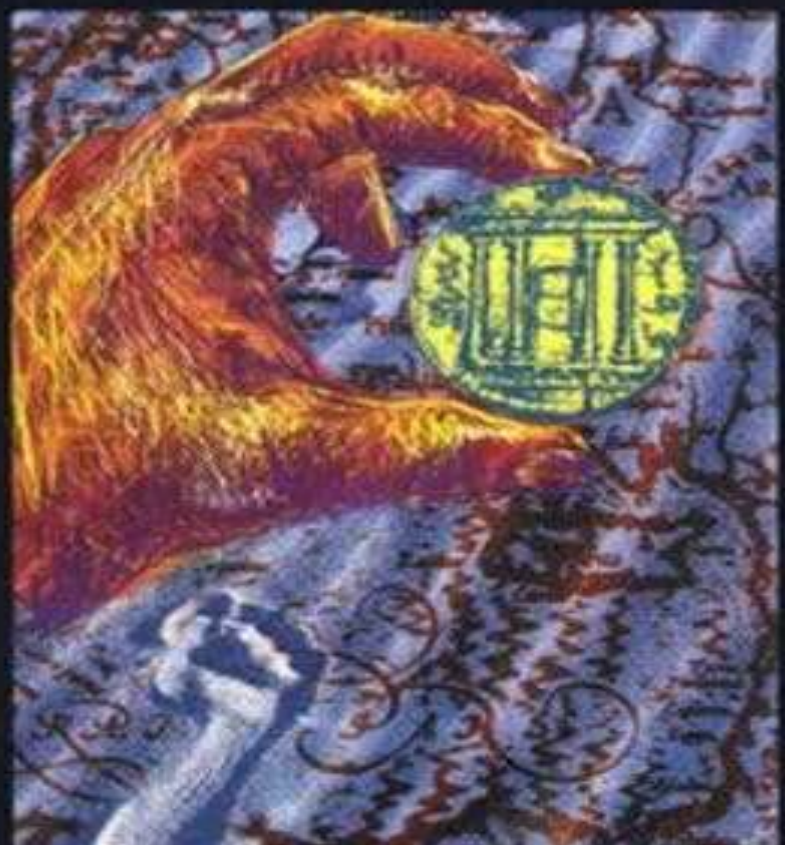
Los judíos, el mundo y el dinero

Historia económica del pueblo judío

JACQUES ATTALI



HISTORIA

Contenido

1 Génesis

1. A Egipto: del trueque al dinero

ish y adán

De Abraham a Jacob

2. Israel en Egipto: de la plata al oro

Riqueza del exilio

La economía está mejorando

Exilio y libertad

3. El significado de las palabras: nomadismo y abstracción

ser y tener

Dinero

Pagar

Valor

Comercio

4. Jueces y reyes: del oro al dinero

jueces

Samuel y Saúl

David y Salomón

Primeras doctrinas

Judea y Samaria

De Nínive a Babilonia

5. Primer exilio en Babilonia: de la moneda a las finanzas

la recepcion
La doctrina económica en la diáspora
6. Regreso a Palestina: de las finanzas a la ruina
Talento, los persas, el templo.
Alejandría
Bajo Roma
La destrucción del templo
2 ÉXODO (70-1096)
1. Con Roma y sin Templo: primera red nómada
Las leyes de la ocupación: dinero para lo esencial
Segunda guerra, primer Talmud
2. Cristianos y judíos respecto al dinero
Dinero fértil, dinero estéril
confinamiento bizantino
Los Vándalos Hospitalarios: necesidad de comerciantes
3. Babilonia, corazón del mundo
Poderoso en Babilonia
Nombre y letra de cambio
4. La nueva doctrina económica: el Talmud y el dinero
Escritura y dinero
Amar a Dios con todas tus riquezas
La relación monetaria de las cosas y los cuerpos.
Un mercado honesto: el precio justo y verdadero
la propiedad
Las mujeres y la tierra
transmitir
trabajar de por vida

Pobreza intolerable
La obligación de ser caritativo
El préstamo de dinero
Una sociedad necesariamente altruista: “reparar el mundo”
5. Entre Roma y Bizancio: la nueva oportunidad de Israel
El Papa contra Bizancio
Intento final en Judea
6. Feliz como en el Islam
Los comerciantes judíos y el nacimiento del Islam.
Jerusalén y Babilonia se convierten al Islam
Comerciantes judíos y primeros judíos de la corte
Bagdadi y los radhanitas
Grandes visires y judíos afectados por la pobreza
El traslado desde Córdoba
7. Los primeros banqueros cristianos
Francia merovingia
La edad de oro carolingia
Judaísmo feudal
judíos en ferias
8. Los comerciantes judíos se trasladan a Occidente
3 LEVÍTICO (1096-1789)
1. Viaja más al Este (año 1000)
De Bizancio y el Islam: control y contabilidad
Pimienta y papel moneda
La carrera hacia Occidente
2. Prestamistas y vendidos (1000-1260)
Ferias y puertos

vida comunitaria
Corredores y artesanos
El interés de los judíos
Relaciones con los demás: odiado por los servicios prestados
Las cruzadas: paga y muere
3. Dinero sin judíos (1260-1492)
Nuevos banqueros
Cambiar memoria (1260-1300)
Renacimiento por la Gran Plaga
Toscana y Véneto
4. Del Islam y Polonia (1260-1492)
Mamelucos, otomanos, mongoles
Llegada a Europa del Este
5. Financiación de descubrimientos y desapariciones (1000-1492)
hora española
Marineros y descubridores
Conversos y Marranos
Conversiones, exilios, América
6. Judaísmo oriental: comerciantes sustitutos (1492-1700)
Las tierras del Islam
Los dos siglos de oro polacos
7. Judíos del príncipe y príncipes sin judíos (1492-1700)
Gueto o Livorno
De Lutero a los judíos de la corte

8. Judíos de contrabando en el corazón de la capital (1492-1700)
De Montaigne a Colbert
De Shylock a Cromwell
En el corazón del dinero ajeno: en Flandes
9. Los tres nuevos mundos (1492-1700)
De África a la India: armadores judíos
Las compañías de las Indias Orientales
India y China
colonias de españa
Colonias de Portugal
Azúcares y tabaco
las colonias inglesas
10. Vida y muerte de las naciones en el siglo XVIII.
Caída del Islam
El fin de Polonia
Judío de la primera corte
11. Proveedores de la corte y revolución industrial (1700-1800)
Los judíos son tolerados en Francia e Italia
Proveedores de cursos en Alemania y Austria
Decadencia en los Países Bajos
Revolución financiera en Gran Bretaña
esperanza americana
4 NÚMEROS (1789-1945)
1. Los comunicadores de la revolución industrial
Como los demás, cada uno por su lado.
Los judíos en la industria europea: comunicando

El banco judío
en la revolución industrial europea
La influencia de los bancos judíos en la política europea en el siglo XIX
2. Tres fantasías
Primera fantasía: de Saint-Simon a Enfantin
Segunda fantasía: de Marx a Drumont
Tercera fantasía: de Weber a Sombart
3. Cuatro matrices
La matriz del socialismo:
Judaísmo ruso hasta 1917
La matriz del psicoanálisis: los judíos de Viena
La matriz de la americanización del mundo: Estados Unidos en el siglo XIX
La matriz del sionismo: primeras miradas a Palestina
4. La ley de los números
La muerte de los imperios
El nacimiento de la Unión Soviética
5. Lo nuevo, la crisis, lo viejo
Weimar y Wall Street
chicago
hollywood
Jerusalén
6. La economía de la Shoá
La economía de tomar el poder
Expropiación
Concentración

Trabajo forzado
El holocausto casero
Aniquilación industrial
5 DEUTERONOMIO (1945-)
1. Las Tierras y el Libro
Regreso a la tierra
¿Es Israel un estado judío?
El despertar de las diásporas
Para acabar con el mito del dinero judío
¿Qué queda del antisemitismo?
2. No hay sedentarios sin nómadas
Descubrir
Relatar
Innovar
Último
3. El vínculo oriental: Israel
Objetivos de la guerra, formas de guerra.
No hay Israel sin Palestina
Este y Oeste
4. El vínculo occidental: las diásporas
Desaparecer por indiferencia
Desaparecer a través de las diferencias
5. Oeste y Este se abren o desaparecen
Contrabandistas de Oriente y Occidente
Notas bibliográficas
Gracias

Jacques Attali

Los judíos, el mundo y el dinero:

Historia económica del pueblo judío.

A mi padre Simón.

Esta es la historia de la relación del pueblo judío con el mundo y el dinero. Sé lo que es tan controvertido sobre este tema. Ha suscitado tantas polémicas y ha provocado tantas masacres que se ha convertido en un tabú que no debe mencionarse bajo ningún concepto, por miedo a despertar alguna catástrofe inmemorial. Hoy ya nadie se atreve a escribir sobre este tema; como si siglos de estudio sólo hubieran servido para alimentar la quema de libros. Por lo tanto, por su propia existencia, este libro corre el riesgo de ser fuente de mil malentendidos.

Tan pronto como abordamos un tema, nos sentimos tentados a exagerar su importancia. Aquí se corre un gran riesgo de sobreestimar el papel del dinero en la historia del pueblo judío y el del pueblo judío en la historia del mundo. Al decidir contar esta historia, podríamos sugerir que existe un pueblo judío unido, rico y poderoso, puesto bajo un mando centralizado, encargado de implementar una estrategia de poder global a través del dinero. Nos uniríamos así a fantasías que han abarcado todos los siglos, de Trajano a Constantino, de Mateo a Lutero, de Marlowe a Voltaire, de los *Protocolos de los Sabios de Sión* a *Mein Kampf* , hasta todo lo que hoy en día transmite anónimamente Internet.

Además, un libro no es como una conversación que podemos cerrar y cuyo giro podemos controlar; Ni siquiera te gustan estas historias divertidas: ¡hay tantas sobre este tema! – que te permiten reírte de todo siempre y cuando no sea con cualquiera. Una vez publicado, un manuscrito escapa a su autor; ayuda a algunos lectores a pensar, a otros a alimentar sus fantasías. Por tanto, escribiéndolo debemos prepararlo para todos sus futuros, incluidos los más fraudulentos.

Sin embargo, a los hombres de hoy les interesa comprender cómo el descubridor del monoteísmo estuvo en condiciones de fundar la ética del capitalismo, antes de convertirse, a través de algunos de sus hijos, en su principal intermediario, en el primer banquero y, según otros, en el más enemigo implacable. También

es esencial que el propio pueblo judío afronte esta parte de su historia que no le gusta y de la que, de hecho, tiene todos los motivos para estar orgulloso.

Para ello es necesario responder a preguntas difíciles: ¿fueron los judíos los usureros recordados por la Historia? ¿Tenían una conexión especial con el dinero? ¿Son actores específicos del capitalismo? ¿Aprovecharon las guerras y las crisis para hacer fortuna? ¿O, por el contrario, eran sólo banqueros, orfebres, corredores cuando se les prohibía ejercer otras profesiones? ¿Son hoy los amos de la globalización o sus peores adversarios?

Para responder a estas preguntas y a muchas otras –asumiendo al mismo tiempo los inevitables riesgos de la síntesis– tendremos que revivir los mayores acontecimientos de la historia política, religiosa, económica y cultural de los últimos tres milenios, describir el destino que las naciones reservaron a las minorías, siguiendo el destino de príncipes y mendigos, intelectuales y campesinos, filósofos y financieros, comerciantes y capitanes de industria, y, recorriendo sus trayectorias a menudo increíbles y deslumbrantes, casi siempre trágicas, gloriosas o miserables, del poder y del dinero.

Nos sorprenderemos al descubrir el significado inesperado que adquieren algunos de los acontecimientos más conocidos cuando desvelamos el papel desempeñado por el pueblo del Libro.

Para realizar tal viaje, no se puede adoptar de antemano una única brújula: en la extraordinaria abundancia de aventuras colectivas y de destinos individuales en los que está involucrado el pueblo judío, sería absurdo seguir un solo camino. Mi tesis sólo se irá revelando a medida que avance la historia, para hacerse evidente al final. También la mejor guía para emprender este viaje cronológico, y la primera guía, me parece que es la propia Biblia.

Todo sucede como si la división del Pentateuco en cinco libros con temas perfectamente circunscritos fuera la metáfora más certera de las principales etapas de la historia del pueblo judío.

Más precisamente, todo sucede como si cada uno de estos cinco libros describiera de antemano el espíritu de cada una de las cinco fases de la historia real de quienes lo escribieron. Naturalmente, ésta es sólo una manera de arrojar luz sobre las principales tendencias. No se trata de leer la Biblia como el relato secreto de predicciones históricas. Su destino lo demostrará más que ningún otro: los hombres siguen siendo libres de hacer el bien o el mal. Sólo se trata de situar cada período histórico bajo los auspicios de una de las cinco partes del Pentateuco porque el tema de cada una de ellas se refiere de manera inquietante a las cuestiones esenciales de una época.

En primer lugar, el Génesis (que va, en la Biblia, desde el origen del mundo hasta la muerte de José en Egipto) puede servir para arrojar luz sobre el período que se extiende, en la historia real, desde el nacimiento del pueblo judío en torno a Abraham hasta la destrucción del Segundo Templo. En ambos casos se trata de la génesis de un pueblo y sus leyes, sus relaciones con el mundo y con el dinero. En ambos casos, todo termina con la llegada de los judíos a un lugar de exilio: Egipto en uno, el Imperio Romano en el otro.

Luego viene el Éxodo que, en la Biblia, narra la estancia en Egipto hasta la salida llena de esperanza hacia el Sinaí. Se puede comparar con un período de un milenio que va desde el exilio en el Imperio Romano hasta la prometedora salida hacia la Europa cristiana.

Después del año 1000, haciendo eco del Levítico (libro que relata las leyes del exilio y la esperanza en la Tierra Prometida), comenzaron las tribulaciones del pueblo judío en las garras de los amos de Europa, en España, en los Países Bajos, en Brasil, en la India. , Polonia hasta la Revolución Americana. Las leyes explican su supervivencia.

Luego viene la Era de Números (que, en la Biblia, lleva a los judíos desde el Becerro de Oro en el Sinaí hasta las batallas a las puertas de Canaán), un período de abundancia económica y

crecimiento demográfico, seguido de masacres masivas y la llegada a la Tierra Prometida. Tierra. Exactamente como en la historia real, donde las maravillosas promesas de la Ilustración dieron origen indirectamente a la Shoah y luego a la creación de Israel.

Algunos de los supervivientes se unieron entonces al nuevo Estado, que entretanto había pasado a manos de los hititas, los filisteos, los apiros, los cananeos, los hicsos, los egipcios, los babilonios, los persas, los griegos, los romanos y nuevamente los persas. , bizantinos, omeyas, abasíes, cruzados, fatimíes, mamelucos, otomanos e ingleses, sin que los judíos renunciaran jamás a ello.

Se abre entonces el período en el que aún nos encontramos. Se hace eco del Deuteronomio, que describe las leyes de una sociedad moral que permite a las personas defender su identidad con y contra el dinero.

En estos tiempos de incertidumbre, donde el reconocimiento mutuo de las naciones de Medio Oriente condiciona en gran medida la paz y la guerra en el mundo, las lecciones de estos milenios nómadas merecen ser aprendidas. Hasta –así lo espera el quinto libro– sortear la nueva barbarie del dinero inventando la más prometedora de las civilizaciones, la de la hospitalidad.

Que comience el viaje.

1

Génesis

(-2000 / +70)

El judaísmo comienza con un viaje. Y, como muchas veces el significado de todo se esconde en el significado de las palabras, la identidad del pueblo hebreo se esconde en su nombre, que remite precisamente al camino. Su antepasado más lejano, uno de los nietos de Noé, uno de los antepasados de Abraham, se llama *Ever* , que puede traducirse como "nómada", "hombre de paso" o incluso "intercambiador". Este Ever se convertirá un poco más tarde *en Ivri* , "hebreo". Como si, desde el principio, el destino de este pueblo estuviera escrito en las letras de su nombre, el código genético de su historia: tendrán que viajar, intercambiar, comunicarse, transmitir. Y por tanto también el comercio.

Este tema del viaje lo encontramos en todos los mitos originales de los pueblos itinerantes: su fundador viene de otra parte; el primero de sus dioses protege a los viajeros, reina sobre la comunicación y el intercambio, las condiciones de paz y confianza; y, para complicar aún más las cosas, este dios es también, en general, el de los ladrones...

Entonces la historia bíblica comienza con un viaje. Y el primer libro del Pentateuco –el llamado Génesis, cuya primera palabra es "En el principio" o "A la cabeza" [90] – narra precisamente este viaje que va desde la creación del mundo hasta la partida de José hacia el Egipto, es decir desde el nacimiento del hombre hasta la libertad hasta el desastre de la esclavitud.

En la historia real del pueblo, este Génesis comienza en tierras de Mesopotamia, siglos dieciocho a.C., y finaliza con la

destrucción del segundo Templo, en el año 70, y el sometimiento en el Imperio Romano. En definitiva, se pasa de otro paraíso terrenal a otro Egipto.

En el espacio de estos quince siglos – al menos – este pequeño pueblo dio origen a una religión de la que un tercio de la humanidad hoy habrá hecho la base de sus creencias, y estructuró una relación con el dinero que luego serviría como fundamento del capitalismo. .

1.

A Egipto: del trueque al dinero

ish y adán

Si no podemos afirmar con total seguridad la existencia de un pueblo hebreo antes de su llegada a Canaán –hace más de tres mil doscientos años–, no podemos contar su historia sin interesarnos por la forma en que él mismo recuerda su epopeya anterior. Aunque no existan pruebas materiales de los acontecimientos relatados en su Libro Sagrado, seguirán siendo para los hebreos, a lo largo de los siglos, una fuente de inspiración moral, política, económica y social, una guía para el comportamiento cotidiano, una lección de vida, en valentía, un acto de esperanza en el reino de Dios.

Son pocas las cosmogonías en las que el primer hombre no forma parte del pueblo que las cuenta. Este es, sin embargo, el caso del relato bíblico, según el cual el primer hombre no es hebreo.

Este hombre, Ish o Adán, vive primero en el Jardín del Edén, un lugar de no deseo, de inocencia e integridad que le garantiza abundancia y lo preserva de las necesidades del trabajo, aunque no sea para cuidar este jardín. El Jardín del Edén no le pertenece, pero no necesita poseer nada para vivir allí felizmente, primero solo, luego con un compañero: la primera necesidad es de naturaleza sexual, el primer rechazo es la soledad. Sólo le afectan dos prohibiciones, ambas relacionadas con la comida: no debe comer los frutos del Árbol del Conocimiento – porque allí descubriría el conocimiento, la autoconciencia y por tanto la duda – ni los del Árbol de la vida – porque ganaría la eternidad allí. En ambos casos, estos son privilegios de Dios. Primera inscripción de la condición humana en la economía: para no desear, el hombre

no debe conocer el alcance de su ignorancia ni la finitud de su condición. Tan pronto como viola una de estas dos prohibiciones –al comer el fruto prohibido– descubre la autoconciencia y el deseo; luego queda relegado al mundo de la escasez donde no hay nada disponible sin trabajo.

El deseo produce escasez, así lo dice la Biblia, y no al revés, como sugiere la evidencia. Primera lección de economía política...

Esta expulsión del Jardín del Edén, este exilio de la condición humana, convierte al hombre en un ser material. Se convierte en un ser de carne y hueso. Inmediatamente, la búsqueda de la subsistencia le resulta difícil; incluso dos veces más difícil, dice el comentario, que dar a luz a la propia compañera, y dos veces más arduo que la búsqueda de la salvación. Ish, el hombre sin nombre, el hombre genérico, se convierte entonces en el hombre particular, que firma un contrato con Dios transformando la condición humana en un proyecto: realizar el reino de Dios en la tierra para redescubrir la inocencia moral, para hacer la falta.

Por primera vez, una cosmogonía no se experimenta como cíclica; no se fija como objetivo la devolución del mismo. Le da un significado al progreso; hace de la Alianza con Dios la flecha del tiempo; concede al hombre la elección de su destino: el libre albedrío. Así se establece la función de la economía: marco material del exilio y medio para reinventar el paraíso perdido. La humanidad tiene ahora un objetivo: superar su culpa. Ella tiene una manera de lograrlo: resaltar el tiempo.

Pero, nos dice el Génesis, generación tras generación, todo sale mal. Los hombres, en lugar de trabajar para reinventar un nuevo Jardín de las delicias, se alejan de él a través de sus conflictos y sus ambiciones. Cuanto más olvidan a Dios, más luchan por sobrevivir. El Génesis no es entonces más que la historia, de Abel a Noé, de Noé a Abraham, de Abraham a José, de la confrontación cada vez más desastrosa del hombre con todas las limitaciones de la economía.

Incapaces de preferir las exigencias de la moralidad a las de la escasez, los hijos de Adán se matan entre sí. Caín, cuyo nombre significa “adquirir” o “envidiar”, recibe la tierra como parte. Abel –cuyo nombre hace referencia a la nada, al aliento, a la vanidad, al humo– recibe los rebaños [132] . Cuando el campesino niega el paso al pastor, uno de los dos hermanos pierde la vida. Segunda lección de economía: nadie desea otra cosa que lo que el otro desea; La sociedad, por tanto, sólo es posible en la diferenciación de necesidades [165] .

El asesinato del pastor no es un simple fratricidio; el verdadero culpable es la tierra misma, esta tierra maldita que Caín sólo había recibido en parte para alojar a su hermano [132] . Si la Biblia da el buen papel a la víctima nómada, si permite sobrevivir al asesino sedentario, es para lanzarlo, a su vez, a un viaje redentor.

Como hizo con Adán, Dios exilia a Caín; Lo convierte en un indigente, un viajero, un nómada, para enseñarle a vivir la otra cara de la violencia.

Estas primeras lecciones no son suficientes. Los hijos de Caín caen una y otra vez en la trampa del desafío a Dios, de la rivalidad entre sus pares, de la lucha por bienes raros. Muchas veces Dios intenta volver a ponerlos en el camino del contrato hecho con Adán. En cada intento, en los tiempos de los obreros de Babel o en los delirios de Sodoma y Gomorra, Dios renueva su gesto de ira y devuelve a los hombres a su debilidad.

De Abraham a Jacob

Justo después de un diluvio refundador, Dios elige otra estrategia: como no todos los hombres son accesibles a sus razones, encargará a un pueblo que sea su intermediario con ellos. Le confiará deberes especiales, sin privilegios. Exigirá que sirva de ejemplo, que repare el mundo roto por la culpa. Así nació el pueblo “hebreo”. Sólo quince siglos después se convertiría en el pueblo “judío”.

Hace cuatro mil años, según el relato del Génesis, un nieto de Noé, llamado Ever, deambulaba por Anatolia [16]. Antes de llegar allí, atraviesa las primeras ciudades-estado (Ourouk, Lagash, Girson y Kish) donde se adora a divinidades vinculadas a la fertilidad, se sabe escribir, se practica la irrigación, se trabaja el bronce, se utiliza el oro y la plata como medio de intercambio [157]. Un antiguo oficial del rey de Kish, Sargón, acaba de unirlos en un imperio acadio, que somete a Sumeria, constantemente atacada por pueblos de paso, a los que somete integrando el estilo de vida y los cultos de sus víctimas [133]. Entre estos pueblos errantes que Ever encuentra en Anatolia, se encuentran los hititas, descritos como "rústicos de las montañas que no conocen el trigo", "que no conocen una casa ni una ciudad", que hablan la lengua más antigua que hoy se llama indoeuropea [429.]. Sumerios e hititas se confrontan y observan, cada uno construyendo un territorio.

Los descendientes de Noé, la tribu de Ever, que se convirtió en Apirus o Haribus, son comerciantes de caravanas, criadores de asnos [6], pequeños pastores en proceso de sedentarismo [430]. Rezan al antepasado inmediato, que los acompaña y protege, a cambio de sacrificios de animales y piedras verticales en cada etapa.

Un poco más tarde, hacia -1730, Mesopotamia se organizó en un solo reino con Babilonia, "puerta de Dios", como capital, y Hammurabi como rey. Encontraremos algunas huellas de su “código” en leyes judías posteriores [157].

Fue entonces cuando, según el relato bíblico, uno de estos nómadas apirus, Terah, un rico ganadero, abandonó Ur, en la Caldea sumeria (o Oura, en Anatolia), y se instaló, con sus esposas, sus hijos, sus pastores y sus rebaños, en Harán, en la Asiria hitita [6]. Proveniente del imperio enemigo, no es muy bien recibido y tiene dificultades para obtener el derecho a pastar sus rebaños.

Uno de los hijos de este Taré, Abram – nacido, dice el Génesis, en -1812, veinte generaciones después de Adán y diez después de Noé – abandonó luego el clan paterno y se casó, entre otras

mujeres, con Sara (cuyo nombre recuerda el de Saraï, otra nombre de Ningal, diosa de la Luna tanto en Ur como en Harran [6]).

Aquí Dios le habla. Le ordena fundar un nuevo pueblo, un pueblo-sacerdote responsable ante Él de la condición humana. Todo lo que Dios quiera decir a los hombres, lo dirá a este pueblo. Y todo lo que Él le diga estará dirigido, en efecto, a todos los hombres. Abram debe llevar la felicidad de Dios a los hombres.

Así, en el mismo momento en que otro pensamiento fundador, los Vedas, se anunciaba más al este de la India, el monoteísmo estaba surgiendo en Asia Menor. Sólo podía aparecerse a nómadas que necesitaban viajar ligero –sin muchos ídolos– y rápidamente –sin tener tiempo de adoptar los dioses de los países que atravesaban–. Doble abstracción: un solo dios –El o Elohim, curioso plural, dios o YHWH–, e igual para todos los pueblos [6]. ¡Terrible conmoción!

Luego, el Génesis relata la disputa entre los pastores del clan de Abram y los de su sobrino Lot, por el control de la tierra. Lot parte hacia el este y la rica llanura irrigada del Jordán, y se instala en Sodoma. Abram (tenía entonces setenta y cinco años) se dirigió al sur, a las colinas de Hebrón, en Canaán. El sur representa la sabiduría espiritual, la luz de la Ley; el este designa riqueza temporal.

La tierra de Canaán a donde llega Abram es un país rico; por él pasan todas las caravanas de camino a Asia. Se divide en un mosaico de pequeñas ciudades-estado bajo la tutela de Egipto, donde reina entonces la XII dinastía , en cuyos archivos encontramos textos de execración dirigida contra los “rebeldes” cananeos.

Parece que los Apiro encontraron en Canaán a otro pueblo procedente de Asia, los hicsos, guerreros sofisticados, uno de cuyos dioses, Set, fue confundido con el Baal de los cananeos [6].

Cuando Abram, ahora Abraham, se instala en Canaán, Dios le da dos órdenes.

Primero, crecer, multiplicarse y desarrollar la tierra. Dios le pide que sea rico para servirle. También el Génesis (13, 2) mide con orgullo el progreso de esta riqueza: “Abraham tenía muchos rebaños, plata y oro”, bienes que constituían entonces las principales monedas de cambio. Y, para obtenerlos, casi cualquier medio es bueno, incluido el engaño: ¡Abraham llega incluso a hacer pasar a su esposa Sara por su hermana, esperando así recibir regalos de quienes quisieran casarse con él!

Luego, Dios prohíbe los sacrificios humanos quitando el cuchillo de la garganta de Isaac, hijo de Abraham y Sara, preferido, según el texto, a Ismael, el mayor, hijo de otra de sus esposas, Agar, y en quien la tradición ve el antepasado de los árabes del desierto. Dios pone así fin, sólo para el pueblo hebreo, a milenios de asesinatos rituales. Dios no necesita sacrificios humanos, pero no renuncia a los sacrificios animales; Coloca así al hombre en un lugar aparte en la Creación y desvía la violencia hacia la única destrucción de sus riquezas materiales.

Estos dos primeros mandamientos de Dios a su pueblo no son independientes entre sí: la riqueza en forma de ganado, oro o plata es el mejor sustituto de la violencia. Encontraremos mil y una veces este vínculo entre dinero y sangre, una advertencia inquietante lanzada por Dios a los hebreos y, a través de ellos, a todos los hombres: el dinero es ante todo un medio para evitar la violencia. Al imponerse la sustitución del sacrificio por la ofrenda, el pueblo judío anuncia todo su destino: utilizará el dinero como medio para reparar los daños y detener la espiral de represalias. El dinero se convertirá para él en un medio para negociar en lugar de luchar, para hacer las paces. A través del dinero, el pueblo judío expresará su odio a la violencia. Hasta que la violencia del dinero se vuelve contra él...

Los dos encargos recibidos se unen en el primer gran acto de Abraham en Canaán: a la hora de enterrar a Sara, su esposa, madre de Isaac, no elige un terreno conquistado por la fuerza, sino una cueva comprada a un hitita, Efrón, en Makhpela, no lejos

de Hebrón (Génesis 15, 13-16). Se hace todo lo posible para que esta transferencia nunca pueda ser cuestionada: se realiza en público; Abraham no habla del precio desorbitado que el otro le pide (Génesis 15, 23-15): 400 siclos (la palabra todavía designa entonces una unidad de peso), o 4,6 kilos de plata. Se pesan con pesas de gran precisión, cada una de las cuales se esfuerza por verificar la sinceridad. Se han escrito miles de páginas para explicar por qué, de hecho, Abraham compra esta cueva a los hombres y se la alquila a Dios, y por qué el precio es de 400 siclos. El alquiler nos recuerda que los hombres son sólo de paso y que cualquier propiedad, incluso la más duradera, como la tumba, sólo puede ser un préstamo de Dios. También dice: "Mía es la tierra, porque vosotros sois sólo extranjeros que residéis conmigo" (Levítico 25, 23). Nunca debemos olvidar esta precariedad que conlleva la obligación de ser hospitalarios con los extraños.

El precio tampoco es fruto del azar, y vale la pena mencionar la forma en que lo explican los comentaristas judíos posteriores, porque proporciona un excelente ejemplo de la forma en que los exégetas de estas historias razonarán durante milenios. En hebreo, como en muchos otros idiomas antiguos, los números se indican con letras. Ahora resulta que la última letra del alfabeto hebreo designa el número 400, y que, para contar más allá, se deben utilizar dos letras y no sólo una; también 400 constituye una especie de límite de lo mensurable. Además, podemos descomponer 400 en 8 por 50. Ahora 8 sigue al número de días de la semana, y 50 sigue a 49, el número de años después del cual toda la tierra debe ser devuelta a su propietario original; Por lo tanto, 8 y 50 representan ambos números que bordean los ciclos del tiempo humano. 400 simboliza el más allá del tiempo humano.

Sin embargo, más allá del tiempo humano, está la eternidad. "400" equivale así a significar el derecho eterno adquirido por Abraham sobre la cueva, el derecho eterno de los judíos sobre Hebrón y, más ampliamente, sobre la tierra de Canaán. Habremos

comprendido que, hasta hoy, esta misma cifra resuena como un trueno geopolítico...

Abraham murió a los ciento setenta y cinco años, un siglo después de su llegada a Canaán. Después de él, dos generaciones, la de Isaac y luego la de Jacob, vivieron y prosperaron en Canaán. Su religión se vuelve más clara [16] . Los hebreos transpusieron muchas festividades cananeas en aniversarios de episodios importantes de su historia mundial [6] .

Isaac y Jacob confirman la necesidad de enriquecerse para agradar a Dios. Isaac reúne animales. “Continuó enriqueciéndose hasta hacerse inmensamente rico. Tenía grandes rebaños de ovejas, grandes rebaños de vacas, y muchos esclavos” (Génesis 26:13-14). Después de él, Jacob “se hizo muy rico y tuvo muchas ovejas, criadas y siervos, camellos y asnos” (Génesis 30, 43). Dios bendijo su fortuna y le permitió comprar la primogenitura de su hermano Esaú, prueba de que todo se puede comprar con dinero, incluso un plato de lentejas...

Después de una pelea con un ángel que, temprano en la mañana, admite la derrota por la sabiduría del patriarca, Jacob, herido para siempre, recibe de su misterioso adversario el nombre de Israel ("el luchador de Dios"), que le transmitirá. a sus descendientes. Luego repartió las tierras conquistadas, o adquiridas más o menos pacíficamente de su abuelo, entre sus doce hijos nacidos de sus dos esposas, Lea (Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón) y Raquel (José y Benjamín). y dos siervas, Bilha (Dan y Neftalí) y Zilpa (Gad y Aquer). La poligamia es, de hecho, y seguirá siendo durante mucho tiempo, la práctica aceptada por los hebreos, como lo es para todos los pueblos de la región.

Luego viene, dice el Libro, el hambre en Canaán; tal vez se refiera a la terrible crisis económica que azotó a Oriente Medio en aquel momento [157] . Empuja a la familia de Jacob –o al menos a parte de ella– hacia Egipto. Esto no es nuevo: Oriente Medio carece de agua, mientras que en Egipto la tierra fertilizada cada

año por el cieno del Nilo sustenta campos y huertos. Además, cada vez que continúa una sequía en Oriente, las tribus asiáticas de Canaán, Capadocia y Mesopotamia acuden allí. Los hicsos –a quienes los hebreos conocieron en Hebrón y con quienes se mezclaron– también aprovecharon tal circunstancia para descender al Nilo [157] . Gracias a una fuerza militar superior, en particular gracias al uso de caballos para tirar de los carros – algo que los egipcios no dominaban – tomaron el poder en Menfis y luego en Tebas, privando al clero de Amón de los productos de Asia, ahora transportados a Avaris, el Santuario de Seth, hermano de Osiris y dios favorito de los hicsos.

Su faraón, Seti I , decía ser ahijado de su dios Seth, que sustituyó a Horus y protegió la producción de los oasis [16] . Al mismo tiempo, más al norte, entre los hititas en su apogeo, encontramos las primeras huellas escritas [6] de la presencia de los Apirus o Apirou en textos que evocan personajes cuyos nombres podrían ser los de Abraham, Isaac y Jacob.

2.

Israel en Egipto: de la plata al oro

Riqueza del exilio

Aquí están entonces los hebreos (no se convirtieron en "los judíos", habitantes de Judea, hasta siete siglos después) en Egipto, quizás alrededor del año 1600. Son bien recibidos por los poderosos hicsos, a quienes conocieron en Canaán.

A menos que sigamos el Génesis cuando cuenta (37, 41) que fueron recibidos allí por un tal José [131] . Pero no hay rastro histórico de esto. Primera figura del judío de la corte, este José es uno de los hijos de Jacob, abandonado por sus hermanos en un callejón sin salida, un gran seductor que se convirtió en consejero del faraón por haber sabido prever una crisis económica - interpretando un sueño - y proporcionar al príncipe una manera de resolverlo: acumular reservas, una forma primitiva de ahorro. La metáfora de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas, un nuevo rumbo de economía política dado por la Biblia, revoluciona el orden social: no consumir toda la cosecha, prever las amenazas del futuro y tenerlas en cuenta. Dar un papel al tiempo en el control de la naturaleza. Allí termina la historia del primer libro del Génesis. La formación histórica del pueblo hebreo aún no está completa. Le llevará mucho tiempo darse una Ley escrita, encontrar un reino y luego perderlo. Entonces se completará su relación con el dinero y el mundo. En esta génesis histórica, habremos pasado de un nacimiento en un paraíso terrenal, Canaán, a un exilio en la esclavitud, Roma; Una vez más, los bienes materiales habrán estado en el centro de una formidable mutación teológica y política.

Durante algunos siglos, hasta alrededor del 1200 a. C., los hebreos inicialmente parecieron vivir felices en Egipto. Amigos de

los príncipes hicsos (quizás sus primos), se convirtieron en una comunidad numerosa y poderosa, una nación dentro de otra nación. Sin tener aún un texto sagrado –está prohibido escribirlo– ni ritos bien definidos, viven como Pueblo elegido para servir de ejemplo, para dar a conocer la unicidad de Dios. Algunos se preparan para algún día regresar a la Tierra Prometida mientras que otros viven como egipcios. Practican todos los oficios: del comerciante al albañil, del carpintero al agricultor o al oficiante. Muchos fueron admitidos en la élite egipcia, donde aprendieron el idioma y adoptaron las costumbres. Se convierten en astrónomos, escribas, oficiales del ejército, financieros. Algunos se asimilan y abandonan el grupo original. La mayoría de ellos son pobres, como los demás egipcios, y se mezclan tan bien con la gente que los acoge que se ha podido sostener, exagerando muy crudamente, que ahora son sólo egipcios, que toda su cultura posterior fue sólo una expresión entre otras de la cultura del valle del Nilo.

Según un patrón imitado de la organización egipcia, están organizados en cualquier caso (al menos metafóricamente) en doce familias o tribus descendientes de los doce hijos de Jacob, todos polígamos, ellos mismos divididos en clanes, subdivididos a su vez en "casas paternas". administrado por jueces (*chofetim*), policías (*choterim*) y guardias (*chomerim*). Un príncipe (*nassi*) toma decisiones relativas a todo el pueblo bajo el control de la asamblea de líderes del clan, los *eda* . Sólo informa al faraón, con quien negocia impuestos y corvées.

Comercian entre sí y con los egipcios, pero sin concederles las mismas ventajas que a sus hermanos en dificultades. Se organizó la solidaridad entre los hebreos, compuesta por trueques y préstamos sin intereses.

El dinero aún no existe en su forma moderna; comparamos los objetos que intercambiamos con cantidades abstractas de oro o con todo tipo de otros metales trabajados en lingotes de peso fijo. Lo encontramos en una estela del siglo XVIII a.C. AD: "Vendido en

Hay, por el brigadier Nebsem, un buey, o 120 medidas [*deben*] de cobre. Recibió a cambio dos ollas de grasa [es decir, 60 *deben*], cinco taparrabos de tela fina [es decir, 25 *deben*], una prenda de lino sureña [es decir, 20 *deben*], un cuero [es decir, 15 *deben*] [17] . »

En una tumba en Tebas que data del siglo XV a.C. BC, un bajorrelieve representa una balanza con dos bueyes en una de las balanzas y nueve anillos de metal en la otra. A partir de este siglo se empezaron a utilizar lingotes de plomo u oro de tamaño incierto como instrumentos para liquidar el comercio.

Los exiliados no rompieron vínculos con los suyos que permanecieron en Canaán. Por mediación de los comerciantes hebreos que seguían las rutas de las caravanas, intercambiaban con ellos manuscritos religiosos e innumerables bienes: oro de Nubia (esa "carne de los dioses", que los orfebres transformaban en joyas y objetos funerarios), cobre, amatista, ébano. , incienso, aceite, huevos de avestruz, pieles de animales exóticos, marfil, etc. Se establecieron así entre los principales comerciantes y corredores del imperio.

Pero, cuando los poderosos cambian, su fuerza comercial y su proximidad al poder se vuelven desastrosas para los hebreos. Nueva lección para el futuro. Alrededor de 1600, los sacerdotes tebanos encontraron la fuerza para enfrentarse a los ocupantes hicsos. Un tal Ahmose se apodera de Avaris, expulsa a los invasores, devuelve su poder a los sacerdotes de Tebas y funda la XVIII dinastía , con la que los hebreos de Egipto no tienen ninguna conexión. La Biblia lo dice magníficamente en su sorprendente concisión: "Se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no había conocido a José" (Éxodo 1, 8). Esta nueva dinastía, la Amenhotep, restablece al dios Amón como protector.

La economía está mejorando

Estamos avanzando hacia algo que parece dinero. En Egipto se utilizaban como moneda oro, cobre, plata y bronce. Así, el

jeroglífico egipcio que designa el oro consiste en un collar de perlas.

La dieta es cada vez más dura. Para hacer frente a los hititas, que presionaban en el noreste, los egipcios constituyeron un auténtico ejército profesional, por tierra y por mar. Fue en esta época cuando encontramos a los hebreos citados por primera vez en tablillas egipcias, en Tell el-Amarna. De faraón en faraón, la vida de los hebreos se deteriora. Hacia -1372, Amenhotep IV tomó el nombre de Akenatón, eliminó al clero tebano y sustituyó a Amón, protector de su propia dinastía, por un dios único y universal, Atón, dios del Cielo, al que prohibió representar más que mediante un disco solar. de los cuales irradian largos rayos de luz, cada uno de los cuales termina en una mano humana que sostiene el jeroglífico de la vida. Un período extraño en el que se han propuesto decenas de teorías sin encontrar realmente la clave [157] . Es posible que el nuevo culto, quizás monoteísta, se inspirara en el de los hebreos; pero también parece que no respetan el nuevo orden y aplauden la muerte más o menos natural, en -1347, del misterioso faraón [157] y la llegada de Tutankamón.

El clero y los militares tebanos recuperaron entonces el poder y establecieron la XIX [dinastía] , que duró hasta -1186. Sus faraones, incluido Ramsés II (-1294/-1229), lucharon ferozmente contra los hebreos. Les preocupa su número, su solidaridad y su influencia aún significativa en el aparato estatal y en el ejército. Les sorprende que parte de la élite egipcia se interese por esta antigua religión, cercana a lo que la formidable ciencia egipcia nos aporta para entender el mundo, y que quizás inspiró a Akenatón con la idea de masacrar a los sacerdotes de Amón. Aislaron a los hebreos, les prohibieron practicar ciertas profesiones, casarse, tener hijos, matar a todos los recién nacidos y transformar a los supervivientes en esclavos a los que enviaban a producir ladrillos y construir ciudades y monumentos del Nuevo Imperio: “Y él [el pueblo hebreo] construyó ciudades de abastecimiento para Faraón, Pitón y Ramsés” (Éxodo 1, 11).

Luego viene Moisés, salvo y salvador. Al menos según la Biblia, porque la historia egipcia no dice nada de este hebreo que sobrevivió milagrosamente a la masacre de los recién nacidos para convertirse en príncipe, casi hermano del faraón. Según el Libro, mata a un egipcio que maltrata a un hebreo, se descubre hebreo y recibe de su Dios, a través de una zarza ardiente, la misión de liberar a su pueblo de la esclavitud y traerlo de regreso a su tierra. ¡Extraña decisión de Dios de elegir a un hebreo, ignorante de sus orígenes, que había alcanzado la cima del poder estatal en el extranjero, para convertirlo en líder de una revuelta de esclavos! Veremos muchos otros ejemplos más adelante.

Lección política para el futuro, pero también lección económica: si Dios no se lo reprochó a Moisés por haberlo asimilado, por haberse hecho rico y poderoso entre los no hebreos, hasta el punto de elegirlo como su patriarca, ¿por qué no hacer lo mismo? ?

Porque Moisés acepta la misión que Dios le dicta. Ofrece al faraón, su casi hermano, recomprar los esclavos. Negativa desdeñosa del monarca que empeora sus condiciones laborales, obligándoles a fabricar más ladrillos con menos materia prima. Los hebreos entonces se vuelven contra Moisés, quien implora ayuda a Dios. Elohim interviene mediante múltiples milagros para establecer Su supremacía sobre los dioses de Egipto. Cada uno de estos milagros podría interpretarse como un signo de dominio divino sobre la economía. Así, el bastón transformado en un cocodrilo lo suficientemente poderoso como para devorar al saurio creado por los magos egipcios declara el dominio divino sobre todas las creaciones humanas, por prodigiosas que sean. Luego vienen las diez plagas que Elohim inflige a Egipto para que deje ir a Su pueblo. Diez sanciones económicas perfectamente dirigidas, priorizadas para perjudicar cada vez más al carcelero atacando sucesivamente todas las fuentes de su riqueza: agua, aire, pesca, agricultura, trigo, rebaños, clima, etc. Las mismas palabras que los designan contienen mensajes de carácter

económico. Así, una de las plagas, la sangre, recibe el nombre de la misma palabra, *presa* , que más tarde designará el dinero *(damim):* sangre y plata, inseparables desde el sacrificio de Isaac.

De hecho, el dinero por sí solo no es suficiente; será necesaria la muerte del primogénito de Egipto para que el faraón decida dejar ir a los hebreos.

Exilio y libertad

Y que se vayan ricos. Cuatro textos lo establecen. Primero, la predicción hecha mucho antes a Abraham: "Saldrás de aquella tierra con grandes riquezas" (Génesis 15, 13-14); luego la orden dada a Moisés frente a la zarza ardiente: "Cada mujer pedirá a su vecina y a su anfitriona vasos de oro y de plata para vestirse, cubrirás con ellos a tus hijos y a tus hijas, y desnudarás a Egipto. " (Éxodo 3, 21-22); luego, la orden transmitida por Moisés a los líderes tribales justo antes de la partida: "Pida cada uno oro y plata" (Éxodo 11, 1-2-3); finalmente, el brutal resumen de la situación, un poco más adelante: "Pidieron y tomaron" (Éxodo 12, 35-36). A quienes se sorprendan al ver esclavos que huyen ricos, los comentaristas [150] responderán a lo largo de los siglos que estas riquezas se les deben como compensación por el trabajo realizado gratuitamente durante los años de esclavitud, o como regalo de despedida, o incluso tributo pagado. a los vencedores por un ejército derrotado. Algunos exégetas judíos de la Edad Media, como Rashi de Troyes, observaron también que estos bienes no beneficiarían a los hebreos: una vez llegados a Canaán, los esconderían en el Templo, que sería saqueado por los babilonios y luego por los griegos. luego "por los romanos que se lo quitaron a los griegos, y el dinero todavía está en Roma" [325] .

Nueva lección de economía: el dinero extorsionado por la fuerza o el terror vuelve al mismo destino. Una parte, además, desaparecerá aún más pronto: al quitarles el oro a los egipcios, los hebreos en realidad están tomando lo suficiente para fabricar un becerro de oro que, como veremos, costará la vida a casi todos los jefes de familia.

Según la tradición, esta partida tuvo lugar en -1212. Los textos egipcios de la época también mencionan la expulsión de un pueblo enfermo, o de un pueblo con un rey leproso, y un levantamiento de esclavos extranjeros. -1207, encontraremos también una segunda referencia egipcia a los Apirus en una estela dedicada al faraón Mineptah, hijo y sucesor de Ramsés II, que los persiguió, más allá del Mar Rojo, hasta Canaán, entonces parcialmente bajo control egipcio.

Decenas de miles de mujeres, hombres y niños partieron, algunos ricos en oro, plata y todo tipo de bienes, incluso con esclavos. Algunos amigos, maridos o esposas egipcios les acompañan en este viaje hacia el noreste, hacia Canaán, a través del desierto del Sinaí.

Para sobrevivir a la duración de un paseo, que se supone que será breve, Moisés impone una organización muy rigurosa: una economía nómada que mezcla constantemente religión y asuntos materiales. Primero exige a todos, ricos o pobres, que declaren su identidad, que paguen medio siclo de plata (Éxodo 30, 11-16) – que todavía no es más que un peso, no una moneda–, que sacrifiquen un cordero por familia. Ordena a los artesanos que fabriquen objetos que sean fuertes pero ligeros. En memoria de lo que acababan de soportar, les prohibió cualquier trabajo humillante, impuso el descanso semanal, concedió a todos los esclavos siete semanas de libertad al año (Éxodo 20, 10) y ordenó que los esclavos hebreos fueran liberados al final de seis años. (Levítico 25, 42; Éxodo 21, 1). Para resolver los conflictos, formula una regla de proporcionalidad entre culpa y pena (Éxodo 21, 12), y fija indemnizaciones en oro o plata para reparar cualquier daño, incluso físico. Por último, insta a todos a ser amables con los extraños que se encuentran en las caravanas o en los oasis: podemos necesitar su agua y su comida. Encarga a una de las tribus, la de los Leví, que aplique rigurosamente estas reglas.

La gente no quiere todo esto. Afirma que no salió de una esclavitud para volver a caer en otra. Murmuramos y protestamos.

No entendemos por qué existen reglas tan estrictas para un viaje tan breve. En unos días estaremos en Canaán, dejaremos las maletas, celebraremos en la nueva Tierra. Además, tan pronto como Moisés abandona el campamento para recibir, en el monte Sinaí, la Ley prometida por Dios, ciertos hebreos se comprometen a construir un ídolo con su botín.

Extraño proyecto hecho de burla y desafío: deseo de apropiarse de los dioses de los viejos maestros, de considerarse iguales a quienes los trataron tan mal, olvidando al único Dios sin el cual todavía estarían luchando por arrojar ladrillos al infierno. . Aarón, el hermano de Moisés, ayudado por la tribu de Leví, hace todo lo posible para retrasar la realización del ídolo hasta el regreso de su hermano. Primero sugiere que los líderes elijan un becerro, símbolo de riqueza en Egipto, como modelo, con la esperanza de que el ridículo sea obvio para todos. Pero, como no es así, propone requisar todas las joyas sacadas de Egipto para confeccionarlo, esperando que las mujeres que las recuperaron se opongan. Nada ayuda. La mayor parte del tesoro sacado de Egipto fue absorbido por la fabricación de un suntuoso becerro de oro. El mensaje es claro: adora a un solo Dios o postrate ante las riquezas dadas por Dios para que los hombres lo amen.

Nueva lección de economía: el dinero, herramienta al servicio de Dios, se convierte en un competidor de Dios, en objeto de idolatría, en un peligro si se convierte en un fin en sí mismo. En otras palabras, el enriquecimiento es una forma de idolatría si no está regulado por reglas morales.

Más tarde, la equivalencia ya establecida entre dinero y sangre se convertirá, para los enemigos de los judíos, en una equivalencia entre dinero y Dios, y por tanto entre Dios, dinero y sangre. Un día, dirán, la sangre de Dios será cambiada por dinero. En el antijudaísmo ya no escaparemos de este triángulo infernal.

Después de cuarenta días, Moisés regresó de su retiro con el Decálogo, el texto que Dios le había dictado. Loco de ira al ver el ídolo de oro, lo “quema”, dice el texto – lo que indicaría que el

Becerro está hecho sólo de madera bañada en oro; o incluso, dicen los comentaristas, lo funde antes de verter el metal fundido en la boca de tres mil culpables. El texto afirma así que Moisés hizo desaparecer juntas las riquezas de Egipto y la élite del pueblo hebreo. Éste por haberlos codiciado. De nuevo, sangre y plata.

Al pueblo, atónito por la sucesión de acontecimientos – la huida, la travesía del Mar Rojo, la entrada en el desierto, luego el exterminio de los idólatras – Moisés les pide que consideren como su principal riqueza un bien que no pueden ni vender ni vender. consumir, pero que cada uno puede poseer sin privar al otro: la Ley. La gente de paso, usufructuaria de un texto, tendrá que saberlo todo y vivirlo todo para transmitirlo, para convertirlo en columna vertebral del mundo. Moisés impone así el Decálogo al pueblo Mate. Diez mandamientos que establecen la moral, la ética y cuyas dimensiones sociales son considerables. Exigen trabajo, imponen descanso semanal, prohíben la fabricación de objetos sagrados, protegen los contratos y la propiedad privada y equiparan el robo con el secuestro y el secuestro con el asesinato.

Luego, Moisés le da a la tribu de Leví la misión de hacer cumplir estos mandamientos. Debido a que son los únicos que no han participado en la idolatría del Becerro de Oro, eso los convierte en los elegidos entre los elegidos. Y, para mantener en doce el número de tribus no sacerdotales, dividió la de José en dos (alrededor de sus dos hijos, Menasés y Efraín).

Sin embargo, Moisés comprende que sus compañeros de viaje, habiendo experimentado la humillación de la esclavitud y la tentación del Becerro de Oro, no podrán obedecer esta Ley: han estado sometidos durante demasiado tiempo para aceptar el libre albedrío, eje de la Ley. Por tanto, debe cambiar al pueblo, sustituirlo por una generación sin memoria, que no habrá conocido Egipto. Así cae el veredicto: todos los que conocieron Egipto deben morir en el desierto. Ningún antiguo esclavo tendrá acceso a la tierra de los libres.

Se produce entonces un deambular alucinatorio, el tiempo necesario para forjar un pueblo de reemplazo. Para ayudar a los hebreos en este laberinto de arena y criar a los hijos que tendrán que hacerse cargo, Dios levanta temporalmente una de las limitaciones esenciales impuestas al hombre desde Adán: el trabajo. Un "maná" viene para satisfacer a los viajeros. Según los comentarios, se trata de un material extraño que adquiere el sabor soñado por quienes lo consumen: para el niño, sabe a leche; para el adolescente, pan; Para el viejo, cariño. Quienes lo comen se vuelven tan fuertes como los ángeles. Pero el maná también es un alimento tedioso: después de comerlo, sólo desaparece el hambre. Ningún placer lo acompaña. El Sinaí no es el Jardín del Edén. En realidad, el maná no está disponible infinitamente: cae cada mañana, delante de cada tienda, y sólo debemos tomar la cantidad exactamente necesaria para sus ocupantes. Lo que toma además se pudre: sin stock, por lo tanto no hay comercio.

Como ocurre con todos los acontecimientos de la Biblia, se ha buscado una explicación racional para este fenómeno. Algunos científicos ven en esto una alusión a los insectos parásitos de determinadas plantas, los tamariscos, que todavía crecen hoy en el sur del Néguev. Los beduinos aún hoy utilizan estos insectos, *Tamarix mannifera* -cóccidos ricos en carbohidratos, de sabor dulce y pegajoso- como sustituto de la miel. Y, aún hoy, les llaman... ¡ *hombre* !

La gente no está satisfecha con este alimento que requiere tanta imaginación para tener sabor. Quiere escapar de esta prisión de arena, salir del laberinto. Una vez más, una lección de economía: producir alimentos en abundancia, proporcionar alojamiento y comida y eliminar la escasez no es suficiente. Nadie puede contentarse con vivir satisfaciendo sólo sus necesidades básicas. Todo el mundo busca satisfacer los deseos y encuentra placer en inventar constantemente otros nuevos. Los hombres quieren la Tierra Prometida, pero sienten que no será suficiente para ellos.

Así que no se sienten desdichados por sólo buscarlo: deambular por el laberinto acaba constituyendo su propio fin.

De hecho, con el tiempo, algunos de los hebreos perdidos incluso encontraron placer en este deambular sin fin. Después de cuarenta años, se habían acostumbrado tanto a esta vida nómada y sin necesidades que sus vanguardias que finalmente llegaron a Canaán criticaron este país donde había que trabajar para ganarse la comida.

Moisés, que está a punto de morir, les da una última lección de economía: la rutina de la alienación *(avodah)* no vale la incertidumbre de la libertad *(melakh'a)*. El nombre del primero hace referencia al castigo; la del segundo, en el poder. Una vez más, en el judaísmo el mensaje reside en el significado oculto de las palabras.

3.

El significado de las palabras:

nomadismo y abstracción

No podemos entender nada sobre el pensamiento judío, en particular su relación con el dinero, si no nos interesamos por el significado de las cosas tal como lo revela la genealogía de las palabras que las designan. Las palabras también fueron dadas a los hombres, dice el Génesis, incluso antes de las cosas que nombran, y viven independientemente de ellas. Además, querer describir la relación del judaísmo con la economía significa ante todo analizar las palabras que pueden describirla, tratando de comprender su historia, su relación con otras palabras. Se trata, por ejemplo, de descubrir puntos en común entre palabras que se escriben con las mismas consonantes (en hebreo no escribimos vocales y, como en otros lugares, muchas palabras se pueden escribir con las mismas consonantes), o entre palabras que tienen el mismo valor numérico. (cada letra equivale a un número, y una palabra equivale a la suma de los valores de cada una de sus letras).

Al operar de esta manera, sin duda desde el momento del cruce del Sinaí, los judíos han desarrollado los principios mismos de la especulación intelectual y del discurso científico, que también apunta a descubrir invariantes comunes a hechos *a priori* no relacionados entre sí. Así, al trabajar con las palabras, los judíos de hace tres mil doscientos años prepararon a las generaciones futuras para la abstracción, facultad tan esencial, como veremos, para las finanzas, la ciencia y el arte.

Esta capacidad de abstracción constituye la primera riqueza del nómada. Nadie podrá robárselo. Así es como te permite jugar con las palabras de economía.

ser y tener

El idioma hebreo no tiene el verbo "tener". La palabra *yech* , que significa "estar" o "hay", designa también la relación de "el que es" con los objetos; "Tengo" se dice *yesch li* , es decir "esto es mío" o "hay para mí". En otras palabras, la cosa poseída es indistinguible de quien la posee. Los objetos viven de la vida de su dueño, y quien se deshace de un objeto pierde mucha más fuerza vital que lo que gana en dinero con su venta.

Dinero

La palabra principal para dinero, *kessef* , aparece aproximadamente 350 veces en la Biblia . Está escrito con las tres consonantes *KSF* que, vocalizadas *kossèf* , designan deseo, nostalgia, que evidentemente no es ajena al dinero. Además, estas mismas tres consonantes, vocalizadas *kassaf* o no, forman un verbo que aparece sólo cinco veces en toda la Biblia, cada vez con un significado similar a "deseo" [111] . Estos pasajes también revelan las formas de deseo que el dinero nos permite satisfacer.

El dinero te permite *reclamar* lo que te corresponde, como cuando Job dijo a Dios: "Tú me llamarías, y yo te respondería, y reclamarías la obra de tus manos " (Job 14, 15).

El dinero permite saciar *la impaciencia* , como cuando David dijo de sus enemigos: "Este pueblo es como el león, que está *impaciente* por desgarrar" (Salmo 17:12).

El dinero permite satisfacer el *deseo de ser amados* , como cuando el profeta Sofonías proclama: "Conservaos, *pueblo sin deseos* ", que también se traduce como "pueblo indigno de ser amado" (Sofonías 2, 1).

El dinero nos permite dejar de *languidecer* , como cuando el poeta canta: “Mi alma *languidece* hasta consumirse” (Salmos 84, 3).

Finalmente, el dinero te permite obtener aquello por lo que estás *dispuesto a hacer cualquier cosa, excepto robar* . Entonces Labán le dice a Jacob, quien lo deja llevándose los ídolos tomados por Raquel: “¿Por qué entonces has *robado* mis dioses? » (Génesis 31, 30).

Así, el dinero remite a exigencias, deseo, languidez, amor, pasión [119] . Les permite estar satisfechos de una manera civilizada y no violenta. A condición de controlar este deseo; porque “el que ama el dinero nunca se sacia de dinero”, dice magníficamente el Eclesiastés (5, 9). Otra lección económica: el amor al deseo sólo puede secretar deseo.

Pero, como al hebreo le gusta jugar con las letras [296] , también obtenemos, modificando el orden de las de *kessef* , o cambiando una letra de la palabra, otras palabras que se acercan de otro modo al significado de dinero, como *kachef* (brujería), *hessef* (descubrir, revelar), *sahaf* (devastar) o incluso *sekef* (debilitar, desanimar, atormentar). *Kessef* también se puede dividir en *kes* (cortar, cancelar) y *sof* (finalizar); Por tanto, la palabra también significa “fin de la cancelación”: el dinero marca así el fin de una ruptura, de la violencia, la reanudación de la comunicación, el comienzo de un mensaje. Exactamente lo que es.

También se utilizan otros términos para nombrar al dinero y completar su significado.

El dinero se llama *maot* , que, con otra vocalización, se puede leer *mèèt* (que depende de la época). Es decir, el dinero es una forma de cristalizar el tiempo, el del trabajo y el de la negociación.

El dinero en el sentido de “regalía debida” también se llamará más tarde *DaMim* , que también es el plural de *DaM* (sangre). El dinero como sustituto de la sangre: el altar es rociado con *sangre (DaM)* del animal sacrificado, *comprado* con el dinero *(DaMim)*

del que ofrece el sacrificio [98] . Proximidad peligrosa y luminosa, ya encontrada en Egipto en varias ocasiones y que será desviada por acusadores cristianos y luego musulmanes para acusar a los judíos de beber sangre de niños. *DM* también da *DaMa* (parecer, comparar, representar), porque el dinero representa las cosas para compararlas. *DM* finalmente puede vocalizar *DoM* (silencio), lo que equivale a decir que el dinero silencia, que evita la discusión, pero también, según la bellísima interpretación posterior del Talmud (*Baba Qamma* 92 a), que a pesar del dinero pagado como compensación, el agresor no es liberado hasta que haya obtenido el perdón de su víctima [296] .

Otra palabra más designa dinero, en el sentido de "fortuna": *mamone* , mientras que *ma-moné* es la abreviatura de *ma (ata) moné* , que significa: "¿Qué planeas hacer?" » En otras palabras, el dinero requiere que calcules tus acciones.

Como las letras tienen un valor numérico, también podemos encontrar interesantes equivalencias y relaciones entre palabras cuyo valor total de letras es el mismo. Así, un rabino de principios del siglo XIV , Jacob ben Acher, conocido como Ba'al ha-Tourim, señaló que las tres palabras *mamon* (fortuna), *soulam* (escalera) y *oni* (pobreza) tienen el mismo valor numérico. : 136 Descubre en este vínculo entre tres palabras *aparentemente* inconexas, una interpretación del sueño de Jacob: la escalera de Jacob, que conecta a los hombres con Dios, nivela las diferencias entre ricos y pobres.

El pueblo judío hace así del dinero el instrumento único y universal de intercambio, del mismo modo que hace de su Dios el instrumento único y universal de trascendencia.

Pagar

La palabra *leshalem* (pago) también se vocaliza *shlemout* (integridad) y *shalom* (paz). En otras palabras, saldar deudas es una forma de lograr la paz. Una vez más, el intercambio

monetario parece ser una mejor manera de resolver conflictos que las disputas o la guerra.

Valor

La palabra *sha'ar* , que designa el "valor" que permite calcular una equivalencia, proviene de una raíz que también significa "fijar", "preparar"; también designa la puerta de una ciudad, es decir el lugar donde el tribunal administra justicia y fija el valor de las cosas y de los actos. “Como el *valor* de su alma, así es él” (Proverbios 23:7). Es decir, todo se cuenta, todo se juzga. El valor monetario de todo es inseparable de su valor ético. En hebreo moderno, la palabra designa el precio actual de las cosas, en particular el precio de las monedas y los valores.

Comercio

La palabra *massa oumatane* , que designa "comercio", significa a la vez "tomar" y "dar". Lo que significa que el comercio no es el resultado de un cálculo de beneficios, sino la yuxtaposición de dos donaciones equivalentes, la simultaneidad de dos actos generosos, unilaterales, donde cada uno de los dos protagonistas se encuentra en igualdad de condiciones...

Podríamos continuar este viaje semántico hasta el infinito. Por ejemplo, la palabra que designa el mercado, *chouk* , designa también la pierna (más concretamente la tibia) y, por extensión, el lugar por donde se camina, la calle, el lugar de comercio por excelencia.

4.

Jueces y reyes:

del oro a la moneda

Al establecerse en Canaán, los hebreos tuvieron por primera vez la oportunidad de organizarse en un país con un Estado. Al principio dudan. Han sufrido demasiado por el poder como para aceptar uno, aunque sea el suyo. Pero las exigencias de la guerra y la economía los empujan allí. Necesitamos impuestos, un presupuesto, moneda, reglas de propiedad. En un impresionante surgimiento de leyes y procedimientos se están poniendo a prueba algunos de los valores y principios de la economía de mercado, que servirán de base a las leyes de Occidente durante los tres milenios venideros.

jueces

Antes de morir, el último de los que conocieron el Egipto de Ramsés II, Moisés constató que había pasado la mayor parte de su tiempo en el desierto entre oraciones y exégesis de la Ley. Luego comparte estas dos funciones entre Eleazar, un hijo de Aarón, que asume el papel de sacerdote, y Josué (cuyo nombre significa "Dios ha salvado"), que asume la responsabilidad de interpretar la Ley y llevar la vida cotidiana. del pueblo presidiendo un tribunal de setenta y un jueces (este número, como veremos, tiene virtudes particulares). Este tribunal no es un gobierno, sino una especie de asamblea democrática al menos en sus principios, con un líder a la vez militar y político, responsable de encontrar la solución a los problemas concretos. Sin Estado, sin administración, sin impuestos centralizados.

A principios del siglo XII , Canaán era un territorio militar y económicamente estratégico, en el cruce de las principales rutas

comerciales de la época: al este, hacia Mesopotamia; al norte, hacia Anatolia; al oeste, hacia el Mediterráneo y Grecia; al sur, hacia Egipto que tiene tutela.

Una multitud de ciudades-estado independientes, ciudades comerciales, puertos, puntos de relevo de caravanas, son los puntos de paso obligatorios para las mercancías: oro, plata, cobre, bronce, estaño, armas, madera, ganado, miel, aceite de oliva, cerveza, vino, ungüentos. El comercio internacional, en particular el comercio costero, estaba en manos de los cananeos, "corredores de todo Oriente" [429] . El término "cananeo" o "fenicio" designa entonces al comerciante, en competencia y atacado por los filisteos, "pueblo del mar", cuyo nombre daría, un milenio más tarde, el de Palestina. Disputa de origen: la palabra griega Palestinaï proviene, según la mayoría de los historiadores [6] , del hebreo *Peleshet* (que designa a los filisteos). Pero para otros [205] , proviene del griego *palâtès* que designa al luchador, es decir el "luchador de Dios", es decir nuevamente Jacob, es decir, ¡Israel! Según Palestina designe el país de los filisteos o el de Jacob, la genealogía de las palabras vuelve a tener una importancia geopolítica formidable...

Para los historiadores, la presencia de los hebreos en estos lugares está probada hacia el año -1200. Lo explican de manera diferente que a través de las historias de la Biblia. Para ellos, lo más probable es que este pueblo resulte de la agrupación en Canaán de cuatro clanes provenientes de cuatro países: los Bene Jacob, un clan arameo que huyó del valle de Balih, en la alta Mesopotamia, para establecerse hacia -1270 en Siquem, en Canaán; los Bene Israel, que llegaron allí poco después desde el sur, desde el país de Goshen, en el delta del Nilo, donde, bajo Ramsés II, fueron empleados en la construcción de las ciudades de Pitom y Ramsés; Estos dos clanes se encuentran en Canaán para formar la "alianza de Siquem" de la que habla Josué (24) y que reúne hacia el -1200 a otros dos clanes, también agrupados en una alianza: por un lado, los Bene Abraham, procedentes de

'Hebrón. , que toman el nombre de "casa de Judá", y, por otra parte, los Bene Isaac, procedentes de Beersheba, es decir del Sinaí.

Otros historiadores reducen esta historia a una revuelta de los campesinos de Apirus aliados con esclavos escapados de Egipto contra sus amos cananeos.

Cualquiera que sea la verdadera explicación de su llegada a estos lugares, lo cierto es que en el siglo XII a.C. Tropas a.C. compuestas por hebreos, endurecidos militarmente por el desierto y comandadas por un líder despiadado llamado Josué, marchan, con un Arca que contiene su Ley a la cabeza, para reclamar una tierra asignada a su pueblo por su Dios -al menos sus historias cosmogónicas-. hace cinco siglos.

Se encuentran frente a ellos con los ejércitos de las ciudades-estado filisteas: Gaza, Ascalón, Ashdod, Eqron y Gat.

Al final de enfrentamientos extremadamente violentos, las doce tribus derrotaron a los filisteos, hicieron retroceder a los hititas y se infiltraron entre los cananeos, instalándose en toda la llanura costera entre Jaffa y Gaza, organizando en el norte las fortalezas de Akko, Meguido, Taanakh y Betshean. , y construyendo una segunda línea fortificada al sur con Geer, Ayyalon y Jerusalén. Al principio, el territorio de cada tribu está separado del de las demás por reinos enemigos. A medida que avanza la conquista, las tierras de las tribus se van uniendo; Sintiendo aumentar las disputas entre los conquistadores, Josué divide la tierra conquistada entre las doce tribus: “Ustedes designen a tres hombres por tribu para que les dé la misión de viajar por el país y hacer un plan según las posesiones que se asignarán; Después de lo cual vendrán a buscarme. La dividirán en siete partes: Judá tendrá sus límites al sur y la casa de José tendrá sus límites al norte. Por tanto, dividiréis la tierra en siete partes y me traeréis aquí el plano, donde os echaré suertes delante de Jehová nuestro Dios” (Josué 18, 4-6).

A partir de ahora, los nombres de las tribus de Israel quedan inscritos en la geografía.

El ambiente sigue siendo hostil. Los cananeos controlaban la metalurgia, y en particular la del hierro, que entonces era un metal precioso; Como resultado, los hebreos tuvieron grandes dificultades para conseguir armas de hierro. La población total del país entonces ascendía aparentemente a alrededor de un millón de personas, estando la mayoría todavía compuesta por egipcios, filisteos y cananeos [35] . Los varios cientos de miles de hebreos recién llegados dudaron entonces en su fe. Muchos comenzaron a adorar a los dioses locales, Astarté y Baal, deidades de la fertilidad de Babilonia. Para preservar su identidad, los demás establecen un orden riguroso: como en Egipto y en el Sinaí, una asamblea de todo el pueblo, la *eda* , debate las cuestiones importantes. Cada ciudad, cada aldea está organizada en una comunidad independiente dirigida por ancianos y equipada con un tribunal para juzgar la conformidad con la Ley de todos los actos de la vida cotidiana, así como los conflictos entre residentes.

No hay leyes escritas; sólo hay jurisprudencia discutida interminablemente. Al igual que el derecho anglosajón mucho más tarde, el derecho hebreo no pretende fijar nada en los textos. De siglo en siglo, los tribunales (*bate din*) estudiarán y resolverán casos particulares adaptando los principios éticos del Derecho según las condiciones del momento.

Estos tribunales establecen en primer lugar la relación con la muerte: a diferencia de sus vecinos, los hebreos entierran a sus difuntos fuera de las ciudades, en tumbas. Sin duda, están entre los primeros en prohibir colocar allí objetos o seres vivos: la fortuna no debe desaparecer con la muerte, grado supremo de impureza.

La población tiende a volverse más o menos homogénea dentro de fronteras cada vez más estables. Estos antiguos pastores, que se convirtieron en guerreros nómadas y luego peones esclavos, se convirtieron en campesinos que cultivaban incluso las laderas

menos fértiles. Algunos crean aldeas, convirtiéndose en artesanos, comerciantes, joyeros. El dinero aún no existe; el comercio y los préstamos se realizan, como en Egipto y en otros lugares, en especie o en peso de oro o plata. Entre los hebreos, el préstamo, forma de solidaridad, no tiene intereses; por ejemplo, se concede a los agricultores la compra de sus semillas y se les reembolsa en la siguiente cosecha. A otros se les cobran intereses como lo hacen otros prestamistas.

Por primera vez, el dinero aparece al final de un versículo del libro de Jueces (15, 9), a la hora de pagar a Dalila el precio de la trampa que le tiende a Sansón; luego, un poco más adelante, en otro versículo del mismo libro (17, 2), en forma de siclos de plata (monedas, y no ya pesas) fundidas para formar una estatua, como regalo dado a una madre. Estas dos primeras apariciones del dinero, una se refiere a la sexualidad, la otra a la maternidad. Ambos acompañan la traición. Pero, más allá de la metáfora, esto es sólo un anacronismo: como veremos, la primera moneda del mundo no apareció hasta cinco siglos después, en Asia Menor. De hecho, el libro de los Jueces que lo menciona está escrito seis o siete siglos después de los hechos que relata y dos siglos después de la introducción del dinero por parte de los griegos.

Los tribunales establecen nuevas normas familiares que se aplican a los estilos de vida sedentarios. Lo que se adquiere mediante el trabajo debe utilizarse primero para sustentar a la familia (“Un hombre debe gastar menos de sus posibilidades en comida, según sus posibilidades se lo permitan, en ropa, pero más de sus posibilidades para honrar a las mujeres y a los niños, porque dependen de él, ”, dirían más tarde los comentarios [407]. El hombre tiene plena autoridad sobre sus mujeres (se mantiene la poligamia) y sobre sus hijos, excepto, desde Abraham, la de matarlos (Levítico 20,2-5; Deuteronomio 21, 18-21). El padre está obligado a circuncidar a todos los hijos varones y a “redimir”, con una ofrenda, a su primogénito en memoria del sacrificio de Isaac. El hijo mayor recibe en herencia el doble de la parte de los demás;

los nietos vienen antes que sus tías; a falta de hijos y nietos, las hijas heredan del padre, pero sin derecho de primogenitura entre ellas; si un hombre no tiene hijos, su patrimonio pasa a sus tíos paternos. La madre del difunto y sus padres no tienen derecho sobre los bienes del difunto (Jueces 11, 2). Pero la primogenitura por sí sola no determina el destino de cada persona. Cualquier hombre puede incluso redimir una primogenitura, como hicieron Jacob y José, o incluso ser elegido como tal por su padre, como hizo Abraham con Isaac.

Sin embargo, la situación de las mujeres está mejorando: el contrato matrimonial les garantiza una cierta seguridad material en caso de repudio; si una mujer no tiene hijos, puede tenerlos por poder de otra mujer. Pero todas permanecen extremadamente sumisas: si heredan de su padre, las niñas sólo pueden casarse con hombres de la misma tribu (Números 36); Las viudas sin hijos deben casarse con un hermano menor de su marido para asegurarse una descendencia póstuma. La esposa sigue a su marido a la esclavitud cuando éste no puede pagar una deuda (Éxodo 21, 2-3). Son responsables de la primera educación religiosa de los niños, sin determinar aún si pertenecen al pueblo que es de linaje masculino.

Después de Josué, otras personalidades fuertes dominaron la asamblea de jueces y desarrollaron jurisprudencia. Teocracia democrática cuyas principales figuras son Débora, Jefté, Sansón, Gedeón y Samuel. Pero una teocracia cada vez menos eficaz tanto financiera como militarmente...

Samuel y Saúl

A principios del siglo XI a.C. AC, las tribus de Efraín, Menasés y Benjamín fueron derrotadas por pueblos particularmente agresivos, los filisteos y los amonitas. Se toma el Arca y se destruye el santuario de Siló. Los jueces decidieron entonces reforzar el ejército, hasta entonces muy poco profesional y del que la mayoría escapó. Servir en el ejército, dicen ahora los jueces, es servir a Dios; los soldados son los “hombres feudales de Dios”

(Jueces 20, 2). Cualquiera que eluda el servicio militar obligatorio es excomulgado ("Se negó a acudir en ayuda de Yahvé"). A pesar de estas objuraciones, la ausencia de un sistema tributario prohíbe tener un ejército permanente y una estrategia coherente.

Hacia las -10.20 la situación se vuelve cada vez más crítica. Los invasores amonitas se están volviendo más amenazadores. Se reúne en Rama una asamblea plenaria de las tribus. Los ancianos de todos los clanes convocaron al primer juez de la época, Samuel, para nombrar un rey y delegarle los medios para formar un ejército permanente. En un magnífico discurso, Samuel advierte a los delegados contra el riesgo de que un monarca confisque poder y riquezas y recuerda todo lo que un poder autoritario puede hacerle a un pueblo. Texto de una modernidad nunca puesta en duda:

"Así procederá el rey que queréis tener: tomará a vuestros hijos para usarlos en sus carros, en su caballería, los hará correr delante de su carro; los pondrá oficiales de mil, oficiales de cincuenta; los obligará a arar, a cosechar para él, a fabricar sus armas y el equipamiento de sus vehículos. Utilizará a tus hijas para la preparación de perfumes, para su comida y para su pan. Lo mejor de tus campos, de tus viñas y de tus asnos, lo tomará para usarlos para enriquecerse. Él impondrá un impuesto a vuestro rebaño y vosotros mismos acabaréis convirtiéndose en sus esclavos. Entonces os lamentaréis por este rey que habéis deseado; pero el Señor no os escuchará aquel día (I Samuel 8, 10-19). » Pero el pueblo no escucha y responde con un clamor: "¡No, necesitamos un rey!" »

Samuel se resigna entonces a proponer al que cree más capaz de resistir a estas tentaciones: Saúl, general que salió victorioso en varias batallas contra los amonitas. Elegido por aclamación y consagrado mediante la unción con el óleo santo, Saúl reclutó soldados, requisó alimentos y erigió fortalezas.

Durante un mes al año, todos debían proporcionar al rey los bienes necesarios. Junto al rey se sienta una corte de setenta y un

miembros. Cada clan gestiona su distrito y nadie puede enajenarlo fuera del clan. En cada ciudad, la autoridad es ejercida por un tribunal (*beth din*) compuesto por tres personas y por un ejecutivo de siete personas, los cuales deben ser legítimos a los ojos del pueblo.

Saúl establece una organización militar eficaz. Durante diez años, repelió a los amonitas y a los filisteos antes de morir en batalla, en -1010, siendo designados tres de sus hijos, entre ellos Jonatán, para sucederle.

David y Salomón

El poder pasó entonces a otro general, un reciente vencedor de los filisteos en circunstancias de las que el texto conserva una huella legendaria. Y, sin embargo, es el primer personaje bíblico cuya autenticidad histórica está establecida [115] . De él descenderá, según la tradición, el Mesías. David unifica las tribus y repele un nuevo ataque filisteo. Excelente administrador, construyó el Estado y eligió como capital la de un antiguo rey cananeo, Melquisedec, entonces ocupada por los jebuseos: Jerusalén, cuyo nombre significa “ciudad de paz”. Hizo construir allí un palacio de madera de cedro libanés, instaló un colegio de consejeros, organizó la explotación del dominio real, estableció los impuestos, hizo realizar un censo y dirigió la redacción de la liturgia (la tradición le atribuye la composición de la mayoría de los Salmos). Sin duda, entonces pone en circulación algo que empieza a parecerse al dinero: en cualquier caso utiliza metales preciosos para emitir monedas de valor aún desigual, de las que se concede el monopolio [34] . Adquirió un terreno para construir un templo y así reemplazar los dos principales lugares de culto hebreo, Gilgal –donde Josué había dejado huellas del cruce del Jordán– y Siló, que albergaba el Arca de la Alianza. Pero, para su gran consternación, no logró recaudar suficiente tributo de los vecinos. La tradición también dice que el hecho de haber enviado a la muerte a Uri, el primer marido de Betsabé, le impidió llevar a cabo este proyecto. El crecimiento económico del país es

considerable. Desarrolló la metalurgia del hierro y el cobre, el transporte por carretera y marítimo. Los comerciantes se establecieron en ciudades extranjeras para servir de reenvío a los comerciantes de Judea. En el primer libro de Reyes aparece la primera mención de los comerciantes hebreos que residían en el extranjero: "Ben Hadad dijo a Acab: 'Las ciudades que mi padre tomó a tu padre, las restauraré, y tú podrás crear bazares en Damasco. , como mi padre había creado en Samaria"" (Reyes 20, 34).

El funcionamiento de los imperios de la época exigía extorsionar tributos cada vez más elevados a los pueblos vecinos para poder defenderse. Si David cobra tributo por sus conquistas –realizadas por una tropa de mercenarios– no busca ampliar el territorio de Israel; También sus recursos se están quedando sin fuerza. David condena a su país a seguir siendo económicamente frágil por falta de ambición conquistadora.

Murió en -972. Después de muchas disputas, le sucedió su hijo Salomón. Contemporáneo de la XXI dinastía de Egipto, permaneció en el trono durante cuarenta años. La profecía de Samuel sigue cumpliéndose: un monarca suntuoso con un harén de setecientas esposas y trescientas concubinas, Salomón reemplaza la tropa de mercenarios de su padre por un ejército de reclutamiento y cobra fuertes impuestos. Fortificó las ciudades fronterizas, como Meguido, Hazor y Gezer. Para romper el espíritu de clan, dividió el país en doce distritos cuyas fronteras no correspondían a las de las tribus, y confió su administración a los intendentes. Creó una escuela destinada a formar funcionarios. Relanzó el proyecto de construir un templo en Jerusalén: 150.000 hombres trabajaron allí durante siete años y medio, utilizando los materiales más lujosos de la región, en particular madera de cedro del Líbano proporcionada por Hiram, rey de Tiro.

La mayor parte del comercio en la región todavía está en manos de no hebreos; para designar a los comerciantes, todavía decimos *Cana'ani* , palabra que designaría más tarde a los fenicios. El

comercio no es una actividad reservada al pueblo hebreo, principalmente pastores, agricultores y soldados. Pero empieza muy rápido. Para complementar la plata, el oro y las joyas, ahora se utilizaban como medio de pago lingotes estampados por el rey. Pronto hubo cada vez más hebreos entre los comerciantes de la región, y ahora incluso los encontramos como marineros a bordo de los barcos comerciales o de guerra de Salomón; otros, arquitectos, artesanos u orfebres, partieron para construir palacios en otros países [34].

Para aumentar sus ingresos, el rey garantizó la seguridad del comercio en la región, a cambio del pago de tributos por parte de sus vecinos. Organizó una política de alianzas, en particular con el reino de Saba. Es en esta ocasión (I Reyes 10) cuando vemos aparecer por primera vez la moneda como ofrenda religiosa: la reina de Saba ofrece a Salomón, para su templo, sándalo, especias y cien talentos de or, dice el texto. Se trata de nuevo de un peso, la moneda apareció dos siglos después.

Para mantener la paz con Egipto, Salomón se casó, entre otras princesas lejanas, con una hija del faraón; La cultura hebrea ahora se basa en influencias egipcias, fenicias (término griego para cananeo) y babilónicas.

La religión judía se vuelve más clara [16]. Numerosos festivales (Pesaj, Shavuot, Sucot, Rosh ha-Chana) se organizan en torno a los ciclos de la vida agrícola. Las obras de construcción del Templo se completaron con impuestos y trabajos forzados. Su inauguración es ocasión de grandes ceremonias durante las cuales se reza y se ofrecen sacrificios (toros) por la felicidad de cada una de las setenta naciones que pueblan el mundo. En su oración inaugural, Salomón le asigna una vocación universal: “Para que todos los pueblos de la tierra reconozcan tu nombre…” (I Reyes 8, 43). Texto esencial para el futuro: el pueblo hebreo no puede ser feliz si los demás no lo son. Pueblo elegido, su riqueza sólo tiene sentido si contribuye a la riqueza de todos los demás. Nada es bueno para los hebreos si no es bueno para los demás, y todas las

riquezas deben compartirse con el resto del mundo: un rincón del campo queda así reservado a los extranjeros que pueden venir libremente y cosechar el fruto del trabajo de los hebreos. Campesino hebreo.

Se establece una economía real alrededor del Templo. Cada año recibe una sexta parte de la cosecha; una décima parte de esta ofrenda va a los levitas, sacerdotes entre los sacerdotes, el resto se utiliza para la gloria del templo y el alivio de los pobres. Las primicias del año deben ofrecerse al sumo sacerdote. Cualquier donación al Templo se vuelve sagrada y el donante sólo puede recuperarla canjeándola por una suma superior a su valor de mercado. El Templo, el lugar mejor vigilado del país, se convierte así en una cámara acorazada utilizada también por el Estado y las grandes fortunas privadas para resguardar sus riquezas. Rápidamente constituyó el principal centro de atracción del país, el lugar de reunión de todos los hebreos procedentes de los imperios vecinos. Su plaza se convirtió incluso en el lugar de trabajo de los pesadores de metales preciosos y luego de los prestamistas, ya fuera a particulares o a empresarios, en particular a los terratenientes que pedían préstamos antes de la cosecha para pagar los salarios de sus aparceros.

Primeras doctrinas

Ya no nos contentamos simplemente con transmitirnos la Ley unos a otros de memoria. Se volvió legal escribir las primeras versiones de lo que se convertiría, varios siglos después, en la Torá ("la enseñanza"). Empezamos así a recopilar la jurisprudencia de los tribunales, y un tribunal supremo –siempre de setenta y un miembros, como en tiempos de Josué–, el Sanedrín, especifica, entre otras cosas, las condiciones de funcionamiento de la economía del reino. [98] . Aquí están los principios fundamentales.

Primero, un tremendo optimismo. Es el momento de la construcción, del establecimiento, de grandes proyectos. Aunque la historia de la destrucción de la Torre de Babel recuerda las amenazas al progreso, creemos más que nunca en la necesidad y

la posibilidad de desarrollar y reparar el mundo. Se recomienda hacer fortuna porque, dicen los jueces, un hombre rico está protegido de la tentación de robar y puede estudiar más fácilmente y, sobre todo, dar. Un poco más adelante, en la *Ética de los Padres* , una colección de pensamientos, leeremos esta fuerte máxima que resume bien el espíritu de la época: “Cuando no hay harina, no hay Torá. »Y viceversa.

Pero la fortuna debe ser discreta, no debe subirse a la cabeza ni llevar a comportamientos orgullosos: los tiempos no faltan de contraejemplos en el entorno del rey... Además, reafirmamos que la riqueza es precaria, reversible. Mientras que la vida no lo es. Ser rico es sólo un medio de servir a Dios, de hacer el bien. No es un fin en sí mismo.

La propiedad privada está protegida sin ser sagrada. Cualquier transferencia de propiedad, cualquier transacción comercial debe realizarse delante de testigos (Génesis 37, 2). Los bienes muebles se transmiten mediante la recepción del objeto; la propiedad de la tierra se transfiere mediante una ceremonia durante la cual el vendedor se quita el zapato (Rut 4, 7). Los derechos del inquilino se mantienen si su contrato continúa mientras se vende la propiedad. La propiedad ajena debe ser protegida: “Si encuentras perdido el buey o el asno de tu enemigo, se lo devolverás. » Pero nadie va a prisión por deudas o incluso por robo. El ladrón que actúa en secreto debe devolver el doble de lo robado (el cuádruple si se trata de ganado), a menos que devuelva el objeto a un agente judicial (lo que le permite permanecer en el anonimato). El ladrón que opera a plena luz del día sólo está obligado a devolver el artículo, sin pagar multa. Si hay insolencia ante un juez, la pena es mucho más grave.

El engaño es un “robo mental” y debe ser castigado más que el robo material. Está escrito: “Maldito el que desvía a los ciegos” (Deuteronomio 27, 18), y: “No pondrás obstáculo en el camino de los ciegos” (Levítico 19, 14), lo que se interpreta como la prohibición. de dar malos consejos a sabiendas, de vender objetos

adulterados (vino, comida en mal estado) o nocivos (armas, drogas), de engañar a quienes no saben, de pesar productos con pesas falsas. Además, a medida que los hebreos se codean con cada vez más extranjeros en Canaán y en otros lugares, los tribunales se ven obligados a distinguir lo que está prohibido a todos los hombres de lo que está prohibido sólo a los hebreos, un sacerdote del pueblo con deberes particulares. ¿Se pueden vender armas e ídolos a extranjeros? ¿Podemos prestarlos con intereses?

Los intereses (que se llaman *nechekh* , o "mordisco") están prohibidos dentro de la comunidad porque el préstamo se considera una forma de solidaridad entre hermanos y no un negocio. Incluso si el prestatario está en una situación acomodada, debemos prestarle sin intereses, porque no sabemos si seguirá en una situación acomodada cuando el préstamo venza; por lo tanto, debe ser tratado como un potencial pobre. El que pide un préstamo a interés es tan culpable como el que lo concede. Algunas personas ya están eludiendo esta prohibición invirtiendo en un negocio y compartiendo los riesgos y los ingresos con el empresario.

En el comercio, siempre que haya competencia real, los precios son libres, excepto para las necesidades básicas; los beneficios de estos se limitan a una sexta parte del precio de coste, con dos intermediarios como máximo. En otras palabras, el beneficio comercial de los productos básicos no puede superar el impuesto del Templo, también una sexta parte. El primero en instalarse a veces está protegido de competidores demasiado agresivos.

Punto esencial: cada uno debe evitar a toda costa aceptar un trabajo forzoso y dependiente, porque someterse a alguien equivale a regresar a Egipto, a drogarse o a sucumbir a la idolatría: "Véndete para un trabajo que te es ajeno, pero no seas dependiente. » Esta prohibición explica por qué, de siglo en siglo, los judíos con mayor frecuencia se negaron a pertenecer a grandes organizaciones y prefirieron trabajar por su cuenta.

Al igual que la riqueza, el trabajo manual es glorificado si se pone al servicio de valores éticos. En la medida en que no está limitado, se antepone incluso al trabajo de estudio, ya que permite obtener los medios para dedicarse al estudio. “Que el Señor te bendiga en toda la obra de tus manos” (Deuteronomio 14:29). Reparar el mundo es el primer deber.

El empleado tiene derecho a protección contra los caprichos de su empleador: el salario debe pagarse en un día fijo (Deuteronomio 24, 14); está prohibido hacer trabajar a nadie en condiciones nocivas para la salud; Hay que proteger a los trabajadores demasiado jóvenes, enfermos o ancianos. Los empleados tienen derecho a unirse, pero los sindicatos no pueden excluir a un tercio del trabajo. La huelga debe permitir al trabajador exigir el respeto a una sentencia judicial, a un contrato o a una costumbre. Las actividades prohibidas en Shabat aún no se enumeran en detalle, pero el sábado ya está prohibido arar, trabajar esclavos y animales, encender fuego. Más tarde, el sábado, podremos utilizar la autodefensa.

El estatus del esclavo se vuelve más claro. El esclavo hebreo debe ser liberado al cabo de seis años y luego recibir algunos animales y frutos (Deuteronomio 15, 13); si quiere permanecer al servicio de su amo como empleado, se le perfora la oreja (Éxodo 21, 6; Deuteronomio 15, 17). Los demás esclavos, todos circuncidados (Números 17, 23-27), participan en los regocijos vinculados a las ceremonias religiosas y tienen derecho en particular al reposo sabático (Deuteronomio 12, 16); pueden llegar a ser hombres de confianza (Números 24, 2). Si se convierten – lo cual tienen derecho a hacer – son liberados en las mismas condiciones que los hebreos.

El medio ambiente debe ser protegido de los efectos de la economía y de la guerra: "Si estás detenido durante mucho tiempo durante el asedio de una ciudad que atacas para adueñarte de ella, no debes destruir sus árboles ni llevar el hacha ellos”, porque

“ellos son los que os dan de comer y no hay que talarlos”. Sí, el árbol del campo es el hombre mismo” (Deuteronomio 20,10-20).

Pero el Derecho así desarrollado presupone una sociedad ideal, un monarca justo, tribunales perfectamente ilustrados y ciegamente obedecidos. De hecho, este no es el caso. Los juegos de tiempo y poder conducen en realidad a una acumulación de riqueza y prerrogativas. Lo que Samuel había predicho en tiempos de Saúl sucedió en tiempos de Salomón: las fortunas aumentaron; Los príncipes se dejan corromper. Mientras que el pueblo tenía que reunirse en el Templo a intervalos regulares (al menos cada siete años) para tomar decisiones importantes, los jefes de grandes familias y los propietarios de vastas propiedades decidían todo con unos pocos comerciantes, un puñado de altos funcionarios y los rey (Deuteronomio 31, 10).

Para compensar estas injusticias y proteger la identidad del grupo, se está instaurando gradualmente un sofisticado sistema de protección social por iniciativa de los jueces. Justicia y caridad se funden en un concepto particular, *tsedaka* , palabra que se refiere tanto a la “caridad” como a la “solidaridad”, a la “justicia” como a la “corrección”. La tzedaká se aplica a todos aquellos que corren el riesgo de ser excluidos de la comunidad por su pobreza o por su rebelión: “Si tu hermano viene a desobedecer, si ves que su fortuna flaquea, apóyalo, aunque sea un extraño y un recién llegado, y deja que que viva contigo” (Éxodo 23, 1-9). Los pobres deben recibir de la comunidad no sólo qué comer, sino también qué crear una nueva actividad y vivir dignamente de su trabajo. Una comunidad está obligada a ayudar a cualquier persona pobre que resida en ella dedicando al menos una décima parte de sus ingresos. Es el Templo el que distribuye los dones entre los pobres. Una “oficina secreta” permite dar de forma anónima y que los pobres reciban sin darse a conocer.

Por el contrario, la riqueza no debería ser ilimitada. No deberías ser demasiado rico. En Proverbios (30:8-9), está escrito: “No me des pobreza ni opulencia, déjame ganar mi parte del pan,

no sea que estando satisfecho apostate y diga: “¿Quién es Dios?”, o incluso, ese ser pobrecito yo no profano el nombre de Dios. » Para frenar la acumulación excesiva, y de acuerdo con las exigencias de la agricultura, es imperativo dejar descansar la tierra un año de cada siete (este es el año sabático) y abandonar ese año los productos de la tierra a los más pobres. Además, cada cuarenta y nueve años, cada tierra vuelve a su propietario original, es decir, al de las doce tribus que la recibieron en parte (este es el jubileo). Esta obligación se extiende a los préstamos, que además deberán cancelarse cada cuarenta y nueve años. Este mecanismo equivale a prohibir la creación de grandes propiedades, hacer innecesaria la propiedad de esclavos agrícolas, impedir sobre todo la transmisión de riqueza más allá de dos generaciones y reducir el apego a la tierra. Economía nómada...

Pero ya es demasiado tarde: la situación se ha deteriorado demasiado para que un paquete legislativo tan sofisticado pueda corregirla. Cuando Salomón murió en 932, las desigualdades se habían ampliado, las grandes propiedades habían arruinado a los pequeños agricultores, grandes rebaños reemplazaban los cultivos alimentarios, se estaban haciendo fortunas insolentes, las finanzas del país estaban en su punto más bajo, los tribunales se estaban volviendo incapaces de imponer sus decisiones, *tzedaká* . no se pone en práctica, el lujo del Templo y del Palacio, antes admirado, es ahora objeto de detestación. Las tribus cuestionan la legitimidad del poder. El reino está al borde de la implosión.

Judea y Samaria

La historia que sigue tendrá un profundo impacto en el pueblo hebreo. En unos siglos le llevará a perder la tierra que le ha sido confiada, enviándole a vivir en el exilio. Hasta el día de hoy, determina su relación con el mundo y con el dinero. Explica ampliamente el papel que el mundo le hará desempeñar.

Diez tribus del norte se niegan a reconocer a Roboam, hijo de Salomón, como heredero legítimo, y proponen elegir rey a un alto funcionario honesto, Jeroboam, entonces exiliado en Egipto por

haber intentado poner en orden las finanzas del reino. Como Roboam se negó a retirarse, las provincias del norte se separaron y crearon un nuevo reino (más o menos lo que hoy es Cisjordania y Galilea), llamado Israel o Samaria, con Samaria como su capital y Jeroboam como gobernante. El reino del sur, alrededor de Jerusalén, se convirtió en el reino de Judea –o Judá, llamado así por la tribu que lo gobernaba. El pueblo hebreo se convierte en pueblo judío.

La brecha entre los dos reinos es principalmente política. El concepto de monarquía no es el mismo allí: el pequeño reino de Judá, alrededor de Jerusalén, conserva la forma dinástica en torno a la familia de David, mientras que en Israel el rey debe ser aprobado por un consejo de ancianos y puede ser reemplazado si no lo hace. cumplir su primer deber: velar por la justicia y la protección de los pobres. Por tanto, los reyes de Israel ya no son verdaderamente sagrados. Algunos incluso en Samaria consideran que el rey es un intermediario inútil entre Dios y el pueblo. Esta precariedad del poder conducirá sucesivamente a nueve familias al trono de Israel.

Más grande, más poblado, menos religioso, el reino de Israel experimentó una civilización más brillante que el otro, más austera. La riqueza sigue acumulándose allí, pero las injusticias ya no se toleran tanto como antes. Los eruditos especialmente inspirados, a los que se llama profetas, se levantan para denunciar estas desviaciones morales. Algunos comparan Jerusalén con Sodoma, destruida por no saber distribuir mejor sus riquezas entre ricos y pobres, por haber protegido demasiado bien la propiedad privada y por negarse a acoger a los pobres de paso. Isaías amenaza: "¡Ay de ustedes que anexan casa a casa, que añaden campo a campo sin dejar un rincón libre, y pretenden establecerse solos en la tierra! El Señor de Shebaot dijo en mis oídos: "¡Lo juro, muchas casas están condenadas a la devastación! Grandes y hermosos hoy, aquí están sin habitantes..." (Isaías 5, 8-9). Incluso en Judea, el comercio a veces prima sobre la Torá, y el

Shabat no siempre es respetado por los habitantes de Jerusalén, hasta el punto de que dos profetas, Amós y Nehemías, tienen que prohibir el acceso al Templo a los comerciantes que vienen a aprovecharse de ello. este ajetreado día para instalar allí sus puestos.

La distinción entre los dos reinos es también religiosa: los habitantes de Israel, hebreos que pronto serán llamados "samaritanos", aspiran a volver a una religión más simple. Algunos incluso logran alcanzar el sincretismo con las religiones de las personas que viven a su alrededor: El se convierte así en padre de YHWH y forma con su esposa Asterath (Astarte) y sus dos hijos (una hija y un hijo) un todo divino [6] . El reino del Sur, el de Judea, poblado por judíos, por el contrario, sigue siendo estrictamente monoteísta; Los samaritanos incluso son considerados paganos.

Empezamos así a distinguir entre pueblo, nación y Estado, ya que ahora existen dos reinos para una misma nación y muchos judíos viven en el extranjero, en Egipto, en Siria, en Babilonia.

Los intercambios entre estos imperios fueron considerables y los judíos participaron en ellos. Oriente envía mercancías elaboradas a Occidente, que a su vez envía oro y plata. Los imperios monitorean y mantienen las carreteras. El carro con ruedas y el velero permitían a las caravanas regulares ir desde Egipto a Mesopotamia y la India, pasando por Israel. Los comerciantes judíos comerciaban con metales y telas entre Asia Menor central y Mesopotamia . Egipto importa cobre de Persia, zinc de Siria, oro de Armenia y Nubia, plata de Capadocia; exportaba cereales a los atenienses y a los hititas, alumbre a Delfos y oro a los príncipes de Asia. Los comerciantes viajaban entre las ciudades de Fenicia más al norte (Tiro, Biblos), unidas entre sí y con el delta egipcio por acuerdos comerciales.

Todas estas actividades enriquecen los lugares de comercio (puertos marítimos o almacenes en las fronteras estatales) y la de las comunidades judías que allí residen.

El crecimiento económico, interrumpido por un momento por la crisis de los últimos años del reinado de Salomón, se reanudó en ambos reinos. Ambos se cubrieron de ciudades (Mizpa, Megiddo, Debir, Lakhish) y emprendieron inmensas obras de abastecimiento de agua; Las pistas atraviesan el desierto del sur hacia el Mar Rojo y el puerto de Eilat. El reino de Israel, más abierto, más rico y más comercial que el otro, lanzó expediciones comerciales a la costa occidental de la India [34]. En las ciudades, los talleres y fábricas artesanales (reales o privadas) funcionan a pleno rendimiento para satisfacer los pedidos de los ricos. Todavía no existe dinero en el sentido moderno del término, pero se utilizan metales preciosos, en pesos estampados por el tesoro real, para financiar importantes operaciones comerciales.

Algunos, entre los líderes de los dos países, no renuncian a reformar la unidad del pueblo hebreo. Uno de los primeros reyes de Israel, Acab, intentó unir los dos reinos dando a su hija Atalía en matrimonio al hijo del rey de Judá, aunque su esposa, Jezabel, lo empujó a convertirse al culto de Baal. El acercamiento político fracasa, pero los dos reinos conservan aproximadamente la misma religión.

Por miedo a los disturbios, muchos hebreos de los dos reinos abandonaron la región hacia países donde la vida se consideraba más fácil: Babilonia, Egipto, Creta o Chipre. Uno de los llamados Isaías pronunció entonces, hacia el año 765 a. C., palabras que se repetirían durante milenios en todas las comunidades dispersas:

"En aquel día, el Señor extenderá su mano por segunda vez para tomar posesión del remanente de su pueblo que ha escapado de Asiria, de Egipto, de Patros, de Kush, de Elam, de Sennaar, de Hammat y de las islas. del mar alzará estandarte a las naciones para reunir a los deportados de Israel y para reunir los restos de Judá esparcidos por los cuatro confines de la tierra" (Isaías 11, 11-12). De hecho, la dispersión por el mundo apenas está comenzando.

De Nínive a Babilonia

Alrededor del año 750 a. C., el Imperio Asirio, el más poderoso en ese momento, necesitaba nuevos recursos. En Nínive, la capital, el rey Tiglat-Falazar III está interesado en las riquezas de Canaán. La mayoría de los vecinos de Israel y Judea quedaron bajo el control de los asirios, que exigieron tributos considerables. El rey de Israel, Peqah, se alió con el rey de Damasco, Rason, y, con la neutralidad del rey de Judá, Yotam, repelió a los asirios. Pero Acaz, hijo de Jotam, que a su vez llegó a ser rey de Judea, traicionó a sus hermanos de Samaria a pesar de los reproches de Isaías (7): se puso del lado del rey de Asiria, le permitió entrar en Jerusalén y le entregó el tesoro de el Templo. Los asirios llegaron luego a Gaza y al "río de Egipto" *(Wadi el-Arish),* excluyendo cualquier posibilidad de ayuda egipcia, y luego se volvieron contra el reino de Israel. Peqah fue asesinado por un tal Oseas ben Elah, quien ascendió al trono e hizo un pacto con Asiria en -735. El rey de Siria, Rason, resistió otros tres años y luego sucumbió a su vez en 732. Asiria ganó: en 721 a. C., su nuevo soberano, Salmanazar V, entró en Samaria e hizo del reino de Israel una provincia asiria. Deporta a treinta mil habitantes del reino a Nínive y los reemplaza con gente vencida de otros países. Muchos samaritanos huyeron a Egipto y Asia Menor; Se unen a las comunidades ya establecidas allí y, en ocasiones, se alistan como mercenarios en los ejércitos locales. Las diez tribus de Israel, hasta entonces agrupadas en Samaria, están dispersas, asimiladas, perdidas.

Más pequeño y más fácil de defender, el reino de Judea, dividido entre Egipto y Asiria, conservó su independencia formal y Jerusalén siguió siendo el centro de la vida judía. El nuevo rey judío, Ezequías, moderniza el país y excava un acueducto subterráneo entre Siloé y Jerusalén. En -705, tras la muerte del rey asirio Sargón II, Ezequías intentó reunificar el país y pidió a los habitantes de los dos reinos y a los hebreos de la diáspora que pagaran un impuesto para el mantenimiento del Templo de Jerusalén.

Isaías proclama: “¡Ay de los que añaden casa en casa, y unen campo tras campo, hasta que no queda lugar” (Isaías 5:8). Amós denuncia el empleo de esclavos en sábado (Amós 8:5).

En el año 701 a.C., el nuevo rey asirio Senaquerib invadió el reino de Judea. Cuarenta y seis ciudades fuertes son destruidas. Está a punto de tomar Jerusalén cuando se retira, sin duda a cambio de un cuantioso rescate. Ezequías murió en el año 699 a.C. El reino de Judea queda muy debilitado. El siguiente rey, Manasés, reinó durante casi cincuenta años, hasta el 645 a.C. Parece que hizo asesinar al profeta Isaías (al menos uno de los dos, conocido con el mismo nombre) que le reprochaba su laxitud religiosa y la escandalosa fortuna de los ricos.

En -627, los asirios de Asurbanipal fueron derrotados por el gobernador de la “tierra del mar”, un caldeo llamado Nabopolasar, que fundó una nueva dinastía. En -612, la ciudad de Assur, luego Nínive, capital de los asirios, cayó en manos de los nuevos amos, que la destruyeron. Compartieron el imperio con los medos y se establecieron en Babilonia, la antigua capital de Hammurabi en el Éufrates.

El entonces rey de Judea, Josías, intentó aprovechar este cambio de poder entre los señores para intentar una vez más reunificar los dos reinos hebreos. Para dotar a los dos reinos de una jurisprudencia unificada, reunió las sentencias de los tribunales en un código, la primera versión de lo que se convertiría en el quinto libro de la Torá, Deuteronomio. Consiguió financiar un ejército de mercenarios –griegos– y recuperó parte de la llanura costera de manos de los caldeos. Pero el rey Josías fue asesinado en Meguido en el año 609 a. C. por las tropas de los nuevos amos babilónicos.

Los egipcios, que también pretendían ejercer su influencia en esta región comercialmente estratégica, impusieron entonces a Yohakhim en el trono de Jerusalén y le recomendaron hacer las paces con Nabucodonosor, que sucedió a su padre Nabopolasar en -605. Haciendo caso omiso del consejo del profeta Jeremías,

retirado en Anatot, cerca de Jerusalén, el nuevo rey rechaza este sabio consejo y se levanta. En -589, las tropas de Nabucodonosor entraron en Jerusalén; enviaron a Yohakhim, a su séquito y a miles de miembros de las clases dominantes, ejecutivos, artesanos, técnicos, a unirse a los veinte mil hebreos ya exiliados en Nínive, durante la caída de Samaria, y los reagruparon en Nippur, sesenta kilómetros al sur. al este de Babilonia, a orillas del Éufrates. Nabucodonosor nombra rey en Jerusalén a un joven de veintiún años, Sedequías, sobrino de Yohakhim. Sedequías acepta el trono, pero a su vez incita una revuelta contra los ocupantes. Después de dieciocho meses de asedio, el 29 de julio de 587, Nabucodonosor entró de nuevo en Jerusalén y, el 9 del mes de Ab, arrasó el Templo y se llevó los tesoros. Una vez que arrestaron a Sedequías, hizo asesinar a sus hijos frente a él, le arrancaron los ojos y lo envió a unirse a su tío Yohakhim en la deportación. El reino de Judá, que sobrevivió al reino de Israel durante ciento treinta y seis años, fue a su vez destruido.

El orden religioso, político y económico de Israel ha terminado. Sin Templo, ni sacrificios, ni ofrendas, ni recursos fiscales, ni ejército, ni rey, ni sacerdotes. No queda más que cumplir con la ley del ganador. En -586, Jeremías partió hacia Egipto, desde donde escribió a los exiliados una larga carta de la que algunos siglos más tarde aprenderíamos la principal regla de vida en la diáspora: para sobrevivir, cumplir con la ley del país de acogida.

Sin embargo, Jerusalén no está olvidada. El Salmo 137 expresa bien esta esperanza de regreso: “Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos, acordándonos de Sión. »

5·

Primer exilio en Babilonia:

del dinero a las finanzas

Nueva experiencia que continuará y servirá durante los próximos milenios: la diáspora, un pueblo dentro de otros pueblos, se organiza sin entidad estatal. Para su propia sorpresa, los hebreos se descubrieron capaces de organizar el exilio mucho mejor que el reino, la diáspora mucho mejor que Judea. Mezclados con otros, sin autoridad sobre un territorio, se perciben más libres para sacar lo mejor de sí mismos y proporcionar a los demás las herramientas irremplazables de su cultura. Más adelante entenderemos por qué.

la recepcion

En el siglo VI a.C. En nuestra era, se están estableciendo algunos de los principales fundamentos del pensamiento mundial, ignorándose casi por completo entre sí. En Asia, es el siglo de Confucio y Lao-tse; en la India, la de Buda; en Grecia, el de Pitágoras. En el mundo judío, este siglo excepcional es el de algunos de los grandes profetas y el de las primeras descripciones de la utopía mesiánica.

El pueblo hebreo, sin embargo, se encuentra en una situación muy triste: la mitad de los judíos –probablemente tres millones en total– se encuentran ahora en el exilio o dispersos en Babilonia, Creta, el norte de África o Egipto. Judea y Samaria en ruinas viven de la ayuda recaudada por los rabinos de las comunidades de la diáspora.

La Babilonia de Nabucodonosor se convirtió, junto con el Imperio Mediano, en la mayor potencia económica del mundo. El

monarca renovó su capital, multiplicando zigurats y jardines colgantes. El nuevo poder es tolerante con las minorías: nada de acoso, derecho a practicar la religión de su elección y a ocupar cualquier cargo. Los hebreos deportados se benefician de ello. En -561, el ex rey Yohakhim fue liberado; se le devuelve su corte y se le instala en Nippur como soberano. Los dirigentes judíos, resignados, decidieron organizarse para vivir allí de forma sostenible. Después de todo, de allí vino Abraham.

A medida que se corrió la voz entre las comunidades dispersas de que la situación en Babilonia era mucho mejor que en Judea, muchos incluso vinieron voluntariamente a unirse a los primeros deportados. Rápidamente se contaron cientos de miles. Además de los artesanos, técnicos, altos cargos militares y civiles del principio, ahora hay comerciantes, agricultores, pescadores y albañiles que han venido a participar en todos los trabajos iniciados por el monarca [34] .

De generación en generación se establecen relaciones amistosas, culturales, religiosas y comerciales con los no judíos. Los hebreos incluso comercian con productos que no les permiten consumir. Y dan crédito con interés a los babilonios. No es que no tengan derecho a hacerlo: han conservado del antiguo código de Hammurabi, además de la ley de talión, la autorización de préstamos a interés. Todavía no hay monedas (comerciamos principalmente con cebada, trigo y dátiles), pero los lingotes de oro estampados ahora sirven como reservas de riqueza. Un general agricultor, Shuma Ukin, financiaba los viajes comerciales mediante anticipos de capital. La familia Egibi financia sociedades en comandita y préstamos individuales, recibe depósitos y realiza pagos por cesión. Algunos financieros judíos trabajan con estos comerciantes locales. En los archivos de una de las primeras casas de crédito del mundo – la "Casa de Murashu" [34] , con sede en Nippur, que financia la agricultura y el comercio mediante técnicas muy sencillas de reparto de beneficios – encontramos

sesenta y diez nombres de prestamistas judíos y contratos firmados. igualmente entre empresarios judíos y babilónicos.

Pero, para evitar tener demasiadas relaciones con los templos babilónicos, que gestionaban las ofrendas y servían de lugares de garantía para los préstamos entre comerciantes, los judíos crearon sus propios bancos y cobraban con ganado, joyas, esclavos y rentas de la tierra. Algunos se vuelven muy ricos (Nehemías 7, 67-69) y son admitidos en la corte del rey Nabucodonosor. Algunas familias judías adoptan apellidos locales. Para algunos, la asimilación está en marcha. La mayoría de los judíos, sin embargo, lo rechazan y no se mezclan completamente con los demás: el Shabat y otras prácticas, como la circuncisión y las prohibiciones dietéticas, los diferencian de los demás habitantes de Babilonia. Desarrollan los preceptos esenciales a los que deberán su supervivencia durante los milenios de exilio venideros: obedecer las leyes locales, permanecer en grupos, confiar sólo en los suyos, no acumular riquezas territoriales, transmitir una cultura, convencer a quienes no lo hacen: los judíos. casarse con judíos para convertirse a la religión de Moisés. Las fiestas se organizan en torno a la familia establecida como valor supremo, instrumento de longevidad, con un riguroso control de la moral sexual. Comenzamos a enseñar sistemáticamente a los niños a leer y escribir en arameo, el idioma de la vida diaria y el comercio, y en hebreo, el idioma de la oración. La escritura cambia: las letras se vuelven cuadradas, como lo siguen siendo hoy. Vemos el surgimiento de una relación más individual con Dios, que se convierte en un ser perfecto, absoluto y celoso, que exige la perfección de todos, especialmente de los sacerdotes. Cristalizan las nociones de más allá, de pecado, de resurrección, de ángeles [16] . Oramos por el regreso a Sión (nombre cananeo de Jerusalén) y por la reconstrucción del Templo. Entre los sacerdotes, poetas y músicos componen los Salmos, el libro de Job, Proverbios, Eclesiastés. Los nuevos profetas todavía denuncian los peligros que implica involucrarse en los asuntos de los poderosos, vivir entre los ricos, ganar dinero con los babilonios: “¡Su oro les será

contaminado! » proclama Ezequiel (7, 19-20), quien denuncia a Babilonia como una superpotencia (16, 29; 17, 4). Sofonías rechaza el oro y la plata, "los dos metales que ya no pueden salvar al hombre" (1, 18). Como en Israel y Judea, en cada comunidad dispersa de Babilonia, los tribunales reunían a hombres sabios (*hachamim*) y resolvían disputas individuales. Cuando los debates versan sobre cuestiones personales, para resolver disputas comerciales o privadas, nunca se mencionan nombres. No pueden imponer castigos corporales, pero sí, en casos extremos, un castigo que equivale prácticamente a la pena de muerte: la excomunión. Este, al excluir a los condenados de su comunidad, de hecho le prohibía trabajar y recibir ayuda de otros judíos. Para pronunciarse sobre las cuestiones más difíciles, los jueces complementan los raros textos disponibles con lo que saben sobre las decisiones de los grandes maestros de Judea. Para ello mantienen correspondencia entre sí y los mercaderes envían cartas de estos rabinos (preguntas y respuestas) junto con sus paquetes de especias. Las escuelas están empezando a formar jueces. Los maestros allí no reciben remuneración, a diferencia de los sacerdotes en Jerusalén, sino que se ganan la vida con el trabajo manual: campesinos, artesanos, comerciantes. Incluso si no tenían que rendir cuentas ante el poder político y no se les exigía que se ajustaran a la legislación babilónica, comenzaron a adaptar la doctrina establecida en la época de los reinos de Judea y Samaria a las condiciones del exilio.

La doctrina económica en la diáspora

Toda la doctrina económica apunta ahora a establecer las mejores condiciones para la supervivencia del grupo en un entorno extranjero. Se basa en tres principios: trabajo, competencia, solidaridad. Puede afirmarse de la siguiente manera: cada miembro de la comunidad debe trabajar para ganarse la vida, de acuerdo con los principios éticos que marca la Ley, a ser posible en una profesión libre y solitaria; todos deben aceptar la competencia, que les permite tener la oportunidad de

hacer fortuna, pero también los pone en riesgo de fracasar y hace necesaria la solidaridad. Finalmente, todos deben tener cuidado de no perjudicar al grupo ante los ojos de terceros e incluso, si pueden, ser útiles a los anfitriones que los reciben.

El trabajo es una prioridad absoluta. Un holgazán es peligroso para la comunidad, porque es una carga y porque puede recurrir al bandidaje, o incluso al asesinato, y perjudicar así a todo el grupo. Una comunidad también se considera responsable de todos los delitos cometidos en el barrio. El trabajo manual se considera especialmente digno, incluso para los estudiosos: "Acepta un trabajo, aunque este trabajo no se ajuste a lo que podrías considerar tu honor, de modo que no lo necesites", dicen los maestros, y añaden: "Aquel que vive del trabajo de sus manos es superior al hombre piadoso que cree en Dios. » Incluso un rabino debe trabajar con sus manos para ganarse la vida; no debe esperar, como hicieron algunos en Jerusalén, el producto del diezmo. Según una historia, un hombre sabio, el rabino Kahana, respondió a un rabino que le preguntó dónde encontrar su comida: "Sólo tienes que ir al mercado y cortar los animales que acaban de ser sacrificados, y con eso estarás capaz de ganarse la vida [408] . » El trabajo puede ser arduo, pero no debe resultar alienante ni por su duración ni por sus condiciones de ejercicio. En particular, está aumentando la desconfianza hacia el empleo asalariado: trabajar para otros puede constituir alienación; es mejor trabajar por cuenta propia. Los sabios dicen: "El universo es oscuro para quien espera de los demás su alimento [408] . » Y nuevamente: "Es mejor guardar el Shabat en un día laborable que depender de otros [408] . » La jurisprudencia se muestra incluso reticente ante la división del trabajo, que percibe como una amenaza de alienación: "Maldito el hombre que confía en el hombre [408] . » Los tribunales de la época desconfiaban fácilmente de los empresarios. Por ejemplo, pagar tarde el salario puede considerarse un pecado tan grave como el asesinato: "Ese mismo día le daréis su salario antes de que se ponga el sol, porque es pobre y espera con ansiedad su salario [408] . » Por último, una larga

serie de sentencias también exige respetar el trabajo de los animales, no imponerles tareas demasiado difíciles: obligación de alimentarlos antes que los humanos, prohibición de comprar una bestia de carga cuyo mantenimiento no pueda garantizarse, descanso semanal. , prohibición de descuartizar un animal vivo.

En esta economía compuesta principalmente por pequeñas empresas, la competencia es fundamental. Los consumidores, principales objetos de atención de los jueces, deben tener la oportunidad de comer adecuadamente al precio más bajo posible. Como en Israel en la época de Salomón, el beneficio de los productos básicos sigue limitado a una sexta parte, lo que también lleva a los proveedores judíos a vender a menudo a precios más baratos que sus competidores no judíos. Los tribunales pueden incluso fijar los precios de estos artículos de primera necesidad, esenciales para la supervivencia, y prohibir su venta fuera de la comunidad si escasean. Cada uno debe dedicar una décima parte de sus ingresos a la solidaridad. La comunidad de una ciudad obviamente debe dar la bienvenida a cualquier judío que se una a ella. Nadie debería impedir que un recién llegado abra un negocio, incluso si esto pone en dificultades a los negocios existentes, siempre que mejore la situación de los consumidores (por ejemplo, ofreciendo nuevos productos o precios más bajos), que no arruine todos los negocios existentes. , y que no aumente las molestias, como humo u olores [408].

Para lograr que el consumidor esté plenamente informado, el comerciante puede realizar promociones publicitarias o incluso distribuir muestras gratuitas de sus productos. La discusión de los rabinos sobre este punto es sabrosa: “Rabí Yehuda dijo: “Un comerciante no debe distribuir trigo tostado o nueces a los niños, porque los acostumbra a venir a su casa”. Pero los otros sabios lo permiten. Rabí Yehuda dijo: "No debe vender por debajo del precio de mercado". Pero los otros sabios dicen: “Un hombre así no puede dejar de ser mencionado en buena [408 forma]”. »

Esta doctrina emergente pronto tendrá que ser implementada en un nuevo entorno: porque apenas habiendo salido del exilio, para su gran sorpresa, los judíos podrán regresar a Israel, donde sus amos han demostrado ser más débiles que ellos.

6.

Regreso a Palestina:

de las finanzas a la ruina

La etapa final de esta génesis del pueblo judío es aparentemente más teológica y política que económica. A lo largo de un increíble entrelazamiento de dinastías salpicado de golpes de Estado y traiciones, los judíos regresarán a Judea, reconstruirán allí su reino, triunfarán, luego volverán a perderlo todo y volverán al exilio durante dos mil años. El dinero está ahí, detrás de cada uno de estos acontecimientos: es por el dinero que codiciamos la tierra, es gracias a él que financiamos ejércitos y reconstruimos el Templo, es por las riquezas que contiene que somos atacados y colonizados. . El dinero que debería haberse utilizado para prevenir la violencia, una vez más, sólo la atrajo.

Talento , los persas, el *templo*.

Fue en esta época, alrededor del año 600 a.C., cuando, en un pequeño reino griego de Asia Menor, Lidia, al norte de Éfeso, apareció la primera moneda real: monedas estandarizadas de oro y plata con un valor de cambio fijo. Los lidios utilizaron por primera vez como instrumento de cambio monedas de electro, una aleación natural de oro y plata de origen aluvial, de tamaño variable y sin indicación de valor. Entonces el último de los reyes de Lidia, Creso (alrededor del 550 a. C.), abandonó el electro por una moneda bimetálica de oro y plata con una indicación de valor: *el talento* . Heródoto escribe: “Los lidios son los primeros, hasta donde sabemos, que acuñaron y utilizaron monedas de oro y plata, y también los primeros que se dedicaron al comercio minorista [196] . » Es posible que las monedas procedieran de China pero que Lidia fuera el primer reino que las fabricó en un metal

precioso y garantizó su valor. El sistema fue adoptado inmediatamente por los persas, por todas las demás ciudades griegas y por todos los pueblos con los que comerciaban.

Fue conjuntamente que Creso y los babilonios encontraron a su amo: cincuenta años después de tomar Jerusalén en -550, el Imperio babilónico de Nabucodonosor (muerto en -562) a su vez cayó bajo los golpes de un gran estratega persa, Ciro II, que construyó su poder sobre el derrocamiento de alianzas, es decir, sobre la traición, como lo hizo el propio Nabucodonosor. Rey durante seis años de una ciudad persa, Fars, se levantó primero contra su suegro, Astiages, rey de los medos; lo derrota y captura su capital, Ecbatane. En -549 fue proclamado rey de los persas y los medos. En -547, aliado de Nabonido, rey de Babilonia, avanzó en Asia Menor y aplastó a los griegos jónicos, incluido Creso. En -539, nueva traición: se volvió contra su aliado babilónico, lo hizo prisionero, entró triunfalmente en Babilonia, tomó el título de "rey de Babilonia, rey de los cuatro países" e hizo de Judea una provincia persa. Deja a los pueblos vasallos un alto grado de autonomía a cambio de un tributo en dinero y soldados, que los judíos deben pagar como los demás. Autoriza ceremonias rituales de todas las religiones. Marduk, dios de Babilonia, se codea con el Dios de los judíos, entre muchos otros.

En -538, diez años después de la conquista, Ciro, temiendo un ataque de Egipto, decidió hacer de Judea una muralla entre el faraón y él mismo. Luego autoriza el regreso de los judíos, incluso ordena que se les devuelvan los tesoros del Templo tomados por Nabucodonosor, para que tengan los medios para reconstruir su país. Sin embargo, no promete devolver a los judíos su independencia ni siquiera su rey; la provincia sigue administrada por un gobernador persa.

Cuando en -530 Ciro murió luchando contra las tribus turanas en Asia central, los judíos de Babilonia no regresaron en masa a Jerusalén. Porque entretanto Judea se ha convertido en una provincia pobre, arrasada por las incursiones de los saqueadores.

Los exiliados de Babilonia no desean abandonar el brillante imperio persa. En total, sólo la mitad de los exiliados regresaron (ahora eran unos 200.000) acompañados de 70.000 esclavos domésticos (proporción normal en la época); a menudo son financiados por las personas más ricas que permanecieron en Mesopotamia. Estos emigrantes generalmente regresan con su fe intacta; se topan con aquellos que, permaneciendo en el país, a veces se han vuelto paganos y han ocupado propiedades baldías. Los tribunales de Judea tuvieron entonces que resolver innumerables disputas relativas a la recuperación de sus tierras por parte de los que regresaban, el recultivo de tierras baldías y la reconstrucción de fortificaciones. Se restablecieron los tribunales, las escuelas de rabinos y el Sanedrín. Ya no es posible guardar todas las leyes del reino de David. Por ejemplo, el jubileo ya no puede aplicarse: las tierras ya no se distribuyen según las tribus, no podemos encontrar herederos y diez de las doce tribus se pierden. Por lo tanto, esta importante ley no podría haber permanecido en vigor durante los cuarenta y nueve años necesarios para ser vivida más de una vez. La vida seguía siendo difícil: los judíos tenían que pedir constantemente dinero a los babilonios ricos para saldar las deudas de los campesinos con los extranjeros y evitar la confiscación de tierras.

En -522, un oficial llamado Darío, hijo de un sátrapa, se casó con dos de las hijas de Ciro, rechazó a muchos otros pretendientes y se convirtió en rey de los persas. Creó dos nuevas capitales junto a Babilonia –Persépolis y Susa– y unificó el sistema monetario estableciendo una moneda real compuesta de daricos de oro y siclos de plata. Golpeada con la imagen de un arquero, esta moneda está reservada para intercambios con países extranjeros; en los mercados internos, el comercio sigue realizándose en especie. Darío dividió el Imperio en veinte satrapías, implementó un registro de tierras y estableció enlaces comerciales y militares a lo largo de las carreteras. Tomó el control del mar Egeo, anexó Tracia y Macedonia, reforzó las principales rutas comerciales entre el Mar Rojo y el Golfo Pérsico y completó la excavación del

canal entre el Mar Rojo y el Nilo [35]. Judea se convirtió entonces en un importante cruce comercial en Europa. Bajo su reinado, los judíos se sintieron alentados a quedarse allí: había mucho trabajo para todos y oportunidades para vivir cómodamente.

Para gobernar en Judea, Darío tuvo la inteligencia de elegir como prefecto a un judío, Zorobabel, hijo del rey deportado, y llevar así a cabo una cuasi restauración de la monarquía. El entusiasmo levanta a Jerusalén. Los profetas Hageo y Zacarías quieren proclamar a Zorobabel rey de los judíos. Los modera, reorganiza los impuestos, se rodea de antiguos exiliados que toman con él el poder sobre los que se quedaron, no sin provocar disputas y conflictos. Finalmente comenzamos la tan anunciada reconstrucción del Templo, con financiación proporcionada tanto por una contribución de los judíos de Babilonia, por un impuesto muy alto que afecta a los judíos de Judea y por pagos de todas las comunidades, ahora dispersas por todo el Mediterráneo y en Oriente, que los rabinos enviados por Zorobabel vienen a solicitar incansablemente. Comienza el papel de la diáspora en la economía de Israel.

El nuevo Templo fue inaugurado el 3 de marzo de 515. No es ni tan grande ni tan lujoso como el primero. El Arca de la Alianza ha desaparecido; un candelero de siete brazos reemplaza a los diez candeleros de Salomón. Pero la economía del Templo ha vuelto con sus sacerdotes, sus diezmos, sus donaciones y sus cambistas. Las ofrendas están llegando a raudales. Los sacerdotes, sumos sacerdotes y levitas están ocupados en masa. Pronto hubo varios miles de sacerdotes sostenidos por los ingresos del Templo, un cofre siempre bien guardado que contenía joyas y monedas de oro y plata de todos los países. Como estos tesoros están escondidos en el corazón del santuario, todos, judíos y no judíos, exageran su importancia. El Templo se convirtió en tema de conversación y objeto de deseo en todo el Medio Oriente.

Derrotado en -490 por los griegos en la batalla de Maratón, Darío murió en -486. Su hijo Jerjes se retira ante los griegos en

Salamina. Su nieto, Artajerjes, gobernó su imperio rodeándose de intelectuales judíos y griegos, entre ellos Temístocles, exiliado de Atenas, y Nehemías, rabino al que nombró gobernador de Judea en -445 para impedir que se estableciera allí una dinastía con los descendientes de Zorobabel. Nehemías reduce los impuestos, cancela las deudas, restablece el diezmo.

El período también vio un florecimiento excepcional de los textos. Un segundo Isaías quizás habla de la venida del Mesías, cuando anuncia la venida del "Siervo sufriente", a menos que designe al pueblo judío con este nombre. Formateamos los textos del Pentateuco y los Profetas. El libro de Jonás recuerda el deber de los judíos del primer exilio de defender Nínive, una metáfora de la necesidad de los judíos de defender, en cada época, el mundo contra la ira de Dios. La desgracia ajena también es la suya.

Alejandría

Cuando, en -338, Artajerjes III fue asesinado, Darío III le sucedió, pero fue el fin del gran reino persa. El poder económico pasa de Persia a Grecia. El Mediterráneo toma el poder. Alejandro, hijo de Filipo de Macedonia, alumno de Aristóteles, rey a los veinte años, señor de Tebas y Atenas, se convirtió en jefe de la confederación helénica. Habiendo acuñado monedas de plata y oro a su imagen, adoptó el sistema monetario de Atenas, que pronto se generalizó en toda la región. Con un gran ejército, derrotó a Darío III en Issos, en Siria, en -333; El camino a Egipto está abierto para él, y pasa por Judea. Alejandro sitió Tiro (siete meses) y Gaza (dos meses), cruzando Jerusalén en -332 entre vítores de los judíos. Muy rápidamente, las costumbres griegas se pusieron de moda. Los judíos ricos comenzaron a hablar griego e imitar la vestimenta y el estilo de vida de los nuevos ocupantes. Incluso los jóvenes servidores del Templo practican juegos deportivos en los gimnasios [35] . La asimilación está en marcha, tanto en Judea como en otras partes.

Grecia también domina el comercio. Es en la práctica de los marineros y comerciantes griegos de este período que las modalidades de ventas a término, grandes préstamos de aventura a pescadores y comerciantes, hipotecas, prendas, garantías, contratos de cambio e incluso seguros [17] bsp; : así, a partir de esta época, los griegos instauraron en Babilonia un sistema de seguro contra la fuga de esclavos, que se financiaba mediante el pago de una prima por parte de cada propietario de esclavos [17] .

Alejandro abandona Jerusalén y conquista Egipto, acompañado de mercenarios judíos como pago por la construcción de un templo en el monte Gerizim, en Samaria. Fundó Alejandría, un puerto comercial, en un lugar estratégico donde rápidamente se instaló una gran comunidad judía, que disfrutaba de los mismos derechos que los macedonios. Los judíos representaron inmediatamente casi la mitad de los trescientos mil habitantes de la nueva ciudad. A partir de ahí, el judaísmo se extenderá por todo el mundo griego. Otras comunidades judías se establecieron en el Egipto helenizado; pero, como se ha conservado la memoria –al menos a nivel mitológico– de lo que relata el Éxodo, los egipcios recibieron bastante mal a estos comerciantes que llegaron con los ocupantes griegos.

Es de este lugar del mundo y de esta época de la historia que datan los primeros retratos de judíos como “prestamistas” o “asesinos”. El antijudaísmo es griego, alejandrino, antes que cristiano. Los egipcios, anteriormente, sin duda, los odiaban. Un tal Damócrito afirma que, cada siete años, los judíos deben capturar a un extranjero, llevarlo a su templo e inmolarlo cortándolo en pedazos. Apio de Alejandría escribe que los judíos engordan cada año a un griego para comer. Un hombre llamado Manetón, un sacerdote egipcio, explica que los judíos son sólo una raza de leprosos, ya expulsados de Egipto en tiempos de Moisés, y que conviene expulsarlos nuevamente.

En -331, Alejandro abandona Egipto, atraviesa Judea y Tiro, marcha hacia Mesopotamia, quema Persépolis (Darío III es

asesinado por sus tropas) y sustituye el darique dorado por el stater. Los tesoros de los reyes de Persia se transformaron en monedas, lo que fomentó el comercio y provocó un tremendo auge económico, mediado en gran medida por los comerciantes judíos. En -327, el macedonio estuvo en Kabul y Bamiyán, continuó hacia el Indo, luego regresó a través de los desiertos en un agotador viaje hasta Babilonia, donde murió en -323, a la edad de treinta y tres años, como una estrella deslumbrante. Fue el primer hombre en tener su perfil en las monedas, hasta entonces privilegio de los dioses.

Sus generales, los diadochi, comparten su imperio. Seleuco toma Siria y Mesopotamia, desde el mar Egeo hasta Afganistán. Ptolomeo toma el control de Egipto y Grecia. Judea, puesta bajo el control de Seleuco, se convirtió inmediatamente en la manzana de la discordia entre las dos potencias griegas: en realidad, la cuestión era el control de las rutas comerciales, y todavía pasaban por allí.

Ptolomeo I Soter , general de Alejandro, estableció su capital en Alejandría en -313, construyó el faro y la biblioteca con la ayuda de eruditos griegos y judíos, así como de banqueros judíos. Toma Chipre, ayuda a Seleuco I a apoderarse de Babilonia y recibe de él, a cambio, Siria: dos griegos están al mando de los dos antiguos imperios de Egipto y Babilonia. Reinó hasta el -286.

Último superviviente de la formidable aventura del rey macedonio, Seleuco reinó durante casi cincuenta años, hasta el 281 a. C., desde una nueva capital que lleva su nombre, Seleucia, a orillas del Tigris, justo al lado de Babilonia. Después de él, los reyes griegos mantuvieron su poder sobre Babilonia y su apoyo a la comunidad judía local: comerciantes, artesanos y campesinos. También controlaron Palestina, donde comenzó a surgir una distinción entre varios grupos religiosos entre los judíos: los fariseos, los saduceos y los esenios [428] .

Los saduceos, representantes de la aristocracia y de las familias de los sumos sacerdotes, ejercían el poder sobre el orden político y

religioso. Controlan los impuestos, las ofrendas, el Templo y todos los circuitos financieros.

Los fariseos, guías espirituales de la comunidad, líderes religiosos y laicos, abogan por la vida sencilla, critican la riqueza de los sacerdotes, afirman su creencia en el libre albedrío, la vida eterna, la resurrección y el Mesías. Recuerdan que el profeta Elías incluso proclamó que la pobreza es el bien supremo que Dios concedió a su pueblo con una metáfora muy hermosa: "La pobreza conviene a Israel como una brida roja a un caballo blanco. » El ascetismo – *perishut* , del que deriva "fariseo" – no conduce necesariamente a la salvación y, por tanto, no condenan la riqueza si está al servicio del bien.

Los esenios, una secta semimonástica, fueron aún más lejos en su rechazo a la riqueza. Comparten propiedades e ingresos, alimentos y ropa. Rechazan el matrimonio y los sacrificios de animales. Abogan por la castidad, la pureza y el uso de ropa blanca.

Las condiciones de la solidaridad son cada vez más claras: cada miembro de la comunidad debe dedicar siempre al menos una décima parte de sus recursos a financiar *la tzedaká* . Gestionado por la comunidad, garantiza ahora la dote de las niñas pobres, unos ingresos para las personas mayores sin familia, la vuelta al trabajo de los que han quebrado, la concesión de préstamos sin intereses, la acogida de los extranjeros de paso, la redención de esclavos y, por último, pero no menos importante, escuela para todos los niños.

En -301, Judea, primero en manos de Seleuco, pasó a manos de Ptolomeo [I.] Entró en Jerusalén en sábado, lo que provocó un escándalo, pero completó la reconstrucción del Templo e intervino muy poco en los asuntos internos del país. Cobra un tributo anual, del que, sin embargo, exime a los servidores del Templo y, durante tres años, a todos los judíos de Jerusalén. El sumo sacerdote, única autoridad nacional autorizada, tiene el

poder de cobrar el diezmo, en Palestina y en la diáspora, y de gestionar la tesorería del Templo.

Ptolomeo II (conocido como Filadelfo), que sucedió a su padre en -286, controló Palestina y reinó desde Alejandría hasta -246. Nunca en su historia Egipto ha sido tan poderoso; Helenizada, poco a poco quedó bajo la influencia de Roma, la nueva potencia occidental. Filadelfo hizo traducir la Biblia al griego: era la llamada Biblia de los Setenta, útil para aquellos judíos que ya no hablaban ningún otro idioma.

En -245, su sucesor, Ptolomeo III Evergetes, fortaleció Judea y enriqueció el Templo. La función de sumo sacerdote la desempeña un tal Simón el Justo, luego sus dos hermanos. “Para un judío”, escribió en ese momento Simón el Justo, “el mundo se apoya en tres pilares: la Ley, el servicio de Dios y los actos de amor. » En -222, Ptolomeo III aceleró la helenización de Palestina y todas las relaciones oficiales entre judíos y ocupantes se hicieron ahora en griego. La economía del país es parte de la del nuevo imperio egipcio. Fariseos y esenios continúan levantándose contra los ricos saduceos y trabajando para reconquistar las cortes: los miembros saduceos del Sanedrín son gradualmente reemplazados por fariseos. La economía comercial sigue prosperando. El campo vuelve a ser próspero. Judea es ahora una provincia griega, que vive en griego.

-202, nuevo cambio de señor: al final de un largo viaje de conquista a la India y luego a Arabia, otro rey griego, el seléucida Antíoco III (-223/-187), hace una alianza con Filipo V de Macedonia, organiza la reconquista de Asia. Recupera Palestina de manos de los Ptolomeos y reconoce el derecho a practicar el judaísmo.

Roma, una nueva potencia que se hacía pasar por garante de la libertad de las ciudades griegas, estaba cada vez más interesada en Oriente Medio, por su potencial comercial, y preocupada por la creciente fuerza de Antíoco III. Para los amos de Roma, el camino hacia Asia debe permanecer abierto. Se forman alianzas:

Macedonia con los seléucidas, los Ptolomeos con los romanos. Judea se encuentra política y comercialmente entre ambos. Las comunidades de la diáspora –entre los Ptolomeos en Alejandría, entre los seléucidas en Babilonia, entre los romanos en Roma– son a veces acusadas de conspirar para poner a Judea bajo la protección de otro de los poderosos: ya la acusación de doble lealtad fue reforzada por la presencia de comunidades hermanas en imperios rivales.

Roma está cada vez más presente, militar y comercialmente, en Egipto. En -191, el cónsul Flaminio, aliado de los Ptolomeos de Egipto, se enfrentó a ejércitos seléucidas aliados de Felipe V de Macedonia, lo que les dio una notable superioridad numérica. Sin embargo, los romanos ganaron en las Termópilas y luego en Magnesia en -189. Antíoco debe firmar el Tratado de Apamea, por el que abandona sus posesiones en Asia más allá del Tigris a los Ptolomeos. El rey derrotado está condenado a pagar indemnizaciones de guerra tan elevadas que sólo puede honrarlas vendiendo los cargos de sumos sacerdotes de todas las religiones y saqueando todos los templos a su alcance, de todas las religiones, en Jerusalén, en Babilonia. Sorprendido en el -187 aC saqueando el de Baal en Susa, Antíoco fue asesinado allí.

Atravesada por todos los ejércitos, que cambian constantemente de amo, Judea sigue siendo, sin embargo, muy próspera. La tierra produce trigo, cebada, frutas, vino, aceite e higos. La ganadería proporciona los animales para el sacrificio. La pesca se desarrolla en los puertos de Acre y Jaffa. Como el país es pobre en metales pero rico en piedra de construcción, y el rebaño de ovejas produce lana en abundancia, la construcción y la artesanía textil florecen allí. Los prestamistas financian – eludiendo la prohibición de los préstamos con intereses – la agricultura, la pesca y los talleres [34] . Los cambistas se ponen al servicio de los peregrinos. Unos pocos, raros, se enriquecen como recaudadores de impuestos al servicio del ocupante, sea quien sea. Las diásporas siguen financiando la reconstrucción del país y

apoyando cada vez a más sacerdotes que gravitan en torno al Templo.

Desde Jerusalén, Babilonia y Alejandría, tribunales y escuelas religiosas aclararon la jurisprudencia. Maestros y estudiantes comienzan a escribir sus apuntes de curso, llamados *mishnaioth* o "ensayos" (lo que se aprende de memoria), y los reúnen en colecciones que resumen las decisiones de los tribunales sobre cuestiones morales, pero también económicas como impuestos, precios, negocios, asuntos sociales. la vida, la solidaridad, el medio ambiente. Exaltan el trabajo manual –a diferencia de la vecina sociedad griega, donde se considera degradante–, fijan "precios justos", limitan los beneficios, controlan los grupos empresariales, los *hevots* , distribuyen las calles de las ciudades entre los distintos oficios, vigilan en particular a ciertos artesanos especializados en Los productos femeninos como los perfumistas, sospechosos de laxitud moral, expulsan a quienes practican determinadas profesiones consideradas humillantes, como el curtido, la minería o la recolección de excrementos (debido al olor), y autorizan el divorcio de ellas.

Algunos tribunales ahora prohíben una actividad si daña al resto de la economía o al medio ambiente. Por ejemplo, la cría de ganado menor, especialmente cabras, está prohibida porque devasta los campos. Otra sentencia prohíbe establecer una era a menos de cincuenta codos de los límites de una ciudad, para que la paja, llevada por el viento, no perjudique la salud de los habitantes. Asimismo, no se deben construir hornos bajos, que producen demasiado humo, ni quemar madera de olivo, vid o palmera datilera en el altar del Templo, ni quemar una lámpara de aceite demasiado rápido, "porque es desperdiciar un valor natural [408] ·". Los nuevos pueblos están obligados a conservar una zona vacía en sus afueras, sin árboles, cultivos ni negocios.

Sacando lecciones de la precariedad de las situaciones y de la necesidad de estar preparado para partir, los tribunales establecieron principios para la gestión de activos: "Un hombre

siempre debe conservar su fortuna en tres formas: un tercio en tierras, un tercio en ganado, un tercio en oro. [408] . » También especifican las condiciones de la ayuda prestada a los pobres, viudas, huérfanos y extranjeros, contra acreedores y enfermedades.

Sigue estando prohibido prestar con intereses, ya que todo prestatario corre el riesgo de empobrecerse e insolverse: los intereses siguen asimilados a mentiras y malversaciones. “Si prestas dinero a un compatriota, a un pobre entre vosotros, no te comportarás con él como un prestamista, ni le cobrarás intereses” (Éxodo 22:24; Levítico 25, 37). También está prohibido pedir prestado con intereses, redactar el documento de préstamo y rubricarlo como testigo. También están prohibidos todos los actos por los cuales un acreedor podría beneficiarse indirectamente de su préstamo (*avaq ribbit* , literalmente “polvo de intereses”). En realidad, a pesar de esta prohibición general, la interpretación sutil de los textos permite a los tribunales tolerar ciertas prácticas: en primer lugar, limitan la prohibición a los préstamos al consumo, los únicos que realmente conciernen a los pobres. Los préstamos de inversión se autorizan según mecanismos muy específicos. Por ejemplo, los bienes que se dejan como garantía para un préstamo sin intereses se recompran, previo pago por parte del prestatario, con un margen equivalente al interés. Sin embargo, las promesas están, en principio, estrictamente controladas: “Cada uno volverá a su propiedad y cada uno a su familia” (Levítico 25, 23-31). Cualquier bien puede dejarse en garantía sin límite de tiempo, excepto la vivienda, que sólo puede ser recuperada por el prestatario en el plazo de un año, para permitir al prestamista establecerse en ella con su familia.

Fuera de la comunidad, que exige solidaridad y caridad, el interés está autorizado porque no tiene nada de inmoral: “En el extranjero podréis prestar y pedir prestado con interés” (Deuteronomio 23, 20). Nadie está obligado a considerar al

extranjero como una persona pobre. Los no judíos tampoco corren riesgo de expulsión.

Como prácticamente no existe ninguna sanción –aparte de la exclusión de la comunidad, que es muy difícil de pronunciar– los tribunales deben repetir constantemente la jurisprudencia. Y los préstamos directos con intereses entre judíos son numerosos, como lo demuestra el siglo V a.C. Papiros establecidos en Egipto por la comunidad judía de Elefantina, isla situada frente a Asuán [399].

Continúan las acusaciones de doble trato contra los judíos. Dieron un giro particularmente dramático en -187, cuando Antíoco IV Epífanes, que gobernaba en Oriente, reprochó a los judíos de Mesopotamia y Palestina haberse pasado al lado de los Ptolomeos y los romanos. Derogó el edicto de Antíoco III que reconocía el judaísmo y, en un primer intento de erradicar el judaísmo, prohibió su práctica en toda Judea, hizo erigir una estatua de Zeus en el altar del Templo y castigó la circuncisión con la muerte, obligando a los judíos a participar en ella. festividades griegas y cambia el nombre de Jerusalén por el de Antioquía.

Nunca la supervivencia del judaísmo en Judea estuvo tan amenazada. Los judíos entonces acudirán a Roma para salvarlos. Será su pérdida.

Bajo Roma

Ahora aquí está la historia de la desaparición de la identidad estatal última de los hebreos. Condicionará todo el futuro del destino de los judíos. Y, una vez más, perturbar las relaciones judías con el mundo.

En -169, Antíoco IV intentó reprimir la revuelta en Judea del sumo sacerdote Jasón, apoderándose de los tesoros del Templo, quemando los libros y decretando la helenización forzosa de Judea. Daniel protesta; Muchos judíos partieron hacia Egipto, donde los Ptolomeos intentaron atraerlos. En -167, un sacerdote, Mattthatias el Asmoneo, y su hijo, Judas Macabeo, se pasaron a la clandestinidad, quemaron las aldeas helenizantes y circuncidaron

por la fuerza a los niños varones [101] . En diciembre de 164 a. C., los rebeldes tomaron el control de Jerusalén y reinauguraron el Templo como lugar sagrado para los judíos con aceite milagroso, que desde entonces se conmemora en la fiesta de Hanukkah. El retorno al poder implica el de la Luz, del Espíritu.

En -161, Judas Macabeo aprovechó este primer éxito para proclamar la creación de un Estado judío independiente [101] . Envió dos representantes a Roma para intentar obtener la protección del Senado. Pero murió en el año 160 a. C. en un campo de batalla, al norte de Jerusalén, frente a los ejércitos macedonio y seléucida. Le sucede su hermano Jonatán y, después de haber llegado a un acuerdo con los generales seléucidas, se apoya en los fariseos y es nombrado sumo sacerdote del Templo, con las rentas asociadas; en -150, fue reconocido como líder de la nación judía, e incluso líder militar de los ejércitos seléucidas del Levante Meridional que lo dejaron para administrar Palestina. Es porque tienen otras preocupaciones.

De hecho, surgió una nueva potencia en Oriente: los partos, procedentes de Asia Menor. Su líder, Mitrídates, derrotó a los griegos seléucidas y entró en Babilonia como libertador, sin cambiar el estatus de las comunidades que allí vivían. Palestina permaneció bajo el control de los seléucidas con su imperio reducido.

En -143, Simón, el tercer hermano macabeo, sucedió al asesinado Jonatán. Se negó a pagar impuestos al nuevo maestro griego, Demetrio I , y decretó la independencia de facto de Judea fundando la dinastía asmonea. En -141, envió nuevamente embajadores a Roma para tratar de obtener la alianza romana contra los debilitados seléucidas, y convocó una Gran Asamblea, un Sanedrín que lo reconoció como “sumo sacerdote, estratega y rey de los judíos”, “príncipe y sumo”. sacerdote para siempre”. Emitió monedas decoradas con los siete principales productos agrícolas (trigo, avena, uvas, higos, granadas, aceitunas y dátiles [34]), y distribuyó poderes políticos, económicos y religiosos entre sus

hermanos; todos nombrados de por vida, controlan así el ejército, los religiosos, los tribunales y las finanzas. La realeza ha regresado. Es incluso hereditario: Simón es sucedido por su hijo primogénito, Aristóbulo I , que es el primero de los Macabeos que toma el título de rey, de la dinastía de los Hasmoneos. Al cabo de un año, su hermano, Judas Aristóbulo, hijo de Hircano, tercer hijo de Simón, tomó el trono y reinó durante un cuarto de siglo, hasta el 76 a. C., masacrando a los fariseos que se le resistían y conquistando Samaria. Los saduceos apoyaron a los asmoneos, contra quienes lucharon los esenios.

La crisis entre las facciones judías llevó a aclarar la naturaleza de los libros sagrados que debían protegerse. Para los saduceos, esto se limita al Pentateuco. Para los fariseos, esto también abarca los demás libros bíblicos. Para los esenios esto concierne a todos los libros, pero los interpretan según las exigencias de pureza y austeridad.

Se trata de un episodio dinástico particularmente complejo que conduce al nacimiento del cristianismo y al fin del último Estado judío.

Tras la muerte de su madre Alejandra, los dos hijos de Judas Aristóbulo, Hircano II y Aristóbulo II, compiten por el poder. Hasta que un joven gobernador judío de Idumea (una de las provincias del país), llamado Antípatro, metió en juego a los romanos al proponer a los dos hermanos enemigos someterse al arbitraje de Pompeyo, el comandante de las fuerzas romanas desplegadas en el Mediterráneo oriental.

Pompeyo acaba de recibir del Senado la doble misión de pacificar los mares, donde los piratas griegos amenazan el comercio, y de hacer la guerra contra Mitrídates VI, el rey parto que acaba de masacrar a los romanos en Éfeso, en Asia Menor. Pompeyo acepta ayudar a Antípatro, que cree que necesita para su lucha posterior. Derrotó al resto de los ejércitos seléucidas y regresó a Jerusalén en el 63 a.C. Entra en el Lugar Santísimo y hace su arbitraje a favor de Hircano II, cuyo poder y territorio, sin

embargo, reduce. Aristóbulo II es enviado a Roma como prisionero. Doce mil judíos son masacrados. De hecho, a pesar de las apariencias, es el fin de la dinastía hasmonea. Sin darse cuenta, antípatro, creyendo restaurar el poder judío, trabajó para apoderarse de Roma.

Los judíos ahora tenían la obligación de aceptar la sumisión al Imperio; sus recaudadores de impuestos recaudan impuestos, a los que siempre se añade el diezmo para el Templo y el impuesto para los pobres. Por tanto, la alianza romana sólo tuvo como resultado un cambio de amo y un aumento de las servidumbres.

Luego, un episodio bien conocido puso a Palestina aún más bajo el control romano. En el 61 a. C., Pompeyo, debilitado, se vio obligado a compartir el poder con el líder de los ejércitos occidentales, Julio César, y con un político rico, Craso, a quien recayó el control de Oriente. Luego, Aristóbulo II es liberado e intenta recuperar el poder de manos de su hermano. Derrotado, fue enviado de regreso a Roma por segunda vez como prisionero de guerra. Aliado de Pompeyo, Hircano II reconstruyó Jerusalén, mientras que en Roma César liberó a los judíos que habían sido vendidos como esclavos. En el año 54 a. C., pasando por Jerusalén, de camino a la guerra contra los partos, Craso entró en el Templo. Se apoderó de todos los regalos traídos por las diásporas y de 2.000 talentos de oro que Pompeyo no había tocado; también exige 8.000 talentos adicionales de la población, o en total el equivalente a 34 toneladas de oro.

Cuando, en el 52 a. C., Craso fue asesinado, el Senado otorgó plenos poderes a Pompeyo. César, entonces en campaña en la Galia, no aceptó ser relevado de su parte del poder; cruza el Rubicón y toma Roma, mientras Pompeyo y toda la élite del Senado huyen a Grecia. Cuando Antípatro e Hircano II se pusieron del lado de Pompeyo, César liberó a Aristóbulo II y lo envió de regreso a conquistar Judea contra su hermano. Falla por tercera vez.

Pompeyo es derrotado por César en Farsalia del 9 al 48 de agosto; Antípatro e Hircano II luego cambian de bando y se ponen del lado de César, quien abandona a Aristóbulo II. La traición está en todas partes. Los soldados judíos se encuentran en todos los ejércitos. Uno de ellos es el jefe de policía de Egipto. Otro comanda los ejércitos de Cleopatra. Los mercenarios judíos vienen a ayudar a César a derrotar a los egipcios. Antípatro, recompensado por su traición, se convierte en ciudadano romano y César lo nombra *procurador* (administrador) de toda Judea. Pompeyo se refugió en Egipto, donde fue asesinado.

En el 44 a. C., convertido en dictador, César no olvidó la ayuda que le prestaron los judíos de Judea en su lucha contra Pompeyo: les concedió un estatus privilegiado, sin devolverles su independencia. Autoriza la práctica del judaísmo, como autoriza el culto a Isis o Mitra. Como siempre, la soberanía, incluso relativa, va acompañada de ventajas fiscales: "Nosotros, Cayo César, dictador, cónsul por quinta vez, ordenamos, tanto por consideraciones de honor, virtud y amistad como por el bien y la ventaja del Senado y el pueblo romano, que Hircano, hijo de Alejandra, y sus hijos serán sumos sacerdotes y sumos sacerdotes de Jerusalén y de la nación judía; que los impuestos judíos se reducirán en el segundo año; que los habitantes de la ciudad de Jerusalén pagarán tributo cada año, pero que no pagarán nada en el séptimo año sabático, porque no siembran ni recogen el fruto de los árboles; que pagarán de dos años a dos años un tributo igual a la cuarta parte de la semilla, así como los diezmos a Hircano y a sus hijos como les pagaron sus predecesores [177] ..."

El mismo año, César fue asesinado y Antonio tomó el poder en Roma. Cassius, uno de los asesinos, toma el mando de las tropas en Siria. El propio Antípatro, denunciado como aliado de los romanos, fue asesinado en el 42 a. C. por nacionalistas judíos.

En Jerusalén, Hircano II fue sustituido por su sobrino Antígona, hasta que en el 37 a.C. el Senado confió el poder a la familia del procurador que tanto había ayudado a Roma: uno de

los dos hijos de Antípatro, Herodes, fue proclamado rey judío. Antígona es decapitada.

Herodes demuestra ser un administrador brutal y un excelente soldado. Se reconcilió con los esenios y se opuso a los poderosos saduceos, nombrando él mismo a los sumos sacerdotes a su gusto. Ningún cargo más es hereditario. Para reconstruir el país, presiona al pueblo con impuestos.

En el año 27 a.C., Augusto tomó el poder en Roma. Según algunas estimaciones, actualmente hay seis millones de judíos en todos los territorios controlados por Roma, casi el 10% de la población total. Se encuentran en Egipto, Tesalia, Asia, España, África (Argelia), Lyon, Trier; en Roma hay 50.000, con quince sinagogas: artesanos y comerciantes, prestamistas y corredores.

En el año 20 a.C., en Jerusalén, Herodes, odiado por el pueblo como su padre, intentó seducirlo financiando obras de embellecimiento del Templo. Duplica la corte, buscando redescubrir el esplendor del reinado de Salomón. El santuario volvió a convertirse en el centro de ofrendas y peregrinaciones del judaísmo. Sólo ese año, para Pesaj – señala el escritor judío romanizado Flavio Josefo [213] – recibió tres millones de peregrinos de todo el mundo, ¡es decir, más de un tercio del judaísmo mundial! Exageración, sin duda. La economía del Templo está funcionando a plena capacidad. Comerciantes, prestamistas, eruditos – profesiones a menudo ejercidas por el mismo individuo – circulan del Templo al mar y luego a la diáspora, transportando ofrendas, mercancías, preguntas teológicas, respuestas de los maestros, compromisos de préstamos, donaciones para el Templo...

Los esenios exigían cada vez con mayor insistencia más sencillez en el modo de vida de los sacerdotes, menos pompa en el funcionamiento del Templo, menos ofrendas, menos obras importantes, más solidaridad con los pobres. Muchos leen en los desórdenes de los tiempos el anuncio de la inminente venida del Mesías.

Herodes se vuelve omnipresente. Él mismo interviene con motivo de treinta y un terremotos que perturban el ánimo de la gente y de hambrunas que exacerban las revueltas. Un tal Juan sumerge brevemente a todos los que se cruzan en su camino en las aguas del Jordán y los llama a la penitencia, hasta que es arrestado y ejecutado. En el año 4 a. C. nació en Belén un tal Yehoshuha o Josué, que pronto creció en Nazaret.

Herodes murió ese año. Augusto, en Roma, niega el título de rey a su hijo Herodes Antipas, limitándose a nombrarlo tetrarca. Dos años más tarde, el emperador decidió someter a la élite judía, a la que exilió –a excepción del tetrarca– lo más lejos posible, a Viena, en la Galia. Confió la administración de Judea a un prefecto romano, la adjuntó a la provincia de Siria y colocó el Templo bajo la protección del derecho romano.

Para adaptarse al nuevo entorno, la doctrina de los tribunales rabínicos se volvió más flexible. Por ejemplo, como las autoridades tributarias romanas ahora exigen el pago de impuestos cada año, se renuncia al barbecho de la tierra y a la cancelación de deudas un año de cada siete, en el momento del jubileo. Para ello, de acuerdo con las autoridades teológicas, en particular con el principal sabio, el rabino Hillal, modificamos los contratos existentes que así lo preveían recurriendo a un procedimiento griego, el *probsol* , que permite modificar los términos de un acuerdo. mediante simple declaración hecha ante el tribunal.

Los ricos ya no tienen mucho interés en la religión. Ninguno de ellos financió la construcción de ninguna de las numerosas sinagogas construidas en ese momento en Judea por comunidades de agricultores y artesanos. Además, se desarrolla una agitación popular contra los sacerdotes (que gastan), contra los ricos (que desperdician), contra los tribunales (que toleran), contra los romanos (que oprimen), contra los generales granjeros (que presionan).

En 14, un nuevo emperador, Tiberio, nombró procurador a un tal Valerio Gracio; designa y destituye sucesivamente a tres sumos sacerdotes antes de detener su elección, en el año 18, en el más dócil, José Caifás, que acepta ¡suprema humillación! – venir a pedir al procurador sus vestiduras sacerdotales antes de cada ceremonia. En el año 21, Herodes Antipas fundó una nueva capital, Tiberíades, aún más lujosa que Jerusalén, pero adonde los judíos piadosos se negaron a ir, porque estaba construida sobre un cementerio. En el año 26, Gracio fue reemplazado por Poncio Pilato, designado con todos los poderes: político, fiscal, policial, judicial. Algunos judíos se rebelaron cuando erigió estatuas a César en Jerusalén y cuando ordenó al tesoro del Templo que financiara un acueducto. José Caifás cedió a todas las demandas de los romanos.

Las sectas se multiplican [295]. La espera del Mesías se hace cada vez más ferviente. Entre muchos otros, Josué, Jesús de Nazaret, rabino, predica el amor al prójimo y la vanidad de las riquezas. Retomando lo que dice la Torá, desde el Sermón de la Montaña hasta el "Shabat hecho para el hombre", desde la apología de la no violencia hasta el precepto de "amar al prójimo como a uno mismo", sugiere que de él deriva su autoridad de Dios, expulsa a los mercaderes de la plaza del Templo cuya inminente destrucción anuncia. Las autoridades romanas y el Sanedrín quieren silenciarlo, como a todos los que hablan en voz alta. Jesús de Nazaret es ejecutado por los romanos en la Pascua. Su muerte pasó casi desapercibida hasta que sus compañeros anunciaron su resurrección tres días después.

La "proclamación", hecha primero por Pedro, es repetida a todos los judíos por Santiago y otros compañeros de Jesús, todos judíos, los apóstoles. Después de ser convencido, Saulo, que se convirtió en Pablo, anunció en las sinagogas de varias grandes ciudades de la cuenca mediterránea el advenimiento del Mesías. Los romanos todavía los ven como una secta más entre otras.

Al mismo tiempo aparecieron otros movimientos judíos, incluidos los zelotes, partidarios de la lucha armada contra los romanos.

Mientras tanto, en Roma crece el odio contra los judíos. Se les critica por ser diferentes, por no rezar a los dioses de Lares, por atraer a su lado a muchos grandes señores y nobles. Tiberio, que sucedió a Augusto en el año 14, prohibió el judaísmo en toda la península itálica.

En el 37, Calígula, que sólo reinaría cuatro años, nombró a Herodes Agripa II rey de Judea, destituyó al procurador de Judea, Poncio Pilato, y pidió al legado en Siria, Petronio, que instalara una estatua suya en el templo de Jerusalén. . Petronio pospone las cosas, sintiendo que tal provocación corre el riesgo de desencadenar una verdadera insurrección.

Furioso, Calígula provocó ataques griegos contra los judíos de Alejandría, la principal comunidad del Imperio, mucho más rica y poderosa que todas las de Judea. Temiendo que las masacres aumentaran, los líderes de esta comunidad enviaron un emisario a Roma para negociar la paz con el emperador. Este hombre, conocido como Filón, es un intelectual refinado, un gran filósofo además de uno de los comerciantes más ricos de la ciudad; financió las puertas de oro y plata que adornan la entrada principal del Templo de Jerusalén. La negociación se hace lenta. Al sentirse cubiertos por Roma, los griegos se volvieron cada vez más amenazadores. Los judíos de Alejandría temieron entonces lo peor. Pero Calígula murió en el año 41, antes de actuar. Aliviados, los judíos de Alejandría se vengan del miedo que habían experimentado atacando a los griegos.

Las palabras de Jesús de Nazaret están cobrando fuerza. Algunos, entre los últimos testigos de su muerte, ahora desean anunciar la “buena nueva” a otros que no sean judíos. Después de amargas discusiones, Paul lo acepta. Entonces nos preguntamos si deberíamos imponer a los paganos convertidos a la nueva fe las mismas reglas que las que obedecieron los judíos. Acordamos ser

menos exigentes con ellos: nada de circuncisión y muchas menos restricciones alimentarias. En el año 41, cuando los primeros cristianos –casi todos judíos– llegaron a Roma, donde Claudio acababa de vestir la púrpura imperial, todavía eran tratados como a los demás judíos; están exentos del culto a Roma y a Augusto, a condición de que no perturben el orden público [368]. En las *Vidas de los Doce Césares* , Suetonio escribe que "el emperador Claudio expulsa de Roma a los judíos que, bajo la dirección de un tal Christos, continúan agitando" [335]. Al mismo tiempo, en Antioquía, a los discípulos de Jesús se les empezó a dar el nombre de *christianoi* , que hace referencia a la palabra griega *christos* que designa al Mesías... En el 41, Claudio reconoció a Herodes Agripa I , nieto de Herodes, con el título de rey. de los judíos. Palestina ya no es una provincia del Imperio Romano. El nuevo rey destituye a Caifás y lo reemplaza por un nuevo sumo sacerdote más libre, a quien el procurador romano, al partir, le devuelve sus ornamentos. Pero esto no duró: en el año 44, a la muerte de Herodes Agripa, Claudio volvió a unir la mayor parte del reino al Imperio como provincia administrada por un procurador romano. Deja al hijo de Herodes Agripa I , Agripa II, varios territorios en Siria y el título de inspector del Templo de Jerusalén, con poder para nombrar al sumo sacerdote y un cierto acceso a las riquezas del Templo.

Los fiscales son cada vez más represivos. En el año 55, Nerón, que sucedió a Claudio, devolvió al rey de los judíos una pequeña parte de Galilea, incluida Tiberíades. Esto no es suficiente para calmar el entusiasmo independentista de un puñado de rebeldes, los fanáticos, liderados por un tal Judas el Galileo que presiona por una guerra total contra los romanos. Los cristianos no se asocian con eso. Cada vez más preocupado por estas revueltas y por el proselitismo de los judíos, incluso en su propia familia (se rumorea que Popea, su esposa, se hizo judía), Nerón, en el año 64, hizo masacrar a los judíos, incluidos los miembros de la Secta cristiana – en todo el Imperio tras el incendio de su capital, del que los responsabilizó.

La destrucción del templo

La crisis final comienza de nuevo con una cuestión de dinero: en el año 66, bajo el gobierno del procurador Gesio Floro, un soldado romano robó diecisiete talentos de oro del tesoro del Templo. Una suma insignificante, comparada con la riqueza allí almacenada. La multitud, para burlarse, organiza una colecta para el procurador, quien responde enviando tropas. Comienza así una revuelta que rápidamente se convierte en una lucha por la independencia. Un grupo de fanáticos liderados por Menahem, hijo de Judas el Galileo, se apodera de Masada y masacra a la guarnición romana allí. El rey Agripa II está abrumado. Los cristianos se negaron a unirse a los judíos rebeldes y se quedaron atrás.

Terrible fue la represión contra todos los judíos del Imperio, las primeras masacres masivas en la historia judía. La comunidad de Antioquía es exterminada; 53.000 judíos fueron masacrados en Alejandría, donde habían vivido tan felices durante más de tres siglos. Los romanos asedian Jerusalén, donde los líderes judíos no pueden ponerse de acuerdo sobre una estrategia para aflojar el control. Nerón envía a Vespasiano con 70.000 hombres para sofocar la rebelión.

Tras la muerte de Nerón en el año 68, en Roma, tres emperadores –Galba, Otón y Vitelio– fueron asesinados sucesivamente. Vespasiano, entonces en Jerusalén, se convirtió en emperador en el año 69 y dejó que su hijo Tito terminara la guerra en Judea. El joven general sitió Jerusalén durante la Pascua judía y tomó el Templo, que pretendía poner bajo su protección. Cuando, el 23 de julio, la antorcha de un soldado provocó un incendio bajo un pórtico cercano del Lugar Santísimo, Tito intentó apagarlo: prometió a Berenice, hija de Herodes Agripa I de quien estaba enamorado, proteger el Templo. Pero, el 9 Ab (29 de agosto) del año 70 –es, según la leyenda, el aniversario de la destrucción del primer Templo– el segundo Templo fue destruido y sus riquezas saqueadas por soldados romanos. Según un

magnífico comentario posterior (Sucá 55 a), la desaparición del Templo es también una tragedia para los no judíos porque los hebreos oraron por ellos: “No saben lo que han perdido. »

La parte alta de la ciudad, controlada por Simón Bargiora, resistió un mes más. Después de su derrota, hubo entre seiscientos mil y un millón de muertes entre tres millones de judíos en Judea y Samaria; Los hombres sanos parten hacia Roma como esclavos o gladiadores. Las riquezas supremas del Templo – el candelero de siete brazos, la Mesa Dorada, los rollos de la Ley– acompañan a Tito en su triunfo. El líder de la revuelta, Simón Bargiora, azotado durante todo el viaje, es ejecutado a su llegada. Muchas monedas celebran el evento. Herodión y Maqueronte caen en el 71; Massada en abril del 73, cuando su guarnición, después de haber resistido durante casi tres años, se suicidó colectivamente.

Cesarea se convierte en la capital del país ocupado. El prefecto autoriza al principal sabio superviviente, discípulo de Hillel, Yohanan ben Zakkai, rabino zapatero que había escapado de la Jerusalén sitiada encerrado en un ataúd, a restablecer no muy lejos, en Yavneh, una academia de sabios y la corte suprema. , el Sanedrín.

Había entonces aproximadamente siete millones de judíos en el mundo [35] : dos en Palestina, tres en el resto del Imperio Romano, uno en el Imperio Parto y el último en otros lugares. Roma exige a los cinco millones entonces bajo su control que le paguen las sumas recaudadas hasta entonces para el mantenimiento del Templo. Así nació el *fiscus judaicus* [34] , del que los cristianos estaban exentos por no haber participado en el motín: para Roma, la distinción entre judíos y cristianos era principalmente fiscal.

Algunos fanáticos continúan la lucha en Egipto y Cirenaica. En vano. Los judíos ya no parecen tener otro destino que el de mezclarse irreversiblemente con los pueblos entre los que están dispersos. Su papel teológico, político y económico parece haber terminado. Otro monoteísmo tomará el relevo.

El Génesis histórico, como el Génesis bíblico, termina en el Exilio: el Imperio Romano, el nuevo Egipto.

2

ÉXODO

(70-1096)

Mientras comienza una nueva era en el triunfo del Occidente romano, aquí tenemos al pueblo judío arrojado una vez más a las carreteras. Su destino parece, esta vez, definitivamente sellado: desaparecer, como lo hicieron antes otros pueblos expulsados de sus tierras o sometidos a los colonizadores, como los hicsos o los escitas, y, como harían más tarde los medos, los galos, los godos. , los vándalos, fusionándose con sus conquistadores sin dejar apenas rastro de su poder, su fe, su cultura y su lengua.

A diferencia de ellos, los judíos lograron lo imposible: sobrevivir en los intersticios de los imperios, preservar lo esencial de su cultura adaptándola constantemente a las exigencias de los nuevos lugares de exilio. Desde la destrucción del Segundo Templo hasta el inicio de las Cruzadas, pasarán por todas las vicisitudes económicas, religiosas y políticas del primer milenio cristiano. En los imperios de Oriente y las primeras potencias de Occidente, bajo el dominio de monarcas, príncipes y obispos, su destino seguirá siendo casi tolerable en casi todas partes, excepto en el Imperio Romano.

Asombroso destino de un diminuto pueblo formado por campesinos, comerciantes, artesanos, comerciantes, financieros y eruditos, implicados en los principales acontecimientos del mundo. Pueblos de contrabandistas participando en primera línea en la progresiva transformación del orden de los imperios en el orden del dinero, manteniendo vínculos entre comunidades dispersas en los diferentes campos en guerra, constituyendo así

una red cultural y comercial única entre todos los pueblos sedentarios en paz y en guerra.

El espíritu de este milenio de exilio sigue el modelo del período narrado por el segundo libro del Pentateuco: el Éxodo (o los "Nombres" [90]) da cuenta de hecho de la larga estancia de los hebreos en Egipto, a veces feliz. y libres, a veces esclavos, obligados a construir ciudades donde no residen, hasta su partida hacia una desconocida y prometedora libertad. Este capítulo también relata una estancia en el exilio, en múltiples lugares, algunos hospitalarios, otros terribles lugares de opresión donde los judíos, en esclavitud, construyeron mundos de los que luego se vieron excluidos.

Al final del libro del Éxodo, parten hacia Canaán. Al final de este primer milenio cristiano, huyeron a Europa. Ambas tierras de esperanza, lugares de futuro y cruel desilusión.

Durante este largo período, los judíos, contrabandistas entre mundos en guerra, aseguraron las conexiones entre España, Siria, Egipto y Persia. A menudo alfabetizados y comerciantes al mismo tiempo, generalmente pobres, confinados a los puestos más riesgosos y menos populares, odiados por los servicios prestados y su terquedad en no convertirse, sospechosos por sus vínculos con comunidades establecidas en territorio enemigo, a veces felices, a menudo mártires, casi siempre unidos, sobreviven transmitiendo su herencia cultural de generación en generación. Hitos olvidados sin los cuales muchos aspectos del mundo actual seguirían siendo incomprensibles.

1.

Con Roma y sin el Templo:

primera red nómada

Cuando cayó Jerusalén, la mayor parte del pueblo judío se encontró en el Imperio Romano, incluido un tercio en Palestina, un cruce estratégico de rutas militares y comerciales. Al perder los recursos del Templo, los judíos tendrán que aprender a vivir en el exilio, tanto en casa como en otros lugares, y crear la primera red internacional de nómadas.

Las leyes de la ocupación: dinero para lo esencial

Para Roma, la cuestión judía no era una cuestión marginal: uno de cada diez habitantes del Imperio seguía siendo judío; tres de cada diez incluso en determinadas regiones, incluida Roma; más aún en Alejandría, entonces el centro del judaísmo y del comercio mundial. También nos encontramos con judíos, como en Cartago, en la orilla del Mediterráneo y en ciertos valles fluviales de la Galia, en Clermont-Ferrand, en Poitiers, en el cruce de vías fluviales y carreteras utilizadas por las legiones romanas. Siguen a los ejércitos como proveedores o como soldados antes de establecerse en ciudades de escala como funcionarios, comerciantes, comerciantes ambulantes, armadores, prestamistas, viticultores. Comercian con todo: productos agrícolas, textiles, maderas preciosas, especias, pieles, vinos, plata, oro, esclavos [34] . Algunos establecieron enlaces comerciales desde el norte de Alemania hasta el sur de Marruecos, desde Italia hasta la India, e incluso ganaron adeptos entre otros comerciantes: ser o convertirse en judío conlleva el doble beneficio de la solidaridad comunitaria y de una red comercial única en su tipo.

Cuando se difundió la noticia de la destrucción del Segundo Templo, estas comunidades que habían pagado en secreto sumas a veces considerables para apoyar el esfuerzo bélico contra su propio ocupante no pudieron evitar notar la magnitud del desastre. En la batalla por Jerusalén murieron un millón de judíos (según el historiador judío Flavio Josefo, exactamente 1.197.000 habitantes de Judea) [191] , o un tercio de la población del país; 97.000 prisioneros fueron hechos esclavos en Roma. La aristocracia saducea está totalmente desacreditada, la élite esenia ha caído en la batalla. Los dos millones de supervivientes que viven en Judea y Samaria, en su mayoría fariseos, intentan sobrevivir lo mejor que pueden en un país en ruinas. El pueblo ha perdido su razón de ser. Dios parece haberlo abandonado. ¿Por qué seguir confiando en Su Ley y Sus sacerdotes? ¿Por qué creer en Aquel que condujo a la desgracia o al menos no la evitó?

Toda la economía judía (los romanos ahora dicen “palestina”) está en desorden. Las industrias en las que sobresalió el país (las del hierro, el lino, la fabricación de vidrio, la seda y el teñido) están abandonadas. En el campo, la ocupación romana disolvió las comunidades rurales; Las pocas granjas que aún están en funcionamiento viven en condiciones de autosuficiencia. Ricos o pobres, los agricultores abandonan sus tierras porque no pueden comercializar sus productos de forma segura [34] . Las ciudades y los pueblos están llenos de desempleados y mendigos que maldicen a Dios y a sus sacerdotes. Los rabinos exhortan a los campesinos a no vender sus tierras a extraños y los eximen de todo estudio religioso con máximas como: "Trabajar la tierra es una ocupación a tiempo completo [408] ", o: "Los hijos serán criados en la profesión del padre". [408] . » Desesperados, ordenan a cualquier propietario que decida vender que solo transfiera su tierra a un miembro de su familia.

Todos esperan un salvador. Para algunos, será un líder de guerra quien los guiará a la batalla y los librará de la ocupación romana. Para otros, ya ha venido bajo la apariencia de Jesús el

Galileo, cuya muerte anunció desgracias posteriores y cuyo regreso será ocasión de venganza. Otros, como Flavio Josefo, se preocuparon por las catástrofes que provocaría una revuelta y aconsejaron a los judíos integrarse en el Imperio romano, tan acogedor para los pueblos conquistados [212] .

Para evitar conversiones a la religión del ocupante o al cristianismo, los rabinos redujeron los requisitos de la oración. Opuesto a la lucha abierta contra Roma, el rabino Yohanan ben Zakkai enseñó que “la simple recitación, por la mañana y por la tarde, del *shemá* [la principal oración judía que anuncia la unidad de Dios] sería suficiente para que se cumpliera el mandamiento bíblico [408] ”. El rabino Meir promete todas las recompensas celestiales a cualquiera que resida en Palestina y hable hebreo [408] . Unificamos los ritos, damos los últimos retoques a los textos de la Biblia. Todas las sectas, incluidas las cristianas, están excluidas de las sinagogas.

Los romanos, por su parte, no tenían especial prisa por asimilar a los judíos, a quienes los panfletos describían como "sucios", "salvajes", "cobardes", "leprosos", "sacrificadores de niños". Séneca, luego Quintiliano y luego Juvenal denunciaron una superstición en el judaísmo [335] . Tácito escribe: “Todo lo que es sagrado para nosotros es profano para los judíos, y todo lo que les está permitido es impuro para [nosotros] . »Y Roma ciertamente no quiere que reconstituyan un Estado. El emperador Vespasiano y su hijo Tito, que todavía lo representa en Jerusalén, cortaron todos los recursos económicos. Después de haber saqueado el Templo y desfalcado el impuesto pagado hasta entonces al sumo sacerdote, se les prohibió financiar cualquier autoridad judía, ya fuera religiosa o política. Un procurador especial es responsable de recuperar el *fiscus judaicus* (fijado en el equivalente a dos dracmas) de cualquier judío adulto que resida en el Imperio.

Sin un Templo, ya no podemos realizar sacrificios ni almacenar riquezas, ni organizar intercambios, ni hacer sagrados los contratos. También los rabinos transfirieron parte de las

habilidades del Templo a las sinagogas. Explican que *la tzedaká* , la solidaridad, más necesaria que nunca, reemplaza los sacrificios y será la única que garantice la expiación de los pecados. Sin embargo, en ningún momento se trata de reproducir en las sinagogas el ideal de esplendor del Templo: deben permanecer simples y los ingresos de los rabinos deben mantenerse en una cantidad, por término medio, diez veces inferior a la que antes afectaba a las sinagogas. Levitas. El judaísmo comienza sin un Templo, donde la oración reemplaza al sacrificio.

Tito, convertido a su vez en emperador, continuó saqueando las riquezas de Judea, como las del resto del Imperio, y distribuyendo tierras a los ciudadanos romanos. Prohibió la reconstrucción del Templo y masacró a todos aquellos que pudieran pertenecer directa o indirectamente a la casa de David, fuente de legitimidad de los monarcas indígenas y del Mesías. Dejó que los tribunales rabínicos resolvieran las disputas entre judíos, y el Sanedrín se reconstituyó en Jamnia (Yavneh) bajo el liderazgo de Yohanan ben Zakkai, este rabino zapatero que había logrado huir de la Jerusalén asediada escondiéndose en un ataúd. Su sucesor a partir del año 80, el rabino Gamliel II –de quien también fue alumno el apóstol Pablo– retomó el título de *nassi* que habían llevado sus predecesores en tiempos felices. Única autoridad judía autorizada por los romanos, reafirma la unidad de la jurisprudencia. Pero, liberando un poco de lastre a sus oponentes, promete hacer mención de las opiniones minoritarias en las sentencias dictadas.

La destrucción del Templo, en el preciso momento en que podría haber unido a todas las diásporas, las libera de hecho de toda supervisión. En Palestina, como en otros lugares, las comunidades están reviviendo las antiguas reglas desarrolladas durante la primera estancia en Babilonia: trabajar duro, confiar sólo en los propios, transmitir a las generaciones futuras una lengua y una ley, obedecer a un príncipe del país de acogida, permanecer juntos, comunicándose entre comunidades.

En todo el Imperio Romano, imitando lo que se hace en Judea, las comunidades se organizan de esta manera; eligen una junta directiva compuesta tanto por los menos ignorantes como por los menos pobres, a veces sabios ricos o eruditos ricos, a menudo cooptándose entre sí de manera hereditaria.

En ciertas ciudades de Italia, adonde llegan exiliados de los cuatro rincones de la diáspora, surgen distintas sinagogas según las costumbres de cada una. En Roma, siete sinagogas –de las trece que había en la ciudad en ese momento– estaban reservadas a judíos de determinadas regiones del Imperio.

En cada comunidad, un consejo de notables administra los cementerios, gestiona la recaudación de impuestos, el apoyo a los pobres y la negociación de la redención de los esclavos. Un tribunal rabínico regula los precios, la remuneración, las tarifas de transporte y las comisiones entre los judíos; particularmente en períodos de inflación, intermediario entre empleados y empleadores, fija salarios mínimos y precios mínimos, controla pesos y medidas, verifica la aplicación de una legislación laboral embrionaria, asigna calles especiales a los organismos de oficios, gestiona sociedades de solidaridad mutua para los artesanos. .

También gestiona las relaciones con los no judíos, a veces para limitarlas. Así, cuando Roma impuso la creación de colegios de artesanos, los tribunales rabínicos ordenaron a los judíos no ser miembros para no tener que trabajar en sábado. Fomentaron la creación de gremios judíos para asegurar la defensa de sus intereses y la ayuda mutua. Muy a menudo, estos tribunales presionan para adaptarse a las leyes locales (por lo tanto, al ser la sociedad romana monógama, muchos tribunales rabínicos sancionaron la poligamia); permiten a los comerciantes judíos vender alimentos o bebidas no kosher.

Después de las masacres que allí tuvieron lugar, Alejandría volvió a convertirse en la comunidad más floreciente del Imperio. Su puerto es el más grande del mundo y los judíos vuelven a estar entre los principales armadores del lugar. Allí se intercambian

plumas de avestruz, marfil y oro que sube por los canales del Nilo; Allí se fabrican papiros, vidrios, alfombras, platería, tejidos, de los que el Talmud citará, un poco más adelante, catorce especies diferentes. Rabí Yehuda escribe sobre este tema [329] : "Quien no ha visto la sinagoga de Alejandría, nunca ha visto la gloria de Israel: los fieles no ocupaban sus lugares al azar, sino que los orfebres se sentaban aparte, los que trabajaban la plata se sentaban separados, los herreros estaban sentados aparte... Tanto es así que cuando un pobre entraba en la sinagoga, reconocía inmediatamente a los miembros de su profesión; este último le proporcionó trabajo a él y a otros miembros de su familia. » En algunos países –como precisamente en Egipto, donde hoy residen cerca de un millón de judíos [35] –, un etnarca con rango de príncipe, como lo era Moisés, y un colegio de ancianos *(gerousia)* elegidos por las asambleas de fieles de todas las ciudades gestionar las relaciones con el procurador romano que dirige la provincia.

En ningún momento nadie tiene la idea ni el poder de vincular a todas estas comunidades a una autoridad central. Un tribunal supremo, el Sanedrín, en Palestina, sólo ejerce un magisterio de influencia que inspira a los tribunales locales de todo el mundo en sus sentencias. Y nuevamente es con extrema flexibilidad, porque si un juez local en algún lugar toma una decisión contraria a la jurisprudencia del Sanedrín, nadie lo sanciona; incluso sucede que los argumentos locales conducen a una inversión de la del propio Sanedrín. Todo se adapta constantemente en torno a principios éticos inmutables.

Ante este formidable instinto de supervivencia, el sucesor de Tito, Domiciano, se enfrenta a un dilema con el que se encontrarán muchas veces quienes quieren acabar con el judaísmo: ¿no es mejor dejarle vivir para arrancarle lo que quiere? ¿Sabe y qué gana en lugar de gastar el precio de su muerte? Después de sofocar los últimos indicios de revuelta en Judea, Domiciano se sintió tentado a exigir una conversión general a la

religión oficial del Imperio; habla de cerrar tribunales y sinagogas, e incluso expulsar a quienes dicen seguir siendo judíos. Pero cambió de opinión cuando sus financieros le señalaron los ingresos de los que se estaría privando al empujar a los hebreos a emigrar a los enemigos de Roma, donde vastas comunidades estaban dispuestas a recibirlos. El emperador decide entonces no hablar más de conversión, sino aumentar el *fiscus judaicus* y aplicarlo a todo hombre *nacido judío* , dondequiera que se encuentre en el Imperio y cualquiera que sea su religión del momento, llegando al punto de imponer un interrogatorio y Examen físico a todos los sospechosos de judaísmo. El judaísmo se convierte así en una *raza* y ya no sólo en una religión. Muchos se esconden para evitar pagar impuestos. La situación en Palestina está empeorando aún más; los últimos ricos emigran a Mesopotamia; el impuesto generará cada vez menos, aunque siga siendo durante mucho tiempo uno de los principales ingresos fiscales del Imperio Romano.

En un intento por aumentar aún más su producción, el emperador Nerva revirtió la política de Domiciano, asesinado en el año 96, y se esforzó por traer de vuelta a las elites judías a Palestina. Les da el derecho, único en el Imperio, de no celebrar el culto al emperador; anima a sus tribunales a resolver sus disputas; devuelve a la casa de David, esencialmente refugiada entre los partos, algunas de sus prerrogativas; devuelve al jefe del Sanedrín, rabino Gamliel II, el título de patriarca, y le exime de impuestos, al tiempo que le autoriza a recaudar en su beneficio, en todas las comunidades del Imperio, el impuesto que antiguamente se pagaba al Templo (el *aurum coronarium*), para financiar su corte en Yavneh y las escuelas. Nerva permite a los recaudadores de este impuesto circular libremente por todo el imperio, a menudo figuras considerables que pasan de comunidad en comunidad, nuevos agentes de la red intercomunitaria. Del lado del patriarca, ni palacio ni lujo: la caída del Templo sirvió de lección. Sin centralización marcada. Sin acumulación llamativa. Ninguna coordinación visible.

Aunque Nerva sólo reinó dos años, sus reformas tuvieron un enorme impacto en el judaísmo. Después de él, los circuitos económicos de Palestina se reorganizaron, se reanudó la producción, las ciudades volvieron a la vida, las comunidades intercambiaron y dialogaron. En el 98, Trajano no cuestionó las medidas tomadas por su predecesor; pero el reinado de este español resultó mucho más difícil, tanto para los judíos como para los demás pueblos colonizados, debido a las guerras civiles y los conflictos con los vecinos. La situación económica se está deteriorando. En Egipto y Chipre, judíos y griegos se matan entre sí. Trajano envía fuerzas allí, que masacran ambos campos. En el año 116, en Judea, la revuelta volvió a retumbar; El gobernador Lucius Quintus se aparea con ella. Otras tropas romanas prevalecieron contra los partos, ocuparon Mesopotamia y afirmaron imponer *fiscus judaicu* s a los judíos que vivían allí.

El Imperio Romano nunca cubrió un área así. Sin embargo, como siempre, el clímax parece anunciar finalmente la caída: Roma no tiene los medios para gestionar un conjunto tan vasto.

Segunda guerra, primer Talmud

Al año siguiente (117), Adriano, que sucedió a su tío Trajano, comprendió que era peligroso controlar un imperio tan extenso. Para deleite de los judíos de Babilonia, devolvió Mesopotamia a sus antiguos amos partos. Toleró las oraciones en las sinagogas del Imperio y autorizó a la Academia a trasladarse de Yavneh a Séforis, la capital administrativa de Galilea. Gamliel II transmite el título de patriarca a su hijo Simón.

Sin embargo, Adriano sueña con unificar los pueblos del Imperio, con crear una *civis romanus* . Por lo tanto, debe poner fin a estos judíos que son tan numerosos, tan organizados, tan conflictivos y tan atractivos para las elites romanas. Aunque admitió a extranjeros –incluidos judíos– en la administración romana, prohibió cualquier práctica específica y ostentosa, como el sábado; de manera similar, la circuncisión se convierte en un delito capital, por analogía con la castración (la medida también

se dirige a los egipcios). Su imaginación fiscal no tiene límites: inventó el carro corvée y la *quadragesima* , un derecho de aduana del 2,5% que se recauda al cruzar cada frontera provincial. Todo es pretexto para un nuevo impuesto; un gobernador romano incluso lamenta "no poder gravar el aire que respiran los judíos [34] ". Según algunas crónicas, sucede que los judíos se ven obligados a vender a sus hijos para pagar a los recaudadores de impuestos, puestos bajo la responsabilidad de las autoridades judías, que se convierten de facto en "colaboradores". El rabino Yohanan escribe sobre este tema: "Prefiero huir del país antes que aceptar una elección para el colegio de la ciudad [408] . »

Adriano decide hacer de Jerusalén una ciudad romana, *Aelia Capitolina* . Ordenó que se construyera un altar dedicado a Júpiter en lugar del Templo y prohibió a cualquier judío acceder a sus ruinas, excepto el 9 de Ab (aniversario de su destrucción), medida que los judíos eludieron sobornando a los guardias romanos. . Un autor del siglo XIX [escribió] sobre este tema: "Los judíos sólo podían derramar lágrimas a precio de dinero en el mismo lugar donde habían comprado y derramado la sangre de Jesucristo [264] . » El dinero y el asesinato se mezclan una vez más cuando se trata de acusar a los judíos.

Cuando, en el año 130, Adriano vino personalmente a verificar la eficacia de su empresa de aniquilación cultural, estalló una revuelta en Judea. Su líder es un tal Simon ben Kozeba. Uno de los más grandes sabios de la época, el rabino Akiba, percibió una amenaza de exterminio en la tiranía romana: abandonó el Sanedrín, se puso al servicio de los rebeldes y se lanzó a recaudar fondos por todo Oriente Medio, de comunidad en comunidad. , los medios para financiar una insurrección. Cuando el rabino Akiba regresó, Simon ben Kozeba lanzó operaciones de guerrilla; Muchos judíos se unieron a él. Como durante la revuelta anterior, sesenta años antes, los cristianos prefirieron mantenerse alejados; algunos incluso se pusieron del lado del ocupante. Algunas

ciudades judías, como Séforis y Tiberíades, optaron por la neutralidad por temor a represalias.

Simon ben Kozeba comienza derrotando al ejército romano comandado por el general Tineius Rufus. Recupera Jerusalén, destruye Aelia Capitolina, reinstala un altar judío en el lugar del Templo, proclama la restauración del Estado hebreo e incluso hace producir nuevas monedas con la inscripción "Año 1 de la libertad de Jerusalén". Es hora de triunfar. Rabí Akiba proclamó rey de los judíos a Simón ben Kozeba, y transformó su nombre en Bar Kojba ("hijo de la estrella") para recordar la profecía que anunciaba la llegada del Mesías: "Una estrella surgirá de Jacob" (Números 24, 17).), sugiriendo así que Simón –y no Jesús– podría ser el Mesías tan esperado, ya que salvó al país.

Adriano luego reemplazó al general derrotado con su mejor oficial, Julio Severo, a quien trajo de Bretaña, donde estaba ocupado reduciendo los últimos bastiones celtas. Después de cuatro años de feroces combates, Jerusalén fue reconquistada; la última fortaleza judía, Béitar, cayó en 135. Sólo unos pocos focos aislados de resistencia permanecieron en cuevas del desierto. Simón bar Kojba es ejecutado; El rabino Akiba, encarcelado por primera vez en Cesarea, también fue encarcelado poco después. El Sanedrín está desmantelado; el templo de Júpiter y la ciudad de Elia Capitolina fueron reconstruidos y a ningún judío se le permitió acercarse a ellos, ni para vivir ni para orar.

El pueblo judío perdió a todos sus líderes civiles, militares e incluso religiosos. La mayoría de los hombres en edad militar han sido asesinados o vendidos como esclavos. Como todo el territorio fue declarado dominio imperial, los pocos campesinos judíos que todavía cultivaban la tierra no eran más que arrendatarios más o menos hereditarios y tenían que pagar alquiler a Roma además de impuestos. Los que pueden huir.

En total, según el historiador griego Dion Cassius [34] , nacido treinta años después de los hechos, sucumbieron en esta guerra 580.000 hebreos, que se sumaron al millón de la guerra anterior.

Sólo quedan unos pocos cientos de miles de judíos en Palestina. En total, el pueblo judío ha disminuido en un tercio en un siglo. Los nazarenos, nombre dado por algunos romanos a los discípulos judíos de Jesús, ahora llamados "cristianos" por las autoridades, conservan el derecho de residir en Jerusalén y no pagar el *fiscus judaicus* : la distinción entre unos y otros es de carácter naturaleza fiscal [34] .

Cinco años más tarde, en 140, el sucesor de Adriano, Antonino el Piadoso, autorizó a los discípulos del rabino Akiba, el maestro rebelde, a regresar a Judea y a reconstituir una academia en Usha, en Galilea, todavía bajo la presidencia de Simón, hijo de Gamliel. II, que tomó de su padre el título de patriarca o *nassi* junto a su hijo Simón II. Para gran consternación de los demás contribuyentes del Imperio, judíos y no judíos, los rabinos fueron exentos de impuestos para animarlos a estudiar. Antonin también reautoriza la circuncisión de cualquier niño varón nacido de padres judíos. Fue tal el cambio que incluso circuló en Roma el rumor de que un rabino llamado Judá lo había convertido, ¡o incluso le había encargado escribir comentarios teológicos! Palestina deja de ser una subdivisión de la provincia de Siria para pasar a ser una provincia autónoma. Aquí es donde realmente aparece el nombre "Palestina". Sería necesario esperar tres siglos más para que se estableciera en todos los escritos romanos.

A pesar de estos esfuerzos, en 161, el último año del reinado de Antonino, los judíos de Galilea se aliaron con los partos, concentrados en las fronteras de Siria, para tratar de deshacerse de la supervisión romana. El siguiente emperador, Marco Aurelio, sofocó esta nueva revuelta judía, hizo retroceder a los partos y revirtió la mayoría de las reformas de Antonino.

En 165, el rabino Yehuda ha-Nassi sucedió a Simón II como patriarca y se instaló en Séforis con el Sanedrín. Así seguirá siendo durante treinta años. Su primera decisión consistió en poner por escrito los comentarios a la Biblia que los sabios transmitían oralmente desde hacía siglos y que incluso estaba

formalmente prohibido registrar, tal vez para evitar sacar a la luz sus contradicciones (“dos rabinos, tres opiniones”). . Al menos ciento cuarenta y ocho autores participarán en la redacción de este conjunto que se convertirá en la *Mishná* (o “Repetición”, ya que reúne textos hasta ahora “repetidos” de memoria). El Libro reemplaza al Templo como el “lugar” de reunión del pueblo.

En 188, el rabino Yehuda terminó de compilar sesenta y tres tratados subdivididos en seis órdenes: agricultura, el ciclo anual de ceremonias, el matrimonio, el código comercial civil y penal, el servicio del Templo, los rituales de pureza. Hará falta otro medio siglo, en Jerusalén y Babilonia, para que se complete la Mishná. Los elementos esenciales de la doctrina económica aparecen en el cuarto orden *(Nezikim),* en particular en tres tratados *(Baba Qamma, Baba Metsia* y *Baba Batra),* literalmente, en arameo (lengua todavía hablada en Babilonia y utilizada en parte en los textos). la “primera puerta”, la “puerta del medio” y la “última puerta”, donde se agrupan las leyes sobre propiedad.

La Mishná constituye el estado de derecho de la época; no congela el pensamiento de los jueces, los académicos continúan escribiendo nuevos comentarios y los tribunales continúan juzgando libremente sobre situaciones en constante cambio. Por ejemplo, cuando, después de la publicación de la Mishná, los romanos exigieron el pago de impuestos cada año, incluso durante el llamado año sabático, los tribunales autorizaron a los judíos a vender ficticiamente sus tierras durante un año a amigos no judíos para poder para escapar de la obligación de barbecho que les privó de ingresos ese año. El rabino Yannaï llegó incluso a proclamar, por las mismas razones y circunstancias, la abolición del año sabático.

Además, en las academias de Galilea ya estamos trabajando en comentarios a la Mishná que llamaremos *Guemará* (“Finalización”), compuestos por anécdotas, discusiones y añadidos añadidos a cada uno de los libros de la Mishná. Ambos juntos formarán lo que se llamará el Talmud de Jerusalén.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos realizados para mantener la vida judía en Palestina, las comunidades todavía tendían a dispersarse por el resto del Imperio Romano: en Persia, Arabia e incluso más lejos. Los más ricos asumen a su paso todas las profesiones necesarias para la vida de una comunidad: maestros, jueces, oficiantes, carniceros, panaderos. Los que se quedan se convierten en una minoría, sujetos a una influencia que sigue siendo más griega que romana.

Poco a poco, una vez más, el pueblo judío desaparece como tal. Pronto no quedará nada de él, predicen los escritos romanos [335], salvo algunos libros y el recuerdo irónico y despectivo que conservarán los vencedores.

En el mismo lugar, en este momento, surge otra lectura monoteísta del mundo y del dinero, un trastorno radical en la relación con Dios.

2.

Cristianos, judíos y dinero.

Dinero fértil, dinero estéril

Los primeros discípulos de Jesús eran judíos practicantes. Siguen la liturgia judía, respetan la Torá. Habiendo reconocido al Mesías en Jesús, esperan convencer a otros judíos de que se unan a ellos para esperar su regreso.

Pero como se esperaba el regreso del Mesías y las conversiones eran cada vez más raras, las relaciones se volvieron tensas. Los cristianos se autodenominan *"verus Israel"* , sospechan que los judíos maldicen a Jesús en sus oraciones y los acusan de "deicidio" [428] . Algunos incluso susurran que todas las desgracias de los judíos tienen su origen en el martirio de Jesús y en el papel desempeñado por los saduceos. A cambio, los judíos los declararon herejes, los excluyeron de las comunidades y de las redes comerciales [428] .

Las dos ramas del judaísmo se alejan así. Pablo de Tarso, en desacuerdo con Pedro, atrajo a paganos, inicialmente simpatizantes del judaísmo. Las conversiones al cristianismo se aceleraron en Asia Menor, Grecia, Siria, Egipto, Roma y Cartago. En cada comunidad, cuando hay suficientes fieles, se ordena un sacerdote. Cuando hay suficientes sacerdotes, eligen un obispo que, consagrado por los obispos vecinos, se hace responsable de los sacerdotes y fieles de su comunidad [428] . La Iglesia aún no tiene un Libro Sagrado. Después de la desaparición de Pierre, ella tampoco tiene líder. Mucho más tarde, sería obispo de Roma, en el corazón del Imperio dominante.

Al mismo tiempo, las diferencias entre las dos doctrinas económicas se están ampliando. En ambos creemos en las

virtudes de la caridad, la justicia y la ofrenda. Pero para los judíos es deseable ser rico, mientras que para los cristianos se recomienda ser pobre. Para algunos, la riqueza es un medio para servir mejor a Dios; para otros, sólo puede perjudicar la salvación. Para algunos, el dinero puede ser un instrumento de bien; para otros, sus efectos son siempre desastrosos. Para algunos, todos pueden disfrutar del dinero bien ganado; para otros, debe quemarles los dedos. Para algunos, morir rico es una bendición siempre que se haya adquirido moralmente el dinero y se hayan cumplido todos los deberes hacia los pobres de la comunidad; para otros, morir pobre es la condición necesaria para la salvación. Así, Mateo relata este dicho de Jesús: "Os lo digo una vez más: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los cielos" (19, 24). Y si Lucas concluye la parábola del mayordomo infiel con una frase ambigua ("Hazte amigo del dinero de la deshonestidad" [16, 11]), reconociendo así el poder del dinero, añade inmediatamente: "Haz el bien y presta sin esperar nada". a cambio" (6, 35).

De hecho, como hemos visto, para los judíos ganar intereses con el dinero no es inmoral; y si no debemos hacerlo entre judíos, es por preocupación por la solidaridad, no por prohibición moral. El dinero es, como el ganado, riqueza fértil, y el tiempo es un espacio que hay que valorar. Para los cristianos, por el contrario, como para Aristóteles y los griegos, el dinero –como el tiempo– no produce riqueza en sí mismo, es estéril; También el comercio de dinero es un pecado mortal. Esta obsesión por la esterilidad del dinero remite también al odio a la sexualidad, prohibida fuera del matrimonio. Para la nueva Iglesia nada debe ser fértil fuera de lo creado por Dios. Poner el dinero a trabajar es fornicar.

Sin duda, también debemos ver en estas diferencias la huella del antiquísimo conflicto entre esenios y saduceos, y el deseo de los apóstoles de atraer hacia sí a los judíos más pobres.

Las donaciones judías a sus comunidades se limitan a una quinta parte de sus ingresos. Por el contrario, se anima a los

cristianos a dar sin límites a la Iglesia. Si bien las comunidades judías deben redistribuir plenamente estos dones entre los pobres, la Iglesia puede conservarlos, al menos en parte, para crear, a través de su esplendor, las condiciones para el asombro y la salvación de los hombres. Para ella, el dinero, que no puede producir intereses, puede producir gracia si pasa por la Iglesia. Todo el poder eclesial futuro surgirá de esta inversión de la relación con el dinero.

Para ampliar aún más esta diferencia, la crítica cristiana al judaísmo mezcla inmediatamente lo teológico y lo económico al combinar acusaciones de deicidio con acusaciones de monopolización. Los Evangelios contrastan a Judas (que acepta recibir treinta denarios para entregar a Jesús [Mateo 27, 6-7], y luego espera quedar limpio de su pecado devolviéndolos) con María Magdalena, que unta trescientos denarios de perfume a los pies de Cristo (Lucas 7:47), haciendo del dinero un medio de redención y dando el ejemplo de una ofrenda para la remisión de los pecados.

Los Evangelios también contrastan la llamada "ley judía del talión" (que, como hemos visto, sin embargo, en realidad vino de Hammurabi y fue denunciada en el Pentateuco) con la apología cristiana de la no violencia [121] . Mateo (5, 38-39) hace suya esta acusación. Hace decir a Jesús: "Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". Y os digo que no os resistáis al daño que la gente quiere haceros; pero si alguien te ha golpeado en la mejilla derecha, vuélvele la otra. » Ahora bien, el versículo bíblico citado dice en realidad: "Darás vida según [y no "para"] vida, ojo tras ojo, diente tras diente..." La palabra *ta'hat* (según) no designa venganza, sino sobre por el contrario, el pago de una indemnización para compensar el daño [121] . Por lo tanto, el versículo requiere que uno se contente con el dinero cuando ha perdido sangre. Esta prohibición de represalias se encuentra en muchos otros versículos del Pentateuco, incluido éste que Jesús, excelente doctor de la Ley, cita con tanta frecuencia que luego

olvidamos la referencia inicial: “No te vengues ni te retengas”. un rencor. [...] Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19, 18).

Aunque, con este espíritu, algunos teólogos del cristianismo antiguo [301], como Clemente de Alejandría, defienden una ética económica muy próxima a la moral del Pentateuco, los primeros cristianos extraen argumentos de estos pasajes de los Evangelios para sostener que, entre los Judíos, todo se mide en dinero, todo se acuña: ¡hasta el tiempo, hasta la carne humana, hasta Dios! El judío, dicen, que cambió al Mesías por dinero, está dispuesto a comprarlo y venderlo todo. El mercado es su única ley. El antijudaísmo cristiano es inmediatamente inseparable de la denuncia económica.

A finales del siglo I de la era cristiana, cuando la Iglesia comenzaba a consolidarse, la cuestión de sus relaciones con el judaísmo estaba en el centro de los debates [301]. Algunos teólogos explican que el cristianismo es la culminación del judaísmo; otros, por el contrario, que ya no tiene nada que ver con él. Los gnósticos, por ejemplo, sostienen que el Dios de los judíos creó sólo el mundo de abajo y que otro Dios, el Padre de Jesús, creó el mundo de arriba. Hacia el año 150, el heresiarca gnóstico Marción incluso pidió que se eliminaran todas las referencias al judaísmo y al Pentateuco de los textos de los Evangelios, que entonces se estaban escribiendo.

A pesar de estas divisiones, los cristianos seguían siendo, a los ojos de los romanos, sólo una secta judía más entre otras, como los samaritanos. El sucesor de Marco Aurelio, el emperador Cómodo, un loco que se creía Hércules, persiguió a judíos y cristianos indiscriminadamente. En el Imperio todo el mundo permanece apartado, vive al margen y está condenado a trabajos igualmente marginales. A partir del 212, Caracalla, que llegó a ser emperador después de haber perpetrado mil crímenes, retomó la estrategia de asimilación contra ambos. Promulgó un edicto que establecía una ciudadanía romana única para todos los habitantes del Imperio. Los judíos entraron entonces en gran número en la

administración romana, sin tener que prestar juramento al emperador ni cambiar de religión, pero no pudieron acceder a puestos importantes. Los mejores empleos que pueden aspirar son los de recaudadores de impuestos, odiados por todos. Ya no les son aplicables derechos específicos; se les niega su religión y su cultura. Están atrapados en un dilema que nunca terminará: demasiada persecución y mueren; demasiada integración y desaparecen.

Hacia el año 240, el cristianismo penetró cada vez más en las clases altas del Imperio. Se están formando los cánones del Nuevo Testamento, los Evangelios están en foco. Reconocemos el poder de los obispos en regiones enteras. Intercambiados con Dios a cambio de promesas de eternidad, fluyen donaciones, ya sean de tierras, de cabezas de ganado u objetos preciosos. Los prelados tienen la misión de gestionarlos para constituir dominios y rentas propias de la Iglesia. Algunos intentan revenderlos, algo que la institución, en torno al obispo de Roma, hace todo lo posible para impedir. Orígenes, un teólogo de Alejandría, declaró que los fieles a la Iglesia sustituyeron al pueblo judío como "pueblo elegido".

A principios del siglo III , Roma decayó en beneficio de sus provincias asiáticas, mientras el cristianismo se extendía por todo el Imperio. Así, en el año 216, un concilio regional reunió en Cartago a setenta y un obispos africanos. Otro, también inspirado en el Sanedrín, se reunió en Roma un poco más tarde. En la capital hay ya cuarenta y seis sacerdotes cristianos. Hay cada vez más de ellos fuera del mundo romano. El ascenso del poder de los cristianos preocupa ahora al poder imperial mucho más que los varios millones de judíos, no prosélitos, esparcidos por todo el Imperio.

A partir del año 222, cuando comenzó el reinado de Alejandro Severo, los judíos fueron un poco menos maltratados que los cristianos: tenían ciudadanía en Roma, estaban exentos de cargos y podían celebrar públicamente su culto. En 236 desapareció incluso el *fiscus judaicus* , cuya recolección durante algún tiempo

había costado más de lo que generaba; las comunidades también se cansaron de pagar el *apostole* , el impuesto al patriarca, cuya notoriedad iba debilitándose. Las relaciones entre comunidades siguen siendo sólidas, pero su centro ya no se encuentra en Palestina. Si está en algún lugar, es más bien en Alejandría y, como veremos más adelante, en los imperios rivales de Roma.

Los siguientes emperadores (Dececе, Valeriano, Diocleciano) persiguieron juntos a judíos y cristianos. El esfuerzo por asimilar a todos continúa. En 250, Decio todavía exigía que todos los ciudadanos de Roma rezaran a los dioses oficiales. En 285, Diocleciano prohibió a los artesanos judíos y cristianos tener sus propios gremios. En 303, sus lugares de culto fueron quemados, se prohibieron las asambleas cristianas y se confiscaron todos los bienes de la Iglesia.

A pesar de estas persecuciones, el judaísmo persiste y la Iglesia se fortalece, ganando terreno y corazones en todas partes. Bajo la creciente autoridad del obispo de Roma, modeló su organización según la del Imperio. Al recibir cada vez más ofrendas, declaró inalienables sus bienes y prohibió a sus obispos comerciar con ellos, acumulando así los medios para atraer cada vez a más fieles. Los emperadores a menudo se apoderaban de las fortunas de los obispados, que casi inmediatamente se reponían con nuevas donaciones.

Los primeros obispos hicieron todo lo posible para distinguir a los patriarcas de la Biblia de los judíos de su tiempo. Así, Eusebio, obispo de Cesarea, distingue entre los "buenos hebreos del Antiguo Testamento" y los "horribles" judíos contemporáneos. Sin embargo, esta estrategia de segregación no debe resultar muy eficaz ya que, en el año 312, durante uno de sus primeros concilios regionales celebrados en Elvira, España, la Iglesia prohibió a los cristianos que los rabinos bendecieran sus cosechas. Prohibiciones reiteradas con tanta frecuencia posteriormente que en realidad sólo ponen de relieve la persistencia de las prácticas que condenan: de hecho, cristianos y judíos permanecen mucho

más unidos de lo que sus oficiantes quisieran. De ambos lados, comerciantes y campesinos, artesanos y orfebres hablan entre sí más de lo que a los obispos les gustaría. Nos recibimos, asistimos a las fiestas de los demás. Se intercambian oraciones y bendiciones, para gran enfado de las autoridades religiosas.

confinamiento bizantino

Lo que se había predicho durante un siglo finalmente sucedió: en 312, un emperador se hizo cristiano. Después de numerosas masacres entre pretendientes, Constantino se hizo con el poder en Roma y, mediante el Edicto de Milán, concedió la libertad de culto a los cristianos en el año 313. Incluso devolvió a la Iglesia todos los bienes confiscados por sus predecesores. Se hace la fortuna del cristianismo. Al mismo tiempo, se decidió el giro del Imperio hacia Oriente; La economía mundial gravita cada vez más hacia Asia.

Constantino fundó una nueva capital, Constantinopla, sobre las ruinas de Bizancio, una antigua colonia griega en el Bósforo. Para designar esta parte oriental del Imperio, hablaremos más adelante del Imperio Bizantino. En 325, convertido en el único dueño de todo el Imperio, Constantino pretendió ser también el dueño de la Iglesia, por encima de los obispos. Interviene en debates teológicos e intenta convertir a los samaritanos, a quienes distingue de los demás judíos. A aquellos que se negaron a convertirse al cristianismo les retiró la ciudadanía romana concedida por Caracalla un siglo antes; prohíbe severamente todo proselitismo (un cristiano convertido al judaísmo es condenado a la hoguera como el judío que lo convirtió), prohíbe la circuncisión de cualquier esclavo cristiano, castiga con la muerte cualquier reproche dirigido por un judío a otro judío por haberse convertido. Excluía a los judíos del empleo militar y civil –aparte de la recaudación de impuestos–, al tiempo que les daba la posibilidad de someter sus disputas a sus propios tribunales: ya no eran romanos y el derecho romano ya no se les aplicaba.

La distinción entre judíos y cristianos sigue siendo objeto de debate dentro de la propia Iglesia. En el año 318, Arrio, un sacerdote de Alejandría, sostuvo que el Padre existía antes que el Hijo y lo creó. El obispo de Alejandría lo excomulga afirmando que el Hijo coexiste con el Padre desde toda la eternidad. Detrás de esta divergencia se esconde un debate sobre el lugar del judaísmo en el nacimiento del cristianismo. Los cristianos se debaten entre el deseo de poner fin a otros monoteísmos y el de preservar al pueblo del que Jesús vino como testimonio de su autenticidad histórica. Para resolver la cuestión, Constantino convocó el primer concilio ecuménico en el año 325 en Nicea, en Asia Menor. El emperador y el concilio confirmaron que el Padre, Dios de los cristianos, es el mismo que el de los judíos, aunque fueron decretados "pueblo odioso"... El antijudaísmo cristiano se arraigó, basado en el odio hacia quien trajo buena palabra. Odio al que prestó servicio. Esto lo encontraremos mucho más adelante en la relación con el dinero: el odio hacia quien presta dinero a otros después de haberles proporcionado a su Dios.

De emperador en emperador, la situación de los judíos se deterioró. Su confinamiento se vuelve más severo a medida que el Imperio decae. En 330, año en que se inauguró Constantinopla, la "Nueva Roma", estalló un conflicto de poder entre la Iglesia y el emperador, cada uno de los cuales reclamaba preeminencia política y teológica. El único punto en el que están de acuerdo es en la necesidad de someter a los judíos. A las prohibiciones que les impone el emperador, la Iglesia responde –en una escalada incesante– con otras prohibiciones impuestas a los cristianos de mantener cualquier vínculo con ellos. Por eso prohíben a los cristianos utilizar el calendario de fiestas judías para fijar el suyo. Algunos rabinos no están descontentos con esto, quienes también ven esta segregación como una oportunidad para mantener una identidad amenazada.

A la muerte de Constantino, el Imperio Romano en su apogeo se dividió en dos subconjuntos, Oriente y Occidente: en 337,

Constancio II, uno de los hijos de Constantino, se estableció en Constantinopla y dirigió la guerra contra los persas; su hermano mayor Constantino II se estableció en Roma y gobernó la parte occidental del Imperio. El hermano menor, Constancio II, junto con su tercer hermano Constante, reprimieron las revueltas judías en Alejandría y Judea. En 339 prohibió el matrimonio entre judíos y cristianos y luego entre judíos y cristianos. Y, para expulsarlos permanentemente de la agricultura, les prohibió poseer esclavos, incluso los no cristianos.

En el año 350, Constancio II intentó reunir las dos partes del Imperio después de haber masacrado al resto de su familia. Denuncia a los judíos como una "secta perniciosa" y los acusa de conspirar contra él, en connivencia con los persas; Como prueba, cita a estos "rabinos espías" que circulan entre los dos imperios, de hecho para transmitir a las comunidades el calendario de fiestas establecido en Jerusalén. Sus redes comerciales y religiosas se vieron entonces muy seriamente debilitadas. Muchos judíos se convirtieron para evitar la persecución; luego viven su fe en secreto o acaban convirtiéndose en cristianos sinceros. En Galilea, Galo, el lugarteniente de Constancio para Oriente, hace la vida insoportable a los judíos. La región es cada vez menos importante políticamente. Las principales rutas comerciales iban desde Roma a Constantinopla y Alejandría. Palestina está marginada.

Allí estalló una nueva revuelta en 352; pero, al no contar con el apoyo del patriarca, que colaboraba con Roma, rápidamente abortó por falta de recursos económicos. En el año 358, para poner fin a la identidad nacional judía, Constantinopla decidió agrupar Palestina con todos los demás territorios situados entre el Mar Rojo y el Mediterráneo en una nueva provincia llamada *Palestina Tertia* . El nombre de Palestina realmente echa raíces. Cuando, en el año 358, el patriarca, desacreditado entre los judíos de todo el mundo, intentó imponer un nuevo calendario, esta vez a partir de la fecha de la destrucción del Segundo Templo, nadie le hizo caso.

Al mismo tiempo, en la soledad de sus escuelas, a pesar de la decadencia circundante, los rabinos de Tiberíades completaron la redacción de nuevos comentarios sobre todos los textos sagrados. Obra inmensa, esta Guemará forma, con la Mishná, el Talmud conocido como "Jerusalén", o más bien "Eretz Israel", ya que no fue escrito en la Ciudad Santa. Simultáneamente, como veremos, se escribieron otros comentarios a la Mishná, otra Guemará que formaría un poco más del Talmud babilónico.

Como en un juego de balancín, según las circunstancias económicas y las necesidades de la época, los emperadores de Oriente se mostraron entonces más o menos tolerantes con los judíos. Dondequiera que vivan, son esencialmente comerciantes o artesanos; Ya no pueden cultivar la tierra porque no se les permite tener esclavos. Rara vez son prestamistas, especialmente en el comercio internacional, donde su papel sigue siendo considerable.

Julián, un politeísta convencido, sucedió a Constancio II en el año 361. Regresó al paganismo, lo que le valió el sobrenombre de Julián el Apóstata. Con la esperanza de obtener la ayuda de la red internacional de comerciantes judíos y, a través de ellos, la de las comunidades de Babilonia en la guerra que le oponía a los amos sasánidas de Mesopotamia, protegió a los judíos en todo el Imperio, permitiéndoles volver a ocupar empleos públicos, reconoce su derecho a la oración y a sus propios tribunales, promete eliminar el impuesto adeudado al patriarca. Incluso inició la reconstrucción del Templo, cuyos trabajos iniciales fueron interrumpidos por un misterioso incendio justo antes de su muerte en 364, después de sólo tres años de reinado, mientras asediaba Ctesifonte, la capital de los sasánidas.

Después de él, los emperadores regresaron al cristianismo y se reanudaron las persecuciones antijudías. Valente y Valentinien expulsan a los judíos de los empleos públicos a los que Julien les había permitido regresar. Los siguientes emperadores empeoraron aún más su aislamiento de la economía y el poder.

En 380, Teodosio I volvió a adoptar una política más indulgente. Mientras Ambrosio, obispo de Milán, denunciaba en 390 a los judíos que participaban en “horribles transacciones comerciales” [301] , Teodosio reafirmaba la autonomía de decisión de los tribunales judíos (“Ninguna persona ajena a la fe judía fijará los precios a los judíos [301] "), exige respeto a sus vacaciones, a su calendario, a su protección contra cualquier forma de agresión; Ese mismo año concedió a los armadores judíos de Alejandría el derecho a formar un gremio autónomo, un privilegio excepcional en el principal puerto del mundo.

Sin embargo, la Iglesia se opone a los judíos tanto por motivos teológicos como económicos. En 395, poco después de la destrucción parcial de la biblioteca de Alejandría por el patriarca cristiano Teófilo, el patriarca de Constantinopla, Juan Crisóstomo, la denunció como "hostil a Dios", llamó a la sinagoga "la casa de Satán dedicada a la idolatría", “ el foso de los asesinos de Dios [34] ”. Critica a los judíos por su lujo y su práctica de prestar a interés (aunque todavía es extremadamente raro). “Los judíos adoran al diablo, su religión es una enfermedad [135] . » Al mismo tiempo, en Hipona, en Numidia, Agustín denunció los préstamos a interés. Distingue tres pecados mayores: la concupiscencia de la carne (pero hay que reproducirse), la avidez de poder (pero hay que dedicarse a los asuntos comunes) y la avidez de dinero (que es imperdonable). En otras palabras, debemos prohibir que el dinero “fornica”, es decir, que produzca intereses. Agustín hace de los judíos los símbolos, “por su decadencia”, de la muerte de Cristo. Si pide que nos abstengamos de matarlos, ordena –para poder mostrarlos– dispersarlos y humillarlos “para conmemorar la victoria de la Iglesia sobre la Sinagoga”.

En 395, Teodosio I entregó el Imperio de Oriente a su hijo mayor, Arcadio, y el de Occidente a su hijo menor, Honorio. Los nuevos emperadores fueron menos tolerantes que su padre. Una ley del 398 retorna a la autonomía jurídica de los judíos y reconoce a sus tribunales sólo como “simples órganos de arbitraje con el acuerdo

de las partes ", [135] acompañado de un derecho de apelación ante los tribunales ordinarios. Les prohíbe convertirse si encuentran una ventaja económica, por ejemplo tener acceso a determinadas profesiones o no pagar determinados impuestos. Los comerciantes griegos y bizantinos están ahora en todos los caminos y mares. Los judíos son competidores que ya no quieren.

Teodosio II, hijo de Arcadio, le sucedió en el 408. Completó el confinamiento de los judíos en un estatus excepcional. En 431, abolió por decreto imperial la dignidad de patriarca. Establece un nuevo impuesto cuyo pago debe ser garantizado por cada comunidad [34] . Llega incluso a prometer a cualquier informante judío una fracción de los ingresos recuperados. Renovó la prohibición de que los judíos poseyeran esclavos cristianos, criticara a los cristianos, recaudara impuestos por la tzedaká , convirtiera y circuncidara a los no judíos y construyera sinagogas. A los judíos sólo se les permite celebrar sus fiestas en privado. Las leyes escritas desde el año 312 y luego agrupadas en el "Código Teodosiano", compuesto del 435 al 438, condenaban también a muerte a todos los judíos –designados como "la secta abominable"–, a todos los samaritanos y a todos los demás no cristianos "que buscan el paraíso". que intentaría convertir a un cristiano. Este código limita los lugares donde pueden vivir los "incrédulos" [135] . Para que dejen de integrarse y distinguirse de los comerciantes rivales, define cómo deben vestir los judíos. Les cierra la mayoría de los empleos públicos, en particular los de guardias penitenciarios y jueces, y los obliga a asumir aquellos que implican cargas financieras, incluida la recaudación de impuestos.

El texto del código es, a este respecto, despiadadamente hipócrita:

"Como es importante para Su Majestad Imperial considerar todas las cosas con miras al bienestar general en sus más pequeños detalles, ordenamos que aquellos de estas sectas a quienes confiamos las responsabilidades de recaudar impuestos

en todas las ciudades los mantengan, con sus empleados provinciales, y están obligados a dedicarle su fortuna, a hacer donaciones, a cumplir deberes militares. No se concederá ninguna exención a estas personas, detestables por sus maniobras que la ley debe condenar [177] . »

Hacia el año 435, el término “deicidio” fue utilizado por primera vez en latín por el obispo de Rávena, Pedro Crisólogo.

La mayoría de los judíos abandonaron entonces el Imperio de Oriente. Mientras tanto, los del Imperio Occidental se establecieron y recibieron un trato un poco mejor.

Los Vándalos Hospitalarios: necesidad de comerciantes

En Occidente, los visigodos, liderados por su rey Alarico, entraron en Roma el 24 de agosto de 410. En 418, Honorio logró expulsarlos y luego convertirlos en aliados. Luego fue el turno de los vándalos, procedentes de Europa central, de saquear la Galia, España, el norte de África, Cartago y llegar a Italia. Aunque Aecio, que entonces gobernaba Occidente, repelió a otros invasores (los hunos, cerca de Troyes, en 453), los vándalos de Genserico saquearon Roma en 455.

El episodio final es poco conocido, probablemente porque es poco glorioso: en 476, Odoacro, rey de los hérulos (uno de los grupos vándalos), depuso al último emperador de Occidente, Rómulo Augústulo, tomó su lugar y recibió las insignias imperiales. Zenón, que entonces reinaba en Constantinopla: la máxima humillación del moribundo Imperio Romano Occidental.

Paradójicamente, los judíos serán tratados mucho mejor por estos bárbaros que por los cristianos de Constantinopla. Es cierto que incluso antes de encontrarse con ellos en el Imperio Romano, las tribus germánicas habían entrado en contacto con comerciantes judíos, que llegaban desde el siglo I a las tierras del Norte y del Este en busca de ámbar y pieles. Allí, conforme al derecho germánico, habían pedido a los señores locales, a cambio de una remuneración, la protección debida a los extranjeros de

paso durante el tiempo de sus compras. Lo habían obtenido antes de partir hacia el Imperio Romano y hacia Oriente sin pretender obtener allí un derecho de residencia: los alemanes necesitaban comerciantes que compraran sus productos y les trajeran mercancías del resto del mundo.

Cuando el Imperio Romano Occidental colapsó, se aplicó la ley germánica: los alemanes trataban a los judíos como iguales a otros ciudadanos romanos, como "extranjeros". A estos súbditos, *a priori* sin amo, el derecho consuetudinario germánico no les reconoce ningún estatus: su asesino no es castigado; quien los acoge es responsable de sus actos; no tienen derechos de propiedad ni derecho a heredar. Si después de un año y un día de residencia no han encontrado protector, o si no pueden pagarle la tarifa que exige, deben irse o convertirse en esclavos. Los utilizamos como recurso, riqueza, herramienta de comercio.

Cuando, en el siglo V, estos bárbaros se hicieron cristianos, ya no sabemos exactamente quiénes, los romanos, los vándalos, los francos, los borgoñones o los visigodos, asimilaron a los demás. Los derechos se fusionan. Los romanos cristianizados como los vándalos o los visigodos romanizados se convirtieron en ciudadanos de nuevos reinos. Sólo los judíos siguen siendo "extranjeros", útiles para ello y que desean seguir siéndolo.

Parece que se ha hecho mucho para empujarlos a convertirse, al menos para prohibirles que impidan que sus hijos lo hagan. Sin embargo, aquellos que persistieron en su religión fueron menos maltratados por los nuevos amos que por los emperadores bizantinos: fueron excluidos de posiciones militares, pero se les permitió fundar puestos comerciales. Porque, en realidad, los necesitamos: en la inseguridad de las carreteras, el caos de las relaciones y el choque de armas, ellos aseguran, con unos pocos comerciantes griegos llamados *Syri* –muchos de los cuales también son judíos–, las relaciones comerciales y la financiación de los primeros pueblos de la nueva Europa.

A pesar de lo que sucede en Constantinopla, las relaciones entre los judíos y la Iglesia de Roma están mejorando, que quiere proteger a los testigos de la autenticidad de Cristo. En 495, el Papa Gelasio I incluso recomendó a un obispo a un judío “que le había prestado grandes servicios”. En 512, Teodorico, rey de los ostrogodos, influenciado por su cónsul y prefecto el escritor Casiodoro, retuvo para los judíos su derecho a residir libremente, si eran "de alguna utilidad para la comunidad" *(pro servanda civilitate*) y los devolvió a La autonomía judicial fue retirada por el derecho romano del 398. En el 519, Teodorico incluso obligó a los cristianos a financiar la reconstrucción de las sinagogas de Rávena que habían incendiado.

Sólo España se alinea con el antijudaísmo de Constantinopla. Cuando, en 589, bajo la influencia de los bizantinos, el rey Recaredo abandonó el arrianismo y se convirtió al catolicismo, ordenó a los judíos liberar a sus esclavos, prohibió los matrimonios mixtos, obligó a los niños judíos a recibir una educación cristiana y luego obligó a todos los judíos a elegir entre bautismo y expulsión. En 615, uno de sus sucesores, Sisebuth, volvió a promulgar estas leyes, lo que tendería a demostrar que no se aplicaron.

Los judíos son cada vez menos en lo que queda del Imperio Romano. Parten hacia Babilonia, que se ha convertido en parto para asegurar sus relaciones comerciales con el Imperio de Oriente.

3.

Babilonia, corazón del mundo

En el momento en que fue destruido el Segundo Templo, una parte de los hebreos residía desde hacía al menos cinco siglos en Babilonia donde, según el relato bíblico, nació el padre del pueblo, Abraham. Todos los judíos saben que este primer exilio fue tan feliz que, cuando Ciro les permitió regresar a Israel, muy pocos lo hicieron. Muchos también saben que, a pesar de las vicisitudes que siguieron a las ocupaciones griegas y luego partas, las comunidades judías siempre fueron bastante bien tratadas y pudieron preservar su identidad sin temor a desaparecer. Por eso, después del desastre del 9 Ab, muchos judíos de Judea y del resto del Imperio Romano se unieron a las provincias persas. Un movimiento tan extendido que en el espacio de dos siglos más de dos millones de ellos pasaron de un imperio a otro.

Poderoso en Babilonia

En ese momento, los partos de Babilonia estaban, junto con China y Roma, entre las principales potencias económicas, políticas, culturales y artísticas del mundo.

Entonces estalló la guerra entre Roma y Ctesifonte, capital de los partos, por el control de los márgenes y las rutas estratégicas, desde España hasta China. Guerras frías, guerras calientes, guerras de posición, guerras de movimiento, guerras de comerciantes y soldados. Las fronteras están cambiando; las tropas de unos a veces penetran en los corazones de otros. También guerras "porosas": los imperios y sus ejércitos intercambian bienes, hombres, tierras; dejaron pasar caravanas y mensajeros. No se trata de cerrar las carreteras a los comerciantes, en particular a judíos y griegos.

En las fronteras surgen pueblos; las comunidades se asientan en una situación peligrosa pero ventajosa. Sospechosos de espionaje por todos los bandos, víctimas de todos los saqueadores, intentan mantener su neutralidad, comerciando con todos los que pasan, incluso viajando en el equipaje de los demás. Así, encontramos rastros de comerciantes judíos en los ejércitos partos como en los romanos; Son proveedores de cereales o equipamiento (en principio, el comercio de armas les está prohibido), y a veces también de soldados, como en Egipto.

En general, los judíos optaron por apoyar a la acogedora Persia frente a la destructiva Roma. En 116, los judíos de Egipto participaron en una insurrección contra Roma; luego a otro en Cirenaica y a otro más en Chipre. En todos los rincones del Imperio Romano fueron acusados de financiar levantamientos contra Roma. Su papel económico aumentó entre los partos, cuya fuerza comercial aumentó.

En el Imperio Parto, los judíos se convirtieron en mayoría en muchas ciudades: en la propia Babilonia, en Seleucia, en Nehardea, en Nisibis, en Mahoza, en Isfahán, en Susa, pero también en pueblos esparcidos por Persia y por toda Mesopotamia donde comunidades de judíos agricultores, artesanos y comerciantes existen desde hace siglos [34] . A lo largo de este período no hay rastro de conflictos violentos, masacres masivas o acusaciones específicas.

Para dirigir todas estas comunidades que pronto reunieron, junto con los exiliados de Occidente, a cerca de dos millones de personas, el poder parto –como había hecho Ciro en el momento del primer exilio– reconoció una cierta autonomía a una autoridad judía, el exilarca. (o, en arameo, todavía se habla *resh galutha* , "líder del exilio"). A diferencia del patriarca de Jerusalén, el exilarca ejerce un poder temporal y no religioso. Un príncipe judío reclutado entre dinastías que se creía descendiente directa de David, su poder se extendía a todas las comunidades de Mesopotamia. Incluso administra a los habitantes, judíos y no

judíos, de regiones donde los judíos son mayoría. Ciudades como Nares, Soura, Pumbeditha, Nehardea, Nahar-Paked y Mahoza (donde reside) están bajo su autoridad. Él dirige su economía, que es cada vez más importante para el Imperio.

El primer exilarca conocido con este título es un tal Nahoum, hacia el -75 a. C., aunque es probable que existieran otros antes que él, quizás incluso desde el reinado de Darío [45] . Tiene una policía, un ejército, un presupuesto financiado por un impuesto comunitario cuya recaudación organiza, y una administración judicial, civil y religiosa. Nombra un rector dentro de cada comunidad. Puede imponer penas de multa, flagelación o prisión. En Babilonia, todo el mundo acepta esta ficción de la monarquía, como en memoria de la realeza de Judea, y porque permite mejorar el equilibrio de poder con el señor. Pero, como ningún versículo de la Biblia impone su autoridad a las comunidades, éste no disfruta de los privilegios de un rey: por ejemplo, es responsable de sus acciones ante la asamblea del pueblo, y los judíos no se privan de no hacerlo. criticarlo. Asombrosa construcción –que encontraremos en Egipto, Marruecos, Polonia– de un poder dentro de un poder. Durará aquí durante un milenio y brindará al judaísmo babilónico los medios para una extraordinaria estabilidad política y económica, así como una excepcional creatividad teológica, cultural y financiera.

Nombre y letra de cambio

En el campo, los judíos son comerciantes de productos agrícolas y animales necesarios para la agricultura; a veces también son agricultores, ganaderos, jornaleros, aparceros e incluso propietarios. Muchos de ellos están apegados a la tierra que los tribunales rabínicos no se reúnen durante los meses de Nissan y Tishri, épocas de intenso trabajo agrícola. Los nuevos inmigrantes y comerciantes del resto de Oriente Medio les introdujeron en nuevas tecnologías y nuevos productos. Esta no es la última vez que estos nómadas traen algo nuevo. Convertidos en campesinos, estuvieron a la vanguardia del progreso agrícola:

plantaron olivos en el valle del Éufrates y organizaron la sustitución del aceite de sésamo por aceite de oliva como producto básico y como combustible. Introdujeron miel de abeja, dátiles, palmeras e incluso vides en Ta'if, cerca de La Meca [34] . Sus médicos –la disección está autorizada por los rabinos– emprenden las primeras luchas contra las epidemias y epizootias que asolan la región.

Presionados por los impuestos –para la comunidad, para el terrateniente, para el rey– los campesinos, judíos o no, si no pueden pagar, son reducidos a la esclavitud por el Estado o por cualquier persona, judía o no judía, que venga a establecerse. sus deudas. Pero, mientras en el Imperio Romano las tierras de los deudores de impuestos fueron rápidamente confiscadas por el Estado, en Mesopotamia las relaciones y la corrupción permitieron mil y un arreglos, y al final pocos deudores fueron reducidos a la esclavitud.

En la ciudad, los judíos son comerciantes, panaderos, cerveceros, tejedores, sastres, curtidores, pescadores, marineros, porteadores, herreros. Como los jueces prohíben ejercer una profesión forzada y obligar a alguien a ejercerla, prefieren trabajar solos con muy pocos empleados, generalmente miembros de su familia. No les gusta tener un empleo ni tenerlo; su principal activo es su nombre y reputación. Sus artesanos son considerados los mejores expertos del Imperio en la fabricación de tintes, el trabajo del cobre, las perlas, la cristalería y los metales preciosos [34] . Algunos son vendedores ambulantes y apenas se ganan la vida; otros son orfebres, tratantes de oro más o menos puro, acuñadores de monedas; otros, grandes comerciantes, exportan cereales, vino, lana e importan hierro, seda y piedras preciosas en caravanas o en barcos en el Mar Rojo y el Océano Índico [45] . Algunos también, casas de empeño, financian cultivos y envíos. Importar cosas nuevas y plata es su especialidad.

Naturalmente, los préstamos entre judíos siguen sin intereses; pero los comerciantes inventan constantemente nuevas técnicas

para eludir esta prohibición compartiendo los riesgos y los beneficios. El comercio internacional está creciendo y necesita crédito. De Constantinopla a El Cairo, de Babilonia a Isfahán, de Alejandría a Fez, con las mejores redes de información de la época, los judíos siguen siendo, junto con los griegos, los financistas de la economía internacional. Muy celosos de los ricos babilonios sedentarios, estos comerciantes y financieros, eruditos y viajeros, constituyen objetivos ideales para todas las críticas y representan una amenaza para toda la comunidad. A principios del siglo III , un banquero judío de Seleucia (antigua capital de los seléucidas, convertida en campamento militar y luego ciudad comercial bajo los partos) se resignó a los impuestos especiales que se le imponían, alegando que "garantizaban su existencia", de modo que "al eliminarlos se liberaría la tendencia de la población a derramar sangre judía [34] ". Encontraremos numerosos casos en los que el éxito de una pequeña minoría servirá de pretexto para una persecución masiva.

Los judíos se sintieron tan bien protegidos por este equilibrio que en 220, cuando el rey de un pequeño principado vecino a Persépolis, Ardashir I , atacó al rey parto Artabano V, la mayoría de ellos se puso del lado de la dinastía amenazada. Sin embargo, Artabán es derrotado. Ardashir instauró la dinastía conocida como los sasánidas y estableció su nueva capital a orillas del Tigris, en Veh-Ardashir o Ctesifonte, en la margen izquierda, frente a Seleucia –situada en la margen derecha– que siguió siendo la capital comercial. El conjunto está conectado por dos puentes repletos de murallas fortificadas.

Los nuevos amos no cambian casi nada en la organización del país. Mantienen el sistema religioso y las divisiones sociales en castas; la nueva alta nobleza depende de los señores de segundo rango y del clero mazdeano. Ardashir no toca la organización de las comunidades judías ni el exilio; no ordena ninguna conversión, pero concede algunas ventajas fiscales a los fieles de la religión de los maestros. La administración sasánida no

prohibió a los judíos construir sinagogas, mientras que prohibió a los cristianos, que comenzaban a multiplicarse, construir iglesias.

Después de diez años de lucha bastante victoriosa contra sus enemigos orientales, los escitas, Ardashir se enfrentó a Roma por el control de Mesopotamia y Armenia, un lugar de paso hacia el resto de Asia. Murió en 240, dejando un imperio próspero, abierto a artistas e intelectuales de todas partes, judíos en particular. Su sucesor, Chapour I , todavía atraía a judíos que incluso llegaron a ser mayoría en Ctesifonte, capital del Imperio.

Entonces floreció la vida comunitaria. Excepto que, en el momento en que se completó la redacción de la Mishná, era casi imposible para los judíos de Mesopotamia tener acceso a los comentarios de los rabinos de Palestina: cualquier judío que pasara documentos a través de la frontera entre el Imperio Romano y el Imperio Romano. Ambas partes consideran que el imperio sasánida es un espía peligroso, incluso si se trata sólo de una cuestión de comentario religioso.

Además, los temas específicos del exilio no son tratados por las academias de Yavneh y Tiberias, y la Mishná no permite a los judíos de Babilonia decidir en cada caso. Por lo tanto, deben dotarse lo más rápidamente posible de los medios para desarrollar una doctrina específica de la diáspora, incluso si eso significa distanciarse de los amos de Judea.

En el año 250, un médico, astrónomo, jurista y rabino, Rav Samuel, creó una primera academia religiosa en Nehardea. Como fue destruido en 259 durante una incursión de los aliados de Roma, lo hizo reconstruir un poco más lejos, a cubierto, en Pumbedita y luego en Soûra, donde permaneció durante ocho siglos. El director de esta academia toma el título de *gaon* (“orgullo” de Jacob). Es tanto un lugar de investigación como un tribunal supremo. Los jóvenes académicos comienzan estudiando allí; luego, hasta los cuarenta años, escriben sus propios comentarios antes de enseñar por turnos. Cada maestro puede conferir el título de rav a su alumno, porque “cualquier persona

que haya recibido la ordenación puede conferir la ordenación” [408] . Los académicos no están aislados de las comunidades. Primero, durante dos meses calurosos (Adar y Elul), todos los judíos de las ciudades vecinas se unen a los estudiantes para grandes sesiones, llamadas *kallah* , de comentarios al aire libre. Además, estos académicos no reciben remuneración de la comunidad, sino que deben trabajar para ganarse la vida; son comerciantes, médicos, banqueros, horticultores, artesanos. Por ejemplo, Rav Abba Arikha, fundador de la academia Suura, administra el negocio de seda de su tío. Rav Jiya monitorea los mercados. Rav Samuel, que dirige la academia Nehardea, también comercia con seda. Algunos son propietarios de tierras y viven de sus ingresos. Otros más se casan con la hija de un erudito rico, y su trabajo manual es entonces puramente simbólico. La mayoría están exentos de impuestos.

La rivalidad es inmediata entre el exilarca y el gaón. Aunque el primero tiene en principio autoridad administrativa sobre los jueces y trata al segundo como a un simple colaborador, los rabinos desprecian a los funcionarios del exilarca, acusados de vivir de los impuestos que cobran los judíos: "Es mejor ganar dinero con el trabajo de sus propias manos que disfrutar de la riqueza del exilarca que vive del dinero de otros [408] . »

Tanto bajo los sasánidas como bajo los partos, los judíos fueron tratados mucho mejor que los cristianos. En todas partes, en las zonas de conflicto, son generalmente aliados de los persas, mientras que los cristianos se convierten en aliados de Roma. De modo que los emperadores sasánidas intentaron atraer a los judíos del Imperio cristiano, mientras que los emperadores cristianos intervinieron con frecuencia a favor de los cristianos de Persia. Las poblaciones se intercambian como rehenes; las mercancías se mueven nuevamente.

Los judíos se sentían tan bien en Mesopotamia que hacia el año 360, cuando el emperador romano Julián el Apóstata intentó seducirlos y atacó a Persia, los rabinos de Babilonia no

convocaron la rebelión deseada por Constantinopla, sino que autorizaron a los comerciantes judíos de Mesopotamia, en violación de Reglas judías, para suministrar armas al ejército persa.

Sin embargo, los judíos rara vez aparecen en el séquito de los príncipes. Tanto bajo los sasánidas como bajo los partos –al igual que en los países sometidos a Roma– el poder político permaneció en manos de los militares y de una aristocracia hereditaria muy compartimentada. El único vínculo entre las autoridades y la comunidad judía lo garantiza el exilarca y los impuestos: cada comunidad debe una suma global proporcional al número de sus miembros. Si la suma no se recauda en la fecha prevista, la administración persa exige el pago al exilarca, quien luego intenta ser reembolsado por la comunidad al mismo tiempo que le impone otro impuesto para operar sus servicios y financiar *la tzedaká* . Los agentes del exilarca insisten tanto en la solución de uno como del otro. ¡No hace falta decir que no son muy populares!

Todas las comunidades, por modestas que sean, crean una organización sofisticada (sinagoga, escuela, baño ritual, etc.). Tan pronto como tienen los medios, también crean instituciones para hacerse cargo de los entierros, albergar a los ancianos sin familia, pagar maestros, pagar dotes, ajuares, comida y vestido para los pobres de la comunidad o los de paso.

El desarrollo del comercio a largo plazo, del que son fuerza motriz, empuja a los comerciantes a inventar nuevos instrumentos financieros. Así, la *letra de cambio* , inventada entonces en Persia, quizás por uno de sus [34] , constituye una gran revolución financiera y económica ya que permite abstraer la deuda y transferirla a un tercero que es responsable. para que el prestatario inicial lo pague. Como sólo puede funcionar con la confianza de las partes, los comerciantes judíos son los que están en mejores condiciones para utilizarlo. Sin embargo, los rabinos desconfían de este instrumento, que temen que conduzca a que

las deudas se transfieran a extraños. Sin embargo, para ellos la confianza, fundamento de la economía, presupone conocer a la persona que garantiza el valor de la deuda. El *nombre* , la repetición son los valores principales, y se recomienda no olvidarlos: son los que permiten obtener fondos durante el viaje con la simple presentación de dicha carta (hasta el punto de que los comerciantes persas a menudo toman a un judío como un asociado estará cubierto por la misma garantía).

Para superar las reticencias de los eruditos a afrontar estos nuevos instrumentos de crédito, algunos comerciantes, a menudo también rabinos, desarrollaron promesas muy especiales reservadas a los prestamistas de confianza: observaron que ciertos rabinos venían de Palestina con el fin de recoger donaciones para las comunidades de Judea y dar a sus generosos mecenas títulos de propiedad puramente simbólicos de parcelas de tierra situadas en Palestina, en lotes de cuatro codos en el área [34] . Decidieron utilizar esos títulos de propiedad (obviamente sin ningún valor legal, ya que la tierra allí se había convertido en dominio imperial) como garantía para los préstamos otorgados entre ellos y como garantía para las transferencias entre comerciantes judíos de un derecho sobre un no judío. Estos documentos, que no tienen otro valor que el vínculo de quienes los transmiten a la tierra de Israel, constituyen a sus ojos la mejor garantía de la validez de la deuda.

A pesar de esta inventiva financiera, la actividad crediticia en ese momento seguía siendo muy marginal, el dinero era muy escaso y el trueque seguía siendo la regla. De modo que los tribunales judíos apenas se ocupan de ello, excepto en lo que concierne al comercio internacional.

Para resolver sus disputas, los judíos conservaron el derecho (muy particular y que no se encuentra en ninguna otra minoría del Imperio sasánida) de acudir únicamente a sus propios tribunales. Además de las condiciones de los préstamos, éstos establecen un gran número de condiciones para la aplicación de la Mishná y especifican en particular el precio de los bienes, las tasas

de ganancia, la jerarquía de los salarios, las formas de los contratos; controlan precios, pesos y medidas. De ello se deriva toda una maraña de normas, derogaciones, excepciones a excepciones, de las que se deducen comentarios que poco a poco se alejan de los de Jerusalén.

4.

La nueva doctrina económica:

el Talmud y el dinero

Escritura y dinero

A partir de la Mishná desarrollada hacia el año 200 en Palestina y Babilonia, en Yavneh y Pumbeditha, los jueces de Babilonia, exiliados que se dirigen a los exiliados, afinan y aclaran el equilibrio entre los puntos de vista de los campesinos, apegados a la tradición, y los de los comerciantes, viajeros. y estudiosos de metrópolis y puertos, portadores de novedades. Su objetivo es sobre todo garantizar la cohesión de las comunidades y la transmisión de la ética. Todas estas reflexiones formarán en el siglo V con la Mishná lo que pronto se llamará el "Talmud babilónico", a diferencia del que fue escrito en la misma época en Palestina. Como es obra de una comunidad rica, pronto circulará en todas las comunidades, más que en la de Palestina.

En este mundo brutal, regido por el equilibrio de poder, el dinero aparece progresivamente como una forma superior de organización de las relaciones humanas que permite resolver sin violencia todos los conflictos, incluidos los religiosos. Los autores del Talmud, la mayoría de los cuales eran comerciantes, a menudo eran expertos en economía; sus juicios son de una rara delicadeza teórica e incluso de una gran modernidad. Tanto es así que a principios del siglo XX , uno de los primeros economistas que se interesó por ello, el alemán Werner Sombart, señaló que "los rabinos del Talmud razonan como si hubieran leído a Ricardo y a Marx, o como si habían trabajado durante años como corredores de bolsa en la Bolsa de Valores" [391] . Veremos que David Ricardo, Karl Marx y muchos corredores de Bolsa también se nutrieron de

esta cultura... Las decisiones del Talmud se aplicarán en todas las comunidades judías del mundo hasta finales del siglo XVIII , y a veces incluso hasta el siglo XIX. mediados del siglo XX . Quince siglos después de la redacción de esta colección, de la que aquí presentamos las principales características.

Amar a Dios con todas tus riquezas

En primer lugar, la riqueza sigue siendo bienvenida [409] . Dios, autor de todos los bienes, entregó la tierra a los hombres para que la desarrollaran y la convirtieran en patrimonio común. En particular, el dinero, máquina para transformar lo sagrado en profano, para liberar restricciones, para canalizar la violencia, para organizar la solidaridad, para satisfacer las demandas de los no judíos, constituye un excelente medio para servir a Dios. Es un fluido necesario para la vida de las redes. Además, al igual que los textos anteriores, el Talmud no condena a los ricos ni glorifica a los pobres.

Pero la riqueza no es una recompensa: es una carga. Los ricos no necesitan disculparse por ser ricos; sólo debe asumir una mayor parte de responsabilidades en la gestión del mundo; Ningún rico tiene derecho a eludir esta misión. Por tanto, hacerse rico no es signo de un favor divino, sino de un deber divino, y los ricos sólo adquieren el privilegio de poder hacerse útiles, de poder ayudar a los demás.

Por el contrario, la riqueza puede ser peligrosa si es egoísta y ostentosa; luego crea celos y puede viciar el comportamiento de quien los tiene, volviéndolo avaro y pretencioso. Por tanto, el rico debe vivir con modestia, sin orgullo ni presunción, pero también sin falsa humildad: no debe vivir como un pobre para no perder el sentido de sus privilegios y el de sus deberes. Debe asumir que es rico para no olvidarse de compartir con los más pobres.

La fortuna no debe ser esencialmente terrestre, porque entonces es demasiado visible, lo que genera celos, difíciles de abandonar para aquellos que tal vez tengan que irse lo más rápido

posible. Por lo tanto, debe permanecer fluido: el metal precioso es su mejor forma, la tierra su peor.

La riqueza tampoco es el medio para satisfacer todos los deseos, que han sido insaciables desde la Caída. Sólo puede crear la necesidad de su propia superación, que es indefinida. Es más, el enriquecimiento sólo es tolerable y beneficioso si se hace creando riqueza a través de la innovación o a partir de bienes fértiles (ganado, dinero), y no quitándoles a otros. Finalmente, como toda riqueza proviene de Dios, dar es enriquecerse: la tzedaká *es* una forma de enriquecimiento. Finalmente, la única riqueza verdadera es la vida. El dinero es reemplazable. Ella no. La fortuna, reversible, no es el bien principal de los hombres, mientras que la vida continúa, irreversible. Entonces los rabinos aprueban que un granjero use la tierra para comer o pagar impuestos. O que una comunidad venda sus bienes para obtener la liberación de un esclavo o un prisionero. O que violamos el sábado para defender una vida. Nada es más importante que la vida, ni siquiera la Palabra de Dios: si es necesario recomprar esclavos o adquirir medios de defensa, el dinero recaudado puede utilizarse para construir una sinagoga o un lugar de estudio, e incluso vender manuscritos de libros sagrados. textos y cualquier objeto cultural.

La relación monetaria de las cosas y los cuerpos.

La moneda se utiliza para compensar cualquier daño, incluido el que pueda haber sido causado intencionalmente, e incluso lesiones personales. Compensa a la víctima por el sufrimiento y ayuda a evitar la espiral de represalias. Al especificar el rechazo de la ley de represalia ya establecida en la Biblia, el Talmud estipula en detalle cómo compensar el robo, el asalto y la agresión. Larguísimos debates precisan la naturaleza de lo que debe ser indemnizado por el infractor: “Quien perjudica a su prójimo está obligado a indemnizarle económicamente por el daño a sus capacidades profesionales, por el sufrimiento físico causado por la lesión, por el daño moral, médico gastos, cese de su actividad [408].

» Además, la indemnización es proporcional al daño, no a la fortuna de quien cometió la falta.

Sin embargo, esta equivalencia monetaria no compensa todos los daños. En particular, el dinero no puede compensar la pérdida de una vida: por muy elevada que sea, una multa no es suficiente para castigar el asesinato, es esencial el perdón [408] . Asimismo, todo lo que concierne a la vida no se puede cambiar por dinero: por ejemplo, un hombre no puede vender su esposa ni comprar el título de rabino. Y un esclavo puede escapar de su estatus sin ser redimido, simplemente convirtiéndose en judío. Asimismo, como todavía creemos –como muchas otras civilizaciones– que cada objeto hecho por manos humanas contiene un poco de la vida de quien lo hizo, el dinero no puede compensar por completo el valor del artículo vendido. El Talmud (*Baba Metsia* 51 a) incluso dice muy bien: *zaben ovid* (el vendedor pierde); lo que equivale a decir que vender un objeto es como abandonar la vida que hay allí, que ningún dinero puede compensar.

Un mercado honesto: el precio justo y verdadero

El engaño y el fraude constituyen los peores delitos: “Engañar a alguien con palabras es una acción peor que el fraude con dinero [408] . » En particular, en un mercado, utilizar un peso falsificado, aunque sea mínimamente, es una blasfemia. Un precio es como una palabra. El hebreo también designa un “precio injusto” con la palabra *ona’ah* , que hace referencia a “mentira” o “daño”. En otras palabras, vender algo a precio injusto significa mentir u oprimir (Levítico 25:14).

Una serie de reglas talmúdicas definen las condiciones en las que un mercado puede lograr el precio justo de las cosas, respetando como prioridad al más débil: el consumidor. Y en particular el consumidor no judío.

Primero, el mercado debe utilizar instrumentos honestos, especialmente un sistema preciso de pesos y medidas. “Las balanzas fraudulentas son una obscenidad [para Dios]; pesas

justas son su voluntad” (Proverbios 11:1). Lo que ya dice Levítico (19,35-36): “No haréis mal en el juicio, en la medida de longitud, peso y contenido. Tendrás balanzas justas, pesas justas. » En el momento en que mide o pesa los objetos que va a vender, el comerciante se convierte en funcionario de justicia y, al anunciar un peso o una longitud, anuncia un veredicto. Algunos comentarios llegan incluso a considerar la prohibición de los saldos falsos casi tan importante como la prohibición absoluta del incesto "debido a la amplitud, en el espacio y en el tiempo, de las consecuencias del fraude [408] ". El productor tiene el deber de informar detalladamente a sus clientes de la naturaleza de lo que les vende; los vendedores sólo pueden “cartelizar” si su alianza contribuye a encontrar el “precio justo”.

Si posteriormente el precio de venta resulta excesivo, el comprador podrá reclamar el reembolso del beneficio excedente, a menos que el vendedor pueda demostrar que informó al comprador antes de la venta. Para que el precio sea justo, el beneficio no debe exceder una cantidad “razonable” fijada, en el caso de un simple intermediario comercial, en una sexta parte del precio de costo, a menos que el vendedor justifique el servicio prestado. Para las necesidades básicas –alimentos y ropa– la comunidad debe fijar precios tales que los pobres puedan tener acceso a ellos. Muchos comentarios (*Baba Battra* 90 b) especifican las condiciones para fijar los precios en caso de escasez de un bien esencial. El interés del consumidor lleva a permitir que un recién llegado intervenga en un mercado, a menos que no aporte nada nuevo o cree una situación desigual con los vendedores ya establecidos. Por el contrario, un comprador no tiene derecho a excluir a otros consumidores para mantener bajos los precios.

la propiedad

La propiedad sobre las cosas nunca es absoluta. En materia de tierras, uno puede apoderarse de tierras no reclamadas *(hazaqah)*. La comunidad puede recuperar propiedades si es de

"interés público", por ejemplo para crear un espacio verde, abrir un lugar de culto o una escuela, eliminar la contaminación, garantizar la seguridad de la comunidad frente a barrios peligrosos, impedir la venta o alquilar un terreno ubicado en un barrio judío a un no judío. Para hacer cumplir la prohibición, la comunidad puede por sí misma, dice el comentario sobre la Mishná (*Baba Qamma* 114 a), comprar la tierra en disputa, o simplemente conceder a los vecinos judíos un derecho de preferencia invocando el versículo: "Tú permitiste una león para vivir en mi propiedad." Estos desafíos a la propiedad privada son más amplios que los autorizados por las categorías romanas de *res nullius* y res omnium communes, en las que se inspiraron los derechos occidentales modernos.

Al no ser absoluta la propiedad, el robo sigue siendo menos castigado que la violencia. Si el robo se comete abiertamente *(guezéla),* el tribunal sólo exige al ladrón que devuelva o reembolse los bienes robados; si se comete sin el conocimiento de la víctima o por un ladrón enmascarado *(guenéva),* este último debe devolver al menos el doble de lo que robó. El robo de una persona, el secuestro, pueden ser castigados con la muerte.

Como para enfatizar que la propiedad privada no debe ser considerada un principio sagrado, encontramos en el Talmud, justo después del análisis de una cuestión esencial –el Shabat–, una definición de la conducta a seguir en esta materia: respetar la propiedad de otros sin defender el tuyo. En un comentario titulado *Tratado de los Padres* , Hillel escribe en su lenguaje muy particular: “Hay cuatro dimensiones del hombre. El que dice: “Lo mío es mío y lo tuyo es tuyo”, es mediocre. El que dice: “Lo mío es tuyo y lo tuyo es mío”, es un ignorante. El que dice: “Lo tuyo es mío y lo mío es mío”, es malo. El que dice: “Lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo”, es un hombre sabio. » En otras palabras, sólo compartir merece defensa y respeto [296] .

Las mujeres y la tierra

En la diáspora, para vivir en paz con sus vecinos, los judíos deben adaptar su ley a su entorno. Por ejemplo, así como Mesopotamia es polígama, también lo son los judíos de Babilonia –al menos en principio–, mientras que los de Occidente hace tiempo que adoptaron la monogamia vigente en el Imperio Romano. Y, así como los rabinos del mundo cristiano encontraron textos de la Torá que prohibían los matrimonios múltiples, los rabinos del mundo babilónico encontraron otros, igual de perentorios, para justificarlos, prohibir toda discriminación legal entre esposas e incluso aconsejar tomar tres esposas. en lugar de dos para evitar rivalidades. Por otra parte, aunque el incesto era una práctica común entre los babilonios y entre los egipcios, seguía estrictamente prohibido entre todos los judíos dondequiera que estuvieran. Y, si bien la libre unión está prohibida por la legislación persa, los rabinos la toleran –y, con ella, la sexualidad fuera del matrimonio–, reconociendo los mismos derechos a todos los hijos, legítimos y naturales. Como en Palestina y Roma, los rabinos orientales también alentaron los matrimonios precoces, especialmente en las ciudades. También se reconoce como profesión honorable el trabajo de casamentero, que en ocasiones es ejercido por un rabino.

Un contrato escrito protege a las mujeres contra los caprichos de sus maridos, y los rabinos de Mesopotamia denunciaron a los judíos de Alejandría que se casaban sin establecer tal documento, como "gente que vendría de la calle a apoderarse de la propiedad de una mujer para poder". casarse con ella'. En otras palabras, casarse con una mujer sin darle la garantía de un contrato equivale a tratarla como a una prostituta. Como en las comunidades judías del mundo cristiano, la dote la pagan primero las jóvenes para que el marido pueda estudiar, luego la entregan los padres del novio, luego el propio novio, primero a los padres de la novia y luego a la mujer. sí misma. Esta dote se pone en reserva en caso de muerte del marido o de divorcio. El marido la

administra con los demás bienes de su mujer y conserva el usufructo. La comunidad asume la responsabilidad de la dote de los más pobres. Pocas mujeres trabajan, excepto para ayudar a sus maridos en sus tiendas y realizar tareas domésticas.

Los tribunales judíos también intentaron regular las relaciones judías con los babilonios. Si una comunidad carece de alimentos, el tribunal puede solicitar que se evite la venta de alimentos a no judíos, incluso si eso generaría más. Por el contrario, recomienda vender productos moralmente peligrosos sólo a no judíos. Por ejemplo, según Rav Judah ben Betera, una comunidad de viticultores debería fomentar la venta de vino a extranjeros "porque esta exportación ayuda a reducir la lascivia [408] " dentro de la comunidad. Pero nadie debería comerciar con artículos que puedan incitar a los no judíos a cometer actos inmorales. Así, los tribunales prohíben la venta de armas a no judíos y la venta a cualquier persona de objetos de idolatría o estatuas con figuras humanas que puedan utilizarse para organizar cultos no monoteístas.

transmitir

En esta época, el judaísmo todavía era transmitido por hombres o mujeres. Una hermosa historia talmúdica cuenta que el judaísmo es juzgado por los niños, y no por los padres: no basta con ser educado como judío para serlo, también hay que educar a los hijos como tales. En otras palabras, para cualquier hombre, judío o no, lo más importante no es lo que recibe, sino lo que transmite. Por tanto, la mayor responsabilidad de la comunidad es transmitir sus conocimientos a la siguiente generación. De ahí la obligación de casarse dentro de la comunidad o, al menos, de obtener la conversión del cónyuge. Se necesitarían algunos siglos más para que el judaísmo se transmitiera únicamente a través de las mujeres.

El primer deber de una madre y un padre hacia sus hijos es enseñarles a leer. Los manuscritos son escasos y la memoria es el mejor receptáculo del conocimiento. El aprendizaje se organiza

mediante la participación en oraciones familiares y ejercicios mnemotécnicos. Luego se dedican decenas de páginas al orden en que deben estudiarse los textos, a la lista de los que deben aprenderse de memoria, a la selección de los textos seculares – Aristóteles a la cabeza– que pueden leerse y hacer leer a los niños.

El Talmud también especifica las condiciones para la transmisión del patrimonio material. El hombre hereda de su mujer, pero la mujer no hereda de su marido, a menos que exista una donación por escrito. Los rabinos prohíben al padre desheredar a sus hijos e imponen, en cada contrato matrimonial, la atribución de una parte de la herencia a las hijas menores: "Este es el orden de sucesión: los hijos y los descendientes de los hijos (si mueren antes de su muerte). padre) preceden a las hijas; las hijas preceden a los hermanos del difunto, y también su descendencia; los hermanos del difunto preceden a los hermanos del padre, y los descendientes de los hermanos preceden a los hermanos del padre. Pero el padre que sobrevive a sus hijos precede a todos sus descendientes" (*Baba Batra* 8 b).

Si los hombres son los herederos prioritarios, la educación de las niñas precede a la herencia de los niños. "Cuando un hombre muere dejando hijos e hijas, si la herencia es grande, los hijos heredan y proveen de esta cantidad para el mantenimiento de las hijas hasta el matrimonio; si la herencia es modesta, esta suma se utiliza para mantener a las hijas, y los hijos mendigan" (*Baba Batra* 9 a).

trabajar de por vida

En el exilio no se puede vivir del maná como en el desierto, ni del diezmo como los sacerdotes del Templo. Nadie, ni siquiera los rabinos o los jueces, tiene derecho a vivir sin trabajar. Vivir de la caridad es sólo el recurso extremo. "Es mejor prescindir del sábado que depender de la caridad " [408] . » Trabajar con las manos es el primer deber de un judío, independientemente del tiempo que dedique a estudiar, orar, juzgar, enseñar. El Talmud cita innumerables ejemplos de maestros, en Judea o Babilonia, que se

ganaban la vida mediante el trabajo manual: el patriarca Yohanan ben Zakkai era zapatero, el rabino Yehoudah ha-Nassi era panadero, Rav Houna era agricultor, el rabino Isaac era herrero. Otro maestro notable, fundador de la escuela de Soura, Rav Abba Arikha, un día incluso se negó a responder a un saludo de sus alumnos porque se encontraba realizando un trabajo manual, cuya interrupción habría supuesto el riesgo de perjudicar a su patrón. Incluso la lectura de la Biblia –excepto durante el tiempo de oración– se realiza después del trabajo.

Y no podemos escapar de la ardua naturaleza del trabajo. Según un modo de razonamiento que le es propio, el Talmud demuestra que trabajar para vivir es necesariamente dos veces más difícil que dar la vida. Aquí está esa demostración. Está escrito por un lado: “Con dolor darás a luz” (Génesis 3, 16), y por el otro: “Con amargura obtendrás todo sustento” (Génesis 3, 17). Dado que la palabra "amargura" tiene el doble de sílabas que la palabra "dolor", lo que se hace "con amargura" (trabajo) es el doble de difícil que lo que se hace "con dolor" (l 'parto). Uno es el sufrimiento moral, mucho más doloroso que el otro, el sufrimiento físico. Por las mismas razones, ganarse el alimento es más difícil que ganar la eternidad, y aún más complejo que abrir un paso a través del Mar Rojo...

Si no se puede evitar que el trabajo sea moralmente doloroso, no debe ser degradante o humillante. También están prohibidas las obras que exigen una repetición indefinida de acciones, aquellas cuyo fin, intención o consecuencia sean inmorales, aquellas que pongan a uno en situación de depender de la buena voluntad de un tercero. De ahí la preferencia por el trabajo independiente. Las tareas domésticas, ineludibles, son aceptadas con desgana (“degradantes para los hombres, perjudiciales para la moral de las mujeres”). También se acepta –como era costumbre en la época entre los más ricos– tener esclavos no judíos para realizarlos, porque no están sujetos a las mismas obligaciones morales, como en Shabat.

Sin embargo, la esclavitud es menos tolerada que en siglos anteriores: si a un judío todavía se le permite retener prisioneros de guerra y deudores, esta dependencia se limita ahora a un año. Basándose en el versículo que dice que el esclavo debe "estar cómodo contigo" (Deuteronomio 15, 16), los rabinos babilónicos deducen que está prohibido retener a un esclavo judío por un solo momento y que es necesario ofrecer por cualquier otro. esclavo para convertir; si éste persiste durante un año en rechazarlo, deberá revenderlo.

También encontramos en el Talmud una descripción de las actividades prohibidas durante el sábado mucho más precisa que la proporcionada anteriormente en el Pentateuco, que sólo prohibía llevar el más mínimo objeto y moverse más de dos mil codos desde su aldea. A esta lista se suma la prohibición de treinta y nueve actividades (presentadas como oficios vinculados a la construcción del Templo), cuyo examen proporciona información muy valiosa sobre los oficios de la época, donde todavía vemos prevalecer la agricultura y actividades afines.

Está permitido todos los días, pero está prohibido desde el viernes por la noche hasta el sábado por la noche, sembrar, arar, segar, cosechar, atar gavillas, trillar trigo, aventar, clasificar el grano, moler, tamizar, amasar, cocer el pan, esquilar ovejas y lavar. lana, batirla, teñirla, hilar, tejer, hacer dos bucles, tejer dos hilos, separarlos, hacer un nudo permanente, deshacerlo, coser dos puntos, rasgar para coser dos puntos, cazar un ciervo, sacrificar un caballo desollar un animal, clasificar, curtir una piel, raspar una piel para hacer una prenda de vestir o un rollo de escritura, cortarlo, escribir dos letras del alfabeto, borrar dos letras del alfabeto, construir, derribar un edificio , apagar un fuego, encender un fuego, golpear con un martillo para terminar una obra, llevar un objeto de un lugar a otro. A todo ello se añaden, en otro texto, prohibiciones relativas al comercio y a diversas tareas domésticas.

Cuando el trabajador no puede evitar ser empleado –en un taller, en un taller artesanal o en un armador– debe dedicar todo el tiempo previsto a su trabajo; incluso tiene derecho a no saludar a su empleador o a no pronunciar la más mínima bendición después de la comida si ello invade su horario de trabajo. A cambio, el empleador le debe un salario que le permita mantener dignamente a su familia.

No existe un "salario justo", aunque sí un "precio justo": el Talmud protege mejor a los consumidores que a los trabajadores. El salario resulta del "precio justo" repartido entre el beneficio –limitado, en ciertos casos extremos, a una sexta parte del precio de coste–, el coste de las materias primas y el mismo; esto es lo que queda cuando se ha pagado el resto. Dado que las ganancias tienen un tope, podemos decir que el valor creado pasa esencialmente al consumidor y al empleado, y no al capitalista.

Incluso más que su salario, el empleador debe respetar la dignidad del empleado. Debe considerarlo su igual y, por ejemplo, invitarlo a compartir cada día su comida en su mesa. También deberá pagarle el salario adeudado. Si se niega, le desposee de su tiempo, de su trabajo y de sus expectativas; en resumen, le quita una parte de su vida y luego comete el equivalente a un asesinato, porque el otro "es pobre y su vida está invertida en ello" (Comentario talmúdico sobre Deuteronomio 24, 14). Este es un delito extremadamente grave. "El Señor desposee entonces de su vida a quienes desposeen a los débiles de sus bienes, y desposee de sus bienes mal adquiridos a quienes desposeen a los débiles de su vida [408] . » Un empleador no puede, para negarse a pagar, simplemente jurar que no debe nada o que ya ha pagado; deberá presentar prueba material de su pago o de que no debe nada. Mientras que basta que un trabajador afirme que se le debe un salario para que el empresario esté obligado a pagarlo. Porque, dicen los jueces, el empresario, al tener muchos empleados, puede olvidar su deuda con uno de ellos, mientras que el empleado sabe exactamente si le han pagado o no.

Pobreza intolerable

La pobreza no quita la dignidad. La ofrenda religiosa de un pobre vale tanto como la de un rico; “el toro del rico tiene la misma santidad que el puñado de harina del pobre [408] ”. La pobreza no se puede discutir, no se puede demostrar, no se puede negociar. No debemos pedirle a alguien que demuestre que tiene hambre antes de darle de comer, pero podemos pedirle que demuestre que no tiene ropa antes de proporcionársela. La pobreza es el enemigo del pueblo. “Dios está a la puerta con el pobre”, dice bellamente un comentario sobre Levítico (34:9). Debe combatirse por amor al prójimo (Levítico 19, 18), por la reconocida prioridad de la vida (Deuteronomio 30, 19), para preservar la integridad del pueblo y evitar la violencia.

Pero la pobreza es invencible. El Talmud no es un texto utópico: basándose en la experiencia de siglos anteriores, cree que la pobreza siempre resistirá y se recreará constantemente. “Peor que cincuenta plagas” [408] , la pobreza es siempre consecuencia o causa de un fallo ético, de la violación de un mandamiento, de la negación de la palabra o de la mala suerte que sobreviene a alguien. Para demostrarlo, el Talmud, como suele ocurrir, mezcla fábula y juegos de palabras. He aquí un espléndido ejemplo:

“Rabino Yohanan ben Zakai [el patriarca en el momento de la revuelta] salió de Jerusalén un día a lomos de un burro, acompañado por sus discípulos. Vio en un campo a una mujer cavando entre el estiércol del ganado en busca de granos de avena. Al verlo, la mujer se envolvió en sus cabellos, se acercó a él y le preguntó: “¡Maestro! Dame algo de comer”. Él respondió: “Hija mía, ¿quién eres?”. Ella respondió: "Soy la hija de Nakdimon ben Gurion". Él le preguntó: “Hija mía, ¿qué ha sido de la fortuna de tu padre?” Ella respondió: “Como dicen en Jerusalén: la sal del dinero lo disminuye”. [408] »

Esta misteriosa respuesta provoca, naturalmente, mil un comentarios. Puede significar que cualquier uso del dinero causa ruina. Pero algunos rabinos notan que la palabra “disminución”

(h'asser) difiere de la palabra "beneficencia" *(h'essed)* solo por una letra: la *d* en lugar de la *r* . Esto demuestra, dicen, que la diferencia entre "fortuna" y "ruina" resulta de un simple error ortográfico, de una falla en la expresión de las palabras. En otras palabras, la pobreza podría ser el resultado de una falta ética y no de un manejo desordenado del dinero. Otros comentaristas señalan que la sal es el principal medio de conservación de los alimentos y, por tanto, el símbolo de la acumulación. Cuando la mujer dice: "La sal de la moneda provoca su decadencia", quiere decir que fue la avaricia la que llevó a su padre a la ruina moral y luego material. Mientras que una actitud correcta le habría permitido tener tanto los medios para seguir siendo rico como los medios para dar generosamente.

En definitiva, la mujer explica que su padre se arruinó al querer quedarse con demasiado. Una carta de diferencia – otra actitud ética – y ella habría afirmado que se había enriquecido gracias a su generosidad...

La obligación de ser caritativo

Los tribunales pueden, según otro magnífico comentario, obligar a los miembros de una comunidad a "prestarse mutuamente todos los servicios compatibles con su propio interés" [408] . En otras palabras, la riqueza sólo tiene significado porque te permite ser útil a los demás. Los bienes materiales, todavía afirman los maestros, son como una fuente a la que hay que dejar fluir; el dinero es sólo un medio para crear y ser útil. Persistir en conservarlo es una locura asesina; Dar es un acto ético, una forma de enriquecerse.

Como hace en materia de propiedad, el Talmud distingue cuatro actitudes hacia el dar: "Quien quiere dar sólo si otros no dan quiere distinguirse de los demás; el que quiere que los demás den, pero no él mismo, quiere camuflarse de los demás; el que no da e impide que otros den es malvado; el que da aunque otros también den es sabio [408] . »

El don es sólo una obligación terrenal; no es una ofrenda que garantice la salvación o la eternidad. Está dirigido principalmente a otros judíos, pero también a todos aquellos que no son idólatras. Y en aquella época los judíos consideraban que el cristianismo era idólatra, a causa de la Trinidad. A diferencia de lo que ocurre en el cristianismo, la caridad no constituye un seguro para el más allá, sino sólo un deber humano, una responsabilidad colectiva. Así, una comunidad será responsabilizada por los robos y asesinatos cometidos en el barrio, por no haber podido evitar la pobreza que lo rodea. Por lo tanto, cada miembro de una comunidad tiene la obligación de pagarle un impuesto que debe ser redistribuido íntegramente entre los pobres. La medida normal de esta caridad –tzedaká– *es* , como en los tiempos de Salomón, una décima parte de los ingresos de todo tipo; por ejemplo, un campesino o terrateniente debe pagar una décima parte del producto de sus campos, huertas o viñedos, tras restar el diezmo pagado a los sacerdotes (reducido a casi nada, en Palestina como en el exilio, desde la destrucción del Templo). El agricultor también debe permitir que los pobres vengan después de la cosecha para recoger las gavillas y las espigas de las cataratas, así como las uvas caídas o verdes. Es más, un rincón de su campo no le pertenece: pertenece a todo extranjero, judío o no judío. Y el campesino judío sólo puede estar satisfecho con su cosecha si la del extraño en su campo es considerable. Los ricos deben renunciar al doble de la *tsedeka* –o una quinta parte de sus ingresos–, pero no más, para no poner en peligro su fortuna. Tampoco debe ocultar su fortuna con el único fin de reducir sus donaciones. El Talmud incluso dice que una persona rica debe comer bien y vivir bien para no caer en la tentación de aconsejar a los pobres que imiten su frugalidad. Y una persona rica que espera ver disminuir sus ingresos debe tomar de ellos lo suficiente para luego cumplir con tzedaká , como muestra esta encantadora historia talmúdica [118] :

“El rabino Yohanan ben Zakkaï [¡él otra vez!] vio en un sueño que sus sobrinos estaban a punto de perder 700 dinares. Sin decírselo, los persuadió de que le dieran todo lo que tenían para

hacer tzedaká *y* que se quedaran sólo con 17 dinares. Ellos aceptaron. En vísperas de Yom Kipur, el gobierno extranjero se quedó con todo el dinero de los judíos. El rabino Yohanan dijo a sus sobrinos: "No importa, sólo tenían 17 dinares, y eso es todo lo que les quitaron". Sus sobrinos le preguntaron: "¿Cómo lo supiste?" Él respondió: "Por un sueño". Le preguntaron: "¿Por qué no nos dijiste nada?" Él respondió: "Porque quería que hicieras tzedaká *desinteresadamente* " [408] . »

El Talmud también dice muy bien sobre este tema que es necesario "esquilar las ovejas antes de que crucen el vado" [408] .

La tzedaká siempre debe realizarse discretamente . Si el donante lo hace ostentosamente es porque espera pago; es entonces un acto comercial, un tráfico, que conduce a catástrofes: quien da de esta manera atrae la atención de los poderosos y de los celosos, y quien recibe de esta manera es víctima de "heridas narcisistas".

El Talmud especifica el uso que debe hacer la comunidad del dinero recaudado. A diferencia de la Iglesia entonces establecida, no se guardó nada para el esplendor de los lugares de culto. La prioridad es el pago del rescate de esclavos, prisioneros de guerra, comerciantes abordados por piratas. Para que esta seguridad de redención no fomente la toma de judíos como rehenes, se proclama en voz alta que no pagaremos más de lo que normalmente se practica por un esclavo o rehén no judío. Y para que los judíos pródigos no se vean tentados a endeudarse sin límite, se entiende que la comunidad sólo pagará el doble del rescate de un esclavo por deudas, a menos que posteriormente exista peligro para su vida. La *tzedaká* también asegura la financiación del mantenimiento de los huérfanos, la dote de las jóvenes pobres, la acogida de los viajeros, los salarios de los maestros, la ropa "para los desnudos; utensilios de cocina para quienes no tienen; una esposa o un marido para una persona soltera, e incluso un sirviente para un hombre rico que se ha vuelto [pobre] . Porque el Talmud recomienda ayudar más a una

persona que fue rica que a una persona pobre durante toda su vida. Finalmente, *la tzedaká* debe ayudar especialmente a aquellos que sólo necesitan ayuda temporal, para evitar que tengan que vender sus bienes en el momento equivocado. Aquí es donde adquiere su forma más completa: el préstamo de dinero sin intereses.

El préstamo de dinero

La mejor manera de hacer justicia consiste en prestar dinero o bienes materiales a alguien que se encuentra sin recursos o que atraviesa una dificultad temporal. El préstamo entonces debe ser libre de intereses: "Está permitido cobrar a plazos, pero no si el total de los plazos es mayor que el precio pagadero en efectivo" (*Baba Metsia* 70 b). El rabino Gamliel incluso recomienda prestar con pérdidas a los más pobres.

De manera más general, sigue estando prohibido, como siempre, prestar con intereses a un miembro de la comunidad. Esta prohibición es formal y repetida: "No aceptes de tu hermano ni "mordisco" *(néchèkh)* ni "valor añadido" *(ribbit),* sino teme a tu Dios y deja que tu hermano viva contigo" (Deuteronomio 23, 20, comentado en *Baba Metsia* 61a). La "mordida" se refiere a los intereses que paga el deudor; la "ganancia de capital" son los intereses recibidos por el prestamista. Para algunos estudiosos, esta prohibición del interés no sólo se justifica por el riesgo de que los ricos se vuelvan pobres, sino también por el hecho de que el hombre no es dueño del tiempo. Sin embargo, el interés transfiere tiempo del prestatario (para quien el intervalo entre dos plazos es demasiado corto) al prestamista (para quien este intervalo es demasiado largo). Por tanto, el interés no es, como dicen las doctrinas griega y cristiana, una venta de tiempo del prestamista al prestatario, sino, a la inversa, un robo del tiempo del prestatario por parte del prestamista que recibe además intereses.

Sin embargo, en ciertos casos podemos prestar con intereses a un miembro de la comunidad, por ejemplo si ya no tenemos otra fuente de ingresos; entonces es el prestatario quien hace la

caridad pagando intereses. Pero el prestamista no debe ponerse voluntariamente en la posición de depender de los ingresos del préstamo para vivir, y el Talmud condena al prestamista profesional (*Maqqot* 24 a; *Nedarim* 49 b).

Para algunos estudiosos, si estas prohibiciones sólo se refieren a los préstamos entre judíos, es porque están sujetos a obligaciones superiores; para otros, es porque un no judío se encuentra en una situación menos precaria o corre menos riesgo de empobrecerse. Como entre los judíos no se cobran intereses sólo por espíritu de caridad y solidaridad, en otros lugares el dinero está vivo y debe funcionar; es fructífero, como lo fueron los rebaños de Jacob, y la riqueza es saludable. No es un bien diferente a los demás; está tan vivo como los demás. Para ciertos jueces, sólo los eruditos pueden prestar con interés, y sólo ellos, a los no judíos, porque saben mejor que otros cómo comportarse con ellos. Para otros, finalmente, prestar con interés a no judíos es una obligación, un deber moral, para todos los judíos.

En definitiva, después de muchos debates y muchas contradicciones, el Talmud autoriza en todos los casos los préstamos con intereses a no judíos y los autoriza entre judíos con la condición de que el prestamista sea asociado del prestatario.

Una sociedad necesariamente altruista: “reparar el mundo”

En general, en el Talmud cristaliza el fundamento de la práctica judía de la economía: nada es bueno para los judíos si no lo es también para los demás. Por lo tanto, no pueden vivir felices en un ambiente que no lo es. A ellos también les corresponde “reparar el mundo” (*tikún olam*), porque el mundo es, dice la Mishná, el resultado de una “rotura de vasijas” [43] . El papel del pueblo judío es ayudar a repararlo, en solidaridad con todos los demás hombres.

Encontramos huellas de esta exigencia altruista en numerosos comentarios [43] . Por eso el Talmud pregunta cómo deben los

judíos amar a Dios. Respuesta: asegurando, mediante la ejemplaridad de sus acciones, mediante el altruismo de su conducta, que los demás hombres amen a este Dios que empuja a sus fieles a tal actitud.

Como hemos visto, quien cultiva un campo debe dejar parte de los frutos a los extranjeros. De ahí también la obligación de honestidad, la prohibición de cometer fraude y actos perjudiciales para terceros –tanto judíos como no judíos–, de explotar o alienar a alguien. De ahí nuevamente la obligación de recibir bien a los extraños, de no olvidar que un día fuimos –o que podemos llegar a ser– extranjeros. De ahí, finalmente, la obligación de aumentar los bienes del mundo y no restar de los de los demás. En consecuencia, la economía no consiste en quitar riqueza a los vecinos, sino en crear nueva riqueza, para no privar a nadie de su propiedad. De ahí la importancia de los activos fértiles, que crean riqueza: tierra, dinero, inteligencia.

Ésta es la función de la "elección" (Éxodo 19 y Deuteronomio 26), que impone al pueblo judío deberes libremente acordados y, en primer lugar, el de hacer felices a los demás, encontrando su felicidad en la felicidad de los demás. Rabenu Hananael dijo: "Los judíos nunca son mejores que cuando otros son mejores. »

En consecuencia, el mundo tenía interés en permitir a los judíos suficiente libertad para cumplir este papel. Así, según un comentario (*Sucá* 55 b), el mundo está en su mejor momento cuando los judíos son libres y, por lo tanto, pueden interceder en su nombre. Deben ayudar como iguales monoteístas y perdonar a los politeístas para que rechacen la idolatría [390] . La desgracia del pueblo judío es, por tanto, una desgracia para todos los hombres.

Durante la redacción de estos textos, del siglo III al V , bajo la dirección sucesiva de Rav Judas, Rav Huna, Rav Nahmen, Rav Abaye, Rav Papa y Rav Ashi, judíos y mesopotámicos vivieron en buenos términos, y algunos tomaron el riesgos comerciales que otros no quieren correr. El conjunto de comentarios escritos alrededor del año 420 bajo la dirección del rabino Ashi es cuatro

veces mayor que el de Jerusalén. Pero, a mediados del siglo V, mientras el Imperio Occidental se desplomaba bajo los golpes de varias invasiones bárbaras sucesivas, surgieron movimientos fanáticos en Mesopotamia en los círculos mazdeanos. El entonces exilarca, Mar Samuel, se rebeló, pero fue asesinado. El nuevo exilarca, Mar Zutra II, reúne un ejército y declara la independencia de un Estado judío, que reúne a las principales ciudades de Babilonia de mayoría judía. Duró siete años, hasta su muerte en 520.

Estos acontecimientos interrumpieron el trabajo de redacción de la Guemará de Babilonia más de un siglo después de la finalización de la de Israel.

La situación era entonces muy preocupante para el pueblo judío: mal recibido en Constantinopla, perseguido en Mesopotamia y Roma, expulsado de Jerusalén, ya no tenía muchos lugares adonde ir. Perseguidos, los judíos se asimilan. Sólo quedan cinco millones en lugar de los ocho de hace cinco siglos [35]. Muchos abandonaron el Imperio Sasánida para establecerse en Yemen, Arabia, India y los Balcanes. Un rey del sur de Arabia, Dhu Nuwar, se convirtió al judaísmo a principios del siglo VI, lo que propició la creación de la comunidad Falasha de Abisinia. En la costa de Malabar (en la actual Kerala), los refugiados de Ctesifonte fundaron una comunidad que desempeñó un papel importante en el comercio de pimienta hasta el siglo XVI ·

Entre Bizancio y Roma, surge una nueva oportunidad en Palestina...

5.

Entre Roma y Bizancio:

La nueva oportunidad de Israel

El Papa contra Bizancio

Cuando se convirtió en emperador 527, a la muerte de su tío Justino I , Justiniano sofocó las rebeliones (incluida una en su propia capital en 532), luego centralizó la administración del Imperio y la de la Iglesia. Deja que su representante, el exarca, que tiene su sede en Rávena y tiene prioridad sobre el Papa, gobierne el imperio occidental. Él mismo firmó tratados de teología, árbitro entre las diferentes corrientes cristianas, favoreciendo a los "niceos" –para quienes Jesús es consustancial a Dios– frente a los "monofisitas" –para quienes Jesús es igual a Dios– que entonces dominaban en Oriente. En 531, reunió todas las leyes existentes en un código, un compromiso entre la ortodoxia de la Iglesia y la práctica del Imperio [21] . En materia de préstamos, por ejemplo, retoma la tradición romana que admite en ciertos casos, como en el comercio marítimo, un interés máximo del 33% anual, a cambio de los riesgos incurridos. Como todavía ve al judaísmo como un rival en universalidad, Justiniano exige que cada comunidad rinda homenaje a cada nuevo emperador y a cada nuevo papa. A aquellos "que creen en supersticiones judías, herejes, maniqueos y samaritanos" [21] , les prohíbe testificar contra un cristiano, ampliar las sinagogas existentes, construir otras nuevas y ejercer responsabilidades locales. Reduce los tribunales rabínicos a tribunales de arbitraje y exige que los matrimonios se celebren de acuerdo con las normas del derecho canónico. Permitió a los judíos poseer y comprar

esclavos paganos con la condición de liberar a aquellos que se convirtieran al cristianismo.

En 532, uno de sus generales, Belisario, concluyó una paz con el gobernante sasánida Cosro I Anushirvan , permitiendo a los comerciantes bizantinos utilizar las rutas de Asia y comerciar con los judíos de Ctesifonte y de todo el Imperio persa. Tres años más tarde, al frente de doce mil hombres, Belisario recuperó de manos de los ostrogodos el control de Rávena, el sur de Italia y el sur de España, e hizo de Toledo una auténtica metrópoli. Como los judíos de Roma, Nápoles, Milán, Génova y Palermo se aliaron con los vándalos y ostrogodos contra los bizantinos (por ejemplo, defendiendo Nápoles contra el ejército de Bizancio), Belisario los excluyó del servicio armado y de todos los servicios públicos. En 535, los ayuntamientos de Clermont y Mâcon todavía protestaban contra la presencia de judíos en el servicio público y judicial del Imperio. En 538 y 541, los concilios de Orleans intentaron nuevamente prohibir todas las relaciones entre judíos y cristianos. Pero siempre en vano. Las comunidades se aferran a su identidad profunda.

En 546, Roma fue reconquistada por los godos, que fueron nuevamente derrotados por los bizantinos en 555. En 565, tras la muerte de Justiniano, que nunca abandonó Constantinopla, el Mediterráneo quedó bajo el control del Imperio de Oriente. Pero, una vez más, la omnipotencia anuncia la caída: tres años después, otros bárbaros, los lombardos, atacan Italia mientras Persia ataca Constantinopla. Bajo Justino II, luego Tiberio y Mauricio, hijo adoptivo de Justino II, los imperios quedaron agotados en estos múltiples e interminables conflictos.

En 590, el Papa Gregorio I exigió precedencia sobre el Exarca de Rávena, representante en Italia del emperador bizantino [3] . Ocupado en establecer su autoridad y luchar contra un resurgimiento del arrianismo, levantó las restricciones que afectaban a los judíos [308] . En 591, prohibió al obispo de Terracina trasladar una sinagoga con el pretexto de que las oraciones de los

judíos molestarían a los fieles de una iglesia vecina, y ordenó una compensación para la comunidad judía de Palermo cuyas sinagogas y lugares de culto acogían a los pobres. fueron requisados. Llega incluso a culpar a un judío converso de haber instalado una cruz y una imagen de la Virgen en una sinagoga [336]. Alienta a los judíos a realizar actividades económicas necesarias para el cristianismo, pero prohibidas a los cristianos. Por ejemplo, dado que el trabajo esclavo "es esencial para el funcionamiento de las grandes propiedades cristianas", incluidas las de la Iglesia, y que el cristianismo no autoriza la trata de esclavos, trabajó para alentar a los judíos a hacerlo. Pero como la Iglesia también les prohíbe poseerlos, Gregorio les autoriza a detener a un esclavo cristiano durante cuarenta días y a un esclavo pagano convertido durante tres meses, tiempo que les corresponde venderlos. Mejor aún, autorizó a un comerciante judío llamado Basilio a transferir ficticiamente sus esclavos cristianos a sus hijos, quienes se convirtieron durante la transacción. Finalmente autorizó a los escasos terratenientes judíos a emplear *colonos cristianos* . Esto no le impidió felicitar al rey Recaredo por su legislación antijudía y condenar a los reyes francos por haber autorizado a los judíos de la Galia a poseer permanentemente esclavos cristianos [34].

En Constantinopla, un golpe de Estado debilita aún más al Imperio. En 602, un motín del ejército del Danubio provocó el asesinato de Mauricio, el último emperador asociado con el linaje de Justiniano; En 610, en Bizancio, Heraclio fundó una nueva dinastía.

La situación militar es caótica. Si los persas son contenidos por Heraclio, los eslavos cruzan el Danubio; En 629, los visigodos bizantinos fueron expulsados de España por otros visigodos. Todos son cristianos y están sujetos al Papa. A partir de entonces, la Iglesia ya no tuvo necesidad de perdonar a los judíos: en el año 633, un concilio regional celebrado en Toledo en presencia de los nuevos maestros declaró que el judaísmo era una "contaminación" [135]. Reitera la obligación de conversión de todos

los judíos, en particular de aquellos que ejercen empleos públicos, y la prohibición de que cualquier converso se mezcle con sus antiguos correligionarios. Sin embargo, ninguna de estas medidas se aplica realmente.

Intento final en Judea

En 610, el mismo año en que Heraclio I y los visigodos tomaron el poder en Bizancio, el emperador sasánida, Cosro II, intentó recuperar Palestina –donde los judíos sólo representaban una décima parte de la población– del emperador cristiano. Los judíos se pusieron del lado del general sasánida Romizanes e intentaron deshacerse del ocupante bizantino. Un grupo mata al patriarca cristiano de Antioquía, otros se rebelan en Tiro. Parece (según las únicas fuentes contemporáneas disponibles, que son cristianas) que los judíos de Tiberíades, liderados por un tal Benjamín, ayudaron a los sasánidas a tomar Cesarea a cambio de la promesa de administrar ellos mismos Judea [135] . Los persas entraron en Jerusalén en el año 614. Romizanes lleva la reliquia de la Santa Cruz a Ctesifonte y confía, según lo prometido, la administración de la Ciudad Santa a Benjamín. Algunos los ven como presagios de la venida del Mesías. De hecho, en el *Apocalipsis* de Elías estaba escrito que antes de esta venida el "último rey de Persia" tendría que "ir a Roma durante tres años consecutivos", "derrotar a tres héroes que venían del mar a su encuentro". Benjamín es proclamado rey de los judíos, y todos aquellos que, desde España hasta Alejandría, sueñan con la reconstitución del Estado judío acuden a Jerusalén.

Pero este sueño dura poco. Tres años más tarde, en 617, los persas quitaron a Benjamín la administración de Jerusalén y expulsaron a los "turbulentos" a más de cinco kilómetros fuera de las murallas de la ciudad. La última oportunidad de restablecer un reino judío en Judea ha pasado. Benjamín, desesperado porque el Mesías no había acudido en su ayuda, se convirtió, como muchos otros, decepcionado al ver desaparecer toda esperanza de

reconstruir Israel. Por ejemplo, hemos seguido la conversión al cristianismo de 375 judíos en Tumai, Egipto [135].

En 626, el emperador Cosro II sitió Constantinopla. Pero el Imperio Bizantino de Heraclio recuperó su fuerza. En la batalla de Nehavend, sus tropas derrotaron a los persas, que habían descuidado consolidar su flota. Khosrô II es asesinado y reemplazado por su hijo Yazdgard. Ctesifonte fue ocupada por los bizantinos, que recuperaron todos los tesoros saqueados por los persas, incluida la Santa Cruz que trajeron, en 630, a Jerusalén, que habían abandonado quince años antes.

Los judíos, que trabajaron para la victoria de los persas antes de ser expulsados por ellos, esperaban las peores represalias de los bizantinos. Pero Heraclio proclama la amnistía. Es la hora de su apogeo y de la ruptura entre Oriente y Occidente: Heraclio sustituye el latín por el griego como lengua oficial del ejército y de la corte, toma en su lugar el título de *basileus* y el lugar de "César Augusto" utilizado por el emperador romano desde Augusto. Pone cada provincia bajo la dirección de oficiales y crea un ejército de mercenarios. El Imperio de Oriente parece establecido para siempre.

Sin embargo, una vez más, un imperio victorioso sufrirá su victoria. Debilitados por la guerra con los persas, minado por los incesantes conflictos doctrinales entre arrianos (para quienes Dios es primero antes que Jesús), monotelistas (para quienes la voluntad de Dios se expresa en Jesús) y monofisitas (para quienes Jesús es igual a Dios), mal aceptado por el obispo de Roma, el poder de Heraclio lucha y pierde fuelle. Incluso si, en 632, repitió la obligación de conversión impuesta a todos los judíos del Imperio, ya no pudo imponerla. No más que el rey visigodo de España, Sisebuth, que todavía exige a los judíos que elijan entre el bautismo y el exilio. Nadie puede imponerles nada. Las comunidades persisten a pesar de todos los ataques y todas las prohibiciones que soportan.

Mientras tanto, la lucha entre los imperios bizantino y sasánida socavó toda la economía de Oriente Medio. Los canales de irrigación ya no reciben mantenimiento y la región está volviendo lentamente al desierto [34]. A pesar de la victoria, la lucha debilitó a Bizancio. Lección de economía interna: el dominante es a veces mucho más vulnerable que el dominado. Lección de estrategia: piramidal, es mucho menos probable que un imperio resista las crisis que una estructura de red. Lección política: cuando dos superpotencias compiten por la supremacía, puede surgir una tercera y ganar.

De hecho, ha llegado la hora del Islam y los judíos encontrarán un nuevo espacio de relativa libertad.

6.

Feliz como en el Islam

Una nueva idea de Dios está sacudiendo la geopolítica. En un siglo, el Islam tomó el poder desde Córdoba hasta Kabul. Los judíos encontraron allí un nuevo ambiente monoteísta, esta vez más o menos acogedor. Vivirán allí como es debido, humillados pero aceptados, sin dejar de ser dueños del comercio internacional. Acompañando a los conquistadores árabes a Europa, importando bienes y conocimientos del Este, crearán las condiciones para el despertar de Occidente. Así es como.

Los comerciantes judíos y el nacimiento del Islam.

Antes del nacimiento de Mahoma, ya existían numerosos judíos en los distintos reinos de Arabia, huyendo de las persecuciones persas y romanas. Arabia es entonces un lugar de paso donde se cruzan el monoteísmo y el politeísmo. Existe incluso en Hedjaz (Hijaz), en Yemen del Norte, un reino de árabes convertidos al judaísmo, que desapareció hacia el año 530 bajo la presión de un rey cristiano de Abisinia [166] .

Precisamente en esta región comienza la aventura de Mahoma, nacido en 570 o 571 en La Meca, un oasis caravanero de tres mil habitantes, bajo el nombre de Muhammad ibn Abdallah. Huérfano a los diez años, analfabeto, habiendo recibido el sello de la profecía cuando era niño en el desierto, fue acogido por uno de sus tíos, Abou Talib, comerciante, líder de una tribu, los Quraishitas. Tiene la custodia de un meteorito, la Piedra Negra, sede de trescientos ídolos, ofrecido por el ángel Gabriel a Abraham y a su hijo Ismael, lo que atestigua la presencia del monoteísmo abrahámico en la región. Mahoma se casa con una viuda rica, Jadiya, quince años mayor que él. Profundizó sus conocimientos sobre el monoteísmo, sin duda a través de

contactos con la pequeña comunidad judía de la ciudad. Hacia el año 607, partió para largos retiros en el desierto y en el año 610 recibió la revelación de su misión por parte del ángel Gabriel, durante el mes de Ramadán, en una cueva del monte Hira. Aboga por la pobreza, la purificación moral, la sumisión (*Islam*) al Dios de Abraham, Alá. Pidió a sus primeros discípulos – raros y perseguidos – que leyeran, recitaran (*corán* que da "Corán"), rezaran dirigiéndose a Jerusalén y rechazaran los ídolos. Atrae cada vez a más discípulos, los *muslimum* ("aquellos que entregan sus almas a Alá"). Dos años después de la muerte de su primera esposa -tuvo hasta nueve al mismo tiempo-, una noche del 621, en medio de su sueño, un viaje *(isra)* lo llevó al lejano santuario, en Jerusalén, desde donde sube al cielo *(miraj)* para encontrarse con los profetas, Jesús y los apóstoles, antes de regresar. Luego dictó el Corán, escrito en "árabe puro", a escribas que lo escribieron en trozos de cuero, fragmentos de cerámica y venas de palma. Es una revelación (*al-tanzil;* la misma palabra designa el aguacero), una palabra "increada", la "palabra de Dios" mismo. Algunos escribas se jactarán más tarde de no haber registrado exactamente lo que les dijo el Profeta e incluso de haberle sugerido ciertos pasajes. Cuando termine su dictado, su diálogo con Gabriel habrá durado doce años.

En septiembre de 622, setenta y cinco habitantes del principal centro comercial de Arabia, el oasis de Yattib o Medina ("la ciudad del Profeta"), a trescientos kilómetros de La Meca, le pidieron que viniera a arbitrar un conflicto entre dos árabes. familias, los Aws y los Khazraj. Medina es también el centro más importante de la vida judía en Arabia [385] . Artesanos, comerciantes, comerciantes, orfebres, fabricantes de corazas y armas, banqueros (el Corán es el primer texto no judío que alude a una actividad judía de prestamistas de intereses) toman partido en la disputa: los Banu Nadir y los Banu Qurayza por el Ay; los Banu Quaynuqa para los Khazraj. El arbitraje es difícil; Mahoma decide por los Khazraj y sus aliados judíos [455] .

Mahoma se convierte en líder de guerra, profeta armado y señor de la ciudad. En la llamada Declaración de Medina, propuso organizar las tribus monoteístas, musulmanas y no musulmanas, en una confederación de todos los descendientes de Abraham. “Debate con ellos [los judíos] de la manera más amable” (Corán 16, 126). Algunos judíos se dejan seducir, pero la mayoría se niega. La disputa teológica es muy viva con los rabinos que acusan a Mahoma de distorsionar el texto bíblico. El ángel Gabriel, que le informó por primera vez de su misión, regresa para advertir a Mahoma que la tribu judía de Banu Nadir, que perdió el caso, está conspirando contra él. En 624, ordenó expulsarlo de Medina: “¡Deja tu tierra y toma todo lo que tus camellos puedan llevar, excepto tus armas y armaduras!” » Ya no reza mirando hacia Jerusalén, sino hacia La Meca. El Ramadán reemplaza a Ashura, que se asemeja a Yom Kipur.

En marzo de 627, los árabes que no siguieron a Mahoma formaron un ejército de diez mil hombres, con la ayuda de unas pocas familias judías y cristianas. Se declara la guerra. Mahoma liderará veintiocho batallas contra los infieles: “Hacer la guerra contra la gente del Libro que [...] no acepta la religión del Islam” (Corán 9, 29); “Y Alá había decretado el destierro para ellos. Ciertamente les habría castigado en este mundo y en el Más Allá les habría castigado con el fuego” (Corán 59, 3). Luego expulsó a los judíos de Quaynuqa y masacró a los de la tribu de Qurayza.

En 628, los judíos de Khaybar, al norte, en el Hiyaz, fueron masacrados. Khaybar se vuelve musulmán; Se entregan mujeres y niños a los ganadores. Mahoma mantiene para sí, entre otras, como concubina, a una mujer judía llamada Rayhanah [305]. Luego firmó tratados de paz con los cristianos y judíos de Khaybar garantizándoles la libertad de culto y de trabajo, a cambio del impuesto de una moneda de oro por adulto, previamente pagado a los ocupantes persas [34].

Poco a poco, todas las tribus árabes se fueron convirtiendo. En el año 630, los diez mil hombres del ejército de Mahoma

dominaron la región de La Meca. En las zonas que controla, Mahoma organiza un Estado. Se mantienen todas las antiguas formas de comercio, incluidos los préstamos. El Corán admite contratos de asociación *(shirka al akd),* contratos de sociedad, sociedades de capital, sociedades de trabajo, sociedades de "alta consideración" (contratos disueltos a discreción de cada uno de los socios), patrocinio (ya practicado en la época preislámica para caravanas), el contrato de siembra y el contrato de riego [17] . También admite el contrato generador de lucro, siempre que esté justificado por el trabajo; en consecuencia, autoriza el préstamo *(rahn)* garantizado sobre un edificio por un período determinado y con disfrute de usufructo si no se reembolsa a su vencimiento. El acreedor también puede vender la prenda sin siquiera acudir a los tribunales.

Habiéndose unido toda Arabia a él, Mahoma prohibió a cualquier judío o cristiano residir en la península [385] : "¡Señor, que perezcan los judíos y los cristianos! Hicieron de las iglesias las tumbas de sus profetas. No habrá ninguna religión en Arabia. » Sin embargo, en el año 631 llegó a un acuerdo con los líderes cristianos de Najran y de las colonias judías del norte de Arabia, que se comprometían a pagar la mitad de sus cosechas a los musulmanes a cambio del derecho de residencia [385] .

Tras su muerte, el 8 de junio de 632, alrededor de los sesenta y dos años, comenzaron las deslumbrantes conquistas de sus sucesores. Dentro de diez años Palestina, Siria, Egipto y el Imperio Babilónico caerán en sus manos. "Os hemos enviado a todos los hombres", escribe el Corán.

Jerusalén y Babilonia se convierten al Islam

Muy ocupado ultimando el texto del Corán y continuando la conquista, el primer califa, Abu Bakr, no expulsó ni a los judíos ni a los cristianos de Arabia. Vuelve hacia Judea por el desierto. Temiendo la connivencia entre judíos y musulmanes, Heraclio volvió a intentar obligar a todos los judíos de Palestina a convertirse al cristianismo. Pero, en 633, sus ejércitos fueron

derrotados al sur del Mar Muerto por los de Abu Bakr. Donde se asientan los musulmanes, las tierras baldías, hasta entonces tierras del emperador, se convierten en “dominio del imán”. Muchos fenicios, cananeos y griegos de Palestina se convirtieron entonces al Islam. Abu Bakr intentó varias veces conquistar Jerusalén, pero fue en vano: el ejército bizantino resistió. En agosto de 634, el califa murió por causas naturales, lo que no ocurrió con sus tres sucesores [256] .

El primero de ellos, el califa Omar ibn al-Khattaab, el primero en llevar el título de "comandante de los creyentes", pasó por alto Judea desde el este, aplastando en el año 636, a orillas del Yarmouk, a un ejército de mercenarios en el servicio de Bizancio y se apodera de Damasco. Los judíos que vivían allí recibieron a los conquistadores como libertadores. En 638, los musulmanes finalmente tomaron Jerusalén, que rodearon por completo. Comienza una negociación entre Omar y el patriarca cristiano de la ciudad sobre el número de judíos que se tolerarán allí. Los judíos exigen este derecho para al menos doscientas familias. El patriarca sugiere cincuenta. Omar acepta setenta, sin acceso a pozos (los judíos obtendrán esto más tarde), así como el derecho a rezar frente al Muro de las Lamentaciones, a pesar de las órdenes formales del Califa.

Allí donde se instala, Omar confía el poder a unos pocos fieles. Deja bajo sus órdenes a los funcionarios del régimen anterior, convirtiéndolos en burócratas esclavos, y confía a sirios y judíos la tarea de aumentar los impuestos. Las ciudades y provincias que se rinden sin resistencia pagan menos impuestos que las que resisten [256] . Inspirado por el acuerdo de Mahoma con los judíos de Khaybar, Omar añadió al impuesto per cápita un impuesto territorial equivalente a una quinta parte de la cosecha, y otros sobre la propiedad, a los que se sumaron los que los agricultores generales recaudan por cuenta propia. El pago de impuestos, que condiciona el derecho a viajar, es a menudo un pretexto para ceremonias humillantes: en cada ciudad, el representante del

califa, el emir, recibe la contribución y luego asesta un golpe en la nuca al contribuyente, que guardia y luego cazar. Como el califa no quería perder contribuyentes, las tropas musulmanas y los emires no hicieron esfuerzos para convertirlos y el impuesto contribuyó en cambio a mantener la cohesión de las comunidades.

Los no musulmanes, ya sean judíos, cristianos o politeístas, se convierten en minorías "protegidas", *dhimmis* [454] . Situación humillante: al *dhimmi* no se le permite alzar la voz en presencia de musulmanes, ni permanecer junto a uno de ellos en un camino estrecho; no tiene derecho a matar animales, ni a estar armado, ni a montar a caballo. Ninguna profesión le está prohibida; tampoco hay ninguno reservado para ella, salvo el de la banca, que todavía está poco desarrollada. Aunque en principio no se les permite tener nombres árabes, los dhimmis *conservan* los que tenían antes de la llegada del Islam, con las designaciones *Abu* , *Banu* e *Ibn* combinadas con nombres árabes. No están obligados a residir en un área reservada, pero les conviene permanecer juntos para beneficiarse mejor de los servicios del rabino, el juez, el supervisor de transacciones, el fondo de ayuda, la persona responsable de redimir a los cautivos y el mensajeros que vienen de otras comunidades. Sin embargo, estos pueblos de la ciudad –llamados *mellahs* en algunas regiones– no están cerrados y sus intercambios con los vecinos son incesantes. La única limitación impuesta a las residencias y lugares de culto judíos es que no deben ser más grandes ni más altos que los edificios musulmanes vecinos.

Campesinos, tejedores, banqueros y traductores judíos se integraron en la sociedad islámica. Los judíos incluso participaron en el establecimiento del texto coránico [455] ; ayudan a desarrollar las categorías de la gramática árabe y desempeñan un papel muy particular en el establecimiento de la civilización islámica. Muchos comerciantes judíos viajaron en barcos y caravanas entre España y Persia, atravesando tierras cristianas, musulmanas y persas.

Algunos incluso son empleados de ejércitos musulmanes. En 640, Omar se instaló en Alejandría –donde todavía encontraba cuarenta mil judíos– y en lo que sería El Cairo [256] . En la conquista de la ciudad le acompaña una tribu de cuatrocientos guerreros judíos, los Beni Roubi. El año 642 fue un año muy importante para los musulmanes: arrebataron toda Judea a los bizantinos y toda Mesopotamia a los sasánidas. Omar entra en Ctesifonte al derrotar a Yazdgard II, último hijo de Khosrô II. La ciudad tiene más de dos millones de habitantes incluyendo sus alrededores. Más de la mitad de los jefes de familia son judíos; noventa mil de ellos hacen de Omar un triunfo. Ya sacudido por la ocupación bizantina quince años antes, el régimen local se derrumbó. Los príncipes sasánidas y los sacerdotes zoroástricos desaparecieron rápidamente. Mesopotamia se convierte en uno de los centros políticos e intelectuales del Islam. A pesar de las exigencias de sus tropas, Omar protege a los judíos. Prohibió así a uno de sus generales, Sa'd ibn Abu Waqqar, apoderarse de tierras pertenecientes a judíos [34] . Reconoció la legitimidad del exilarca, entonces llamado Bostanaï. El director de la escuela de Soura, el *gaon* , cobra importancia: ahora puede ordenar excomuniones, azotes en público, y concluye sus respuestas con un perentorio: "Tal es la Ley y está prohibido apartarse de ella, ya sea para el derecha o izquierda [135] . »

Después de Omar, el califa Otthman fue asesinado en 657 por Ali, padre del chiísmo y primo de Mahoma. Entonces comienza una disputa por la legitimidad; luego Mu'â Wiya inauguró la dinastía omeya en 661. Desde Damasco, donde se instaló tras abandonar El Cairo, intentó cada año, desde 674, tomar Constantinopla. En cada ocasión, el emperador Constante IV logró repelerlo. Desde Ctesifonte conquistó Persia, donde los judíos habían vivido durante al menos seis siglos; algunas comunidades como la de Isfahán, centro económico y cultural de primera importancia, se remontan incluso, según leyendas locales, al primer exilio [346] . Las redes mercantiles de los judíos del Islam encontraron allí nuevas fuentes de comercio.

De manera similar, cuando las tropas musulmanas entraron en Afganistán, se encontraron con comerciantes judíos, administradores de impuestos en nombre de los dueños de las ciudades o administradores de minas de plomo en Merv, Balkh, Ghazni, Herat, Kabul y Nishapur . En Merv hemos seguido la pista de un rabino que fue ordenado en Babilonia, recaudador de impuestos en nombre de un tal Mansur ibn Omar, y de una controversia que estalló entre los "judíos" y "aquellos que se llaman judíos ". Parte de esta comunidad se convirtió al Islam, al igual que el resto de habitantes; el resto partió hacia Palestina, donde el control musulmán se hizo más intenso.

En Jerusalén, a los judíos todavía se les permite, en raras ocasiones, acercarse a los restos del Muro Occidental sobre el cual el califa Abd el-Malik construyó, a partir del 685, la Mezquita de la Cúpula, sobre la Roca, y luego, junto a ella, a partir del 705, el de Al-Aksa. Jerusalén se convierte en *Al-Quds* , “la Santa”.

Comerciantes judíos y primeros judíos de la corte

En 672, los nuevos amos árabes vendieron a los judíos el bronce del Coloso de Rodas, una de las siete maravillas del mundo, que destruyeron. En muchas ciudades y emiratos, los comerciantes judíos siguieron siendo responsables de recaudar impuestos. Algunos se convierten en proveedores de los ejércitos musulmanes manteniendo estrechos vínculos con sus comunidades de origen; escriben en hebreo o arameo y hablan árabe en la vida diaria.

Lo primero es genial: en muchas regiones, ciertos judíos se convirtieron en los asesores de confianza de los emires. El fenómeno es completamente nuevo: hasta ahora los judíos sólo se acercaban a los príncipes como empleados fiscales. La falta de élites musulmanas las empuja a la vanguardia. En el año 695, en Damasco, el califa Abd el-Malik incluso nombró a un financiero judío responsable de la moneda para todo el Islam.

En Túnez, donde residían judíos mucho antes de la conquista árabe, las tropas musulmanas a veces chocaban con tribus judías, como la de los Ubaid Allah, asentada en la isla de Djerba. En Argelia, una mujer, Dihya, conocida como "la Kahina", luchó contra los árabes en el año 703 junto a judíos y bereberes judaizados. Los conquistadores musulmanes fundaron comunidades judías, mercantiles y agrícolas en Constantina, Fez y Marrakech. En el Sahara, la tribu Daggatoun, que lucha contra el Islam, se considera judía [252] .

Siguiendo avanzando, las tropas árabes desembarcaron en España, de donde los visigodos acababan de expulsar a los últimos bizantinos; los judíos los reciben como libertadores. Con su ayuda, las tropas musulmanas derrotaron al rey Rodrigo en julio de 711 y pronto conquistaron toda la península, excluyendo algunos enclaves del norte que seguían siendo cristianos. Las relaciones entre judíos y musulmanes se vuelven más intensas. Discuten sobre filosofía, literatura, ciencia, teología. Intercambian ideas. Traducen los textos griegos al árabe y al hebreo. Inmensa tarea: Rav Ibn Abitur traduce la Mishná al árabe. Los comerciantes se mueven; los artesanos prosperan. Los judíos nunca han conocido un lugar más hermoso para quedarse que este Islam europeo del siglo VIII .

En el año 717, desde Damasco, el califa Omar II se comprometió a reforzar la presencia musulmana en el aparato estatal. Está intentando sustituir a todos los funcionarios *dhimmis* por musulmanes. Por lo tanto, trató de deshacerse de los altos funcionarios judíos, que se habían vuelto demasiado numerosos e influyentes. Pero no lo consiguió, por falta de marcos valorativos, hasta el punto de que los clérigos musulmanes reprocharon a los califas su excesiva benevolencia hacia los judíos [454] .

Fue en esta época, en el año 745, cuando el señor de un reino de Asia central, un tal Boulan, rey de los jázaros, se convirtió al judaísmo. Sus sucesores habrían seguido siendo judíos durante dos siglos y medio. Según una correspondencia del siglo X entre un

ministro judío del califa de Córdoba –un poderoso judío de la corte, Hasdaï ibn Chaprout, del que volveremos a hablar– y José, rey de los jázaros, esta conversión se habría producido tras un debate entre los tres monoteísmos, organizados por el rey Boulan y de los que salió victorioso el judaísmo.

En 753, un nuevo fracaso de los califas omeyas ante Constantinopla provocó la revuelta de los descendientes de Al-Mansour, tío de Mahoma, Al-Abbas. Uno de ellos masacró al último califa omeya, Mervan II, y a su familia [256]. En 756, el único superviviente de esta masacre, Abdel Rahman, fundó una dinastía en Córdoba y tomó el título de emir de Al-Andalus.

En Mesopotamia, el nuevo califa de la nueva dinastía, los abasíes, decidió construir una nueva capital, más al este que Damasco, para estar más cerca de las provincias orientales que constituían ahora la mayor parte de su territorio. Encargó a un matemático y astrólogo judío, Masha Allah, y a un astrónomo zoroástrico, An-Naubakhl, que trazaran planos, no lejos de Ctesifonte, Babilonia y Seleuco, capitales de imperios anteriores, y sobre el Tigris: sería Bagdad.

Bagdadi y los radhanitas

En 762, diez años después de que surgiera la idea, Bagdad se convirtió en la capital del Islam. Rápidamente se convirtió en una ciudad gigante, la más grande del mundo, con quizás dos millones de habitantes. Se dice que más de un millón de judíos abandonaron las ciudades, los pueblos y el campo circundantes para vivir en su centro comercial, Al-Karkh, para no pagar más impuestos a la propiedad, aunque los califas prometieron reducciones fiscales a quienes se quedarán. fijado a la tierra [34].

los judíos *de Bagdadi* trabajan en todas las profesiones; no son ni más ni menos ricos que los musulmanes. Viven en grupos en barrios abiertos. Allí, como en todas partes, los rabinos animaron a los propietarios judíos a no ceder una casa en el barrio judío a un musulmán, para no tener “un lobo por vecino” [256]. Las leyes

musulmanas incluso conceden a los judíos un derecho de preferencia sobre una casa de propiedad conjunta de un musulmán. Las escuelas de Surâ y Pumbedita están ahora conectadas a la nueva capital por el *Nahr Yahudiyya* , el "río de los judíos", porque sus casas bordean el río. Las dos escuelas a veces discrepan sobre la actitud que deben adoptar hacia el Talmud o sobre determinadas fórmulas de oración.

La red de comunidades comerciales conecta ahora todas las comunidades judías del mundo conocido –las de la India, el Cáucaso, el Mar Rojo, Mesopotamia, Palestina, Egipto, los oasis saharianos, Italia y España [256]– en torno a tres capitales: Córdoba, Alejandría, Bagdad. Entre ellos circulan, como lo hacen desde hace siete siglos, comerciantes judíos, a los que ahora se les llama *radhanitas* (la palabra proviene del persa *radhan* , "guía", o "el que conoce los caminos") [256] . En su mayor parte, estos comerciantes todavía están alfabetizados. Si bien, hasta este momento nadie tenía un nombre completamente estable, este empezó a surgir gracias a alguna carta o factura. Así Abraham ben Yishon, que comerció desde el norte de África hasta Sumatra y obtuvo el título de *haver* (miembro) de la ieshivá de Jerusalén [230] . Mientras que los comerciantes de Damasco, conocidos como los *sirios* (a menudo cristianos pero a veces judíos), exportaban productos orientales de lujo a España, Italia o el norte de Europa, los radhanitas importaban sedas, oro, especias, drogas, esclavos y pieles del Norte, vinos y tejidos del Rin, del Mosa, del corredor Saona-Ródano y del Languedoc. Para ello, organizan transferencias de fondos entre comunidades, mediante trámites sencillos. Otros son agricultores generales y garantizan el pago de impuestos provinciales [455] .

La letra de cambio se vuelve impersonal, a pesar de la oposición de los rabinos; El hebreo se convierte, junto con el griego y el árabe, en una de las principales lenguas del comercio internacional; El derecho comercial internacional, público y

privado, está casi unificado en torno a la ley judía y sus comentarios.

Grandes visires y judíos afectados por la pobreza

En Bagdad, los califas desconfiaban de los persas (que se convirtieron al Islam chiita) y de los cristianos (que podrían verse tentados a ayudar a los bizantinos). Para mantener el califato, desgarrado por las fuerzas centrífugas, recurrieron a asesores y banqueros judíos. Gestionaron sus finanzas, organizaron su moneda, obtuvieron préstamos considerables que los califas reembolsaron después de recaudar los impuestos de los que eran responsables los mismos (u otros) comerciantes judíos.

Sin embargo, su evidente influencia no debería ocultar la extraordinaria precariedad de la situación de la mayoría de las comunidades circundantes. La gran mayoría de los judíos siguen siendo muy pobres, y su situación se ve incluso agravada, allí como en otras partes, por el éxito de los judíos de la corte.

Así, alrededor del año 800, el quinto califa abasí, el famoso Harún al-Rashid, más conocido por la historia de sus legendarias relaciones con Scheherazade, estaba rodeado de numerosos consejeros judíos. Incluso envió a uno de ellos, llamado Isaac, como embajador ante Carlomagno (según ciertas fuentes, este Isaac sería en realidad un enviado de Carlomagno, que se había convertido en amigo de Harún, quien lo habría enviado de regreso, cargado de regalos, a su primer maestro). Esto no le impide en modo alguno, al contrario, presionar a los judíos, como a los demás, con impuestos.

En 853, el califa Al-Motawakkel, aunque varios de sus influyentes consejeros eran judíos, transformó ciertas sinagogas e iglesias en mezquitas; prohibió a los judíos recitar ciertas oraciones en voz alta, eliminó el derecho de los comerciantes judíos a utilizar caballos para transportar mercancías –lo que redujo a la nada ciertos negocios– y finalmente los expulsó de la administración financiera.

Como judíos y cristianos se asimilaron tan bien en la época que no se podían distinguir de los musulmanes, les impuso una vestimenta específica: un zapato blanco en un pie y un zapato negro en el otro; sobre el manto, el dibujo de un mono para los judíos, el de un cerdo para los cristianos. Otros también lo harán, próximamente, en Europa.

El siguiente califa, Al-Hakim, exigió en ciertas ocasiones a los judíos que llevaran troncos que pesaran al menos cinco libras, tallados en forma de un buey que simbolizaba el becerro de oro, y a los cristianos que arrastraran una cruz de dos pies de largo. Lo que no impide en modo alguno que algunos banqueros judíos conserven altos cargos. Así, alrededor del año 880, dos banqueros judíos de Bagdad, Joseph ben Phimeas y Aaron ben Amram, fueron contratados por el visir Al-Khaqan para "transacciones mitad fiscales, mitad comerciales". En 892, el yerno del mismo Joseph ben Phimeas, Netira, se convirtió en confidente del califa Al-Muktadin, tras descubrir una malversación de fondos en el aparato estatal [251] . En 969, Jawhar Paltiel, procedente del sur de Italia, construyó parte de El Cairo para Al-Mir'izz, el primer califa de una nueva dinastía, los fatimíes. En 975, Yacoub ibn Killis se convirtió en visir del califa Al'Aziz y fundó la Universidad Coránica El-Azhar en El Cairo. En 983, cuando se fundó también en El Cairo un gremio de banqueros judíos, su situación era tan próspera que los panfletos acusaban a la dinastía fatimí de tener orígenes judíos [251] .

Pero no es bueno para una comunidad tener personas poderosas en sus filas: cuando, en 998, un banquero judío de Bagdad rechazó un préstamo al califa, algunos líderes de la comunidad fueron encarcelados. Hacia 1030, la familia Tusturi, enriquecida con el comercio de piedras preciosas, se convierte en la principal financiera del califa Mustansim [161] , sin que las persecuciones hayan sido cesadas ni siquiera frenadas.

Entonces Bagdad declina; El poder económico de los califas se perdió en las arenas del desierto. Luego, las élites judías partieron

hacia Egipto y España. En 1038, el cargo de *gaón* de Babilonia desapareció; en 1040, el último exilarca, Ezequías, murió sin sucesor. Bagdad da paso a El Cairo y luego a Córdoba, donde las escuelas talmúdicas superan en influencia a las academias bagdadíes. Los maestros también toman el título de *gaón* con, a diferencia del de Babilonia, un derecho de vida o muerte sobre aquellos a quienes juzgan.

En 1080, el califa Al-Muqtadir obligó a los últimos judíos de Bagdad a llevar una insignia amarilla y una medalla de plomo que pesaba un dinar de plata en la que aparece la palabra *dhimmi* . Así termina, para los judíos, un milenio y medio de vida casi feliz en Mesopotamia. También es el fin de los imperios orientales. Occidente está a punto de tomar la delantera. Al parecer por su organización social, el feudalismo. En realidad a través de su red comercial.

El traslado desde Córdoba

El reino musulmán de España y Marruecos atrajo a comerciantes hebreos hasta el punto de que ciertas ciudades españolas rápidamente se volvieron predominantemente judías. Granada incluso es llamada en árabe *Gharmartat al-Yahud* ("ciudad judía") porque, explica en su momento el historiador Al-Himyari, "los primeros habitantes que se establecieron allí fueron judíos" [19] . Organizaron con los musulmanes lo que podríamos llamar una "transferencia de tecnologías" de Oriente a Occidente: los manuscritos griegos, los cálculos indios, la geometría china, la contabilidad babilónica, la medicina griega lo lograron a través de árabes y judíos [34] . Luego se tradujeron enormes obras al hebreo y al árabe. Córdoba se convierte en una enorme máquina de traducir y comentar. Allí se asentaron comunidades considerables, así como en Sevilla, Granada, Toledo. Allí, como en otros lugares, los judíos se convirtieron en artesanos, proveedores de ejércitos y cortes, recaudadores de impuestos, financieros y ministros. Citemos, entre otros, algunos destinos.

En 960, Hasdaï ibn Chaprout, rabino, médico y erudito, se convirtió en diplomático, hombre de la corte y luego gran visir del califa Abd er-Raman III; recibe embajadores y dirige el comercio internacional hacia las comunidades orientales. En 970, Jacob Ibn-Jau asesoró al califa Al-Hakem. Un poco más tarde, Samuel Halevi se convirtió en regente del califa Al-Mansur. En 1030, Samuel ibn Nagida, procedente de una rica familia de comerciantes cordobeses, comerciante de especias en Málaga, autor de tratados religiosos, talmudista y lingüista, se convirtió en recaudador de impuestos, luego visir del rey Habbus de Granada y durante dieciocho comandante general en jefe de la ejército; a pesar de numerosas conspiraciones, incluso se convirtió, en 1038, en Primer Ministro bajo Belir el Libertino, y permaneció así hasta su muerte en combate en 1056 en una batalla contra príncipes cristianos. Su hijo lo sucedió, pero en 1066 un levantamiento contra él provocó la masacre de tres mil judíos en la ciudad.

Esperanzas y masacres: preludio de todo lo que les espera a los judíos en Europa.

7.

Primeros banqueros cristianos

Francia merovingia

Cuando el cristianismo se afianzó en la Galia, ya se había establecido allí una comunidad judía muy antigua. A partir del año 6, Arquelao, hijo de Herodes el Grande, fue desterrado a Viena y Herodes Antipas fue desterrado a Lyon. Muchos otros judíos palestinos los siguieron en Tours, Poitiers, Narbona, Lunel, Nimes, Aquitania, Normandía y Champaña. En el siglo V , hay constancia de una sinagoga erigida en París en la Île de la Cité [61]. En el reino de Borgoña, en el año 517, la presencia de judíos fue revelada por las leyes del rey Segismundo que los ahuyentó. En 554, Childeberto I , que reinaba sobre parte de la Galia, les prohibió aparecer el día de Pascua en las calles de París. Ferréol, obispo de Uzès, fue privado de su diócesis por "haber tratado a los judíos con demasiada gentileza" [369] . En 576, una sinagoga en Clermont fue destruida tras la predicación del obispo Avito. En 582, Chilpéric obligó a los judíos a elegir entre el bautismo y la extracción de los ojos.

La mayoría de los intercambios todavía se realizaban (hasta el siglo XI) en forma de trueque. Entre ellos se intercambian sal, armas, tejidos, vino, productos agrícolas. Las regalías a los señores se pagaban en trigo, trozos de tela o prendas de vestir en lana o lino (algunas fincas rurales contaban con auténticos talleres de tejido) [34]. Entre las ciudades, los comerciantes, a veces sirios, pero también judíos de habla griega (a veces llamados *sirios*), hacían circular tejidos preciosos, especias, drogas, esclavos y, a veces, oro. Casi nunca usamos monedas [17]; aquí y allá, lingotes para el comercio lejano. No o no más monedas "nacionales": abadías, obispos, príncipes acuñan peniques de oro y monedas de

plata que son incompatibles entre sí; en determinadas regiones aún prevalece el *solidus de oro* creado por Constantino, bajo el nombre de besant, dinar o maravedi [17] . El *nomisma bizantino* , una moneda de un centavo acuñada en oro en Constantinopla, con un peso teórico de 3,89 gramos, sigue siendo, junto con las antiguas monedas romanas y francas, la principal moneda del comercio internacional. Este *solidus* –afrancesado mucho más tarde como "sol" o "sou"– sólo desempeña un papel en Europa como moneda entre los grandes centros comerciales y entre los comerciantes judíos y griegos que establecen la conexión. En realidad no circula. El oro domina más bien en el Este y la plata en el Oeste [17] .

Junto a las *castra* , pueblos rodeados de murallas, se establecieron a finales del siglo VI nuevas comunidades judías . En los puertos, los judíos aseguraron las redes de intercambio que habían mantenido desde el Imperio Romano, independientemente de los amos. El papiro egipcio desembarcó en Marsella; trigo del norte de África y Sicilia, en Ostia. El aceite de oliva, procedente de España, se vende hasta el norte de la Galia. Las especias de la India y China se entregan a Narbona, que sigue siendo un puerto. Las sedas de Constantinopla se entregan a los comerciantes de Rávena. En la feria de Verdún se comerciaba con esclavos sajones y luego se distribuían a España y Oriente [34] . En estos pueblos los judíos ejercen todos los oficios de comercio y artesanía; el crédito, una actividad marginal, limitada a los préstamos al consumo, sigue siendo su monopolio. La inversión aún no es apropiada y el emprendimiento está mal visto: "usura" [237] *(usura),* palabra tomada de la Vulgata, designa cualquier beneficio resultante de una transacción monetaria, es decir, tanto el beneficio comercial como el interés crediticio, incluso cuando se trata de una cantidad modesta; esta generalidad del sustantivo llevó a que prácticamente cualquier empresario fuera tratado como "usurero" hasta el siglo IX y a cualquier prestamista, cualquiera que fuera el tipo que cobrara, hasta el siglo XIX .

En 584, Gregorio de Tours, arzobispo y cronista de la *Historia Francorum* , menciona el asesinato en su ciudad de un prestamista judío, un tal Armentarius [34] . Clotario II en 613, y luego Dagoberto en 629, volvieron a dar a los judíos del Languedoc –recuperados de los visigodos– la posibilidad de elegir entre el bautismo y la expulsión. En 719, Narbona, Carcasona, Agde, Béziers y Nimes fueron ocupadas por un general musulmán. En 732, Carlos Martel detuvo en Poitiers este avance del Islam hacia el norte; en 737 recuperó Carcasona y Béziers. En Narbona, musulmanes, cristianos y judíos siguen viviendo juntos. En 755, Pipino el Breve derrotó a los lombardos y cumplió la promesa que había hecho al Papa el año anterior de "donar a San Pedro" los territorios conquistados en Italia: así se fundaron los Estados Pontificios. En 759, reconquistó Narbona a los musulmanes, con la ayuda de los visigodos. Como agradecimiento por su neutralidad, confirmó a los judíos de esta ciudad el derecho a organizarse en una comunidad y el derecho a transmitir bienes inmuebles a sus herederos. Privilegio muy raro, durante seis siglos más.

La edad de oro carolingia

En 800, el Papa León III coronó a Carlomagno emperador de Occidente para crear un rival del emperador bizantino, contra quien mantenía una acalorada disputa sobre la cuestión de la representación de Jesús a través de imágenes. La Europa de Carlomagno es todavía muy pobre, comparada con el imperio de Constante IV, la Mesopotamia de Harún al-Rachid y el emirato de Córdoba de Abd er-Rahman II. Carlomagno inaugura su reinado con una revalorización de la moneda: el dinero se confirma como patrón, con dos monedas de cuenta (la libra y el sou) y con una sola moneda en circulación (el denario). Para afirmar su preeminencia política, promover el comercio dentro del país y reducir el comercio fuera del Imperio, Carlomagno prohibió la acuñación privada de medios de cambio internacionales y limitó el número de talleres públicos de acuñación de moneda [17] . Los

comerciantes judíos siguieron importando productos orientales a través de Sens, Verdún y Troyes, que eran importantes centros feriales [34] .

En Narbona, un tal rabino Makhir fundó hacia el año 800 una escuela religiosa y recibió de Carlomagno una gran parte de la ciudad que se convirtió en una especie de pequeño "reino" encabezado por, según el antiguo modelo de la comunidad de Babilonia, un "príncipe". del exilio" cuyo título se transmitirá hereditariamente durante varias generaciones. En 797, el emperador incluso confió una embajada ante el califa de Bagdad a un judío de Narbona llamado Isaac (quizás el mencionado anteriormente), que regresó en 802 con una clepsidra y un elefante.

Para promover el desarrollo económico de su reino, el emperador carolingio buscó atraer a los judíos. Un médico e historiador judío, Joseph Ha-Cohen, escribió sobre esto en el siglo XVI : "Los cristianos y los moros hicieron la guerra entre sí, y era un tiempo de aflicción para Israel en ese momento. El emperador Carlomagno, rey de Francia, trajo de Roma al rabino Kalonymos, de Lucca, y este condujo a los judíos supervivientes de regreso a Alemania, reunió al pueblo disperso de Judá y Carlomagno contrajo una alianza con ellos. Luego establecieron escuelas de la Ley de Dios en Alemania, como antes, y este rabino Kalonymos fue su líder [293] . » El emperador también permitió a los comerciantes judíos prestar un juramento *más judaico* , es decir sobre su Biblia, y encargó a ciertos funcionarios cristianos, los *magistri Judaeorum* , la vigilancia y protección del comercio judío. Se está poniendo en marcha una verdadera administración específica.

El país sigue siendo muy pobre. Bandas de bandoleros y miserables la recorren sin cesar. Ayudar a los indigentes es responsabilidad de la Iglesia, que en principio debe destinarles un tercio de sus ingresos. Uno de los capitulares de Carlomagno precisa que "el diezmo eclesiástico debe dividirse, en presencia de

testigos, en tres partes que aseguren los gastos de mantenimiento de la iglesia, la subsistencia del sacerdote y la ayuda a los pobres [160] ".

Un cronista [60] del reinado del emperador conocido como el "Monje de Saint-Gall" relata cómo Carlomagno pidió un día a un comerciante judío amigo suyo que le tendiera una trampa a un obispo particularmente codicioso e indócil para devolverle un tercio de su dinero. sus recursos a los pobres. El comerciante perfuma un ratón y se lo muestra al prelado mientras “afirma haber encontrado este animal nunca antes visto en Judea”. El obispo quiere comprarlo por tres libras de plata. "¡Qué precio tan ridículo para un artículo tan caro!" -grita el comerciante judío. Preferiría tirarlo al mar que entregarlo por un precio tan barato. » El obispo ofrece entonces diez libras. El comerciante responde: “El Dios de Abraham no querría que yo perdiera el fruto de mi trabajo y mi sustento de esta manera. » El obispo aumentó el precio a veinte libras. El comerciante envuelve al ratón en una tela preciosa y finge girar sobre sus talones. El prelado lo llama y le ofrece una buena cantidad de dinero. El comerciante cede e inmediatamente informa del precio de la venta a Carlomagno, contándole la escena. El emperador convoca entonces a los obispos a un sínodo y, después de tratar los asuntos de actualidad, trae el dinero obtenido por el comerciante judío, lo muestra a la asamblea y dice: “Vosotros, obispos, debéis servir a los pobres y, a través de ellos, a Cristo, en lugar de buscar cosas inútiles... ¡Esto es todo el dinero que uno de vosotros pagó a un comerciante judío por un ratón común y corriente con un poco de perfume!..." Según la crónica, l El obispo así “expuesto a la vergüenza pública se arrojó a los pies del emperador para implorar su perdón [60] ”.

Tales anécdotas, verdaderas o falsas, no mejoran en modo alguno la imagen de Carlomagno, ni la de los judíos, ante los ojos de la Iglesia.

El hijo de Carlos, Luis el Piadoso, también se rodeó de judíos. Su consejero privado es un médico, Sedequías, que ejerce tal

influencia sobre él que, escribe el monje español Agobardo en *Cinco cartas contra los judíos escritas en 814* , "los cortesanos buscan sus favores ofreciéndole ricos regalos" [60] . En la corte se puso de moda apoyar a los judíos. “Algunos señores incluso celebraban el Shabat y preferían los sermones de los rabinos a los de los sacerdotes y monjes, que entonces eran muy ignorantes [60] . » El soberano expide pasaportes a familias judías “para atraerlas y protegerlas en sus viajes comerciales”. Les autorizó a construir nuevas sinagogas y les concedió el derecho a dedicarse al comercio durante la Cuaresma y a observar el sábado, a pesar de las protestas de Agobardo, quien en 813 se convirtió en arzobispo de Lyon. El rey logró exiliarlo después de que empujó a sus tres hijos a rebelarse contra él.

Esta paz carolingia atrajo a un número cada vez mayor de judíos de Asia Menor, los Balcanes y el sur de Italia. A pesar de la hostilidad de la Iglesia y de la aristocracia, las comunidades se establecieron en Provenza, en Champaña, en el Rin, en el norte de Italia y en todas partes a lo largo del recorrido de las primeras ferias. Allí, como en Córdoba, los judíos aportaron su experiencia en viticultura y artesanía y sus relaciones comerciales con Asia Menor [34] ; participan en la transferencia de riqueza y conocimiento desde Oriente.

Las iglesias y las sinagogas todavía son indistinguibles; Las canciones todavía están cerca. Muchos cristianos celebran el descanso el sábado; sacerdotes y rabinos debaten, se mezclan, comercian, conversan. Las colecciones del Midrash o la Hagadá traducidas a la lengua de oïl por judíos conversos se presentan como “fabliaux”. La parábola del ciego y el paralítico del Sanedrín 91 se convirtió en la historia de San Martín [388] . A finales del siglo IX , aproximadamente veinte mil judíos estaban establecidos en Alemania y treinta mil en la Galia.

Los judíos suman alrededor de cien mil en toda la Europa cristiana, todavía una fracción insignificante de los seis millones que entonces vivían en todo el mundo. El resto se encuentra

principalmente en el Islam y Bizancio, también un poco en Europa Central. En el siglo X, en Viena (actual Austria) donde se instalaban los comerciantes, apareció la palabra *Ashkenazi* para designar a los judíos de Alemania, palabra formada, se dice, a partir del nombre de un bisnieto de Noé (cuyo propio padre se llamaba Gomen, nombre cuyos sonidos remiten vagamente a *Germania* ...).

Judaísmo feudal

El sistema feudal se va instaurando poco a poco. A principios del siglo X, los nobles y los hombres libres protegían a los campesinos a cambio de sus trabajos agrícolas. Los judíos no son libres ni siervos que no tienen derecho a portar armas ni a poseer tierras. Son meros contribuyentes extranjeros, una fuente de ingresos que un príncipe puede ceder a un vasallo o a una abadía a cambio de otros beneficios.

Por otro lado, los amos de las jóvenes ciudades comerciales de Europa recibieron a los judíos y les ofrecieron tierras, privilegios e incluso una "carta de derechos". Necesitaban comerciantes y notaron que los judíos traían riquezas a la ciudad que los acogía. En 1004, un obispo de Speyer en Renania, llamado Rudiger, concedió tal estatuto a los judíos de su ciudad: "Creo", escribió, "que aumentaría mil veces el honor de nuestra localidad trayendo judíos a vivir allí. » En Champaña, a lo largo del Rin, el Loira, el Sena, el norte de Italia y Polonia, se crearon varios centenares de nuevas comunidades. En el sur de la Galia, algunos judíos se convirtieron en propietarios de tierras y, en ocasiones, administraban ellos mismos sus propiedades. Incluso son viticultores, aunque no pueden beber con cristianos (el Talmud dice: "El vino de los gentiles está prohibido a causa de sus hijas. No deben beberlo juntas"). Aún persiste el miedo a los matrimonios mixtos. Sin embargo, en general, los judíos participan menos en el trabajo agrícola que en las tierras islámicas y Mesopotamia. En primer lugar, porque la Iglesia prefiere confiar sus tierras a los cristianos, de quienes puede hacerles pagar el

diezmo. Luego, porque los judíos no tienen derecho a emplear esclavos, sin los cuales la agricultura extensiva no es posible. Finalmente, y sobre todo, porque las amenazas de expulsión pronto alentarán a los judíos a permanecer en movilidad: la diáspora, en Europa, sólo puede ser urbana.

En las ciudades, las comunidades *(universitas Judaeorum)* se constituyen como personas jurídicas: como en otros lugares, se dotan de un consejo, un tribunal, un fondo de solidaridad, una sinagoga. Los judíos practican las más diversas profesiones: médicos, tintoreros, peluqueros, carroceros, sastres, carpinteros, herreros, joyeros, banqueros, carpinteros. Los comerciantes cristianos están preocupados por su competencia. En el siglo IX , la capitular de Quierzy estipuló que los comerciantes judíos debían pagar los derechos del décimo, y del undécimo para los cristianos.

Las operaciones de crédito siguen siendo marginales; ni siquiera se mencionan en las colecciones antijudías, el *Adversus Judaeos* de la época [60] . Las sumas consignadas en las sentencias (que, además, nunca especifican la identidad de las partes, ni la fecha y lugar de la transacción, ni el tipo de interés) tienen poca importancia. Sin embargo, estas operaciones existen: los cristianos de diferentes estratos sociales piden prestado a los judíos y generalmente consideran el reembolso como una obligación moral. Así, Dhuoda, condesa de Toulouse, en su *Liber manualis* escrito para su hijo Guillaume, le recuerda la obligación de pagar las deudas de su padre, incluidas las que tiene con los acreedores judíos [60] . Los judíos también prestaban a las abadías: un tal Ursellus, de Montmorency, por ejemplo, recibió un interés del 28 % por un préstamo concedido a la abadía de Saint-Denis [176] .

Estas demandas aumentan algo con el crecimiento económico y eventualmente exceden las capacidades de los prestamistas individuales; Luego, los jueces autorizaron a los prestamistas judíos a agruparse para reunir fondos para prestar a los cristianos. Por tanto, es posible prestar a interés entre judíos, siempre que el

prestatario final sea cristiano. Dos siglos después, en el siglo XI, en Alemania, el rabino Gershom escribió: “Si un no judío autoriza a un judío a buscar dinero de otro judío para que se lo preste con intereses, el asunto es legítimo porque el primer judío sirve como procurador en la transacción del préstamo al gentil [176]. » Cada vez más, las comunidades judías sólo son admitidas si son prestamistas, profesión prohibida a los cristianos.

Para garantizar el reembolso de este capital y de los intereses, que a menudo superan el 60% anual, los prestamistas se comprometen. O la prenda misma genera ingresos que el prestatario se queda con él, y esta es la “promesa muerta”, o los ingresos de la prenda se dejan al prestamista como intereses a cambio de un compromiso asumido por los notables cristianos de no enajenar. esta propiedad, salvo en caso de impago de la deuda, que es la “prenda viva”.

En la segunda mitad del siglo X, la demanda de préstamos se hizo más fuerte y la presión de los deudores sobre los prestamistas se volvió preocupante. Discutimos ferozmente sobre los salarios. El rabino Meshulam ben Kalonymos recomienda pedir como garantía edificios con ingresos equivalentes a los intereses [34]. A veces estas promesas no dan nada: en presencia de testigos “notorios”, los conventos empeñan objetos preciosos, vestimentas ceremoniales, objetos de culto que no dan nada y que el prestamista judío no puede utilizar ni vender. Sólo puede basarse en el deseo del prestatario de recuperar la prenda.

Nadie más que los judíos tiene todavía derecho a prestar, y a menudo ya no tienen derecho a ejercer otras profesiones sin practicar también ésta. “Sólo los judíos pueden prestar dinero”, se dice en todas partes [134]. En muchas lenguas de la época, “judaizar” significa “tomar intereses” [231]. La expresión no es en modo alguno benévola. Los judíos están preocupados por esto, tratando de liberarse de ello, pero en vano. Los beneficios comerciales derivados de la compra y venta de bienes ya no se

denominan “usura”, sino sólo préstamos: el usurero es el judío, y viceversa...

judíos en ferias

La distancia de los “centros” de Babilonia y Palestina favoreció la originalidad de las comunidades que se crearon en la Europa cristiana. Allí rezamos con la cabeza descubierta, recitamos el *kaddish* (santificación del nombre de Dios) mientras los padres están vivos. Los intelectuales compusieron poemas litúrgicos para todas las festividades e introdujeron nuevos métodos de estudio del Talmud. Ya no esperamos respuestas de Jerusalén, Bagdad o incluso de Córdoba. Nadie se conmovió cuando la academia de Soura, el centro teológico del judaísmo babilónico, renovó la prohibición de prestar con intereses, aunque fuera indirectamente, primero a judíos y luego a no judíos.

Como los eruditos son también comerciantes, es muy natural que en las bellas ciudades –Mainz y Worms en Alemania, Troyes y Sens en Francia– se organicen encuentros entre maestros: para vender sus productos al mismo tiempo que discutir las controversias teológicas de la época. día. Sus opiniones luego se transmiten a otros comerciantes por toda Europa y sientan un precedente.

En Mainz, el rabino Gershom Maor ha Golah (“Luz del exilio”) prohibió definitivamente la poligamia en todo el judaísmo europeo. Esta práctica, todavía autorizada por el Talmud, sigue vigente en tierras islámicas, pero hace mucho tiempo que no se utiliza en el Imperio Romano. Pero la llegada a la Europa cristiana de comunidades procedentes del mundo musulmán hace necesario reiterar la regla. En Worms, el rabino Éléazar se preocupa por el papel asignado a los judíos en todas las actividades financieras. Al sentir la amenaza que se avecinaba, aconsejó –por razones de prudencia política, y no de naturaleza teológica– nunca prestar intereses a nadie, ni siquiera a un no judío. Nadie lo escucha. Y además, ¿cómo negarse?

En Troyes, entonces uno de los primeros centros comerciales de Europa, apareció uno de los primeros pensadores en lengua francesa –o más bien, en la antigua Champaña–, Salomon ben Isaac, conocido como Rashi, discípulo de Isaac ben Yehudah, de Metz, alumno de Gershom Maor ha Golah, de Maguncia, viticultor y comerciante de vinos de su estado [373]. Entre 1060 –tenía veinte años– y 1105, escribió un comentario completo de la Biblia, verso a verso, y de casi todo el Talmud, al que se suman trescientas cincuenta *respuestas* a las preguntas recibidas de comunidades de todos los tamaños. Europa [325]. A menudo es el equivalente del antiguo champán de una palabra hebrea difícil, y es una fuente extremadamente valiosa para la genealogía de la gramática del francés antiguo. Destacado teólogo y hombre de su tiempo, Rashi ofrece una lectura sencilla y clara de la Ley, al mismo tiempo que una considerable modernización de la jurisprudencia. Por ejemplo, permite que los judíos se mezclen con los cristianos: "No podemos ganarnos la vida a menos que hagamos negocios con los gentiles, porque vivimos entre ellos, dependemos de ellos [325]. » Insta a los comerciantes a celebrar contratos escritos, estableciendo la clara voluntad de las partes de suscribirlos sin transgredir la Ley. Como sabe cómo funcionan las ferias, promulga nuevas regulaciones de precios. Por ejemplo, advierte contra los comerciantes ricos que compran una gran parte de la cosecha a bajo precio y la almacenan para revenderla más tarde, obteniendo ganancias considerables, respetando ostensiblemente el principio del "precio justo". Mejora la situación de los empleados al exigirles que se beneficien de un contrato de trabajo limitado a tres años. Autoriza al jornalero a abandonar su puesto en cualquier momento si esta salida no produce daño material distinto del cese del trabajo, y conserva el derecho al pago íntegro de la fracción de salario correspondiente a su tiempo de trabajo real.

Al final de su vida, Rashi experimentará la angustia de las primeras masacres vinculadas a la primera cruzada y no tendrá tiempo de completar su obra [373]. Las correcciones o

rectificaciones realizadas por él al texto del Talmud se incorporarán en todas las ediciones posteriores. Después de él, sus discípulos, llamados tosafistas (*tosafa* que significa "adición") porque "añaden" al maestro (como Simhah ben Samuel, de Vitry; Chemayah; Yehudah ben Abraham; Joseph ben Yehudah; Jacob ben Siméon). Sus tres hijas se casaron con tres de sus alumnos. Uno de sus nietos, Samuel ben Meïr, completó la redacción de su comentario al tratado *Baba Batra* , uno de los tratados económicos del Talmud. Otro nieto, Jacob Rabbeinu Tam, prestamista, recaudador de impuestos y viticultor, permitirá la venta de vino a no judíos si esa es la única forma de ganar dinero. Escribió: "Siempre que ha habido una gran pérdida financiera, la Torá siempre se ha preocupado por el dinero de Israel. ¿Por qué mostraría menos preocupación y me negaría a decidir que esto es algo permitido ? » Uno de los discípulos lejanos de Rashi será uno de los más grandes maestros del judaísmo en Europa Central, en el siglo XVII , el Maharal de Praga. La influencia de Rashi incluso trascendió la esfera del judaísmo: el monje franciscano Nicolás de Lyre (1270-1340) lo leyó en el texto y lo citó frecuentemente en su propio comentario bíblico. Martín Lutero también citó sus comentarios.

Rashi sigue siendo el símbolo más alto de este momento de gloria para los comerciantes alfabetizados, actores esenciales en el despertar económico y político del mundo cristiano.

8.

Los comerciantes judíos se trasladan a Occidente

En esta agitación geopolítica, los judíos siguen siendo casi los únicos que pueden trasladarse de una parte del mundo a otra. Los puertos mediterráneos en poder de musulmanes (de España a Egipto, de Palestina al Líbano) están cerrados a los comerciantes cristianos. Génova y Pisa deben luchar duramente contra los piratas musulmanes. Por carretera es aún peor, ya que el Islam comienza en las fronteras de Bizancio. Los comerciantes judíos estaban presentes en los principales puntos comerciales, terrestres y portuarios, musulmanes o cristianos: Génova, Palermo, Kairuán, Alejandría, Fustat (futuro El Cairo), Cos, Adén, Ramle y Sijilmosa (oasis de llegada de las caravanas a Marruecos, en el medio del desierto). Viajan desde Mesopotamia a Marruecos, desde el Cáucaso y Crimea a España, desde el Golfo Pérsico a la costa de Malabar. Forman una especie de gremio que se reserva la exclusividad de determinados clientes [34] y organiza intercambios que sólo ellos pueden realizar. Gracias a los archivos encontrados en El Cairo [45] , conocemos bien sus prácticas de la época; sin duda también reflejan más o menos los de siglos anteriores.

Muchos comerciantes judíos llevaban sus propios bienes a bordo de los barcos (textiles, tintes, medicinas, perfumes, cobres, bronces, azúcares, jarabes, aceites, ceras, vinos, pescado seco, monedas de oro y plata, manuscritos), pero no encontramos ningún rastro de comercio de armas o esclavos) [5] . Ponen el máximo cuidado en proteger la mercancía del agua y de las termitas; También son expertos en embalajes, papel, tejidos y nudos. Sus clientes eran generalmente otros comerciantes judíos, importadores de sus mercancías. Para promocionar sus

productos, utilizan “agentes publicitarios” a los que se les paga una comisión. Para no correr demasiados riesgos, dividen su cargamento entre varios barcos, excepto en tiempos de guerra, cuando a veces intentan forzar el paso en un solo barco, aunque eso signifique perder su libertad o su vida. Entonces tienen poco contacto con gobiernos y ejércitos, a menos que sean proveedores. A veces solicitan protección para sus convoyes en el mar, a través de desiertos o en zonas conflictivas (Siria, Yemen, Egipto). A veces son hechos prisioneros por piratas, pero liberados rápidamente (es el caso de un judío de Adén hecho prisionero en Bombay y liberado por su cuñado en Bangalore). A veces también languidecen durante años en una ciudad, enviando cartas desesperadas a sus asociados y a sus padres (es el caso, hacia el año 1000, de un comerciante tunecino atrapado en Amalfi, o de Nahrey ben Nissim, intelectual, comerciante y empresario tunecino). banquero, que pasó la mayor parte de su vida varado en Egipto a su pesar).

Las cartas que intercambian estos comerciantes –de las que tenemos rastros en este momento, pero que deben haber existido desde hace mucho tiempo– son a veces largas y complejas, sutiles y detalladas, floridas, incluso poéticas, pero a veces también reducidas a simples estados contables. Constantemente reciben noticias, se preocupan, se resignan al destino. Pero el optimismo es general y la confianza en Dios inquebrantable. En cada carta deseamos que el destinatario “conserve su honorable posición [5] ”. Al final de una carta de un comerciante judío tunecino del siglo XI [a] un corresponsal comercial, leemos:

“Recupere, por favor, los dos mil dinares que me deben los dos convoyes. Compra con cera de primera calidad, a ser posible Misari, la mejor, y tantas hojas de cuchillo Fayymi como puedas encontrar [5] . »

Todo el mundo suele utilizar como expresión educada: “¡Que Dios te inspire ideas llenas de éxito ! ” » Viajan de Sicilia a Túnez, de Egipto a Yemen, sin dinero, con la seguridad de encontrar

crédito, alojamiento e información sobre los mercados locales [254]. Durante el pago, discuten extensamente sobre el contenido metálico de las monedas, cuyas fluctuaciones equivalen a intereses positivos o negativos que, por tanto, deben ser compartidos. (Por lo general, los tribunales dictaminan que la pérdida de valor de la moneda debe compartirse en partes iguales entre el comprador y el vendedor).

En las ciudades donde no había comunidades judías importantes y donde no tenían corresponsales naturales, los comerciantes establecían agentes representativos cuya oficina también servía como bolsa de valores, oficina de correos, banco o juzgado y notario (para las familias de los comerciantes que fallecían). mientras viaja). A veces, estos agentes tienen esclavos que son rápidamente liberados o revendidos. Aquí y allá, estos representantes son musulmanes; incluso sucede que los jueces entre dos comerciantes judíos son cadís que aplican la ley talmúdica para la ocasión. También sucedió que comerciantes judíos y musulmanes unieron fuerzas para construir barcos o para comerciar: así, hacia el año 1000, el jefe de la comunidad judía de Adén, Ma'mun, unió fuerzas con un armador musulmán, Bilal, para construir un enorme buque destinado a navegar entre Adén y Ceilán.

Algunos comerciantes, después de haber viajado mucho, se instalan en una ciudad inicialmente desconocida para ellos. Así, José ben Jacob ibn Awkal, originario de Irán, después de muchos viajes a España y Sicilia, desembarcó en Egipto con los fatimíes en el año 969 y se estableció en Fustat. En su familia hablan persa; Él mismo escribe en hebreo, judeo-persa y árabe, en un estilo muy refinado. Comercia con Asia y el mundo musulmán, recibiendo de Sijilmosa todo lo que llega del África negra, *vía* Kairouan. Se especializó en el comercio de perlas y diamantes, que cambiaba por maderas preciosas, especias, perfumes, sedas, jabones, oro de Sudán, plata de España. También recibe, a través de los mismos

circuitos, preguntas y respuestas de las academias moribundas de Bagdad, a las que representa en El Cairo.

En Adén, la principal familia judía, los Ma'mun, trabajaban como armadores (era más fácil para un judío estar en el Océano Índico que en el Mediterráneo [5]). Otra familia fija los aranceles aduaneros del puerto.

Regido por la ley talmúdica, los contratos y las deudas de los comerciantes judíos están altamente protegidos. Sus cartas de cambio y de crédito suelen estar escritas en hebreo para que resulten indescifrables para posibles piratas. Cuando la policía local aprende a descifrar los caracteres hebreos, las letras utilizan códigos secretos compuestos por esos mismos caracteres. Las disputas son resueltas por tribunales rabínicos en aplicación de su ley y no de la del país por el que transitan. La ley, nómada, viaja con el comerciante.

Los comerciantes judíos rompieron así las barreras lingüísticas entre Oriente (pocos árabes sabían latín) y Occidente (pocos cristianos hablaban árabe). Garantizan la estandarización de acciones, transmiten ideas, traducen textos (del griego al árabe, del árabe al latín). Parece que a un comerciante judío se le atribuye haber transmitido el sistema numérico hindú al mundo árabe, y a otro haber llevado el sistema numérico árabe al mundo cristiano [64] . Muchas otras innovaciones pasan así de un mundo a otro [254] .

Allí, como desde hace quince siglos, estos nómadas son necesarios para el funcionamiento de las comunidades sedentarias. Una vez más, nada es bueno para ellos si no lo es también para los demás. Los comerciantes judíos habrán logrado así mantener vínculos entre las partes hostiles de un mundo dislocado, al mismo tiempo que se mantendrán a sí mismos. El contrabandista encuentra su razón de ser en la organización del paso. Si los judíos sobrevivieron fue para cumplir esta misión: transmitir, “pasar” por el espacio y el tiempo.

Para ellos –bien recibidos en el Islam abasí como en la Europa carolingia, numerosos en España, factores que acercan los dos monoteísmos dominantes– ya no piensan en el Estado judío excepto por nostalgia. Su restauración no es más que una esperanza mística tan improbable como la venida del Mesías, con la que además se confunde.

Testigos últimos de una gran agitación geopolítica, los judíos anuncian el giro del mundo hacia Europa. El Éxodo, para ellos, parece estar llegando a su fin. Durante este período, las masacres y la asimilación redujeron a la mitad el tamaño del pueblo judío, de ocho a quizás cuatro millones, mientras que la población mundial se duplicó con creces. ¿Es ésta una Tierra Prometida que llega a Europa? Como el otro, será sembrado de gloria y prosperidad, de lágrimas y de sangre.

3

3

LEVÍTICIO

(1096-1789)

A finales del primer milenio d.C., contrariamente a lo que dicen todos los mitos, los judíos no eran ni ricos, ni banqueros, ni consejeros de príncipes. Son casi todos pobres, campesinos y artesanos. Algunos son prestamistas obligados, por pequeñas cantidades, a comerciantes, artesanos, campesinos, conventos, pequeños señores. Un puñado de ellos financian a los monarcas y ayudan a establecer administraciones estatales. La mayoría vive en el Islam desde España, Mesopotamia y Egipto. Algunos son comerciantes en barcos o en caravanas; Al viajar sin respetar fronteras ni las prohibiciones de los príncipes, constituyen la red definitiva que conecta imperios cada vez más enfrentados entre sí.

Cuando Oriente se oscurece y la llama de Occidente amenaza con convertirse en nada más que una pira, cuando el mundo que los tolera decae y el que los odia despierta, los judíos adivinan que no habrá nada bueno que los atrapen. en medio de las próximas batallas.

Estos, de hecho, serán terribles: mientras que, desde el año 1000 hasta el final del siglo XVIII , la población del mundo aparentemente se triplicó [86] , pasando quizás de 250 a 900 millones, la del pueblo judío parece estancarse. alrededor de cuatro millones bajo los golpes de masacres y conversiones más o menos forzadas.

Si el pueblo hebreo no desapareció completamente por asimilación –como hicieron muchos otros en su momento– es porque supo respetar y transmitir las reglas de vida recogidas dos mil años antes en el tercer libro del Pentateuco, el Levítico (o “Él

llamado [90] "). Este conjunto de instrucciones dadas a los sacerdotes organiza precisamente las condiciones prácticas para mantener en el tiempo lo que constituye la identidad del pueblo: reglas de alianza, fiestas principales, preceptos dietéticos, lengua, cultura, memoria, ética de la libertad y, por cierto, economía. ética. Además de las reglas de la vida judía, Levítico resume las condiciones para la cancelación de deudas y la transferencia de promesas. Extraña mezcla, extraordinaria premonición: durante los siglos de la Edad Media y más allá, los judíos se convertirían en prestamistas forzosos. Los culparemos por brindar este servicio. Obligados a financiar el nacimiento del capitalismo, perseguidos por haberlo hecho, moldearán sus valores. A lo largo de una epopeya formidable, en el corazón de mil desastres, ayudarán a establecer las reglas del mundo del dinero y a organizar el dinero del mundo.

1.

Viaja más al este

(año 1000)

De Bizancio y el Islam: control y contabilidad

En el cambio de milenio, mientras Bagdad estaba en decadencia, Constantinopla tenía todos los activos para convertirse en el centro de la economía mundial. Punto de encuentro entre Asia, África, Occidente y Beijing, la megaciudad es, junto con la metrópoli china, una de las ciudades más grandes del mundo. Tiene dinero, bienes, espacio, fuerza militar y redes comerciales. Sin embargo, debido a la falta de combatividad de una élite demasiado burocrática, demasiado lujosa, demasiado feliz, cada vez más paralizada por su propio estilo de vida y su nostalgia helénica, Constantinopla no logró prevalecer sobre el Islam.

Los judíos viven allí entre ellos y trabajan para todos. Eran tintoreros, peleteros, tejedores, comerciantes, intermediarios de todo, proveedores (a veces incluso de la corte) de ropa y joyas; muy pocos actúan como prestamistas o financieros: el Imperio Bizantino tiene ahora sus propios canales.

Desde el emperador Justiniano, un grupo de hebreos se ha integrado especialmente en el espíritu griego para ganar mayor aceptación: los romaniotas. Básicamente son artesanos, orfebres, carpinteros, comerciantes del puerto. Habiendo helenizado sus apellidos, leían las Escrituras y realizaban sus ritos en griego; Dando más importancia a los comentarios de sus rabinos que al texto mismo de la Torá, a veces juzgan las disputas entre ellos según las leyes del Imperio. Después de 1050, cuando otros judíos, huyendo de una Bagdad en decadencia, acabaron en la

capital bizantina, sus ritos eran tan diferentes de los de los romaniotas que el emperador Alejo Comneno tuvo que construir un muro entre sus respectivos barrios. Estas dos comunidades judías trabajan y comercian juntas, pero no rezan en las mismas sinagogas y rara vez se casan entre sí. Esto no es un cisma; sólo una distancia cultural.

El Islam circundante ahora lo apoya menos. Las comunidades allí todavía reúnen a tres cuartas partes de los judíos –o más de tres millones de personas– desde Córdoba hasta Kabul e incluso más allá. En todas partes, como en Constantinopla, trabajan en todos los sectores del comercio, la agricultura y la artesanía. En todas partes siguen aislados, acorralados, "protegidos", humillados y tratados como inferiores. Sus comerciantes, sin embargo, aseguran una parte importante del comercio entre el Indo y el Atlántico, empujando sus caravanas y sus barcos hasta el punto de buscar pimienta en la India y seda en China.

El Islam ya no tiene otro centro que el religioso de Arabia, del que están excluidos los judíos. Bagdad ya no es la primera ciudad judía del mundo y el judaísmo de Mesopotamia ha perdido su antiguo papel como líder intelectual. Ya no hay ni exilarca ni gaón; cada vez menos financieros gravitaban en torno a los califas. La población de Bagdad se derritió: en 1168, sólo quedaban 40.000 judíos. En 1177, según un viajero judío, Benjamín de Tudèle, cuyos fascinantes relatos [422] no siempre son de gran rigor histórico, todavía había veintiocho sinagogas y una decena de escuelas. Un siglo más tarde, en 1258, otro viajero habló de sólo 36.000 judíos que asistían a sólo dieciséis sinagogas: como en todas partes del Islam, la presión musulmana ahora los empujaba a orar en privado. En otras partes del califato, hay menos de un millón; los demás partieron hacia Alejandría o hacia las innumerables pequeñas comunidades esparcidas por tierras islámicas.

En Alepo, Mosul, Damasco, Fostat, Kairuán, Fez, Yemen y España, cada una de estas comunidades regula sus prácticas a su

manera, permaneciendo a veces durante siglos bajo la autoridad de la misma familia de eruditos-comerciantes. Soportaron humillaciones y persecuciones, como en Fez, donde, en 1032, un líder árabe, Abu Kama Tanim, masacró a seis mil personas; o como en Marrakech, donde, a partir de 1150, una nueva dinastía, particularmente intolerante, los almohades, prohibió practicar a una comunidad fundada en 1062. En Palestina, la situación es aún más miserable: hay muy pocos judíos, excepto en las academias, y los que quedan son tratados en algunas ciudades como infrahumanos.

El Islam más acogedor y próspero de la época se encontraba en Egipto, que seguía siendo el paso obligado de Oriente a Occidente. A partir del año 1000, la dinastía chiita fatimí aseguró una prosperidad y una libertad casi nunca antes alcanzadas en toda la historia del Nilo. En esta sociedad mediterránea, los teólogos bizantinos y los eruditos judíos coexistieron e interactuaron con pensadores musulmanes. Las comunidades judías de Egipto están representadas ante el califa por un *naguid* , que negocia para ellas impuestos y corvées en un espíritu de respeto mutuo. Cuando los fatimíes tomaron el control de La Meca y Medina, así como de las regiones circundantes, el *naguid* de El Cairo se convirtió al mismo tiempo en el portavoz de las comunidades de Palestina, Sicilia y el norte de África. Campesinos, artesanos, cambistas, corredores, orfebres participaron en la construcción de la nueva capital, Al-Qahira (El Cairo), junto a la antigua, Fostat. Los arquitectos judíos trazaron los planos de la mezquita de Al-Azhar, y los marineros judíos, con los griegos, mantuvieron la red de vínculos comerciales que durante más de mil años unieron Alejandría, España, Sicilia, Pisa, Amalfi, Corfú, Omán y Cochín.

Los primeros, comerciantes judíos, recurrieron a tres inventos que la Historia atribuiría mucho más tarde a los italianos: el *cheque* (un papel entregado como pago de una mercancía por el comprador al vendedor, en el que se menciona el nombre del vendedor). lados, la ubicación del dinero, el monto a pagar y un

versículo de la Biblia como código de identificación del comprador), la *letra de cambio* cuando se aplaza el pago y la *contabilidad por partida doble* para anotar los movimientos de sus cuentas por cobrar.

Pero el paréntesis fatimí y chií duró poco. En 1164, las inundaciones insuficientes del Nilo, las cosechas catastróficas y la hambruna aguda provocaron disturbios económicos y disturbios en El Cairo. El califa, abrumado, llamó entonces a las tropas del atabek de Alepo, el sunita Nur al-Din. El general kurdo Saladino [258] (Salah al-Din ibn Ayyoub), enviado para restablecer el orden, fue nombrado visir del califa fatimí Al-Adid, luego eliminó a este último y restauró la primacía sunita en El Cairo. A la muerte –más o menos natural, en 1174– de Nur al-Din, Saladino anexó Siria a Egipto, tomó el control de parte de Mesopotamia y Arabia, y en 1187 se apoderó de Jerusalén. El destino de los judíos de Egipto no cambia. Siguen siendo principalmente artesanos y comerciantes. Un tal Abou Al Beygren se convierte en médico del nuevo califa. Otro, Abu Al Menagga ibn Shahah, se encargó de la agricultura y construyó un canal derivado del Nilo.

En este Islam brillante y bastante tolerante, nadie encarna mejor las múltiples facetas del destino judío que Moisés Maimónides, rabino, médico y consejero del príncipe. Nacido en 1135 en Córdoba, tenía trece años cuando los príncipes almohades invadieron la ciudad y prohibieron la práctica del judaísmo. Al parecer, su familia se convirtió al Islam y se exilió en Marruecos, un poco más lejos de la dinastía almohade. Allí encontraron a numerosos intelectuales que buscaban la libertad: musulmanes –como Averroes, gran comentarista de Aristóteles, que se había refugiado en Marrakech– y judíos, en su mayoría establecidos en Fez. Allí, un judío más o menos secreto, Moisés Maimónides, estudió el Talmud, la medicina, las filosofías griega y musulmana (escribiría más tarde: “No hay monoteísmo más puro que el Islam [262] ”). Tenía veintidós años cuando escribió un tratado sobre el calendario.

En 1165, los almohades reforzaron su control sobre Marruecos; La práctica, incluso discreta, del judaísmo se vuelve allí muy difícil. Atraído por la libertad que reinaba en Egipto, Maimónides se instaló en Alejandría hacia 1165 y encontró una ciudad en decadencia (en 1177, Benjamín de Tudele contaba allí sólo tres mil judíos). Allí se unió a su hermano, que había llegado poco antes que él para enriquecerse con el comercio en el Océano Índico antes de ahogarse en el Mar Rojo en 1169. Habiéndose convertido en un heredero joven y rico, Maimónides se casó y se mudó a Fostat, un distrito de El Cairo donde viven la mayoría de los judíos de la capital; Luego se dedicó a la teología y la medicina. En 1185, era médico de Al-Fadil, visir que representaba a Saladino que se había trasladado a Damasco; recibió rabinos y eruditos musulmanes interesados en las matemáticas griegas y la ciencia egipcia. A este entorno de intelectuales y comerciantes alfabetizados, perturbados por el choque del Corán con Aristóteles, pretende demostrar –en árabe– que la filosofía judía proporciona una explicación racional de la condición humana. Hacia 1190 escribe la *Guía de los perdidos* [262] , superando y actualizando el *Libro de los Padres* y el pensamiento del rabino Hillel que adapta al universo griego y musulmán. Organiza una nueva coherencia entre lo colectivo y lo individual, la fe y la razón, la Biblia y Aristóteles –como lo hizo Averroes al mismo tiempo en el Islam. Según Maimónides, cada uno es libre de vivir la fe como quiera ("Sólo la Torá puede ser llamada divina: las demás leyes son obra de los hombres [262] "). En el mundo de comerciantes y viajeros donde vive, aboga por la responsabilidad individual; llega incluso a deducir que la mejor forma de caridad consiste en ayudar, "ya sea mediante donaciones, ya sea mediante préstamos, ya asociándose con él, a quienes se han empobrecido creando trabajo para sí mismos de modo que él ya no lo necesite". para pedir asistencia [262.] " En otras palabras, la pobreza sólo puede superarse si los ricos financian los proyectos de los pobres. De hecho, crear es la única forma digna de enriquecerse. Además, es moralmente obligatorio prestar a los no judíos, si se tienen los

medios, con el único límite siendo la prohibición de explotar al prestatario mediante tipos de interés excesivamente altos y de prestar a una sola mujer para no volverlo dependiente.

Después de la muerte de Maimónides en 1204, sus hijos inauguraron una dinastía de rabinos y líderes comunitarios que dominaría el judaísmo egipcio hasta la conquista del país por los otomanos en 1517. Esta dinastía incluso comenzó con el suegro de uno de sus hijos, El rabino Abraham Hananaël, rico propietario de una refinería de azúcar, responsable de todos los tribunales rabínicos de Egipto, juzgaba todas las disputas entre comerciantes que iban a buscar especias de la India y sedas de China para revenderlas hasta Europa.

Muy pronto, la obra de Maimónides se hizo conocida entre las comunidades judías del Islam y del cristianismo: los comerciantes viajaban con sus libros. Así, es particularmente desde Egipto y a través de este pensador judío que los rudimentos de una ética del individualismo racional pronto irrigarán el Occidente cristiano. Maimónides precisa de paso las nociones de gracia individual y de eternidad del alma, en las que se inspirará Tomás de Aquino, y los valores de libertad y responsabilidad de los que surgirá la ética del capitalismo. Muchos de los que más tarde pretenden reflexionar sobre los orígenes de la modernidad olvidarán las fuentes judeoislámicas: Hillel, Averroes, Maimónides.

Pimienta y papel moneda

La pimienta es entonces, junto con la seda, una de las principales riquezas de Oriente. Se encuentra principalmente en la India, en la costa de Malabar (hoy Kerala). Durante siglos, incluso más de un milenio, los comerciantes judíos han venido a cambiarlo por telas y joyas. Una poderosa comunidad se estableció en Cochin, alrededor del año 1000, bajo el liderazgo de un tal Joseph Rabban; sirve como relevo para corredores y comerciantes de Egipto. Benjamín de Tudèle, un viajero impenitente, informa que encontró allí, hacia 1180, un millar de judíos "negros como sus vecinos, observadores de la Ley y

poseedores de algunos conocimientos del Talmud [422] ". Un poco más tarde, varios viajeros cristianos también notaron la presencia de comerciantes judíos en Cochin y Cranganore, que servían de relevos para viajes más lejanos a China, donde iban en busca de seda.

De hecho, los comerciantes judíos llegaron al Reino Medio al menos tres siglos antes que Marco Polo. En el año 950, un judío de El Cairo, Buzuy ibn Shahriyar, relata en el *Libro de las Maravillas de la India* la historia de un tal Isaac ben Yehuda, un comerciante que abandonó Omán en el año 882 rumbo a China, donde permaneció hasta el año 912; habría vuelto rico, antes de partir de nuevo y morir asesinado en Sumatra. Hacia el año 1000, una comunidad de comerciantes [248] procedentes de Omán, Persia e India se estableció en la provincia de Henan, a orillas del río Amarillo, en Kaifeng; entonces era la capital imperial de la dinastía Song. Esta pequeña comunidad perdida entre sesenta millones de chinos sirvió primero como oficina de representación para los comerciantes de Oriente Medio; son intermediarios en todas las cosas. Luego asumen otras funciones dentro de la sociedad china y se convierten en artesanos, agricultores y prestamistas. Un siglo más tarde, bajo la dinastía Jin, los encontramos en la administración del Imperio en niveles a veces importantes; en particular, algunos son responsables de la moneda y del tesoro público, como en muchos otros lugares del mundo. Incluso parece, según algunos investigadores chinos actuales [472] , que en 1154 fueron los judíos los primeros en fabricar billetes de yute: en las cuatro caras de una plancha de impresión encontrada recientemente se podían leer caracteres como hebreos.

Los judíos estaban entonces presentes en varias ciudades del país: hay testimonios de una sinagoga fundada en 1163 en Shangjing (hoy Acheng), en la provincia de Heilongjiang. En 1271, según las memorias atribuidas a un comerciante judío de paso por Cantón, Jacobo de Ancona, allí vivían dos mil judíos entre

francos, genoveses y romanos; le hablaron de varias decenas de miles de otros judíos que vivían más al norte de China. Estas comunidades prosperaron hasta el siglo XIV bajo el gobierno de Yuan. Luego, bajo el régimen Ming, perdieron todo contacto con el resto del mundo: unos pocos miles de judíos entre cien millones de chinos.

La carrera hacia Occidente

Europa despierta a finales del siglo XII . Se crean y organizan puertos a lo largo del Mar del Norte y el Báltico. Se están tejiendo nuevas redes comerciales para traer productos del Océano Índico, símbolos de abundancia y confort; pasan por las ferias de Nuremberg, Mainz y Troyes, por los puertos de Venecia, Rávena, Amalfi, Túnez, Constantinopla, Alejandría, Omán y Cochin. Los únicos que tenían corresponsales de confianza en todos estos lugares, los comerciantes judíos, permanecían entre los dueños de los caminos de las lejanas Asia y África; Por tanto, son casi los únicos que saben cómo traer oro de Sudán.

Pero están perdiendo muchos de sus mercados europeos. Por un lado, el progreso en la agricultura hizo posible producir muchos de los bienes (tintes en particular) con los que antes comerciaban. Por otra parte, en las nuevas ciudades comerciales de Inglaterra y Flandes, los comerciantes cristianos, para defenderse de los saqueadores, se agruparon en "organizaciones benéficas" que, como las antiguas asociaciones de comerciantes judíos, organizaban y financiaban ahora sus propias caravanas y instalar uno de los suyos en cada puerto de paso. La solidaridad ya no es un monopolio judío. Una asociación de comerciantes estacionales de Gotland formó una *hansa* que reunió en el siglo XIV a ciento setenta ciudades del Báltico, desde Brujas a Danzig, desde Lübeck a Riga [69] . Por ellos pasan productos del Lejano Oriente, pasando en ocasiones por Mesopotamia y los Balcanes. Dejaron a los comerciantes judíos sólo los mercados menos rentables: los del trigo y el vino, que venían a vender en las ferias de Renania, donde acababan depositando sus bolsas, engrosando

las pequeñas comunidades establecidas allí a veces desde hacía siglos.

En total, en el siglo XI , las comunidades judías del Occidente cristiano formaron una red de alrededor de doscientas mil personas. A pesar de su reducido número, desempeñarán, sin pretenderlo, un papel estratégico en el nacimiento del capitalismo: en el momento en que despiertan al comercio, los veinticinco millones de cristianos de Europa necesitan pedir prestado, sin tener derecho a prestarse. Estos pocos “deicidas” funcionarán…

2.

Prestamistas y vendidos

(1000-1260)

Ferias y puertos

Cuando se derrumbó el Imperio carolingio, los judíos vivían en Europa en pequeñas comunidades, a menudo con menos de quinientos miembros. Se encuentran en Sicilia, en Nápoles (donde Federico II acogió a eruditos judíos y musulmanes, haciendo de la ciudad un lugar de traducciones, intercambios y comercio), Venecia, Roma, Speyer, Worms, Mainz, Nuremberg, Londres, York, Bristol, Canterbury. y Viena (donde se creó un primer asentamiento judío en el siglo XII). Benjamin de Tudèle cita como ejemplo la comunidad de Astransburg, "una de las más florecientes de Alemania [422] " desde 1188. En Francia, hay más de cien ciudades [113] , especialmente en Provenza y a lo largo de los ríos: Sena, Loira, Garona, Ródano y Rin. En París hay menos de mil judíos; en Narbona, Burdeos y otros puertos del sur, así como en la España cristiana y musulmana, son mucho más numerosos.

En total, aunque las cifras sean inciertas, la población judía de la Europa cristiana en el siglo XI probablemente alcanzaba los trescientos mil individuos, una cifra insignificante en comparación con los cuatro millones y medio que aún viven en Oriente. Sin embargo, es a partir de este pequeño grupo que se formará la nueva imagen del judío: el usurero parásito, y ya no sólo el deicida. En esta historia, la economía gradualmente tomará el relevo de la teología.

Las reglas romanas y carolingias están desapareciendo. En principio, los extranjeros tienen la opción de aplicar sus propias costumbres o integrarse en el derecho feudal, compuesto de

luchas de poder y relaciones con la tierra. Los judíos que permanecen fieles a su fe no pueden ser caballeros ni siervos. Así, muchos siguen siendo verdaderos extranjeros, mientras que otros pueblos se asimilan. *Servi camerae* – "siervos del Tesoro", "vasallos del rey" – no pueden entonces disponer, sin el consentimiento del príncipe, ni de su persona ni de sus bienes. Los señores tienen derecho de vida o muerte sobre ellos. Sus derechos se extinguen con su muerte y sus señores heredan todos sus bienes, a menos que se conceda un favor especial a sus descendientes.

Cuando le robas a un judío, es su protector quien debe ser compensado. Sucede también que un protector se opone a la partida de un judío de su propiedad para casarse con una judía de otro; así, el rey de Aragón escribió a Alfonso, conde de Toulouse, para reclamar su bono judío de Mas-d'Agenais.

Las comunidades reciben cartas de asentamiento que, a cambio de un impuesto, les brindan protección contra los bandidos, el derecho a vivir en las tierras del protector y el derecho a practicar su religión. A menudo, estas cartas, apenas concedidas, son recuperadas y luego revendidas a las mismas personas, tras simulacros de expulsión que sólo pretenden justificar nuevos impuestos.

Tener judíos significa, para un príncipe, asegurarse unos ingresos importantes. Las comunidades fueron constituyendo paulatinamente importantes fuentes financieras que los señores protegieron y defendieron cuidadosamente, eligiendo, según las circunstancias, entre apoderarse de todos sus bienes de una vez o quedarse regularmente con una parte de sus rentas. Nueve siglos después, Hitler, Goering, Speer y Himmler seguirán debatiendo la misma alternativa.

Los primeros estatutos de este tipo fueron concedidos por los monarcas en el siglo XI en Inglaterra, Alemania y Francia; luego, entre 1120 y 1150, por ciudades como Worms, Speyer, Salamanca y Marsella. En 1236, los judíos de Estrasburgo se convirtieron en

Kammerknechte , "siervos de la Cámara Imperial", puestos bajo la protección personal del emperador Federico II; la comunidad de la ciudad paga entonces 200 marcos anuales al Tesoro Imperial; sus líderes distribuyen esta carga entre las familias según sus bienes. Cuando una comunidad se resiste, sucede que se extorsiona el pago: así, un obispo de Estrasburgo, Berthold de Bucheck, considerando que él también podía cobrar impuestos a los judíos de la ciudad, hizo que sus propias tropas los arrestaran a todos en la sinagoga en un día de Shabat. Está seguro de encontrarlos allí y sólo los entrega a cambio de 6.000 libras, la mitad de las cuales, precisa, “para la boda de sus sobrinas”. En ocasiones la denuncia va acompañada de abusos y torturas; A veces también los señores acuerdan aplazar el pago, mientras los contribuyentes reponen nuevos recursos.

Cambian de amo con movimientos de poder. Por ejemplo, en 1177, cuando Federico Barbarroja tuvo que reconocer la independencia de las ciudades lombardas, los judíos pasaron a manos de nuevos señores.

Las protecciones se organizan en cascada: los vasallos deben pedir a su señor el derecho a acoger a los judíos en sus tierras. En 1294, Ulrico de Neuhaus pidió permiso a Wenceslao III, rey de Bohemia, para establecer allí ocho familias y autorizarlas "a hacer, para su complacencia, todas las cosas que los judíos del rey hacen para la complacencia del rey". rey, y prestarle todos los servicios que los judíos del rey prestan al [rey] . Promete que sólo el jefe de cada familia deberá prestar dinero y que, si algunas familias huyen, no buscará sustituirlas entre las comunidades pertenecientes al rey. En 1322, el rey de Bohemia, Juan, autorizó al obispo de Olmutz a mantener un judío en cada una de sus cuatro ciudades; en 1334 autorizó a Peter de Rosenberg a tener cuatro en sus propios estados.

Los señores a veces ceden las rentas que les aportan sus judíos a acreedores o vasallos [221] . También pueden vender, empeñar, intercambiar a sus judíos. En Borgoña, en 1196, el duque Eudes

III intercambió sus judíos con los de la ciudad de Dijon. Enrique III de Inglaterra los empeña a Ricardo de Cornualles, luego los transfiere a su hijo Eduardo, quien a su vez los empeña a banqueros lombardos. En 1293, el emperador Adolfo de Nassau cedió sus derechos sobre los judíos de Alsacia al arzobispo de Maguncia para saldar una deuda de 1.200 libras. Para agradecer a un tal Henri d'Isny su lealtad, Rodolfo de Habsburgo le prometió 3.000 marcos y le cedió sus derechos sobre los judíos de Estrasburgo y Maguncia hasta que pagara esta suma.

También sucede que los señores ceden tierras o privilegios manteniendo a los judíos apegados a ellas para sí. Así, en 1106, en España, el vizconde de Girona cedió la fortaleza de Balaguer a Arnoldo Bérenger de Anglerola, pero mantuvo el control sobre los comerciantes de la misma, ya fueran judíos, cristianos o moros [19] .

Objetos de comercio, las comunidades judías fueron también objeto de disputas entre señores, autoridades religiosas y municipios. En primer lugar, discutimos sobre el derecho a juzgarlos y, por tanto, el derecho a cobrar multas. Luego el de gravarlos. En 1094, el obispo de Speyer, Rüdiger, concedió una carta a sus judíos; seis años después, el emperador Enrique IV concedió otro a la misma comunidad. La de Ratisbona está bajo la protección de tres autoridades: el emperador, el conde y los burgueses de la ciudad. Los judíos de Narbona están divididos en dos comunidades, una dependiente del arzobispo y otra del vizconde, cada una con derechos diferentes; En 1289, el parlamento de Toulouse ordenó que se pagara una indemnización a los judíos del arzobispado torturados por los sirvientes del vizconde.

No falta imaginación en materia fiscal: en 1261, el municipio de Estrasburgo impuso a los judíos el pago de las banderas de la ciudad, al que se añadió un impuesto sobre las multas impuestas por el tribunal rabínico, y otro para "pagar los regalos de Navidad". ”! El obispo de la ciudad, Walther de Geroldseck, que ya les impone impuestos, se opone a esta decisión, considerando que

estos impuestos corren el riesgo de socavar su capacidad de pagar los que él mismo les exige. El conflicto desembocó en guerra civil: las tropas del obispo fueron derrotadas el 8 de marzo de 1262; Luego se acordó que los judíos estarían exentos de impuestos durante cinco años y luego tendrían que pagar anualmente 1.000 libras a la ciudad, 12 marcos al obispo y 60 marcos al emperador.

En Francia, hubo que esperar a Felipe Augusto y a la centralización del poder para ver a los judíos quedar bajo la autoridad de los monarcas [67] . Y de nuevo, con algunas precauciones para preservar los derechos adquiridos: entre 1198 y 1231 se firmaron dieciocho acuerdos sobre respeto recíproco a la propiedad judía entre el rey y varios señores. En 1223, por ejemplo, Luis VIII firmó un acuerdo con veinticinco señores del reino especificando que nadie tiene derecho a recibir o retener a los judíos de otros, ni a prestarlos a otro señor sin el acuerdo del rey que los recibe. remuneración de paso. En 1230, Luis IX lo confirmó de nuevo mediante una convención de Melun, mientras que la mitad de las ciudades que albergaban comunidades judías quedaron bajo administración real. No fue hasta Felipe el Hermoso, alrededor de 1300, que los oficiales reales prohibieron que los privilegios de los barones interfirieran “con las personas o actividades comerciales de los judíos del reino ” [61] ; en otras palabras, para que aseguren que la Corona reciba su parte de los impuestos pagados por los judíos a sus señores. La propiedad judía es, pues, uno de los primeros signos de la afirmación del poder monárquico.

vida comunitaria

Jóvenes, comerciantes, pioneros, estas comunidades sometidas a un orden feudal implacable se organizaron para negociar sus derechos y sus impuestos. Mientras que en Oriente su gestión está generalmente asegurada de forma hereditaria por familias de eruditos, en Europa están administradas por los comerciantes más atrevidos, los más capaces de negociar con el príncipe. Incluso ocurre, en la Inglaterra Plantagenet, que todas las

comunidades de un país logran reunirse para que un único representante, el *presbítero* (el "anciano"), negocie el importe del impuesto con el príncipe, reviviendo así la tradición del príncipe. exilarca de Bagdad y el *naguib* de El Cairo.

La vida de estos pequeños grupos aislados en tierra cristiana se organiza en torno a unos principios simples y ancestrales: permanecer juntos, mantener relaciones correctas pero distantes con los poderosos, ser útiles a los no judíos y transmitir la Ley. Desde los ascetas del Norte hasta los bon vivants de España y Provenza, la práctica religiosa varía; Sucede que una comunidad, ocupada en el trabajo del campo, paga batlans *para* orar por la mañana y por la tarde en nombre de todos.

En Europa, como en otras partes, los judíos están, junto con los clérigos, entre los únicos que saben leer; es siempre una obligación de todos, desde la infancia. Su lengua de oración y cultura sigue siendo el hebreo, que integra expresiones de la lengua del país anfitrión. Los líderes de cada comunidad que organizan la enseñanza de la lengua y la Ley, el funcionamiento de los baños rituales –elemento esencial de la higiene–, las sinagogas, los cementerios, los tribunales y sobre todo la solidaridad. Desde la Antigüedad, ningún erudito ha aceptado vivir en una comunidad que no ayude a sus pobres. Mucho antes de las fundaciones cristianas y los hospitales generales, las sociedades de "hospitalidad" alimentaban y albergaban a los visitantes y a los pobres de otras comunidades; Los rabinos establecen reglas rigurosas para organizar su estancia: "Tan pronto como llegan, los visitantes deben ser tratados con la mayor cortesía, incluso si parecen groseros. Es necesario llevarles comida lo más rápido posible, porque si son pobres pueden ser reacios a pedirla. El anfitrión no debe parecer preocupado por problemas personales ni debe alardear de su riqueza. Por su parte, los invitados recitarán una bendición a favor de su anfitrión durante la acción de gracias, después de la comida [408]. » A veces, algunas comunidades dudan en dejar que se instalen demasiadas

familias nuevas, por miedo a las reacciones de su protector o a los costes adicionales que podría suponer su mantenimiento. Pero la hospitalidad es sagrada y los más reacios generalmente acaban cediendo.

Cada comunidad debe también reservar los medios para pagar el rescate de aquellos de sus miembros encarcelados por capricho de un príncipe o que, comerciantes, son retenidos lejos por piratas. Ocurre –raramente– que un prisionero se niegue a que le paguen el rescate; Así, en 1286, un erudito de la región de Worms, conocido como el Maharal de Rothenburg, encarcelado por el señor de Worms, Rodolfo de Habsburgo, prohibió a su comunidad pagar su rescate para impedir que el príncipe hiciera secuestrar a otros notables. El príncipe no se rinde y Maharal muere en prisión. Un comerciante judío, Alexander Wimpfen, que se había ofrecido a pagar el rescate, compró su cuerpo (por el mismo precio) y lo enterró con gran pompa en su propia bóveda. Todavía hoy podemos ver las dos tumbas yuxtapuestas en Worms.

La caridad no se limita sólo a los vecinos: como las demás, las comunidades de Europa deben contribuir a las colectas organizadas por los rabinos de Tierra Santa para las últimas comunidades supervivientes allí.

También discutimos la actitud a adoptar hacia un pobre no judío que viene a llamar a la puerta de una sinagoga. Aunque los textos (*Sukha* 55 a) exigen la misma solidaridad hacia todos los monoteístas, muchos rabinos se oponen a ella para no desperdiciar los escasos recursos disponibles y porque, sostienen, los cristianos, que creen en la Santísima Trinidad, no son monoteístas, a diferencia de Musulmanes...

La comunidad financia todos estos servicios mediante un impuesto pagado en dinero o en especie, y mediante la subasta de "honores" en la sinagoga. Evadir el impuesto comunitario es motivo de excomunión, una condena importante. Pero su tasa no debe perjudicar el desarrollo económico: una décima parte del ingreso constituye siempre un mínimo; un quinto, un máximo. No

se desvía nada de los impuestos para financiar el esplendor de los lugares de culto: no hay –o casi no– arte religioso judío.

Las comunidades también gobiernan la vida de los más ricos prohibiéndoles una actitud excesivamente ostentosa para no despertar celos entre los cristianos. Así, una comunidad del Rin –una región donde, como veremos, los judíos eran especialmente maltratados– prohibió en el siglo XIII a sus miembros cualquier celebración no religiosa, para no llamar la atención. Los eruditos, en particular, no tienen derecho a participar en las fiestas, ni siquiera entre ellos, "excepto en el caso del matrimonio de un erudito con la hija de otro erudito [262] ", precisa Maimónides, de la que se hacen eco los rabinos de Europa. Otra comunidad en Alemania castiga severamente a todos aquellos que se visten a sí mismos o a sus hijas con ropa cara. De ahí las acusaciones de avaricia que empiezan a difundirse por todas partes contra los judíos. Una vez más, se les culpa por lo que se les obliga a ser.

Corredores y artesanos

El dinero debe ganarse honestamente y mediante el trabajo. El juego, al igual que el robo, está prohibido porque “no contribuye al establecimiento del mundo”. El dinero no es vergonzoso; es un salvoconducto, una vía de escape, una garantía de libertad. No hay forma de acumular tierras: una ambición insignificante, una bola y una cadena, dicen los sabios. Tampoco es un camino hacia la salvación. Él es un escudo. Un rabino judeo-provenzal de la segunda mitad del siglo XIII , Jacob ben Elie, da gracias a Dios "por haber multiplicado nuestras riquezas, porque esto nos da la posibilidad de proteger nuestra vida y la de nuestros hijos, de frustrar los designios de nuestros perseguidores". [329] ”. Además, cuando amenaza la persecución, el miedo a la escasez es un poderoso incentivo para trabajar y ahorrar.

Son bastante raros los judíos establecidos como campesinos; si lo son, generalmente es como inquilinos de feudos, nunca como siervos o señores, a menos que se conviertan. Menos raros son los que comercian con productos agrícolas, ganado o vino. En los

pueblos grandes, a menudo los encontramos posaderos, curtidores (una profesión tan maloliente que las sinagogas –al menos las oficinas– están reservadas para ellos), sastres, vidrieros, tejedores de seda (la seda del vestido usado durante la coronación de los Habsburgo se teje tradicionalmente por un judío [34]), orfebres, talladores de piedras preciosas e incluso fabricantes de incienso y objetos de culto cristianos. Sucede que los rabinos se oponen al trabajo de las mujeres: por ejemplo, se les prohíbe la venta ambulante en casa, una mujer que no esté acompañada de su marido no debe estar bajo el techo de otro hombre.

En la ciudad, los judíos eran a menudo intermediarios, es decir intermediarios, compradores y vendedores de todos los productos, a veces representantes de grandes comerciantes cristianos. En el capitalismo emergente, no hay mercado transparente sin un intermediario que ayude a comparar la oferta y la demanda, a encontrar financiación para ambas y a mejorar la calidad de los productos. Por naturaleza, el corredor es una persona marginal; Necesario y odiado a la vez, trabaja solo, por la simple virtud de su nombre, fuera de los gremios. Su trabajo no requiere capital: sólo capacidad para anticipar necesidades, clientes, proveedores, precios. Especular, en el verdadero sentido de la palabra.

En Arles, los judíos son fabricantes de jabón; en Marsella, son intermediarios marítimos y algunos tienen el monopolio de la artesanía coralina [5] . En Nápoles, se encuentran especialmente en el teñido de tejidos, en el tejido de seda y, la primera industria, en la minería. En Languedoc y España, algunas personas acceden a los ayuntamientos y, a veces, obtienen el privilegio de pagar impuestos sobre el arrendamiento o el de acuñar dinero. Son por todas partes médicos, descubridores del cuerpo humano, porque en principio son los únicos que tienen derecho a diseccionar cadáveres. Finalmente, muchos son músicos itinerantes, como el trovador Susskind von Trimberg y el trovador Acher Ben Yehiel.

A principios del milenio, tanto en el sur de Europa como en las tierras del Islam y en Constantinopla, los judíos formaron sus propios gremios de artesanos. En el Norte, penetraron en los gremios cristianos, a veces abiertamente y otras clandestinamente. Luego, tanto en el Norte como en el Sur, las corporaciones, que se habían vuelto todopoderosas, los excluyeron de las profesiones artesanales, incluso de los oficios menos buscados: en 1331, en la ciudad imperial de Esslingen, fueron expulsados del gremio de curtidores [5].

Lo único que les queda, en muchos lugares de Europa, es el comercio de caballos, la profesión de carnicero y, sobre todo, ¡un trágico callejón sin salida! – el de prestamista, cargo estratégico en esta fase del capitalismo emergente y de la constitución de las naciones. A medida que los obliguemos a ejercerlo, se apresurarán a hacerlo. Para su mayor desgracia. Una vez más, serán útiles y serán odiados por los servicios que prestan.

El interés de los judíos

En el cambio de milenio, el sistema monetario se estaba asfixiando ante las demandas del comercio. Incluso si las monedas de Génova (el florín), de Francia (el gros tournes) y de Venecia (el ducado) se sumaran durante la Edad Media a la de Carlomagno (el denier de plata), el volumen de los medios de pago ya no es suficiente para cubrir las necesidades de campesinos, artesanos, comerciantes y especialmente de señores y monarcas. Entonces necesitas crédito. Mucho más que en siglos pasados.

Sin embargo, los préstamos siguen estando absolutamente prohibidos a los cristianos; la Iglesia todavía llama con horror *usura* a las rentas obtenidas de ella, palabra que ya no utiliza para designar las rentas resultantes del comercio de mercancías [237]. Todo prestamista es considerado un demonio que tienta al prestatario y crea las condiciones para su ruina: el préstamo y el prestamista son a imagen, respectivamente, de la manzana y la serpiente en el Jardín del Edén. Por tanto, el prestamista es

odiado por aquel a quien presta el servicio, incluso si las condiciones de su préstamo no son usureras.

Además, a la Iglesia le preocupa que el crédito fortalezca a los monarcas, que se oponen a él, y a las ciudades, donde puede controlar cuerpos y almas con menos facilidad que en el campo. Por tanto, sigue prohibiendo a cualquier cristiano prestar; pero, paradójicamente, no prohíbe a los fieles tomar prestado. Por tanto, el impasse entre las necesidades económicas y la ideología religiosa es total.

A partir del siglo XI , mientras el feudalismo estaba a punto de dar origen al orden mercantil y al Estado-nación, nadie más que los judíos ejercían el comercio del dinero. Ya han empezado a hacerlo, lo vimos en siglos anteriores. Muchos disponen ahora de medios monetarios: los comerciantes y artesanos, a los que se les prohíbe comprar tierras, ansiosos por tener los medios para marcharse rápidamente en caso de amenaza, acumulan algo de dinero en efectivo en monedas, oro y piedras preciosas, que pueden prestar sin dejar de ejercer su actividad. su otra profesión si tienen derecho a ejercerla. Además, las tasas de interés son tales (a veces incluso más del 60% anual, debido a la demanda y los riesgos) que su liquidez aumenta rápidamente. Incluso si no fijan sus tarifas como desean, que están estrechamente controladas por las autoridades, son totalmente libres de elegir las condiciones de pago. La Iglesia todavía subraya con horror que “el dinero engendra dinero”; Voces indignadas mezclan economía y sexualidad en su denuncia de la monstruosa naturaleza del interés, producto de los “amores” culpables del prestamista y su obligante.

Aquí, pues, los judíos se convierten en prestamistas y al mismo tiempo en sumisos. Propiedad de los señores y prestamistas a sus amos o a sus vecinos. Prestamistas forzosos. Los prestamistas vendieron.

A partir del siglo XII , ciertas cartas imponen una condición para que las comunidades judías les acojan para ejercer esta profesión.

A veces incluso exigen que todos los cabezas de familia sean prestamistas –además de otra profesión–, como es el caso de Neuhaus, en Bohemia. También en el siglo XIII , la primera carta concedida a los judíos de Polonia mencionaba la actividad de prestamista como una de las profesiones obligatorias. En 1236, el emperador aceptó a los judíos como *servi nostri* a cambio de sus servicios como prestamistas.

Los rabinos de los siglos XI y XII eran perfectamente conscientes de los peligros inherentes a aceptar tal papel: ya en Bagdad, en el siglo X , comunidades enteras eran perseguidas porque algunos de ellos habían aceptado desempeñar cargos de banquero. Si hasta ahora la persecución de los prestamistas ha sido rara en Europa, es porque allí el crédito era insignificante. Los ravs lo debaten extensamente; Se intercambian cartas. Siempre haciéndonos la misma pregunta: ¿por qué correr el riesgo de ser masacrados por deudores enojados?

El rabino Ismael recomienda que la prohibición de prestar con interés a judíos se extienda a los no judíos, a menos que no exista otra forma de ganarse la vida. En otras palabras: ¡no corra este riesgo, a menos que haya una emergencia absoluta! El rabino Ravina es de la misma opinión, porque la profesión de prestamista lleva a establecer demasiadas relaciones con no judíos y amenaza la integridad ética; El autor de *Sefer Hajinukh* señala que, "según la nueva moralidad del mundo, a uno se le debería permitir prestar con interés, pero el propósito de *las mitzvot* es purificar a los judíos, y Dios nos prohíbe hacer cosas que no sean aceptables". según las exigencias morales que nos son propias [442]. ”

Por el contrario, otros rabinos no se oponen a ello: el rabino Mordejai, en Francia, citando a Rashi de Troyes, lo aprueba entre judíos cuando el préstamo se realiza a través de un intermediario que enmascara al destinatario final; pero la mayoría de los comentarios rechazan los préstamos que devengan intereses entre judíos, a menos que las ganancias vayan a parar a la *tzedaká* , es

decir, a los pobres. Veremos ejemplos de esto más adelante. En 1160, uno de los nietos de Rashi, Rabbenu Jacob Tam – como, al mismo tiempo, Maimónides en Egipto – interpretó el permiso para prestar a extranjeros como una obligación moral [176] . Hay que poner la propiedad a disposición de los extranjeros. Añade – razonamiento muy moderno que no abordaremos antes de Adam Smith– que el préstamo con intereses redunda en interés del prestatario, porque lo empuja a tomar decisiones racionales, mientras que el préstamo sin intereses distorsiona los cálculos económicos. Rambam es de la misma opinión y recuerda que, sin ser obligatoria, la profesión de prestamista de intereses está autorizada por la Torá. Muchos todavía explican que se trata de una profesión honorable y que los prestamistas ganan rápidamente suficiente dinero para abandonar todas las demás profesiones y dedicarse al estudio religioso. Este es particularmente el caso en Alemania, donde un rabino del siglo XII , Shalom ben Isaac Shekel, señala: "La razón por la cual la Torá tiene un lugar más importante en Alemania que en otros países es que los judíos se interesan por ella en los gentiles y en los judíos. no necesitan dedicarse a una profesión que requiere tiempo [...]. Aquel que no se dedica al estudio de la Torá utiliza sus ganancias para satisfacer las necesidades de quienes la estudian [34] ..."

Otros debaten sobre el tipo de interés: debe ser muy alto, dicen algunos, para cubrir el riesgo de no recibir el reembolso y no tener que prestar demasiado; debe ser bajo, responden otros, para no despertar resentimientos y celos.

Los señores que protegen a los judíos son sus primeros clientes: se necesita dinero, mucho dinero para construir estados. Después de la conquista normanda que los llevó a Inglaterra en 1066, Guillermo el Conquistador exigió que los comerciantes judíos financiaran sus nuevas instituciones; les deja a ellos la responsabilidad de obtener el reembolso recaudando impuestos ellos mismos o prestando con altos tipos de interés a otras

personas además del príncipe. En 1170, un comerciante judío, Josué de Gloucester, prestó a Enrique II sumas considerables para financiar la conquista de Irlanda. Un obispo inglés protesta [239] : “El dinero que un príncipe obtiene gracias a los ingresos de un usurero le convierte en cómplice de un crimen. » El prestamista se ve entonces arrastrado a una espiral mortal: al recaudar los impuestos, debe hacerse cargo de los pagos atrasados de los pequeños notables y de los campesinos y, por lo tanto, se convierte en acreedor de ellos sin haberlo deseado. Sucede así, como bajo Luis IX, que los funcionarios reales, recaudando ellos mismos el impuesto, se apoderan de las propiedades de los contribuyentes insolventes, que obligan a los judíos a aceptarlas como prenda a cambio de un préstamo concedido al rey, a expensas del prestamista. obligado a ser luego reembolsado directamente por el contribuyente a cambio de sus promesas. Finalmente sucede, muy simplemente, que los agentes del poder confiscan los bienes de los prestamistas alegando que “su práctica usurera empobrece a los deudores”, ¡olvidándose de que son ellos quienes los han puesto a cargo!

Después de los príncipes, los monasterios son el segundo cliente impuesto a los judíos. El abad Suger, que se dedicó a la recuperación de la abadía de Saint-Denis, se alegró de haber podido pedir prestado y luego reembolsar su deuda contraída con un tal Ursellus de Montmorency, un prestamista [60] .

Una anécdota especialmente esclarecedora [80] : en Inglaterra, la abadía de Bury Saint Edmund tomó prestadas, en 1173, de un tal Isaac, hijo del rabino Josué, 400 libras esterlinas al 25 % anual, empeñando las propiedades de la abadía, los vestidos de seda y el oro. vajilla, luego otras 40 libras a un tal Benedicto de Norwich. La historia de este préstamo, relatada poco después por un monje [80] , da buena cuenta de las condiciones que enfrentaban todos los judíos de aquella época, banqueros obligados, que prestaban constantemente más con la esperanza, a menudo ilusoria, de ser reembolsados algún día. viendo sus deudas amañadas y

disputadas hasta su cancelación por una autoridad superior. Vale la pena leer la historia en detalle.

"Al ser destruida nuestra mantequera, el sacristán William tuvo que, para restaurarla, pedir prestado en secreto a Benedict, el judío de Norwich, 40 libras con usura; le entregó un reconocimiento de deuda sellado con un sello colocado habitualmente cerca del relicario de San Edmundo, con el que los gremios y fraternidades sellan sus mensajes. Cuando la deuda ascendió a 100 libras, el judío llegó con cartas del rey sobre la deuda del sacristán y se reveló que el sacristán había contraído esta deuda en secreto con el abad y los monjes. El abad, después de querer despedir al sacristán, emitió un nuevo reconocimiento de deuda al judío, por 400 libras a pagar en cuatro años, tanto por las 100 libras ya prestadas como por 100 más que el abad pedía. Pero el abad no puso su propio sello en el reconocimiento de la deuda, sólo el sello de los monjes. Además, al cabo de los cuatro años la deuda no fue pagada, y se estableció un nuevo reconocimiento de deuda de 880 libras, esta vez a pagar cada año a razón de 80 libras anuales durante once años. El mismo judío tenía otros reconocimientos de deudas pendientes de pago de este convento, incluida una de catorce años, la suma total que se le debía era de 1.400 libras. El representante del rey dijo al abad que debía mantenerle informado de deudas tan enormes [80] . »

La historia no dice si el acreedor judío fue finalmente reembolsado. Es probable que no lo fuera, dada la forma en que se trató a los judíos ingleses unos años más tarde.

Más allá de los príncipes y la Iglesia, todo el mundo –especialmente en Renania– pidió prestado a los comerciantes judíos: los campesinos para comprar semillas, los artesanos para obtener herramientas e incluso los gremios que no los querían en sus filas. En general, se trata de cantidades pequeñas. Se prestan a tipos elevados y casi siempre se reembolsan en un ambiente agradable. Los documentos notariales conservados en Perpiñán a finales del siglo XIII [134] muestran que el préstamo medio equivalía a

un año de ingresos del artesano, y que una décima parte de los préstamos eran inferiores a 10 sueldos, es decir, dos meses de ingresos. Mientras que en San Quintín los prestamistas judíos conceden crédito a los comerciantes más modestos, en Perpiñán sólo financian la artesanía rica [134] , con un tipo de interés anual superior al 50%.

A veces los prestatarios piden estos préstamos con remordimiento, como una droga de la que no pueden prescindir, furiosos con la persona que se los da. Los prestamistas deben calcular sus riesgos en función de la personalidad y la situación del prestatario, calcular los tipos que razonablemente pueden cobrar, imaginar y evaluar las garantías, ser reembolsados en los plazos acordados, ocultar las garantías y el dinero, a menudo considerable, que tenemos. reembolsarlos y tan tentador para los ladrones. Además, no hay prestamistas sin una teoría del riesgo, sin una ciencia del ocultamiento, sin experiencia en objetos preciosos –perlas, oro, plata, monedas–, que permitan esconder la mayor riqueza posible en el menor espacio imaginable.

Al principio, las transacciones de crédito se hacían principalmente de forma oral: los aldeanos no sabían leer ni escribir; en particular, las mujeres, que a menudo piden préstamos en secreto a sus maridos, se niegan a que su deuda conste en un documento [176] .

Con el desarrollo del derecho escrito en el sur de Europa en la segunda mitad del siglo XII , los contratos comenzaron a servir como prueba en caso de disputa. Sigue siendo necesario –como vimos en el caso del monasterio inglés de Bury Saint Edmund's– que las iniciales y el sello sean fiables. Los documentos de préstamo a veces se redactan ante notario o ante el funcionario del obispado. Así, las actas de los archivos notariales de Perpiñán contienen tanto contratos de transacciones financieras importantes como actas de pequeños préstamos concedidos a artesanos [125] , generalmente sin controversia.

Luego, los prestamistas desarrollan técnicas de préstamo cada vez más sofisticadas. Algunos también trabajan con los ahorros de sus vecinos judíos, a quienes pagan; los sabios lo permiten, ya que el prestatario final es un extraño en la comunidad. Otros elaboran instrumentos escritos que permiten transformar el préstamo en un bien comercializable que pueden revender: el *mamram* es un simple documento en el que figura el importe adeudado, la fecha prevista de reembolso y la firma del deudor (nadie no lo sabe realmente). el origen de esta palabra, muy utilizada en la Edad Media: ¿viene del hebreo *hemir* , "cambiar", del latín *in memoriam* , o incluso de membrana que designa en bajo latín un trozo de pergamino?). Encontramos un primer rastro de ello en Francia en el siglo XII en un comentario de Elahan ben Isaac de Dampierre al tratado *Avodah Zarah* . Como no se menciona el nombre del acreedor, el *mamram* se paga a la persona que lo presenta al deudor; por tanto, es transferible, al menos entre prestamistas judíos que confían entre sí, con intereses, ya que el prestatario final es cristiano. Fantástica herramienta de desarrollo crediticio, permite a los prestamistas disponer de nuevos recursos convenciendo a otro prestamista del valor de la firma de su cliente, Estado, agricultor, artesano o comerciante. Los judíos lo utilizaron tres siglos antes de que los pagarés se convirtieran en transferibles en Italia (a principios del siglo XV). Sin embargo, esta innovación se atribuirá a los banqueros lombardos, algunos de los cuales, como veremos, podrían ser conversos que permanecieron judíos en secreto.

La cuestión de la prenda también suscita numerosos debates doctrinales [231] . Los rabinos aceptan que se tomen en prenda los bienes de los gentiles, salvo ciertos objetos esenciales (la piedra para moler el grano o ciertos vestidos [231]). En la ciudad se toman como peones herramientas, piedras preciosas, obras maestras artesanales e incluso objetos de culto cristianos. En el campo, la prenda suele ser la cosecha del prestatario; en Mosela, en Renania, son los tejidos, los caballos o los vinos. En [414] ciudades polacas y en las comunidades moravas también es vino. Por tanto,

sucede que el prestamista es en realidad una venta encubierta y que el prestatario se ve obligado a dejar un objeto valioso a su acreedor a bajo precio. Algunos señores prohibieron a los judíos tomar en prenda tierras, molinos o feudos; otros, más inteligentes, por el contrario, les obligan a tomar sólo como garantía un inmueble para no poder marcharse con él. A veces, los estatutos otorgados por una ciudad a una comunidad especifican que los prestamistas pueden ejecutar la garantía de un deudor moroso. La situación es particularmente delicada cuando un prestamista debe apoderarse de las prendas dejadas por su propio protector, el que concedió la carta. ¿Y qué se puede pedir como prenda a un monarca que pide prestado lo suficiente para pagar el sueldo de su ejército?

Los prestamistas se convierten así progresivamente en propietarios más o menos voluntarios de ropa, caballos, cosechas de vino e incluso propiedades, feudos artesanales, banns, fábricas, cascadas, molinos, acueductos, canales, que a veces no tienen derecho a explotar ni a revender como quieran. . A la Iglesia también le preocupaba ver a los señores empeñar a los judíos bienes que esperaba recuperar como ofrendas religiosas.

Aparecen entonces nuevas profesiones para gestionar y comercializar estos bienes. Ya los comerciantes, artesanos, intermediarios, prestamistas y judíos también se convirtieron en comerciantes de artículos de segunda mano. Así, los prestamistas de Alsacia y Renania se enteraron del comercio de caballos, ganado, vino –que los rabinos intentaban impedir–, tejidos, ropa de segunda mano (tiendas de segunda mano) y objetos preciosos. A veces, los prestamistas incluso tienen que vender objetos robados que los ladrones que huyen dejaron como peones, con el riesgo de ser acusados posteriormente de robo.

Cada comunidad es responsable de la integridad de sus prestamistas. En determinados casos, incluso debe comprometerse a garantizar que no se superen determinados

tipos y a garantizar la restitución de las prendas a los prestatarios a tiempo completo.

En general, prestar no es una profesión. Es una ocupación secundaria de la mayoría de los judíos. En algunas comunidades, todos los judíos adultos son prestamistas y campesinos, prestamistas y comerciantes, prestamistas y médicos, prestamistas y rabinos. A veces es difícil encontrar un judío que no se dedique, al menos ocasionalmente, al comercio de dinero. Menahem Ha-Meiri, un erudito judío provenzal del siglo XIII , escribe: "Parece que nadie se priva del ejercicio de prestar con interés a los gentiles [104] . » Ni siquiera él...

Un informe de los investigadores enviados por Luis IX a San Quintín muestra que un tercio de los prestamistas judíos son mujeres, solicitadas por otras mujeres responsables de familias por importes muy inferiores a los prestados por los hombres.

Cuando la situación política está permanentemente en calma, a veces surgen dinastías de prestamistas especializados que practican esta profesión durante tres o cuatro generaciones y reemplazan a las dinastías financieras del norte de África o del Este, especialmente para prestar a príncipes y grandes comerciantes: así, los Volterra. , los Tivoli, los Da Pisa, los Del Banco, judíos de Italia que luego serían tomados por lombardos. Algunos de ellos se enriquecieron: en Inglaterra, hacia 1240, bajo Enrique III, documentos fiscales establecen que tres prestamistas judíos (Aarón y León de York, David de Oxford) pagaron el 83% de los impuestos pagados por todos los judíos por las actividades crediticias. A finales del siglo XIII , un gran banquero y comerciante judío de Borgoña, Élias de Vesoul, tenía clientes hasta en lugares tan lejanos como Alemania. Ante la magnitud de las operaciones de estos prestamistas, sus protectores, en Inglaterra o España, los controlan, registran sus deudas y se llevan una parte de los intereses, ¡incluso si ellos mismos son prestatarios!

El prestamista y el judío acaban convirtiéndose en uno. Bernard de Clairvaux acuñó así el verbo *judaisare* para designar la

actividad del prestamista. En la mentalidad del siglo XII , todo deudor es cristiano y todo acreedor es judío; incluso cuando un cristiano es un financiero, como el comerciante flamenco William Cades, cuyo volumen de transacciones en el mercado inglés supera el de su contemporáneo judío Aarón de Lincoln, se le considera un "judaizante" [104] .

Algunos rabinos están preocupados por esto. Piden a los judíos que se alejen de este comercio, que se ve agravado por otro riesgo: los obliga a vivir en la vecindad de otros y, pronto, bajo la amenaza del odio de los demás.

Relaciones con los demás: odiado por los servicios prestados

Ciertos judíos, pocos en número, se establecieron solos en aldeas, fuertes, puestos de avanzada; Son comerciantes, concesionarios de destilerías, representantes de grandes comerciantes, intermediarios, recaudadores de impuestos y, al mismo tiempo, muy a menudo, prestamistas. Los demás viven en comunidades de al menos diez hombres adultos, como exige la ley. Todos están en contacto con los cristianos de los alrededores. Sus médicos y parteras tratan a los enfermos que los rodean; sus campesinos venden sus productos en la feria; sus comerciantes entran en las casas de los gentiles; viajan en su compañía, comen y se quedan con ellos; Los artesanos judíos trabajan en talleres con trabajadores cristianos; los prestamistas deben negociar con sus clientes; vendedores ambulantes de todas las religiones juegan juntos a los dados en garitos de juego; los mercados acogen a cristianos y judíos; la "calle judía", que se encuentra en muchas ciudades, es un espacio abierto.

Exploradores por naturaleza, los judíos aceptan de buen grado esta inmersión en nuevos mundos. Cada vez que llegan a un país aprenden el idioma y se apropian de la cultura. Discuten sobre la misma literatura, leen los mismos filósofos, comparten los mismos estilos de vestir, sufren las mismas hambrunas, las mismas epidemias, los mismos enemigos. Luchan en los mismos

ejércitos, crean juntos obras literarias, obras maestras de artesanía y empresas comerciales. Participan en la misma economía, consumen y producen los mismos bienes que los cristianos. También aportan algo nuevo del lugar de donde vienen. Más flexibles, libres de las limitaciones de los gremios, eran competidores formidables de los artesanos cristianos. A menudo tememos su capacidad para producir mejor y más barato.

Esta necesidad de vivir en un entorno abierto les obliga a modificar su práctica del Derecho. Aunque la cuestión todavía se plantea y se debate, el precepto babilónico que prohibía el comercio con no judíos tres días antes de las festividades religiosas ya no se aplica. La prohibición de comerciar con vino y poseer objetos de culto cristianos también cayó en desuso con la necesidad de garantías. La poligamia se convierte en motivo de excomunión, se prohíbe el repudio y ya no se permite el divorcio salvo consentimiento mutuo. Finalmente, como desde el primer exilio babilónico, a los judíos se les prohíbe resistir a la fuerza del príncipe (a menos que se les quiera imponer la conversión: en este caso, y sólo en este caso, a veces se permite la resistencia armada e incluso el suicidio).).

Se cuentan muchas historias sobre discusiones públicas, relaciones comerciales y familiares, amistad e incluso amor entre cristianos y judíos, como la de este clérigo de Oxford que, hacia 1220, se convirtió al judaísmo por amor a una joven de la comunidad judía de la ciudad. . Lo contrario también es cierto: algunos judíos se convierten por amor o por preocupación por la integración.

Cristianos y judíos debaten teología en la plaza pública o en las casas de los demás. Rashi de Troyes cuenta que uno de sus vecinos cristianos le regaló pasteles el último día de Pesaj. Los estudiantes judíos polacos frecuentan a los empleados de las universidades italianas. El rabino Levi ben Gerson es recibido en Aviñón, en la corte del Papa Clemente VI. Las obras de Abraham ibn Ezra están traducidas al latín y al francés [104] . Los grandes

intelectuales judíos de la época, como el filósofo Ha Meiri, de Perpiñán, dialogaron con sus homólogos cristianos, como Raymond Lulle, que escribió *Le Gentil et les trois sages* [257] . Algunos escritores cristianos demuestran un excelente conocimiento de la literatura judía [388] . Los textos de Nicolás de Lira contienen innumerables referencias a Rashi; Los textos judíos apelan cada vez más a la filosofía árabe, griega y agustiniana; Las novelas de caballería inspiran a los filósofos judíos. En el siglo XII , ciertos teólogos cristianos consultaron manuscritos hebreos y pidieron a los rabinos que los compararan con la Vulgata. Se estableció una estrecha colaboración entre los monjes de Cîteaux y los rabinos que traducían del hebreo al francés pasajes de la Escritura que los clérigos sólo conocían en latín [104] . Dominicos y franciscanos consultan a exégetas judíos para enriquecer sus comentarios. En el siglo XIII , Salomon ibn Gabirol, en *La fuente de la vida* , nutrió sus construcciones teóricas inspirándose en determinadas doctrinas cristianas [388] . Los rabinos insisten luego en las convergencias entre los tres monoteísmos. Es mejor aceptar lo que Rashi escribió sobre este tema: “Estas naciones en las que nosotros, el pueblo de Israel, estamos exiliados, reconocen la Creación *ex nihilo* , el Éxodo y otros puntos esenciales. Su culto está dedicado al Creador del cielo y de la tierra [326] . » En Perpiñán, Ha Meiri reconoce ahora incluso que los cristianos son monoteístas, como los judíos y los musulmanes, y no idólatras, lo que obliga a las comunidades a ayudar a sus pobres del mismo modo que las de otras religiones del Libro.

Aristóteles –ya traducido al árabe– fue debatido en hebreo por las comunidades judías del sur de Francia antes de ser comentado por Tomás de Aquino [388] . Además, en 1336 estalló una controversia dentro de la comunidad de Narbona sobre la edad a la que los jóvenes judíos debían formarse en el pensamiento aristotélico. Los cristianos, enfrentados con Aristóteles por Averroes, atravesaron entonces una crisis a la que Maimónides ya había intentado responder en la *Guía de los perdidos* . Algunos

autores cristianos citan como modelo la enseñanza judía. Así, un alumno de Abelardo señala en un comentario a la Epístola de Pablo a los Efesios: "Aunque sea pobre, aunque tenga diez hijos, un judío los enviará a la escuela, no para obtener ganancias, sino para entender la Ley". , y no sólo sus hijos, sino sus hijas [59] . » De paso, también señala el excepcional crecimiento demográfico judío: las familias con diez hijos no son raras y las comunidades crecen rápidamente.

Como siempre, los rabinos temen que los mayores comerciantes, los mejor integrados, los más ricos, los más cercanos a los príncipes o a los círculos intelectuales, causen problemas a sus comunidades por los errores que podrían cometer o por los celos que podrían despertar. Sigue siendo la vieja idea: nada es bueno para los judíos si no lo es también para todos los demás. Además, se supervisan de cerca las relaciones fuera de las comunidades; los maestros repiten incansablemente que la supervivencia de todos depende de la honestidad de cada uno, que apropiarse deshonestamente de la propiedad de un cristiano o aprovecharse de un error cristiano durante una transacción comercial constituyen pecados graves y que todos tienen interés en la prosperidad de los gentiles. y debe contribuir a ello.

Pero como lo que más se teme es la asimilación, los rabinos velan por que se respeten las normas dietéticas que prohíben a cualquier judío compartir comida o bebida con un cristiano. Empujan a sus seguidores a reunirse en los mismos barrios, alrededor de una sinagoga, un baño ritual, un cementerio. A veces piden poder cerrar ellos mismos su calle con una verja en ambos extremos para defenderse mejor en caso de ataque. A partir de ahora, en este tipo de barrio, el rabino, el maestro de escuela, el carnicero y ciertos artesanos nunca más tendrán contacto con los gentiles [34] . Los señores favorecen este tipo de agrupaciones, que facilitan los controles y evitan las mezclas. Así, en 1243, Jaime el Conquistador, rey de Aragón, asignó a los judíos de Perpiñán, con

su acuerdo, vivir en un barrio cercano al de los tejedores de los que eran financieros. El gueto no está muy lejos.

Los rabinos ciertamente tienen razón al mostrarse cautelosos: a pesar de la coexistencia popular y su utilidad económica, el odio ha vuelto. Mediante una inteligente mezcla de teología y economía, Occidente pronto se librará de sus acreedores acusándolos de deicidio. Las comunidades judías se convertirán así en blanco de nuevos ataques, deslizándose constantemente de una zona a otra. Culpamos a los judíos por haberles proporcionado su Dios y su dinero, porque nos culpamos a nosotros mismos por no poder prescindir de ninguno de los dos. Prestamistas de Dios, prestamistas de dinero, se les acusa indiferentemente de ser ladrones, explotadores, parásitos, monopolistas, usureros, conspiradores, bebedores de sangre, envenenadores, asesinos de niños, profanadores de ejércitos, enemigos de Dios, asesinos de Cristo, celosos de Jesús.

Las cruzadas: paga y muere

Todo fue anunciado desde mediados del siglo XI . La situación en Europa no es floreciente. Bandas de bandidos saquean las ciudades, los señores luchan entre ellos. En 1073, un nuevo Papa, Gregorio VII, aprovechó la oportunidad para negar al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico el derecho a intervenir en la elección papal. Incluso lo obligó, en 1077, a arrodillarse ante él en Canossa y prohibió a los señores comprar cargos eclesiásticos. Fue nuevamente hacia el Papa que en 1081 el nuevo emperador de Oriente, Alejo Comneno, cuyos ejércitos acababan de ser derrotados por los musulmanes, se volvió en busca de ayuda de los cristianos de Occidente, con los que, sin embargo, había roto durante más de veinte años. .

La oportunidad es demasiado buena para la Iglesia de Roma: respondiendo a esta llamada, puede esperar tomar el mando de los príncipes de Occidente, recuperar la Iglesia de Oriente, aprovecharla para continuar hacia Jerusalén y retomar a los musulmanes la tumba de Cristo. Gregorio VII no tuvo tiempo de

llevar a cabo este proyecto. Fue su sucesor, Urbano II, quien, durante una reunión del consejo en Clermont el 27 de noviembre de 1095, lanzó lo que más tarde se llamaría la primera cruzada. Caballeros, monjes y gente común de toda Europa, liderados por los caballeros francos, Godofredo de Bouillon y Raimundo de Toulouse, se propusieron ayudar a los bizantinos y conquistar Oriente.

Para financiar su equipamiento y garantizar la protección de sus familias durante su ausencia, que promete ser larga, los cruzados, naturalmente, carecen de dinero. El único lugar donde creen que pueden encontrarlos es en las arcas de los prestamistas judíos. La Iglesia también los exime de cualquier reembolso de préstamos anteriores. Esto no es suficiente: algunos recurren al saqueo. En el camino a Jerusalén, los cruzados –especialmente los de Alemania, pero no sólo ellos– saquearon a las comunidades que encontraron, robando plata, oro, perlas e incluso las joyas de los muertos desenterrados. Los llamamientos a la calma de algunos obispos, como las protestas del emperador Conrado III, a quien están sujetos los judíos alemanes, no sirven de nada. A partir del 30 de mayo de 1096, las comunidades de Colonia, Maguncia, Worms, Speyer y Estrasburgo fueron saqueadas y masacradas, a menudo tras rechazarse ofertas de conversión. A veces, para evitar violaciones y torturas, las batallas conducen a suicidios colectivos, como en Colonia y Worms. En total, treinta mil muertes en pocas semanas. Nada parecido ha sucedido en ningún lugar del mundo desde las masacres en Judea hace mil años. Lo estamos discutiendo febrilmente en Provenza, España, Italia y Europa Central, regiones relativamente salvadas.

Al llegar a Tierra Santa en 1098, los cruzados encontraron, alineadas detrás de los ejércitos selyúcidas, algunas raras comunidades judías correctamente tratadas por el Islam. Además, cuando el 15 de julio de 1099, después de cinco semanas de asedio, capturó Jerusalén y masacró a sus habitantes, Godofredo de Bouillon reunió a varios miles de judíos de la ciudad en una de

las raras sinagogas que aún estaban intactas y le prendió fuego. Los demás judíos, tomados armados, fueron vendidos como esclavos a precios inferiores a los de los soldados musulmanes para marcar claramente su humillante inferioridad.

Una vez establecido, el reino cristiano no instituyó ningún impuesto particular a los judíos y no impuso discriminación a los supervivientes, aparte de prohibirles vivir en Jerusalén. Su participación en la economía del reino cruzado seguirá siendo marginal.

En el sur de Europa, el suceso causó tal trauma que ciertas comunidades partieron hacia Marruecos y otras exigieron garantías adicionales a los príncipes cristianos para permanecer bajo su supervisión. Por ejemplo, la ciudad de Reggio Calabria debe garantizar a su comunidad judía una indemnización completa en caso de ataque para disuadirlos de abandonar el país.

Esto de ninguna manera detiene la violencia. En Alemania y en Inglaterra, los judíos fueron cada vez más acusados de crímenes cada vez más variados: enemigos de Cristo, aliados de los sarracenos, aprovechando la ausencia de los cruzados, viéndose obligados, se dice, estos últimos "a privar a sus las familias de lo necesario para cubrir sus gastos de viaje, mientras los enemigos de Cristo viven en la opulencia". Cualquier oportunidad es buena para confiscar sus bienes. En 1130, el rey Enrique I de Inglaterra, inicialmente muy acogedor, les hizo pagar colectivamente una multa de 2.000 libras porque uno de ellos era sospechoso de asesinato. Cuando murió en 1135, sus dos herederos todavía peleaban amargamente por el dinero judío.

En 1144, se produjo una gran innovación: los judíos de Norwich fueron acusados de haber matado, para beber su sangre, a un joven encontrado muerto en un bosque, la víspera del Viernes Santo. Esta es la primera vez desde la antigüedad que se formula tal acusación contra los judíos. Hasta ahora estaba reservado a los cristianos herejes. A pesar de la intervención de algunas autoridades locales que establecieron que el niño murió de un

ataque epiléptico, alrededor de un centenar de comerciantes judíos, muchos de los cuales prestaban a los campesinos, fueron masacrados; una multa golpea a los demás: los protectores se convierten en saqueadores.

En 1146, ante las dificultades financieras y militares del reino cruzado, Bernardo de Claraval predicó una segunda cruzada prohibiendo al mismo tiempo el saqueo de las propiedades judías. Para él, como para san Agustín y san Gregorio Magno, el pueblo judío debe ser protegido como testigo y "responsable" de la pasión de Cristo. Por tanto, debe sobrevivir para seguir siendo denunciado como deicida. Sin embargo, algunos monjes –especialmente en el sur de Alemania– piden la destrucción de comunidades que acaban de ser reconstituidas medio siglo después de las primeras masacres. Un monje llamado Randulph predica el saqueo en Alemania y Alsacia. Una vez más, las acusaciones de deicidio son todas ellas un estímulo para la masacre. También ese año, Pedro el Venerable, abad de Cluny, plagado de deudas contraídas con prestamistas judíos y furioso al ver que los bienes que esperaba recibir como ofrendas se convertían en judíos mediante las casas de empeño, difundió su amargura. Sus sermones denuncian la usura, "mala costumbre de los judíos", capaz de contaminar a los buenos. Hay que quitarles todo, escribió cínicamente a Luis VII: "Deben ser execrados y odiados, pero recomiendo que no se les dé muerte. Deberían ser castigados de una manera más acorde con su perversidad. ¿Hay castigo más adecuado para este pueblo malvado que quitarles lo que han adquirido con fraude y lo que han robado con iniquidad ? »

La segunda cruzada, encabezada por Luis VII y Conrado IV, comenzó mal con la captura de algunas islas griegas y terminó miserablemente frente a Damasco. En Europa se reanudan las masacres; Esta vez son obra del pueblo y ya no de los príncipes. Este es el caso en 1168 en Gloucester. Luego, en la Pascua de 1171, toda la comunidad de Blois, acusada de beber sangre de niños (es el segundo caso de este tipo después de Norwich), fue quemada

viva. Ese mismo año, Salah al-Din ibn Ayyoub, conocido como Saladino [85] , se convierte en señor de Egipto, lanza la guerra contra los francos y captura Damasco, antes de ser derrotado en 1177 en Montgisard y fracasar ante Jerusalén.

El primer monarca de la Europa cristiana que tuvo la idea de expulsar a todos los judíos de su reino fue Felipe Augusto. En 1180, a su llegada al trono, planeó desterrarlos autorizándoles a recibir únicamente el producto de la venta de sus muebles. Cerró la *ieshivá de París* y luego, llevado por la necesidad de dinero - sobre todo en vista de la nueva cruzada que se avecinaba -, les permitió quedarse a cambio de un impuesto suplementario: sus financieros le explicaron que los judíos aportan más como contribuyentes que como personas expropiadas.

La misma técnica se utilizará muchas veces después: un edicto de expulsión que luego se devuelve a cambio de un rescate. Así, los judíos estarán seis veces en un siglo a punto de ser expulsados de Francia: nunca se irán, pero siempre pagarán.

Las masacres continuaron, especialmente en Inglaterra: en Bury Saint Edmund's en 1181 (ocho años después del préstamo mencionado anteriormente), en Bristol en 1183, en Winchester en 1192. Los judíos no fueron los únicos en ser así perseguidos por la Iglesia. Éste, de hecho, también atacó a los herejes: en 1184, los vaudois fueron masacrados, luego fue el turno de los cátaros, contra quienes se creó la inquisición episcopal, una fuerza policial dotada de todos los poderes, incluido el de tortura: aquellos sospechosos que no los que no se retractan suelen morir a causa del abuso; los que se "reconcilian" con la Iglesia son condenados al "muro", es decir, a cadena perpetua; aquellos que confiesan y persisten en su fe herética ("recaídas") son entregados al brazo secular y quemados. A veces muerto, a veces vivo.

En 1187, después de quince años de esfuerzos, Saladino derrocó el reino cruzado, masacró a los caballeros (como Renaud de Châtillon), conquistó Beirut y Jerusalén, derribó la cruz colocada sobre la Cúpula de la Roca y autorizó nuevamente a los judíos a

residir allí. [85] . Para recuperar la ciudad de manos de los musulmanes, en 1188 los tres principales soberanos de Europa, Federico Barbarroja, Enrique II Plantagenet y Felipe Augusto, lanzaron una tercera cruzada. Su financiación se sitúa en todas partes explícitamente a expensas de los judíos. En 1188, el Parlamento inglés, reunido en Northampton, decidió subvencionar la nueva aventura recaudando un impuesto de 130.000 libras, la mitad de las cuales recayeron en los judíos, aunque representaban menos del 0,25% de la población. Para hacer frente a estos impuestos y despojos, los prestamistas judíos aumentaron sus tasas de interés, lo que aumentó aún más su impopularidad. El 3 de septiembre de 1189, tras la muerte de Enrique II, su sucesor Ricardo I [el] Corazón de León negó el acceso a su coronación, en Westminster, a los judíos que habían venido a traerle regalos; Estallan disturbios, los judíos son masacrados. Al día siguiente, el monarca los toma bajo su protección: la propiedad de sus vasallos es suya, explica en esencia, ¡es importante no dañarlos!

Una vez que Ricardo partió en cruzada, a principios de 1190, un grupo de barones endeudados, liderados por Richard Malebys, atacaron la comunidad de York que, el 16 de marzo, se refugió en un castillo real que la multitud tomó mientras quemaba el castillo. registros de préstamos que se conservan en la catedral. Al día siguiente, por instigación de su rabino, el rabino Yom Tov Ben Isaac de Joigny, la comunidad sitiada se defendió casi sin armas y luego se suicidó para no convertirse y evitar la tortura. Otras masacres tuvieron lugar en Londres y, nuevamente, en Norwich.

Los caballeros toman Acre. Saladino está derrotado. La guerra está estancada; Se está peleando por Jerusalén. Richard quiere la Ciudad Santa, "que es para nosotros", escribe, "un objeto de reverencia tal que no renunciaríamos a ella si fuéramos reducidos a un solo hombre " . Saladino respondió: “Jerusalén es tanto nuestra como tuya; es aún más sagrado para nosotros, el punto de partida de nuestro profeta en su viaje nocturno y el lugar de

encuentro de nuestra comunidad en el día del Juicio [85] . » En 1191, para pagar el rescate exigido por el duque Leopoldo de Austria, que a su regreso hizo prisionero a Ricardo Corazón de León, fueron nuevamente los prestamistas judíos los que pagaron fuertes impuestos y sus deudas fueron canceladas. Una tregua firmada en 1192 deja la costa y Acre a los cruzados del Imperio latino de Oriente, autorizados a ir a orar a Jerusalén; Siria, Jerusalén y Palestina regresan a Saladino. Después de su muerte en 1193, Egipto quedó bajo el sultanato de Al-Malik al-Kamil, su tío.

A su regreso a Londres en 1194, el rey Ricardo, furioso por haber perdido, mediante la destrucción de los archivos, los bienes que podría haber recuperado de los judíos, puso en marcha una cuidadosa protección de sus préstamos para evitar perder cualquier rastro en el caso de un motín. Encargó a los agentes de la Corona el registro de todas las reclamaciones y depositó tres copias de los registros en cajas fuertes. Comisiones mixtas, presididas por un oficial real y compuestas por notables cristianos y judíos, poseen las llaves [34] . En caso de impago del impuesto sobre la renta procedente de préstamos, las penas impuestas a las comunidades van desde la prisión hasta la muerte, la tortura y la confiscación de bienes, mujeres y niños. Algunos barones del norte de Francia, hasta ahora moderados, se declararon libres de sus deudas con los judíos, los despojaron y los expulsaron antes de emprender una nueva cruzada.

En la bula *Sicut Judeis* , el Papa Inocencio III, como otros antes que él, prohibió a los cristianos robar a los judíos, perturbar sus fiestas, obligarlos a realizar determinadas obras, profanar sus cementerios o "exhumar los cuerpos que enterraban para extorsionarlos". .” De hecho, el saqueo de las propiedades judías ya no generaba lo suficiente para financiar la enormidad de las necesidades: los cruzados ya no tenían suficiente ni siquiera para pagar a los venecianos el precio de cruzar el mar Egeo y el Mediterráneo. Luego, el dux se ofrece a contratarlos para derrocar

al emperador bizantino en su nombre. En 1204, los cruzados, que se habían convertido en mercenarios, ocuparon Constantinopla, permitiendo así a los venecianos (y a los genoveses) abrir puestos comerciales en el Mar Negro; Allí encontraron comerciantes judíos. El efímero Imperio latino de Oriente, privado de refuerzos, murió mientras los cruzados descubrían en Constantinopla las delicias del arte de vivir bizantino, fuente lejana del futuro Renacimiento.

En Europa, para protegerse un poco, los judíos intentaron generalizar la redacción de contratos de préstamo. El mismo año 1204, el mismo Papa Inocencio III protestó ante el rey de Francia contra esta práctica: “Si, a veces, aquellos [cristianos] a quienes prestan su dinero a interés presentan testimonios cristianos de que han devuelto, más credibilidad está colocado en el documento que, a veces, el prestatario cristiano se descuidaba en dejar a su acreedor. Y como los cristianos no pueden testificar contra los judíos en este asunto, hacen una fortuna. » El Papa también está indignado por la excesiva tolerancia del rey de Francia hacia sus comunidades judías, allí menos saqueadas que en otros lugares, y a menudo lo suficientemente ricas como para cometer el error de construir sinagogas demasiado hermosas: “Y su insolencia llega tan lejos (hablamos con vergüenza) que los judíos de Sens acaban de construir, cerca de una antigua iglesia, una nueva sinagoga, mucho más alta que la iglesia, donde celebran sus servicios según los ritos judíos. Y no lo hacen como antes de ser expulsados del reino, es decir discretamente, sino con gran clamor, sin tener el escrúpulo de no perturbar las santísimas ceremonias que se celebran en la "iglesia vecina" [60] . »

En todas partes continúa la extorsión. En 1210, Juan Sin Tierra, que sucedió a su hermano Ricardo Corazón de León en 1198, hizo encarcelar y torturar a los líderes de la comunidad para obtener el pago de 66.000 marcos de plata. En particular, ordenó que se extrajera cada día un diente a un representante de los judíos de Bristol que se negó a pagar 10.000 marcos de plata. Al tercer

diente pagan lo que pueden. En 1211, trescientos judíos franceses e ingleses partieron para establecerse en Acre y Jerusalén del lado cristiano y del lado musulmán. Cada vez resulta más difícil extorsionarles lo que ya no tienen.

1215 marca una fecha considerable. En Inglaterra se firmó la *Carta Magna* por la que el rey Juan Sin Tierra, tras la derrota de Bouvines en 1214, se comprometía a no recaudar impuestos sin el consentimiento de la nobleza y el clero, y a conceder a todos los extranjeros –especialmente a los judíos– libertad de comercio. En Italia, el Cuarto Concilio de Letrán, convocado por el Papa Inocencio III, prohibió a los judíos prestar con intereses. También reafirma la definición de transustanciación: la hostia es el cuerpo de Jesús y el vino su sangre. Una vez más, el simbolismo del dinero y la sangre se mezcla. Para identificar mejor a los herejes, el concilio también obligó a todos los cristianos a confesarse una vez al año. Para los judíos, que se han vuelto peligrosos para la Iglesia, es aislamiento: se les prohíbe desempeñar un empleo público, emplear a una mujer cristiana con edad suficiente para tener hijos, entrar en una iglesia, salir a la calle en las fiestas cristianas. , trabajar los domingos, construir sinagogas altas y decoradas. Para distinguirlos mejor de los cristianos y evitar que entraran en la ciudad para dedicarse al comercio, el consejo les exigía que llevaran una marca: en los países germánicos, sería un sombrero cónico; en los países latinos será un decálogo o una ronda de tela amarilla cosida en la ropa (la ruleta), que simboliza las monedas de oro aceptadas por Judas: ¡siempre dinero! Un comisionado es responsable de procesar a los judíos que no lleven esta marca distintiva.

Al igual que las anteriores, estas prohibiciones en realidad no se aplican. Hasta 1270, veintiuna órdenes escritas debían repetirlas, cada vez bajo pena de multa o castigo corporal. Siempre en vano: las personas suelen ser más tolerantes que sus amos y continúan coexistiendo porque se necesitan unos a otros.

En 1223 se inició una nueva cruzada contra otros herejes: el hijo de Felipe Augusto, que comandaba la campaña contra las tropas cátaras de Raimundo de Toulouse, accedió al trono con el nombre de Luis VIII. Tomó posesión del Languedoc antes de morir en 1226, al regresar de las Cevenas. En 1229, Federico II de Hohenstaufen obtuvo del sultán Al-Kamil, sucesor de Saladino, el derecho a entrar en Jerusalén. Se instala allí; Excomulgado en 1228, llevó la vida refinada de un príncipe oriental hasta su muerte en Italia. Se ridiculiza así la idea misma de una cruzada.

En 1232, Enrique III de Inglaterra fue criticado por no cobrar suficientes impuestos a los judíos. Un cronista del siglo siguiente señaló que en esta época los judíos acumulaban grandes riquezas gracias a su monopolio forzoso de la profesión bancaria [183] : "La Corona los protegía con la condición de que parte de su botín fuera a parar a las arcas del rey, lo que ellos podían permitirse el lujo de pagar sin cambiar su lujoso estilo de vida [...]. Durante el reinado de Enrique III, las necesidades del reino mantuvieron al rey tan dependiente de ellos que en lugar de perseguirlos, construyó la *Domus Conversorum* [Casa de los Conversos], donde pagaba pensiones a los ancianos judíos a quienes albergaba. Los barones, furiosos por esta alianza entre el rey y los judíos, masacraron a los agentes del rey junto con los judíos. »

En 1235, Gregorio IX condenó los ataques perpetrados contra los judíos bajo Luis VIII... ¡quince años antes! En 1239, la nobleza y los comerciantes obtuvieron del duque de Bretaña, Jean le Roux, que desterrara de la provincia a los escasos artesanos prestamistas judíos que todavía vivían allí; la medida es, naturalmente, liberadora de deudas. En Rouen, los últimos judíos que no siguieron a los ingleses sufrieron la misma desgracia. En 1240, el Concilio de Lyon ordenó con extrema precisión a todos los príncipes cristianos, bajo pena de excomunión, obligar a sus judíos a "entregar a los cruzados el dinero que habían adquirido mediante intereses".

Luego se utilizan todos los medios para expropiarlos. En 1241, en el Imperio, bajo Federico II, se descubrieron tres niños muertos en Haguenau; la población se vuelve loca. Ante la amenaza, la comunidad judía obtuvo protección del emperador a cambio de una gran suma: se rumoreaba que el monarca había incitado a unos a extorsionar al otro. Tres cuartas partes de los judíos de Frankfurt –un millar–, acusados de estar aliados con hipotéticos invasores mongoles y de ser portadores de la peste, fueron masacrados; el último trimestre sale caro para mantener sus vidas salvadas.

La Iglesia quiere que los judíos sean saqueados, pero no masacrados: son testigos de la muerte de Cristo. Además, después de haberlos aparcado, después de haberlos incitado a odiarlos y a no pagar sus préstamos, todavía pretende protegerlos. En 1247, el Papa Inocencio IV protestó, como lo había hecho Gregorio IX doce años antes, contra las acusaciones de crímenes rituales formuladas contra ellos y contra los "expolios". Escribió a los obispos de Francia y Alemania: "Ciertos miembros del clero, príncipes, nobles y grandes señores de nuestras ciudades y diócesis, han elaborado algunos planes ideados por el diablo contra los judíos, privándolos por la fuerza de sus propiedades y acusándolos falsamente de compartir entre ellos, en Paynes, el corazón de un niño asesinado. Como es un placer para nosotros que no sean molestados, ordenamos que nos comportemos con ellos de manera amistosa. Cuando os llegue a conocimiento de algún ataque injusto, reparad las injusticias y no permitáis que sean víctimas de tribulaciones similares en el futuro. » Orden que quedará sin efecto, pero que habrá tenido el mérito de existir.

El mismo año, en Inglaterra, esta vez bajo acusación de falsificación, los judíos pagaron un impuesto de 20.000 marcos de plata; Es la ocasión de una reunión en Worcester de todos los líderes comunitarios del reino para compartir las responsabilidades. El rey ordenó al mayor banquero judío del país, Aarón de York, que pagara solo los primeros 4.000 marcos

de oro, más 14.000 marcos de plata. A todos se les atribuye una riqueza inagotable; pero, al año siguiente, una amplia investigación iniciada por orden del rey de Inglaterra reveló que casi todos eran pobres y que, si prestaban, era principalmente a gente pequeña y pequeñas sumas.

En 1248, antes de emprender una nueva cruzada, Luis IX convocó el Concilio de Melun; prohíbe a los cristianos pedir prestado a los judíos: ¡podríamos haber empezado por ahí! – y que los judíos comercien con los cristianos. Exigió que los judíos usaran una "rouelle" (un círculo amarillo). Su cruzada fue entonces una larga odisea: capturó Damieta, en Egipto, antes de ser hecho prisionero en el camino hacia El Cairo, mientras la familia de Saladino era destituida del poder por los mamelucos, soldados mogoles de las regiones circasianas. Durante su cautiverio, en 1253, la regente Blanca de Castilla, su madre, decidió expulsar a todos los judíos de sus estados; luego, como tantos otros gobernantes, optó por hacerles pagar parte del enorme rescate – 400.000 libras – exigido por la liberación del soberano. A su regreso, el futuro San Luis, en señal de agradecimiento a quienes le permitieron regresar con vida... ¡los desterró! Inocencio IV, cuya preocupación por los judíos duró muy poco, le escribió para felicitarlo y como para disculparse por su indulgencia anterior: "porque hemos aprendido que no obedecen los estatutos que hemos dictado. Sin embargo, los judíos pudieron quedarse a cambio de pagar un impuesto adicional.

En Inglaterra, el rey Enrique III sigue buscando dinero para librar sus guerras y vuelve a cobrar impuestos a los judíos ingleses, esta vez con 8.000 marcos de plata. Como eran insolventes, los vendió (había unos diez mil) a su hermano Ricardo de Cornualles, segundo hijo de Juan Sin Tierra. En 1255, fueron nuevamente acusados de haber matado a un niño, un tal Hugo de Lincoln, para beber su sangre. El descubrimiento del

cuerpo, veintiséis días después, cerca del lugar de la boda de un rabino, provocó la masacre de un centenar de judíos.

En 1260, el rabino Yehiel, testigo de la quema del Talmud en París, abandonó Francia para fundar una escuela talmúdica en la ciudad de Acre.

Luis IX volvió a prohibir a los judíos franceses poseer tierras, transmitir propiedades por herencia o prestar con intereses. Pero, escribe Guillermo de Chartres, sus consejeros le señalaron la creciente importancia del crédito para el funcionamiento de la economía del reino, "de modo que es mejor tolerar a los usureros judíos, que ya están condenados, que dejar que los cristianos cometer este pecado [240.] " Luis responde que no puede tolerar este "veneno que está arruinando el reino". Quería animar a los judíos a convertirse en artesanos, pero dio marcha atrás ante la oposición de los gremios cristianos y todavía hablaba de expulsarlos cuando murió en 1270 frente a Túnez.

Las Cruzadas han terminado, aunque no fue hasta 1291 que los mamelucos capturaron Saint-Jean-d'Acre y pusieron fin al pequeño reino cruzado.

La única ganadora real es Venecia: la Serenissima construyó los enormes barcos que transportaron a los cruzados; durante un tiempo tuvo el control de Constantinopla y los puestos comerciales del Mar Negro; domina las técnicas orientales para la fabricación y teñido de tejidos de algodón y seda (camelot, brocado, damasco) y para el arte de la vidriería; controla parte del tráfico de determinados puertos del Mediterráneo: Pisa, Génova, Marsella, Narbona, Sète, Aigues-Mortes. Sus comerciantes se aliaron con comerciantes judíos y aprovecharon sus redes en los Balcanes y los países musulmanes para traer estos nuevos productos que amaban a los europeos: dátiles, plátanos, rosas, azucenas, henna, sen, índigo, pimienta, clavo, jengibre, canela. , nuez moscada, azafrán, cardamomo, comino, anís...

Los primeros créditos han hecho su trabajo: la economía está lista para despegar bajo la presión de nuevas necesidades. Se han asumido los principales riesgos. La profesión bancaria se vuelve menos aventurera. Ya no hay necesidad de judíos.

3.

Dinero sin judíos

(1260-1492)

Nuevos banqueros

Ante tal exigencia, muchos cristianos se enojan por no poder ejercer una profesión tan lucrativa y útil. La Iglesia ya no puede justificar la prohibición del desarrollo del dinero ni la relegación del prestamista y del cambista, junto con el malabarista, el actor y la prostituta, entre las profesiones que conducen al infierno. Poco a poco se pasa "del compromiso con el feudalismo al compromiso con el capitalismo; la Iglesia sólo se salva en el capitalismo: la bolsa es su vida [239]. "

Primero se distancia del ideal de la pobreza y sugiere que no es del todo inmoral desear recompensas terrenales. A condición, claro está, de ofrecerlos a la Iglesia y de contentarse con la continencia y la frugalidad; en otras palabras, salvar en todos los sentidos de la palabra. Como señala Lewis Mumford [287], la Iglesia transforma gradualmente cinco de los siete pecados capitales (avaricia, orgullo, envidia, gula, codicia) en valores positivos. La lujuria y la pereza siguen prohibidas.

Los juristas consideran que la legislación romana es más rica que el derecho canónico; sacan del armario el Código Justiniano olvidado durante varios siglos. Autorizaron nuevamente préstamos que devengan intereses, al menos en el comercio marítimo y como pago por los riesgos incurridos. Estamos redescubriendo que, a pesar de los concilios y los anatemas, los cristianos laicos e incluso los monasterios, los abades y los obispos nunca han dejado de realizar todo tipo de ganancias monetarias [239] . ¡Algunos conventos incluso prestan a interés las

donaciones que reciben como ofrenda [159] ! Así, la abadía de Saint-Martin de Pontoise prestó 60 libras a Guillaume de Mello, tomando como garantía su fortaleza de Berville antes de su partida a la cruzada en 1157. La orden de los Templarios se convirtió en un prestamista considerable, al igual que la Orden Teutónica. uno de los mayores comerciantes de lana de Europa.

Pero esto no es suficiente: estos préstamos a interés entre cristianos deben ser discretos, incluso clandestinos, y no pueden cubrir la inmensidad de las necesidades suscitadas por el despertar de la economía en Europa.

En 1179, el III Concilio de Letrán sólo se ocupó de la usura "evidente", es decir, de los préstamos a tipos "injustos". Luego estima que el 33% anual puede ser, en ciertos casos, un límite admisible del "precio justo" del dinero. Para excluir mejor a los judíos, declara que el testimonio de un cristiano vale más que un contrato hecho por escrito con un judío. En 1215, el IV Concilio de Letrán admitió, no sin cierta hipocresía, que el préstamo de dinero de un cristiano a otro podía ser remunerado si se hacía como compensación por retrasos en los pagos, o como salario por un trabajo como cambista o contable, o incluso como el precio del riesgo de pérdida del capital prestado. Sin embargo, la usura "grave e inmoderada" sigue prohibida para los cristianos [237] . Esto resulta en la aparición de algunos banqueros cristianos que aumentan la cantidad de crédito disponible.

Pero el dinero sigue siendo demasiado escaso; las tasas anuales siguen superando habitualmente el 40%. Entre el Rin y el Loira, varían entre el 30 y el 60%. En Inglaterra, todavía pueden aumentar hasta el 80, o incluso el 100%. Entonces los príncipes intentan contenerlos. En 1218, una orden del rey de Francia fijó el precio de la plata en 2 denarios semanales (o el 43,33% anual). En 1228, Jaime I [de] Aragón lo limitó al 20% a corto plazo y prohibió el interés compuesto. En 1255, durante una reunión de la Confederación de Ciudades de Renania, el tipo de interés legal se

fijó para el corto plazo en 2 denarios por libra semanal, o el 43,33% anual, y en el 33,5% para el largo plazo.

Los comerciantes italianos, intermediarios de productos agrícolas y luego prestamistas en moneda extranjera, aparecieron en tres lugares: Venecia, Génova, Florencia [69] . Les corresponden tres formas de capitalismo [17] : capitalismo de Estado, capitalismo de aventura, capitalismo familiar.

Con las Cruzadas, la ciudad de los Dux tomó el relevo de Constantinopla como intermediaria privilegiada entre Occidente y Oriente. A partir de ahora, la mayor parte de las especias, la seda y el algodón que consume Occidente pasarán por él; cambia por los cortinajes de Flandes y la plata extraída de las minas de Nuremberg. En 1252, algunos comerciantes judíos se establecieron en la isla de Spinalonga, que se convirtió en *Giudecca* [75] . La mayoría se convirtieron en comerciantes, aseguradores, a veces prestamistas y se unieron a los cambistas que circulaban y negociaban en el Rialto.

En Génova, algunos comerciantes y corsarios importan desde hace siglos productos agrícolas y mineros del norte de Europa, tejidos de Europa central y cristalerías de Italia; los cambian por oro de Senegal y Níger, sal y cobre del Sahara, esclavos, madera y armas del este de África [69] . Sus luchas con los sarracenos les inculcaron el gusto por el riesgo y la gloria. Para financiar este comercio y equipar sus barcos, resurgieron la "compañía marítima" (conocida por los marineros fenicios, judíos y griegos desde hace quince siglos, reunía a los comerciantes en la compra de un barco dividido en partes abstractas) y el "orden" (que reúne capitales de varios comerciantes para financiar operaciones artesanales o industriales [17]). Para permitir a los comerciantes evitar viajar con sumas de dinero demasiado grandes, redescubrieron la letra de cambio practicada por los judíos durante al menos dos siglos en Egipto.

Finalmente, en Florencia, los comerciantes de cereales y lana se convirtieron en banqueros de los príncipes. Reciben depósitos,

realizan pagos por cuenta de sus clientes, transferencias y compensaciones de una sucursal a otra. Entre ellos, familias numerosas, los Bardi, los Riccardi, los Peruzzi, los Frescobaldi, también prestaron en el extranjero, en particular a los Plantagenets (los Riccardi les adelantaron 400.000 libras y los Frescobaldi 12.200), y que se instalaron en Brujas y luego en Amberes.

A finales del siglo XIII , el crédito se desarrolló lo suficiente en Italia como para que los tipos de interés descendieran hasta el 25%. La Iglesia se beneficia al asociar a estos prestamistas con sus asuntos. Sin embargo, ella no ha terminado con los judíos. Todavía había muchos de ellos prestando a los comerciantes e incluso a la Iglesia: medio siglo después del IV Concilio de Letrán, en 1267, el Concilio de Viena todavía observaba que los préstamos judíos desviaban los bienes que buscaba en prenda, y que "han llegan a ser tan numerosos y poderosos que los ingresos del clero sufren una disminución considerable". Rápidamente se llegará a la conclusión: ¡hay que expulsarlos!

Cambiar memoria (1260-1300)

Entonces Occidente se aleja de Oriente. La Iglesia eligió definitivamente Roma como su centro. La pintura, la música, la literatura occidentalizan discursos, comportamientos y nombres. Jesús y María se vuelven rubios. El pueblo judío, testigo del origen oriental del cristianismo y del fracaso de las Cruzadas, es designado como la encarnación del Mal en la pintura, la literatura y el teatro religioso.

Y como las comunidades judías ya no eran económicamente necesarias, comenzaron a amenazar con expulsarlas de todos los grandes reinos cristianos. De hecho, esta salida tardará más de dos siglos; Mientras tanto, se tomarán y cancelarán decenas de decisiones de expulsión, y las comunidades ganarán más con los impuestos y rescates que pagan que con la desposesión definitiva.

Aunque Gregory tenga [67] ", aquí están las primeras decisiones de expulsión. En 1272, se cerraron las sinagogas de Londres y se prohibió la práctica del judaísmo en Inglaterra. Un *Statum judaicum* decretado por Eduardo I les prohibía prestar con intereses. Al igual que el soberano francés, el rey de Inglaterra les autorizó a convertirse en artesanos, pero sin abrirles los gremios, lo que, como en Francia, les impedía hacer otra cosa que prestar para sobrevivir. Buena oportunidad para ahorcar a los prestamistas judíos: en 1278, 680 de ellos fueron arrestados y ahorcados en la Torre de Londres; en 1280, otros 293 sufrieron la misma suerte. Ante la imposibilidad de los supervivientes de encontrar otras fuentes de ingresos y ante las necesidades de crédito, la Corona les autorizó a prestar durante otros cuatro años y luego renovó este indulto. En 1287, Eduardo I , al regresar de Oriente, furioso al comprobar que su decisión de expulsión no se había aplicado, se apropió de las últimas casas de los judíos, les impuso impuestos sobre sus bienes muebles y les prohibió transferir sus propiedades. Muchos se están preparando para irse y liquidar sus bienes; acusados entonces de querer ocultar lo que poseen, agudizan aún más los celos. La expulsión masiva está cerca.

Se inició en 1288 con la de los judíos de Nápoles, casi todos de origen alemán. Muchos aceptan convertirse para quedarse. Dos años más tarde, en 1290, Eduardo I decidió expulsar a los quince mil judíos que aún vivían en Inglaterra. Unos pocos se quedan, ocultando sus nombres e identidades; los demás emigran a Alemania, Bohemia, Hungría, Polonia e incluso Francia (en particular a Ruan y Burdeos), donde la situación no es mejor.

A principios de año, estalló una historia en París [175] : un prestamista de la rue des Billettes supuestamente prestó 30 sueldos (el número de los negacionistas de Judas) a una mujer de moral relajada *(muliercula)* y tomó como garantía su vestido más hermoso. La víspera de Pascua vino a ofrecer cambiar la prenda por una hostia robada de una iglesia; habría aceptado e incluso perdonado su deuda, considerando que la hostia bien valía los 30

centavos. Según el rumor, "el judío luego pincha la hostia con su cuchillo, pero, ante el asombro de todos, la sangre del Salvador fluye de la hostia". El judío y toda su familia fueron arrestados y llevados ante el tribunal del obispo quien, “para aprender una lección del milagro, sugirió que se convirtieran”. La esposa y los hijos aceptan, pero el “blasfemo codicioso y obstinado” se niega; lo llevan al cadalso y lo queman, "aunque afirma que un libro en su poder le salvará la vida". En el lugar del milagro se erige una capilla [175] ”.

El 18 de julio de ese mismo año, el rey de Francia decidió expulsar del reino a unos cien mil judíos, medida que poco después transformó de nuevo en simple expropiación.

En 1294, todos los judíos de Berna fueron también expulsados, acusados de haber matado a un niño; Dos siglos y medio más tarde, en la plaza de La Grenette se instaló una fuente, llamada "Fuente del Devorador de Niños", que representa a un ogro con un gorro amarillo puntiagudo que mete a un niño en una bolsa mientras devora a otro. Esta fuente todavía está allí hoy.

En 1298, un señor alemán, Rindfleish, apodado "asesino de judíos" *(Judenschäger),* reunió un pequeño ejército que, en seis meses, masacró a la mayoría de los cien mil judíos entonces asentados en las bellas ciudades de Warburg, Ratisbona, Nuremberg, Augsburgo. , Heilbronn y Röttingen en Baviera [129] . Fue la mayor masacre perpetrada hasta ese momento en la historia de los judíos europeos, incluso más importante que la de la Primera Cruzada, exactamente dos siglos después y exactamente en el mismo lugar.

En 1306, tras su guerra contra los flamencos, Felipe IV el Hermoso todavía necesitaba dinero. Al mismo tiempo que encarcelaba a los templarios y a los banqueros lombardos para confiscar sus propiedades, decidió, como ya había hecho quince años antes, expulsar a los judíos que se negaran a convertirse. Esta vez la cosa va en serio: parece que no se trata de comprar el derecho a quedarse. Sólo se les permite llevar lo que llevan

consigo y comida para un día. Comienza la operación; se prolonga: todavía encontramos, entre 1307 y 1310, numerosos actos de venta de productos judíos con descuento. Luego, en 1311, se volvió a informar del edicto; los judíos todavía pueden quedarse, pero sin recuperar sus propiedades...

Renacimiento por la Gran Plaga

A principios del siglo XIV, el auge de la economía y el aumento de los precios aumentaron la necesidad de crédito y el papel de los banqueros en Europa Occidental. En Florencia, los Frescobaldi, los Bardi, los Peruzzi –los "lombardos"- realizaban ahora todas las operaciones bancarias [411] : cambio, transferencias, liquidaciones de un lugar a otro, préstamos a los papas, a los reyes, a los príncipes, a las ciudades, de los cuales reciben ingresos y asesoran en asuntos financieros [176] . Como la profesión de banquero sigue prohibida a los cristianos por la Iglesia, los lombardos afirman dedicarse únicamente al comercio y no saber que lo que sus deudores añaden al reembolso de sus préstamos se llama "intereses" [311] ... Trabajan mucho en Brujas, en Amberes y en Inglaterra, donde tomaron el lugar de los judíos (¡a quienes tomaron incluso un día como garantía de un préstamo concedido al rey!). Los Frescobaldi adelantaron así a Eduardo II el dinero necesario para financiar su guerra contra Escocia [354] ; Los Bardi y los Peruzzi financiaron las operaciones de Eduardo III contra Francia durante la Guerra de los Cien Años, tomando como garantía la lana inglesa que haría fortuna a los talleres textiles de Florencia: el préstamo se convirtió entonces en una forma de compra con descuento. En 1318, el patrimonio de los Bardi estaba valorado en 875.000 florines, el equivalente al presupuesto de su principal cliente, Eduardo II [354] .

Luego vino el crac: en 1345, Enrique III no pudo devolver los 900.000 florines que debía a los Bardi y los 600.000 florines que había tomado prestados de los Peruzzi [354] . ¡Sumas enormes! Quiebra de los lombardos que borra la fortuna bancaria de Florencia en favor de la de Génova y Venecia [176] .

Por tanto, los prestamistas judíos siguieron siendo esenciales, a pesar del fin de las Cruzadas. Ninguna de las expulsiones generales se ha aplicado aún. Todavía existen escuelas talmúdicas en Sens, Falaise y Troyes, que forman a decenas de maestros. En todas partes existe la demanda de que los judíos sigan prestando dinero a los campesinos y artesanos. En Zurich, en 1309, un decreto les ordenó incluso prestar a los burgueses de la ciudad a un tipo de interés fijado por el ayuntamiento; es además, la venta de la ropa que queda como prenda, la única fuente de ingresos que les está autorizada. En Francia, la expulsión de 1306 fue rápidamente olvidada, al menos para los prestamistas, porque a partir de 1311 el heredero de la corona concedió a ciertos barones el derecho de tener bajo su jurisdicción a "lombardos, judíos y otros usureros" [61] . En 1315, convertido en Luis X, confirmó su derecho de residencia, en principio por doce años. El mismo año, ante el "clamor común del pueblo", el soberano inglés recordó a su vez a los judíos expulsados veinticinco años antes. En 1317, en Marsella, el judío Bondavin de Draguignan fue defendido ante el tribunal por veinticuatro testigos cristianos [382] .

Este respiro duró poco: en 1320, en Francia, cuarenta mil "pastores", campesinos rebeldes, masacraron a los judíos a su paso –era una de sus ocupaciones favoritas–, particularmente en Burdeos. En 1321, los municipios del senescal de Carcasona pidieron a Felipe V el Largo que expulsara a los últimos judíos presentes en la ciudad, acusados de haber violado a deudores cristianos. El mismo año, los romanos, amenazados de expulsión por Juan XXII que residía en Aviñón, fueron protegidos por Roberto de Anjou, vicario general de los Estados Pontificios. En 1337, los de Burdeos fueron nuevamente masacrados por haber profanado una hueste, al igual que otros en Bohemia, Moravia y Austria. En 1339, bandas de pobres, autodenominados *Judenschläger* , masacraron comunidades en Alsacia y Franconia.

En toda Europa, los judíos fueron acusados una vez más de envenenar pozos, esta vez en connivencia con los leprosos. El

rumor corre desenfrenado: dinero y enfermedad. Ambos circulan, como la sangre, y se mezclan en la mente popular. ¿Sangre, enfermedad, dinero? Aquí viene la Peste Negra.

En 1346, un barco procedente de Caffa, un puesto comercial genovés en el Mar Negro sitiado por los mongoles, introdujo en Venecia una terrible enfermedad: la peste [69] . Mata a la mitad de la población de la ciudad y se propaga muy rápidamente por Europa, a lo largo de la ruta que atraviesa Renania hasta el Mar del Norte.

Aunque médicos judíos y cristianos luchan juntos –con los medios limitados de la época– para salvar vidas, ciertos sacerdotes y señores denuncian inmediatamente un "acto satánico" orquestado por los judíos para exterminar el cristianismo envenenando el aire y el agua. Se habla de un complot urdido en Toledo por un tal rabino Peyrat, cuyo cuartel general estaría en Chambéry; ¡Desde allí habría enviado a sus envenenadores por toda Europa, desde Venecia hasta Hamburgo! Los judíos de Chambéry son arrestados por el conde de Saboya, Amadeo VI; confiesan bajo tortura. En Suiza y Alemania, las comunidades están siendo masacradas sin que, evidentemente, se detenga la epidemia. En Estrasburgo, donde la peste aún no había hecho estragos, los gremios de carniceros y curtidores, así como ciertos nobles endeudados, se propusieron matarlos; Sin embargo, la peste llega a la ciudad y extermina a mil seiscientas personas. En abril de 1348, los judíos de Toulon, una de las pocas ciudades de Europa donde eran admitidos como ciudadanos en la asamblea de la ciudad, fueron masacrados en el "Carriere de la Juderia".

En julio y septiembre de 1348, el Papa Clemente VI tomó bajo su protección a los judíos de Aviñón y del Condado, recordándoles que no estaban a salvo de la enfermedad y que estaba muy extendida incluso en las regiones de las que estaban ausentes. En 1349, todavía 2.000 fueron asesinados en Estrasburgo, 400 en Worms, 2.000 en Oppenheim; 6.000 son quemados vivos en Maguncia; 3.000 personas son masacradas en Erfurt; En Viena,

Munich, Augsburgo, Würzburg, Nuremberg, somos testigos de asesinatos, batallas, suicidios. En total, la tercera masacre masiva en Renania en dos siglos deja al menos 30.000 muertos. Los supervivientes vuelven a abandonar la región; esta vez parten hacia Polonia, Pomerania y Rutenia.

La peste continúa arrasando Europa. Los muertos y los vivos son quemados. España, Francia, el sur de Italia y los Países Bajos, menos afectados que Alemania, siguieron siendo, con el acuerdo de los papas y los comerciantes, lugares de refugio para algunos judíos. Hasta que la enfermedad acabó en 1352, tan misteriosamente como apareció. En total, la epidemia habrá matado a más de un tercio de la población del continente. Ella volverá varias veces.

Esto no es sólo una tragedia indescriptible. También es, por un extraño giro, el derrocamiento del sistema feudal: al haberse vuelto más escasos los trabajadores, los salarios deben aumentar; el orden corporativo no puede resistirlo. Se puede anunciar el pedido comercial; La Peste Negra habrá puesto fin al viejo mundo.

En este preciso momento, en 1353, en Florencia, uno de los primeros textos renacentistas habla del mundo, de los judíos y del dinero. Y, por primera vez, hablamos de ello en positivo: en un curioso relato del *Decamerón* [62] (primer día, tercer relato: "Los tres anillos o las tres religiones"), Boccaccio cuenta cómo Saladino negocia un préstamo. "en la ciudad de Alejandría a un judío rico llamado Melquisedec, que prestaba con usura. Este judío era el hombre más egoísta y avaricioso de su tiempo. Saladino lo llama y lo lisonjea: "Melquisedec, varias personas me han dicho que tienes sabiduría, conocimiento y que eres sobre todo muy versado en las cosas divinas: quisiera saber de ti cuál de estas tres religiones, la judía, el mahometano o el cristiano, os parece lo mejor y lo verdadero". [62] » El otro responde con una metáfora en la que un padre, para no compartir una magnífica joya entre sus tres hijos, hace rehacer otras dos tan parecidas que cuando muere los herederos discuten para saber cuál es la verdadera, entonces

esa también son hermosos. Saladino aplaudió la habilidad de la respuesta. “El judío, movido por la generosidad, le prestó todo lo que quiso; y el sultán, sensible a este proceso, se mostró muy agradecido. No se contentó con reembolsar al judío, sino que también lo colmó de regalos, lo mantuvo cerca de su persona, lo trató con gran distinción y lo honró siempre con su amistad [62] . » Texto radicalmente nuevo donde se presenta el Islam como ejemplo de tolerancia y respeto recíproco: el Renacimiento italiano está en marcha.

A partir de 1355, a pesar de los horribles recuerdos de la Gran Peste, los comerciantes judíos regresaron a Turingia, Baviera y Bohemia para vender especias y ropa, sin establecerse realmente allí. En Nuremberg, capital del dinero, escenario de tres grandes masacres, sólo quedan setenta y ocho adultos judíos cuya única profesión autorizada sigue siendo la de prestamista; Tres familias componen casi la mitad de esta comunidad, cada una con entre ocho y once adultos. Un agente municipal va a la sinagoga cada año, en un Shabat del mes de Nissan, para hacer una lista de los presentes y verificar que todos tengan el *Bürgerrecht* (derecho de ciudadanía) [34] : encuentra allí nueve sirvientes, diez maestros de la Torá, un carnicero ritual, un celador y algunos niños.

En 1376, en Inglaterra, tras la muerte del Príncipe Negro, se rumoreaba que estos banqueros lombardos a quienes el rey no había pagado sus deudas treinta años antes habrían sido en realidad judíos secretos [417] : era, por tanto, normal no reembolsarles . En 1370, los judíos de Bruselas fueron masacrados con el pretexto de haber “contaminado las sagradas hostias”. El 5 de julio de 1394, mientras la Guerra de los Cien Años revertía en un matrimonio real, los pocos judíos que regresaron a Inglaterra después de la expulsión de 1315 fueron nuevamente expulsados por Ricardo II bajo la doble acusación de usura y proselitismo. Sin duda intentaron despertar la fe de los amigos convertidos. Se les dan doce años para arreglar sus asuntos; les está prohibido prestar con interés; el rey se apropia de las dos terceras partes de

sus deudas pendientes. Esta vez es el final: después de un siglo de repetidas expulsiones, no serán retirados; El proselitismo es un delito demasiado grave a los ojos de la Iglesia.

Algunos partieron hacia Alemania donde, todavía acusados de ser "bebedores de sangre", fueron perseguidos. A lo largo del siglo XIV , desaparecieron de Europa y sólo sobrevivieron en Alemania, España e Italia. En 1458, en Frankfurt, incluso fueron encerrados detrás de retratos colocados en ambos extremos de su calle. Primeros confinamientos. Otros se refugiaron en Lombardía, donde sobrevivieron vendiendo a los banqueros locales letras de cambio giradas sobre deudores ingleses. Sin duda, algunas personas están renovando viejos vínculos con los banqueros lombardos allí. Quizás incluso algunos de estos "lombardos" que tan bien los acogen sean también conversos. Juegos de máscaras para sobrevivir sin perderse demasiado...

Toscana y Véneto

A principios del siglo XV , Brujas se llenó de sedimentos [69] y dejó de ser el principal puerto del mundo, la Hansa decayó, Amberes todavía era tímida; Casi todo el comercio pasa ahora por Génova, Florencia y Venecia. En toda Italia, de una población total de once millones de habitantes, sólo quedan quince mil judíos. Gracias a las cartas *(condotte)* concedidas desde el siglo XIII por las ciudades de Ferrara, Bolonia, Padua, Mantua, Perugia, Génova, Florencia y Venecia, y a pesar de los franciscanos y dominicos que desean expulsarlas de toda la península, Todavía quedan artesanos, orfebres y prestamistas.

Venecia es entonces la ciudad líder en la economía mundial [69] . Es allí donde se fijan los precios de los principales bienes, donde se construyen los mejores barcos, la *galere da mercato* . Desde allí los comerciantes cristianos y judíos enviaban hacia Oriente lana desde Flandes, terciopelo desde Génova, telas desde Milán y Florencia, coral desde Barcelona. Aquí también llegan los esclavos de Tana, la seda de Constantinopla, los metales de Anatolia, las sedas de Persia, la pimienta de Malabar. La pequeña comunidad

judía es próspera [75] . Allí, en 1488, Abraham ben Hayyim imprimió una primera Biblia en hebreo en prensas instaladas por una familia de libreros, los Soncino, después de que en 1475 se imprimiera el primer libro de oraciones en hebreo en Reggio Calabria [75] .

La imprenta constituye una verdadera revolución para el judaísmo, como para el cristianismo [19] : por fin los libros, tan esenciales para la vida común, podrán estar disponibles en grandes cantidades y a precios bajos. Ninguna comunidad de importancia podrá concebirse jamás sin su imprenta. El mercado es enorme: una lengua única para todo el judaísmo mundial; ¡Casi ningún idioma hablado en el mundo, aparte del chino y el latín, tiene tantos lectores! Pero, a cambio, los comentarios de los grandes rabinos, así puestos a disposición, solidificarán la reflexión. Pocos se atreverán ahora a añadir los suyos propios a los ya impresos.

Los judíos venecianos estaban ahora, junto con otros comerciantes establecidos en Venecia, entre los únicos capaces de cruzar las líneas y comerciar con Estambul (el nuevo nombre de Constantinopla desde 1453) y Persia. Tienen representantes en los puestos comerciales repartidos por los Balcanes y en la Ruta de la Seda hacia China: Samarcanda, Bukhara... Los dos mil judíos venecianos están tan bien integrados en los distintos oficios que el dux se preocupa y les impuso desde 1420 el uso de un sombrero amarillo para distinguirlos [75] .

En Florencia, Cosme de' Medici, que reinó de 1434 a 1464, atrajo a filósofos judíos y árabes en torno a Marsilio Ficino [411] . En 1437, otorgó a los comerciantes judíos una carta que les permitía conceder crédito. Entonces Lorenzo el Magnífico les garantizó la libertad de estudiar y comerciar. Los romaniotas trajeron traducciones de textos árabes y griegos de Estambul y desempeñaron un papel esencial en la difusión de la imprenta. Se crea una cátedra de hebreo en la Universidad de Bolonia. El rabino Elijah Delmedigo, catedrático de filosofía en la

Universidad de Padua, ejerce una gran influencia en Pic de La Mirandola, que busca pruebas de la verdad del cristianismo en la Cabalá (tradición). En Toscana, el número de judíos pronto superará los cincuenta mil.

En los estados del Papa –especialmente en Roma y su puerto, Ancona– Martín V concedió en 1420 su protección a unos pocos banqueros judíos a cambio de una remuneración [313] . En 1442, Eugenio IV prohibió a los judíos construir sinagogas, ocupar empleos públicos y testificar en juicios contra cristianos, impidiéndoles *en la práctica* cualquier recurso en disputas comerciales. En 1462, los franciscanos crearon casas de empeño para ofrecer préstamos sin intereses y obligar al Papa a deshacerse de sus banqueros judíos, lo cual no hizo. Extraña ironía: en esta Europa cristiana donde los judíos son expulsados de todas partes, los Papas mantienen a algunos de ellos en el ejercicio de la profesión bancaria sin privarse de recomendar a los príncipes cristianos que se deshagan de ellos.

En 1491, nuevamente por instigación de los franciscanos y los dominicos, los judíos fueron expulsados de Rávena, cuyas sinagogas fueron destruidas un año antes de que la fabulosa historia de los judíos de España llegara a su fin...

4.

Del Islam y Polonia

(1260-1492)

Mamelucos, otomanos, mongoles

El Egipto de los mamelucos se disputa Oriente Medio con la Turquía de los otomanos y la Persia de los mongoles: tres imperios musulmanes en decadencia, de los que muchos judíos buscan escapar.

Los mamelucos, oficiales de origen turco, asesinaron al último sultán de la familia de Solimán en 1250 y establecieron un régimen militar en Egipto, Siria y luego Palestina. Alejandría, como todo Egipto, se enfrentó al poder otomano. Los últimos comerciantes judíos conservaron allí el control del mercado de especias, que vendían a comerciantes genoveses, pisanos, venecianos, marselleses y catalanes.

A finales del siglo XIV , bajo el reinado de Bajazet I , el Imperio otomano se extendía sobre Anatolia, parte de Serbia (tras la victoria en la batalla de Kosovo en 1389), Bulgaria, Macedonia y parte de Tracia. Lo único que le queda es apoderarse de Constantinopla, cuando sea atacado por los mongoles que se habían convertido al Islam hace un siglo. En 1386, su líder, Tamerlán, nieto de Genghis Khan, emprendió la conquista de Persia, masacró a los habitantes de Isfahán y Shiraz, aunque fue muy respetuoso con los artesanos y eruditos, incluidos los judíos, a quienes deportó a Samarcanda para trabajar para la gloria de su capital (carpintería, alfombras, sedas). En 1393, los mongoles entraron en Bagdad, donde todavía residían veinte mil judíos. En 1401 ordenaron la masacre de todos los habitantes: cada soldado debía traer una cabeza; Todos los edificios, incluidas las

sinagogas, fueron destruidos. Es la aniquilación de la comunidad más antigua de la diáspora, la del primer exilio en -722. Sólo unas pocas comunidades dispersas sobreviven en la región que luego regresará a la maltrecha Bagdad.

Ese mismo año, Tamerlán capturó Alepo, un importante cruce comercial, y Baalbek. Damasco, que le abrió sus puertas, fue sin embargo saqueada por sus tropas. En junio de 1402, en la batalla de Ankara, Tamerlán se enfrentó a Bajazet, lo hizo prisionero y tomó Anatolia y Esmirna de manos de los otomanos, mientras masacraba a judíos y cristianos en el proceso. El emperador mongol murió en 1405 mientras se preparaba para atacar la China Ming, después de haber fundado la dinastía mogol en la India. Los otomanos podrán entonces tomarse un respiro y poner fin al Imperio Bizantino. Tamerlán sólo logró dar un respiro a los cristianos asediados en el Peloponeso y en la aislada ciudad de Constantinopla, en territorio otomano.

El 29 de mayo de 1453, el sultán Mehmet II hizo a un lado al último emperador romano oriental, Constantino Paleólogo, y entró en la ciudad. Las iglesias son reemplazadas por mezquitas. No las sinagogas. El estatus humillante de *los dhimmis* , los "protegidos" como los ha definido el Islam desde el siglo VIII , se aplica a ambos. Los romaniotas conservan el derecho de decir sus oraciones en griego; Dejando Francia, Alemania, Hungría y Sicilia, otros judíos se unieron a ellos allí. La guerra continuó durante un tiempo, hasta que Mehmet II fracasó ante Belgrado y Rodas; Luego firmó, el 25 de enero de 1479, un tratado con Venecia.

En el Imperio Otomano, que ahora se extiende desde Argelia hasta Persia pasando por Palestina, los judíos son principalmente artesanos y agricultores. En árabe o turco, sus nombres hacen referencia a sus profesiones [459] : Haddad (herrero), Tzaig (joyero), Nahesi (calderero), Fellah (granjero), Leben (yesero), Sabag (pintor), Hiat (sastre), Nejar (carpintero), Attal (portero). En ocasiones, los nombres elegidos hacen referencia deliberadamente

a profesiones humildes para ocultar las fortunas. Algunos comercian en todos los mares, a pesar de los piratas. Otros se convirtieron en financieros y llegaron a las cortes de los sultanes. Una buena descripción de su situación en el siglo XV musulmán la da el rabino Isaac Ilos respecto de los últimos judíos de Jerusalén: "Muchos son artesanos [...]. Algunos tienen negocios ricos. Algunos se dedican a la ciencia [...]; la mayoría se dedica al estudio del Fa. Los judíos de Hebrón son numerosos y comercian considerablemente con el algodón que tejen y tiñen [459] . » En Argelia como en Marruecos, las comunidades son prósperas; las *ieshivá* allí son particularmente sofisticadas; El rabino Siméon ben Tsemah Duran escribió allí ordenanzas que establecerían las reglas matrimoniales en la mayoría de las diásporas del Islam durante siglos.

Con estas raras excepciones, los judíos casi ya no ocupan posiciones importantes en el Islam y están abandonándolo gradualmente. El centro de gravedad del judaísmo se desplazó entonces hacia Polonia.

Llegada a Europa del Este

Los primeros judíos que pasaron por Polonia procedían de tierras islámicas: en 965 llegaron allí algunos comerciantes radhanitas –y quizás jázaros–, de los que hemos seguido un relato de Ibrahim ibn Jacob, un comerciante judío de Toledo (entonces ciudad musulmana).) [414] . Luego, en 1097, justo después de la primera cruzada, familias de Renania o de Praga se instalaron en Silesia, comerciantes y campesinos muy bien recibidos: muy reciente, la cristianización de la región por el duque de Polanes ("gente del campo"), Miesko I ، no predispone a los polacos a abrazar el odio occidental. Según una crónica de Vincent Kadluba [414] , los judíos vivieron sin preocupaciones en Cracovia hacia 1170-1180. Son grabadores, tintoreros, fabricantes de seda, prestamistas, comerciantes, corredores. Desde el Báltico hasta Turquía, poblaron Lituania, Ucrania y los Balcanes con comunidades que servían de reenvío a los comerciantes. Halladas

en Polonia, Silesia y Mazovia, las monedas de plata con escudos en hebreo demuestran que algunas de ellas acuñaron dinero para Mieszko III, príncipe de la Gran Polonia, entre 1138 y 1202 [414] .

En 1264, según la costumbre germánica, el rey Boleslao el Piadoso los convirtió en "esclavos del Tesoro". Confirma su derecho a organizar su vida comunitaria, a comerciar, a prestar tomando como garantía bienes inmuebles e incluso a ser agricultores [414] . Luego, cincuenta años de retraso, la Iglesia de Polonia intentó hacer cumplir las decisiones del Concilio de Letrán de 1215. En el sínodo de 1267, se esforzó por prohibir a los judíos cultivar la tierra, emplear cristianos y tener más de una sinagoga por ciudad. , hasta exigirles que lleven una placa especial y se aíslen en un barrio. Estas medidas no se aplican más que las de Roma y deben ser reiteradas en vano por las asambleas de Buda (en Hungría) en 1279 y de Leczyca (en Polonia) en 1285: la Iglesia no puede impedir que el príncipe y el pueblo reciban bien a los judíos. Los de Silesia fueron reconocidos con los mismos derechos por ciertos señores locales: Enrique Probo de Wroclaw en 1273, Enrique de Glogow en 1274, Enrique de Legnica en 1290 y Bolko de Wroclaw en 1295.

En 1334, un año después de su ascenso al trono, Casimiro el Grande confirmó la protección que les había concedido, setenta años antes, Boleslao el Piadoso. Aunque no reconoció su propiedad sobre la tierra, incluso les fundó una ciudad, Kazimierz, cerca de Cracovia. La Iglesia todavía protesta; incluso susurra que el rey está bajo la influencia de una amante judía, la bella Esterka [414] .

Las noticias viajan rápidamente entre comunidades. Un gran número de judíos se apresuró a emigrar a Polonia, huyendo de Europa occidental y las masacres contemporáneas de las Cruzadas; todavía representan sólo el 0,6% de la población del país, pero ahora hay comunidades más o menos importantes en treinta y cinco ciudades de Polonia, Silesia y Ucrania incorporadas al reino polaco-lituano. La mayoría de los judíos trabajaban en

artesanías (pieles, curtidurías, prendas de vestir), en el comercio de sal, cobre y arenque, y como intermediarios desde el Báltico hasta Silesia, Hungría, Turquía e incluso las colonias venecianas del Mar Negro. Algunos prestaron a los campesinos, otros a los comerciantes ricos y se convirtieron en importantes banqueros: como Lewek de Cracovia, Abraham Niger, Wolczko de Drohobycz, Josek de Lublin [414] .

A medida que aumentaron las persecuciones en Occidente, cada vez más judíos llegaron a Oriente: primero a Silesia, en 1349, y luego, justo después, durante la Gran Peste, a Polonia. También se les acusa de envenenar los pozos, sin perseguirlos ni masacrarlos a todos. Después de Casimiro, a partir de 1387, una nueva dinastía, los Jagellón, unió Polonia y Lituania [414] . La monarquía a menudo empleaba a los judíos como recaudadores de impuestos reales dentro de los dominios de los señores, los magnates. También se los encuentra sirviendo a estos terratenientes como administradores de fincas, capataces, agricultores, artesanos y posaderos. Algunos de estos mayordomos se hicieron ricos y adquirieron estanques, molinos, mansiones y aldeas. Un hombre llamado Wolczko, de Drohobycz, es dueño de varios pueblos en Rutenia.

Desde principios del siglo XV , ciertos hombres libres, que se habían convertido en escuderos, es decir, miembros de la *szchlachta* , reclamaron estos lucrativos trabajos. Como en otros lugares, después de utilizar a los judíos como "actores de riesgo", la gente está pensando en expulsarlos. Algunos, una vez convertidos en propietarios, se ven obligados a vender sus casas y sus tierras. Se construye una universidad cristiana en el centro de Kazimierz y los estudiantes obligan a los prestamistas judíos a concederles préstamos sin intereses, que son más o menos reembolsados. Las acusaciones de asesinato ritual provienen de Occidente. En 1423, a los prestamistas se les prohibió emitir cartas de crédito y tomar hipotecas sobre tierras; sólo pueden conceder préstamos modestos garantizados por bienes muebles

(ropa, barriles de vino). En 1454, mientras luchaba contra la herejía husita en Bohemia, el franciscano Juan de Capistrano, inquisidor, atacó a los judíos de Wroclaw. En 1490 los judíos fueron expulsados de la Baja Silesia, luego de Cracovia e incluso de Kazimierz.

Ante estas persecuciones, algunos se convirtieron para convertirse también en escuderos. Otros abandonan las profesiones a las que hasta ahora estaban confinados e invierten en minas o en puestos de recaudadores de impuestos. Sin embargo, parecen mejores allí que en cualquier otro lugar. Y, sobre todo, mejor que en España.

5.

Descubrimientos financieros y desaparecer.

(1000-1492)

hora española

A principios de milenio la palabra hebrea *sefardí* empezó a designar a España, punto de encuentro del islam y el cristianismo. La palabra proviene del libro bíblico de Abdías, que habla del "exilio de Jerusalén a los sefardíes", evocando así las comunidades de Asia Menor en la época de Nabucodonosor. En el mismo verso, encontramos la palabra *Tsarfat* , utilizada durante el primer milenio para designar la Galia y luego el reino franco.

En el norte de la Península Ibérica, los cristianos; en el sur, los musulmanes. En ambos, los judíos. En buena inteligencia. Muy rápidamente se instaló allí la comunidad judía más grande de Europa occidental. La historia de su estancia y su expulsión constituye una de las aventuras más extraordinarias del destino judío.

En el siglo XI , el rabino Samuel Lévi era a la vez *naguib* de la comunidad y principal colaborador del rey musulmán de Granada. Los escritores judíos importaron el pensamiento griego de Oriente, lo tradujeron al hebreo, lo comentaron y lo revelaron al mundo cristiano. En 1150, tras haber reconquistado gran parte de Castilla a los moros, Alfonso VII de Castilla se proclamó "emperador de España" y "rey de las tres religiones". En 1170, mientras las Cruzadas estaban en pleno auge, su hijo Sancho III, rey de Castilla, trajo eruditos y doctores de la Ley de Egipto y Babilonia. En Tudela, al norte de Zaragoza, los tribunales cristianos arbitran las disputas entre judíos sobre la base de la ley talmúdica [406] .

En esta época, tanto en el norte como en el sur de la Península, encontramos judíos ejerciendo todas las profesiones: artesanía, comercio e incluso agricultura. En Segovia, por ejemplo, en la parte cristiana, la mitad de los cabezas de familia judías son tejedores, zapateros, sastres, orfebres, herreros, alfareros o tintoreros. También en Barcelona los artesanos (encuadernadores, grabadores, joyeros) representan la mitad de la comunidad [19] . En Tudela son artesanos o médicos, en otros lugares son agricultores, viticultores, propietarios de olivares o campos de trigo, que a veces cultivan ellos mismos o los alquilan a musulmanes o cristianos. En otros lugares todavía se trabaja con lana o seda.

En España, como en el resto del mundo, debido a las prohibiciones de la Iglesia y las exigencias de los monarcas, el préstamo era un monopolio forzoso de los judíos. Muchos prestaban dinero, cereales, aceite, escribían en hebreo o judeocastellano sus letras de cambio y enviaban sus facturas hasta la corte de los reyes. En toda España el vocabulario económico se forma a partir del hebreo [19] . Así, en castellano, el interés de una deuda se llama *quiño* , derivando del hebreo *quenesh* . "Judío" y "prestamista" son, como en otros lugares, dos sinónimos.

Algunos judíos son asesores de príncipes, responsables de acuñar monedas y agentes financieros de las cortes. Joseph ibn Zadok es el recaudador de impuestos de Alfonso X; Abraham El Barchilón, el financiero de Sancho IV; Benveniste de Porta, el banquero de Jaime I [de] Aragón; Judah Halevi y Abraham Ibn Joseph, los generales agricultores de Carlos III de Navarra. Ciertas familias judías son auténticas guarderías de las que se reclutan grandes administradores: los Ben Nashman y los Abravanel (o, según las fuentes, Abarbanel) de Sevilla; el Ibn Wakar y el Ibn Shoshan de Toledo; los Halevi y los Benveniste de Burgos; la Caballería y el Alazar de Zaragoza. No son cancilleres ni tesoreros generales; sirven a la persona privada del rey más que al estado. Rara vez son admitidos en los gobiernos o los tribunales.

Actúan como implementadores eficaces de una política en cuyo diseño rara vez participan, al menos oficialmente.

Algunos de estos comerciantes se retractaron para integrarse mejor: en el Sur, Samuel ben Yehoudah abrazó el Islam, se convirtió en Asmouril y publicó un libro en 1174 en el que acusaba a los judíos de haber distorsionado la Biblia; en el cristianismo, el médico de Alfonso VII, rey de Castilla y León, es un judío converso.

Cuando los pequeños reinos cristianos del Norte, ayudados por caballeros de Francia, emprendieron la reconquista de tierras musulmanas, los judíos actuaron como colonos, como campesinos o como administradores.

Mientras las masacres y las expulsiones se multiplican al norte de los Pirineos, judíos y cristianos en España viven en buenos términos. En 1250, bajo Jaime I de Aragón, el general de los dominicos Raimundo de Peñafort, confesor de Gregorio IX, hizo aprender hebreo y árabe a varios monjes para poder discutir con los rabinos [19] . En Castilla, Alfonso X, cuyo administrador financiero era José ibn Sadoc, acogió a eruditos de todas las religiones. Los demás gobernantes de Castilla incluso alentaron a los judíos a respetar su fe, y algunos tribunales castellanos llegaron incluso a imponer multas a los judíos no religiosos. El asesinato de un judío se castiga con la misma pena que el asesinato de un noble. A mediados del siglo XIII , uno de los mayores señores del reino, don Juan Núñez de Lara, jugaba a los dados con judíos en el monasterio dominicano de Toledo [406] .

Algunos de los judíos de Francia, expulsados en 1306 por Philippe le Bel, vinieron a refugiarse al otro lado de los Pirineos, felices de encontrar allí una comunidad próspera y numerosas escuelas talmúdicas. Como los mercados españoles estaban prácticamente cerrados a los lombardos, los Cahorsin y otros prestamistas cristianos, el crédito judío duró mucho más allí que en otros lugares. También allí es mucho mejor aceptado que en otros lugares, sin expolios ni masacres. Judá Abravanel se

convirtió así en tesorero de Sancho IV de Castilla en 1284, y luego de su sucesor Fernando IV.

A finales del siglo XIII , tras la expulsión de la mayoría de los príncipes musulmanes, la Iglesia ganó confianza y pretendió obligar a los príncipes a obedecer las instrucciones de Roma. Un siglo después de los mandatos del Cuarto Concilio de Letrán, ella se esforzó por lograr que separaran a judíos y cristianos. El arzobispo de Toledo acusa así a los judíos de traición a favor de los sarracenos, provocando un levantamiento y organizando el saqueo de las sinagogas. En Barcelona, en Tortosa, las “disputas” se convierten en juicios dirigidos contra los textos hebreos.

Aunque afectó menos a España que al resto de Europa, la Gran Peste no ayudó y la suerte de los judíos empeoró en Castilla. Allí, en 1368, una lucha de sucesión enfrentó al legítimo pretendiente, Pedro el Cruel, contra su hermano, Enrique de Trastamare. Inseguros sobre el destino de las armas, los prestamistas judíos financiaron ambos campos. Cuando Enrique ganó en 1369, denunció a su hermano como "judío", lo hizo asesinar y prohibió a los judíos desempeñar todas las funciones al servicio del Estado. En 1370, la Iglesia procesó a unos comerciantes cristianos de Girona por haber jugado a los dados en la judería el Jueves Santo. En 1378, el archidiácono de Écija y vicario general de la diócesis de Sevilla, Fernándo Martínez, pidió la expulsión de los judíos, como se hizo en el resto de Europa [274] . En julio de 1390 murió el último soberano que aún los protegía un poco, Juan I de Castilla. El siglo XV se les presentaba muy oscuro, en su último refugio ibérico. La cartografía es una ciencia fundamental: cualquier mapa es secreto de Estado y constituye información, acceso a la riqueza. Por tanto, las tarjetas son objetos muy valiosos. Su comercio es complejo y rentable, vinculado a la diplomacia y el espionaje.

Marineros y descubridores

Los comerciantes judíos han sido, desde Salomón, marineros notables; Ya se les ha encontrado, a lo largo de los dos milenios

anteriores, navegando desde España a la India en barcos persas, griegos, egipcios, árabes y en sus propias flotas. De este modo han acumulado inmensos conocimientos y muchos de ellos son excelentes cartógrafos en todas partes.

Ahora es desde España y Portugal desde donde miramos hacia el mar abierto: desde allí circunnavegaremos África y encontraremos el fin del mundo. Los marineros que se aventuran hacia el sur necesitan instrumentos y mapas de navegación cada vez más precisos. A principios del siglo XIV , los astrónomos judíos mejoraron muchos instrumentos marítimos. Así, hacia 1300, Jacob ben Machir ibn Tibbon inventó un dispositivo conocido inicialmente como "cuadrante judaico", que permitía medir la posición de las estrellas. Hacia 1330, Levi ben Gershon, comentarista bíblico, matemático y astrónomo, inventó el "balancín de Jacob", un cuadrante muy sencillo que permitía a los marineros medir la separación angular entre dos cuerpos celestes. Hacia 1475, Abraham Zacuto, astrónomo de Salamanca, elaboró las primeras tablas astronómicas que daban los tiempos aproximadamente exactos de salida de los planetas y estrellas; su tabla de efemérides, traducida del hebreo al latín por otro judío, Joseph Vezinho Diego Mendes, fue publicada con el título Almanach *perpetuum* .

Los navegantes y comerciantes judíos establecidos en Portugal desde el reinado de Juan I el Grande, hacia 1410, en el momento de las primeras conquistas de ultramar, participaron en la organización del comercio exterior del reino. Un poco más tarde, en Barcelona, unos comerciantes de especias –la familia Crescas– regentaban un centro de cartografía judío llamado Academia Nacional de Palma de Mallorca. Obligado a convertirse al catolicismo bajo el nombre de Jaime Riba, el hijo de Abraham Crescas, Yehudah, entra al servicio de Enrique el Navegante, hijo de Juan I de Portugal, que sueña con la conquista de África sin embarcarse jamás. Llegó a ser director de la escuela de navegación de Sagrès y, como tal, fue uno de los organizadores de

las expediciones portuguesas a lo largo de las costas de África, buscando –en vano– circunnavegarlas. A partir de 1448, estas expediciones llegaron a las costas de África occidental y dieron lugar a un comercio de esclavos, arrebatados por los árabes de los reinos de Mali y Songhai para intercambiarlos con los portugueses en Arguin, en la costa de Guinea, por sedas. No parece que los comerciantes judíos desempeñaran un papel particular en este comercio, aunque es probable que participaran.

Detrás de la búsqueda de un paso hacia el sur de África hacia Asia, los judíos también tienen la idea de que existe una tierra desconocida, la Tierra Prometida, el Jardín del Edén o el paraíso perdido. Textos del Midrash mantienen la idea de que miembros de las diez tribus del reino de Israel –los que se "perdieron" tras el primer exilio del 722 a.C.– partieron a vivir al otro lado de un río legendario, el Sabbatyon, cuyas aguas moverse durante la semana y detenerse durante el sábado. Un viajero judío del siglo XII, Eldad Ha Dani, afirmó proceder de un lugar desconocido y pertenecer a una de estas tribus, la de Dan. Benjamín de Tudèle, el viajero español del siglo XII que ya hemos encontrado en Alejandría y Bagdad, describe las tribus de Dan, Acher, Zabulón y Neftalí, encontradas cerca de un río, el Gozán; En cuanto a las tribus de Rubén, Gad y la mitad de la de Manasés, las sitúa en Jaibar, en Yemen.

Consecuencia asombrosa de esta cultura del viaje: casi todos los que organizarán y financiarán el descubrimiento de América son judíos o lo han sido. Esta es la extraordinaria odisea de los judíos de España, expulsados del viejo mundo y descubriendo el nuevo.

Conversos y Marranos

A la muerte de Juan I de Castilla, en junio de 1390, ya no había protector; el rastrillo está levantado. Los aproximadamente trescientos mil judíos en España están alerta, sintiendo la creciente amenaza. El 4 de junio de 1391 fue como la pólvora [274]: la judería de Sevilla fue destruida, luego le tocó el turno, en los días siguientes, a las de Córdoba, Montoro, Jaén, Tudela, Madrid,

Segovia, Valencia, Barcelona. , Palma y Gerona. En total, cincuenta mil muertos, o una sexta parte de la comunidad. Tanto como en las masacres del siglo anterior. Cincuenta mil supervivientes huyeron a tierras islámicas en Granada, Fez, Marrakech, Argel, Mostaganem, Tlemcen, Orán, Túnez y Trípoli. Cien mil persisten en su fe y permanecen en España. Otros cien mil más se convirtieron, pero una parte permaneció judía en secreto.

En España, incluso más que en otros lugares, practicar el judaísmo en secreto es peligroso: la Iglesia puede tolerar a los judíos, pero quema las “recaídas”. El vaivén entre cristianismo y judaísmo a veces se tolera en otros lugares, pero no aquí. Ser sorprendido practicando judaísmo después de la conversión resulta en la muerte después de tortura y juicio. Además, un *converso* pierde a sus amigos judíos sin ganarse la amistad de los "viejos cristianos", que despectivamente lo llaman *marrano* (cerdo). Como resultado, muchos de estos marranos vivieron y se casaron entre ellos, lo que reforzó las sospechas de la Iglesia hacia ellos.

Así comienza, con las masacres de 1391, la doble vida del Marrano, un judío secreto, compuesta de angustia, doble trato y riesgos cotidianos para transmitir una identidad prohibida. En algunas familias, los padres se convierten sin sus hijos, el cónyuge sin su pareja y los hijos se van sin sus padres. En Tudela, algunos rabinos solicitaron el bautismo mientras que otros dos, Itzhak ben Sheshet y Joseph ben Menir, partieron hacia el Magreb. En Zaragoza, un hijo de un rabino, Alazar Galluf, se convirtió bajo el nombre de Juan Sánchez. En Burgos, el propio gran rabino, Salomón Ha-Levi, convertido con toda su familia, se convirtió, bajo el nombre de Pablo de Santa María, en obispo de Burgos y escribió panfletos antijudíos.

Los que van al exilio denuncian a los conversos; los que quedan denuncian a los intelectuales, discípulos de Maimónides que, con su gusto por la filosofía aristotélica y su pasión por la modernidad,

perturbaron los espíritus y empujaron a los líderes de las comunidades a asimilarse, a acercarse a los príncipes, provocando conflictos, causantes de todas las desgracias. [19] .

Después de unos meses, la violencia disminuyó. En 1394, cuando los últimos judíos de Inglaterra fueron expulsados, la vida se volvió más pacífica en España. En Zaragoza, en 1397, la comunidad volvía a florecer. Pero aquellos que se convirtieron en el pánico del verano de 1391 quedaron atrapados: un *converso* no podía volver a ser judío; un judío no puede convertir *a conversos* al judaísmo. Ambos están bajo estrecha vigilancia.

Impedir que los judíos "contaminaran" a los *conversos* se convirtió entonces en una idea fija para la Iglesia de España. Contra toda consideración de interés económico, a veces contra los propios monarcas y contra el Papa, con rabia obsesiva, la Iglesia intentará "proteger" a los *conversos* contra los judíos: éstos, dicen, son portadores de una plaga, el judaísmo mismo, con que pueden contaminar en cualquier momento a los conversos, aún convalecientes. La metáfora de la peste o la del tumor nunca los abandonará. Poco a poco, la Iglesia de España irá librando del país de judíos, manteniendo -vigilándolos de cerca- sólo a aquellos que se hayan convertido. Para ello, no dudará en destruir el marco comercial, cultural, económico y financiero de los distintos reinos, anteponiendo su idea fija a los intereses de los comerciantes y de los príncipes.

En 1411, en Valencia, la predicación de un monje fanático, Vicente Ferrer, incitó a multitudes cristianas a masacrar a judíos a los que acusó –como se hacía en otras partes de Europa– de envenenar los pozos. Algunos huyeron y se exiliaron hasta Polonia.

El 2 de enero de 1412, un primer monarca de la Península cedió ante la Iglesia y Ferrer: Juan II decidió aplicar las resoluciones adoptadas casi dos siglos antes por el IV Concilio de Letrán, y encarcelar a todos los judíos de su reino en recintos cerrados. . El texto de este importantísimo decreto, conocido como Valladolid,

dice mucho sobre las condiciones económicas y sociales de los judíos de la época:

"Todos los judíos del reino deben vivir separados de los cristianos en un barrio rodeado por un muro, con una sola puerta de acceso. Tienen ocho días para mudarse, de lo contrario pierden todas sus posesiones. Ningún judío podrá comer ni beber con los cristianos; no podrán conversar con ellos, ni asistir a ceremonia cristiana, ni emplearlos para cocinar, ni para criar hijos, ni para trabajo alguno. No empleéis a un cristiano para arar campos o viñedos, ni para construir casas u otros edificios. Ningún judío podrá utilizar telas cuyo valor supere los 30 maravedís por cada vara (unidad de medida). Las mujeres judías llevarán abrigo largo hasta los pies, sin flecos ni plumas, y sombrero sin oro. Ningún judío podrá afeitarse la barba ni recortarse el pelo. Ningún judío podrá ejercer las profesiones de farmacéutico, fiscal, recaudador de impuestos y derechos de aduana, cambista (en cualquier ciudad), farmacéutico, cirujano, médico, veterinario, carnicero, curtidor, herrero, carpintero, fundador, comerciante de tejidos, calzado o ramilletes, fabricante de medias o jubones, ni coser ropa de cristianos, ni ser arriero, ni transportista de ninguna mercancía, y especialmente se abstendrá de vender aceite, miel, arroz y otros alimentos, ni portar o emplear cualquier arma. . Cualquier denunciante de una violación de este texto por parte de un judío recibirá un tercio de la multa impuesta al judío que ha condenado. Ningún judío podrá interponerse en el camino de aquellos que, inspirados por el Espíritu Santo, quieran hacerse cristianos, cualquiera que sea el vínculo que los une. Ninguna comunidad judía tendrá derecho a cobrar impuestos en su seno sin autorización real. Ninguna comunidad judía podrá distribuir de sus bienes más de lo que expresamente haya ordenado el rey, so pena, para los responsables, de perder sus bienes y su vida [39] . »

No podemos decretar una condena más exhaustiva ni un encierro más total: el préstamo de dinero sigue siendo la única

profesión autorizada a estas personas enclaustradas y privadas de cualquier apertura.

Los Abravanel, familia de banqueros durante dos siglos, que garantizó los préstamos de la Corona para financiar el asedio de Algeciras, emigró luego a Portugal. A su familia la encontraremos, casi un siglo después, allá en España [390] . En Alcañiz, un médico judío, Joshua Ha-Lorki, se convirtió bajo el nombre de Jérôme de Santa Fé.

En 1412, el Papa Benedicto XIII organizó una *disputatio* entre el converso Jerónimo de Santa Fé, que se había convertido en su médico, y catorce rabinos aragoneses. Ella se opondrá a ellos durante dos años. En el verano de 1414, el Papa decidió que todo había terminado con la victoria del nuevo cristiano [266] .

Sin embargo, solo en Europa, gracias a ciertos príncipes, el judaísmo español aún sobrevive. Meir Alguadez, el rabino principal de Castilla, donde acababa de producirse una gran masacre, completó, hacia 1420, una nueva traducción al hebreo de *la Ética* de Aristóteles . Otros traducen a Tomás de Aquino y Guillermo de Occam. A petición de los cristianos, Moisés Ajangel tradujo la Torá al castellano. A principios del siglo XV , los financieros judíos seguían siendo muy populares en determinadas cortes; otros son intérpretes, traductores, negociadores, espías, embajadores, lo que les valió renovados celos entre la nobleza, el pueblo llano y especialmente el clero. En 1432, Abraham Benveniste, rabino principal y tesorero del rey Juan II, obtuvo la revocación del decreto de 1412 y reorganizó las comunidades. Una parte importante del poder, en Aragón y Castilla, estaba entonces en manos de *conversos* .

Paradoja: hicimos todo lo posible para convertir a los judíos, pero no podemos apoyar a los conversos. En 1446, a petición de la Iglesia, el rey de Castilla prohibió *a los conversos* desempeñar cualquier cargo público, lo que excluyó en particular a la familia Caballería del servicio estatal, al igual que varias familias cristianas numerosas que habían contraído matrimonio con

conversos . El Papa Nicolás V expresó una opinión contraria: un nuevo cristiano, explicó a sus obispos, era un cristiano como los demás, a menos que se demostrara que estaba judaizando en secreto. La Iglesia de los Reinos de España resiste. Serán necesarias dos bulas papales para poner fin a su implacabilidad [406] .

Situación extraña: en determinadas ciudades la gente es masacrada, torturada, expulsada; en otros, los cristianos todavía escuchan los sermones de rabinos de renombre, los judíos asisten a misas de Navidad, los grandes señores vienen a cenar (kosher) con comerciantes judíos, los financieros judíos son invitados a las cortes y ejercen allí importantes funciones, los *conversos* trabajan codo a codo con ellos . Judíos y cristianos tan antiguos como ministros, comerciantes, orfebres, campesinos o artesanos.

Algunos destinos judíos singulares de esta segunda mitad del siglo XV :

Diego Arias de Ávila, entonces hijo suyo, se convirtió en secretario de Enrique IV de Castilla, hermano y antecesor de Isabel la Católica. El hijo, Juan, se convirtió y fue obispo de Segovia.

Abraham Señor, primero rabino y luego banquero de Alfonso V en la guerra contra Granada, se convirtió en granjero general y jefe de la comunidad judía de Castilla durante el reinado de Enrique IV. En 1469 participó, junto con otros judíos influyentes, en la organización del matrimonio de la hermana del rey, Isabel, con Fernando, hijo del rey Juan II de Aragón. A la muerte de Enrique IV en 1474, ayudó a eliminar a su hija Beltraneja, lo que dio a Isabel el acceso al trono [304] . Hizo así posible, a la muerte de Juan II de Aragón en 1479, la reunión de los dos reinos de Aragón y Castilla. Señor entonces se convierte en *rab de la corte* (rabino de la corte) y *gaon* (título que hacía tiempo que había desaparecido) de todos los judíos de los dos reinos combinados; está exento de pagar impuestos y de usar la ropa impuesta a otros judíos.

Se convirtieron ocho de los nueve hijos de Luis de la Caballería, tesorero de Juan II de Aragón, padre de Fernando; varios de ellos ocupan cargos importantes en la Iglesia y el Estado; uno de ellos, Alfonso de la Caballería, inició hacia 1460 una carrera como consejero de la corte de Aragón, reino del que llegaría a ser vicecanciller. Todos parecen seguir siendo judíos en secreto y la mayoría de sus matrimonios son entre *conversos* .

Muchos *conversos* ocuparon puestos muy altos con los dos nuevos monarcas: Hernándo de Talavera, confesor de la reina, nació de madre judía; Gabriel Sánchez, hijo de Juan Sánchez, nieto del rabino Alazar Galuff de Zaragoza, pasa a ser tesorero de Aragón; En particular, Luís de Santangel –cuyo abuelo, Azarias Chinillo, se convirtió al cristianismo a principios del siglo XV antes de convertirse en obispo de Mallorca– fue nombrado recaudador de impuestos; es el favorito del rey Fernando de Aragón, quien en 1481 lo nombró escribano de ración, o interventor general de la casa de Aragón, en otras palabras, todavía principal recaudador de los impuestos indirectos del rey, luego *contador mayor* , o pagador general de Castilla. y tesorero general de la Santa Hermandad, organización paramilitar que velaba por el mantenimiento del orden, uno de los cargos más eminentes del reino [304] .

Esta lista no está elaborada al azar: como veremos un poco más adelante, estos *conversos* , que constituyen el corazón del aparato administrativo y financiero del país, de hecho permanecieron judíos en secreto. Juntos financiarán el proyecto de un marinero genovés desconocido que, según algunos, es judío: se encuentra entonces en Portugal, en busca de financiación para un viaje hacia Occidente, cuya ruta marítima discute con cartógrafos portugueses, judíos en su mayor parte: Cristóbal Colón.

Mientras tanto, la Iglesia en España vigilaba continuamente a los *conversos* , especialmente a aquellos que habían llegado a la cima del estado. Vigila sus contactos con los judíos, espía su forma de vida, busca la más mínima pista: una manera insólita de matar

aves de corral, encender velas, apagar chimeneas los sábados, comportarse en la mesa, vestir a los muertos, celebrar entierros. La orden de los caballeros de Alcántara afirma incluso que cualquier vigilancia es inútil, que cualquier judío convertido necesariamente debe haber permanecido judío en secreto; Por tanto, es necesario excluir de Castilla y Aragón a cualquier individuo de ascendencia judía, y establecer lo que la orden llama "pureza de sangre". Pero Roma, como hemos visto, no es de esta opinión; sólo desea asegurar la fe de los nuevos conversos y aceptarlos entre los cristianos. El 1 de noviembre de 1478, un nuevo pontífice, Sixto IV, elegido en 1471, exigió a los Reyes Católicos nombrar inquisidores en sus reinos con el fin de verificar la sinceridad de los *conversos* y vigilar a los judíos que les animaban a reconvertirse. A partir de entonces, cualquier persona sospechosa de "judaizar" en secreto, o de presionar a un *converso* para que lo haga, será denunciada ante los tribunales y acabará en la hoguera. Una investigación de esta época demostró que en Sevilla muchos *conversos* habían permanecido judíos en secreto [274]. En Mallorca se convirtieron a su vez el médico Bonet Bonjorn y el gran cartógrafo Yehudah Crescas.

La Inquisición fue inmediatamente reprendida: el mismo año de su toma de posesión, en 1480, fue asesinado Pedro de Arbués, canónigo de la catedral de Zaragoza. La Inquisición investiga y cree descubrir una trama que involucra a los *conversos más famosos* del reino: Luís de la Cerda, Pedro Gonzales de Mendoza, Luís de Santangel, Alfonso de la Caballería, el Marqués de Moya, Juan Sánchez, Sancho de Patenoy y Juan de Coloma. Todos grandes señores y cercanos a los monarcas.

La investigación es aterradora: exhuman a la abuela de Alfonso de la Caballería para comprobar cómo fue enterrada; uno arrastra a su mujer como penitente a un auto de fe; su hermano Jaíme es quemado en efigie. El suegro de Gabriel Sánchez, también acusado de ser secretamente judío, es condenado a muerte y ejecutado. Sancho de Patenoy fue condenado a muerte, pero

indultado tras la intervención de su nieto Juan Cabrero, mayordomo del rey, que consiguió conmutar la pena por cadena perpetua. Los demás –todos los grandes del reino– escapan por voluntad del soberano que defiende a sus favoritos. Al año siguiente, tras estos procesos iniciados sin su acuerdo contra *conversos* cercanos a él, y después de varios ataques contra judíos que supuestamente se habían acercado a ellos, Fernando, como prueba de su confianza, nombró a uno de los principales sospechosos, Luís de Santangel, interventor general de Aragón, y recuerda que "los judíos son nuestros vasallos. Hacer ordenanzas sobre los judíos que son nuestras arcas y pertenecen a nuestro patrimonio depende sólo de nosotros". Los judíos "que son nuestras arcas": pocas veces se han dicho las cosas de manera más directa. La Inquisición ignoró esta prohibición: en pocos meses, cinco mil *conversos* fueron torturados y luego puestos en libertad después de haberse "arrepentido"; Otros setecientos fueron quemados vivos.

A esta España preocupante, en plena crisis económica, regresó en 1481 un gran financiero judío portugués, don Isaac ben Judah Abravanel [391] , descendiente de Judah Abravanel, recientemente refugiado en Portugal. Isaac huye de la ira de Juan II, el nuevo rey de Lisboa, que sospecha que ha participado en un complot contra él después de haber sido consejero, entonces ministro de Hacienda, del anterior soberano, Alfonso [I.] Isaac Abravanel regresa así, a la edad de cuarenta y cuatro años, a la tierra de sus antepasados, y pone todas sus posesiones al servicio de Isabel y Fernando. Por ejemplo, organizó la financiación de la nueva guerra contra los moros para acabar con Granada [391] ; luego se convirtió en tesorero del reino ante la mirada recelosa de la Inquisición, furiosa al ver a un judío más alzarse en el séquito de los Reyes Católicos.

Si en 1482 el Papa Sixto IV intentó frenar un poco la Inquisición castellana que, sin embargo, había provocado, el dominico Tomás de Torquemada, confesor de la reina, nuevo

inquisidor general a partir de 1483, no se rindió [107] . Incluso propuso a los Reyes Católicos una solución radical: expulsar a todos los judíos del país para que ya no pudieran desviar a los *conversos* de la verdadera fe.

Fernando, que todavía quiere ser rey de las tres religiones, no está convencido, ni política ni económicamente, de la necesidad de la expulsión [304] . Ni el pueblo, ni la burguesía, ni la nobleza lo exigen. Los judíos representan una fuerza económica importante; son los únicos prestamistas autorizados e impulsan el comercio internacional. La llegada de Abravanel lo demuestra: los judíos pueden aportar riqueza al país y privar de ella a los reinos rivales. Constituyen el "patrimonio" del rey y forman, junto con los *conversos* y otros diversos señores y comerciantes cristianos, el marco administrativo, financiero y comercial del país, así como su único vínculo con el Imperio Otomano y los mercados de la India. ¡No hay forma de que los pierda! Además, el Papa no le pregunta.

Isabelle, por su parte, se deja seducir más por las ideas de Torquemada: purificar es su obsesión; además, está convencida de que todos los judíos, puestos contra la pared, se convertirán [304] .

Los Reyes Católicos dudaron y, como advertencia a los trescientos mil judíos de España -su número casi se había triplicado en un siglo- decidieron, el 1 de enero [de 1483] , dar a elegir a las cuatro mil familias judías de la archidiócesis. de Sevilla – donde las sospechas sobre los *conversos* son más fuertes [274–] y las diócesis de Cádiz y Córdoba entre abandonar su ciudad y convertirse. Para gran sorpresa de Isabel, muy pocos se convirtieron, casi todos se marcharon, generalmente en otros lugares de la Península [274] . Torquemada no se contenta con esto; extendió su jurisdicción a Toledo, Aragón y luego a toda Castilla, y comenzó a investigar los procesos de *conversos* y judíos que supuestamente se habían acercado a ellos. En quince años investigará cien mil casos y enviará a la hoguera a más de dos mil acusados [107] .

Mientras tanto, Cristóbal Colón sigue explicando a los portugueses las ventajas de su proyecto: ir a las Indias desde Occidente. Detalle singular: muchos de los que conoce son judíos o *conversos* . Primero, en Lisboa en 1484, el cartógrafo *converso* Yehudah Crescas, a quien conoció justo antes de presentar su proyecto a Juan II; Más tarde se afirmaría que el geógrafo le mostró un boceto de las costas de un nuevo mundo hacia el oeste. Luego Joseph Diego Mendés Vezinho, otro cartógrafo judío de la corte del rey de Portugal, al frente de un comité de expertos encargado por él de evaluar la propuesta de Colón. Lisboa finalmente rechaza el proyecto de Colón.

En 1485, desanimados, los genoveses partieron hacia España. Ese año, en Guadalupe, cincuenta y dos *conversos* fueron quemados como supervivientes tras haber sido torturados hasta la muerte. Un rabino, Abraham de Huesca, fue quemado vivo por haber circuncidado a *conversos* .

En 1486, Colón conoció en Zaragoza al astrónomo judío Abraham Zacuto, asesor del rey para las expediciones marítimas, que parecía convencido por el proyecto, pero que no consiguió el apoyo de los monarcas.

Colón buscó entonces financiación privada. Curiosa coincidencia: conoce, entre otros posibles mecenas, a todos los que participaron de una forma u otra en el asesinato del inquisidor Arbues. Primero Luís de la Cerda, conde de Medinaceli, quien a su vez le presentó a uno de sus primos, el cardenal Pedro Gonzales de Mendoza, arzobispo de Toledo, que compartía con él una abuela judía; Sin ser descubiertos, ambos eran sospechosos de ser secretamente judíos. Mendoza preside una comisión real que aprueba los planes de Colón, mientras Luis de la Cerda asedia a los monarcas para que reciban a los genoveses y Juan Cabrera, en la intimidad de sus deberes de mayordomo, describe a la pareja real los tesoros que el navegante podría traer a la Corona.

En 1486, Colón fue finalmente recibido en la corte reunida en Córdoba. Una nueva comisión de expertos, presidida por el

confesor de la reina de Castilla, Hernándo de Talavera –prior del Prado, después arzobispo de Granada, del que, como hemos dicho, una de las abuelas es judía–, rechaza su proyecto.

En 1488, Colón conoció a otro *converso* , también preocupado por el asesinato del inquisidor: fue Luís de Santangel, entonces pagador general de Castilla, el hombre más poderoso de España, quien aprobó sus planes.

A principios de 1491, cuando el proyecto genovés fue nuevamente rechazado por los monarcas, Santángel obtuvo una nueva audiencia para Colón. El gran señor explica a los soberanos que la Santa Hermandad, que él dirige, puede garantizar un préstamo que financiará el viaje, y que la ciudad de Palos, que debe dinero a la Corona por haberse dedicado al contrabando, podría suministrarle el dinero. tres carabelas de la expedición [19] .

Los Reyes Católicos ceden ante su principal financista [304] . Otorgan a Colón cartas de misión y las carabelas de Palos. Signo adicional: es otro marrano, Juan de Coloma, cuya esposa es Caballería, quien redacta el contrato entre Colón y los monarcas, especificando el reparto de las riquezas de las tierras descubiertas.

Santángel financió él mismo el proyecto de Colón –por 17.000 ducados– con otros dos *conversos* : Alfonso de Caballería (el tesorero de Castilla, todavía sospechoso por la Inquisición de judaizar en secreto), y Juan Andrés Cabrera, mayordomo de Fernando, que se convirtió en Marqués de Moya, amigo de Isabelle y casi con seguridad también de un Marrano.

Dos últimos encuentros judíos de Colón: en la primavera de 1491, se reunió en Málaga, recién arrebatada a los musulmanes, al líder de la comunidad de Castilla y banquero, Abraham Señor; esto a su vez le hizo conocer, a mediados de 1491, a don Isaac ben Judah Abravanel, el judío portugués que llegó a ser tesorero del Reino de España. Pero no puede ayudarle, porque está ocupado en otra cosa completamente distinta: [391] : a mediados de diciembre de 1490, un *converso* , detenido porque supuestamente

había sido sorprendido con "una hostia consagrada en su bolso", confesó a la Inquisición, bajo tortura, que unos años antes, el Viernes Santo, habría, en compañía de judíos y otros *conversos* , arrancado el corazón a un niño cristiano después de haberlo crucificado y haberle colocado una corona de espinas en la cabeza. La investigación de este juicio ridículo, que se inició el 17 de diciembre de 1490, finalizó un año después, el 16 de noviembre de 1491, con una serie de sentencias de muerte y ejecuciones.

En julio de 1491, Luís de Santangel, pagador general de Castilla, entonces ya muy implicado en la organización del proyecto de Colón, también fue acusado, una vez más, de ser secretamente judío. El rey Fernando logró rescatarlo de las garras de la Inquisición.

Torquemada quiere poner fin a esto e imponer su decisión a los monarcas: ¡España lo es, con algunas ciudades alemanas e italianas –incluidos, como hemos visto, los Estados del Papa! –, uno de los últimos lugares de Europa occidental que tolera a los judíos. Deben salir de España.

El martes 20 de marzo de 1492, cuando se completaba la reconquista triunfal de Granada a los musulmanes, Torquemada pidió al Consejo Real reunido en esta ciudad que acabara con los últimos infieles, dando a elegir a los judíos entre la conversión y el destierro. El concejal Luís de Santangel sostiene valientemente que la comunidad judía es económica, moral e intelectualmente necesaria para la nación. Torquemada responde que “la herejía judaizante es un tumor maligno que debe ser eliminado”. La metáfora de la enfermedad sigue siendo tan eficaz como siempre.

El miércoles 28 de marzo, después de una semana de reflexión y sin saber exactamente las circunstancias, Fernando cedió ante Isabel: los soberanos aprobaron la expulsión [304] . El 12 de abril, Isaac Abravanel, rabino y tesorero de la corte, que acababa de financiar la victoriosa guerra contra los musulmanes, solicitó audiencia a los Reyes Católicos con una delegación de judíos –y no judíos–, comerciantes, diplomáticos, médicos, banqueros,

altos cargos. funcionarios, nobles y obispos. Vienen a solicitar la nulidad de la decisión; sin duda, en realidad están proponiendo recomprarlo, como ha ocurrido tantas veces en el pasado, en otras partes de Europa. Pero la expulsión, en este caso, no está motivada por necesidades económicas. Entonces no hay nada que recomprar. La discusión es corta. El martes 1 de mayo se publicó en ambos reinos el texto del decreto de expulsión.

Como ha ocurrido con frecuencia en otros lugares durante siglos, el pánico se apoderó de las comunidades judías. ¿Qué hacer? ¿No creerlo, como siempre? Podemos estar tranquilos: por supuesto, nuestros líderes, y especialmente el *jefe de la corte* , Abraham Señor, tan poderoso en la corte, nos salvarán de esto. ¡Nosotros no! ¡Eso no! ¡Ellos no!

Entonces surge la duda; las amenazas se vuelven más precisas; Los líderes comunitarios parecen impotentes. Los judíos españoles comprendieron entonces que iban a correr la misma suerte que los del resto de Europa. ¿Convertir? Nada es más peligroso si luego nos pillan judaizando. Dejar ? ¿Pero ir a dónde? ¿En Portugal? ¿En Navarra? Allí también amenaza el antisemitismo. ¿En Flandes? ¿En Italia, en Francia? ¿En Türkiye? ¿En Polonia? ¿En Jerusalén? Peligros por todas partes. Grandes señores cristianos de Aragón propusieron esconder a los proscritos hasta que todo se calmara: estaban decididos a obtener, con la ayuda de Abraham Señor, la posterior anulación de la expulsión. Otros sugieren que liquiden sus propiedades lo mejor que puedan antes de que los precios colapsen y se vayan lo más rápido posible.

En mayo, cundió el pánico: a los judíos no se les permitía llevarse ni oro ni plata; tienen que venderlo todo a bajo precio y pagar muy caro el pasaje a los armadores. En Cádiz, cerca de ocho mil familias judías dispersaron apresuradamente sus posesiones y negociaron su viaje con capitanes decididos a hacerles liberar todo el oro que pudieran tener. Todos intentan llevar herramientas de trabajo. Los impresores hacen todo lo posible para marcharse con

sus imprentas; Las comunidades intentan ayudar a los más pobres. Cuando el de Palencia intenta vender su sinagoga para financiar el viaje de los más necesitados, el ayuntamiento prohíbe a nadie comprarla. Por el contrario, cuando la comunidad de Vitoria confió su cementerio a la custodia del municipio, pidiéndole que se comprometiera a que nadie construyera allí jamás, a la espera de su devolución, este accedió a suscribir este compromiso, que sólo romperá después la Segunda Guerra Mundial...

Los Reyes Católicos, avergonzados o cínicos, hicieron saber que pusieron esta partida "bajo su protección"; pero las palabras no cambian nada: la Inquisición, encargada por el poder de supervisar todas las operaciones, empuja a los judíos a marcharse y bloquea en la medida de lo posible su camino a la conversión.

Giro dramático: el martes 5 de junio se convirtió el banquero y rabino Abraham Señor que, organizando el matrimonio de Isabel y Fernando, les ayudó a unificar la Península, aquel del que todos esperaban que consiguiera convencer a los soberanos para que informaran de su decisión. con gran fanfarria en la catedral de Córdoba en presencia de los reyes. Toma el nombre de Fernando Pérez Coronel. Luego se calla y rompe todo contacto con sus allegados. Murió unos meses después. Descubrimos mucho después de su muerte que continuó judaizando en secreto y que sólo se convertía para proteger mejor a aquellos que no podían irse.

Otra vuelta de tuerca: el domingo 17 de junio, un rabino de Zaragoza, Levi ibn Santo, confesó bajo tortura que Alfonso de la Caballería, grande de España y vicegobernador de Aragón –de quien, como hemos visto, la familia se convirtió ya en 1414 –, uno de los preocupados en el proceso de Arbues y uno de los financistas de Colón, de hecho permaneció judío en secreto. Liberado, Levi ibn Santo huyó a Portugal. Alfonso de la Caballería será asesinado poco después.

El pánico está en su punto máximo entre los judíos. Se acabó: debemos irnos, camuflando lo más que podamos las pocas posesiones que tenemos la capacidad y el tiempo para llevarnos. Un testigo cristiano, el sacerdote André Bernaldez, que no comprendía su negativa a convertirse, escribió poco después del 406 : “Los judíos de España vivían cómodamente y había entre ellos hombres muy ricos, propietarios, financieros como Abraham Señor, que cultivaba los impuestos de Castilla, y otros que sobresalieron en el comercio. Abandonando estos bienes y este esplendor, y confiando en las vanas esperanzas de su ceguera, vendieron en pocos meses todo lo que pudieron; daban una casa por un asno, una viña por un trozo de tela o de lienzo. Antes de partir, casaron a todos sus hijos mayores de doce años para que cada niña tuviera la compañía de un marido 406 . »

El 2 de agosto (que corresponde ese año al 9 del mes de Ab, aniversario de la destrucción del primer y segundo Templo en Jerusalén), los últimos judíos españoles abandonaron su país por tierra hacia Portugal o Navarra, y por mar. al Islam marroquí o turco.

Tan pronto como abandonaron los puertos, los barcos de los expulsados fueron vigilados por piratas genoveses y berberiscos que los abordaron. Otro testigo, este judío, Joseph Ha Cohen, señala enfáticamente:

“Los judíos fueron adonde los llevaba el viento, a África, Asia, Grecia y Turquía [...]. Un sufrimiento abrumador y un dolor agudo los asaltaron. Los marineros genoveses los maltrataron cruelmente. Estas desafortunadas criaturas murieron de desesperación en el camino; los musulmanes abrieron algunos para extraer de sus entrañas el oro que habían tragado para ocultarlo, y otros arrojaron a las olas; hubo algunos que fueron consumidos por la pestilencia y el hambre; otros fueron desembarcados desnudos por el capitán del barco en islas desiertas; otros, en este año de desgracia, fueron vendidos como

esclavos en la soberbia Génova y en las ciudades sujetas a su obediencia [348] . »

Pobres y ricos se van juntos, casi sin propiedades y sin entender por qué los están expulsando. En 1496, desde Nápoles donde se exilió en [390] , Isaac Abravanel dio su versión de la decisión de los Reyes Católicos con extraordinaria y amarga ironía. Para él, fue por puro capricho místico que Fernando cedió ante Isabel. Así lo ridiculiza:

“Cuando el rey de Aragón tomó Granada, ciudad poderosa y populosa, se dijo: '¿Cómo puedo dar gracias a mi Dios, mostrar ardor hacia Aquel que entregó esta ciudad en mi poder? ¿No es cobijando bajo sus alas a este pueblo que camina en tinieblas, esta oveja descarriada que es Israel, o rechazándola hacia otros países sin esperanza de retorno?” Entonces el heraldo anunció por todas partes: “A vosotros, todas las familias de la casa de Israel, os hacemos saber: si recibís el agua del bautismo y os postráis ante mi Dios, gozaréis como nosotros del bienestar en esta tierra. . ¡Si te niegas, abandona mi reino dentro de tres meses! [390] »

Luego hace una valoración económica de esta salida:

“Por el temor que tengo a los cielos y a la gloria de la Deidad, testifico que el número de los hijos de Israel en España era trescientos mil en el año en que fue saqueado su esplendor; y el valor de sus bienes, y su fortuna en edificios y muebles, y la abundancia de sus bendiciones, era más de mil mil ducados de oro puro, riquezas que guardaban para los días de desgracia. Y ahora, cuatro años después de nuestro exilio y destrucción, todos han perecido al mismo tiempo con un final amargo; porque de ellos sólo quedan unos diez mil hombres, mujeres y niños en los países donde habitan; y a las regiones de su destierro acabaron sus riquezas y todo lo que en sus manos habían traído de su patria [391] . »

Entonces el reino de España, con el descubrimiento de América y su oro, creyó llegada su hora de gloria. De hecho, privado de una

gran fracción de su élite cultural, comercial y administrativa, sólo experimentó una vitalidad a corto plazo más allá de la Edad de Oro. La historia de España, mejor que ninguna otra, muestra lo útiles que son las comunidades judías para el desarrollo de un país.

Conversiones, exilios, América

Muchos de los que permanecieron en España y se convirtieron se convirtieron en auténticos cristianos. Santa Teresa de Ávila nació a principios del siglo XVI en el seno de una familia de *conversos* . El sucesor de Ignacio de Loyola (a quien él mismo había elegido), Diego de Lañez, y su secretario eran conversos *desde* antes de 1492, sin que nadie pudiera dudar de la sinceridad de su fe. Otros se convirtieron sólo para poder quedarse en España, a la espera de que se revocara el decreto. Mientras asisten abiertamente a misa el domingo, rezan en secreto, el viernes por la tarde y el sábado, en sótanos con suelos lijados para evitar el ruido. Pero les resulta difícil comer kosher, respetar los ayunos, no encender un fuego los sábados, no absorber las oraciones cantadas en la iglesia cuando ya no hay judíos a su alrededor. El vocabulario, los conceptos de su aparente fe acaban impregnándolos. La incesante vigilancia de la Inquisición los acecha y los obliga a deshacerse de las Biblias hebreas. Así, en 1505, el inquisidor de Córdoba, Lucero, hizo arrestar a la familia de Hernándo de Talavera por práctica clandestina del judaísmo; Hernándo morirá [380] .

Muchos, sin embargo, continuaron dialogando y comerciando en secreto con otros marranos que habían partido hacia otras tierras sujetas a España. Algunos pronto se unirán a ellos, si logran sobrevivir. La mayoría de los que quedan se funden con el paisaje.

Hasta 1572, cuando el arzobispo de Toledo, primado de España, Juan Martínez Siliceo, obtuvo que *todos* los marranos –definidos como aquellos que tenían al menos un antepasado judío– fueran

expulsados del país. Muchos luego partieron hacia las Provincias Unidas o Turquía. Algunos todavía permanecen en España.

Veinte años después, en 1592, un siglo después de la expulsión, los jesuitas, último polo de resistencia dentro de la Iglesia, expulsaron de sus filas a los últimos descendientes de los marranos, incluso de forma póstuma, llegando incluso a falsificar la genealogía de Diego de Lañez para que se olvide que el sucesor de Ignacio de Loyola tuvo un antepasado judío [380] .

En 1609, los marranos del Islam, los moriscos –cuyos antepasados que rechazaron la conversión fueron expulsados el mismo año que los judíos– también tuvieron que abandonar España, que se había vuelto "pura de toda sangre no católica", dicen los jesuitas.

Los judíos que se marcharon en 1492 se dispersaron [66] . Algunos, como Isaac Abravanel, partieron directamente hacia Nápoles para visitar a Fernando, rey de las Dos Sicilias, del que se convirtió en tesorero. Cuando, en 1494, Don Pedro fue derrocado por Carlos VIII, rey de Francia, Abravanel lo acompañó al exilio en Sicilia [391] . A la muerte del monarca, partió hacia Corfú, luego regresó a Nápoles antes de establecerse en Venecia en 1500, ante la insistencia de su hijo José. Publicó obras religiosas en hebreo, incluido un comentario a la Biblia, y sirvió a la Serenissima como diplomático hasta su muerte en 1508. Sus hijos se encontraron al servicio de los Medici.

Algunos otros partieron hacia los Estados Pontificios, donde fueron tolerados, particularmente en Ancona y Roma. Pero las comunidades, ya superpobladas, no pueden acogerlos a todos. Más raramente, otros, por tener relaciones comerciales allí, van a lugares donde no tienen derecho a ser abiertamente judíos, como los Pinto, los López Suissa y los Mendes que buscan refugio en Amberes. Diego Texeira de Sampaio, Agricultor General de España, se convierte en asesor financiero de Cristina de Suecia; su hijo Manuel se instala, en secreto judío, en Hamburgo. Los Gradis y los Pinto parten hacia Bayona y Burdeos; otros avanzan hacia

Toulouse o Rouen. También se encontrará posteriormente, de contrabando, en Inglaterra, Ámsterdam y otros lugares.

La mayoría busca primero refugio en Portugal, donde todavía son tolerados: a veces tienen amigos o familiares entre los pocos judíos portugueses; el lenguaje es similar; desde allí podrán mantenerse en contacto con quienes hayan decidido convertirse. El rey Juan II les autorizó a permanecer en el país contra el pago de ocho cruzados por persona cada seis meses: no fueron pequeños beneficios... Intentaron empezar una nueva vida cuando, el 5 de diciembre de 1496, el sucesor del rey Juan, Manuel Yo , tras casarme con la hija de los Reyes Católicos, les obliga a elegir entre la salida o la conversión. Luego cambia de opinión y les prohíbe salir: todos se convierten por la fuerza; los necesita, sobre todo para los viajes que están planeando Vasco da Gama, Cabral y los demás.

Los judíos de España y Portugal que cumplen con la obligación de ser bautizados y permanecen en Lisboa obtienen a cambio dos privilegios: el de no ser molestados durante veinte años por la Inquisición; y, para los comerciantes, el monopolio del comercio de la pimienta, desde la India hasta Flandes. Estos comerciantes, que a menudo permanecían judíos en secreto, unieron fuerzas con otros "nuevos cristianos" o con judíos discretos (*de nacao*) que se habían refugiado en Amberes y Ámsterdam. Tuvieron tanto éxito que Manuel I , entonces su sucesor Juan III, prefirió utilizarlos en lugar de las importantes casas comerciales alemanas e italianas (Welser, Fugger, Hähsteller, Marchioni, Carducci) que, sin embargo, mantenían sucursales en Lisboa. Como veremos, varios judíos bautizados de esta manera participarán en el comercio exterior portugués; Los encontraremos más tarde, judíos secretos, en todo el comercio con Amsterdam, Londres, India y América. Sin embargo, el odio y los celos estaban ahí: en 1506, dos mil "nuevos cristianos" portugueses fueron masacrados. En 1507, a los supervivientes se les permitió marcharse. Cuando la

Inquisición se instaló en Lisboa en 1547, tuvo que llegar a Francia, Países Bajos y el norte de África [380] .

En total, la mayoría de los 145.000 judíos que abandonaron la Península Ibérica terminaron su viaje en una tierra del Islam, incluidos 93.000 en Turquía y 30.000 en el Magreb (10.000 en Argelia y 20.000 en Marruecos); Otros 9.000 se establecieron en Italia, 3.000 en Francia, 2.000 en Holanda, 2.000 en Egipto, 1.000 en Grecia, Hungría, Polonia y los Balcanes. Y 5.000 en las Américas.

Porque a bordo de las carabelas de Colón que abandonaron el puerto de Palos el 2 de agosto de 1492 -con los últimos judíos expulsados de España- había al menos cinco judíos bautizados apresuradamente justo antes de la partida: Alonso de la Calle; el segoviano Rodrigo Sánchez, familiar de Gabriel Sánchez, uno de los financistas del proyecto; Marco, el cirujano; Bernal de Tortosa, médico a quien la Inquisición liberó tras hacerlo presenciar la muerte de su esposa; y Luís de Torres, intérprete del gobernador de Murcia, que habla hebreo, caldeo y árabe, cuya presencia a bordo del *Santa María* sólo tiene sentido si Colón espera encontrar Oriente y sus tribus perdidas, o llegar a tierras ya visitadas por otros. Viajeros judíos: ¿qué aprendió de los cartógrafos?

Desembarcando en la primera gran isla, llamada Hispañola por Colón (hoy Santo Domingo), Luís de Torres fue enviado a explorar por el almirante quien le entregó cartas credenciales de la reina Isabel y regalos para los príncipes del interior de estas nuevas tierras. Luís no descubre nada parecido a los palacios de Cipangu –Japón– o las tribus perdidas de Israel. Destaca la práctica de fumar hojas de tabaco. Posteriormente, regresó a la isla como agente del rey, obtuvo tierras del gobernante local y construyó allí una especie de pequeño imperio con Alonso de la Calle, uno de los cinco judíos de Santa *María* .

A su regreso, fue a Luís de Santangel –más que nunca el principal financiero del reino, especialmente desde la partida de

Abravanel– y a Gabriel Sánchez a quienes Colón escribió para compartir sus descubrimientos, y fue Santangel quien informó a los soberanos: él es el verdadero jefe de la expedición y Sánchez, que tenía un familiar a bordo, es sin duda el verdadero financista.

Destino de una carta: Gabriel Sánchez envía copia de la que recibió de Colón a su hermano Juan, un marrano exiliado en Florencia donde los judíos son admitidos por dos años más; Juan se lo pasó a un primo impresor, Leonardo de Cosco, quien lo tradujo al latín y lo publicó. En un año, esta traducción pasará por nueve ediciones: la noticia del descubrimiento de esta nueva tierra llega al mundo a través de los judíos y los marranos...

Otros marranos llegaron con Cortés a México en 1521, y con Pizarro al Perú en 1540. Destinos fabulosos de comerciantes, aventureros, exploradores, marineros. Casi todos ellos, fieles hasta la muerte a su fe oculta, transmitirán sus exigencias secretas a sus descendientes.

Una de las aventuras más extraordinarias de los descubridores –sobre la que estamos mal informados [326]– es la de Gaspar de Gama. Nacido hacia 1445 en Posen (Poznan), Polonia, con nombre desconocido, viajero y comerciante, comerciaba hasta Jerusalén y Alejandría, se hizo pirata en el Mar Rojo, fue vendido como esclavo en la India, luego obtuvo su libertad alrededor 1490 y entró al servicio del príncipe musulmán de Goa con el nombre de Yusuf Abdil. Según fuentes quizás legendarias [470], allí adquirió un excelente conocimiento del Océano Índico. En 1498, cuando llegó allí Vasco da Gama, Yusuf Abdil lo recibió en nombre de su maestro; fue reconocido como judío dos años después de la conversión forzada en Portugal, de la que no sabía nada. Bautizado apresuradamente con el nombre de Gaspar de Gama, se convirtió en piloto de la flota lusitana y la trajo de regreso a Portugal; recibió una pensión del rey, sin importarle si seguía siendo judío. Al año siguiente, en 1500, Gaspar de Gama acompañó a Cabral en su viaje a Sudamérica, y fue el primero, junto a Nicola Coelho, en pisar lo que pronto se llamaría Brasil.

En el camino de regreso, se encuentra en Cabo Verde con un pequeño aventurero, Amerigo Vespucci, que un día dará su nombre al continente. En 1502, tal vez porque extrañaba el país, partió con Vasco da Gama hacia la India, a donde regresó nuevamente en 1505, esta vez con Francisco de Almeida, quien lo nombró Gaspar de Almeida.

En 1510 eligió otro nombre, el de Gaspar de las Indias, y partió hacia Calicut, donde parece permanecer hasta su muerte.

Así era este hombre de cinco nombres, judío polaco y descubridor de la India y Brasil, cuya incierta existencia casi nunca se menciona en los libros de historia.

6.

Judaísmo oriental: comerciantes sustitutos

(1492-1700)

A finales del siglo XV, alrededor de tres millones de judíos, menos que en el año 1000, se encontraban dispersos por todo el planeta. Otros desaparecieron en epidemias y masacres. Muchos, finalmente, se convirtieron.

Mientras el capitalismo florecía, principalmente en Europa occidental, tres cuartas partes del pueblo judío se vieron relegados a tierras islámicas por la expulsión de España y Polonia por las masacres germánicas.

Las tierras del Islam

Todos los lugares sagrados del judaísmo están ahora bajo el control del Islam: Babilonia de donde viene Abraham, Egipto de donde viene Moisés, Judea de donde vienen los profetas. El Imperio Otomano se extendía desde el sur de Austria hasta las fronteras de Marruecos; en Europa incluye Hungría, Bulgaria, Rumania, Estambul, Salónica, Adrianópolis y las islas griegas; es dueño de todos los puertos mediterráneos del Islam, excepto los de Marruecos; controla todas las salidas al Mar Rojo, al Golfo Pérsico y al Mar Negro; más allá, a través de Alepo, Damasco y Crimea, los otomanos son dueños del transporte terrestre; Los comerciantes judíos y armenios controlaban para ellos el comercio hacia el lejano Oriente y servían de intermediarios para la liberación de los cautivos musulmanes capturados en tierras cristianas o para la redención de los cristianos hechos prisioneros por los musulmanes.

En este imperio, las numerosas comunidades judías vivían casi en libertad. A veces perseguidos, nunca expulsados, *dhimmis generalmente pobres y humillados* , los judíos no estaban autorizados a construir nuevas sinagogas y permanecían sujetos a impuestos especiales (el impuesto de capitación [*j'zya*] y un impuesto militar [el *bedel*]) entregados al sultán o gobernadores provinciales durante las grandes fiestas musulmanas, a veces acompañadas de humillaciones: el contribuyente es abofeteado después de haber pagado el impuesto [454] . Los líderes se esfuerzan por distribuir la carga de la manera más equitativa posible, de modo que los más ricos paguen impuestos iguales que los de abajo para no ser señalados. Los recaudadores designados por el rabinato evalúan la suerte de los miembros de la comunidad y sus capacidades contributivas. A veces, los más ricos intentan dictar a la comunidad su propia evaluación de su fortuna, lo que los *beth din rechazan* . Los judíos ejercen todas las profesiones, desde el vendedor ambulante hasta el consejero del príncipe, pero siempre en situación de inferioridad. Incluso los ricos, no tienen derecho a poseer lo que constituye el verdadero prestigio: ni esclavos musulmanes (excepto en El Cairo y Damasco), ni palacios, ni caballos, ni barcas con más de seis remeros, ni ropa lujosa [34] . Por otra parte, tienen derecho a los esclavos no musulmanes.

Después de 1492, noventa mil judíos de la Península Ibérica acabaron de una forma u otra en el Imperio Otomano. Según fuentes judías [66] , cuando uno de los rabinos representantes de los exiliados, el rabino Capsali, fue a pedirle asilo, Bajazet II le acogió calurosamente en Estambul diciendo: “¿Cómo puede ser sabio e inteligente este monarca que empobrece a su pueblo? reino y enriquece el mío? »

Los refugiados se amontonaron primero en Estambul, recibidos por pequeñas comunidades de artesanos romaniotas y bagdadíes. Mientras que en 1477 sólo había 1.647 casas judías en esta ciudad, o el 10% de la ciudad, en 1532 había 8.070, o más de un tercio, sin que esto provocara reacciones hostiles.

Nada más llegar, los comerciantes y artesanos españoles iniciaron los oficios que conocían y que no requerían grandes capitales: fabricación de pólvora y armas de fuego, hilado, tejido, teñido, costura, curtido, zapatería, comercio de piedras preciosas, oro y plata, hojalatería. , tienda de comestibles. Los corredores judíos incluso obtuvieron monopolios en el comercio del vino, la cera de abejas y, en ciertas regiones, el mucho más importante comercio de monedas. Su contribución a la economía otomana rápidamente se volvió inconmensurable.

En 1493, nada más llegar de España con sus imprentas y caracteres latinos y hebreos, David y Samuel ibn Nahmias fundaron la primera imprenta en Estambul [66] . Primero publicaron un Pentateuco acompañado de comentarios: las nuevas comunidades lo necesitaban mucho para su culto. Luego, los hermanos Nahmias abrieron otras imprentas en el Imperio Otomano y publicaron obras religiosas y seculares. Rápidamente se convirtió en una industria próspera. Durante más de dos siglos, todas las imprentas creadas en el Imperio Otomano siguieron siendo judías: en 1504 en Estambul; en 1510 en Salónica; en 1554 en Adrianópolis; en 1557 en El Cairo; en 1605 en Damasco; en 1646 en Esmirna (o Izmir), el gran puerto del sur de Turquía. La primera imprenta no judía no apareció en Türkiye hasta 1728, lo que confirma el avance intelectual de la sociedad judía sobre la sociedad otomana de la época.

Algunos recién llegados se unen también a las comunidades ya establecidas en todas las ciudades de paso de la Ruta de la Seda: en Esmirna, en Trebisonda, en Samarcanda y en Bukhara. También se encuentran en un gran comercio con Venecia, India y China [66] .

Otros regresaron a trabajar como astrónomos, financieros y comerciantes. Los príncipes otomanos los utilizaron como diplomáticos, porque sabían que eran reacios a traicionarlos en favor de los príncipes cristianos. Los sultanes también se

rodearon de médicos judíos. Un viajero francés, Pierre Belon, escribió en 1553:

"Quienes practican la medicina en Türkiye, Egipto, Siria, Anatolia y otras ciudades del país turco son en su mayoría judíos. Es fácil para los judíos saber algo de medicina, porque tienen la comodidad de leer libros griegos, árabes y hebreos que se han convertido en su lengua común, como Hipócrates y Galeno, Avicena, Almansur, Rasis, Serapión y otros autores árabes [345]. »

En todas partes donde el Islam domina –desde Marruecos hasta Palestina– los ciento veinte mil judíos de España logran establecerse casi libremente. El ladino siguió siendo su lengua de expresión cotidiana durante mucho tiempo *;* sus reglamentos están escritos en hebreo, árabe y castellano.

En 1517, Selim I añadió al Imperio Azerbaiyán, Siria, Mesopotamia y Egipto. Luego los judíos partieron hacia Rosetta, El Cairo, Alepo (donde se desarrolló lo que se convertiría en una inmensa comunidad de comerciantes e intelectuales), Bagdad, Isfahán y Tabriz en Persia, y hacia todas las ciudades turcas de África, Asia y los Balcanes. Selim tomó Jerusalén en 1518. En El Cairo pronto hubo treinta sinagogas y una comunidad enteramente centrada en el comercio exterior: los sábados, las oficinas de aduanas permanecían cerradas; ni los bienes de judíos, ni los de musulmanes o cristianos pueden entrar en la ciudad.

El Imperio pronto se apoderó de Arabia con La Meca: el sultán – Solimán el Magnífico desde 1520 – tomó entonces el título de califa, líder de todos los musulmanes del mundo. Pero fracasó ante Viena en agosto de 1529.

Después de su anexión, Palestina, donde ahora viven menos de cien mil judíos, quedó anexada a la provincia de Siria. Allí se codean kurdos, drusos, griegos ortodoxos, armenios, etíopes, georgianos y católicos romanos. La comunidad de Jerusalén declina, compensada por la expansión de la de Safed, en Galilea, a la que después de mil tribulaciones se unen algunos expulsados de

España: así el rabino Moisés de Trani, y el rabino José Caro que escribió allí en 1555 el *Shulján Aruj* , resumiendo la Normas éticas aplicables en la diáspora. Para sobrevivir, estas comunidades de cabalistas enviaron rabinos a Europa para vender sus libros, que ellos mismos imprimieron con bolsitas de tierra santa para esparcirlas sobre las tumbas.

En este imperio, dos destinos judíos excepcionales:

Nacida en Portugal en 1510 en una familia de *conversos* bajo el nombre de pila de Béatriz de Luna, Gracia Ha-Nassi se casó con un comerciante de piedras preciosas y banquero, Francisco Mendes, *un converso* como ella [344] . A la muerte de su marido en 1536, Béatriz se unió a su cuñado, Joseph Diego Mendes, que había partido hacia Amberes el año anterior, todavía judío clandestino. En la ciudad todavía bajo supervisión española, José fue encarcelado (más adelante veremos en qué circunstancias) y luego regresó al poder: ennoblecido por Carlos V, se convirtió en banquero de varios soberanos europeos. Con él, Béatriz ayudó en secreto a otros judíos a escapar de la Inquisición portuguesa. En 1543, tras la muerte de su cuñado, huyó de Amberes con el pequeño hijo de este último, Juan Ha-Nassi Diego Mendes, nacido en Portugal en 1514 y que fue en Amberes compañero de juventud del futuro emperador, Maximiliano [345.] . Viajaron a Francia, pasaron por Venecia y se establecieron en Ferrara donde volvieron a ser judíos y banqueros. Abandonan el nombre de Luna: ella recupera el de Gracia Ha-Nassi, y él, el de Juan Ha-Nassi, apellido de soltera de su tía... Siguen ayudando a judíos en secreto y gastan tanto dinero para ello. que una hermana de Gracia, *hablando* en Portugal, la denunció ante la Inquisición. Gracia y Juan huyeron de nuevo y se establecieron esta vez en Turquía en 1553. Banqueros, se especializaron en situar en el extranjero el capital de los comerciantes judíos otomanos, la mayoría de ellos antiguos amigos de España o Portugal. En particular, Juan encontró 150.000 ducados para prestarlos al rey de Francia, Enrique II, quien se negó a devolverlos. Juan Ha-

Nassi, cercano a Solimán II y a uno de sus financieros, lo convenció de confiscar una flota francesa que pasaba por un puerto otomano hasta el importe no reembolsado por el monarca francés. En 1555, también convenció a Solimán para que pidiera al Papa –en condiciones de las que volveremos a hablar– la liberación de los judíos retenidos como rehenes en Ancona. En 1558, parece que Gracia Ha-Nassi compró al sultán un terreno alrededor de la ciudad de Tiberíades, en Palestina, para algún día ser enterrada allí. Incluso invirtió lo suficiente para atraer a estos judíos de Ancona, cuya terrible situación descubrió tres años antes. Pero el primer barco de emigrantes es abordado por piratas, sus pasajeros son robados y masacrados; el proyecto abortó. En 1566, Solimán el Magnífico elevó a Juan a la dignidad de duque de Naxos y le entregó la isla del mismo nombre [345] .

Nassi es entonces –bajo cinco nombres diferentes– un hombre de influencia tanto para los judíos (protege la comunidad de Salónica) como para el propio sultán (utiliza sus relaciones con los judíos de Amsterdam para ayudar a la Sublime Puerta contra Felipe II de España). , quien ordenó llevarlo vivo o muerto a Sicilia [345]). Cuando Gracia murió en 1569, Nassi aconsejó a Solimán que atacara Venecia para tomar Chipre, que quería convertir en refugio para los judíos. Desastre: en 1571, esta guerra terminó con la derrota en Lepanto contra el ejército veneciano comandado por Don Juan de Austria, el bastardo de Carlos V. Aunque esta guerra, en la que todas las potencias católicas, excepto Francia, se unieron contra los otomanos, superó con creces la suerte de Chipre, los judíos de Venecia fueron considerados cómplices de Juan Ha-Nassi. Nassi cayó en desgracia y murió en 1579.

Después de Ha-Nassi, otros judíos de origen español se convirtieron en financieros, diplomáticos o médicos influyentes en la corte de los sultanes: así Esther Kiera bajo Mourad III, Méhémet III y Ahmet [I] ; Aluaro Mendes, a quien el sultán Mourad III dará el título de duque de Mitilene; Salomon Rophe, a quien el

sultán confiará la misión de negociar la paz con la República de Venecia después de Lepanto; Solomon ben Nathan Eskenezi, responsable de establecer las primeras relaciones diplomáticas con Inglaterra.

Pero los buenos tiempos ya pasaron. Como siempre en una fase de decadencia, los judíos son perseguidos. A medida que crecieron las necesidades financieras del Imperio Otomano, aumentaron los impuestos impuestos a los judíos. En 1636, Mourad IV incluso hizo ejecutar a Judah Kovo, presidente de la comunidad de Salónica, porque no le había proporcionado la cantidad prevista para el pago del impuesto sobre los tejidos. El nivel de vida de las comunidades judías está cayendo; además, otras minorías, en particular la griega y la armenia, compiten ahora con ellos por la preeminencia comercial.

Una última aventura acabó por desacreditar al judaísmo otomano ante el resto del mundo, con considerables consecuencias a nivel económico, político y social.

A mediados del siglo XVII , la decadencia del Imperio empujó a las comunidades otomanas hacia el misticismo. Los eruditos de las respetadas *ieshivot* de Safed incluso hicieron que sus enviados para recaudar fondos anunciaran por todo el Imperio y Europa el probable advenimiento del Mesías en 1666. Tales anuncios han tenido lugar en numerosas ocasiones desde hace dos mil años. Esta vez nuevamente se lo toman en serio. En todas partes, en el mundo judío, la espera se multiplica por diez debido a las persecuciones que enfrenta exactamente al mismo tiempo –como veremos– la otra gran comunidad, la de Polonia.

Además, nadie se sorprendió cuando se anunció en 1664 que el Mesías había llegado; se llamaría Shabbataï Zvi [366] . Lo descubrimos. Este hombre nació en 1626 en Esmirna, el primer puerto del Imperio, donde floreció una comunidad judía particularmente brillante. Viajero, asceta, iluminado, Shabbataï Zvi se proclama “hombre de Dios”, atrayendo multitudes e irritando a los rabinos, enseñando la Cabalá en los caminos, hasta

Jerusalén y Safed, donde los místicos se asombran de su conocimiento. Uno de sus compañeros de viaje, Natán de Gaza, lo declaró el Mesías. Los sabios cabalistas no lo niegan. En octubre de 1665 la noticia llegó a Italia, Holanda, Alemania y Polonia. El fervor empuja a decenas de delegaciones a venir a Esmirna para llevar mensajes y obsequios a Shabbataï Zvi de parte de los líderes de las comunidades más importantes, las de Venecia, Livorno y Amsterdam. La locura se convierte en locura: comerciantes, rabinos y médicos lo abandonan todo para unirse a él. No por mucho tiempo: el 15 de septiembre de 1666, el sultán lo hizo arrestar y llevarlo a Estambul. Le pide que elija entre la decapitación y el Islam. Sin dudarlo, Shabbataï Zvi eligió el Islam y recibió el título de "guardián de las puertas del Palacio" con una pensión de 150 piastras al día.

Consternadas, todas las comunidades inicialmente se negaron a creer en este lamentable resultado. Nathan de Gaza explica que la conversión de su amo es sólo una artimaña destinada a permitirle continuar su misión; algunos discípulos incluso lo siguen en su conversión, patéticos marranos del Islam, que continúan leyendo la Torá y respetando los servicios en secreto... En todas partes nos debatimos entre el odio a nosotros mismos, el miedo al ridículo y la denuncia de los rabinos que han designado al impostor. como el Mesías. Los mercaderes destruyeron los documentos en los que lo reconocían como hijo de David y quemaron los textos que hablaban de él.

El acontecimiento tendrá repercusiones muy profundas en el judaísmo en su conjunto y en su lugar en la economía mundial. La autoridad de los rabinos ahora se tambalea; los laicos tienen prioridad sobre los religiosos, los comerciantes sobre los literatos, los intelectuales sobre los teólogos, la ética moderna sobre la del dogma. En continuidad con el trabajo de los médicos y de ciertos rabinos como el médico rabino Maimónides, el pensamiento científico judío se impuso. Resonará en Holanda con Spinoza, en

Inglaterra con Locke, en Francia con Voltaire que se reirá de los judíos ridiculizados por uno de los suyos [432] .

El único otro país musulmán donde los judíos desempeñan papeles importantes está fuera de la órbita turca: Marruecos. También aquí son intermediarios, artesanos, financieros de los monarcas, organizadores de redes comerciales y diplomáticas. En 1492, veinte mil de ellos se establecieron allí. Sus orillas estaban entonces bajo el control de los portugueses, que empujaron a los meriníes hacia el interior, que sustituyeron a los almohades en 1248. La mayoría de los expulsados intentaron primero establecerse en Fez, pero la ciudad los rechazó. Algunos regresaron a Argelia y al Imperio Otomano. Otros regresaron a España desesperados y se convirtieron sin que les devolvieran sus bienes. Los que permanecen en Marruecos acaban instalándose en Salé, en Marrakech, donde rápidamente adquieren prioridad sobre las comunidades que los precedieron allí.

Hacia 1550, la dinastía saadí tomó el poder, hasta que en 1603 los alauitas se establecieron en un país finalmente liberado de los portugueses. Se abrió entonces una nueva era para los judíos del reino cherifiano [458] . Apiñados en zonas reservadas, los *mellah* , ejercen todos los oficios: minerales, trigo, almendras, cera, higos. Otros se convierten en artesanos, orfebres o vendedores ambulantes; otros más se ven reducidos a la condición de miserables porteadores o mendigos sostenidos por *la tzedaká* . Los rabinos venden papel, fabrican tinta, amuletos, talismanes; otros se ganan la vida como cantores, calígrafos, copistas, fabricantes de correas, flecos, mantos de oración y los responsables del sacrificio ritual de animales y de la circuncisión. La vida religiosa y la vida económica están estrechamente entrelazadas. Estudiamos constantemente, reuniéndonos a veces en una tienda, fuera del horario laboral, para discutir el texto de la semana [458] . Como se supone que las reflexiones teológicas son más inventivas por la noche, nos quedamos despiertos hasta tarde.

Como en otros lugares, los ricos deben vivir modesta y discretamente; Hay que evitar el despilfarro de dinero para no exponer los bienes de cada uno a la codicia de extraños. Los tribunales especifican con gran detalle qué vestimenta, qué joyas se pueden usar, cómo se deben celebrar los matrimonios, las circuncisiones y la redención de los primogénitos. En 1603, una orden del tribunal rabínico de Fez menciona por cierto la presencia de cristianos cautivos en las casas de ricos comerciantes *de mellah* cuando explica... ¡que está permitido suministrar bebidas alcohólicas a los cristianos cautivos [458] en presencia de musulmanes! En Mogador, una nueva ciudad donde Moulay Hassan estableció una poderosa comunidad judía para hacer frente a los ataques portugueses, algunos judíos también poseían, como los señores musulmanes, harenes de esclavos negros [459] .

Los comerciantes judíos se esfuerzan por eludir la prohibición de los intereses en los préstamos que hacen entre ellos. Por ejemplo, declaran a los rabinos, cuando sospechan de ellos, que el prestatario pagó "espontáneamente" un suplemento al prestamista; o organizan el reembolso de un préstamo en una moneda distinta a la del préstamo, a un tipo ficticio, que paga los intereses; o el reembolso se hace en oro, o en cualquier otra materia prima, a un precio tal que pague los intereses. Los tribunales no se dejaron engañar: una sentencia de 1603 prohibía a los notarios redactar documentos relativos a determinadas mercancías utilizadas para este tipo de transacciones (trigo, cera, mantequilla, miel, aceite de oliva, seda) y en las que participaba "cualquier persona que no sea considerada comerciante en es [458] ". A veces, la variación del tipo de cambio es real y hay que tenerla en cuenta: así, en 1609, tras la toma de Fez por Moulay Abdallah, el precio del oro fluctúa; las autoridades rabínicas deciden entonces compartir la pérdida cambiaria en partes iguales entre prestamista y prestatario.

Las comunidades están dirigidas por comerciantes jerarquizados según sus dones en "excelentes de la ciudad",

“mejores de la sinagoga”, “burgueses honorables”, “élites de la sociedad” y “clase dominante”. En general, las funciones comunitarias se llevan a cabo de forma voluntaria. El rabino Judah ben Attar, un renombrado orfebre, se niega a recibir dinero para presidir la corte rabínica de Fez.

Entre los notables, toda la comunidad designa un *naguid* , un príncipe, que gestiona las relaciones con el soberano. Como el exilarca de Mesopotamia, el *naguid* de Egipto o el *stadlan* de Alemania, el *naguid* de Marruecos se convirtió a menudo en consejero del rey, embajador y, a veces, incluso en intendente de los ejércitos. Lo ayuda un *mokhazni* , una especie de policía judío que impone el orden en las comunidades y defiende a la *mellah* contra los (frecuentes) ataques de los musulmanes [459] .

Para ayudar a los pobres, impedir las conversiones forzadas y redimir a los esclavos convertidos a la fuerza –lo que es tolerado por el Islam marroquí–, las comunidades se financian mediante impuestos (sobre la sal, sobre los alimentos, sobre el vino), mediante multas impuestas a quienes transgreden las prohibiciones sobre signos externos de riqueza, por la subasta del derecho a “subir al *sefer* ” (para leer las oraciones en la sinagoga) y por las contribuciones semestrales de los fieles. En las escuelas judías, los padres pagan al maestro una remuneración, no por la enseñanza, que es gratuita, sino por la supervisión de los niños, "en compensación por el tiempo que éste les quita a sus ocupaciones ordinarias [459] ". En el sur de Marruecos, la tradición atestigua que recibe “pan del maestro” el viernes. La tsedaká , allí como en otros lugares, es eficaz: una carta fechada en 1613 indica que, durante una hambruna en Fez, "más de sesenta musulmanes morían cada día de hambre, pero, gracias a Dios, ni un solo judío *pereció en* [459] ".

Los grandes comerciantes judíos marroquíes tenían mostradores en todas las ciudades del Imperio Otomano, de Argel a Sofía, de Sarajevo a Monastir, de Patras a Esmirna, de Volubilis a Galípoli. Desempeñan un papel diplomático ante el soberano

cherifiano con Portugal, Países Bajos e Inglaterra [459] . Así, Khlifa ben Malka, intermediario en todo, talmudista y poeta, envió a un corresponsal comercial de Amsterdam, el rabino Isaac ben Salomon Yeshurum, una colección de comentarios sobre los rituales sefardíes. En 1684, el sucesor de Moulay Ismail encargó a José de Toledo negociar la paz con las Provincias Unidas. El comerciante Joseph Pallach tuvo tres hijos: Isaac, corredor de bolsa en Amsterdam y profesor de hebreo en la Universidad de Leiden; Moisés, secretario del Sultán de Marruecos; y David, de nacionalidad holandesa y marroquí, embajador de Marruecos en La Haya y luego en Constantinopla.

En ocasiones, parecían enzarzarse en complicados juegos contra el rey: así, en mayo de 1624, un comerciante judío de Salé, Aarón Querido, compró armas a dos comerciantes judíos de Amsterdam, Diego Núñez del Monte y Francisco Váez de León, y municiones que. había enviado barcos holandeses al caïd de Kasba, entonces en rebelión contra el monarca. Lo hizo arrestar y protestó ante el embajador holandés, Joseph Biscayno, también judío, contra este envío de armas a uno de sus enemigos en barcos holandeses. Al mismo tiempo, el caïd de Kasba se quejaba ante los Países Bajos de estos mismos comerciantes judíos que "hicieron favores al enemigo [el rey de Marruecos] enviándole pólvora, mosquetes y municiones en barcos de Su Excelencia, gracias a Benjamin Cohen. y Aarón Querido [459] ": este Aarón Querido por tanto proporcionó armas a los dos beligerantes. Entendemos que el soberano no apreció...

Los dos siglos de oro polacos

Unida a Ucrania y luego al Estado lituano, Polonia formó, a finales del siglo XV , una unidad territorial de 850 000 kilómetros cuadrados que se extiende desde el Báltico hasta Crimea (*od more do more* , "de mar a mar") . El país es hospitalario para todos: cristianos orientales, calvinistas y judíos de Alemania, Bohemia, Hungría, Baja Silesia, Austria, España y las costas turcas del Mar Negro. Aunque no faltan las controversias

religiosas, éstas se desarrollan sin violencia; la Iglesia, hasta la lenta reconquista de los espíritus por los jesuitas después de la Contrarreforma, fue mantenida bajo control por los príncipes [414]. Cada nacionalidad, regida en primer lugar por su propia ley, recibe privilegios generales e individuales que gradualmente se funden en un derecho único [414].

En 1495, tres años después de la expulsión definitiva de los judíos de España, Alejandro Jagiello reafirmó su derecho a vivir en Polonia [414] a pesar de algunos ataques antijudíos. Hacia 1500, todavía había sólo veintitrés mil, o el 0,6% de la población, repartidos en ochenta y cinco ciudades y pueblos [414]. Un siglo y medio después, serán más de quinientos mil, lo que representa el 5% de la población, en un territorio mayor.

Sus profesiones varían considerablemente de una ciudad a otra. Son agricultores, comerciantes, vendedores ambulantes, propietarios de molinos, cervecerías y posadas, músicos, arrieros, ayuda de cámara –al servicio de los judíos más ricos–, fabricantes de cuero, textiles, ropa, funcionarios de las comunidades. En algunas ciudades, sus artesanos y profesionales (orfebres, barberos, farmacéuticos, médicos, fabricantes de alimentos) tenían que pagar altos impuestos a los gremios locales. En otros, las artesanías les están prohibidas y siguen siendo clandestinas. En otros, fueron admitidos en gremios con artesanos cristianos. En otros, finalmente, crean sus propios gremios. Los rabinos les prohíben ejercer determinadas profesiones. Por ejemplo, a mediados del siglo XVI, el gran maestre encargado de la comunidad, el rabino Moisés Isserles, autorizó el comercio de objetos sacramentales católicos como rosarios, mientras que otros rabinos lo prohibían. Posteriormente, apoyándose en la Cabalá, el rabino Judah Loew, conocido como el Maharal de Praga –muy influyente en Polonia durante medio siglo– decretó que el comercio del cuero con no judíos excluía del "Israel celestial" a quienes lo practicaban.

A veces gestionan el comercio de la sal en nombre del Estado; Así, en 1578, un judío lituano, Saul Frudycz, a quien el rey concedió el comercio de sal de Koden (a 60 kilómetros de Brest-Litovsk), obtuvo préstamos a tipos muy bajos del tesoro real para construir una torre de evaporación y un cuba de cocción de pasta con sal [414] .

Los reyes también los convertían en recaudadores de impuestos o derechos de aduana: también en este caso, la formación de la nación requería financiación extranjera.

Los grandes terratenientes, en competencia con los reyes, utilizaron a los judíos como administradores de sus dominios. A cambio de los derechos sobre la cosecha, estos administradores adelantan el producto de los campos a los señores, reciben un reembolso de los campesinos y adquieren suficiente influencia como para atraer a otros judíos a las propiedades que administran como posaderos (una profesión muy popular, los agricultores). , molineros, ayuda de cámara. Incluso se organizaron aldeas judías en torno a estos grandes administradores.

La actividad de préstamo se vuelve considerable y los rabinos de Polonia deben volver a autorizarla explícitamente: para el rabino Judah Loew, el derecho a prestar con interés proviene del hecho de que el valor numérico de la palabra "interés" *(ribbit)* es 612, que, según él, prueba que prestar por sí solo equivale a cumplir las 613 obligaciones de la Ley [414] . Como en otros lugares, además de los préstamos a comerciantes ricos, los judíos prestaban a artesanos y comerciantes cristianos utilizando el *mamram* (en polaco *membran goly*), este pagaré muy resumido, desarrollado por los judíos franceses en el siglo XII , que menciona la cantidad de dinero. el préstamo, la fecha de pago y la firma del deudor.

Como en otros lugares, las profesiones de prestamista y corredor se mezclan. Un poeta y compositor de música de las cortes de Brandeburgo y luego de Polonia, A. Jarzebski, señaló en el siglo XVI que "los judíos nos prestan ciertos servicios trayendo

pieles, oro, plata, cuerdas y botones, y con ellos, todo es barato. Todo se puede obtener mediante préstamo o trueque. Se dice que allí había mercado todos los días, excepto los sábados. Pero si es cierto que obtienen poco beneficio de lo que venden, también es cierto que dan poco por su dinero .

Innovación en comparación con lo que está sucediendo en otras partes de Europa: los prestamistas judíos actúan verdaderamente como bancos: no sólo prestan, sino que también gestionan e invierten los ahorros de sus clientes cristianos. Comienza con préstamos de los nobles a sus administradores para el mantenimiento de las propiedades que les confían; algunos nobles incluso prestan a los judíos cuatro veces más de lo que les prestan. Esto continúa con las inversiones que los prestamistas judíos hacen con el dinero recibido en gestión en préstamos públicos o en empresas privadas, particularmente en el comercio internacional. Corren así el riesgo de perder el dinero que se les ha confiado, esperando ganar más que el tipo de interés que garantizan a sus clientes.

Ciertos comerciantes judíos –ya lo hemos visto con la legendaria suerte de Gaspar de las Indias hacia 1490– comercian (piel, madera, sal, trigo, ganado, ropa) con Inglaterra, Países Bajos, Hungría, Turquía, Palestina, Egipto y la India. . Tenían corresponsales en Venecia, Florencia, Leipzig, Hamburgo, Frankfurt am Main, Wroclaw, Gdansk, Brest-Litovsk, Tykocin, Grodno, Sledzew, formando empresas entre ellos, asociándose con comerciantes no judíos y depositando allí fortunas cristianas. Los más ricos (los Fiszel en Cracovia, los Nachmanowicz en Lvov, Mendel Izakowicz e Isaac Brodawka en Lituania [414]) se financiaron con préstamos de otros empresarios, judíos y no judíos. En 1521, uno de los panfletistas de la época, Justus Ludwik Decius, escribió enojado en la *Crónica de Segismundo el Viejo* : "Los judíos están ganando importancia; no hay aduana o impuesto del que no sean responsables o al que no puedan aspirar. Los cristianos generalmente están subordinados a ellos.

Entre las familias ricas del país, no hay ninguna que no favorezca a los judíos en casa y que no les dé prioridad sobre los cristianos [414] . »

Destacados banqueros judíos de este período: los tres hermanos Ezofowicz, de Brest-Litovsk [414] . El mayor, Abraham, se convirtió en 1490; se le nombra responsable del lugar militar de Kowno; ennoblecido, se hizo cargo de las aduanas de Kowno y se convirtió en starost de Smolensk y Minsk; En 1510, Segismundo I lo nombró Ministro del Tesoro de Lituania. Después de su muerte en 1519, su esposa se volvió a casar con un noble. Sus dos hermanos [34] , Michal y Ajzyk, no se convirtieron y, aunque permanecieron en contacto con Abraham, hicieron una gran carrera financiera. Michal, en particular, se convirtió en uno de los banqueros del Reino de Lituania en 1514, entonces starost de Kowno; convirtiéndose en el principal recaudador de impuestos de Lituania, fue ennoblecido en 1525 como Conde de Leliwa. Es uno de los últimos banqueros judíos importantes en la historia de Polonia antes de que se convirtiera en parte en Rusia.

Los matrimonios generalmente se concertan en ferias donde los padres de las jóvenes vienen a conocer a los jóvenes de las escuelas talmúdicas, que son especialmente buscados. Los niños generalmente se casan antes de los dieciocho años y las niñas antes de los catorce. El rabino Solomon Luria recuerda la regla talmúdica: un matrimonio se considera regular tan pronto como un niño le declara a una niña: "Te quiero como mi esposa", y ella acepta un regalo de él, incluso sin el consentimiento de los padres. La tasa de natalidad de los judíos experimentó entonces un aumento considerable [414] . Como las normas en materia de alimentación e higiene son muy estrictas, a pesar de la pobreza extrema y las viviendas estrechas, la mortalidad infantil es menor que entre los cristianos. Por tanto, no es raro tener diez hijos, de los cuales sobreviven seis o siete. Por tanto, la población judía, complementada por la inmigración, está creciendo muy

rápidamente [35] . Las comunidades se agolpan en las ciudades donde a menudo se convierten en mayoría.

Cada comunidad (de cien a mil personas al principio, contando luego hasta diez mil miembros y más) tiene al menos una *ieshivá* , donde todos los niños estudian el Talmud, y una imprenta para los libros de oraciones: la transmisión está así asegurada. . La organización es la misma que en otros lugares: un *betdin* (tribunal) para hacer cumplir la ética de la Ley; parnassim y *tovim* para fijar la base impositiva – los recaudadores de impuestos – pagados a los príncipes y las instituciones comunitarias *;* medunim – " guardianes de las medidas" – para cuidar de los pesos y medidas en los mercados; un *stadlan* – "el que negocia con la ciudad" – para evaluar las amenazas, negociar con las autoridades públicas sobre impuestos, multas o la revocación de edictos de desalojo.

En 1503, el rey Alejandro Jagiello confirmó al rabino principal de Polonia, Jacob Pollack, la autoridad de los tribunales judíos sobre las disputas entre judíos. Alrededor de 1520, el rey Segismundo dividió el país en cinco regiones judías: la Gran Polonia, la Pequeña Polonia, la Rusia Roja, Podolia y Lituania. A partir de 1533, los tribunales reunían una vez al año a los principales rabinos de todo el país con motivo de las grandes ferias, generalmente en Lublin, a veces en Jaroslaw o Tsyzowce, para resolver los casos que afectaban a todas las comunidades [414]. Los principales notables, rabinos y comerciantes, adoptaron entonces la costumbre de reunirse allí y elegir en esta ocasión un Consejo, la "Generalidad judía", encabezado por un rabino general sólo para Polonia. El primero de ellos, alrededor de 1540, fue el rabino Moisés Isserles. Poco a poco, este Consejo fija los impuestos comunitarios, organiza la ayuda a los pobres y la vida cultural, supervisa el sistema escolar, las academias talmúdicas y la impresión de libros hebreos. Se da a sí mismo el poder supremo, el de excomulgar. Habla de las relaciones con los cristianos: ¿podemos asociarnos al comercio de productos

estatales? ¿Qué tasas de interés deberían exigir los cristianos? ¿Qué promesas deberían pedir?

A partir de 1540, este Consejo delegó en el rey y en la Dieta un representante que hacía cumplir los edictos reales en las comunidades y negociaba con las autoridades polacas el importe global de los impuestos, que luego se encargaba de distribuir entre los judíos. Los más pobres protestan a veces contra esta organización que a menudo consideran demasiado favorable a los ricos.

Alrededor de 1550, el Consejo amplió su autoridad a todas las comunidades del país, incluida Lituania. Actualmente hay ciento cincuenta mil judíos en Polonia, es decir, el 2% de la población total [414] . Algunas ciudades polacas están empezando a encontrar a "esa gente" demasiado intrusiva.

Más de veinte ciudades obtuvieron el *privilegio de non tolerandis Judaeis* : primero Miedzyrzec en 1520, luego Varsovia en 1525, Sambor en 1542, Grodek en 1550, Vilna en 1551, Bygdoszcz en 1556, Stryj en 1567, Biez, Krosno y Tarnogrod en 1569. Estos y otros empujan a los judíos a los suburbios reservados: así Lublin, Piotrkow, Bydgoszcz, Drohobycz y Sambor. El deseo de separación es a veces mutuo: en 1564, los judíos obtuvieron para Kazimierz el *privilegium de non tolerandis Christianis* . La separación entre judíos y cristianos decidida por el Concilio de Letrán de 1215 se impuso en Polonia con tres siglos y medio de retraso.

En 1569, Segismundo II Jagiello unificó Polonia y Lituania antes de morir en 1572 sin heredero. Luego comenzó una monarquía electiva, con el primero, durante algunas semanas, Henri de Valois quien, convertido en rey de Francia, abandonó el trono de Polonia a Esteban I [Báthory] . Este, en 1579, formalizó la "Generalidad Judía" bajo el nombre de "Consejo de los Cuatro Países" *(Vaad arbaa aratsot* , o *Vaad)*. La reputación de este organismo entre los judíos pobres no mejora: apenas creado, el Vaad les obliga a aceptar servir como sirvientes de los ricos si

quieren beneficiarse de la asistencia comunitaria: ¡ninguna asistencia social para los desempleados [414] ! Al año siguiente (1580), un rabino polaco, Salomon Efraim, de Keczyca, publicó en Basilea un ataque contra “aquellos rabinos que cortejan a los ricos”. El rabino Loew, conocido como el Maharal de Praga, cuya influencia es cada vez más considerable en toda Europa del Este, y particularmente en Polonia, también protesta: “Dar sustancias vitales a los pobres para mantenerlos con vida, tal es la esencia misma de la vida. Cualquiera que la evade se convierte en idólatra [...]. La unidad de Dios exige la del pueblo [260] . » El Vaad considera que las desigualdades y la riqueza excesiva de algunos constituyen una amenaza para todos. En 1581 prohibió, bajo pena de anatema, gestionar las minas de sal, recaudar impuestos, derechos sobre el alcohol y derechos de aduana, "porque esto podría causar un gran peligro a toda la comunidad judía [414] ". Sin embargo, algunos persisten en violar esta prohibición en Rutenia, Podolia, Volinia, Ucrania y Lituania [414] . Los judíos continuaron siendo empleados como burguesía sustituta por los nobles, que temían las demandas políticas de una burguesía nacional.

La organización de las comunidades es cada vez más sofisticada. Por ejemplo, en 1599, un consejo de cuatro miembros gobernó el de Cracovia, apoyado por catorce rabinos y nueve jueces; Otros cinco notables se encargan de los huérfanos, los pobres, el impuesto estatal, la venta de plazas en la sinagoga (a los más ricos, y no a los más alfabetizados), el control de las bebidas alcohólicas, los baños, las carnicerías, los tipos de interés, el control. de prestamistas de gestión de basuras y autorizaciones para circular por calles no judías.

A medida que más y más cristianos depositan sus ahorros en manos de judíos, las comunidades también deben garantizar la capacidad de pago de sus banqueros para evitar la ira de los cristianos en caso de impago. Pero dar tal garantía es arriesgado: si la comunidad no puede pagar al prestamista cristiano, éste puede cerrar la sinagoga o encarcelar a los líderes. Además, para

protegerse, algunos líderes prohíben a cualquier miembro de su comunidad administrar dinero cristiano; otros, más atrevidos, crean un banco comunitario que recibe inversiones cristianas que luego presta, con un interés más alto, a los banqueros comunitarios, quienes finalmente las prestan, a un precio aún más alto, a prestatarios cristianos o invierten en operaciones de comercio internacional. Como los beneficios del banco comunitario se utilizan únicamente para financiar obras sociales, los rabinos autorizan el cobro de intereses entre judíos.

A finales del siglo XVI (ahora había trescientos mil judíos en Polonia, Lituania y Ucrania) la integración estaba en su apogeo: los comerciantes judíos formaron empresas comerciales y bancarias con comerciantes cristianos. Y, a pesar de las prohibiciones, los judíos de Kazimierz comercian en Cracovia. Los nobles polacos, que todavía no quieren dejar que una burguesía nacional se enriquezca, están satisfechos de ver a los judíos desempeñar estos papeles.

Las guerras de principios del siglo XVII orientaron a los judíos hacia nuevas profesiones. Algunos se convierten en oficiales del rey Báthory. Conocemos así la historia de un tal Mendel Izakowicz, de Kazimierz, ingeniero, especialista en la construcción de puentes, durante la guerra contra Moscovia en 1610. Otros sirvieron en la caballería ligera de Lisowski. Otros más fueron oficiales durante la Guerra de los Treinta Años. Muchos artesanos también se convierten en proveedores de los ejércitos. Son herreros, vidrieros, peleteros, sastres, albañiles, bronceadores, armeros, tapiceros, carpinteros, impresores, tintoreros. Incluso aparecieron gremios judíos de artesanos proveedores del Estado en Cracovia, Lvov y Przemysl. En 1640 se creó una hermandad de cirujanos-barberos judíos, principalmente al servicio de los ejércitos.

Para defender el país, los príncipes polacos crearon novecientas ciudades “privadas” y fortificadas, algunas de ellas principalmente pobladas por judíos. Polonia es el hogar de la comunidad judía

más grande del mundo. En 1648, entre Lituania, Polonia y Ucrania, sumaban alrededor de quinientos cincuenta mil. Gestionan molinos, posadas, cervecerías y estanques en la finca. Son sastres, tenderos, artesanos. Su organización comunitaria, Vaad, funciona bastante bien.

La primera mitad del siglo XVII marcó el apogeo de la comunidad judía polaca y de Polonia en su conjunto. A partir de 1648, el ascenso de las potencias sueca y moscovita llevó a ambas a un largo naufragio.

Todo comenzó con la invasión de los tártaros a Crimea rusa, ucraniana y otomana. Los judíos de Odessa y del Mar Negro son masacrados. Los supervivientes, vendidos como esclavos en los mercados de Estambul, fueron comprados allí por judíos de Salónica.

Ese año, la revuelta de los cosacos de Zaporozhia –encabezada por un tal Bogdan Chmielnicki, inicialmente al servicio de los polacos– desembocó, después de muchas batallas y revueltas, en una inmensa masacre, la mayor hasta entonces en toda la historia judía europea: doscientos mil muertos en pocos meses. De los trescientos cincuenta mil supervivientes de la región, más de ciento veinticinco mil regresaron a Polonia central, Moravia, Alemania, Austria e Italia. Otros participaron en la lucha polaca contra Rusia en 1654, luego contra Suecia en 1655 y finalmente contra Turquía en 1667. Polonia recuperó entonces una buena parte de los territorios que había perdido en el este.

Cada vez más comerciantes y artesanos judíos se convirtieron en proveedores de los ejércitos; Se benefician de una situación cada vez más celosa y amenazadora. Los incidentes entre comunidades están aumentando, la recesión y el desempleo agudizan la competencia. Algunos banqueros judíos, atrapados en las masacres, ya no pueden reembolsar las inversiones que les confiaron los cristianos. En 1659, traumatizado por la persecución, el Consejo de los Cuatro Países prohibió todo signo

externo de riqueza: cada judío debe limitar el número de invitados a sus fiestas en función de los impuestos que paga a la comunidad.

Ante los ataques que les hacían soportar señores y campesinos, los monarcas apoyaron y protegieron a los judíos. En 1669, el rey Miguel Wisniowiecki confirmó el estatus de los judíos lituanos. Juan Sobieski III, su sucesor, les concedió una moratoria sobre sus deudas (¡por una vez, no es al revés!) y obligó a las ciudades a comprometerse a proteger a sus comunidades. En 1674, incluso prohibió a la ciudad de Cracovia aumentar los impuestos a los judíos de la ciudad [414] . La nobleza polaca denunció entonces a su gobierno como una "junta israelita". En 1683, los sastres cristianos acusaron a los competidores judíos de deshonestidad. Nuevas masacres. En 1694, los destiladores cristianos se negaron a vender alcohol a los propietarios de tabernas judías [414] .

Las amenazas de Rusia son cada vez más serias contra una Polonia cada vez más debilitada. El vasto imperio ortodoxo todavía no alberga judíos. Cuando, en 1665, Smolensk volvió a ser rusa gracias a la conquista, sus judíos tuvieron que elegir entre el exilio sin sus propiedades o la conversión. Líneas de Marranos más convertidas y creadas. Un tal Samuel Vistritzki, convertido, continuó rubricando los contratos que firmaba en hebreo. Otro, llamado Chafir (*zafiro* , en hebreo: "hermoso", "soberbio"), se convierte en un gran comerciante. Encontraremos a su nieto un poco más tarde, bajo el nuevo nombre de Pavel Filippovich Chafirov, matrimonio de la corte como tantos otros antes y después de él. En otras partes de Rusia también encontramos ortodoxos con nombres extraños que proceden, según se dice, de este reino jázaro cuya aristocracia se convirtió al judaísmo en el siglo VII . Se llaman Kazarinov y Chaldeev...

7.

Judíos del príncipe y príncipes sin judíos.

(1492-1700)

Gueto o Livorno

En Italia hay dos formas de sociedad política y, al mismo tiempo, dos formas de vida judía: una, las ciudades feudales, acogen a los judíos como prestamistas y artesanos, y los encierran por las noches en los guetos; las otras, las ciudades mercantiles, los recibieron como agentes del gran comercio y les permitieron vivir en completa libertad. De un lado, Venecia y los Estados del Papa; por el otro, la Toscana y la Florencia de los Medici.

En 1492, el Papa Alejandro VI acogió en sus Estados a algunos exiliados de España y Portugal, especialmente banqueros que podían pagar muy caro su licencia [313] . Son tanto más necesarios cuanto que las casas de empeño, de inspiración cristiana, han quebrado, como la creada en 1462 en Perugia por Barnabé de Terni. Allí llegaron los judíos de España con sus ritos; se sienten tan profundamente diferentes de sus correligionarios que han vivido allí, a veces, desde hace más de quince siglos, que no se mezclan con ellos; algunas comunidades antiguas, para defenderse, mantienen alejados a los recién llegados. Sin embargo, después de veinte años, se produjo la integración: en 1524, los judíos de Roma, establecidos desde hacía mucho tiempo, finalmente aceptaron compartir el liderazgo de la comunidad con los recientes refugiados de España, Francia y Alemania.

En Venecia, la acogida dada a los judíos españoles fue tan buena como en los estados del Papa. Por un lado, no hemos olvidado los servicios que prestaron durante las guerras contra los turcos, en particular durante el asedio de Candia. Por otro lado,

Venecia los necesitaba no como banqueros, sino como comerciantes internacionales para mantener sus relaciones con el Levante y exportar allí textiles italianos [69] . Pero aquí también están preocupadas las comunidades existentes. El ayuntamiento de Padua, preocupado por esta afluencia, quiso prohibir, "debido a la situación económica", la entrada a la ciudad a cualquier recién llegado, incluso si fuera familiar de un miembro de la comunidad [193] . También aquí, sin embargo, los rabinos pusieron las cosas en orden: el *betdin* de Venecia, del que depende Padua, ordenó que se les permitiera entrar. A veces tomamos ciertos desvíos. Así, en 1511, un tal David Bamberg llegó a Venecia procedente de Amberes para crear allí una gran imprenta hebrea; será la primera empresa cuasiindustrial judía y empleará a un centenar de trabajadores [75] .

En 1516, ante la afluencia (varios miles) de emigrantes, y para retenerlos sin que resultaran demasiado intrusivos, los cinco mil judíos de Venecia se vieron obligados a amontonarse en un pequeño barrio insalubre de la Giudecca que tomó el nombre de *gueto* [75] . El origen de la palabra es incierto: proviene de *geto nuovo* ("nueva fundición" en italiano), o de *borghetto* ("pequeña ciudad" en italiano), o incluso de *ghet* ("separación" en hebreo). No se trata del primer distrito independiente: ya hubo otros en Valladolid en 1412, en Bolonia en 1417, en Turín en 1425, en Frankfurt en 1458. El nombre veneciano se impondrá para designarlos a todos.

El gueto marginó a los judíos, pero también los protegió. Los encerramos, ya no los expulsamos y asimilan menos. El gueto fomenta un estilo de vida de miseria, trabajo duro y humillaciones que van desde sermones de conversión hasta secuestro de niños. Pero también alegrías familiares, artísticas e intelectuales : allí se representó por primera vez [75] teatro judío; entre 1528 y 1575 se construyeron allí cinco sinagogas decoradas con espléndidas decoraciones [75] ; Allí están caligrafiadas magníficas iluminaciones;

Allí se imprimieron muchos libros (el Talmud de 1525) y se organizaron intensos debates filosóficos.

La experiencia veneciana atrae a Roma. Como el Papa sigue recibiendo cómodas regalías de los banqueros judíos establecidos en sus estados, no se trata de expulsarlos. Entonces se toma la decisión: la separación. En 1553, Julio III condenó el Talmud – impreso en Venecia– con el pretexto de que atacaba a Cristo. En una bula de julio de 1555, *Cum nimis absurdum* , su sucesor, Pablo IV, retira a los judíos de sus Estados ("condenados por Dios a la sumisión perpetua a causa de sus pecados [313] ") los derechos concedidos por Pablo III y Julio III, y les prohíbe ejercer la medicina, el comercio, alquilar regalías y peajes, y cualquier profesión que no sea la de ahorro, los mercadillos y los préstamos a interés. Los obliga a llevar un sombrero amarillo y generaliza el gueto. Creó uno, en agosto de 1555, en Roma (dos mil personas), luego otro en Ancona, el puerto de Roma (mil personas), luego otro en Bolonia; finalmente otros, bajo el nombre de “carreras”, en el condado Venaissin: en Carpentras (ochocientas personas), en Aviñón (doscientas), en L'Isle-sur-la-Sorgue (doscientas), en Cavaillon (cientas) .

La creación del gueto de Ancona en agosto de 1555 fue ocasión de un grave incidente diplomático: al reunir a los judíos de la ciudad, la Inquisición encontró en el puerto a marranos portugueses desconocidos, a los que encarceló y juzgó como apóstatas. Entre ellos, un agente de Gracia Ha-Nassi, de Estambul; es un súbdito otomano, con considerables cantidades de bienes. Gracia Mendes pide a Selim II el Magnífico que intervenga para liberarlo. El sultán presentó esta petición al Papa y, como represalia, confiscó las propiedades de los comerciantes cristianos de Ancona que estaban de paso por un puerto del Imperio Otomano. La carta de Selim II llegó al Papa después de que un primer grupo de marranos portugueses fuera quemado en la hoguera; el Papa levanta el embargo sobre la propiedad de Gracia Ha-Nassi, pero no libera a su agente, que también es

llevado a la hoguera [314] . Gracia Ha-Nassi exigió entonces un boicot total al puerto de Ancona y convenció al rabino Joseph ibn Levi, director de una *ieshivá* que ella fundó en Estambul, para que firmara una *herem* (una orden) que prohibía a cualquier judío comerciar con Ancona. Pero esta orden no duró mucho, siendo los judíos de Ancona las primeras víctimas. Otros intentarán un poco más tarde que se vuelva a aplicar, siempre en vano.

Importante reflexión doctrinal: en 1556, apenas relegado al gueto, el rabino y banquero pisano Yehiel Nissim reflexionó, en un tratado teológico titulado *Vida eterna* [456] , sobre la ética de las operaciones financieras que el Talmud no había podido prever. Los que se refieren a objetos concretos (letras de cambio, contratos de asociación, seguros marítimos) siguen estando autorizados [329] ; aquellos que no tienen base económica o utilidad social (como la especulación con divisas) están prohibidos. Por ejemplo, comprar orujo con fines comerciales es legal; pero hacerlo "con la esperanza de que el precio de esta moneda aumente durante las grandes ferias" es "el tipo de usura que la Torá ha prohibido" [456] . El rabino Nissim formula aquí una prohibición expresada de otra manera, pero exactamente al mismo tiempo, por los rabinos de Marruecos: la economía especulativa está prohibida porque no crea nada. Para llegar a esta conclusión, los estudiosos intercambiaron sin duda muchas cartas entre Fez y Pisa. Encontraremos estas nociones de prudencia financiera entre los financieros de Ámsterdam en el siglo XVII y de Londres en el siglo siguiente.

se autorizó la publicación del Talmud y el *Zohar en los Estados Pontificios, sujeta a recortes.* Esto no cambia nada en la condición de los judíos: en 1569, Pío V todavía los acusaba de "falsedades", de "traición" y de haber arruinado, con "su saqueo, los Estados de la Iglesia" [313] . Abolió todos los guetos en sus ciudades italianas, excepto los de Roma y Ancona, "porque la santidad del lugar podía provocar su conversión". En realidad, es para mantener el muy lucrativo comercio del Levante y los pocos bancos que

necesita. El siguiente Papa, Sixto V, también reconoció que el dinero que ganaba con los comerciantes judíos era lo que le animaba a tolerarlos en Ancona [313].

Los Pisa, los Nissim, los del Banco, los Volterra, los Rieti y los Tivoli, expulsados de Pisa en 1569, tomaron luego la ruta del Norte. Entre ellos, un tal Andrea del Banco, cambista, cuyos descendientes pronto se encontrarán en Alemania con el nombre de la localidad a la que emigrarán: Warburg [18].

Dos años más tarde, tras la victoria de Lepanto, el gobierno de Venecia decidió a su vez expulsar del gueto a todos los judíos, declarados cómplices de los turcos y agentes del duque de Naxos; luego, como tantas veces en la historia, informa de esta decisión contra el pago de un impuesto.

Las comunidades están cerrando filas. En 1577, el concilio de Padua, en Véneto, excomulgó a todo aquel que recurría a los tribunales civiles en lugar de a los *tribunales* de Venecia [75]. Condena extremadamente grave que resulta en la prohibición de entrar a una sinagoga, hacer negocios con otro judío y comprar comida kosher. En 1586, las últimas comunidades italianas intentaron incluso establecer una organización única, como acababan de hacer las de Polonia y Marruecos. Pero el proyecto fracasó: en 1593, Clemente VIII (Papa intransigente que también puso grandes dificultades en admitir la conversión de Enrique de Navarra, que se convirtió en Enrique IV en el trono de Francia, y que desaprobó el Edicto de Nantes) reafirmó la expulsión de Judíos de sus Estados – excepto, una vez más, los de Roma y Ancona, a quienes el Vaticano todavía vende licencias bancarias por 250 coronas al año [313].

Una novedad: en un intento de demostrar su lealtad (cuestionada después de que el duque de Naxos instigara un ataque turco contra Venecia), los judíos venecianos hicieron escribir a Simone Luzzato, rabino de la ciudad durante cincuenta y siete años, un *Ensayo sobre los judíos de Venecia*. donde elogia su seriedad, su competencia, su rapidez, su eficacia, su sinceridad

y sobre todo su lealtad [75] . Además, añade, al carecer de patria, los judíos venecianos no tenían a quién enviarles el dinero que ganaban, lo que no ocurría con otros comerciantes extranjeros establecidos en la ciudad. Retoma la antífona del Talmud: nada es bueno para los judíos si no lo es también para quienes los rodean. Encontraremos este argumento una y otra vez: y las comunidades buscarán en todas partes resaltar los servicios que pueden brindar.

En 1692, Inocencio XI prohibió a los últimos judíos de sus estados –los de Ancona y Roma– prestar con intereses. Cierra sus bancos, sin abrirles nuevas profesiones [313] . Al final de sus posibilidades, los judíos de Ancona todavía intentaron resistir boicoteando su propio puerto. En vano: ellos son las principales víctimas de esta medida. Ya no se les concede nada más que el comercio de ropa de segunda mano. Muchos se van. Hechas de humillación y miseria, las vidas de quienes permanecen en estos dos guetos se vuelven terribles.

La única región de la península donde los judíos permanecieron libres –cuando el papado no ejerció demasiada influencia– fue Toscana, y especialmente su principal puerto, Livorno. Fueron bien recibidos allí y su número llegó a casi cincuenta mil cuando llegaron los judíos españoles en 1492, atraídos por los maestros de Florencia, los Medici [263] . A partir de 1494 ambos fueron expulsados por Savonarola. Ese día, Fernando, olvidando que él mismo los había expulsado de España dos años antes, escribió a los nuevos amos de Florencia para protestar contra la expulsión de sus súbditos [19] !

En 1512, unos pocos judíos (doscientos) regresaron a Florencia con los Medici; Debieron partir juntos en 1527 para regresar, juntos de nuevo, en 1530, y permanecer allí bajo siete generaciones de Medicis. Entonces comenzó un largo período de libertad económica y cultural para estos pocos judíos toscanos.

A partir de 1551, Cosme I [de] Medici (estrechamente vinculado a Judá Abravanel, el hijo de Isaac, a quien conoció en Nápoles)

propuso una carta a los comerciantes judíos de los Balcanes para atraerlos hacia Toscana y desviarlos de Nápoles, Venecia y Ancona. Después de una nueva expulsión –la cuarta– de Nápoles en 1540, y tras la creación de guetos en los Estados del Papa en 1555, algunos centenares de ellos se dirigieron a Toscana [263] .

Inversión: en 1570, para obtener el reconocimiento por parte del Vaticano de su título de Gran Duque de Toscana, Cosme II se resignó a encerrar en guetos las comunidades de Florencia y Siena. Al año siguiente, al anochecer, los quinientos judíos del gran ducado fueron enclaustrados allí.

Durante este período, sólo los de Livorno quedaron protegidos: la ciudad, declarada puerto libre en 1548 (los Medici querían convertirla en rival de Ancona), siguió siendo acogedora para los judíos. Allí pueden ejercer todas las profesiones e incluso ocupar puestos públicos. Privilegio supremo: la ciudad les garantiza inmunidad ante la Inquisición por transgresiones pasadas; en otras palabras, los *conversos livorneses* conservan el derecho de volver a ser judíos sin ser considerados "recaídos".

Gente de todas partes vino a instalarse en esta rara ciudad europea sin gueto: mientras que en 1600 vivían allí alrededor de cien judíos, en 1689 eran tres mil y a finales de siglo cinco mil. Pronto se consideraron una élite judía, como lo harían más tarde los judíos alemanes. En 1600, un médico, Moisés Cordovero, era también un importante banquero allí. Algunos crean negocios de tejido de seda, soplado de vidrio y artesanía de coral. Comerciaban con Argel, Túnez, India y Brasil, desde donde importaron, en 1632, el primer café a Italia. Sus imprentas publican todos los libros de oraciones utilizados en el norte de África. Sus intercambios culturales con Oriente, América y el norte de África son considerables. Después de Ámsterdam, Livorno se convirtió en el segundo centro importante de actividad comercial, imprenta y vida intelectual judía.

De Lutero a los judíos de la corte

Entre los Habsburgo –que, desde la elección de Carlos V al imperio en 1519, han reinado en Austria, Alemania, Flandes, España y parte de Italia– los judíos apenas son tolerados. Sólo se les admite como casas de empeño, excepto en Bohemia y Moravia, donde también tienen acceso a la artesanía. Los príncipes también los utilizan para recaudar impuestos, al tiempo que los convierten en prestamistas involuntarios y forzosos, todavía odiados por los servicios que prestan. En 1538, el clero de Hesse comparó a los prestamistas judíos de Francfort con "una esponja que absorbe las riquezas del pueblo para escupirlas en el tesoro del príncipe" [193]. Los varios cientos de judíos de Frankfurt, en Hesse, están relegados desde 1458 a una sola calle separada por altos muros y cerrada todas las noches en ambos extremos. Alojamiento reducido. Condiciones totalmente insalubres. Familias numerosas. Largas tardes de estudio.

En Praga, la comunidad es mucho más grande y más libre que en cualquier otro lugar de Europa Central. Hay artesanos, comerciantes, médicos, *ieshivot* . Incluso es la primera ciudad situada al norte de los Alpes donde se imprimieron libros en hebreo, desde 1526.

Este desarrollo general de la imprenta en Europa tuvo otra consecuencia inesperada: al leer directamente los Evangelios, algunos cristianos cuestionaron la pertinencia de la lectura que la Iglesia hacía de ellos; Aparece otra ética cristiana, que implica una relación con el dinero completamente diferente, más cercana a los judíos.

noventa y cinco tesis contra las indulgencias pontificias en la puerta de la colegiata de Wittenberg , protestando contra el tráfico masivo de indulgencias organizado por el Papa. sucesor de Alejandro VI, para construir San Pedro en Roma [92]. Apoyándose en Alemania y en los cantones suizos en los sentimientos antirromanos de las iglesias y monarquías, amplió su movimiento. En 1521 fue excomulgado. En marzo de 1536, en Basilea, Juan

Calvino, al igual que Lutero, atacó la obligación del celibato eclesiástico, el culto mariano y los monasterios. Quiere proclamar el sacerdocio universal y volver a la lectura directa del texto de los Evangelios, sin la mediación de los clérigos.

La actitud de los primeros protestantes hacia los judíos fue inicialmente conciliadora [214] . Para Lutero, fue su persecución lo que retrasó su conversión; por lo tanto, debemos dialogar con ellos. Un teólogo católico, Johann Eck, incluso lo denunció como "un amante de los judíos". La esperanza surge en las comunidades de Alemania [193] : "Gracias a Dios y a la Reforma", escribió el rabino David Levi en 1537, "poseemos ahora, en los diversos Estados que habitamos, derechos y privilegios desconocidos para nuestros antepasados desde su dispersión. . »

En 1540, la Iglesia respondió a Lutero, entre otras cosas, con la creación de la Compañía de Jesús y con la reorganización, en torno a Ignacio de Loyola, de su cuerpo doctrinal.

Luego los reformadores propusieron una revisión importante de la ética económica. El dinero ya no es sucio; se le permite hacerle trabajar, Calvino autoriza a los pastores a practicar el préstamo con interés debido al "piadoso ocio que brinda a los ministros de religión". ¡Exactamente lo que los rabinos han estado diciendo durante quince siglos!

Se trata de un cambio radical para el cristianismo: más allá de los primeros banqueros católicos, más o menos disfrazados de comerciantes, los prestamistas judíos se enfrentan ahora a una competencia abierta y directa: la de los protestantes y, muy rápidamente, no sólo la de los pastores.

La violencia de la Reforma contra los judíos se manifestó por primera vez en los discursos explícitamente antijudaicos del propio Lutero [214] . En 1543 publicó una serie de panfletos *Contra los judíos y sus mentiras* , que incluían las acusaciones clásicas: asesinato ritual, envenenamiento de pozos, brujería. Incluidas acusaciones de usura. Exige que se quemen sus casas y sinagogas,

que se confisque el Talmud y sus libros de oraciones y que se les condene a trabajos forzados.

En todo el Imperio, la situación de comunidades raras se vuelve precaria y difícil. Hacia 1550, un tal Josel de Rosheim fue elegido "comandante de los judíos del Imperio" [193] , asumiendo las antiguas funciones de exilarca y de *stadlan* para negociar cartas y defender a los judíos ante la Dieta.

En Kassel, capital del electorado de Hesse-Kassel, viven ahora algunos judíos que prestan dinero a los campesinos ricos y a los comerciantes de trigo. Entre ellos, los Del Banco, banqueros oriundos de Pisa que llegaron a instalarse allí en 1556 tras su expulsión. Luego cambiaron su nombre para convertirse en von Cassel [18.] En ciertos estados alemanes, los judíos tenían que preceder su nombre con *ben* , asociándolo con el nombre de su padre. En otros, deberán llevar el nombre de la ciudad donde residen precedido de *von* . En 1559, Simon von Cassel, "cambista y prestamista de productos agrícolas", se trasladó de Cassel a Warburg, en Westfalia, a donde regresaron unos cientos de judíos después de las masacres del siglo XIV . El tutor de Warburg, el príncipe obispo de la vecina ciudad de Paderborn, le concedió el derecho de establecerse allí durante diez años. Después de él, su hijo Samuel y luego su nieto Jacob Simon dirigirán el pequeño negocio familiar de casas de empeño. Luego toman el nombre de la localidad; Jacob Simon von Warburg incluso llegó a ser el jefe de la pequeña comunidad judía del obispado de Paderborn [18] .

Esparcidas por todo el Imperio, las comunidades son todavía pocas. En Frankfurt, la mayor del Imperio pasó de 400 a 1.380 miembros entre 1542 y 1610, siempre hacinados en la misma calle. Para evitar acoger a más personas, las autoridades locales, como las de todas las demás ciudades del Imperio, limitan el número de matrimonios a doce por año (autorizados sólo después de veinticinco años) y el número de matrimonios a los recién llegados a dos por año. asentarse. Las autoridades de Hesse todavía les prohíben la agricultura, el comercio de armas, el de

especias, el vino y el trigo. Deberán llevar una insignia (dos anillos amarillos concéntricos). Se les prohíbe salir del gueto por la noche, los domingos y las fiestas cristianas; los demás días no pueden desplazarse por la ciudad en grupos de más de dos personas ni entrar a un parque o posada. En esta pequeña comunidad, y sin embargo el centro del judaísmo en el Imperio, delegados de toda Alemania se reunieron clandestinamente en 1603 para discutir los medios de preservar su unidad, de evitar la asimilación, en particular de impedir que sus miembros plantearan disputas entre ellos ante naciones no unidas. - Tribunales judíos; considera el nombramiento de un nuevo delegado general, habla de la creación de un fondo de solidaridad social, subraya la necesidad de controlar la moralidad de las transacciones comerciales. Pero la policía imperial irrumpió en la reunión y arrestó a los delegados por alta traición: fueron acusados de connivencia con las "potencias del Norte". La conferencia se interrumpe; sus proyectos son olvidados, cada comunidad permanece sola.

En 1607, los Warburg se mudaron nuevamente. Jacob Simon se instala más al norte, en Altona; Este puerto libre del Elba está bajo soberanía danesa, mucho más tolerante que las ciudades de los alrededores. Unos pocos judíos, asquenazíes y portugueses, se han establecido allí desde hace siglos. Ciudad hanseática, capital de las comunidades de la región, es sede de la corte rabínica de las localidades circundantes. Esta vez, la familia no cambia de nombre. Hacia 1615, Jacob Warburg (el *von* ha desaparecido) hizo construir en su propia casa de Altona una hermosa sinagoga, la primera del obispado [18] .

En Hamburgo, ciudad alemana fronteriza con Altona, la situación es muy diferente: el Senado de la ciudad sólo tolera a veinticinco sefardíes, a cambio de un considerable impuesto de 1.000 marcos y, aun así, les prohíbe practicar su religión, incluso en privado. Entre ellos, un comerciante de especias, un

importador de productos de Brasil, un corredor de bolsa, un importador de azúcar.

Entonces la situación pareció relajarse en el Imperio. Algunos comerciantes judíos comenzaron a acumular algunos ahorros, a invertir, confiados en el futuro. En Viena, en 1621, una comunidad regresó después de dos siglos de exilio. Entre ellos, los Oppenheim, los Oppenheim, los Wertheim, los Aguilar, pequeños prestamistas, se convirtieron en banqueros de la corte y organizaron enormes préstamos para el Estado. Jacob Bassevide Treuenberg fue designado en 1630 proveedor de productos agrícolas para los ejércitos [372] . Un poco más tarde, en 1641, en Praga, Fernando III concedió a los judíos el derecho de comerciar para agradecerles haber participado en la defensa de la ciudad contra los suecos. En Hamburgo, en 1650, se autorizó la práctica del judaísmo en privado.

En 1648, al final de la Guerra de los Treinta Años, en Europa central, el sistema gremial murió; la Hansa perdió su importancia; los gremios se han desvanecido. Entonces los judíos irrumpieron en la artesanía y la industria. En Praga, un hombre llamado Leopold Porges, procedente de una familia procedente de España, instaló un taller de algodón [34] . Es el primer industrial judío registrado. Otro mito destruido: los judíos no se limitaron voluntariamente al comercio y la banca; Tan pronto como los gremios desaparecen, tan pronto como las limitaciones religiosas se desvanecen, también vienen a trabajar en lo que todavía no llamamos industria.

La liberalización parece presagiar emancipación y asimilación: en Spa, los hijos de comerciantes judíos vienen a ser tratados en hospitales cristianos; En Frankfurt, en 1685, los comerciantes judíos abandonaban el gueto durante el día para trabajar en la Bolsa de Valores.

Pero aún no ha llegado el momento y la emancipación apenas comienza: tan pronto como los corredores judíos aparecen en la Bolsa de Frankfurt, los banqueros protestantes se quejan de que

"los judíos les han extorsionado todas las letras de cambio". Se les expulsa de la Bolsa, se les prohíbe instalarse "en las mejores calles de la ciudad " [34] , se les confina en el gueto. Durante más de un siglo... En Viena había ciento once familias con tres sinagogas; el 14 de febrero de 1670, bajo la influencia de su esposa Margarita Teresa, hija del rey de España, fiel apoyo de los jesuitas, el emperador Leopoldo I [de] Habsburgo los expulsó nuevamente. Dentro de cincuenta años, los prestamistas judíos habrán prestado 35 millones de florines al gobierno que los ahuyenta [403] . El 8 de agosto del mismo año, Leopold vendió el barrio judío por 100.000 florines y pasó a llamarse Leopoldstadt. Sólo tolera a unos pocos banqueros a los que debe mucho y a los que desea exprimir aún más.

Por el contrario, el 21 de mayo de 1671, Federico Guillermo, elector de Brandeburgo, aceptó la instalación de algunos judíos en Berlín a cambio de una cuota anual de 8 táleros "para su protección", y un florín de oro por cada matrimonio y cada funeral.

Destino: Samuel Oppenheimer [403] , nacido en Worms en 1630, emigró a Viena y hacia 1660 se convirtió en proveedor del ejército. Mecenas de los estudios talmúdicos, fundó numerosas sinagogas y *ieshivot* . En 1673, cuando la comunidad fue expulsada de Viena, todavía proporcionó al emperador los medios para financiar la guerra contra Francia; luego, en 1682, la contra los turcos. Al no recibir reembolso, fue acusado en 1697 –injustamente– de haber conspirado para asesinar a su socio Samson Wertheimer [357] . En 1701 financió de nuevo la Guerra de Sucesión española, y todavía no ha recibido el reembolso. Cuando murió en 1703, el Tesoro Imperial le debía 5 millones de florines y se negó a devolvérselo a sus herederos, lo que llevó a la quiebra de su casa, la última empresa judía en Viena a la que los judíos no regresarían durante treinta años.

8.

Judíos de contrabando en el corazón de la capital

(1492-1700)

Algunos de los exiliados más ricos de España corrieron el riesgo de emigrar a los países del "corazón" del capitalismo, donde vivir como judío era particularmente peligroso: en Flandes, Inglaterra y las colonias americanas. Los judíos allí sólo pueden contrabandear.

Extraordinaria mentalidad la de estas personas que corren el riesgo de ser nuevamente expulsadas o, peor aún, si se presentan convertidas, de ser denunciadas y torturadas. Los *conversos* generalmente admiten haber permanecido judíos en secreto. Se arrepienten, mientras inventan trucos y códigos para persistir en su fe. Los "recaídos" a veces son expulsados y, en la mayoría de los casos, condenados a ser quemados vivos en grandes quemas públicas; los arrepentidos se benefician del privilegio de ser asesinados antes de ser entregados a las llamas.

Estos *conversos* a menudo mezclan creencias cristianas y judías, y cada vez ignoran más lo esencial de ambas. Criado en un clima de duda, dividido entre dos religiones, siempre al acecho, buscando algo nuevo en los vacíos que dejan las certezas ajenas, rechazando definiciones inequívocas de lo verdadero, lo justo, lo bello, lo normal, capaz de apreciar , admitir, creer cosas contradictorias, inventan el espíritu científico y se convierten en las mentes más emancipadas de su tiempo [457] .

De Montaigne a Colbert

Desde 1394, en principio, no ha habido más judíos en el Reino de Francia; los franceses sólo saben de ellos lo que muestran las

pantomimas y las pasiones de Cristo [61] . Los procedentes de los Estados del Papa, horriblemente hacinados, humillados, maltratados, consiguen a veces pasar de contrabando a Nimes, Montpellier, Narbona y hasta el Macizo Central. Luego se convierten en comerciantes ambulantes, traficantes de caballos, mueren de miedo a ser atrapados y regresan a los guetos una vez terminado su negocio [204] . Otros fueron olvidados en Rouen, en Bretaña o en Toulouse, desde donde ciertos marranos financiaron en secreto la salida de judíos a Amsterdam y Livorno.

Después de 1492, sólo Guyena les acogió abiertamente: desde Luis Por tanto, autorizó a doscientos sesenta comerciantes de la Península Ibérica, especialmente del norte de España y Portugal, a convertirse en "burgueses" bajo el nombre de "comerciantes portugueses" o "nuevos cristianos". Sabemos que son judíos, los admitimos como tales; Incluso se les permite volver a ser judíos de forma más o menos pública. Un poco más tarde, las cartas de patente de Enrique II les aseguraron – todavía en Guyena – la libertad de circulación y de comercio, el derecho a adquirir bienes inmuebles e incluso el estatus de “régnicoles” (nacidos en el país). Se instalaron en Bayona, en Burdeos. Los Gradis, los Lupes, los Memir [246] recrean las redes de su comercio con Holanda. Seguirán siendo judíos discretos, a veces durante tres siglos, antes de revelarse cada vez más. Otros se vuelven cristianos y se asimilan.

La mayoría siguen siendo mentes abiertas, viajeros de la libertad, como Michel de Montaigne, nieto, por madre, de uno de estos refugiados, el comerciante Antonio de Lupes, que pasó por Toulouse antes de establecerse en Burdeos. Montaigne se convirtió en alcalde de esta ciudad en 1581. Imbuido de su ascendencia y conexiones judías (un día presenció una circuncisión), encarnó a través de sus escritos [279] la filosofía de todos los marranos. Pesimista: “Todo está decayendo a nuestro alrededor, en todos los grandes Estados que conocemos, ya sea en la cristiandad o en otros lugares. Mire allí: encontrará allí una clara amenaza de cambio y ruina. » Universal: “Estimo a todos los

semejantes…” La escritura es su única riqueza: “He tomado un camino por el que caminaré sin cesar y sin tregua, mientras haya papel y pluma en el mundo [279] . » Nómada: “Viajar me parece un ejercicio rentable […]. Salgo a caminar por caminar. » Con perfecta conciencia de la precariedad de la condición humana: “Mi dibujo es divisible por todas partes: no se basa en grandes esperanzas, cada día es su final. »

En París, a los judíos no se les permitió establecerse. Unos pocos visitantes se aventuran allí, en particular estudiantes de la Sorbona que se presentan como *conversos* . Hacia 1540, el embajador de Francisco I [en] Venecia, el obispo Georges de Selve, ofreció la cátedra de hebreo en el flamante Colegio Real (futuro Colegio de Francia) al rabino Eliya Bahour Levita, quien declinó la invitación en protesta por la prohibición de los judíos. en el reino [211] . Clément Marot adapta los Salmos; Rabelais estudia el Talmud. Destacamos también, en 1615, el paso a París de un médico judío procedente de Venecia, el doctor Montaldo. Quizás en aquella época también había otros judíos en secreto. De hecho, los rumores se difunden rápidamente tan pronto como un personaje notable se aleja de la Iglesia. Por ejemplo, en el mismo año 1615, en el mes de abril, cuando un protegido de Concini, el abad de Saint-Mahé, Cosme Ruger, rechazó los sacramentos en su lecho de muerte, prefiriendo morir como ateo, pronto se extendió el rumor de que como él es judío, otros judíos controlan Concini y son los dueños del país [211] . Para calmar la ira del pueblo, el 12 de mayo, la regente María de Medici y el joven Luis XIII renovaron el edicto de expulsión de 1394 “sin excepción ni privilegio alguno”: ¡una expulsión sin judíos!

Unos veinte años después, el mismo Luis XIII autorizó a “comerciantes portugueses de las Provincias Unidas” a viajar a Francia. No instalarse allí.

Hacia 1651, Pascal, que pudo encontrarse con *conversos* en Rouen hacia 1645, fue uno de los primeros en reconocer lo que el Evangelio y el cristianismo debían a los judíos. Molière lo

menciona de pasada en *El avaro* : la palabra es entonces un insulto, tanto en el teatro como en el lenguaje popular.

Un insulto que puede ser muy útil: en 1652, un incidente reveló aún más la fantasía de una presencia judía en París [61] . Un tal Jean Bourgeois se burló un día en público de la cofradía de comerciantes de ropa de segunda mano y se refirió a ellos como "esos señores de la sinagoga". Sintiéndose insultado, un comerciante de segunda mano lo mata. Escándalo. Los panfletos acusan al asesino de ser judío. El juicio estableció que, por el contrario, estaba furioso por haber sido tomado como tal, mientras que los vendedores de ropa de segunda mano "son buenos católicos que se equivocan al ejercer una profesión judía" (la ropa de segunda mano sirve de garantía a los prestamistas).). Sin embargo, ¡en principio no ha habido prestamistas judíos en París desde hace doscientos sesenta años!

Un poco más tarde, en octubre de 1684, en París, donde todavía no había judíos, ¡seguían acusados de haber hecho desaparecer niños! El 20 de noviembre, la policía ordenó a noventa y tres artesanos y sus familias, denunciados anónimamente como judíos, que abandonaran el país en el plazo de un [mes] .

Quizás se cree que vinieron del Este, donde los judíos entraron legalmente en Francia sólo con la anexión de Metz en 1552. En 1657, mediante carta de patente del 25 de septiembre, Luis XIV tomó bajo su protección a los judíos de Alsacia, uniéndose a los de Metz. que se había convertido en francés un siglo antes. Comunidades pobres y numerosas: más de diez mil personas obligadas a vivir principalmente de casas de empeño y pequeños negocios [67] . Al igual que los del Comtat Venaissin, viajan un poco por el resto del reino, donde no tienen derecho a establecerse e introducir nuevas prácticas, vendiendo con un pequeño margen artículos que no se ajustan a modelos corporativos, más cercanos a las necesidades de consumidores, y que saben promover rompiendo el estrecho marco del mercantilismo [67] . Si reciben la aprobación de la monarquía, si Colbert los elogia a veces y elogia

su utilidad para el Estado [68], nadie se atreve todavía a dejarlos regresar abiertamente a París y a otros lugares.

De Shylock a Cromwell

En 1493, aún más enmascarados que en Burdeos, un pequeño número de *conversos* se estableció en Londres y Bristol, donde los judíos estaban prohibidos desde 1391. Médicos y comerciantes, eran tolerados sin dejarse engañar. Se consideran útiles para la diplomacia y el espionaje, el doble trato y los negocios. Sabemos que odian a España y los necesitamos como agentes secretos en la próxima guerra con ese país. En 1536, todavía había sólo treinta y siete familias –médicos y comerciantes– que organizaban cada día un servicio religioso en alguna de sus casas. La policía, plenamente informada, lo dejó suceder, por orden de Enrique VIII, que utilizó a ciertos teólogos judíos para justificar bíblicamente su divorcio de Catalina de Aragón y su nuevo matrimonio con Ana Bolena.

Al mismo tiempo, con el desarrollo del comercio y la artesanía, la minería y la metalurgia, la inversión y el crédito se hicieron cada vez más necesarios. En 1545, durante la agitación anglicana, Enrique VIII autorizó préstamos con intereses, decisión que el Parlamento se negó a promulgar en 1552. En 1571, finalmente se permitió el crédito y la nobleza se resignó a ello, despreciando a quienes comerciaban con él. Ese año, un tal Thomas Wilson publicó un *Discurso sobre la usura* criticando "el interés que puede colapsar la sociedad al empujar a la gente a pedir prestado". Siempre el mismo reproche desde hace quince siglos... Todavía no se trata de admitir abiertamente a judíos en Londres [152].

A partir de 1558, Isabel I toleró que algunos *conversos* de Ruan y Burdeos se acercaran a ella . Uno de ellos, Rodrigo López, se convirtió hacia 1570 en médico del conde de Leicester, entonces favorito de la reina.

Hacia 1580 también llegó, esta vez desde Praga, a petición de la Royal Mining Company, un ingeniero de minas judío procedente de Bohemia, Joachim Ganz (o Gans o Gaunse), emparentado con el astrónomo David ben Salomon Ganz [291] que trabajó en Praga con Kepler. y Tycho Brahe. En Inglaterra, Joachim Ganz, que seguía siendo judío en secreto, trabajaba en las minas de cobre, metal entonces estratégico, indispensable para la fabricación del bronce en el que se fundían los mejores cañones. Revolucionó su funcionamiento, reduciendo la duración del proceso de purificación de dieciséis semanas a cuatro días; incluso encuentra uso para las impurezas en el teñido de textiles. Ganz dio así a la armada inglesa una ventaja considerable sobre los simples cañones de hierro de que disponía la Armada española. No se equivocaría Francis Bacon, quien, cuarenta años después, en su utopía *La nueva Atlántida* [26] , lo convirtió en modelo del erudito bajo el nombre de Joachim.

En 1588, fue otro *converso* , el doctor Héctor Nunes, quien, a través de las redes de comerciantes *conversos* , se enteró de la inminente llegada de la flota española e informó a los monarcas ingleses, quienes tomaron las medidas necesarias para la defensa del país.

Dos *conversos* totalmente olvidados por la Historia, Nunes y Ganz, permitieron a los ingleses derrotar a la llamada Armada Invencible...

se representó por primera vez en Londres *El judío de Malta* , obra de Christopher Marlowe [268] ; Cuenta la historia de un judío avaro y cruel, llamado Barrabás, cuya hija, enamorada de un cristiano, acaba convirtiéndose. La historia antijudaica (algunos hoy la interpretan únicamente como atea) es tanto más absurda cuanto que en aquella época en Malta sólo había judíos, unos pocos comerciantes pobres secuestrados entre Túnez y Livorno por los Caballeros de Malta, piratas en su tiempo libre, y reducidos. a trabajar miserablemente en La Valeta mientras esperan que una comunidad esté dispuesta a pagar su rescate.

En 1593, el conde de Essex, que temía la influencia del doctor Rodrigo López sobre la reina -se había convertido en su médico-, le acusó de haber intentado envenenar a Isabel. López es arrestado, torturado y ahorcado a pesar de la distraída intervención del soberano a su favor.

Fue exactamente en esta época, entre 1594 y 1597, cuando William Shakespeare escribió *El mercader de Venecia* [381] . Allí se mezclan todas las cuestiones de las relaciones entre el mundo, los judíos y el dinero. En una comedia, Venecia, metáfora del Londres de la época, puerto ya rebosante de actividad, es una cuestión de justicia y libertad, de derecho a prestar y de derecho a explotar, de amor y corrupción. Un joven cristiano, Bassanio, corteja a una bella y rica heredera, Porcia. Para obtener su mano, deberá resolver un acertijo escondido en tres casillas. Para poder pagar la corte, pide prestados unos miles de ducados a un comerciante judío, Shylock, con la garantía de su mejor amigo, el comerciante cristiano Antonio. Como los barcos con los que éste pretende pagar el préstamo de Bassanio no regresan, Shylock exige su prenda tal como se describe en el contrato de préstamo: una libra de carne de Antonio. El caso llega ante el juez (en realidad, la bella y enmascarada Portia), que exige que se respete la ley al pie de la letra: Shylock debe tomar exactamente medio kilo de carne, pero sin derramar una gota de sangre, bajo pena de muerte. Obviamente, Shylock no puede arriesgarse; su fortuna es confiscada; está condenado a convertirse; su hija Jessica se escapa con un amigo de Bassanio.

Shakespeare retomó allí elementos muy antiguos del antisemitismo cristiano; la leyenda de las tres cajas proviene en particular de un cuento italiano de 1378 de Giovanni Fiorentino; el de la libra de carne está inspirado en un poema antijudío del siglo XIV , el *Cursor Mundi* .

A lo largo de los siglos, la pieza gozará de un inmenso éxito en todo el mundo. Ciertamente, un tal Peter Brook dirá: “Nunca lo demostraré mientras haya un solo antisemita en el mundo. » De

hecho, nada es menos judío que el comportamiento de Shylock: la moral judía, como hemos visto, prohíbe las represalias y rechaza la ley del talión; también excluye cualquier corte de carne de un animal vivo. Shylock, perseguido y convertido en perseguidor, es de hecho representante de los puritanos ingleses (que exigen respeto por la letra de la ley y se oponen a la arbitrariedad de los tribunales especiales) y del capitalismo financiero (que se opone al capitalismo aventurero de Antonio, enriquecido por la trata de esclavos). denunciado por Shylock). Antonio y Shylock, unidos por una misma "tristeza" (una de las últimas palabras de la obra), comparten el mismo estatus: personas con dinero, ambos finalmente abandonados por sus seres queridos. "Soy judío", dijo Shylock. ¿No tiene un judío ojos [...], manos, órganos [...], sentidos, emociones, pasiones? ¿No es alimentado con los mismos alimentos, herido con las mismas armas, sujeto a las mismas enfermedades, curado con los mismos medios, calentado y refrescado por el mismo verano y el mismo invierno que un cristiano [360] ? » Audacia inaudita en aquella época: el judío es un ser humano; puede ser útil.

La lección del *Mercader de Venecia* es también una que la Inglaterra de la época necesita escuchar: debemos saber acoger a los extranjeros, porque de ellos depende la prosperidad. Pronto vendrán otros y le dirán lo contrario.

Incluso si en 1609 algunos comerciantes portugueses seguían siendo expulsados de Londres porque demostraban demasiado que eran judíos, cada vez más *conversos* se aventuraban a Inglaterra. En su mayoría eran intelectuales a quienes Francis Bacon, en su *Utopía* de 1627, describió como "perfectos eruditos" [26] .

Todo se aceleró en 1649 con la llegada al poder de Oliver Cromwell. Primero utilizó a un tal Antonio Fernández Carvejal como espía en Holanda, luego recibió en septiembre de 1655 la visita de un personaje extraordinario del que volveremos a hablar, el rabino Menasseh Ben Israel, que vino desde Amsterdam para

explicarle que el Mesías no No regresar a la tierra hasta que a los judíos se les permita vivir en Inglaterra. Además, subraya, repitiendo los argumentos utilizados en 1638 en Venecia por el rabino Luzzato, los judíos serán muy útiles para el desarrollo del país, ya que no tienen una patria a la que enviar su dinero y gastan in situ. Entusiasta, Cromwell convocó una conferencia de comerciantes y clérigos el 4 de diciembre de 1655 para decidir sobre el regreso de los judíos. Pero los notables ingleses se opusieron. Luego, Cromwell suspendió la conferencia el 18 de diciembre y ofreció a Menasseh una pensión anual de 100 libras. Sabiendo que Cromwell estaba enfermo, el rabino le dijo que prefería recibir 300 libras inmediatamente y de una sola vez. No recibirá nada y morirá arruinado. Un año y medio después, en 1657, Cromwell permitió que se construyera una sinagoga en Londres, la primera en Inglaterra en dos siglos y medio: después de tres generaciones de "contrabando", más de un siglo y medio después de que sus antepasados hubieran Para salir de España, unos cientos de *conversos* se declararon abiertamente judíos.

La muerte de Cromwell en 1658, seguida de la restauración de la monarquía en 1660 y el matrimonio de Carlos II con Catalina de Braganza, no impidió la llegada a Londres de otros *conversos* , o incluso de judíos que ya habían regresado a su religión. , como los banqueros holandeses Jacob Henriques y Samson Gideon, atraídos por el “corazón” del mundo [152] .

De hecho, la votación en el Parlamento de Westminster, el 9 de octubre de 1661, de las *Leyes de Navegación* que reservaban el comercio de importación sólo a los buques británicos desencadenó una guerra con las Provincias Unidas. Los holandeses están derrotados. El mar ahora es inglés. Carlos II restableció la Iglesia Anglicana y autorizó a los judíos de Inglaterra a traer un rabino de Hamburgo. En 1684 fueron aceptados y reconocidos por el Parlamento con el nombre de “extranjeros infieles”. En 1689, John Locke explicó, en su *Carta sobre la tolerancia* , que la religión es un asunto privado en el que

el poder civil no tiene por qué intervenir, excepto para garantizar la libertad de todos. Ese año, Guillermo III de Orange-Nassau, *estatúder* de Holanda desde 1672, se convirtió en rey de Inglaterra. El poder de las dos superpotencias marítimas se fusiona.

En aquella época todavía había sólo seiscientos judíos en Inglaterra. La mayoría son comerciantes; algunos ejercen un monopolio sobre el comercio de coral; otros son banqueros, como Joseph Salvador y Samson Gideon, que llegó a ser asesor del Ministro de Hacienda. En 1690, doce judíos, también de Ámsterdam, fueron admitidos en la Bolsa de Valores de Londres y aportaron allí sus conocimientos holandeses; pronto procesaron una cuarta parte de todos los préstamos gubernamentales de la época [34] . Artesanos o banqueros, judíos asquenazíes, también de Ámsterdam, construyeron su primera sinagoga. Un poco más tarde, Jorge II propuso al Parlamento conceder la ciudadanía británica a todos los judíos que residieran en el país durante al menos tres años. Las razones que da ilustran claramente el papel que desempeñan: "Un gran número son judíos extranjeros; es importante animarles a gastar sus ingresos en el reino [...]. Si los judíos tienen los mismos derechos civiles que otros súbditos, se adherirán al país. Por último, sus vínculos con los principales banqueros de Europa serán de gran ventaja en caso de guerra, ya que facilitarán el endeudamiento público [152] . » Encuentra así el fundamento mismo del altruismo judío: nada es bueno para ellos si no lo es para sus anfitriones. El pragmatismo inglés, nutrido por los argumentos expuestos medio siglo antes por Menasseh Ben Israel, triunfó así sobre tres siglos de ostracismo: los ingleses necesitaban a los judíos cuyo papel conocían en los Países Bajos.

En el corazón del dinero ajeno: en Flandes

En 1492, todo Flandes estaba bajo el control de los Habsburgo y a los judíos se les prohibió permanecer allí. Cuando, en 1516, Carlos V, que reinaba en Gante, se encontró a la cabeza de España tras una serie de muertes prematuras (era nieto de Fernando), la

situación se volvió aún más difícil para los escasos *conversos* que llegaron a Flandes después de la expulsión de España: allí llegó la Inquisición y los alcanzó. De modo que sólo quedan aquellos que están seguros de su conversión o que tienen razones de peso para correr tal riesgo. Los encontramos en Brujas, comerciantes o profesores [143] . Entre ellos, Juan Luis Vives, nacido en 1492 en Valencia, poco antes de la expulsión [469] . Después de estudiar en la Sorbona (fue uno de los pocos *conversos* que pasó por París), enseñó en Lovaina y Oxford, donde se hizo amigo de Tomás Moro. En un memorando muy detallado que dirigió en 1526 a los concejales de Brujas *(De grante pauperum),* proclamó que cada hombre tiene el mismo derecho a las riquezas de la naturaleza y propuso la creación de un ingreso garantizado para todos –no sólo para los pobres: "incluidas las prostitutas y los jugadores" [143] . A cambio, incluso el mayor deberá un trabajo a la empresa. La historia atribuirá erróneamente esta idea de renta mínima a Tomás Moro; Viene en línea directa, a través de este *converso* de Brujas, de la *tzedaká* bíblica .

Después de Brujas, y antes de Amsterdam y Londres, es en Flandes, y primero en Amberes, donde se concentra el dinero del mundo. De hecho, así como Venecia fue la verdadera beneficiaria de las Cruzadas, Amberes lo es, junto con Sevilla, la del descubrimiento de América y del comercio con las Indias. Fue allí donde en 1501 desembarcó el primer barco portugués procedente de Calicut con especias destinadas al norte de Europa. Amberes se convirtió entonces en la capital de la economía mundial [69] .

Los raros *conversos* que corren el riesgo de sufrirlo son vigilados de cerca [66] . En 1532, uno de ellos, Diego Mendes, hermano de un comerciante *converso* que permaneció en Livorno, fue denunciado y arrestado allí como "judaizante", sin duda a causa de alguna rivalidad comercial. En un almacén de su propiedad encontramos especias portuguesas por valor de 170.000 ducados. El rey de este país, Juan III, obtiene de Carlos V su liberación. Se convertirá en un importante banquero, y su hijo

aún más: pronto será Juan Ha-Nassi, duque de Naxos, en Estambul. Al año siguiente, se iniciaron nuevos procesos en Amberes contra otros "nuevos cristianos" acusados de acaparar el comercio de especias. Provocaron la confiscación de sus bienes, comprobándose que cada año traían de Portugal especias por valor de 300.000 ducados [66] .

En 1578, el soberano lusitano quitó el monopolio del comercio de la pimienta a los últimos *conversos* que quedaban en Lisboa, acusados de judaizar en secreto. Privados de bienes, sus corresponsales en los Países Bajos se dedicaron al comercio de la seda y los diamantes, que también traían de la India, pero a través de Venecia. A falta de pimienta, hicieron de Amberes, en unas pocas décadas, la capital mundial de los comerciantes de diamantes.

Otro episodio muy peligroso: a pesar de la quiebra [69] de 1557 que los arruinó al mismo tiempo que Génova, los españoles, liderados por Alejandro Farnesio, todavía tenían fuerzas para retomar Amberes en la revuelta del 27 de agosto de 1585, de la que huyeron los *conversos* . *prisa* . Sólo regresaron después de la partida definitiva de los españoles, en 1609. Recuperaron el comercio de diamantes [28] .

Sin embargo, apenas son tolerados en la región. En 1674, el clero de Vilvoorde, ciudad flamenca vecina de Bruselas, obligó a las autoridades civiles a negarles hospitalidad, a pesar de ofrecerles una tarifa considerable. Y no fue hasta 1716 que el primer judío fue admitido en Bruselas, que había sido abandonado en 1349: se trataba de un tal Joseph Hartog, obviamente un comerciante de diamantes, de Amsterdam.

Porque es en esta última ciudad donde ahora todo está en juego. A partir de 1520 llegaron allí unos pocos marranos, aunque la ciudad estaba bajo control español. Durante el siglo, la ciudad fue todopoderosa; Hacia 1580, su flota era tan fuerte como todas las demás armadas europeas: 48.000 marineros equipados con un nuevo y extraordinario tipo de barco mercante, la "flauta" [69] . Los

marranos que llegaron allí durante el siglo XVI encontraron amigos cristianos y otros *conversos* , viejas relaciones comerciales, que aceptaron servirles como apoderados en su comercio con el exterior, para no poner en peligro a los marranos de España de los que siguen siendo corresponsales.

No fue hasta la independencia de las Provincias Unidas, en 1593, y la salida de los españoles, que los judíos se establecieron abiertamente allí. Los descendientes de marranos que ya están allí se revelan; otros vienen de Alemania. Algunos, como Baltasar Orobio de Castro, incluso se convirtieron en rabinos ultraortodoxos.

Estos antiguos marranos pronto formarán una comunidad pequeña y próspera. En 1609, veinticuatro personas, portugueses y españoles, participaron en la creación de la Bolsa de Amsterdam con otros setecientos accionistas [58] : entre ellos Diego Dias Querido, Duarte y Antonio Seraye, Philippe Dias Vittoria, Francisco Rodrigues, García Gomes, Gaspar Sánchez, Gaspar y Manuel Lopes Souro. Entonces sólo había cien familias. Ese año, llegó a su comunidad un *converso , Gaspar Rodrigues Nunes, nacido en Lisboa de* padres y abuelos *conversos* , que huía de Portugal, donde se sospechaba que había permanecido judío en secreto por haber viajado a España. Esta es una de las pistas conservadas por la Inquisición... Torturado, expulsado en 1604 a Madeira, donde nació su tercer hijo Menasseh, Gaspar Nunes acabó en Ámsterdam con su mujer y sus tres hijos tras una estancia en La Rochelle. Más de un siglo después de que sus bisabuelos dejaran de serlo oficialmente, volvió a ser abiertamente judío bajo el nombre de Joseph Ben Israel. Es el padre del rabino Menasseh Ben Israel, de quien ya se ha hablado en relación con sus contactos con Cromwell. En 1615, los Estados Generales de las Provincias Unidas autorizaron a esta pequeña comunidad a ejercer públicamente su religión. Las profesiones judías se están diversificando. Ahora dominan la industria de la seda [28] . En 1616, un tal Salomón Franco completó su aprendizaje

como cortador de diamantes con un cortador protestante, David Bulsinck. Varios comerciantes judíos continuaron comerciando con Portugal (azúcar, petróleo, tejidos y moneda) y con España, pero a través de nominados. David de Castro Tartas editaba un periódico en español, *La Gazette d'Amsterdam* , que contenía información política, comercial y marítima, y que enviaba a los marranos de España y Portugal [58] . Ninguna información publicada sugiere que se trate de un diario de Marranos. Y, sin embargo, es el vínculo entre todas estas familias dispersas.

Un destino: Menasseh Ben Israel se convirtió en rabino en 1622, a la edad de dieciocho años; En 1626, desarrolló una pasión por la imprenta y los líderes de la comunidad le encomendaron la responsabilidad de una imprenta en caracteres hebreos y latinos, creada con dinero común. Éxito: a partir de 1628, empleando trabajadores cristianos, publicó de cinco a seis volúmenes por año [34] y se hizo amigo de Grocio y Rembrandt, quienes le pintaron el retrato. En 1634, fue incluso el único judío, entre ciento cincuenta y nueve cristianos, que participó en la feria de libreros que ya se celebraba en Frankfurt [58] .

Por el contrario, otros marranos todavía se integran muy mal. La mayoría no puede volver a conectarse con una práctica que ellos mismos nunca han conocido. Ciertos rabinos no *conversos* también se niegan a reconocerlos como judíos: durante generaciones, los suyos no han sido circuncidados ni casados religiosamente. El médico Juan de Prado, el filósofo Pedro Núñez, el escritor Isaac de La Peyrère se rebelan contra la ortodoxia de los rabinos [57] . Se enfrentan a la ira de las comunidades para realizar libremente sus investigaciones. La figura principal de estos marranos rebeldes fue un tal Baruch Spinoza, nacido en 1632 en una familia de *conversos portugueses* que habían regresado al judaísmo en Amsterdam [457] . Estudió en el colegio judío, aprendió hebreo y español, descubrió a Maimónides y a Crescas con un amigo marrano, también rebelde contra los rabinos, el médico Juan de Prado.

Actualmente hay mil quinientos judíos de los ciento catorce mil habitantes de la ciudad. Son principalmente sefardíes de familias *conversas* ; A ellos se unieron algunos asquenazíes de Alemania. Aunque todavía se les considera extranjeros, ahora se sienten más tranquilos e invierten sus ahorros en la economía. Mientras que sólo el 1% de los jefes de familia cristianos tienen una cuenta en un banco, el 9% de los judíos [la tienen] . La gente acudía de todas partes para crear empresas: en 1641, Emmanuel Benveniste vino de Venecia para montar una imprenta con un importante capital privado y prometió constituir un peligroso rival para Menasseh Ben Israel quien, para resistir, se unió en 1643 a los encuadernadores cristianos, para gran enojo de la comunidad judía que lo financió. No le importó e imprimió hasta ocho mil ejemplares de libros de oraciones cada seis semanas, exportados a toda Europa. En 1648 solicitó formar parte del gremio de libreros, pero, para su gran decepción, le fue negado. En 1650 publicó su propio libro, *La esperanza de Israel ,* [44] un magnífico texto en el que presentaba la ética judía a los cristianos. En 1655, antes de partir hacia Londres, donde esperaba ser mejor recibido, publicó una *Apología de los judíos* en la que pintaba el retrato de los judíos que habían servido a su príncipe, desde Antípatro hasta César, pasando por Juan Ha-Nassi y Solimán. Explica que las cuatrocientas familias judías de los Países Bajos aportan mucho dinero al Estado y que dondequiera que sean admitidos, los judíos son buenos ciudadanos que no quieren nada más que traer prosperidad a su alrededor. “Son vasallos leales. » Ese año, Baruch Spinoza fue excomulgado por los rabinos de Ámsterdam [457] .

Cuando Menasseh Ben Israel partió hacia Inglaterra, el gobierno holandés, preocupado por perder "sus judíos", ordenó a su embajador en Londres que lo vigilara. A su regreso, con las manos vacías, el 2 de junio de 1657, el ayuntamiento, consciente del peligro, se apresuró a conceder la ciudadanía a los principales comerciantes judíos. Ese año, Menasseh Ben Israel murió en la pobreza. Al año siguiente, Joseph Attias creó una nueva imprenta

y anunció en los periódicos las nuevas fuentes que ofrecía a sus clientes. En 1661, fue admitido en el gremio de libreros cristianos, que a Menasseh se le había negado trece años antes .

Esta prevención de los gremios contra los artesanos judíos no concierne sólo a la imprenta. Ese año también se creó un gremio de la seda cuyo objetivo era ayudar a los nuevos trabajadores cristianos de la seda a expulsar a los judíos de este mercado en el que habían sido todopoderosos durante medio siglo. Decidieron entonces trasladar sus talleres y sus empleados cristianos a un pequeño pueblo donde tenían sus residencias de verano, fuera de la jurisdicción de los gremios [58] . Este expediente durará siete años y luego irán a la quiebra.

Ámsterdam, un importante refugio para quienes huían de las guerras y la persecución religiosa, acogió a protestantes franceses y de Amberes, judíos sefardíes y asquenazíes [58] . Hacia 1660, un tercio de la población, es decir, ciento cincuenta mil personas, era de ascendencia extranjera [69] ! Sin embargo, sólo hay dos mil judíos alemanes y polacos, y otros tantos sefardíes. Su nivel de vida no es muy alto.

En 1660, sólo siete familias judías, todas sefardíes, eran propietarias de sus casas (incluidos los De Pinto y los Souza Coutinho). La mayoría adoptó las reglas y costumbres de la sociedad protestante y comenzó a emplear judíos alemanes y polacos, con quienes sus relaciones no siempre fueron las más amistosas...

Hacia 1660, Uriel Acosta, hijo de un marrano que llegó a instalarse en Ámsterdam a principios del siglo XVII al mismo tiempo que el padre de Menasseh Ben Israel, se resistía a cumplir las normas de la ortodoxia judía: "¿Qué diablos es quien me empujó hacia los judíos [457] ? », escribe incluso al final de su patética autobiografía. Excluido por los rabinos, acabó suicidándose.

Las relaciones comerciales entre judíos de Holanda y marranos de España seguían siendo peligrosas. Tragedia: en 1655, el cónsul

español en Amsterdam robó la lista de marranos españoles que trabajaban con los judíos de los Países Bajos y se la envió al rey Felipe IV, quien la transmitió a la Inquisición [58] ...

Como en otros lugares, los comerciantes judíos también eran diplomáticos. Moses Curiel, *también conocido como* Geronimo Nuñes Da Costa, es un representante de ventas holandés en Portugal – ¡en la guarida del lobo! La familia Belmonte actúa como representante diplomática en España – ¡aún más en el centro del peligro [172] ! En 1650, Guillermo II, estatúder, confió a Moisés Machado, proveedor de los ejércitos holandés y francés, misiones diplomáticas durante el... ¡conflicto franco-holandés! En 1659, el gobierno holandés encargó a Henrico de Azevedo la celebración de un acuerdo con Argelia.

En 1666, después del lamentable episodio de Shabbataï Zvi durante el cual muchos líderes de la comunidad de Amsterdam hicieron el ridículo, el pensamiento filosófico pudo expresarse con mayor libertad. Y no es casualidad que, cuatro años después, apareciera de forma anónima *el Tractatus theologico-politicus* [457] de Baruch Spinoza . Aboga por la democracia y la libertad religiosa. Pone las bases de una crítica bíblica sistemática, retomando los argumentos de otro espíritu libre, Abraham ibn Ezra, que había llegado a la conclusión de que el Pentateuco no era obra exclusiva de Moisés. Para Spinoza, las leyes bíblicas no son verdades reveladas, dictadas por Dios, sino textos humanos que cada uno debe confrontar con su propia conciencia, basada ella misma en la razón universal, para encontrar su propio camino hacia Dios [457] . No el Dios de una fe revelada, fuente de conflicto e intolerancia, sino un Dios universal, el Universo mismo encarnado en la Naturaleza. En 1672, Spinoza rechazó la cátedra de filosofía en Heidelberg que le ofrecía el Gran Elector, así como la pensión que Luis XIV proponía concederle si le dedicaba una de sus obras. Dejó de publicar Ética *396* [y] se retiró a La Haya, donde se ganaba la vida puliendo lentes ópticas, mientras mantenía

correspondencia con Leibniz. Murió en 1677, ocupado traduciendo la Biblia al flamenco.

Encontramos destinos similares entre otros hijos de comerciantes judíos que se negaron a reemplazar a sus padres en los negocios. Algunos se convierten en poetas (Daniel Lévi de Barrios, David Jessurum, Hazan David Abenatar Mello, Antonio Enriques Gomez), escritores (además de Menasseh Ben Israel y Baruch Spinoza, citemos a David Cohen de Lara, Moisés Israel de Mercado, Alonso de Herrera) o calígrafos (Abraham Fidanque, Jacob Guedella, Benjamín Senior Godines) [457] .

Pero otros siguen siendo comerciantes y prefieren especular ya no sobre ideas, sino sobre monedas: de Pinto, del Monte, Suasso, Bueno de Mesquita organizan préstamos a los gobiernos haciendo malabarismos con los tipos de interés y los tipos de cambio. No es raro que un banquero pida prestado al 3% en Holanda para prestar al 7% en Inglaterra. En el mercado de valores, el juego de las acciones se vuelve muy sofisticado; moviliza ya cerca de cuatro mil quinientos "jugadores", entre ellos quinientos judíos [58] . Los comerciantes judíos publicaron el libro escrito en 1556 en Pisa, en el que el rabino Yehiel Nissim advertía contra la especulación sin crear riqueza [456] . En 1688, un curioso financiero judío, Joseph de la Vega, publicó en Amsterdam, bajo el título *Confusión de confusiones* , el primer tratado jamás escrito sobre las bolsas de valores, advirtiendo también contra la especulación estéril: "Vendimos a término el arenque antes de que se haya capturados, de trigo antes de que haya crecido, y otros, de bienes que se esperan del Nuevo Mundo [58] ..." Amsterdam se ha convertido en el templo de la especulación, el lugar de formación de "burbujas" financieras.

Mientras la comunidad construye una magnífica sinagoga, la ciudad llega a exagerar la riqueza de los judíos. Se dice que una de las habitaciones de la casa de los De Pinto está pavimentada con ducados de plata. Cuando, en febrero de 1670, murió el rico Jacob Del Monte – *alias* Jacob Del Sotto, *alias* Jacob Van den Bergh,

alias Cornelius Van Dick –, la comunidad esperaba recibir una parte importante de una herencia que se consideraba fabulosa, pero la viuda protesta. , argumentando que no queda nada y que, en cualquier caso, al moribundo le quemaron su testamento. Después de dos años de litigio, la comunidad recibió 40.000 florines y parte del cementerio privado que Jacob Del Monte había comprado poco antes de su muerte.

De hecho, la suerte de los judíos es más aparente que real. En 1674, sólo 250 judíos portugueses de un total de 2.500 estaban sujetos a impuestos; y sólo tres judíos asquenazíes de 2.500 figuran como empleadores. En 1683, sólo 200 judíos holandeses (incluidos dos asquenazíes) de 5.000 poseían su propia casa [58] . Los cristianos más ricos eran mucho más ricos que los judíos más ricos, hasta tal punto que los bienes del cristiano más opulento de la época, Gerbrand Omnia, superaban los de los diez judíos más prósperos juntos.

9.

Los tres nuevos mundos

(1492-1700)

De África a la India: armadores judíos

Durante mil quinientos años, es más probable que muchos judíos sean marineros que agricultores, armadores que banqueros. Aunque la mayoría de ellos vivían entonces en Polonia, algunos de los que se asentaron a orillas del Atlántico lo cruzaron para participar en el desarrollo de América, primero españoles y portugueses, luego holandeses e ingleses.

Se establecieron entonces extraordinarias redes ocultas entre judíos y marranos establecidas en todos los países de la cristiandad.

Inicialmente, dos grupos de comerciantes compartían el comercio de especias desde Oriente hacia Europa. Uno va de la India a Lisboa (este es el "contrato indio"), el otro de Lisboa al resto de Europa (este es el "contrato europeo"). A su llegada a Lisboa, los bienes del "contrato indio" fueron revendidos a los participantes en el "contrato europeo", destinándose la mitad de los beneficios al rey de Portugal [358] . Los judíos enmascarados están presentes en ambos "contratos", organizados en gran medida por comerciantes *conversos* de Burdeos y Amberes, luego de Ámsterdam y Londres. Importan, venden y a veces transforman especias, drogas, algodón, sedas, perlas, diamantes. Cubren sus huellas para que no sepamos quién es el verdadero dueño de la carga que transportan. En 1576, Conrad Rott, el principal participante en los dos "contratos", admitió estar financiado por comerciantes *conversos* que supuso todavía eran judíos. Los Gradis, en Burdeos, aliados con los Pinto, de Londres y

Amsterdam, añadieron a este comercio el del vino portugués. En 1603, un comerciante holandés, JW Ijzerman, escribió en su *Diario de viaje (1598-1601):* "En mi opinión, los judíos, con su comercio en los monopolios de la India oriental, nos están empujando a todas partes " . »

No sólo financian, sino que viajan. También aseguran los riesgos creando seguros marítimos holandeses cuyas enormes primas, como medida de los riesgos incurridos, ascienden a 70 florines por 1.000 florines de mercancías compradas para un viaje a Europa, y diez veces más para un viaje a la India o a América. . De este modo, la prima prácticamente duplica el precio de coste de los productos, haciendo fortuna para las aseguradoras. Sugiere que el precio de venta final de estos productos distantes es un múltiplo muy alto de su precio de compra.

Las compañías de las Indias Orientales

A finales del siglo XVI , tras su guerra de independencia contra España y su conflicto con Portugal, los holandeses ya no pudieron utilizar Lisboa como relevo comercial. Comercian para sí mismos y reemplazan a los portugueses en las costas de África. Luego crean empresas públicas a las que el Estado vende y revende sin cesar monopolios comerciales que son constantemente expropiados para ganar más dinero.

En 1602, una Compañía de las Indias Orientales recibió el monopolio del comercio con la India. Como es necesario ser ciudadano de las Provincias Unidas para ser accionista, sólo hay dos accionistas judíos [58] : un hombre, Stephan Cardozo, y una mujer, Élisabeth Pinto, por el 5% del capital. Otros se unieron durante los dos años siguientes: Melchior Mendes, Manuel Tomás, Miguel López Fernández, Manuel Carvalho y Diego Días Guerido.

En 1609 se firmó una tregua de doce años con España; no fue renovado en 1621. Los holandeses crearon entonces la Compañía de las Indias Occidentales y se lanzaron a una guerra privada con

España en el Atlántico [69] . Contra el pago de un millón de florines (cantidad que aumenta constantemente), la Compañía obtuvo durante veinticuatro años el monopolio del comercio a lo largo de las costas de África y América, "las islas de cada lado de América" y las "Tierras del Sur y del Sur". . Sobre todo, tiene derecho a "hacer todo lo que requiera el servicio de esta provincia, el beneficio y el desarrollo del comercio". Más claramente, tiene derecho a saquear todos los barcos españoles y portugueses que encuentre. En las cuentas de esta empresa de piratería también figura una partida titulada oficialmente "ganancias y pérdidas por obstruccionismo y saqueo marítimo".

Dentro de quince años, los ochocientos navíos de la Compañía capturarán quinientos cuarenta navíos españoles con sus cargamentos de oro [69] . En 1627, una vez limpiado el mar, el capitán holandés Piet Heyn dirigió dos incursiones contra Bahía, capital del Brasil portugués, lo suficientemente rentables como para permitir a la Compañía respirar nuevamente. Los *conversos* de los Países Bajos, enemigos jurados de españoles y portugueses, se unieron sin disgusto a partir de 1633, aunque a veces se encontraron con otros marranos, comerciantes en barcos procedentes de Portugal.

El 29 de abril de 1638, una vez que los holandeses se instalaron en Recife, después de muchas disputas y otras tantas quiebras, el gobierno de los Países Bajos redujo el dominio de la Compañía al comercio exclusivo de materiales de guerra, tintes de madera y especialmente esclavos (rama que trae). en un 240% de beneficio neto per cápita). El papel de los armadores judíos llegó a ser tan importante que en 1652 la principal fuente de ingresos de la comunidad de Amsterdam era el impuesto que cobraba sobre los ingresos de las acciones judías dentro de la Compañía [58] .

Otros judíos siguieron siendo propietarios de barcos comerciales: en mayo de 1657, Samuel Nuñes de Mercado era el único propietario del navío La *Escalera de Jacob* . Antonio López Pereira, Simón Drago y Diego Martínez son copropietarios de

barcos que parten de Amsterdam, completan sus cargamentos en Inglaterra, transportan mercancías europeas a los puertos del Brasil holandés y regresan cargados de productos exóticos. Incluso fueron los primeros en importar tabaco, algodón, azúcar de caña y café a Italia, Alemania y el norte de Europa, evitando cuidadosamente los barcos y puertos ibéricos.

Curiosamente, comercian poco con Turquía, a pesar de sus íntimas relaciones culturales con las comunidades de Estambul, Esmirna y Salónica. Han pasado página: ahora miran hacia el oeste. En 1658, de los ciento sesenta y siete accionistas de la Compañía de las Indias Orientales [143] sólo quedaban siete judíos ; todavía había sólo once en 1658 y 1674. Todos de ascendencia marrano; entre ellos, Antonio Lopes Suasso, Abraham Alewijn, David e Isaac de Pinto, Jacob Núñez Henríquez, Athias Halevy.

India y China

La pimienta que, como decía un veneciano de la época, "lleva consigo todas las demás especias [69] ", procede todavía de la costa de Malabar. Durante siglos, los judíos controlaron todo su comercio allí, pero ya no es así. En 1524, los últimos fueron masacrados en Anjuvannam con el pretexto de que todavía controlaban el mercado de la pimienta. En Cochin, está muriendo una comunidad creada en 1344 por emigrantes de Mesopotamia, entonces protegida por el rajá de Cochin. Y cuando la Inquisición llegó a bordo de barcos procedentes de Portugal en 1502, el líder musulmán local todavía protegía a estos raros marranos, ahora actores marginales en el comercio de pimienta, contra el colonizador cristiano.

Cuando, el 9 de agosto de 1663, los holandeses tomaron Cochin y la costa de Malabar de manos de los portugueses, todavía encontraron allí algunos judíos que ya no afirmaban serlo. Se trata de banqueros, comerciantes, diplomáticos, intérpretes; algunos son negros, otros blancos. El desembarco holandés los liberó de la amenaza de ser descubiertos. (Incluso hoy, el aniversario de esta llegada es una celebración en Cochin.) En

1686, algunos judíos de Amsterdam trajeron allí libros impresos en hebreo; los indios nunca habían visto uno antes. Se establece una nueva pequeña comunidad. Los judíos de Holanda y los de Cochin seguirán trabajando juntos, pero sin mezclarse para casarse, rezar o incluso comer.

Más lejos, en China, que ya es la mayor potencia demográfica del mundo, las pocas comunidades judías, establecidas allí alrededor del año 1000 y sin contacto con el mundo exterior desde el 1300, ya no existen. En 1605, el padre jesuita Matteo Ricci, fundador de la misión católica en China, conoció en Beijing a un joven llegado de Kaifeng donde, según dijo, todavía vivían doce familias con costumbres extrañas y que se creían musulmanas (Ricci identificó las prácticas judías). No saben nada sobre sus orígenes y ni siquiera han oído hablar del cristianismo. Por lo tanto, fueron necesarios tres siglos de aislamiento para que la inmensa China se tragara una comunidad que no podía ser regenerada, como en la India, por los recién llegados.

colonias de españa

En la América de Colón, Pizarro y Cortés, ciertos marranos hicieron fortuna en las minas de plata de Potosí o como traficantes de esclavos; otros siguen siendo modestos artesanos, miserables vendedores ambulantes. En 1590, cuando llegó la Inquisición, estableció tres tribunales del Santo Oficio en Lima, México y Cartagena. Comienzan las detenciones.

Destinos rotos [434] : es quemado un rico traficante de esclavos, Manuel Bautista Pérez, apodado “el Gran Capitán”, líder secreto de los judaizantes en Lima. Un vagabundo, Juan Vicente, fue dos veces "reconciliado", es decir, arrepentido, antes de ser condenado a la hoguera en 1626. Un rabino oculto, Francisco Maldonna de Silva, desafió a sus jueces, mezclando su fe y su pasión por la razón, citando a Aristóteles bajo tortura, antes de ser quemado vivo en 1639 en México. También sufrieron esta suerte mujeres, como Leonor Núñez, a quien los judaizantes secretos de México acudían en busca de ayuda para lavar a los muertos.

Finalmente, la esposa del comerciante Francisco Botello rechazó cualquier arrepentimiento y proclamó su judaísmo quemándola viva en la Plaza Mayor de la Ciudad de México en 1659.

Colonias de Portugal

Después del descubrimiento de Brasil en 1500 por Cabral acompañado del judío polaco-indio Gaspar de las Indias, nadie tenía prisa por establecerse allí: no había oro, ni plata, ni especias. Fue un *converso* , Fernando de Noronha, quien recibió la concesión de la región del rey de Portugal. Debido a la falta de voluntarios, se envían allí presos de derecho común. Algunos marranos se apresuraron allí, creyendo que ellos también estaban a salvo de la Inquisición. Son médicos, abogados, comerciantes, recaudadores de impuestos. Hacia 1550, los portugueses importaron la técnica azucarera de Madeira y establecieron los primeros campos de caña de azúcar de América en las costas del Nordeste. Está comenzando una gran industria. Durante más de un siglo, Brasil entregó un promedio de 1.600 toneladas de azúcar en bruto a Europa por año.

En 1580, tras la unión de Portugal y España, la Inquisición desembarcó en Brasil [326] ; muchos marranos prefirieron entonces huir y los que se quedaron fueron amenazados, como en México. La Inquisición sospechaba así que los armadores portugueses que navegaban por el Río de la Plata comprando azúcar, arroz, telas, esclavos con reales de plata, eran "nuevos cristianos" y judaizantes. Estos *conversos portugueses* , que lideraron la conquista de Brasil en nombre de Portugal, esperaban entonces mucho de los holandeses que comenzaban a merodear por estas latitudes. Muchos judíos portugueses se unieron a ellos cuando los holandeses tomaron Recife en 1630. Allí fueron bien recibidos; en 1634, el gobernador general holandés Maurice de Nassau permitió la libre expresión religiosa allí. Luego se instaló abiertamente una comunidad en Recife, que reunía *a conversos* de Bahía y judíos de Amsterdam.

Trágico destino de un tal Isaac de Castro [469], que llegó en 1641, con dieciséis años, desde Amsterdam. En 1644, la nueva comunidad de Recife lo envió a Bahía, capital del Brasil portugués, para buscar conversos *y* traerlos de regreso al refugio de Recife. Allí fue descubierto y arrestado; Al comparecer ante el obispo de Bahía, afirma llamarse José de Liz, un judío francés que vino a Brasil para aprender más sobre el catolicismo. Fue enviado a Lisboa, donde cambió su versión: afirmó ser hijo de *conversos portugueses* que habían llegado a Francia, pero, para ser exonerado del delito de "recaída", sostuvo que no había sido bautizado. Se le da a elegir: o hacerse católico y cumplir cinco años de prisión, o reafirmar su judaísmo y morir. Él persiste, dice que reza siete veces al día y obedece las seiscientas trece *mitzvot* . Durante dos años, los sacerdotes intentaron convertirlo. En vano. En 1647, a la edad de veintidós años, fue condenado a muerte y quemado mientras cantaba oraciones judías.

No pasó mucho tiempo antes de que otros judíos llegaran al Brasil holandés. Provienen de Hungría, Polonia, Turquía, Marruecos, España, Portugal, Holanda y Alemania. Un ingeniero judío, Balthazar dal Fonseca, construyó el puente que une Recife con Mauricio. Doscientos judíos acudieron en masa desde Amsterdam a Recife bajo el liderazgo del rabino Isaac Aboab y Moisés Rafael Aguilar [326] : aquí había una comunidad completamente formada, con sus rabinos y maestros.

En 1648, de los doce mil habitantes europeos del Brasil holandés, había mil cuatrocientos cincuenta judíos, casi todos establecidos en Recife [326] . Algunos de ellos, refinadores o intermediarios de azúcar, adquirieron grandes plantaciones de caña en el valle de Pernambuco. Otros desempeñan un papel importante en el comercio de esclavos, que compran a los barcos de la Compañía de las Indias Orientales para revenderlos a crédito a los plantadores, a un precio muy elevado, a cambio de un interés del 3 al 4% mensual pagadero al precio de venta. cosecha de la caña. Sus ganancias a veces llegan al 300% per cápita.

Desempeñan tal papel en este mercado que las subastas de esclavos no se realizan durante las festividades judías. En 1648, el gobernador de Recife, Adriaen Lems, escribió a la Compañía de las Indias Orientales: "Los no judíos no pueden prosperar porque les venden a los negros demasiado caro y con intereses demasiado altos [326] . » Ese mismo año, las regulaciones de las comunidades de Recife y Mauricio exigían el pago por parte de los traficantes de esclavos de un impuesto (*imposta*) de cinco *soldos* por cada esclavo comprado a la Compañía de las Indias Orientales, y un impuesto del 4% sobre el precio de cualquier mercancía importada.

Azúcares y tabaco

El azúcar de caña en bruto se refina en los Países Bajos y luego se distribuye por toda Europa. El tráfico comercial es enorme: en cualquier momento, cien barcos navegan entre Recife y Amsterdam, donde las refinerías generan una cuarta parte de los impuestos indirectos de los Países Bajos [69] . Uno de los comerciantes de azúcar más importantes, con sede en São Salvador y Recife, el marrano Manuel Rodrigues Vega, instaló dos grandes almacenes en Amsterdam para almacenar azúcar procedente de la isla de Saint-Michel. En 1655, Abraham e Isaac Pereira, "comerciantes portugueses de la nación judía", establecieron una refinería en [Amsterdam] . Otros recibían azúcar en bruto *a través de* Portugal, que estaba en guerra con los Países Bajos. Misterio de las redes marranos: en julio de 1657, en Amsterdam, Simón y Luis Rodrigues de Sousa recibieron de Oporto, entre otras mercancías, 135 cajas de azúcar de un comerciante "secretamente judío" radicado en el Brasil portugués, Antonio da Silva. En noviembre de 1658, un tal Sebastián Coutinho también recibió seis cajas. El mismo año, Salomón, Moisés e Isaac del Pina construyeron otra refinería en Ámsterdam, que vendieron en 1669 a los cristianos [326] . Cuando el azúcar empezó a producirse fuera de Europa, los judíos, sintiendo el declive de esta profesión, la abandonaron.

De modo que el tabaco se convierte aún más en un asunto judío y en un factor de crecimiento para las economías de otros. Incluso cuenta la historia que el primer blanco que pisó suelo americano, el marrano Luís de Torres, fue también el primero en fumarlo. En 1611, el primer barril de tabaco importado a Europa fue vendido por un comerciante judío, David Abendana, a un comerciante cristiano de Hoorn. Nueve años después, dos comerciantes de tabaco judíos fueron encontrados en Amsterdam. De las treinta casas importantes que lo procesan y comercializan, diez son judías [58] . Los primeros son los de Isaac Italiander, Jacob Franco Mendes, Isaac Mendes y Sara Dias de Fonseca, propietaria de una "fábrica" de tabaco que emplea a catorce trabajadores. Se trata de una verdadera industria que opera fuera de los gremios [451] . Entre los catorce importadores de tabaco que firmaron una petición a favor de un tal Manuel López de Azevedo, once eran judíos. Jacob de Jehuda Léon, también conocido como Jan Portremiel, empleó a muchos trabajadores judíos alemanes en sus fábricas de tabaco. También es una especialidad de los judíos orientales: de veinticuatro matrimonios asquenazíes celebrados entre abril de 1649 y junio de 1653 en Amsterdam, catorce involucraban a molinillos de tabaco. Los sefardíes no fueron excluidos: Menasseh Gaon, un industrial del tabaco, empleó en 1661 a un "hilador" asquenazí, Moisés Heyman, y tres sefardíes: David de Oliveira, Moisés Da Fonseca y Abraham Lévy. Pero, en general, los sefardíes son jefes y empleados asquenazíes.

En 1654, después de veinticuatro años de presencia holandesa, los portugueses retomaron Recife. Los dos mil judíos que allí vivían huyeron en quince barcos hacia Cayena, Curazao, Jamaica, Barbados, Panamá, Costa Rica y las Antillas francesas, de las que pronto deberán abandonar por orden del rey de Francia. En esta región del Caribe, el armamento naval pirata se convirtió en un virtual monopolio judío, con tripulaciones y capitanes judíos.

En 1667, los holandeses cambiaron Nueva Amsterdam por Surinam, que ocuparon los ingleses. Un año después, los judíos

portugueses poseían nueve plantaciones: Pereira, da Costa, da Silva, Casseres, Alonza de Fonseca, Mesa poseían 233 esclavos, 55 calderos de azúcar y 106 cabezas de ganado [34] . Al año siguiente se añadieron otras seis plantaciones judías con 181 esclavos, 39 calderos de azúcar y 66 animales. A finales de siglo, de las cuatrocientas plantaciones de caña de azúcar que había en Surinam, ciento quince pertenecían a judíos. En 1690, algunos de ellos incluso estuvieron en la vanguardia de la represión de las revueltas de esclavos. Diez de ellos pidieron emigrar a Jamaica con 322 esclavos, pero el gobernador holandés de Surinam, temiendo por la prosperidad de su colonia, los retuvo otros ocho años.

Uno de los barcos en los que los judíos huyeron de Recife, recapturado por los portugueses en 1654, fue capturado por piratas españoles. Se disponían a vender a los judíos como esclavos cuando, a su vez, fueron abordados por un barco francés, el *Saint-Charles* , cuyo capitán era un tal Jacques de La Motthe [55] , en ruta hacia una pequeña colonia holandesa. Allí desembarcan; Esta es Nueva Ámsterdam. Trece años después, fue cambiada con los ingleses por Surinam y se convirtió en Nueva York...

las colonias inglesas

En 1584, Sir Walter Raleigh, uno de los favoritos de Isabel I , recibió autorización para explorar Virginia y establecer allí una colonia, con la esperanza de encontrar oro y un paso hacia Oriente; Raleigh también quiere buscar cobre, un metal estratégico. En particular, contrató para el viaje a Joachim Ganz (o Gaunse), el ingeniero bohemio que había venido, a petición de la Royal Mining Company, como hemos visto, para alterar la metalurgia del cobre en Inglaterra.

Partiendo de Plymouth, la expedición, comandada por el almirante Richard Grenville, desembarcó en 1585 en Roanoke (hoy Carolina del Norte). En honor a la “Reina Virgen”, Isabel, la región fue nombrada “Virginia”. Fue el primer asentamiento inglés en América del Norte, treinta y cinco años antes de que el

Mayflower desembarcara más al norte, en una región que se convertiría en Massachusetts. Ganz encuentra cobre, pero la colonia no aguanta: enfermedades, miedos, conflictos con los indios. El 19 de junio de 1586, Sir Francis Drake los llamó a Inglaterra [64] . Luego, Ganz se refugió en Bristol, donde sobrevivió gracias a lecciones de hebreo y alemán. Sir Walter Raleigh pierde el favor de la reina por este fracaso y por haber dudado de la divinidad de Jesús, lo que llama la atención sobre Ganz: ¿no podría ser este judío el mentor sulfuroso de Raleigh? ¿No sería él quien hizo que todo fracasara, sembrando la duda en la mente de este buen cristiano? ¿No serían ambos judíos? En 1589, acusado de blasfemia –justo después de la victoria sobre los españoles que hizo posible– Ganz admitió ser judío para evitar ser considerado un "recaído". Es llevado ante el Consejo Privado. Parece que luego le perdonaron la vida y fue expulsado a Bohemia.

De nuevo en gracia, Raleigh regresó a América y navegó por el Orinoco en 1595. Luego fue condenado a muerte por ateísmo y luego indultado. Después de quince años de prisión, partió nuevamente en busca de oro, pero fracasó nuevamente. James I lo ejecutará en 1618.

En cuanto a Ganz, permitió que Inglaterra derrotara a España, se afianzara en América del Norte y pusiera en marcha la revolución industrial. ¿Quién se acuerda de él?

Setenta años después, en 1654, al desembarcar en Nueva Amsterdam, los pasajeros del *Saint-Charles* (Lévy, de Piza, Taro, Lumbroso, Mercado, Nuñes [55]) encontraron, entre los primeros pobladores del lugar, a un judío alemán llamado Bar Simhon. El gobernador holandés, Peter Stuyvesant, encarceló a los recién llegados y luego los liberó por orden de la Compañía, muchos de cuyos accionistas eran judíos. De nuevo intermediarios, comercian con los indios, intercambiando tabaco, pieles, pescado por tejidos y herramientas [55] . Al año siguiente, se les unieron otros de Ámsterdam. Como siempre, viven mejor donde la Iglesia no los persigue. A partir de 1657, se les reconocieron derechos

civiles “a condición de que no constituyan una carga para la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales y que sus indigentes sean sostenidos por su propia comunidad [106] ”. La Tzedaká llega así *a* América. Algunos fundaron allí algunas de las futuras grandes familias de los Estados Unidos [55] : los Natán, los Lázaro, los López, los Lombroso, los Seixa.

En 1667, como hemos visto, los ingleses cambiaron Surinam por Nueva Amsterdam, que se convirtió en Nueva York. No hay necesidad de preocuparse por los colonos: ahora los judíos son tolerados en Inglaterra donde no lo eran hace diez años. Otros – unas pocas docenas– llegan de Europa del Este; Corredores de vanguardia, se establecieron en Maryland, Pensilvania, Georgia y Carolina [106] .

10.

Vida y muerte de las naciones en el siglo XVIII .

A principios del siglo XVIII , la población judía mundial ascendía aproximadamente a tres millones y medio de personas, menos que en el año 1000. La mayoría de ellos pasaron por tierras cristianas. Todas las comunidades de la India, Asia, Oriente Medio y el norte de África han caído en declive. Los de Europa están despertando, incluido el flamante de Polonia, y los prometedores de ambas orillas del Atlántico. Un mundo en el que tanta gente creía está desapareciendo al mismo tiempo que otra forma de ser judío emerge en la revolución industrial que se avecina. Otra manera de ser útil, que sigue siendo la condición para ser aceptado.

Caída del Islam

Occidente sólo está interesado en Occidente; olvida el Islam, que a su vez olvida Oriente.

En 1739, los turcos tomaron Belgrado, ya ocupada en 1521 y disputada con los austriacos; es su última conquista. La decadencia comenzó para ellos en 1774, fecha en la que abandonaron Crimea y parte de la orilla del Mar Negro, donde vivían más de trescientos mil judíos, a los rusos. Las comunidades que quedaron en el Imperio Otomano, aún marginadas y humilladas, se abrieron al espíritu occidental y se concentraron en unos pocos centros: Estambul (que seguía siendo, con 450.000 habitantes, una de las principales ciudades del mundo después de Beijing y Cantón), Esmirna (o Izmir), Argel, Túnez. Preocupados esencialmente por sus fronteras occidentales, los turcos abandonaron a su suerte las provincias del Levante [383] .

Aislada de todos los principales flujos comerciales, Palestina no tiene sangre. El sector textil, la única actividad local notable, cayó. Allí viven todavía menos de cien mil judíos y otros tantos árabes. Allí los abusos de los beduinos comienzan de nuevo; Los peregrinos son cada vez más escasos. Saint-Jean-d'Acre es una modesta capital regional. Este rincón del Imperio apenas se diferencia, en este momento, del espacio sirio al que pertenece geográfica y administrativamente.

En Marruecos, los judíos viven cada vez menos en un circuito cerrado y son cada vez más aceptados por los soberanos alauitas [459] . Los comerciantes y artesanos judíos comercian con sus vecinos árabes. El dinero está cada vez más presente en los intercambios. Para eludir la prohibición de utilizar el crédito entre ellos, los comerciantes siguen organizando el reembolso en forma de divisas, alimentos o un metal precioso de naturaleza diferente a la del préstamo. Esto le permite fijar libremente el precio en la fecha de amortización e incluir el equivalente de intereses. En una sentencia dictada en Fez en 1723, bajo el reinado de Moulay Ismaïl, el rabino Judah Ben Attar todavía estigmatiza "esta práctica que se extiende como una herida", destinada, escribe amablemente, a "cubrir la vista con un tamiz del sol [459] ”. Otra sentencia del mismo tribunal rabínico de Fez estipula en 1735, bajo Moulay Abdallah: “El reembolso de una deuda debe realizarse de la siguiente manera: quien toma prestado dinero o mercancías, los devolverá al tipo fijado en la fecha del préstamo. Tampoco es necesaria ninguna estimación de si los precios han aumentado o disminuido [459] . » En 1760, Moulay Mohammed, al ascender al trono, hizo reconstruir todas las sinagogas y eligió a un judío como tesorero y ministro principal. Construyó los puertos de Anfa (en 1760) y Essaouira (en 1765) y estableció allí a judíos en gran número.

Marruecos es, junto con Turquía y Polonia, uno de los países del mundo donde hay más judíos, aunque allí no necesariamente se les trate mejor.

El fin de Polonia

A principios del siglo XVIII , más de seiscientos mil judíos vivían en Polonia, Ucrania y Lituania, en una región asolada por las guerras, donde incluso los campesinos libres quedaban arruinados y volvían a caer en la servidumbre. El país no es más que una marioneta en manos de potencias extranjeras. El siglo promete ser oscuro para todos los polacos, judíos o no. Obligados en 1697 a aceptar la elección al trono del elector de Sajonia Augusto II, apoyado por Francia, Austria y Rusia, y financiado desde Viena por los banqueros Oppenheimer y Lehman [414] , los polacos recibieron entonces como monarca a Estanislao Leszczynski, nombrado (en 1704, luego nuevamente en 1733) con el apoyo de Francia y Marie Leszczynska; luego, en 1723, Augusto III de Sajonia; en 1764, bajo la influencia rusa, Estanislao II Augusto Poniatowski se convirtió en el último rey de Polonia [414] .

Dos tercios de los judíos polacos se agolpan ahora en las ciudades que todavía son sus protectoras. Ya ni los reyes ni los príncipes los necesitan. Los burgueses quieren su lugar. Siguen siendo propiedad de las ciudades, que no les conceden ningún derecho, en particular frente a la policía. Los alquileres se están disparando con la llegada de nuevos inmigrantes y una demografía excepcional. El derecho a contraer matrimonio está entonces estrictamente controlado para no aumentar la demanda de vivienda. Ya casi ningún judío trabaja la tierra. Una sexta parte de ellos son posaderos, una tercera parte trabajan en el comercio (cera, jabón, sal, tabaco, alcohol) y una tercera parte son artesanos. Entre estos últimos, dos de cada tres trabajan en pieles y textiles [414] . En 1712, en Vilna, a los sastres judíos se les prohibió trabajar durante las fiestas cristianas, emplear cristianos e incluso tener clientes cristianos [414] . Sin embargo, algunos talleres desarrollaron y contrataron empleados (obreros, sastres, administrativos) al servicio de los capitalistas, a veces judíos. Algunos judíos siguen siendo mayordomos, como Israel Rubinowicz, mayordomo de Elisabeth Sieniawska durante más de

cuarenta años [414] . Ya no hay un solo banquero judío importante entre los príncipes, pero algunos consejos comunitarios todavía administran el dinero de los nobles y de la Iglesia [414] .

Ante la considerable brecha de ingresos entre estos pocos ricos y todos los pobres, sucede –en Cracovia, en Leszno, en Drohobycz en Ucrania– que algunas personas se rebelan contra los líderes comunitarios. Entonces surgieron dos reacciones contradictorias entre los judíos polacos.

Por un lado, como en todas partes de Europa, aparece una demanda de libertad individual junto con un desafío a las autoridades comunitarias. Esta mezcla de demandas seculares y demandas sociales es obra de los "asimilacionistas" que se sienten polacos sobre todo. Algunos de ellos piensan incluso que su suerte sólo puede mejorar con la de todos los campesinos y se unen a los revolucionarios nacionalistas [414] .

Por otra parte, hacia 1750, en Podolia comenzó un movimiento opuesto en torno a Israel ben Eliezer, famoso rabino conocido con el nombre de Baal Chem Tov, que retomó los temas del *Zohar* para abogar por la salida de un mundo que no los quiere. : estos son los *jasidim,* que abogan por la felicidad y el entusiasmo a través de la celebración y el rechazo en la sociedad comercial. Los "ortodoxos" a veces los excomulgan, como en Vilna, donde el rabino Salzmann, el famoso *gaón* , los detesta; pero los ortodoxos se aliaron voluntariamente con los jasídicos contra los "asimilacionistas", su enemigo común.

Varios dirigentes católicos polacos, como Tadeusz Czacki y Maciej Topor Butrymowicz, propugnaron también la asimilación de los judíos, la desaparición de los *betdin* , la reducción de las cualificaciones de los Vaad y la reorientación de los artesanos hacia la industria y la agricultura. Todos los ciudadanos polacos son iguales.

En 1764, la Dieta polaca disolvió el Vaad. Pero la crisis económica agudizó el antijudaísmo de los artesanos polacos frente

a sus competidores judíos [451] y el proceso de asimilación se vio interrumpido. En 1768 se produjeron pogromos en Cracovia, Poznan, Lvov, Vilna y Brest-Litovsk; causan más de diez mil muertes. En Ucrania, los campesinos ortodoxos exigieron la independencia de su país y masacraron a miles de católicos polacos y a decenas de miles de judíos ucranianos, considerados aliados de los ocupantes polacos. Por tanto, el camino hacia la asimilación está aún más cerrado cuando una parte de Polonia pasa a Rusia.

El 5 de agosto de 1772, según los términos de una primera partición, Polonia perdió cuatro millones y medio de habitantes; Ciento cincuenta mil judíos se encontraron integrados en Austria, veinticinco mil en Rusia y otros en Prusia. La frontera austropolaca pasa ahora por Galicia, entre Cracovia, que sigue siendo polaca, y Kazimierz, que pasa a ser austriaca. Muchos judíos de las zonas de combate partieron luego hacia Lituania. No son muy bien recibidos por las comunidades locales: el Consejo de Judíos de Lituania incluso propone rechazarlos, por falta de espacio, cuando el *gaón* de Vilna se niega a sentarse, señalando que tal decisión no tiene sentido. tomada: ya fue tomada... ¡en Sodoma y Gomorra!

En 1790 había novecientos mil judíos en Polonia y Lituania, y ciento cincuenta mil en el Imperio. Su número se ha más que duplicado en un siglo, debido únicamente a la demografía. La aglomeración es cada vez más difícil de soportar.

El 3 de mayo de 1791, los burgueses tomaron el poder en lo que quedaba de Polonia; la Dieta establece una monarquía que es a la vez hereditaria y liberal. Esto concede a la burguesía los mismos derechos que a los nobles; también decide que los judíos ya no son propiedad de las ciudades y que, en consecuencia, por ejemplo, nadie debería poder encarcelarlos sin juicio, como ha sucedido durante siglos. Hay alegría en las comunidades. En el primer aniversario de esta Constitución, se llevan a cabo servicios de acción de gracias en todas las sinagogas del país.

Los magnates, descontentos con esta revolución burguesa que siempre habían temido, apelaron a Prusia y Rusia, que atacaron Varsovia y Vilna. En 1794, Tadeusz Kosciuszko, que defendió el país contra el invasor ruso, organizó una unidad militar judía cuya existencia justificó: "Nada puede convencer más a las naciones distantes de la santidad de nuestra causa y de la rectitud de nuestra revolución que ver a personas, diferentes de nosotros por religión y costumbres, dispuestos a sacrificar sus vidas por su propia voluntad para apoyar nuestra revolución. » En abril de 1794, Kosciuszko y Poniatowski comenzaron por derrotar a los rusos y luego se retiraron: en 1795, Polonia volvió a perder Varsovia, Kalisz y tres millones de habitantes. Poznan, mayoritariamente judía (ese año había 923 sastres judíos por 676 sastres cristianos), se trasladó a Prusia. Austria se apodera del resto de Galicia con Cracovia, de donde son expulsados todos los comerciantes judíos. Austria se extiende desde Cracovia en el norte hasta Trieste y Sarajevo en el sur. Catalina II anexa Lituania, Bielorrusia y Ucrania desde Vilna hasta Odesa, sumando en total casi dos millones de judíos, si sumamos los que proceden del Imperio Otomano. La iniciativa de los magnates contra la burguesía sólo habrá servido para hacer desaparecer a Polonia. La mayor comunidad judía del mundo se ha trasladado ahora, en su mayor parte, a Rusia.

Judío de la primera corte

En Rusia, los judíos polacos se encuentran en un país que no sabe qué es un judío. A lo largo de este siglo como en los anteriores, ningún zar, ni siquiera Pedro el Grande, ha autorizado a ninguno de ellos a establecerse allí. Sólo encontramos vestigios de raros pasos de comerciantes aislados, en Moscú o en los puertos del norte, y de algunos conversos integrados en las conquistas rusas.

Un destino [403] : el hijo de Chafirov, este comerciante judío converso de Smolensk del que ya hemos hablado, fue descubierto hacia 1690 por un amigo de infancia del zar, el príncipe

Ménshikov, que le presentó al joven Pedro el Grande. Ennoblecido, se convirtió en consejero personal del soberano, al que acompañó en sus viajes. En 1704 negoció la capitulación de las tropas suecas en Narva, Estonia. Un comerciante, que se hizo muy rico, hizo construir su primera mansión privada en San Petersburgo por el arquitecto italiano Rastrelli – el mismo que construyó los principales palacios de la ciudad –, luego hizo construir otras cuatro para sus hijas que tienen bodas principescas. . Nombrado vicecanciller, casó a una de sus sobrinas con el duque de Curlandia y obtuvo el título de barón. En 1711, cuando el emperador, en guerra contra los turcos, fue hecho prisionero, Shafirov tomó su lugar como rehén; permaneció dos años y medio en Estambul, donde entabló contactos con un marrano portugués, Daniel de Fonseca; Luego fue reconocido como judío, lo que facilitó su vida como prisionero. Regresó a Rusia cubierto de honores. En 1716, Pedro el Grande le encargó que escribiera un relato de la guerra contra Suecia donde, por primera vez en ruso, se habló de "ciudadano" y "revolución". Es el primer éxito en una librería rusa: más de veinte mil ejemplares. En 1722, durante una expedición a Persia, el zar se peleó con el príncipe Ménshikov, protector de Shafirov; ambos caen en desgracia. El segundo fue exiliado a Novgorod y sus propiedades fueron confiscadas. A la muerte de Pedro el Grande en 1725, Shafirov regresó a Moscú y murió felizmente en 1739.

En 1778, Catalina II autorizó a los comerciantes y artesanos judíos que acababa de heredar según los términos de la primera partición de Polonia a ingresar en los gremios, lo que les permitía elegir representantes dentro de las corporaciones y municipios. Esta es la primera vez en la historia de la diáspora que a los judíos se les permite votar.

Cuando las tres particiones polacas y la expansión de Rusia, en detrimento del Imperio otomano, hacia la cuenca del Dniéper, el Mar Negro y Crimea, cerca de dos millones de judíos se

trasladaron al Imperio ruso, como si estuvieran encerrados en lo que se convertirá en un Imperio ruso. inmenso gueto.

11.

Los proveedores de astilleros y la revolución industrial

(1700-1800)

Los judíos son tolerados en Francia e Italia

En 1737, a los dos mil judíos del gueto de Venecia se les permitió salir por la tarde y los domingos [75] . En 1757, lo mismo ocurrió con los de Florencia. La situación de quienes permanecieron en Ancona sigue siendo atroz. En Livorno, la ciudad sigue siendo acogedora y libre. En el Comtat Venaissin, otro estado del Papa, su situación tampoco ha cambiado apenas [204] ; un testigo [57] de la época señala:

"Los judíos del Comtat Venaissin viven en condiciones terribles. Los cristianos de esta región no consideran que un hijo de Israel sea un ser humano similar a ellos. Los judíos deben residir en un barrio que les sea asignado y del que sólo pueden salir durante franjas horarias estrictamente impuestas. Si por mala suerte se encuentran en una calle por donde pasa una procesión cristiana (lo cual es frecuente), deberán huir para escapar de las piedras que les arrojan de todas partes [...]. Siempre deben llevar sombrero amarillo; Las mujeres judías deben llevar un pañuelo del mismo color en el pecho. ¡Ay de aquellos que abandonan su barrio sin estos signos distintivos! Los judíos deben, inclinándose respetuosamente, saludar a todos los cristianos, incluso a los mendigos, quienes luego les dicen: "¡Hagan una ofrenda!" El judío debe obedecer y dar cinco sueldos. ¡Sólo Dios sabe cuántos veinticinco céntimos está obligado a pagar un judío cada vez que sale de su casa! [57] . » Para sobrevivir, tienen que abandonar el Comtat cada vez con mayor frecuencia . En 1740, los comerciantes de Montpellier se quejaron de su competencia, a lo que el intendente

real respondió: “Si los cristianos tuvieran tiendas tan bien surtidas como las de los judíos, los clientes también vendrían allí [293] . »

En Guyena, donde las cartas reales los llaman indiferentemente “nuevos cristianos” o “judíos”, son cada vez más tolerados. En junio de 1723, el regente renovó sus privilegios por 100.000 libras (“Los judíos de dichas generalidades, conocidos y establecidos en nuestro reino bajo el título de “portugueses”, o de otro modo “nuevos cristianos” [...], son súbditos del reino gozando del derecho a adquirir propiedades territoriales, a elegir su barrio de residencia...”) [67] . En Burdeos, la familia Gradis vendía vinos, licores, carne en conserva y harina en Londres y Amsterdam, compradas en Burdeos y Rouen; fundó la Sociedad de Canadá para abastecer las posesiones francesas en América; Durante la Guerra de los Siete Años, alquiló barcos en nombre del rey. Otras familias bordelesas (los Lopès-Dubec, Raba, Furtado) eran banqueros, comerciantes de vino y productos coloniales, aseguradores marítimos, comerciantes y artesanos. Cuarenta y una mujeres figuran ejerciendo una actividad profesional, entre ellas una banquera y una comerciante de vinos [67] .

En Alsacia, había 2.125 familias judías en 1740; había 3.942 en 1784, o 19.624 personas. Muchos son comerciantes y prestamistas de agricultores. Las cartas de patente del 10 de julio de 1784 les autorizaban a trabajar la tierra: “Permitamos a los judíos de Alsacia arrendar granjas en las comunidades donde han sido admitidos, pero con la condición de que permanezcan en dichas granjas y que ' explotarlos ellos mismos. También les autorizamos a alquilar, pero también a cultivar ellos mismos, viñas, tierras y en general cualquier otro tipo de terreno. También les prohibimos emplear siervos cristianos ya sea en la explotación de dichas fincas, ya en el cultivo de dichas vides y tierras [293] . »

En Lorena eran bastante numerosos a finales del siglo XVII . Uno de ellos, Samuel Levy, fue tesorero general de Lorena, antes de ser arrestado en 1721; todos los judíos son expulsados. Regresaron en

1726 y Estanislao, el destronado rey de Polonia, los recibió a cambio de una cuantiosa contribución. Cuando Lorena se unió a Francia, el reino los toleró.

También en París se tolera ahora una pequeña comunidad de "portugueses" (de Burdeos y de Pont-Saint-Esprit-lès-Bayonne) y otra formada por alemanes, Messins, ingleses, polacos y holandeses. En la calle Saint-André-des-Arts hay una sinagoga de rito portugués abierta; otra, de rito alemán, en la calle Brisemiche. Los "portugueses" comercian principalmente con chocolate y seda y viven en el barrio de Odéon. Los "alemanes" son ferreteros, comerciantes de segunda mano y joyeros; dependen de la policía para obtener su permiso de residencia y viven en guarniciones en Arts et Métiers, en la Sorbona y en Saint-Merri [141] . Hasta 1787, solo se les exigía comerciar fuera de las tiendas y permanecían excluidos de las corporaciones. Generalmente son gente pequeña, aunque entre ellos hay algunos pocos industriales, financieros e intelectuales: un traductor de la Biblioteca del Rey, Israel Bernard de Valabrègue; un médico de la corte de Luis XV, Daniel de Fonseca, de familia de Estambul; el agente oficial del rey de la "nación" judía de Burdeos, Jacob Rodrigues Pereira. En 1772, un banquero alemán, Cerf Berr, obtuvo la nacionalidad francesa. El edicto real sobre él especifica: "La guerra, así como el hambre que se sintió en Alsacia, durante los años 1770 y 1771, le dieron la oportunidad de demostrar el celo con el que está animado por nuestro servicio y el de los Estado [327] . » No son prestamistas, excepto en Alsacia. En 1777, más de un siglo después del cierre de la de Théophraste Renaudot, se creó una nueva casa de empeño con un tipo del 10%. Pasará a ser Crédito Municipal [68] .

El 17 de noviembre de 1787, Luis XVI encargó a Malesherbes, ministro de Estado, proponer una reforma del estatuto de los judíos de Francia. El mismo año les autorizó a poseer tiendas y a ser admitidos en corporaciones. En 1788, los obispos expresaron su preocupación por el reconocimiento de los no católicos:

“Cuánto más rápida será la revolución en las ciudades, en medio del progreso aterrador de la irreligión y la inmortalidad. »

En vísperas de la Revolución, cuarenta mil judíos residían abiertamente en Francia: quinientos en París, veinticinco mil en la “nación alsaciana”, siete mil quinientos en Lorena, el resto en Guyenne y en el condado Venaissin [141] . Las discusiones entre los filósofos de la Ilustración reflejan también la evolución de la forma en que se veía a los judíos en Francia: cada vez menos teológicos, cada vez más económicos y políticos. No es particularmente amigable. En 1720, Montesquieu escribió: “¿Me preguntas si hay judíos en Francia? Sepan que donde hay dinero, hay judíos [292] . »

En 1723, en su *Diccionario Universal de Comercio* , Savary citó proverbios que designaban a los judíos como delincuentes peligrosos: ““Un verdadero judío”: comerciante que sobrevalora y que rescata; “caer en manos de los judíos”: tratar con gente dura, tenaz y difícil en los negocios…” Y añade: “Los judíos tienen fama de ser muy hábiles en el comercio; pero también se sospecha que no lo hacen con toda la probidad y fidelidad posibles. Cualquiera que sea este reproche, lo cierto es que las mismas naciones que tienen más prejuicios contra los judíos, no sólo los sufren entre sí, sino que incluso parecen enorgullecerse de aprender los secretos del comercio y compartir con ellos las ganancias [356] . »

En la edición de 1732 del *Diccionario universal de Trévoux* , leemos la siguiente definición: “Decimos “ricos como judíos” para decir que somos muy ricos. También llamamos “judío” al comerciante que engaña o rescata, porque los judíos son grandes usureros, bribones y engañadores [419] . »

En 1764, en una de sus cartas, incluida en el *Diccionario filosófico* , Voltaire escribió: “Los hebreos han sido casi siempre o vagabundos, o bandidos, o esclavos, o sediciosos. Todavía hoy son vagabundos sobre la tierra, y aborrecibles para los hombres, asegurando que el Cielo y la tierra y todos los hombres fueron creados sólo para ellos [...]. No encontraréis en ellos más que un

pueblo ignorante y bárbaro, que desde hace mucho tiempo combina la avaricia más sórdida con la superstición más detestable, y con el odio más invencible hacia todos los pueblos que los toleran y los enriquecen. [...] Vosotros [los judíos] sois animales calculadores; ¡Intenta ser animales pensantes [432] ! " Y, en el *Ensayo sobre la moral* , concluye: "Miramos a los judíos del mismo modo que vemos a los negros, como una especie inferior de hombres [431] . »

La imagen del pueblo hebreo cambió en 1765 con la *Enciclopedia* . El artículo “Judío”, escrito por el Caballero de Jaucourt, una de las figuras clave de la obra, se sorprende de que “este pueblo aún sobrevive después de los horrores que han experimentado los judíos, y admiro su firme apego a la ley de Moisés. . Cita “su modo de vida sobrio y regulado, su abstinencia de trabajo”; su incapacidad para “poseer cualquier propiedad y tener algún empleo”. Por último, considera injusto tratar a los judíos como "usureros infames", ya que los cristianos los han abandonado para "subsistir, sin más recursos que el comercio". Concluye: “Sus propiedades fueron confiscadas cuando recibieron el cristianismo; y, al poco tiempo, fueron quemados al no querer recibirlo. » Y nuevamente: “Nos sentimos muy mal en España por haberlos ahuyentado, así como en Francia por haber perseguido a estos súbditos cuyas creencias diferían en algunos puntos de las del Príncipe. » Diderot añade: “¿Pero qué hombres nos ofrece [la Historia] que sean comparables en autoridad, en dignidad, en juicio, en piedad, en conciencia, a Abraham, a Isaac y a Jacob? [...] ¿Y Moisés? ¡Qué historiador! ¡Qué legislador! ¡Qué filósofo! ¡Qué poeta! ¡Qué hombre [114] ! »

Proveedores de cursos en Alemania y Austria

A principios del siglo XVIII , el Imperio constituía el estado más grande y poblado de Europa: con los dominios patrimoniales de los Habsburgo, incluía el reino de Bohemia y sus dependencias, la parte del reino de Hungría que los otomanos no dominan. ocupan, los milaneses, el reino de Nápoles y Sicilia. A la muerte de

Carlos VI en 1720, una crisis de sucesión condujo a una guerra europea. Su hija Marie-Thérèse logró, después de innumerables aventuras, establecerse.

Los judíos, casi todos expulsados de Viena en 1670, regresaron allí poco a poco. Una pequeña comunidad sefardí se estableció en 1737 y recreó una red comercial con comunidades de los Balcanes y Estambul.

En Alemania, desgarrada y arruinada desde la Guerra de los Treinta Años, múltiples estados pequeños intentaron fundar o consolidar gobiernos absolutistas, inspirados en el de Luis XIV, admirado por todos. Todo príncipe alemán quiere un ejército permanente y un "pequeño Versalles" [329]. Los banqueros judíos –aunque ausentes de Francia, su modelo– les proporcionarán los medios. Incapaces de invertir en la propiedad de la tierra o en los cargos que dan acceso a la nobleza, se convierten en administradores de derechos de aduana, administradores de monedas, proveedores de cereales para los ejércitos y de capital para los Estados. "Proveedores de la Corona", ayudan a transformar viejas estructuras en regímenes eficientes, a imponer la razón de Estado [13], a garantizar su existencia misma: ningún Estado sin capacidad de endeudamiento. Una vez más, estos extranjeros apenas tolerados contribuyen al nacimiento y fortalecimiento de las nacionalidades.

Si usan pelucas y vestidos a la moda, si tienen derecho a vivir fuera de los barrios reservados a ellos, si son libres de circular en los territorios de su soberano, si están exentos de impuestos y autorizados a adquirir bienes inmuebles, si Algunos de estos *privilegiados generales Jüden* incluso reciben títulos de nobleza, los "proveedores de la corte" no viven en la corte. Por lo tanto, es incorrecto que muchos los llamen desdeñosamente "judíos de la corte" [372]. Con raras excepciones, no llevan ningún título oficial y están totalmente excluidos de la aristocracia; aunque las dotes que constituían para sus hijas (736 libras a principios de siglo,

más de 9.000 al final) eran iguales a las de los aristócratas cristianos, nunca fueron admitidas en sus filas por la nobleza [117].

Algunos destinos de estos "proveedores de cursos" [403]:

Behrend Leffman (o Lehman) es el confidente de Augusto de Sajonia. Judío practicante, desempeña numerosos papeles: político, diplomático, económico, sin apartarse jamás de una práctica religiosa rigurosa que, según él, lo hace invulnerable [372]. Su príncipe lo envió a París en 1697 para cobrar el dinero que Luis XIV adelantó, como otros monarcas, para su elección como rey de Polonia. Lo trae en barriles de alcohol y lo utiliza para comprar la voz decisiva del duque de Hannover.

Joseph Süsskind Oppenheimer, nacido en Heidelberg hacia 1698, fue proveedor de varias cortes antes de vincular su destino al de Carlos Alejandro de Wurtemberg, gobernador de Serbia, que lo nombró "administrador de su casete [357] ". En 1733, cuando Carlos Alejandro I accedió al trono de Württemberg, lo llamó a Stuttgart para nombrarlo administrador de las finanzas del ducado y luego su representante en Frankfurt, donde era el único judío autorizado a vivir fuera del gueto de Cygne. posada d'Or. Nombrado director de la Casa de la Moneda, luego director de Finanzas (único "proveedor de la corte" que goza de un título oficial), reorganizó la administración de Württemberg, adquirió una inmensa fortuna y se convirtió en el hombre más poderoso y más aborrecido del ducado. Preocupado, obtuvo de Carlos Alejandro I , el 2 de febrero de 1737, un decreto que le amnistiaba anticipadamente por todos sus actos, pasados o futuros, realizados al servicio del Estado. Cuando, unas semanas más tarde, el 12 de marzo, el duque murió misteriosamente, Süsskind fue arrestado y encarcelado [372]. Su juicio, su condena, su regreso al judaísmo y su ejecución en Stuttgart en 1738 resonaron profundamente en toda Alemania [402].

Wolf Wertheimer, hijo de Samson Wertheimer, fue banquero de María Teresa hacia 1740. Financió el tesoro público y

reorganizó la administración, como había hecho su padre antes de la expulsión de los judíos de Viena.

Behrend Lévi, proveedor de la corte de Brandeburgo, es también el *stadlan* , es decir el representante de los judíos de todas las tierras del Gran Elector al oeste del Elba. De hecho, defiende los intereses del Gran Elector y trata a los judíos de Cleves con tanta dureza que se rebelan contra él.

El más famoso de todos estos proveedores de la corte será Mayer Amschel Rothschild [286] . Nacido en el gueto de Frankfurt en 1743, fue el primero en utilizar este nombre, que hace referencia al de una casa ocupada por un antepasado en 1560. En la familia, uno era comerciante, cambista, comerciante de lana y seda. El padre de Mayer, un piadoso comerciante, tenía una relación comercial con Joseph Süsskind Oppenheimer cuando este último vivía en Frankfurt. Mayer estudió por primera vez en la escuela rabínica de Fürth. A los doce años partió hacia Hannover, con Wolf Jakob Oppenheim, otro proveedor de la corte y amigo de su padre. Se especializa en monedas y medallas. Obligado, en 1764, a regresar al gueto de Frankfurt, logró vender algunas medallas a Guillermo, príncipe de Hesse-Cassel. En 1769 obtuvo el título de proveedor de esta corte. En 1770 se casó con la hija de otro proveedor de la corte sajona (tenía veintiocho años, lo que en aquel momento era bastante mayor para casarse). Se convirtió en un experto y reconocido comerciante de monedas antiguas. Escribe catálogos que envía a sus clientes numismáticos. Si uno de ellos busca algunas monedas en particular, las encuentra. En 1780, el príncipe Guillermo y el duque de Weimar, mecenas de Goethe, eran sus clientes habituales. En 1787, convertido en uno de los habitantes más ricos del gueto, necesitaba ampliar su casa: su esposa le dio un hijo por año entre 1771 y 1792, lo que no era excepcional en el judaísmo de Europa Central. De estos diecinueve niños, diez sobreviven, entre ellos cinco niños y cinco niñas. Después del nacimiento de este último, Jacob, en 1792, Mayer Amschel comenzó a conceder crédito a sus clientes. Los

impuestos que pagó muestran que en 1794 sus ingresos se acercaban a los de la familia de Goethe que vivía en la ciudad. Como todos los judíos desde hace dos milenios, dona una décima parte de sus ingresos a las obras sociales de la comunidad. En 1794, propuso al Príncipe de Hesse no proporcionarle monedas, sino plata metálica "al mejor precio posible286 ". Se convirtió en banquero.

Los proveedores de la corte son tremendamente útiles para el desarrollo de los países a los que proporcionan los medios financieros para establecer un Estado moderno.

Los proveedores de tribunales gozan de una influencia innegable, sin constituir verdaderas redes políticas [14] . Sólo demostraron un poder colectivo real en 1744, cuando la emperatriz María Teresa decidió expulsar a los judíos de Bohemia bajo la acusación de espiar en beneficio de los prusianos [357] . Wolf Wertheimer alertó a continuación a los proveedores de cursos y a los líderes comunitarios de Roma, Burdeos, Bayona, Frankfurt, Amsterdam, Londres y Venecia. La comunidad de Roma interviene ante el Papa; los de Burdeos y Bayona organizan colectas en favor de los expulsados. A petición de los judíos que los rodeaban, el rey de Inglaterra y los estados generales de los Países Bajos intervinieron ante María Teresa. Termina revocando la orden de expulsión contra el pago de 240.000 florines por parte de Wolf Wertheimer y sus amigos. Este es el último intento de expulsar a los judíos de un país antes de 1939. Incluso entonces, ya no habrá ninguna cuestión de expulsión...

Esta emancipación, por supuesto, no conduce necesariamente a la de otros judíos en Alemania y Austria, la mayoría de los cuales viven en una gran pobreza. Un escritor prusiano de la época, Christian Wilhelm Dohm, cristiano y partidario de los judíos, se quejaba de "la práctica vigente desde Federico Guillermo I , que concede a los judíos ricos todo tipo de favores y ayudas, a menudo a expensas de otros judíos [391] " .

En 1740, Federico II obtuvo el poder en Prusia después de una larga guerra con Austria. En 1750, hizo todo lo posible para limitar el número de judíos en su reino: un padre sólo podía transferir sus derechos de residencia a uno de sus hijos; sus comercios son muy limitados: no se les permite vender oro, ganado, lana, alcohol, cuero, tabaco. Sólo pueden comerciar con productos importados (joyas, prendas de vestir, caballos, pieles, miel, té, café, chocolate) y realizar actividades específicas (camelot, comerciante de segunda mano, prestamista, impresor, artesano). Sin embargo, tanto en Prusia como en Austria, aquellos a quienes se les permite quedarse progresan socialmente: en dos generaciones, los comerciantes de ropa de segunda mano se convierten en comerciantes; artesanos, industriales; casas de empeño, banqueros; los vendedores ambulantes, dueños de cadenas de tiendas; imprentas, editoriales. A través de sus innovaciones, contribuyen al desarrollo económico y social de todo el país.

Pero no cambian su trayectoria: los que son banqueros se niegan a ingresar a la industria. No por desprecio, sino para cada uno con su propia profesión: “Cuando la fábrica de espejos de Neuhaus, en la Baja Austria, subvencionada por la administración, resultó improductiva, el judío Wertheimer dio al emperador el dinero necesario para redimirla. Cuando le pidieron que se hiciera cargo de la fábrica, se negó, alegando que su tiempo lo ocupaba por completo otras transacciones financieras . » Culparemos a los judíos por no dirigir ellos mismos las empresas que financian, dándoles la reputación de no entender nada sobre la revolución industrial. En realidad, saben que las finanzas no son lo que mejor prepara para la gestión empresarial, y que la industria requiere habilidades específicas.

Destino: Moisés Mendelssohn, nacido en Dessau (Alemania) en 1729, hijo de un profesor de Torá, aprendió hebreo, francés, latín, griego, inglés e italiano en Berlín. Se hizo amigo de Kant, publicó filosofía, se convirtió en tutor de un rico fabricante de seda judío,

Isaac Bernhard; En 1763 recibió un premio de la Academia de Ciencias de Prusia por un ensayo "sobre la metafísica como ciencia". Se incorporó a la firma de Isaac Bernhard y se convirtió en su socio. En 1779, sirvió de modelo para *Natán el Sabio* , la obra de Gotthold Ephraim Lessing, dramaturgo y partidario de la Ilustración en Prusia. Se está moviendo hacia un deísmo que cree que puede ser demostrado por la ciencia. En 1785, en su libro *Jerusalén, o poder religioso y judaísmo* , defendió la integración de los judíos en el mundo secular, la coexistencia de las religiones, al tiempo que reivindicaba para el judaísmo el carácter único de una religión revelada. La primera, exhorta a los judíos a rechazar la vida en el gueto, a vivir en el mundo. Se convirtió en el símbolo del momento judío de la Ilustración, Haskalah ("razón"). Tradujo la Biblia al alemán, mientras la escribía en alfabeto hebreo, para enfatizar la necesidad de un paso entre los dos mundos. El primero, llama a los judíos de Oriente hacia la modernidad, el rechazo del Talmud como corazón de la educación, para iniciarse en el descubrimiento de las ciencias seculares. Gracias a él, en 1778, comenzaron a aparecer en Berlín escuelas judías seculares, para niños y niñas. También recomendó vivir en el idioma del país de residencia y rechazar el yiddish, trabajar en la industria, no esperar más a que llegara el Mesías, para buscar mejorar el mundo de los vivos. Por tanto, insta al judaísmo centroeuropeo a salir de un gueto más o menos voluntario.

Por tanto, la emancipación política de los judíos comenzó tímidamente con el progreso económico, generación tras generación. Las autoridades están haciendo todo lo posible para frenar estos acontecimientos; Si los príncipes ya no pueden despojarlos como antes, siempre podrán mantenerlos a raya. En Frankfurt, en 1784, a la comunidad se le negó el derecho a salir del gueto los domingos. Aunque algunas casas son hermosas y todos los interiores están bien mantenidos, no hay carreteras instaladas en las calles. En 1788, un profesor de matemáticas autorizado por primera vez a vivir fuera del gueto tuvo que regresar después de un motín. En 1795, a un médico judío cuyos

clientes eran muchos cristianos también se le prohibió permanecer en la ciudad después de las protestas de los médicos cristianos que sufrían por su competencia. Goethe visitó entonces el gueto donde todavía residía Mayer Amschel Rothschild y quedó asombrado por las lamentables condiciones de vida de sus habitantes, que "son seres humanos, después de todo".

En Austria, el nuevo emperador José II intentó en 1765 cambiar el abandono de las servidumbres por el de los particularismos. En 1781, derogó los impuestos especiales a los judíos, les concedió derechos civiles, les autorizó a practicar oficios manuales y la agricultura y los admitió en las universidades. A cambio, pretende obligarlos a vestirse como cristianos, a pasar algunos años en el ejército y a hablar alemán. En 1789, escribió: "Desde el comienzo de nuestro reinado, uno de nuestros principales objetivos fue que todos los ciudadanos de nuestros Estados, antes tolerados sin distinción de su nacionalidad, participaran en el bienestar público [117] . » En 1792, ante la renuencia de las comunidades judías a integrarse tan rápidamente, su efímero sucesor, Leopoldo II, transformó el servicio militar en un impuesto y derogó el decreto que obligaba a hablar alemán [117] . Estamos empezando a darnos cuenta de que los judíos aportan más riqueza a los demás que a ellos mismos.

En 1797, Leopoldo finalmente autorizó a los comerciantes judíos del imperio a residir fuera de los guetos [117] . Ese año, en Berlín, un actor inauguró una representación de El *mercader de Venecia* con un discurso de disculpa dirigido a los judíos presentes entre el público.

Decadencia en los Países Bajos

A la muerte en 1702 de Guillermo III –estatúder que se convirtió en rey de Inglaterra en 1689– los Estados Generales de Holanda se negaron a darle un sucesor: la burguesía de los Países Bajos recuperó su autonomía respecto de los príncipes.

En Amsterdam viven unos veinte mil judíos, mitad sefardíes, mitad asquenazíes. En 1743, un documento muy interesante [58] enumera detalladamente las profesiones que ejercían: trabajaban principalmente en las finanzas y el corretaje, raramente en el comercio y, menos aún, en la artesanía. He aquí los detalles: 150 familias se dedican al sector financiero (110 se ganan la vida en la banca, 40 son comerciantes de divisas); 135 en corretaje (130 corredores de valores, 1 corredor marítimo, 4 corredores de tabaco); 29 en comercio al por mayor (10 tabaco, 6 prendas de vestir, 3 algodón, 2 textiles, 3 alfombras y mantas, 2 encajes, 1 porcelana, 2 quesos); 40 en comercio al por menor (6 prendas de vestir, 16 de algodón, 10 de té, 6 de tabaco, 1 de bambú, 1 de hilo de algodón); 30 en joyería (23 joyeros y 7 pulidores de diamantes); 18 en el comercio de alcohol (2 propietarios de establecimientos de bebidas, 10 cerveceros, 6 propietarios de bodegas); 58 ejercen profesiones intelectuales (14 impresores, 9 libreros, 2 abogados, 12 médicos, 5 cirujanos, 5 farmacéuticos, 3 profesores, 6 cantantes, 1 carnicero kosher, 1 instructor); 9 son trabajadores (1 destilador, 1 lavador de lana, 2 peluqueros, 5 porteros). La mayoría son muy modestos.

Algunos eran todavía muy ricos: cuando el corredor Abraham de Fonseca murió en 1712, dejó una considerable fortuna en diamantes, perlas, piedras preciosas, corales, oro y plata [34] . Catorce familias tienen su propia tripulación; veinte tienen fincas en el campo. Estos se integran en la vida pública: Jacob Chizkya Machado, hijo del proveedor del ejército Moisés Machado, se convierte en uno de los principales directores de la empresa Utrecht y se involucra en la creación de un banco de divisas, la organización de una lotería y la excavación de un canal en Utrecht. al Zuiderzee “para que esta ciudad sea tan poderosa como Ámsterdam” [58] . En 1748, un De Pinto y un Emmanuel Suasso se encontraban entre los principales dirigentes de la Compañía de las Indias Orientales [69] . Un año después, otro De Pinto fue nombrado director de la Compañía de las Indias Occidentales. En la Bolsa de Amsterdam, los judíos tienen ahora

sus espacios reservados, sus cafés; el comercio de valores incluso se convirtió en una especialidad judía. Un documento [409] de abril de 1739, que define las reglas del comercio de opciones, fue firmado por treinta especialistas, entre ellos veintidós judíos (Israel Ricardo, David Spinoza, Isaac Abravanel, Rodrigues Silva, Salomón de Meza, Cardoso, Mendes, Belmonte, etc.) [58] .

A mediados de siglo, los judíos asquenazíes eran todavía mucho más pobres que los sefardíes. En 1743, una sola familia "alemana" tenía unos ingresos superiores a 8.000 florines. Y las cuatrocientas familias judías portuguesas más ricas de Amsterdam todavía mantienen a ochocientas familias pobres de Alemania y Polonia. En 1747, uno de los jóvenes líderes de la comunidad sefardí, Isaac de Pinto, escribió: “El número de contribuyentes a la comunidad disminuyó de 629 a 610 en veinticinco años; y el número de familias necesitadas aumentó de 450 a 750.” [58] En 1748, 1769 y 1785, la comunidad exigió al Estado una reducción de impuestos sobre el carbón y el pan para los más pobres, principalmente los asquenazíes.

Pero los sefardíes también están disminuyendo. El comercio del azúcar y sus refinerías, el comercio de piedras preciosas y los talleres de pulido de diamantes están desapareciendo; sólo aquellos que han logrado reciclarse en el comercio de valores mantienen su rango y participan en la modernización de la sociedad holandesa [69] . Pero han olvidado las lecciones de prudencia enunciadas por Yehiel Nissim en Pisa hace dos siglos, y por Joseph de la Vega en Amsterdam hace un siglo: no hay especulación sin creación de riqueza económica real. Los comerciantes “portugueses” recibieron el golpe final el 25 de julio de 1763: después de la Guerra de los Siete Años, uno de los mayores bancos cristianos quebró tras una mala especulación bursátil, llevándose consigo al banco judío Joseph Arendt & Co. y luego a otros [58] . En octubre, nueve banqueros “portugueses” de Ámsterdam solicitaron al tribunal de la ciudad clemencia en la

aplicación de la ley sobre letras de cambio. Negativa: todos se ven obligados a declararse en quiebra. José Arendt huyó.

Al año siguiente, cuarenta y un banqueros (entre ellos treinta y seis judíos) establecieron nuevas reglas del mercado de valores para evitar tales excesos. Pero la lección no sirvió: la especulación se reanudó en 1773, una segunda crisis, esta vez iniciada en Londres, llevó a la quiebra de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, en la que los sefardíes holandeses habían invertido mucho [69] . En primer lugar, protegiendo a sus propios banqueros, el Banco de Inglaterra se negó a descontar letras de cambio libradas en el mercado de Amsterdam. Todo el mundo está arruinado. La comunidad judía de Ámsterdam está actualmente en declive y la ciudad es mayoritariamente sefardí.

Ese año, el mismo Isaac de Pinto, que se había convertido en responsable de la comunidad holandesa, propuso, para compensar la pérdida de negocios, abolir el sábado y los días festivos. Añade en un magnífico texto: “Nuestra nación [judía portuguesa] se empobrece cada año, nuestras casas comerciales se ven afectadas, muchas están en quiebra; otros muestran lujo y extravagancia extremos. La clase media es muy cautelosa. La negociación de acciones en la que se dedican por completo nuestros hombres más importantes es un desastre. En definitiva, la nación judía portuguesa ha tenido su verano y se acerca su invierno, mientras que los alemanes más pobres vienen aquí, despreciados por nosotros, en realidad más trabajadores que nosotros, habiendo pasado el invierno y viendo un futuro próspero ante ellos. Caemos. Suben [117] . »

Ellos “suben”, pero no se quedan, porque los asquenazíes ven que su futuro toma forma en otra parte: en Inglaterra, se van en masa. En 1783, el Tratado de Versalles privó a Holanda del comercio en el Océano Índico; la Compañía Holandesa de las Indias Orientales ya no distribuye dividendos y muchos accionistas se encuentran en la indigencia. Muchos judíos de Amsterdam (todavía quedan allí veinte mil, es decir, el 10% de la

población) partieron luego hacia Inglaterra, donde desarrollarían el comercio de valores. La predicción de Menasseh Ben Israel se hizo realidad ciento treinta años después.

Revolución financiera en Gran Bretaña

De hecho, desde principios del siglo XVIII , el judaísmo inglés estuvo enteramente centrado en el establecimiento de las finanzas públicas. Como ocurre con cada ascenso del poder de una nación, no hay prosperidad privada que no esté precedida por el establecimiento de un Estado fuerte. Y no hay Estado fuerte sin finanzas sanas y, por tanto, sin financistas confiables que presten a largo plazo. Éste será, una vez más, como tantas veces en la historia, el papel de los judíos: construir las bases financieras del nuevo poder. La creación del cargo de Lord Tesorero y la creación del Consejo del Tesoro permitieron organizar las finanzas públicas y librar al Estado de los intermediarios feudales que lo parasitan, ya que esta cadena de "funcionarios" compró sus puestos y no pudo financiar la estado. Se inició una especie de nacionalización de las finanzas públicas con los judíos a cargo, trayendo los recursos necesarios del exterior y ayudando a organizarlos.

En 1700, se construyó la primera sinagoga sefardí en Londres, seguida de una imprenta de libros hebreos. Estos dos pilares de cualquier comunidad soberana existen, pues, cincuenta años después de haber estado en los Países Bajos y un siglo antes de que se encontraran en Francia.

El mismo año, un banquero judío holandés, Salomón de Medina, fue nombrado caballero en Londres por Guillermo III. Medina hizo su fortuna pagando al mariscal Marlborough, durante todas sus campañas, una tarifa anual de 6.000 libras esterlinas para ser el primero en conocer de él el destino de las armas al final de las batallas de Ramillies, Oudenarde y Malplaquet (Blenheim para el Inglés) – información de la que inmediatamente se beneficia en el mercado de valores. Todo sigue en las redes de comunicación intelectual y comercial.

Y estas redes se están reformando. Otros comerciantes llegan desde Ámsterdam con mercancías del continente, que todavía se cambian por textiles de Manchester. *El Spectator* del 27 de septiembre de 1712 descubre esta red que, de hecho, no ha dejado de funcionar desde hace más de mil años: "Los judíos están tan dispersos por los puertos comerciales del mundo que se han convertido en los instrumentos mediante los cuales los más naciones distantes dialogan entre sí y a través del cual la humanidad se mantiene en relación. Son como las clavijas y los clavos de un gran edificio, absolutamente imprescindibles para que el conjunto no se disperse, aunque poco considerado. »

Y, de hecho, en Inglaterra, a pesar de su papel esencial en el despertar económico del país, los judíos todavía son "poco considerados".

En 1753, se rechazó un proyecto *de ley de naturalización judía , que otorgaba a los judíos nacidos en el extranjero los mismos derechos que a los judíos ingleses*. Esto no impidió en modo alguno que varios judíos de Alemania y Polonia acudieran en masa a Inglaterra. Muchos son intermediarios en bienes (trigo, tintes, especias, cáñamo, seda) y divisas. Otros, orfebres o banqueros; algunos se especializan en la emisión de bonos gubernamentales, poniendo a disposición de la Corona enormes sumas de dinero. Entre ellos, un comerciante de Alemania, Isaac Ricardo. La estabilidad financiera y política del país en el que participan da confianza a los prestamistas. Isaac de Pinto escribió en 1771 desde Amsterdam, como con envidia: "La escrupulosa e inviolable exactitud con la que se pagaron estos intereses y la idea que tenemos de la garantía parlamentaria han establecido el crédito de Inglaterra hasta el punto de conceder préstamos que sorprendieron y asombraron. Europa. » Añade que en Inglaterra "ya nadie acumula cajas fuertes" y que "el propio avaro ha descubierto que hacer circular sus bienes, comprar fondos estatales, acciones de grandes empresas o del Banco de Inglaterra, es mejor que inmovilizarlos [117] ".

La confianza era tal que en abril de 1782, en una situación financiera difícil, al gobierno inglés, que buscaba un préstamo de tres millones de libras esterlinas, se le ofrecieron cinco. “Una palabra fue suficiente para las cuatro o cinco grandes empresas del mercado londinense [69] . »

Inglaterra se convierte en el corazón de la economía mundial. Algunos judíos desempeñan un papel muy importante: banqueros, corredores, financistas de la deuda pública, actores (entre otros) de la revolución financiera necesaria previa a la revolución industrial. Aquí también aportan algo nuevo –en este caso, dinero– al país que los acoge. Y no serás bien recibido si no demuestras cómo puedes ayudar a tus invitados. Los emigrantes acudieron en masa: el número de judíos ingleses aumentó de seiscientos en 1700 a veinte mil a finales de siglo. David Ricardo, hijo de Isaac, nacido en Inglaterra en 1772, hizo fortuna en la bolsa a los veinte años y luego se dedicó a la teoría económica para revolucionarla.

En la todavía India holandesa, uno de los líderes de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, David Ezechiel Rahebi, se instaló en Cochin. En 1760 reconoció como judíos a los Beni Israel que se habían asentado allí desde Tito. Sus descendientes permanecerían allí otros ciento veinticinco años como importadores de libros. Un comerciante de Alepo, Chalom Cohen, llegó a Calcuta en 1798, hizo fortuna en el comercio de la seda y el añil desde Alepo a Benarés, hasta ser nombrado, en 1816, joyero del nawab de Lucknow. En Madrás, Calcuta, Bombay y Hong Kong, los Solomon, los Castro y los Sassoon participaron en los primeros pasos de la colonización inglesa dedicándose al comercio de diamantes, piedras preciosas, algodón, yute y tabaco.

esperanza americana

En 1728 se inauguró la primera sinagoga de América del Norte, en Filadelfia. Dos años más tarde se creó otro en Manhattan [106] . En 1740, el Parlamento británico “autorizó” a los judíos a establecerse en las colonias inglesas... ¡donde ya habían estado

durante más de un siglo! Muchos emigrantes se establecieron en Charleston, Savannah y Newport, donde una fuerte comunidad de comerciantes operaba el comercio de esclavos y ron [55] . En 1750, había dos mil quinientos judíos en toda América del Norte. En 1768 se construyó la primera sinagoga de Canadá, la de Shearith Issael en Montreal. Hacia 1770, Aaron López (el primer judío naturalizado, en 1762, ciudadano de Massachusetts) en Newport, Isaac da Costa en Charleston participó, con otros, en la trata de esclavos. [106]

Como se utilizan varias monedas con tipos de cambio que varían constantemente, y como pagamos tanto en plata como en cereales o pieles, algunos judíos se convierten, junto con otros, en intermediarios. Cobran cheques, transfieren dinero al extranjero, compran y venden bonos gubernamentales y materias primas. Como sucedió en Inglaterra al mismo tiempo, algunos aseguraron la creación de un tesoro público, instrumento esencial de la soberanía: ningún Estado sin presupuesto, es decir, sin impuestos y sin capacidad de endeudamiento.

También fue a través de los impuestos que comenzó la Guerra de Independencia en 1773: un grupo de colonos, para protestar contra los derechos de aduana sobre el té, arrojó al mar el cargamento de un barco inglés anclado en el puerto de Boston. El 19 de abril de 1775, la batalla de Lexington marcó el inicio de las hostilidades. La Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776 convirtió a los Estados Unidos de América en el primer país del mundo en conceder total igualdad política a [los judíos] .

John Locke, que redactó la Constitución de las Dos Carolinas en 1670, incluía un artículo que protegía a “judíos, paganos y otros disidentes”. La Constitución de Pensilvania, compuesta en 1681 por William Penn y que servirá de modelo a la de Estados Unidos, estipula en su artículo 9: "Todos los hombres han recibido de la Naturaleza el derecho inalienable de adorar al Todopoderoso según las inspiraciones de su conciencia. » El de Virginie, escrito

en 1776, afirma: “El hombre puede beneficiarse del libre ejercicio de la religión según su conciencia. »

El presidente Woodrow Wilson escribió más tarde que la Biblia proporcionó un modelo para los redactores de la Constitución estadounidense: "Los colonos recordaron aquellos pasajes de la Biblia que criticaban la autoridad real y despojaban a la Corona del manto de su divinidad, haciendo de la sociedad hebrea un modelo de gobierno". para nuestros pioneros. En el espíritu de nuestra Constitución, encontramos lo que está en el corazón de la organización judía, que es que la máxima autoridad pertenece a los principios (“la rebelión contra los tiranos es obediencia a Dios”), y también porque es un precedente divino de pura democracia. »

La Guerra de Independencia finalizó el 19 de abril de 1783 con el Tratado de París. Causó veintiséis mil muertes, que es, en proporción, mucho más de lo que cualquier otra guerra posterior causará a los estadounidenses.

En 1787, cada uno de los nuevos estados envió delegados a la convención de Filadelfia, responsables de redactar la Constitución de la unión que luego ratificaron los estados. El espíritu de la Biblia sigue ahí: el primer borrador del sello de la unión representa a los judíos cruzando el Mar Rojo, perseguidos por el faraón. Jefferson, Franklin y Adams la rechazaron y prefirieron el águila [106] . Sin embargo, colocan en la Campana de la Libertad una inscripción tomada del Levítico: “ *Y proclamad libertad en toda la tierra a todos sus habitantes* (25, 10). »

En abril de 1789, George Washington –cuya renuencia hacia los judíos fue evidente en su discurso del 18 de agosto de 1790 a la comunidad de Newport– se convirtió en el primer presidente de los Estados Unidos. En 1792, veinticuatro comerciantes neoyorquinos crearon una bolsa de valores en el número 68 de Wall Street en Nueva York. En 1795, una ley exigía vivir cinco años en suelo estadounidense para obtener la ciudadanía estadounidense. Lo adquirieron 3.000 judíos entre 3,9 millones

de habitantes: campesinos, intermediarios, banqueros, como Mordecai Sheftall, Francis Salvador o Isaac Moses, que creó el Banco de América del Norte en 1781 con Alexander Hamilton [106]. Y dos destinos de las finanzas: David Francks y Haym Salomon.

Nacido en Filadelfia en el seno de una familia de banqueros alemanes, David Salisbury Francks [55] partió hacia Canadá para unirse a los insurgentes cuando invadieron ese país en 1775. Financió el ejército con su propio dinero. Tras el fracaso sufrido en Canadá, en julio de 1776, regresó a Filadelfia y, como hablaba francés, se convirtió en oficial de enlace con las fuerzas del almirante d'Estaing, comandante de las fuerzas navales francesas. Luego fue nombrado ayudante de campo del gobernador militar de Filadelfia, quien tomó el control de la guarnición de West Point. No lo sigue cuando lo traiciona e intenta devolver West Point a los ingleses. Habiéndose convertido en diplomático, Francks se reunió con Benjamín Franklin, embajador de los insurgentes, en París y le llevó una copia del tratado que reconocía la independencia estadounidense. Se convirtió en cónsul en Marsella y negoció un tratado con Marruecos en 1786. En 1789, el Congreso le concedió 400 acres de tierra en reconocimiento a sus servicios.

En 1775, Haym Salomon [55] abandonó Polonia. Tenía treinta años cuando llegó a Nueva York y sirvió en las tropas alemanas de Hesse que llegaron allí para ayudar a su príncipe que se había convertido en rey de Inglaterra. En 1776, los ingleses sospecharon que espiaba para los insurgentes y lo encarcelaron. Se escapa y empuja a los soldados de su regimiento a desertar. Retoma su trabajo como corredor y se casa con Rachel Francks, hija del anterior. Detenido de nuevo por espionaje, sirvió de intérprete para los alemanes al servicio de los ingleses, escapó, llegó a Filadelfia y se convirtió en proveedor de las tropas francesas, cuya lengua también hablaba. Mientras tanto, otra historia de las finanzas públicas: el gobierno continental imprime papel moneda sin cesar, por no poder aumentar los impuestos. En mayo de 1776,

el ejército estaba al borde de la quiebra. El invierno siguiente, los soldados murieron de hambre. El Superintendente de Finanzas del gobierno provisional, Robert Morris, nombró a Haym Salomon “intermediario del Ministro de Finanzas” [55]. Desde 1781 hasta julio de 1782, colocó 200.000 dólares en bonos estatales, una cantidad considerable; es el principal financista del Tesoro de Estados Unidos. Cuando, a finales de agosto de 1782, la guerra iba mal y ya nadie quería comprarle estos títulos. Entonces Salomón los toma por su propia cuenta y espera para invertirlos el año siguiente [106]. También prestó personalmente dinero a líderes de la joven república americana, entre ellos James Madison, secretario de Estado y luego cuarto presidente de los Estados Unidos (que lo reconoció en sus Memorias), sin pedir nunca que se les reembolsara. Murió olvidado, después de haber desempeñado un papel decisivo en la victoria de los ejércitos continentales asegurando su financiación.

En 1801, el tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson, pidió a los exploradores enviados por el Estado a las Grandes Llanuras del Oeste que trajeran la respuesta a la siguiente pregunta: "Dado que no se excluye que las tribus perdidas de Israel sean En algún lugar de las Llanuras, ¿qué vínculos existen entre las ceremonias de los indios y las de los judíos [106]? »

4

NÚMEROS

(1789-1945)

El mundo occidental se liberó de la influencia feudal y religiosa. La democracia y el mercado están sacudiendo las monarquías y los imperios. Podríamos pensar entonces que la asimilación logrará lo que las persecuciones no pudieron lograr: hacer desaparecer al pueblo judío en la banalización de los números, en las batallas entre clases y nuevas naciones. Este no es el caso. Sobrevivirá y desempeñará un papel aún más singular en los trastornos del mundo y su economía.

La sociedad occidental está empezando a implementar la revolución industrial. El pueblo judío, que ya no está confinado a un lugar o a una profesión, explorará los territorios y las nuevas profesiones que ofrecen.

Una vez más, el Pentateuco ilustra la Historia. Su cuarto libro –Números o "En el desierto"90– funciona como una metáfora del siglo y medio transcurrido entre la Revolución Francesa y la Shoah. Narra la estancia del pueblo hebreo en el Sinaí, durante treinta y ocho años y medio, desde el segundo año de la travesía hasta la muerte de Moisés cerca de Canaán. Comienza con un censo (cuántas familias deben ser alimentadas con maná, cuántos hombres deben pagar impuestos y cuántos deben portar armas) y termina con otro recuento (cuántos entrarán en la Tierra Prometida). A la entrada y a la salida, contar trae mala suerte: en el mejor de los casos, contamos a los contribuyentes; en el peor de los casos, se cuentan los soldados de una guerra venidera: ninguno de los que entran en la trampa del desierto sale con vida.

Asimismo, el período que abarca este capítulo habla de un viaje, esencialmente a través de Europa, con la esperanza de llegar a las Tierras Prometidas. La mayoría sucumbirá a ello.

Todo también gira en torno a los números. Durante el milenio anterior, el número total de judíos se estancó mientras que la población mundial se cuadruplicó. En 1800, todavía había algo más de cuatro millones de judíos, menos que en el momento de la destrucción del Templo [35]. Más de tres millones viven en Europa, principalmente en Rusia y el Imperio austríaco. Casi un millón se encuentran en otros lugares, principalmente en tierras islámicas.

Entonces comenzó un crecimiento extraordinario: en 1880, había ocho millones, siete de ellos en Europa y Rusia; luego catorce millones en 1914 y dieciséis en 1939, casi la mitad de los cuales eran indigentes hacinados en Europa del Este. Como si estuviera aparcado allí antes de desaparecer.

Como en el Libro, contar trae mala suerte.

A quienes los critican por ser diferentes, los judíos sólo tienen una respuesta: hacer todo lo posible para no ser más diferentes, sin desviarse, en gran medida, de su cultura. Ya no podemos vivir en un circuito cerrado sin empobrecernos; participar en el crecimiento general requiere asimilación. Sin olvidar que nada es bueno para un judío si no lo es también para quienes lo rodean. Como en el desierto, algunos adoran al Becerro de Oro; otros adoptan nuevas leyes, inventan nuevas profesiones, crean nueva riqueza. Muchos se ahogan en número y pierden su identidad. Otros, en cambio, lo encuentran en el individualismo, la integración, la competencia, el rechazo de las reglas colectivas, el espíritu emprendedor, sin que desaparezca la exigencia de solidaridad.

Porque la era de los Números es también la de las aventuras personales, de las elecciones solitarias. Es una época de grandes destinos individuales, de dinastías intelectuales, industriales y financieras, con, como en el pasado, la obsesión judía: la

valorización de los Nombres. Pero también es la era de las masas anónimas, de los trabajadores sacrificados y de los rebeldes, patéticos constructores de la modernidad.

Algunos podrían mostrar cierta reticencia a que se nombren aquí estos éxitos: no hemos olvidado que no hace mucho designar a alguien como judío equivalía a condenarlo a muerte. Sin embargo, nombrar es también, dice la Biblia, la condición de la eternidad.

1.

Comunicadores de la revolución industrial

Otro mito más que demoler: ocupado prestando dinero a los príncipes y defendiéndose de la persecución, el pueblo judío se perdió la revolución industrial. Nada podría estar más lejos de la verdad. Como ya hemos visto, muchos judíos aparecieron en los inicios de la industria holandesa, británica, alemana, polaca y austriaca, en los siglos XVI, XVII y XVIII. Esto fue aún más cierto en el siglo XIX: los judíos estuvieron a la vanguardia de los prodigiosos cambios tecnológicos, industriales y financieros que hicieron posible la producción en masa. Allí la democracia y el mercado resultarán inseparables. La entrada en uno acelerará la entrada en el otro.

Como los demás, cada uno por su lado.

Uno tras otro, los sistemas posfeudales y los imperios despóticos colapsaron. Las castas y los gremios se disuelven. Las Iglesias ven disminuir su influencia. Las comunidades pierden su justificación defensiva. Para muchos, el significado mismo del judaísmo –estructura de supervivencia, marco protector y referente consolador– tiende a desvanecerse. Todo el mundo quiere afirmarse como ciudadano libre, independiente y laico; vivir y trabajar, entre otros, en la nueva economía de masas, y ya no en las artesanías confinadas de los guetos. Todos quieren ser admitidos, como ya lo son los proveedores de cursos, en unos pocos países de Europa central.

La emancipación comienza precisamente allí donde están cerca del poder: en el Imperio, en Prusia y en los principados alemanes. En 1781 y luego en 1789, el emperador José II eximió a todos los judíos austríacos de llevar la insignia distintiva y de pagar

impuestos específicos; les autoriza a convertirse en artesanos, campesinos, maestros, oficiales. Varios príncipes alemanes hacen lo mismo; el principal, Prusia, sigue siendo intolerante.

En Francia, mientras se gestaba la revuelta, todavía había sólo veinticinco mil judíos en Alsacia, siete mil quinientos en Metz, quinientos en París, unos pocos miles en Burdeos y Aviñón, unos pocos en Toulouse y otras ciudades. en el Sur. Ninguno está en la corte, o al menos se le conoce como tal. Tres cuartas partes viven en el campo, en condiciones a menudo muy humillantes. La Iglesia está preocupada por el reconocimiento de los no católicos.

Sólo se invitó a judíos de Burdeos, Bayona y Metz a escribir sus registros de quejas. Los "portugueses" – generalmente mucho más ricos que los "lorenas" – se mantuvieron cautelosos, temiendo fusionarse con los pequeños prestamistas de Alsacia, que eran muy mal considerados por sus deudores. Sólo reclaman el derecho a organizarse como comunidad y a ejercer profesiones aún prohibidas por los gremios [164] . En otras partes de Francia, donde los raros judíos aún no están autorizados a residir abiertamente, los registros de quejas rara vez los mencionan, salvo para denunciar, en Alsacia, "el comportamiento abominable de los judíos que empujan a los cristianos pobres a pedir prestado más allá de sus posibilidades [164] ".

Durante los Estados Generales, el representante de los "portugueses", el armador bordelés Gradis –cuya familia vive en la región desde hace tres siglos– fue bien recibido por el tercer estado: burgués, no era ni noble ni sacerdote. El 24 de diciembre de 1789 obtuvo por parte de la Asamblea el reconocimiento de plenos derechos civiles para los varios miles de judíos del suroeste, reconocidos al mismo tiempo también para los aproximadamente cien mil protestantes del país. Pero no se trata de concederles derechos específicos, ni como religión ni como pueblo. Ningún reconocimiento de sus cortes, de sus reglas dietéticas, de sus fiestas. No se trata de dejarles organizarse política o económicamente [27] . Desde la plataforma de la Asamblea

Constituyente, Clermont-Tonnerre pronunció esta frase definitiva: “Debemos negar todo a los judíos como nación y concederles todo como individuos; que no constituyen en el Estado ni un cuerpo político ni un orden [164] …” Todo está dicho: para ellos como para los demás, ha llegado la hora de cada uno para sí.

Sin embargo, no obtienen el mismo estatus que los miembros de otras religiones. El 12 de julio de 1790 no se trataba de aplicar a los rabinos la Constitución Civil del Clero votada por la Asamblea Constituyente. Sus emolumentos siguen siendo responsabilidad de las comunidades, al igual que sus escuelas, la asistencia a los pobres y sus tribunales.

Después de una fuerte campaña liderada por ciertos "portugueses" apoyados por aliados inesperados - como el abad Grégoire [179] , que se inspiró en este caso en Blaise Pascal -, el 27 de septiembre de 1791, todos los demás judíos del reino obtuvieron los mismos derechos que ellos. . Pero la Asamblea Legislativa no emite ningún decreto de implementación; luego la Convención, que quería instaurar el culto al Ser Supremo, cerró las sinagogas, al igual que las iglesias, y prohibió la práctica del hebreo [27] . Todo se volvió más fácil con el Directorio, a partir de 1795. Muchos judíos del resto de Europa y de Constantinopla vinieron entonces a establecerse en Francia. La mayoría de ellos ricos, que ya hablaban francés, pronto formaron una comunidad de unos pocos cientos de familias. En París, en 1795, Beer Léon Fould, originario de Lorena, fundó la primera casa bancaria judía de París, en la rue Saint-Georges.

Dondequiera que fueran, los ejércitos revolucionarios presionaron por la emancipación de los judíos. Así, en octubre de 1792, cuando bombardearon Frankfurt y destruyeron parcialmente el gueto, permitieron a los judíos alemanes –en particular a los Rothschild– salir casi fortuitamente, sin que los muros destruidos fueran reemplazados. También se elimina la

obligación de llevar una prenda distintiva y de anteponer el prefijo “ben” a su nombre.

En Amsterdam, en la primavera de 1796, un pequeño grupo de judíos se reunió con cristianos en una sociedad llamada "Felix Libertas", y acogió a los regimientos franceses como libertadores. El 2 de septiembre de 1796, la Cámara de la República de Bátava votó a favor de la emancipación de los judíos holandeses. Allí los gremios son derrotados y ya no se les prohíbe ninguna profesión. Lo que se suponía que debía suceder no ha dejado de suceder: la liberalización tiende a romper los mecanismos de solidaridad específicos de las comunidades, y muchos líderes judíos se oponen a las reformas. El conflicto comienza entre judíos seculares y religiosos en el campo social.

La emancipación continuó con la apertura por parte de Bonaparte de los guetos de Florencia, Venecia y, en 1798, los Estados Pontificios en Roma y Ancona. Sobre esto último, un testigo señala: “La comunidad judía, con gorras amarillas y brazaletes con la estrella de David, vivía allí confinada en un gueto cerrado por la noche. [Nosotros] reemplazamos la gorra amarilla y el brazalete con la roseta tricolor, [nosotros] abolimos el gueto. Los judíos de Ancona quedaron sorprendidos y encantados al descubrir que los primeros soldados franceses que entraron en el gueto eran judíos [293] . »

En marzo de 1798, a su llegada a Alejandría, Bonaparte publicó una proclama estableciendo un consejo de los judíos de Egipto y el cargo de "sumo sacerdote" [305] . Esperaba ocupar Saint-Jean-d'Acre, luego ir a Jerusalén, lanzar otra proclama llamando a la creación en Palestina de un Estado judío independiente, antes de apoderarse de Damasco [305] . Los ingleses, corriendo en ayuda de los turcos, le hicieron retirarse; no avanza hasta Jerusalén y se sorprende de la estrechez del Jordán (“Parece el Sena en Montereau”). El texto de su *Proclamación a la nación judía,* que debía ser fechada el 1 Floréal [año] VII de la República Francesa (20 de abril de 1799), “Sede Jerusalén”, no fue publicado [441] . Primer

texto “sionista”, además de reflexión sobre la emancipación de todos los pueblos, merece ser leído por lo que anuncia como radicalmente nuevo para los dos siglos venideros:

“Bonaparte, comandante en jefe de los ejércitos de la República Francesa en África y Asia, a los legítimos herederos de Palestina, los israelitas, nación única a la que las conquistas y la tiranía han podido, durante miles de años, privar de sus derechos ancestrales. tierra, pero ni de su nombre, ni de su existencia nacional! [...] ¡Levantaos de alegría, exiliados! Esta guerra, sin ejemplo en toda la Historia, fue librada en su propia defensa por una nación cuyas tierras hereditarias eran consideradas por sus enemigos como presas ofrecidas para ser divididas. Ahora esta nación se venga de dos mil años de ignominia [...]. La Providencia me ha enviado aquí con un ejército joven, guiado por la justicia y acompañado de la victoria. Mi cuartel general está en Jerusalén y dentro de unos días estaré en Damasco, cuya proximidad ya no es de temer para la ciudad de David. ¡Herederos legítimos de Palestina! La Gran Nación [Francia], que no trafica con hombres y países a la manera de quienes vendieron a vuestros antepasados a todos los pueblos (Joel 4, 6), no os llama a conquistar vuestra herencia. No, ella te pide que sólo tomes lo que ella ya ha conquistado. Y, con su apoyo y autorización, seguir siendo dueños de esta tierra y conservarla a pesar de todos los adversarios. ¡Levantarse! Demuestra que todo el poder de tus opresores no pudo destruir el coraje de los descendientes de estos héroes que habrían traído honor a Esparta y Roma (Macabeos 12, 15). Demuestren que dos mil años de esclavitud no han logrado sofocar este coraje. ¡Apurarse! Este es el momento, que puede que no vuelva hasta dentro de mil años, de exigir la restauración de vuestros derechos civiles, de vuestro lugar entre los pueblos del mundo. Tienes derecho a la existencia política como nación entre otras naciones [441] . »

Si se hubiera hecho públicamente, este llamamiento sin duda no habría sido escuchado: el regreso a Sión no era una expectativa judía de la época. Sin embargo, no serán necesarios “mil años”,

sino sólo ciento cuarenta y cinco, para que “el tiempo regrese” para tal retorno.

Al regresar a Francia, Bonaparte quería atraer a su imperio al mayor número posible de judíos – “para el progreso del comercio [305] ”, diría más tarde a uno de sus compañeros de Santa Elena: todavía existía la idea de que los judíos traen prosperidad a su alrededor. , que la riqueza que crean es mayor que aquella de la que se benefician; victoria póstuma de Simone Luzzato, rabino de Venecia, y Menasseh Ben Israel, rabino de Amsterdam...

En su obsesión centralizadora, el Emperador desea, antes de acogerlos, crear los departamentos, regular las relaciones entre Iglesia y Estado y organizar el estatuto del crédito. Además, una vez fundada la Banque de France en 1800 y promulgada su carta constitucional en 1803, definió una política crediticia que prohibía a cualquier persona física actuar como prestamista, excepto para crear un banco: *ipso facto* , todas las actividades de los prestamistas judíos en Alsacia son interrumpidos.

Al mismo tiempo, otro soberano de Europa también parecía avanzar hacia la emancipación de los judíos: en 1804, un nuevo zar de Rusia, Alejandro I ⁻ en el trono desde 1800, y que ahora tenía en su tierra casi la mitad de la pueblo judío entero, recuperado con parte de Polonia, Lituania y Ucrania-, habla de integrarlos empujándolos, a través de la agricultura y la artesanía, a abandonar los guetos. Pero este deseo seguirá siendo prácticamente letra muerta: los rusos se niegan a concederles tierras y a aceptarlos en los gremios, del mismo modo que los judíos se niegan a abandonar la solidaridad comunitaria que garantiza su seguridad. Ninguno quiere al otro.

En el Imperio francés, después de que un concordato especificara las reglas de organización de la Iglesia católica, los artículos orgánicos definieran las aplicables a los protestantes y se desarrollara el estatuto de los bancos, Napoleón se hizo cargo del destino de los judíos. Primero quiere reunir a representantes de los judíos de todos los países que controla para que debatan entre

ellos [305]. El cardenal Fesch, su tío, le advierte: “El fin del mundo se producirá cuando los judíos se reúnan. » Kellermann movilizó a los adversarios de los judíos y Chateaubriand temió “imponer medidas que, en efecto, harán que las finanzas del mundo caigan en manos de los judíos y conducirán a una subversión total en todas partes [441]”.

El 26 de julio de 1806, Portalis, ministro de Asuntos Religiosos, reunió una asamblea de ciento once delegados (eruditos comerciantes y quince rabinos) de toda la Europa imperial para distinguir lo que, en el judaísmo, se relaciona con la teología y la política, y deducir cómo la práctica del judaísmo puede hacerse compatible con la lealtad al Estado. El 23 de agosto de 1806, Napoleón escribió a su Ministro de Religión para especificar lo que esperaba de tal encuentro:

“Nunca, desde la toma de Jerusalén por Tito, tantos hombres iluminados pertenecientes a la religión de Moisés han podido reunirse en un mismo lugar. Dispersados y perseguidos, los judíos fueron sometidos ya sea a impuestos punitivos, a la abjuración de su fe, ya a otras obligaciones y concesiones contrarias a sus intereses y a su religión [...]. Los individuos no pueden trazar la línea recta de la fe religiosa; debe ser establecido por un gran congreso de judíos legal y libremente reunidos y que incluya a miembros de las comunidades española y portuguesa, italiana, alemana y francesa, es decir, representantes de judíos de más de las tres cuartas partes de Europa [441]. »

Lo que preocupa a los países de la Alianza es el entusiasmo dentro de las comunidades. En septiembre de 1806, Metternich, embajador de Austria en París, escribió al conde Stadion, ministro de Asuntos Exteriores en Viena: “Todos los judíos ven en Napoleón a su Mesías [441]. » La policía austriaca dedujo que era esencial vigilar a los judíos austriacos, que probablemente apoyarían a los franceses y tal vez espiarían en su nombre.

En primer lugar se abrió un debate sobre las competencias de los tribunales rabínicos, en particular sobre las condiciones del

matrimonio. El Emperador quiere obligar a los rabinos a celebrar matrimonios mixtos. La asamblea respondió que “su religión les ordena considerar la Ley Suprema como la ley del príncipe en materia civil y política ” [293] : encontró así una manera de autorizar los matrimonios mixtos... haciéndolos totalmente impracticables. Portalis propone entonces organizar un sistema piramidal donde cada comunidad, en cada ciudad, estaría dirigida por un consejo de notables elegidos por los jefes de las familias más gravadas, el Estado nombraría y remuneraría a los rabinos como a los sacerdotes y pastores, con – Ésta es la gran novedad: un organismo global, un “consistorio” central, que gestiona todas las comunidades de cada país del Imperio.

Para redactar y negociar los textos de los decretos que aplicaban estos principios, Napoleón convocó el 9 de febrero de 1807, bajo el nombre de Sanedrín, una reunión de setenta y un líderes judíos de Francia e Italia, la mayoría comerciantes y financieros alfabetizados. Evidentemente, ni el nombre, ni el número, ni la pompa de este encuentro se dejan al azar. El presidente del Sanedrín es un banquero bordelés, Abraham Furtado, que proclamó a Napoleón “el Ciro de los tiempos modernos [441] ”. Tomó como consejo la máxima autoridad talmúdica de la época, el rabino David Sintzheim de Estrasburgo.

Al final de un año de discusiones, el 17 de marzo y el 20 de julio de 1808, se publicaron cuatro decretos aplicables a todo el Imperio [293] :

El primero divide a los judíos en “consistorios” que deben, entre otras funciones, identificar a los reclutas judíos obligados a realizar el servicio militar, sin poder, como hacen los cristianos, comprar un reemplazo. El uniforme de los rabinos, tal como existe todavía hoy, se define en detalle.

El segundo decreto especifica su condición de ciudadanos: los judíos ya no deben ser considerados una nación separada ni estar separados en la nación. Cada uno debe elegir un apellido y un nombre. La jurisdicción de los tribunales rabínicos se limita

estrictamente a cuestiones religiosas. Otras cuestiones, en particular las disputas económicas, caen bajo el nuevo Código Civil y las cortes imperiales, algo que los rabinos intentaron en vano rechazar. Este es el fin, al menos en Francia, del papel del *betdin* en la formación del derecho social, financiero y comercial.

El tercer decreto se refiere a "la represión de los abusos atribuidos a los judíos". Se hace eco de lo que se les acusa desde hace mucho tiempo en Alsacia. La profesión de prestamista les está ahora prohibida, como a todos los demás; se establece una moratoria de diez años sobre todas las deudas; además, quedan pura y simplemente cancelados los contraídos por la mujer sin el consentimiento de su marido, o por el menor sin el de sus padres. Para abrir un negocio, un judío debe solicitar una licencia al prefecto de su lugar de residencia, quien sólo puede concederla después del voto favorable del consejo municipal "teniendo en cuenta que dicho judío no ha cometido usura ni tráfico ilícito". Abraham Furtado hizo todo lo posible para impedir la promulgación de este texto al que se refiere como el “infame decreto [293] ”. Obtendrá progresivamente su cancelación para el Sur, el Sudoeste, los Vosgos y luego Livorno. No para Alsacia.

El cuarto decreto establece que los judíos en el Imperio deben permanecer en su país de residencia; y que los judíos de fuera del Imperio sólo podían establecerse allí adquiriendo propiedades agrícolas o trabajando allí. Ningún judío que no esté ya domiciliado en Alto Rin o Bajo Rin podrá venir a establecerse allí.

Todo esto es muy bien recibido por todos los judíos de Europa. Es el fin de la humillación, del gueto, de la marca amarilla, del toque de queda, de las profesiones prohibidas. En Inglaterra, Austria y Rusia envidiamos a aquellos del Imperio francés a quienes no podemos unirnos. Sólo unos pocos rabinos intentan impedir que los miembros de sus comunidades lleven sus conflictos ante las cortes imperiales. En vano: el acceso al trabajo, a las libertades, la entrada a las universidades, las relaciones con los intelectuales cristianos lo trastornan todo. Asistimos así a la

primera ruptura seria entre, por un lado, los defensores del judaísmo ortodoxo y, por el otro, los comerciantes e intelectuales judíos. Algunos temen que esto conduzca a la desaparición del judaísmo; los demás esperan la erradicación del antijudaísmo. Ni uno ni otro esperan nada más de Jerusalén. En todos estos puntos, ambos están gravemente equivocados...

Sin embargo, todo está sucediendo muy rápidamente. A partir de 1810, en la Europa del Imperio, vimos aparecer judíos en nuevas profesiones: ingeniero, químico, industrial, científico, periodista, abogado, magistrado, oficial, pintor, novelista, músico. Cuanto más nueva es una profesión, más les atrae, porque hasta ahora ningún poder ha podido bloquear el acceso a ella.

En París, en 1810, quince familias –algunas llegadas de Frankfurt y Estambul antes del decreto que prohibía el asentamiento de judíos extranjeros y otras después de haber obtenido exenciones– formaban ahora parte de la burguesía empresarial parisina: los Fould, Oppenheim, Furtado, Goudchaux, d 'Eichtal, Rodrigues, Stern, Worms, Laurent-Meyer, Javal, Halphen, Allegri. En particular, los Fould, banqueros judíos de Burdeos, establecidos en París, participaron en la financiación del esfuerzo bélico del Emperador. En 1811, el "infame decreto" finalmente llegó a Alsacia. El mismo año, los "portugueses" de Burdeos, los cuasi-marranos por excelencia, abrieron sus sinagogas al aire libre.

En Prusia, una tímida emancipación decidida en 1812 no se aplicó realmente, acusándose a los judíos de ser espías a sueldo de Napoleón, cuya huida iban a proteger también durante la retirada de Rusia.

Además, en toda Europa, la caída del Emperador fue ocasión de disturbios antijudíos y de un retorno al antiguo orden; En toda Europa, la Santa Alianza [117] invalidó las disposiciones de la emancipación. En Florencia, con la restauración de la Casa de Lorena, se exigió a los judíos que regresaran al gueto. En los Estados del Papa, Pío VII hizo pagar a los judíos bajo su

jurisdicción la humillación que sufrió durante la coronación de Napoleón I. Sólo Livorno, que se salvó milagrosamente, conserva su condición de puerto libre. En Alemania, a los judíos se les volvió a prohibir comprar tierras, casarse libremente o vivir en cualquier lugar que quisieran. En Frankfurt también se ven obligados a vivir en el gueto [117].

Luego decae: los judíos quieren integrarse y poco a poco lo están haciendo. La evolución iniciada en el siglo XVI llegó a su fin, al menos en Occidente. En Francia, de 1818 a 1830, se renovaron todos los decretos del Imperio, cuya validez estaba prevista para diez años. Excepto el tercero, que ha perdido su razón de ser: de hecho, todos los créditos de los prestamistas de Alsacia han sido anulados. La mayoría de las profesiones ahora están abiertas para ellos. En Hamburgo, a partir de 1818, en determinadas sinagogas, para gran consternación de los judíos ortodoxos, las oraciones se decían en alemán y ya no evocaban ni el regreso a Sión, ni la venida del Mesías, ni los sacrificios del Templo; el servicio semanal se lleva a cabo incluso los domingos. En 1819, los judíos alemanes económicamente emancipados exigieron –en vano– la emancipación cívica y política. Los judíos regresaron a Portugal en 1821, con la abolición del tribunal del Santo Oficio. Se establecieron en Lisboa y Faro, llegando desde Marruecos o Gibraltar. En Francia, en 1831, el Estado decidió hacerse cargo del mantenimiento de los rabinos, como ya ocurre con los sacerdotes y pastores [141]. Desde la conquista, extendió su supervisión a los judíos de Argelia –sin reconocer, sin embargo, su nacionalidad francesa–, poniéndolos bajo la responsabilidad de un tal Samuel Bacri, "jefe de la nación judía". En 1834, la emancipación, es decir, la igualdad de ciudadanía, fue completa en los Países Bajos. Lo fue en Suecia en 1835 y en parte de Suiza en 1838.

En Inglaterra, la emancipación fue menos rápida: un primer proyecto, aprobado en 1833 por los Comunes, fue rechazado por la Cámara de los Lores. Ese año, el primer abogado judío, Francis Goldsmid, fue admitido en el colegio de abogados y prestó

juramento sobre su Biblia. En 1837, la reina Victoria nombró caballero a un joven banquero judío, emparentado con los Rothschild, del que volveremos a hablar: Moses Montefiore. En 1841 apareció el primer periódico judío en inglés, *The Jewish Chronicle* (aún aparece hoy). El mismo año, otro banquero judío, Isaac Lyon Goldsmid, el primer judío en recibir un título hereditario, fue nombrado barón y, como tal, miembro de la Cámara de los Lores.

En Alemania, al mismo tiempo, ardía el debate sobre la emancipación de los judíos. Alrededor de 1825, Berlín quería reservar la ciudadanía a los judíos ricos y designar a otros como "protegidos". La *Haskalah* , el movimiento de la Ilustración judía nacido con Mendelssohn, insta a vivir en la lengua y la cultura del país de residencia. Hacia 1840, en sus *Diecinueve epístolas,* Samson Raphaël Hirsch, rabino alemán de Frankfurt, defendió la idea de que se podía conciliar el respeto a "la Torá con el compromiso con el mundo" [200] . En 1843, el filósofo liberal Bruno Bauer escribió, en *La cuestión judía,* que la emancipación exigida por los judíos requería la desaparición de su religión –como otras religiones– y su participación en la emancipación de Alemania: "En Alemania, nadie está políticamente emancipado. Nosotros mismos no somos libres. ¿Cómo podríamos liberarte? Debéis trabajar, como alemanes, por la emancipación política de Alemania y, como hombres, por la emancipación humana [...]. El judío, por ejemplo, habrá dejado verdaderamente de ser judío cuando no se deje impedir por su Ley cumplir sus deberes para con el Estado y sus conciudadanos. Y que el sábado asistirá a las sesiones de la Cámara de Diputados y tomará parte en ellas [38] . » El mismo año, Bauer publicó *El cristianismo sin velo* , una crítica histórica de los Evangelios.

En Londres, Lionel de Rothschild, hijo de Nathan, nieto de Mayer Amschel, fue elegido miembro de la Cámara de los Comunes en 1847. Pero no ocupa su asiento porque se niega a

prestar juramento “según la verdadera fe cristiana”. No fue hasta su quinta reelección que se modificó el texto del juramento [152].

En 1848, en toda Europa, muchos intelectuales, comerciantes, trabajadores, comerciantes y artesanos judíos participaron en revoluciones nacionales. Se sienten alemanes, austriacos o franceses antes que judíos. En Alemania, Gabriel Riesser, nieto de un famoso rabino de Altona y líder de un movimiento de “judíos liberales”, es uno de los líderes de las insurrecciones. Los líderes de las comunidades judías del Imperio, ricos comerciantes, también estuvieron al frente de la revolución en Viena.

En Hamburgo, como en la mayoría de las ciudades alemanas, los judíos obtuvieron la ciudadanía y la apertura del gueto. Hesse y Württemberg son más liberales que Baviera, Sajonia y Hannover. En Francia, Adolphe Crémieux, abogado judío de Nimes, presidente del consistorio israelita en 1843, diputado de 1841 a 1851, contribuyó al derrocamiento de Guizot y se convirtió en el primer judío francés en ocupar un puesto ministerial: Guardián de los Sellos en el gobierno. En 1848 abolió la esclavitud en las colonias y la pena capital por delitos políticos.

Rápidamente todo vuelve al orden autoritario. La única consecuencia duradera de los acontecimientos de 1848: el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, formó, el 31 de enero de 1850, una “Unión Restringida” de veintiocho estados alemanes. Poco a poco, los judíos se convierten en ciudadanos como cualquier otro, dentro de los límites de una democracia censal donde sólo los hombres ricos tienen derecho a expresarse.

Los últimos diques que separaban a los judíos de otros en Europa finalmente cedieron: en 1855, Sir David Salomons fue el primer alcalde judío de Londres. En 1858 se votó a favor de la emancipación total de los judíos británicos. Lionel de Rothschild finalmente ocupó su escaño en el Parlamento. Se crea la Junta Judía de Guardianes, una organización judía laica de apoyo a los pobres y a los emigrantes de toda Europa del Este, que saca la tzedaká del *marco* religioso. Entre las decenas de miles de judíos

emigrantes, todos los rabinos deben abandonar sus títulos y funciones para convertirse en reverendos *señores* . Sólo se llaman *ministros* los rabinos afiliados a la Sinagoga Unida con una vestimenta muy similar a la de los pastores . La religión judía pasa del ámbito colectivo al ámbito privado.

En Suiza, en 1856, un decreto federal finalmente concedió a los judíos la igualdad política en todo el territorio.

El mismo año, en Bolonia (que todavía forma parte de los Estados del Papa), la policía secuestró a un niño judío de seis años, Edgardo Mortarra, y lo internaron en Roma, en una casa religiosa, porque una empleada -judía- afirmaba haber sido bautizada. para vengarse de sus padres. Las protestas en todo el mundo llevaron a la creación en 1860, en París –por Adolphe Crémieux, que había vuelto a ser abogado, y Charles Netter– de la Alianza Israelí Universal [88] para defender los derechos civiles y religiosos de los judíos en todo el mundo. A pesar de las protestas, Edgardo Mortarra se crió en un monasterio, acercándose a Pío IX. En 1861, el nacimiento de Italia, con Florencia como primera capital, supuso la abolición de los guetos; el último, el de Roma –que los papas mantuvieron el mayor tiempo posible– desapareció en 1870.

En 1865, uno de los Warburg, Samuel, fue elegido diputado por Schleswig-Holstein en el Parlamento danés, del que depende la ciudad de Altona. Cuando en 1866 la ciudad pasó a ser alemana, Samuel Warburg se convirtió en el primer miembro judío del parlamento de un estado alemán [18] .

El 14 de julio de 1865, los musulmanes y judíos de Argelia fueron autorizados a solicitar la nacionalidad francesa [374] ; La ciudadanía será concedida por derecho a todos los judíos de Argelia, el 24 de octubre de 1870, mediante un decreto firmado por Adolphe Crémieux, que se convirtió, después de cruzar el desierto bajo el Imperio, en diputado de extrema izquierda de París y efímero ministro de Justicia. del gobierno provisional de la Defensa Nacional [374] .

En Londres, en 1867, Benjamin Disraeli, nieto de un panadero judío italiano, escritor de éxito como su padre, convertido y orgulloso de sus orígenes judíos, se convirtió en Primer Ministro de Gran Bretaña y en Lord Beaconsfield.

En 1878, el Tratado de Berlín reconoció la independencia de Serbia, Bulgaria y Montenegro y emancipó a los judíos de estos tres países, medida que Rumania todavía rechazó.

En toda Europa occidental, la mayoría de los judíos viven ahora en grandes ciudades, más favorables a la integración, excepto en Alemania y Alsacia, donde no fue hasta 1910 que el 45% de los judíos se convirtieron en habitantes de las ciudades. A menudo, el progreso en la educación secular relega el conocimiento hebreo y religioso a los sábados únicamente. En Francia e Inglaterra, donde acuden en masa refugiados de Europa Central y Rusia, las comunidades financian cursos y movimientos juveniles, como las *Brigadas de Muchachos Judíos* en Inglaterra. Las comunidades de Francia e Inglaterra están haciendo todo lo posible para que estos refugiados pierdan lo antes posible su apariencia de judíos del Este. Aquí y allá surgen figuras de grandes economistas como David Ricardo, ingenieros como Emil Berliner, científicos como Albert Einstein, marchantes de arte como Nathan Wildenstein.

Cuando, en 1905, la *Ley de Inmigración Extranjera* restringió la inmigración, doscientos cincuenta mil judíos vivían en Inglaterra, en comparación con sesenta mil un siglo antes. Hay setenta mil en Francia. Los judíos occidentales son ahora ciudadanos de pleno derecho y el judaísmo es sólo un aspecto de su personalidad. La religión se ha convertido en un asunto personal. Aquí están, enteros, como los demás, ocupados participando en la construcción del nuevo mundo.

Los judíos en la industria europea: comunicando

Muchos historiadores [438] han sostenido que los judíos no desempeñaron ningún papel en la Revolución Industrial. Las razones dadas para explicar esta ausencia fueron numerosas:

rechazados por los gremios, no habrían tenido tradición industrial; sus reglas religiosas habrían sido incompatibles con el uso industrial del tiempo; a los trabajadores cristianos no les hubiera gustado obedecerlos; apreciando ser artesanos, por sí solos, se habrían opuesto a la producción en masa; la producción en masa habría sido contraria a la moral judía; habrían preferido guardar sus ahorros en efectivo para ocultarlos mejor en caso de amenaza de robo en lugar de invertir en máquinas; finalmente, habría sido una revolución energética y los judíos sólo se habrían preocupado del comercio y las finanzas.

Muchos contemporáneos –incluso judíos– compartían este punto de vista, no veían a ningún judío en la industria y creían que estaban enteramente ocupados en las finanzas. Así, Disraeli escribe: "Lo curioso de este vasto desarrollo [de la industria inglesa] es que los líderes del mundo financiero no participaron en él. Estos poderosos patrocinadores financieros, que a menudo tienen en sus manos el destino de reyes e imperios, parecían hombres que, contemplando alguna excentricidad de la naturaleza, la presencian con una mezcla de asombro y miedo [286] ..."

los banqueros judíos *y no judíos* deseaban (veremos por qué) no convertirse ellos mismos en industriales, otros judíos desempeñaron un papel en el desarrollo industrial del siglo XIX. Un papel enorme e increíblemente subestimado. Una vez más, crearon riqueza mucho más allá de ellos mismos.

En primer lugar, entraron en el sector intermediarios que venían de Alemania para comerciar. Así, quince empresas judías de Frankfurt importadoras de textiles ingleses se instalaron en Manchester, primero para comprarlos y luego para producirlos. Les siguen, en la misma ciudad y en Liverpool, compradores de tejidos de Estambul, Viena y Livorno. También se encuentran en la industria minera, que, como hemos visto, un judío checo revolucionó en la Inglaterra del siglo XVI. También están presentes en cristalerías e industrias de consumo.

Muchos judíos europeos –particularmente durante el último tercio del siglo XIX– desempeñaron un papel importante en la implementación de importantes revoluciones tecnológicas e industriales. Innovadores, emprendedores, actúan según su ética: emprenden, exploran, promueven. La lista de sus innovadores es impresionante; Sin embargo, aquí sólo se citan aquellos de los principales actores de la revolución industrial europea para quienes el judaísmo era importante (con las reservas que implica este tipo de lista).

Alrededor de 1860, un químico bávaro judío, Ludwig Mond, fundó la industria química alemana, en particular la purificación del níquel, antes de emigrar con su empresa y convertirse en ciudadano británico en 1872. Su hijo, Alfred Mond, asumió el cargo a partir de 1906 y se convirtió en miembro. del Parlamento en Westminster el mismo año; En 1926 creó Imperial Chemicals, que más tarde se convirtió en ICI, una de las empresas químicas más grandes de Europa.

Incluso antes de que Edison desarrollara la lámpara eléctrica en 1879, Emil Rathenau adquirió la primera patente del americano Edison, instaló la primera "red" eléctrica alemana en el otoño de 1878 y fundó la primera compañía eléctrica alemana, la AEG, en 1883. .

Alfred Beit, nacido en Hamburgo y establecido en Sudáfrica, trabajó primero para Porges, comerciante de diamantes de Amberes, antes de fundar De Beers en 1888, con Cecil Rhodes, que se convertiría en la principal empresa de diamantes del mundo.

Fritz Haber, profesor de química y amigo íntimo de Albert Einstein, inventó en 1904 un método de síntesis industrial del amoníaco que permitía aumentar enormemente su producción, lo que tendría efectos considerables en la fabricación de fertilizantes y en la productividad agrícola.

Se podrían citar muchos otros nombres en la industria textil inglesa, alemana, francesa y flamenca, así como en la industria del mueble y la joyería. Producían en cantidad, sin respetar las reglas de los antiguos gremios de los que nunca habían formado parte, adaptando los productos a la demanda, inventando nuevas técnicas de distribución, así, en 1895, Théophile Bader y Alphonse Kahn crearon, a partir de una pequeña mercería, lo que se convertiría en las Galerías Lafayette.

Aún más notable: muchos judíos están detrás de las industrias de las comunicaciones. Si no insistimos lo suficiente en esto en general, es porque los historiadores sólo ven en la revolución industrial un tremendo avance en el uso de la energía y en la mecanización del trabajo, olvidando a menudo que fue también la ocasión de un trastorno en los medios de vida. comunicación utilizando esta energía.

Algunos destinos – quedarse sólo en Europa:

Charles Havas [332] , inicialmente traductor de prensa, creó su empresa de traducción en 1825 y luego fundó en París, con Bernhard Wolf, en 1832, la primera agencia de prensa que lleva su nombre. Lo desarrolló cuando, a partir del trabajo de Samuel Morse, en 1840, se podían enviar noticias por telegrama, y en primer lugar los horarios de los trenes [322] .

Israel Beer Josephat, nieto de un rabino alemán, primero empleado de banco en Gotinga, vino a trabajar a París en Havas en 1848, luego creó un sistema postal en Bruselas en 1849 utilizando palomas mensajeras [332] . Emigró a Inglaterra en 1851, con su amigo Segismund Engländer, uno de los líderes judíos austríacos de la revolución de 1848, y utilizó sus palomas para transmitir a gran velocidad información sobre los precios de las acciones y de las materias primas a los periódicos británicos: entendía que lo que vende un periódico Es tiempo , algo nuevo. La primera *primicia política* fue, el 10 de enero de 1859, la publicación, gracias a Reuters, de un discurso del rey de Piamonte-Cerdeña que provocó el estallido de la guerra franco-

austriaca y la independencia italiana. El *Times* lo publicó el mismo día. Para ser aceptado por la sociedad inglesa, en gran parte xenófoba, eligió el nombre de Julius Reuter y, en 1865, cambió el nombre de su empresa por el de Agencia Reuters. En 1871, el duque de Sajonia-Coburgo-Gotha lo nombró barón [332] .

El maestro de escuela alemán Philip Reis inventó el primer "teléfono" en 1860, mucho antes de que Graham Bell lo diseñara en 1876.

Gabriel Lippman inventó la fotografía en color en París en 1891, lo que le valió uno de los primeros premios Nobel de física en 1908.

Abraham Stern desarrolla una de las primeras máquinas calculadoras automatizadas.

Otros innovaron en los medios de transporte: Moritz Herman von Jacobi inventó un motor eléctrico con electroimán en 1838 para impulsar barcos. Siegfried Marens construyó uno de los primeros automóviles propulsados por petróleo en 1864, y luego otro modelo en 1875. Alrededor de 1880, Albert Ballin fundó la *Hamburg Amerika Linie* , la "Line", que más tarde se convirtió en Hapag-Lloyd [18] , una compañía naviera transatlántica que Formará una de las mayores empresas alemanas [81] . En 1896, Otto Lilienthal inventó y voló en Renania la primera máquina más pesada que el aire, antes de morir ese mismo año en un accidente. En 1892, David Schwartz inventó el dirigible navegable; Murió antes de explotarlo y su viuda vendió las patentes al Conde von Zeppelin, a quien se le atribuye el descubrimiento. En 1924, Karl Arnstein construyó y voló el primer zepelín sobre el Atlántico.

André Citroën es hijo de un inmigrante polaco y de Lévi Citroën, un joyero de París, que se suicidó, arruinado, en 1884, cuando André sólo tenía seis años. De camino a la casa de su madre en Lodz, André descubrió un ingenioso engranaje en forma de galón y lo compró. Licenciado en politécnico en 1898, dirigió Mars Automobile Companies en 1906, antes de fundar su propia

empresa de engranajes en 1912 con la patente polaca. La guerra, ya veremos, cambiará su destino.

Como en el siglo anterior, el éxito de estos pioneros enmascara, sin embargo, la condición de la inmensa mayoría del pueblo judío, formada por trabajadores, artesanos, posaderos, conductores de diligencias, maestros y pequeños comerciantes. Junto a los innovadores y los capitanes de la industria, se formó una clase trabajadora judía en Inglaterra, luego en Alemania y Francia, con inmigrantes del Este que se encontraban particularmente en los sectores textil, alimentario y tabacalero. Para luchar contra la explotación de estos trabajadores por parte de sus patrones –judíos o cristianos –, que *The Jewish Chronicle denuncia a menudo en Londres* , se crean y organizan sindicatos judíos o secciones judías de sindicatos. Así, en Francia se creó una sección de trabajadores judíos dentro de la SFIO.

Pero fue una vez más a través de la banca como esencialmente tuvo lugar el papel de vanguardia de los judíos en la revolución industrial europea.

El banco judío
en la revolución industrial europea

De los proveedores de cursos, se está formando un grupo pequeño e imaginativo (banqueros de inversión) en Alemania, Francia e Inglaterra para financiar infraestructura pública y empresas privadas. Los banqueros judíos, expertos en préstamos desde hace dos mil años, constituyen la vanguardia.

La jurisprudencia religiosa todavía prohíbe a cualquier banco judío pagar y recibir intereses entre judíos, pero algunos rabinos, como Rav Yosef Rosen, consideran que si el banco se convierte en una entidad anónima –limitada únicamente a sus activos– los intereses se vuelven posibles [409] . Para ellos, una empresa no es una persona y, por tanto, puede prestar con intereses. Otros, por el contrario, creen que la empresa es sólo una máscara para sus

accionistas y que los banqueros judíos sólo pueden obtener intereses de los gentiles.

Los banqueros de inversión que olvidan la doctrina se comprometen en cualquier caso a seguir financiando los Estados y las infraestructuras públicas necesarias para el capitalismo. Todo comenzó en Frankfurt: la bolsa de valores de la ciudad, ya preeminente en la Alemania del siglo XVIII , se desarrolló aún más en la década posterior a Waterloo. La fortuna de la ciudad estaba entonces principalmente en manos de los príncipes y de algunos proveedores de los duques de Hesse, Baden y Württemberg. Ahora necesitan abrirse a otros clientes.

El banco judío más influyente de la época, el Bank Speyer, fundado en 1794, pronto tuvo sucursales familiares en toda Europa. Financia el desarrollo de empresas alemanas. La fortuna de la familia, estimada en 420.000 florines hacia 1820, es una de las primeras del país. Otro banco, el de Joseph Mendelssohn –tío del músico Félix– fue fundado en 1795. Salomon Oppenheimer abrió el suyo en Colonia en 1801. Samuel Bleichröder fundó otro en Berlín en 1803. Todos practicaban el cambio de divisas y los préstamos a largo plazo. a los Estados, gestión de las fortunas de príncipes, comerciantes y armadores. Los préstamos a los industriales rara vez siguen disponibles. Aún menos fusiones.

Los más influyentes pronto serán los Rothschild, que desaparecieron en 1797, fecha en la que Mayer Amschel se convirtió en uno de los primeros anticuarios y numismáticos de Frankfurt. Ese año ya era uno de los diez hombres más ricos de la ciudad. Desde su casa del gueto, comerció con renombrados anticuarios de Berlín, Viena, Amsterdam, París y Londres, y con el landgrave de Hesse-Cassel, Guillermo IX, a quien prestó dinero para comprar objetos y piezas, antes de establecerse paulatinamente. él mismo como su principal asesor financiero. En 1798 envió a Londres a su segundo hijo, Nathan, el más brillante, para que lo representara. Si el mayor, Amschel Mayer, permaneció a su lado en Frankfurt, Rothschild entendió que el

futuro del mercado financiero estaba en Londres. De esta elección surgirá el resto de la historia de la familia.

En 1806, cuando los ejércitos franceses entraron en Hesse y liberaron el gueto de Frankfurt, el Gran Elector confió a Mayer Amschel Rothschild títulos, monedas y joyas para esconder en las catacumbas de la ciudad, cuyos más mínimos secretos conocían los judíos por haberlos utilizado a lo largo de los siglos. para escapar del gueto cuando fue atacado. Denunciado, Mayer Amschel es arrestado por las tropas de Napoleón, que no logran hacerle confesar dónde se esconde el tesoro principesco. Mientras tanto, en Londres, Nathan abre un banco; obtuvo la nacionalidad británica en 1804. El dinero escondido por su padre en Frankfurt sirvió para garantizar su suscripción de bonos del Tesoro británico, que luego colocó en toda Europa. De este modo, Nathan se convirtió gradualmente en intermediario, colocando los préstamos que el gobierno de Londres concedía para financiar la guerra. Las comisiones, muy elevadas debido a los riesgos, constituían tanto el poder de los Rothschild como el de Guillermo IX, cuyas propiedades servían de garantía para los préstamos ingleses. Padre e hijo Rothschild se volvieron rápidamente indispensables para las potencias aliadas contra Napoleón: entre 1811 y 1815, incluso reunieron la mitad de la financiación proporcionada por Londres a las potencias continentales (primero a los daneses, luego a los estados alemanes), que luego transfirieron de ahorradores británicos. No fueron precisamente los "tesoreros de la Santa Alianza" como algunos biógrafos hablan de ellos [76] , pero desempeñaron un papel importante en la financiación de la guerra.

Por lealtad a su monarca, los Rothschild estuvieron entre los pocos judíos de Europa que eligieron el bando de la Santa Alianza frente al de Napoleón.

Como la clave de la profesión bancaria reside en la evaluación del riesgo –y por tanto en la calidad de la información que permite medirlo–, a Mayer Amschel se le ocurrió la idea de

establecer una red privilegiada de informantes [286] . Quizás se inspiró en lo que Salomón de Medina había hecho un siglo antes que él, en Londres, al recibir las noticias de las batallas del duque de Marlborough mediante una paloma mensajera. Desde Frankfurt, estableció vínculos con la familia Tour-et-Taxis que, durante siglos, había sido responsable de la oficina de correos en el Imperio; le compra el derecho a utilizar su formidable red de palomas mensajeras para hacer circular sus propios mensajes de forma prioritaria. Así, Nathan se entera, a través de los pájaros de Tour-et-Taxis, que llevan mensajes de oficiales ingleses bien pagados, de la victoria de Waterloo mucho antes de que llegue la noticia: ¡en cuatro días [332] ! – en Londres a través de canales oficiales. Esa mañana compró al precio más bajo, en la Bolsa de Londres, los títulos vendidos por quienes creían en ciertos rumores que anunciaban la victoria de Napoleón; dos días después, una vez conocido el destino de las armas, las vendió al más alto nivel. Se rumoreó más tarde [286] –pero nada lo prueba– que él mismo difundió el rumor de una derrota inglesa para mejorar los precios.

Después de la caída de Napoleón, las necesidades financieras de los estados europeos eran incluso mayores para la paz que para la guerra. Los Rothschild, financiadores de los ganadores, se hicieron cargo. Sin sacar nunca dinero de sus propios activos, saben, como buenos corredores, dónde encontrar capital al mejor coste. Para los Estados que ayudan a reconstruir, pero también a financiar inversiones empresariales: acero, textiles y pronto ferrocarriles.

En 1816, el cuarto hijo de Mayer Amschel, Salomon, se fue a Viena y se convirtió en uno de los banqueros de los Habsburgo. En 1817, el menor de los cinco hermanos, James, se instaló en París, enviado a recoger el fruto de los vínculos forjados con los Borbones durante su exilio; Durante cincuenta años –incluso bajo Napoleón III, sin guardar rencor– fue el banquero más poderoso del Estado y de las grandes fortunas francesas. Finalmente, hacia

1820, el quinto hijo de Mayer Amschel, Karl, se instaló en Nápoles, un reino prometedor en aquel momento dentro de una península cuyo norte todavía era austríaco.

La red existe, pero no es la misma empresa. Cada uno está sujeto a las exigencias de su país de adopción, incluso cuando contradicen los intereses de alguno de los otros hermanos. En múltiples ocasiones, los hermanos incluso se encuentran en una situación competitiva [286]. Hannah Arendt se equivocó al escribir: "No hay mejor prueba de este fantástico concepto de un gobierno mundial judío que esta familia, los Rothschild, ciudadanos de cinco países diferentes, poderosos en cada uno, en estrecha colaboración con al menos tres gobiernos (inglés, franceses y austriacos) sin que los conflictos entre naciones hayan puesto en tela de juicio ni por un instante la solidaridad de los banqueros. Ninguna propaganda podría haber creado por razones políticas un símbolo más eficaz que la realidad misma [13]. » De hecho, como veremos, no conceden ningún préstamo significativo sin obtener, en sus respectivos países, el acuerdo explícito del ministerio competente, generalmente el de Asuntos Exteriores. Sólo son leales a su gobierno y no olvidan que la clave del éxito –y de la moralidad– de los judíos sigue siendo la misma desde hace dos milenios: nada es bueno para ellos si no lo es también para sus no judíos. vecinos dondequiera que estén.

Los Rothschild, recién llegados, establecieron vínculos con las casas judías más antiguas. En 1820, MM. Warburg, que existía desde hacía más de dos siglos, se alió con ellos de dos maneras: por un lado, se convirtieron en corresponsales en Hamburgo de los Rothschild de Londres y encontraron prestamistas para sus préstamos de oro; Por otra parte, Rosa, hija de Sarah Warburg, que entonces dirigía la casa con sus dos hijos Siegmund y Moritz, se casó con un joven banquero de Hamburgo, Paul Schiff, director de la casa recién creada en Viena por Salomon Rothschild, el Kreditanstalt. Un poco más tarde, encontraremos a un pariente de este mismo Paul Schiff como primer banquero neoyorquino, y

todavía aliado de los Warburg. Además, los Rothschild también trabajaron con otros bancos judíos más antiguos que ellos: los Oppenheimer de Colonia y Samuel Bleichröder, establecido en Berlín en 1803. En 1822, Nathan Rothschild se convirtió en cónsul general de Austria en Inglaterra con el título de barón austríaco. que no soportará, esperando en cambio un título británico.

Después de la muerte de Mayer Amschel en 1824, el centro de la familia se trasladó a Londres, que tuvo prioridad sobre Frankfurt, que los Rothschild habían planeado antes que otros: la City era ahora el principal almacén de divisas del mundo, agotando los ahorros disponibles del continente para financiar. la industrialización de Inglaterra y tierras lejanas. Esto convertirá a Rothschild en el primer banco judío del mundo. Intermediarios, *jobbers* y *brokers* , compran y venden valores ingleses en las bolsas de valores. Los *bancos comerciales* –incluidos los Rothschild y una docena de otros nuevos bancos judíos, como los Goldsmid, los Hambros y los Montague– organizaron aumentos de capital y préstamos a largo plazo, y asesoraron a empresas industriales inglesas cuyo crecimiento fue fenomenal. El papel de *los bancos comerciales* es encontrar intermediarios y ahorradores para comprar valores de empresas. Es un trabajo para estrategas y corredores más que para financieros. También concedieron préstamos a los presupuestos de Francia, Rusia, Austria, Prusia y los países recientemente independizados de América del Sur; Estos préstamos están denominados en libras esterlinas, lo que les permite no asumir riesgos cambiarios. Hambros, que lleva el nombre de una familia judía que vino de Altonã a principios de siglo, sirve a los intereses escandinavos. Aunque los banqueros judíos financiaron la industria y los nacientes ferrocarriles –en 1839, los Rothschild financiaron los primeros ferrocarriles prusianos, como el Kaiser-Ferdinands Nordbahn, y otros en Francia–, se prohibieron involucrarse en la gestión de las empresas que finanzas, para mantener su libertad de juicio.

El único fracaso de esta estrategia: en 1843, en Viena, Salomon, ahora von Rothschild, adquirió la acería de Witkowitz, la primera y poco común inversión de un banquero de inversiones en la industria. Sino porque los préstamos que habían hecho a los propietarios anteriores no pudieron reembolsarlos.

Otros establecimientos prosperaron en todas partes al otro lado del Rin: los Haber, proveedores de los duques de Baden-Württemberg en el siglo XVIII, se convirtieron en 1820 en uno de los primeros bancos de Alemania. En 1833, Samuel Haber, ahora von Haber, fundó el Darmstadter Bank. En Frankfurt, el banco Bethmann, que salvó las finanzas de los Habsburgo en el siglo XVIII, fue el primero en empezar a emitir bonos para las empresas y estados de Europa Central. Le siguen los Eskeles y los Arnstein en Viena, los Bischoffsheim y los Goldschmidt en Berlín, los Warburg en Hamburgo, los Pereires y los Fould en París, los Lambert en Bruselas, los Hambro, Montagu, Goldsmid, Sassoon, Montefiore en Londres. , los Goldschmidt en Amberes, luego, un poco más tarde, Leopold Kronenberg en Varsovia, los Rosenberg en Zhytomyr, los Günzburg en Kiev y San Petersburgo, los Aschkenasi en Odessa...

Dos casos particulares que todavía encontraremos en varias ocasiones:

El primero es el de Moisés Montefiore, nacido en 1784 en Livorno, criado en Londres en un ambiente muy religioso; Primero fue aprendiz de un comerciante de té y luego se convirtió en uno de los doce comerciantes judíos de la ciudad; En 1812 se casó con Judith Cohen, hermana de la esposa de Nathan Mayer Rothschild, de quien se convirtió así en cuñado y luego corredor de bolsa. Una vez hecha su fortuna, Montefiore se retiró de los negocios a los cuarenta años para dedicarse a las instituciones comunitarias. Veremos que desempeñará allí un papel importante durante sesenta años.

El segundo caso es el de Maurice de Hirsch, nacido en Alemania en 1831 en un ambiente de banqueros; su madre era una

Wertheimer, banqueros en Frankfurt. En 1841 trabajó en el banco Bischoffsheim y Goldschmidt en Bruselas y en 1855 se casó con Clara, la hija de Jonathan Bischoffsheim. Luego se hizo amigo del Príncipe de Gales (futuro rey Eduardo VII) y del archiduque Rodolfo de Habsburgo. Lo veremos desempeñar un papel aún más importante en los asuntos judíos que Montefiore.

Sus alianzas siguen siendo cuidadosamente estudiadas para evitar la división de casas y mantener los secretos comerciales dentro del círculo más estrecho. En París, los Fould se unieron a los Oppenheim y luego a los Heine, banqueros de Hamburgo (padres del poeta) que también se instalaron en Burdeos. Los Lambert en Bruselas se aliaron con los Rothschild. Por lo general, la mayor parte de las dotes se incorporan al capital del banco del marido.

Uno de los hijos de Benedict Goldschmidt (de Bischoffsheim y Goldschmidt), Leopold Benedict, se casó con Regina, una hija de Jonathan Bischoffsheim; otro, Maximilien, se casó con la hija del barón Wilhelm von Rothschild. Una de las hijas de Raphael Bischoffsheim se casó con August Bamberger, un banquero de Mainz cuyo hijo, Heinrich, se casó con la hermana del barón von Hirsch. Veremos que otro hijo de Bamberger, Ludwig, será uno de los fundadores en 1868 del Banco de París y de los Países Bajos, en 1870 del Deutsche Bank y luego del Reichsbank en 1871. Otra hija de Raphael Bischoffsheim, Clara, casada Louis Cahen, uno de los fundadores del Crédit Mobilier d'Anvers. Gerson Bleichröder, siguiendo el consejo de su padre, de quien se convirtió en diputado en 1839, se casó con la hija de un banquero de Breslau.

En 1840, Rothschild se destacó por encima de todos los demás bancos, judíos o no judíos. Después de Nathan, su hijo Lionel estableció en 1836 un cuasi monopolio sobre las emisiones del Tesoro británico, algunas de ellas marcadas con una connotación política: en 1847, para luchar contra la hambruna irlandesa; en 1856, para financiar la Guerra de Crimea.

La City atrae ahora fortunas de Europa y las empuja a invertir en Estados Unidos, Indonesia, Nigeria, Kenia y el sur de África. Los bancos judíos no fueron los únicos interesados en la industria británica, pero, más que otros, encontraron financiación para los ferrocarriles, la industria siderúrgica, las minas y luego el petróleo. Por tanto, prestan a acerías en Suecia, a compañías ferroviarias en Estados Unidos, a compañías mineras en el sur de África y América Latina. El barón de Hirsch obtuvo una concesión del gobierno turco, organizó la financiación del ferrocarril que une Constantinopla con Europa, el Orient Express, y creó empresas en las industrias del cobre y del azúcar. El banco Speyer financia la industrialización de Turquía; Rothschild, el de Egipto. David Sassoon, originario de Bagdad, instalado en Bombay en 1832 (y todavía negándose a considerar a los judíos de Cochin como tales), financió el presupuesto del virrey de la India con la ayuda de bancos judíos de Londres. Más tarde, los Sassoon, con los Ezra, los Kadoories (que todavía eran propietarios del Peninsula Hotel y del State Line en Hong Kong) y los Hardoon, se establecieron en Hong Kong y Shanghai, donde pronto floreció una extraordinaria comunidad de comerciantes judíos.

Después de 1850, los bancos cristianos recuperaron el control de los préstamos a los Estados Unidos. Baring, fundada en 1839, se convirtió en el financista oficial de la familia imperial rusa, de los gobiernos de América del Sur y de la infraestructura de América del Norte. En 1857, estos bancos británicos poseían incluso la mitad de las acciones de los ferrocarriles americanos. Para su mayor desgracia: varios quebraron con ellos, provocando una grave crisis cuyos efectos trasladaron a Europa. Los bancos judíos, más cautelosos y menos expuestos a mercados de riesgo, están desempeñando un papel decisivo en la resolución de esta crisis implicando a sus redes en toda Europa. Por ejemplo, Sarah Warburg encuentra para la ciudad en quiebra de Hamburgo un préstamo a seis meses al 6%. El prestamista en Viena es su propio yerno, Paul Schiff, quien previamente solicitó y obtuvo el acuerdo

explícito del Ministro de Asuntos Exteriores austriaco [18] . No estuvimos lejos del desastre...

Uno de los dos hijos de Sarah, Siegmund Warburg, que entonces dirigía el banco familiar con su madre, registró esta frase que cualquier otro judío podría haber pronunciado durante casi tres mil años: "Los Warburg siempre han tenido tanta suerte: cada vez que estaban a punto de Para volverse muy ricos, sucedió algo que los volvió a empobrecer y los obligó a empezar de [nuevo] . »

En 1843, Samuel Bleichröder informó al barón James de Rothschild en París que su hijo Gerson ahora tenía la *prokura* , la firma: “Tomé esta decisión en vista de la probidad de Gerson, así como de su actividad y su celo por servir a sus honorables intereses [404] . » En 1847, Gerson se convirtió en socio de su padre y, en 1855, tras su muerte, dirigió el banco, primero con su hermano Julius, quien luego abandonó el establecimiento familiar para fundar su propio banco. Gerson cultivó relaciones aún más asiduamente que su padre con los Rothschild y con Salomon Oppenheimer et fils et Cie, que se había convertido en una empresa de alcance europeo, dirigida en 1840 por Abraham y Simon Oppenheim, dos hermanos de un dinamismo excepcional cuyo lema vale la pena mencionar: “Vender una perla que tienes a alguien que la quiere no es hacer negocio; pero vender una perla que no tienes a alguien que no la quiere, ¡eso se llama hacer [negocios] ! »

El carácter específicamente familiar de estos bancos se está desvaneciendo gradualmente: es difícil garantizar la continuidad familiar de una empresa más allá de tres generaciones. A menudo los nietos del fundador se sienten atraídos por las artes, habiendo perdido lo que todavía se llama el “fuego sagrado”. Los intereses judíos comenzaron a unirse con los intereses cristianos para fundar establecimientos con un futuro excepcional.

Primera fusión: el Shaafhausenscher Bankverein, fundado en 1848 en Colonia, se fusionó en 1853 con el banco de Abraham

Oppenheim para convertirse en el Darmstadter Bank. Un gran nombre desaparece; nace otro.

En 1860, Gerson Bleichröder unió fuerzas con los banqueros cristianos, los Hansemann, para fundar el Consorcio Prusiano, un sindicato bancario que reunió los 30 millones de táleros prestados por el rey de Prusia para financiar la movilización prusiana durante la guerra franco-austriaca en Italia.

Segunda fusión: después de trabajar con Bischoffsheim y Goldschmidt en Maguncia, Ludwig Bamberger fundó en 1863 el Banco de Crédito y Desarrollo de los Países Bajos en Amsterdam; en 1866, regresó a Alemania para crear, en 1870, con Hermann Karkuser y Aldebert Dalbruck, el Deutsche Bank, hoy uno de los primeros bancos del mundo [155]. Luego fue a París y fusionó, el 27 de enero de 1872, su Banque des Pays-Bas con la Banque de Paris, creada a su vez en 1869 en París por Henri Cernuschi: así nació la Banque de Paris y los Países Bajos, por ejemplo. durante mucho tiempo uno de los principales bancos de inversión franceses.

Tercera fusión: Eugen Gutmann fundó en 1871 el Dresdner Bank fusionando varios bancos locales. El fundador es judío; el capital no lo es.

Además de estos grandes bancos, existen actualmente en Alemania más de dos mil bancos más pequeños, de los cuales al menos trescientos son judíos. Su importancia e influencia siguen creciendo sin que reciban depósitos ni abran filiales. Uno de ellos, el banco Warburg, iba camino de convertirse en el más influyente del norte de Alemania.

Las redes familiares se hicieron aún más estrechas: en 1862, Siegmund Warburg, hijo de Sarah, se casó con la hija de un banquero judío ruso de Zhytomyr, Theophilie Rosenberg, cuya madre, una Gunzburg, provenía de una familia de banqueros de Kiev y San Petersburgo. Una de las hermanas de Théophilie está casada con Léon Aschkenazi, fundador del banco del mismo nombre en Odessa; otra se casó con el barón Joseph von Hirsch-

Gereuth, socio del banco Bischoffsheim und Goldschmidt de Berlín. Como es costumbre en estas familias, dos tercios de la dote aumentan el capital del banco. En 1864, Moritz, el hermano de Siegmund Warburg, se casó con Charlotte Oppenheim, hija del banquero de Colonia Abraham.

Lionel de Rothschild en Londres, Pereire en París, Günzburg en San Petersburgo, Kronenberg en Varsovia, Stern Bros en Londres, Bischoffsheim y Goldschmidt en Bruselas, Bleichröder en Berlín, Warburg y Behrens Söhne und Lieben en Hamburgo, finanzas juntas, Europa a los Estados Unidos Estados, desde China hasta Perú, préstamos públicos para empresas en los que los Estados actúan como garantes.

En Francia, los bancos de inversión judíos – Fould, Pereire, Dreyfus, Lazard, Rothschild, Milhaud, Haas, Bamberger (este último asociado a otros banqueros judíos de Estambul: el conde de Camondo y el barón Leonino) – financian el comercio exterior y el déficit presupuestario, manteniéndose alejado de los bancos de depósito que se desarrollaron a partir de 1863 en torno al Crédit Lyonnais. En 1865, cincuenta judíos eran directores de bancos en París; en 1872, de cuatrocientos cuarenta propietarios de establecimientos financieros, eran noventa y cinco, lo que marcó su apogeo.

Después de 1870, su papel en Europa volvió a ser modesto, en comparación con el de los altos bancos protestantes y los grandes bancos católicos que ahora dominaban el mercado de capitales con numerosas agencias, miles de cuentas y múltiples participaciones industriales. Los judíos siguen siendo influyentes como consejos de estado. En 1871, en París, los Rothschild organizaron el préstamo lanzado por la Francia derrotada para pagar a Prusia el importe de los daños de guerra. En 1875, Lionel de Rothschild, en Londres, encontró la manera de adelantar al gobierno británico el capital necesario para comprar sus acciones en el Canal de Suez, cuya construcción acababa de terminar. Ahora, los banqueros judíos también están invirtiendo en

proyectos más exóticos: los Rothschild están en los ferrocarriles de Estados Unidos y, a pesar de su desgana ante el antisemitismo ruso, en el petróleo de Bakú; El barón de Hirsch, por su parte, invirtió en azúcar y cobre en el Imperio Otomano.

En Alemania los bancos judíos sólo siguieron siendo todopoderosos en torno a Warburg y Bleichröder, los principales bancos de inversión del país.

A la muerte de Sarah Warburg en 1885, y después de la de su hijo mayor Siegmund en 1889, el joven Moritz se encontró, a los cincuenta y un años, al frente del banco con sus cinco hijos (Abraham, Max, Felix, Paul y Fritz) y sus dos hijas (Olga y Louisa). El destino de estos cinco hermanos ilustrará la evolución de las tradiciones financieras judías a finales de siglo. Cuatro de ellos pasarán a la Historia [18] .

Abraham, el mayor, se casó con una mujer cristiana, con gran escándalo de la familia [436] , y se convirtió en uno de los más grandes historiadores del arte de todos los tiempos [170] . Creará el famoso instituto que hoy lleva su nombre en Londres. Max, Felix y Paul vivirán fabulosos destinos políticos y financieros en Alemania y Estados Unidos. Fritz llevaría a cabo importantes obras caritativas de la familia, particularmente para los inmigrantes rusos y en Palestina.

En 1891, la primera alerta para Max, que apoyaba a su padre en lugar de Abraham, que se había ido a estudiar arte italiano a Florencia: un banco ruso perteneciente a la familia de su tío Siegmund, el banco de Günzburg de San Petersburgo, absorbido por las minas de Lena, en el norte de Siberia, 7 millones de marcos, prestados por MM. Warburg [18] . Bank Günzburg no puede cumplir con sus plazos de vencimiento. Rosa, una de las hijas de Siegmund y, por tanto, prima de Max, se casaría en junio del año siguiente con el barón Alexandre de Günzburg, con quien había estado comprometida durante dos años. ¡No se trata de dejar que el banco del futuro yerno quiebre! Por lo tanto, Moritz Warburg garantizó las deudas de Günzburg, sin límite, y descontó todas sus

letras de cambio. El banco Günzburg se está recuperando. En 1894, el barón y Rosa, que se había convertido en su esposa, pagaron a todos sus acreedores durante una suntuosa cena ofrecida en su mansión privada de San Petersburgo: cada invitado encontraba su deuda en monedas de oro colocadas en su plato, con una bolsa de seda colocada en la silla para guardarlos allí una vez contados. El banco se salvó... justo antes, como veremos, de su cierre y de la expulsión del país de los Günzburg, sin un centavo [18].

Los destinos de otros dos hijos de Moritz Warburg, Paul y Felix, entrelazados, se bifurcan en América. En 1894, Félix conoció a Frieda, la hija de Jacob Schiff, un emigrante alemán que, como veremos, era entonces el director del banco Kuhn Loeb, el banquero judío más famoso de Nueva York y uno de los hombres ricos más famosos de América. Es amor a primera vista. Por una vez, no es un matrimonio arreglado. Félix se casará con Frieda, se irá a vivir a Nueva York y trabajará para su suegro. En marzo de 1895, la ceremonia sirvió para que All-Hamburg [54] y un cierto número de banqueros europeos cruzaran el Atlántico en un barco de Hapag, la compañía naviera que acababa de crear Albert Ballin, el amigo de Max. Paul, el padrino de boda de su hermano, se enamora de la jovencísima tía de Frieda, Nina Loeb. Otro matrimonio. Paul se convierte así en tío de su propio hermano y también se instala en Nueva York, donde a su vez se convierte en socio de Kuhn Loeb. La familia de banqueros judíos más antigua aún en actividad, procedente de Italia en el siglo XVI con el nombre de Del Banco, se estableció en América al frente de la fortuna [18] con el nombre de Warburg.

Max permaneció en Alemania para administrar la antigua casa después de la jubilación de su padre en 1898. Estaba estrechamente vinculado a los líderes alemanes, a quienes quería implicar en la aventura colonial y distanciarse del zar antisemita. Un ingeniero ruso-judío convertido en británico, Chaïm Weizmann –del que volveremos a hablar– pintará un poco más

tarde un retrato cruel de Max, válido para todos los financieros judíos del momento: “Era el tipo exacto de judío de la corte , más alemanes que los alemanes, serviles, superpatrióticos, ansiosos de adivinar de antemano los designios y proyectos de los amos de Alemania [443] . »

En 1901, en Frankfurt, tras la muerte sin herederos de Wilhelm Carl von Rothschild, la empresa matriz de los Rothschild cerró: no se podía confiarla a un extranjero. Los Rothschild abandonan Alemania. Las inversiones fueron menos precisas y peor ajustadas: en 1911, los Rothschild vendieron sus acciones en los pozos petroleros de Bakú a Royal Dutch Shell. Sin poder vincular esta decisión a un boicot al zarismo.

Incluso en Alemania, la gloria y el papel de estos bancos están perdiendo fuerza. El poder económico judío alemán, siempre creador de riqueza para el país, se concentra ahora en torno a tres hombres: Max Warburg –que dirige el banco–, Albert Ballin [81] – que dirige la industria del armamento naval, un sector estratégico de la época– y Walther Rathenau, que se convirtió en un maestro de la energía con AEG, fundada por su padre. Los tres son cercanos al Káiser, a pesar de su antisemitismo. Y aún más cerca el uno del otro. La primera línea telefónica privada instalada en Alemania conecta las oficinas de Max y Albert. MM. Warburg inició operaciones en Austria con Kreditanstalt, en Estados Unidos con Kuhn Loeb, en Escandinavia y Alemania con Siemens-Schuckertwerke, Deutsche Bank, Disconto-Gesellschaft y Deutsche Orientbank. Financian los ferrocarriles chinos con un grupo alemán-anglo-franco-americano liderado por Jacob Schiff. Walther Rathenau entra en política.

La influencia de los bancos judíos en la política europea en el siglo XIX

Al prestar a los Estados, estos banqueros son objeto de las mismas críticas formuladas a sus predecesores desde hace mil años: olvidar que recurrimos a ellos porque nadie más quería prestar tales servicios, creadores de riqueza para otros que ellos;

la prensa y sus competidores explican que los gobiernos son sólo sus títeres corruptos; Se los presenta como los amos de Europa, a quienes se les paga demasiado bien por lo que hacen. Ciertamente, algunos banqueros judíos en Europa se encuentran entre las grandes fortunas de su país. Pero los Rothschild no se acercaron a la centésima fortuna británica, y Fred Krupp siguió siendo, con diferencia, el alemán más rico de su tiempo, más rico que el propio emperador; En Francia, ningún judío se acerca a la fortuna de los Morny o de los Hottinguer. Constituyen una élite más cultural que material; como si esta profesión, compuesta de signos de vigilancia, predispusiera a un uso sofisticado de la especulación intelectual. El dinero debe circular; Para ellos es una herramienta de trabajo, no un fin en sí mismo. En todas partes, instruidos por milenios de persecución, estos banqueros rechazan honores y títulos demasiado llamativos. Saben que se les puede culpar por los servicios que prestan y el dinero que prestan. Por tanto, viven entre ellos con un gran sentido de la etiqueta y una única obsesión: la educación de sus hijos. A veces tienen una casa de campo, a menudo con sirvientes judíos, joyas, platería, cuadros y muebles. Algunas mujeres dirigen un salón: en París, Clara Bischoffsheim, Henriette Goldschmidt, esposa de Achille Fould, los Halévy, la señora Straus ; en Londres, los Rothschild; En Viena, la baronesa Fanny von Arnstein, de origen berlinés, casada con un banquero rico "tolerado", regenta un salón brillante y mundano, al igual que Henriette Herz en Berlín, que recibe a Kant y Humboldt. Algunos banqueros son grandes coleccionistas, perspicaces y visionarios, a veces incluso marchantes de arte, ricos y exitosos. Nueva forma de la eterna profesión de corredor. Muchos de sus hijos querrán escapar de las profesiones lucrativas y, tan pronto como puedan, se dedicarán, generalmente con el acuerdo de sus padres, a profesiones artísticas: Heine, Mendelssohn, Offenbach son los primeros ejemplos.

Ninguno es realmente influyente políticamente en ningún país europeo, excepto, como veremos, un Bleichröder en Prusia y, muy fugazmente, dos Pereires en Francia. Responsables de recaudar

ahorros, financiar el Estado y, de paso, de la industria, los puertos, las carreteras y el armamento naval, quedan enteramente sujetos a la política exterior de sus respectivos países. Para conceder un préstamo importante, siempre comprueban el *nihil obstat* de sus diplomáticos. Si los ministros de Asuntos Exteriores los consultan y a menudo los utilizan como mensajeros no oficiales, posiblemente contra su Banco Central o incluso en lugar de sus embajadores, si siguen siendo esenciales para el buen equilibrio presupuestario de la mayoría de las naciones europeas, no lo hacen. De hecho, sólo tienen una ilusión de poder y deben perfecta sumisión a la autoridad [231].

Algunos entran en política. Michel Goudchaux fue ministro de Finanzas durante la Segunda República y Achille Fould durante el Segundo Imperio. Sir Ernest Cassel, hijo de un pequeño banquero de Colonia que emigró sin dinero a Londres, fue ascendido a director del banco Bischoffsheim, corresponsal de Kuhn Loeb y MM. Rothschild en Londres, se convirtió en amigo y consejero del Príncipe de Gales, cuya pasión por los caballos de carreras compartía. Un Bischoffsheim es ministro en Bélgica. Ludwig Bamberger, fundador del Deutsche Bank y del Banco de París y los Países Bajos, se convirtió en miembro del Reichstag en 1870 e inspiró la legislación que dio origen al banco central, el Reichsbank. En 1907, Luigi Luzzato se convirtió en Ministro de Finanzas italiano y luego Presidente del Consejo. Walther Rathenau, hijo del industrial Emil Rathenau, inicia su carrera política.

Un solo banquero –quizás el más discreto de todos– desempeñó un verdadero papel político en la Europa del siglo XIX: Gerson Bleichröder [404], a quien el barón Carl Meyer de Rothschild presentó en 1865 a Bismarck, entonces en busca de un "buen banquero en Berlín". Y es un buen banquero: todos los clientes de los Rothschild, cuando van a la capital alemana, solucionan sus asuntos en Bleichröder, en Behrenstrasse, a pocos minutos del castillo del emperador y frente a la futura residencia de Bismarck,

en Wilhelmstrasse. Incluso antijudíos notorios como el industrial Henkel, el músico Richard Wagner y su futura esposa, Cosima von Bülow, tienen una cuenta allí. Gerson, convertido así en el financiero personal de Bismarck, presionó al canciller para que pusiera fin al proteccionismo comercial. Le proporcionó los créditos rechazados por el Parlamento prusiano para las guerras austro-prusianas de 1866 y las guerras franco-prusianas de 1870; Bismarck fue el último jefe de gobierno cuyas guerras financió un banquero judío. Gracias a sus conexiones con los Rothschild, Gerson ofrece al canciller un medio de comunicación confidencial con Disraeli. En 1871, convertido en barón, negoció con los Fould las condiciones de paz entre Francia y Alemania. Bismarck, que siempre lo utilizó en gran secreto, escribió sobre este tema a uno de sus ministros: "En primer lugar, Bleichröder debe ir a París, reunirse con sus colegas judíos y discutir con ellos [la indemnización de guerra de cinco mil millones de francos]. los banqueros [209] . » Pero, a partir de ese momento, el silencioso antisemitismo de Bismarck se transformó en miedo paranoico a la supuesta influencia de los judíos. Bleichröder se convierte en el primer objetivo: aquí es un espía y conspirador, corruptor, que mueve los hilos, dotado de poderes ocultos, "que ha hecho su fortuna en la Bolsa de Valores en lugar de ganarse el pan de cada día con el sudor de su frente209 " . Siempre el reproche de parasitismo, es decir de tomar sin dar, sin aportar nada a los demás. Un reproche al que los judíos siempre se han enfrentado, como extranjeros, particularmente vulnerables.

Cada vez más preocupado por los asuntos judíos, Bleichröder continuó intercediendo por las comunidades de Alemania, Rumania y Rusia mientras asesoraba al canciller. Bismarck nunca reconocerá lo que le debe. Ni siquiera mencionará su nombre en sus Memorias. Un biógrafo del banquero señala: "¿Comprendió [Bleichröder] que la mezcla de éxitos y humillaciones que había caracterizado su vida era sintomática de las relaciones profundamente pervertidas entre alemanes y [judíos] ? » Sin duda, esto era lo que ya habían sentido los impartidores de cursos en

Bagdad en el siglo IX, en Londres en el siglo XII, en Córdoba en el siglo XIII, en Sevilla en el siglo XV, en Frankfurt en el siglo XVIII; siglo, tanto más odiados cuanto que los servicios que prestaban eran extensos.

Tras la muerte de Gerson Bleichröder en febrero de 1893, sus hijos se convirtieron; el banco está sobreviviendo. En colaboración con los Rothschild y los Mendelssohn, todavía participó en varios préstamos gubernamentales destinados a financiar la nueva *Weltpolitik* alemana . Conserva una posición de liderazgo en las finanzas rumanas, italianas y mexicanas, pero ya no está en el centro de la situación: los hijos de Gerson Bleichröder también fueron olvidados por Kuhn Loeb y Max Warburg en 1913, cuando se propuso establecer un préstamo en Europa. para financiar los ferrocarriles estadounidenses, en particular los Illinois Central Rock Railroads. En memoria de su padre, Max insiste en que se les asocie con él al menos simbólicamente. Veremos que pronto asumirá el papel político de Gerson Bleichröder. Y, esta vez, en primera fila.

2.

Tres fantasías

En el momento en que los judíos dejan de ser prestamistas forzosos del pueblo llano, y mientras la inmensa mayoría de ellos siguen siendo pobres y dispersos, un pequeño número de industriales y banqueros judíos asumen un papel considerable, visible e incluso espectacular en la situación financiera y económica. revolución de Europa. El judaísmo y el dinero se mezclan entonces en la mente de los hombres del siglo en tres nuevas fantasías de las que surgirán las tragedias del siglo siguiente.

Primera fantasía: de Saint-Simon a Enfantin

Emancipados de los rabinos, apasionados por la modernidad, aquí está la juventud burguesa judía en busca de nuevos líderes. Primero fue tentada por la masonería, inventada precisamente para reunir a quienes querían debatir sobre temas prohibidos; pero ella no se queda ahí. Aunque los Rothschild son influyentes en el rito escocés, y si Adolphe Crémieux, a finales de la década de 1860, se convierte en uno de sus líderes en Francia, al mismo tiempo que Gran Maestre del Gran Oriente, allí son raros: su familia las redes los hacen son suficientes.

En Francia, un extraño personaje atrae a numerosos judíos con su ideología del progreso y su universalismo: el conde Henri de Saint-Simon, sobrino nieto del escritor de memorias. Nacido en 1760, combatiendo en América, arruinada por la Revolución, defendió una religión universal, un "nuevo cristianismo [353] ", mediante la supresión de la herencia y de los préstamos a interés, la organización científica del trabajo y el desarrollo industrial. En 1820, entre los primeros, en la Europa destruida por las guerras imperiales, defendió las grandes obras, entonces tan ridiculizadas,

y el crédito barato, entonces tan combatido. Incluso hizo de las finanzas audaces y de la banca generosa los principales vectores de su nueva religión. Inspirará a Auguste Comte y Léon Walras. Los jóvenes judíos franceses se dejan seducir por esta doctrina, en la que ven la antigua fórmula del Talmud como una manera de asimilarse sin negar la riqueza al servicio del bien. El hijo de un banquero parisino, Léon Halévy, se convierte en secretario de Saint-Simon. La de un banquero bordelés, Olinde Rodrigues, se convirtió en su mecenas. Después de la muerte del maestro en 1825, Rodrigues fundó una revista, *Le Producteur* , con el principal discípulo de Saint-Simon, Prosper Enfantin: un hombre ilustrado al borde del trastorno mental. Otros dos discípulos, los hermanos Pereire, también del suroeste, inicialmente empleados de los Fould, intervienen para realizar los proyectos sansimonianos. Émile Pereire afirmará: “No basta con haber escrito programas gigantescos; Todavía quiero trazar mi idea sobre el terreno. » Sueñan con convertirse en los constructores de un mundo nuevo donde el desarrollo industrial borraría las diferencias religiosas y sociales. Y por esto triunfarán con lo primero pero perecerán a causa de lo segundo.

En 1832, sin un céntimo, los hermanos Pereire presentaron un primer proyecto de línea ferroviaria París-Saint-Germain-en-Laye y presentaron un plan de caja de ahorros. No son los únicos: el banco Fould-Oppenheim crea la compañía ferroviaria París-Meudon-Sèvres-Versailles. En 1844, los Pereire fundaron el primer fondo de pensiones de los trabajadores e hicieron campaña por la abolición de la esclavitud. En el poder, Napoleón III les abrió todas las puertas. En 1855, obtuvieron una concesión ferroviaria financiada por los Rothschild, que todavía los apoyaban, pero con desgana, por orden del emperador. En 1857, unificaron todas las líneas del Sudeste bajo el acrónimo PLM (París-Lyon-Mediterráneo) y participaron en el establecimiento de otras redes ferroviarias en España y Túnez. En este frenesí de crecimiento, también financiaron el trabajo de Haussmann en París y la creación de la Compagnie Générale Transatlantique, que

daría a Francia los medios para volver a convertirse en una gran potencia marítima. Este es su triunfo.

Su derrota llega con el banco. A pesar de la oposición de las instituciones locales, Napoleón III les permitió crear una Société Générale de Crédit Mobilier en 1852 para ofrecer crédito a bajo interés a nuevos empresarios. Si el éxito es político, no es financiero: los costos de gestión son demasiado altos. En 1861, año del tratado de libre comercio con Inglaterra que los Pereire inspiraron en Napoleón III, los Rothschild y Achille Fould, banquero, nombrado nuevamente en 1861 ministro de Finanzas, decidieron deshacerse de los dos hermanos. En 1863, Fould les negó la autorización para transformar la Banque de Savoie, que compraron cuando la provincia fue anexada a Francia, en un competidor de la Banque de France, lo que les habría permitido redescontar la cartera de préstamos del Crédit Mobilier y sanear su balance. Su banco ya no tenía fuentes de financiación y, en 1867, en dificultades debido a transacciones inmobiliarias en Marsella, sólo fue salvado por el Banco de Francia a cambio de la dimisión de los hermanos Pereire. Crédit Mobilier se fusionaría más tarde con Crédit Mobilier Français, luego con el Banque de l'Union Parisienne, con el BNCI y finalmente con el BNP.

Hasta su muerte, los Pereire seguirán defendiendo sus ideas y proyectos. En 1880, Isaac Pereire, el último sansimoniano, incluso inspiró al Papa León XIII a escribir la primera encíclica sobre el progreso social, *Rerum Novarum* .

Segunda fantasía: de Marx a Drumont

Después de la fusión entre judío, dinero y poder estatal, aquí está la fusión entre judío, dinero y explotación capitalista. Si bien la doctrina judía exige que las comunidades sean útiles al mundo, se les acusa de querer destruir. Así como el único remedio posible para la quiebra era la eliminación de los Pereire, aquí el único remedio para la explotación es, se cree, la desaparición del judaísmo, que supuestamente traerá la desaparición del capitalismo. Este vínculo entre capitalismo y judaísmo, que deben

ser destruidos el uno por el otro, constituye la tesis de un joven filósofo nacido en una familia de rabinos y comerciantes judíos de Tréveris (su padre es Hirschel Ha Levi, su madre Henrietta Pressburg Hirshel) convertida al protestantismo. cuando tenía seis años. En 1844, cuatro años antes del *Manifiesto* que le haría universalmente famoso, Karl Marx – ya que se trata de él – publicó *Sobre la cuestión judía* , en respuesta a Bruno Bauer que, el año anterior, había propuesto a los judíos asimilarse para poder emanciparse.

Para Marx, el judío es la matriz del capitalismo; Por lo tanto, su asimilación no cambiaría nada de su estatuto. Sólo podrá emanciparse con la desaparición conjunta del capitalismo y el judaísmo. En este espantoso texto, una de las fuentes involuntarias del antisemitismo económico moderno, podemos leer [270] : “No busquemos el secreto del judío en su religión, sino busquemos el secreto de la religión en el verdadero judío. ¿Cuál es la base secular del judaísmo? Necesidad práctica, utilidad personal. ¿Qué es el culto profano al judío? Tráfico. ¿Quién es su dios profano? Dinero. [...] La nacionalidad quimérica del judío es la nacionalidad del comerciante, del hombre de dinero. El judaísmo sólo alcanza su cima con la perfección de la sociedad burguesa; pero la sociedad burguesa sólo alcanza su perfección en el mundo cristiano [...]. El cristianismo vino del judaísmo; y acabó volviendo al judaísmo. [...] Por lo tanto, no es sólo en el Pentateuco y el Talmud, sino en la sociedad actual donde encontramos la esencia del judío actual. [...] El dinero es el dios celoso de Israel, ante el cual ningún otro dios debería estar delante. » Y Marx esboza la teoría del capital, que desarrollará con tanta extensión treinta años después: “El dinero rebaja a todos los dioses del hombre y los transforma en mercancías. El dinero es el valor general y autoconstituido de todas las cosas [270] . »

Luego, mediante un juego de palabras “emancipación”, Marx pretende demostrar que la liberación del judío implica que la sociedad se libere del judaísmo: “La emancipación política del

judío, del cristiano, del hombre religioso, en una palabra , es la emancipación del Estado respecto del judaísmo, del cristianismo y de la religión en general [270] . » En otras palabras, para emancipar a los judíos –y con ellos a otros creyentes– debemos poner fin a todas las religiones y al capitalismo que ellos fundaron.

En este terrible texto, Marx explica que el judaísmo y el dinero son inseparables, que uno no puede eliminarse sin eliminar el otro, que el trabajador puede, mediante una revolución contra la propiedad privada, liberarse al mismo tiempo de Dios y del capital. En definitiva, a través de su lucha, "el trabajador puede hacerse libre".

El anticapitalismo y el antijudaísmo se mezclan así en una confusión de la que muchos se alimentarán después de Marx. En efecto, si para él es la eliminación del capitalismo lo que conducirá a la del judaísmo, para otros [278] , también se verificará lo contrario: eliminar el judaísmo – es decir, para ellos, los judíos – nos permitirá deshacernos de del capitalismo del que los judíos son la fuente.

Por una monstruosa ironía, fue haciendo un mal uso de la fórmula de Marx que otros alemanes, un siglo después, escribieron a las puertas de los campos: "El trabajo te hace libre. » Al año siguiente, en 1845, en Francia, un discípulo de Fourier, especialista en animales y en caza, Alphonse Toussenel, retomó la tesis de Marx: el judío es capital. Escribió *Los judíos, reyes de la época. Historia del feudalismo financiero* [416] . Gran éxito que inspirará a Drumont, Georges Duchêne y Action française.

En 1860, otro judío alemán, Ferdinand Lassalle, fundador del movimiento socialista, escribió: "Puedo afirmar que ya no soy judío. [...] No me gustan los judíos e incluso tendería a odiarlos en general [278] . » Autodesprecio, en un ambiente hostil que incluso empuja a los judíos a odiar el judaísmo.

Un poco más tarde, Friedrich Engels, mecenas de Marx, preocupado por el daño que el antisemitismo comenzaba a causar

dentro de la clase obrera alemana, lamentó que estuviera siendo utilizado como "un arma propagandística de la clase burguesa para desviar a las masas trabajadoras de la antisemitismo". sentimiento capitalista [278] "; teme que el odio a los judíos sirva como una distracción de la justa ira de las clases explotadas contra los patrones y los distanciará de los partidos revolucionarios. "Al suscitar entre los trabajadores la hostilidad hacia los judíos, las clases burguesas impiden que las reivindicaciones obreras se dirijan contra ellos [137] . » Para Engels, todas las clases y todos los pueblos oprimidos deben fusionarse en una Internacional socialista, una nueva familia, una nueva identidad de los pueblos, que reúna a trabajadores y minorías de todo tipo, en una misma lucha contra la burguesía [137] . En otras palabras, los judíos harían bien en aliarse con la clase trabajadora mundial para exigir también sus derechos civiles y sociales como minoría.

En 1873, Charles Darwin rechazó la dedicación de *El Capital* que le anunció Karl Marx: no era su dominio, observó con cautela.

En Alemania, Otto Glagau denunció en 1874, en una serie de artículos, las fluctuaciones del mercado de valores y la "especulación financiera judía". Se opone al "capital depredador" (judío) y al "capital creativo" (cristiano). El segundo es nacional y proteccionista; el primero es apátrida y globalista. "El sistema de libre comercio defendido por la escuela de Manchester es la doctrina monetaria del Rey Midas. Quiere transformar todo en dinero; glorifica el egoísmo, rechaza todo sentimiento de solidaridad y todo principio moral. El judaísmo constituye el desarrollo de este sistema llevado al extremo. Sólo le interesa el comercio, y sólo el regateo y la usura. El judío no trabaja, pero hace trabajar a los demás; especula y hace negocios con el producto del trabajo manual e intelectual de otros. El centro de su actividad es la Bolsa [310] . »

El judío es asimilado en el extranjero, algo especialmente sospechoso cuando se exacerba el nacionalismo alemán, francés o

ruso. En 1878, en un folleto publicado de forma anónima, *Los judíos en la música* , Richard Wagner escribió: “Los judíos son, como los Rothschild, los poseedores del oro, los saboteadores del mundo [310] . »

En 1879, un periodista alemán, Wilhelm Marr, acuñó el término "antisemitismo" para designar lo que llamaba el odio "aconfesional" hacia los judíos y el judaísmo, es decir, el odio hacia los extranjeros, hacia el traidor en potencia, hacia el aquel que cuestiona el orden nacional y abre las fronteras a influencias externas [310] . La palabra es lo suficientemente vaga como para disfrazar el odio hacia los judíos abarcándolo en un significado más amplio, más adecuado al patriotismo emergente.

El mismo año (1879), Adolf Stöcker, capellán luterano de la corte imperial y fundador del nuevo Partido Social Cristiano, denunció la emancipación de los judíos que favorecía la especulación bursátil y criticó el “capital móvil” con “ramificaciones internacionales y apátridas”. Creó una Liga Antisemita con un famoso filósofo ciego, Karl Eugen Dühring, y exigió la expulsión de los judíos extranjeros y el despido de los judíos alemanes del servicio público. Estas palabras expresan el miedo al mundo venidero, el rechazo a la modernidad, el miedo a lo que el extranjero puede aportar de nuevo e inquietante.

Al año siguiente, en 1880, Franz Mehring y Friedrich Engels acuñaron la palabra “capitalismo”; todas las palabras “ismo” están ahora de moda.

Con la crisis económica de 1883, el antisemitismo que hasta entonces había sido teórico se volvió práctico, primero en Francia y Alemania. Al vincular en la mente del pueblo el odio al capital, el odio al poder y el odio a los judíos, culpamos a estos últimos de todas las quiebras, de todas las desigualdades, de todas las miserias sociales. Ese año, por ejemplo, un antiguo empleado de los Rothschild, Émile Bontoux, responsabilizó a sus antiguos empresarios de la quiebra de su banco, la Union Générale, creado en 1878. En 1886, pocos meses después de la muerte de Víctor

Hugo, Édouard Drumont publicó uno de los mayores éxitos de finales de siglo , [36] *La Francia judía* , que designa al judío como un ser inhumano, casi bestial, un monstruo físico: “Los principales signos por los que podemos reconocer a un judío siguen siendo: esta famosa nariz Ojos inclinados, parpadeantes, dientes apretados, orejas saltones, uñas cuadradas, torso demasiado largo, pie plano, rodillas redondas, tobillo extraordinariamente extendido, la mano suave y fundente del hipócrita y del traidor [123] . »

El antisemitismo entonces sólo tiene que encontrar una oportunidad para cristalizar, si es posible, en torno a un extranjero inasimilable situado en el corazón del poder estatal, en condiciones de traicionar a la patria. Podría tratarse, en Francia, el 7 de septiembre de 1892, de un escándalo del que volveremos a hablar, el del Canal de Panamá; pero este desastre bursátil sigue siendo insuficiente para cristalizar un odio nacional contra los judíos.

El 7 de diciembre de 1893, en el Reichstag, Libermann von Sonnenberg denunció, en nombre de la Liga Antisemita y de sus representantes recién elegidos, “la Bolsa de Valores, casi exclusivamente en manos de los judíos [310] ”. Siempre la acusación de constituir una potencia extranjera. El poder político alemán permite que esto suceda. En Alemania, como en Francia, ningún judío es admitido en la alta administración pública –particularmente en el ejército y la diplomacia– ni en la universidad. Muchos judíos alemanes abogaron entonces por la asimilación forzada. Ya no hablan otros idiomas además del alemán, se identifican con la cultura alemana, sin renunciar –en esencia– a su fe.

Luego llegó a Francia, el 14 de octubre de 1894, la oportunidad largamente esperada por los antisemitas: un judío sospechoso de traición [72] . Y no cualquiera: el capitán de artillería Alfred Dreyfus, politécnico, hijo de un rico industrial alsaciano que optó, en 1871, por seguir siendo francés con sus hijos menores. Muy brillante, y

el único judío que sirvió como oficial de estado mayor (donde fue admitido a regañadientes como aprendiz), el capitán fue arrestado: supuestamente transmitió documentos secretos a Alemania, donde vivía parte de su familia alsaciana. Se apresura a comparar su letra con la de un documento escrito a mano, el "bordereau" del espía. Dicen encontrar pruebas allí. Por tanto, ni siquiera los judíos más asimilados merecerían ser ciudadanos. Él lo niega todo rotundamente. El hermano de Alfred Dreyfus y un joven periodista judío, Bernard Lazare –que acaba de publicar una *Historia del antisemitismo*– salió en su defensa. El "Asunto" dividirá al país en dos bandos donde encontramos a socialistas y conservadores mezclados. El "asunto" no se trata de dinero.

El 22 de diciembre de 1894, ante un tribunal militar que lo juzgó sobre la base de un expediente secreto, Dreyfus fue declarado culpable de traición. Es condenado a degradación y deportación perpetua y enviado a la colonia penal de Cayena. Péguy, Proust, Mallarmé movilizaron a los "intelectuales" en su defensa; Paul Valéry y muchos otros no estaban a su lado. El 10 de noviembre de 1896, *Le Matin* publicó un facsímil del desliz que acusaba a Dreyfus: parece claramente que el documento no podía estar escrito de su puño y letra. *Le Matin* pertenece en parte a un compañero de estudios de Dreyfus, un tal Philippe Bunau-Varilla [73] , a quien encontraremos más adelante ayudando a financiar el Canal de Panamá por parte de bancos judíos americanos... El coronel Picquart, que defendió a Dreyfus, es sospechoso de haber provocado la "filtración" de pruebas falsas a la prensa.

–un mes crucial en el desarrollo del Asunto [72]– *Le Matin* reprodujo dos cartas más al agregado militar alemán, supuestamente escritas por Dreyfus, así como una carta auténtica de Dreyfus dirigida a Bunau- Varilla. Esta prueba se suma a la acumulada durante el año pasado por Bernard Lazare. El 12 de enero siguiente, Émile Zola publicó el famoso *J'accuse* [72] en *L'Aurore* , y proclamó la inocencia de Dreyfus.

A pesar de la acción de muchos defensores de Dreyfus, el antisemitismo está aumentando en el país, incluso en los círculos populares. Y algunos socialistas quisieran recuperarlo para convertirlo en tema y arma contra la burguesía. En junio de 1898, se formó una asociación que agrupaba a trabajadores judíos de París y protestó ante la SFIO contra el antisemitismo de los socialistas: "Nos damos cuenta de que su actitud [la de los socialistas franceses] hacia el antisemitismo no es suficiente. franco, bastante enérgico, como lo es en otros casos similares donde está en juego un principio de progreso y de humanidad [...]. Dejáis que suceda porque creéis que el mal es rentable, porque consideráis el antisemitismo como un árbol amargo, pero que crece rápido y bien en un suelo determinado, y en el que sería fácil, después, injertar el socialismo. Quiere centrar el odio de clase en el odio a los judíos. En otras palabras, su actitud es una transacción, en el terreno político, entre los viejos apetitos bárbaros, los viejos apetitos feroces y las nuevas aspiraciones humanitarias y libertarias. » Texto premonitorio: las ideas del joven Marx siguen acechando en el ambiente socialista. Como los judíos son capitalistas, podemos denunciarlos entre nosotros. El traidor judío justifica la violencia de los ataques contra el capital, judío o no. Se anuncian las dos tragedias del siglo XX.

A finales de agosto de 1898, un oficial del servicio secreto francés, el coronel Henry, admitió ser el autor de las falsificaciones que condenaron a Dreyfus y se suicidó [72] .

En septiembre de 1899, Dreyfus fue juzgado de nuevo. Condenado esta vez a diez años de prisión, fue inmediatamente indultado por el Presidente Loubet [72] . Clamor de sus seguidores, que exigen su rehabilitación.

Mientras tanto, en Alemania, tras la caída en desgracia de Gerson Bleichröder, Max Warburg es el único que conserva influencia, y los antisemitas todavía se manifiestan abiertamente. En Viena, Karl Lueger, líder del antisemita Partido Social Cristiano, que acaba de ser nombrado alcalde de la capital

austriaca, culpa públicamente a los cien mil judíos de la ciudad de ser la causa de sus problemas financieros.

En 1899, un inglés que se naturalizó alemán y se convirtió en yerno de Richard Wagner, Houston Stewart Chamberlain, explicó en *Los fundamentos del siglo XIX que* Jesús no era judío sino ario y que los judíos "constituyen el grupo más corrupto". y mundo degenerado [315] ".

En Francia, el asunto terminó: en julio de 1906, el Tribunal de Casación reintegró al capitán Dreyfus en su rango. Con la conclusión del asunto, la Francia moderna ha ganado una batalla; el antisemitismo ya no es dominante allí. Pero no ha dicho su última palabra: el 4 de junio de 1908, durante el traslado de las cenizas de Zola al Panteón, un loco disparó contra el coronel Dreyfus y lo hirió. Un poco más tarde, uno de los héroes de esta aventura, el incansable investigador coronel Picquart, se convirtió en Ministro de Guerra.

Tercera fantasía: de Weber a Sombart

Con la separación gradual de la Iglesia y el Estado en Francia y la atenuación en Europa occidental de las acusaciones abiertas de deicidio, el judaísmo se convirtió en un tema de estudio social. La fantasía adquiere entonces nuevas dimensiones, esta vez académicas: la ética judía se establece como una fuente histórica e ideológica del capitalismo. Pero si estamos dispuestos a aceptar esto último, incluso a glorificarlo, es liberándolo de su ascendencia judía. Así como queríamos expulsar a los judíos de la historia de Dios, ahora queremos excluirlos de la historia del dinero. O más bien relegarlos a sus rincones más oscuros, a los aspectos más turbios y menos productivos del dinero. Ya no se trata de buscar la presencia del judaísmo en los hechos, sino en las mentes. Mostrar que es constitutivo de la parte menos aceptable del capitalismo, vinculado a la especulación, no creador de riqueza. Para hacer moral al capitalismo, concluiremos que es necesario liberarlo de esta herencia, en resumen, purificar el capitalismo de sus orígenes judíos, como tan bien la Iglesia ha

sabido olvidar sus orígenes hebreos. Ésta es la ambición de ciertos teóricos alemanes de finales del siglo XIX .

En 1902, más de veinte años después de su acuñación, y después de *Das Kapital de Marx* , Werner Sombart hizo el primer uso de la palabra "capitalismo" en un curso universitario, *Der moderne Kapitalismus* [392] .

Dos años más tarde, en 1904, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* [438] , un famoso filósofo de cultura enciclopédica, Max Weber, pretendía demostrar que la fuente del capitalismo reside en una ética religiosa mucho antes de su nacimiento, y no en una forma sencilla de organizar los intercambios económicos: el capitalismo no es una cuestión de propiedad, sino de cultura y de conciencia moral, “centro de dirección de todas las matrices de toma de decisiones en el individuo y en el grupoc [438] ". Para él, más precisamente, la ética creativa del capitalismo se basa en una apología de la responsabilidad individual, el rigor racional, la educación, la excelencia y, sobre todo, un uso moral del beneficio. “La codicia por la ganancia ilimitada no implica en modo alguno el capitalismo, y mucho menos su espíritu [438] ”; más allá de la investigación y defensa de la propiedad privada, el capitalismo es, por tanto, “el control racional de este impulso anárquico [438] ”. Esta moral conduce, por tanto, a moderar la sed de ganancia, a disciplinar el disfrute, a reinvertir el excedente, a basarse en la razón y en "pacíficas posibilidades de beneficio", y no en la simple piratería: el capitalismo no es la extorsión del beneficio, sino la Ética del ahorro.

Para Weber, la fuente de este conjunto de reglas morales necesarias para el capitalismo se encuentra en las religiones, más precisamente en sus “impulsos prácticos de acción”, a menudo contrarios a sus propias doctrinas teológicas. Weber es uno de los primeros en vincular la fuerza del capitalismo a la sociedad religiosa, mientras que muchos antes que él vieron el dinero como el liberador del oscurantismo teológico. Y en particular, escribe, el

judaísmo “ha tenido una importancia histórica decisiva en el florecimiento de la ética occidental en materia económica [438] ”.

Decisivo, ciertamente, pero incidental, porque, según él, en el judaísmo “la actividad económica no se eleva al rango de virtud [438] ”; sólo se tolera. Enorme error histórico, Weber comete, como veremos, algunos más. Porque, continúa igualmente perentoriamente, el judaísmo enfatiza la responsabilidad colectiva, mientras que el capitalismo necesita implementar la responsabilidad individual. Para el judaísmo, según Weber, no hay ambición privada, distinta del destino colectivo: “La búsqueda de la mejora individual está subordinada a la lógica de la redención de la comunidad judía [438] . » Lo que lleva al judaísmo a practicar un capitalismo particular y moralmente reprobable.

Hasta ahora, el razonamiento de Weber es sólo falso. A partir de aquí, cae en un delirio antisemita: para él, la precaria situación de los judíos los animaba a no crear empresas industriales permanentes –y por tanto necesariamente ascéticas–, sino a contentarse con aprovecharse de los errores ajenos, mediante la usura. , el regateo y la trata, para participar en “bandandismo político y colonial sin que Dios se escandalice, ya que la moral está en otra parte [438] ”. Por tanto, su precariedad los empujaba a violar su propia Ley. Los judíos, “que querían someter su actividad económica al imperativo de la ética social del *berith* – la alianza – fueron llevados a asumir el doble papel de explotados y explotadores [438] ”. Al hacerlo, inventaron un “capitalismo paria” que, según Weber, no tiene nada que ver con el capitalismo real. Prestamistas de instituciones públicas, operaciones inmobiliarias, guerras, mercados de abastecimiento, empresarios coloniales, agricultores, partidos políticos, *condottieri* , especuladores, los judíos están “del lado del capitalismo aventurero, orientado hacia la política y la especulación [438] ”. Y no del lado del capitalismo industrial, “el único que es honesto [438] ”. Como resultado, no participaron en el establecimiento de lo más específico del capitalismo: el ahorro, la organización racional del trabajo y el

consiguiente aumento de la productividad. Los judíos, subraya Weber, son entonces incapaces de crear empresas industriales, ni siquiera para su propio beneficio o por solidaridad entre ellos: "¿Cómo es posible que, mientras existían grandes capas de miserables artesanos judíos, no vimos nacer ninguna empresa específicamente moderna? , es decir, burguesía industrial, para utilizar el trabajo judío en casa [438] ? » Por cierto, para que el judaísmo entre en el verdadero capitalismo, recomienda que los banqueros judíos financien... ¡"el trabajo judío en casa"!

El catolicismo, continúa Weber, no es mejor que el judaísmo, ya que condena la riqueza, que permite el consumo, y prohíbe el ascetismo, que permite la acumulación. Por otra parte, Lutero y Calvino, explica, sientan las verdaderas bases de la moral capitalista al garantizar ganancia ética a "cualquier actividad realizada con método y conciencia para adquirir los bienes de este mundo [438] ". Mientras que para los judíos un éxito económico es sólo la señal de que nada prohibido se ha cumplido, y para los católicos es el anuncio de un peligro moral, el protestantismo lo asume. Los comerciantes de Londres encuentran así en el éxito de sus negocios el signo de la predestinación divina. En otras palabras, para el puritano protestante la conducta más ética posible debe ser austera, racional e individualista. En el protestantismo reside, por tanto, la ética burguesa: ésta impulsa la apropiación privada del capital en torno a los valores del ahorro, la sobriedad, la lealtad y la honorabilidad. Es ella quien debe ser glorificada, resaltada, extraída de su matriz histórica, como fuente de toda modernidad.

La tesis de Weber, a pesar de sus malas interpretaciones (o debido a ellas), dio la vuelta al mundo: permitió a los protestantes anglosajones justificar ideológicamente su nueva dominación sobre el resto del cristianismo. Weber no ve que los judíos inventaron la ética mucho antes que los griegos y los puritanos, que la del dinero constituye sólo un componente; que para ellos la actividad económica es un medio esencial para avanzar hacia

Dios; que el libre albedrío individual es omnipresente y no tiene conexión con lo que él llama, en completa contradicción, "la lógica de la redención de la comunidad judía". Tampoco ve que fueron los banqueros judíos, inicialmente prestamistas forzados, quienes ayudaron a establecer las administraciones y las tesorerías públicas sin las cuales ningún capitalismo privado podría haberse desarrollado. Al no haber estudiado los textos del judaísmo y haber explorado la realidad histórica, no ve que la moral judía, presente en cada detalle de la conducta individual y colectiva, prohíbe el comportamiento que describe. Y que al hacer del judío un "paria" del capital, ignora su papel de descubridor, organizador de las finanzas públicas, inventor de la ética individualista de Hillel y, más aún, inventor de la civilización al sustituir la ley de la represalia por la compensación monetaria por los daños. . Finalmente, no ve que en el mismo momento en que escribe, los judíos están inventando las principales tecnologías que alimentarán las industrias del siglo XX . Al creer que está defendiendo la ética del capitalismo protestante, sólo añade otra capa al andamiaje del antisemitismo.

El debate, rápidamente iniciado en torno a su imponente obra, llevó a Max Weber a ser reconocido como el mayor sociólogo de su tiempo. E incluso hoy, muchos citan con respeto esta cantidad de ignorancia e ingenuidad, sin ver que es una de las principales fuentes –junto con Marx, a quien odiaba– del antisemitismo alemán.

En 1911, otro académico alemán, mucho más marginal, el historiador y economista Werner Sombart, le respondió con *Los judíos y la vida económica* [392] , donde pretendía rehabilitar el papel de estos últimos en el nacimiento del capitalismo: se trataba en realidad de otro caricatura, incluso más escandalosa que la de Weber o Marx. Para Sombart como para Marx, pero a diferencia de Weber, los judíos inventaron el capitalismo; pero, tanto para Sombart como para Weber, la moral judía constituye el fundamento de sólo uno de los capitalismos: el de la especulación

financiera, y no, como para Weber, el de la aventura colonial [329]. El capitalismo comienza, explica Sombart, con la caída de Constantinopla que orienta Europa hacia Occidente, con la introducción –por parte de los judíos– de los números arábigos y con la comercialización –también por parte de ellos– de metales preciosos. Para Sombart, ciertas corrientes anteriores del catolicismo, como el tomismo, al condenar el goce y la ociosidad, jugaron un papel considerable en esta invención, a diferencia del protestantismo que, dice, denuncia el amor al dinero, desprecia los bienes terrenales, aboga por el ascetismo –y no por el ahorro–. – y exalta la comunión con Dios. La moral puritana, que Weber considera la fuente de la ética del capitalismo, es, a los ojos de Sombart, sólo una pálida copia del tomismo, que exhorta a los fieles a un control metódico de los impulsos "llevando en su defensa tanto" ardor apasionado en lugar de mezquindad. mentalidad", y llevando la preocupación por el ahorro hasta el punto de la mezquindad [392] y no hasta el punto de asumir riesgos industriales.

nació de una de las encarnaciones muy particulares del judaísmo: los judíos polacos que emigraron a Inglaterra a partir de mediados del siglo XVII [329]. “El capitalismo inglés fue polonizado tras la emigración de judíos polacos que huían de las persecuciones cosacas [de 1648] [392]. » Estos judíos eran maestros de la negociación; o “el alma de todo comercio moderno es la negociación [391]”. Allí, Sombart inventa, para las necesidades de su causa, una presencia totalmente fantasiosa de judíos polacos en Inglaterra a principios del siglo XIX. Cita al historiador judío alemán Heinrich Graetz, quien explica cómo el estudio del Talmud entrenó a los judíos polacos en estrategias de negociación: “El joven asimiló las sutilezas enseñadas en las escuelas y las utilizó para engañar a los menos astutos [...]]. Los no judíos con los que estuvo en contacto tuvieron más de una vez la oportunidad de darse cuenta, a su costa, de la superioridad del espíritu talmúdico del judío polaco [392]. " Para él sólo hay una diferencia de grado, y no de naturaleza, entre el "pequeño comerciante ambulante"

polaco, el "judío que vende ropa vieja" y Nathan Rothschild, un banquero judío inglés "que, en una conferencia de varios días , negocia con el intermediario prusiano, en condiciones extraordinariamente complicadas, un préstamo de varios millones [392] ". Este talento negociador del comerciante judío se manifestó ya en 1815 “cuando los líderes militares británicos, corrompidos por los financieros judíos, les informaron como prioridad del resultado de las batallas”. Sombart concluye que, “desde el rey Salomón hasta Gerson Bleichröder, la riqueza judía recorre la Historia como un hilo de oro, sin la más mínima discontinuidad [392] ”. Así, el capitalismo financiero, necesariamente parasitario y transnacional, es una invención y una especialidad judía [329] .

El libro de Sombart –lleno de errores fácticos y anacronismos– aparece así como una colección más o menos involuntaria de caricaturas antisemitas. Por ejemplo, para explicar el gusto por el ahorro que atribuye a los judíos, cita un proverbio alemán según el cual "rara vez se ha visto "una cabra sin barba y un judío sin ahorros"", utilizando así la conexión, querido a los antisemitas, al chivo y al judío [329] . Como Weber, Sombart habla de los judíos, sin decir nada o casi nada sobre su condición de prestamistas forzosos, el expolio centenario de sus ahorros, la obligación que tenían de ocultar todos sus bienes, la obsesión antijudaica por la Iglesia y príncipes, de la ética unida y exigente del Talmud, de su papel en la innovación industrial.

En 1934, Werner Sombart publicó *El socialismo alemán* , obra abiertamente pronazi que le reportó gloria, reconocimiento oficial y eterno descrédito.

Así, a través de múltiples canales –periodísticos, polémicos, políticos o académicos– desde finales del siglo XIX , el odio a los judíos volvió con fuerza al campo de las ideas. Ya no es sólo religioso, sino también teórico, laico y económico: para algunos, se trata de acabar con el dinero y con quienes lo manipulan; para otros, por el contrario, los judíos no deberían poder beneficiarse de los beneficios del capitalismo. En ambos casos hay que

deshacerse de él. Han tenido su día. Entonces se convierten en el punto focal de todo odio, el enemigo común de liberales y socialistas.

Ya es hora de que busquen otro refugio. Encontrarán cuatro. En cada uno de ellos estarán en el origen de uno de los fundamentos de la modernidad: de una nueva forma de "reconstruir el mundo", como tan bien lo expresa el Midrash. Cuatro refugios, cuatro matrices.

3.

Cuatro matrices

Desde principios del siglo XIX, la circulación más libre de bienes, personas e ideas, el fin de las instituciones feudales y los inicios de la emancipación empujaron a ciertos judíos a elegir más libremente su destino.

Algunos acompañarán hasta muy lejos la aventura colonial. Mil historias de comerciantes merecen ser contadas aquí, de Adén a Singapur, de Bombay a Montevideo, de Melbourne a Argel, de Pretoria a Shanghai. Sólo esbozaremos uno: el de este hijo de un comerciante vienés, Eduard Schnitzer, nacido en 1840, hecho médico, partió hacia Jartum, con el general Gordon, nombrado gobernador de la ciudad, para entrar en la lucha –bajo el nombre de Emin Pasha – contra los traficantes de esclavos que lo asesinaron en 1892 en el Congo.

Aparte de estas trayectorias deslumbrantes y aisladas, cuatro lugares destacaron para las masas judías: Rusia y Austria-Hungría, donde entonces residían más de dos tercios del pueblo hebreo; Estados Unidos y Palestina, donde hoy se encuentran dos tercios de lo que queda.

Cada uno de ellos constituirá una de las matrices de la modernidad: socialismo, psicoanálisis, americanización, sionismo.

La matriz del socialismo:

Judaísmo ruso hasta 1917

A partir de 1795 ya no había judíos polacos y todavía no había judíos rusos ni austríacos. Sólo hay judíos polacos que se

convirtieron en rusos, prusianos o austriacos debido a cambios accidentales de fronteras.

Al llegar siglos antes a un país entonces acogedor, Polonia, casi la mitad de los judíos de la época (dos millones) se encontraron, lamentablemente, entre sus peores enemigos, los rusos y los austriacos. Varsovia es rusa. Cracovia es austriaca. Se convertirán en la matriz del socialismo en Rusia y del psicoanálisis en Austria.

Los rusos otorgaron a la nobleza polaca (los magnates y *szchlarta* que ayudaron a lograr su victoria) el poder de administración económica que los reyes habían delegado hasta ahora en gran medida a los judíos. Sin embargo, no están autorizados a salir de Polonia, su "zona de residencia", y se agrupan en pequeñas ciudades, los *shtetl* (en yiddish), que se han convertido en *mestechkos* (en ruso), reuniendo a varios miles de habitantes [117] . Allí llevan una existencia particularmente difícil, en condiciones de extrema pobreza y grandes condiciones insalubres. La vida gira en torno a la sinagoga, el mercado y la escuela, a menudo situada en la casa del rabino, donde un maestro, el *melamed* , enseña a los niños a leer y escribir en hebreo y yiddish. Estos judíos se ganan la vida con gran dificultad, a menudo trabajando con sus esposas e hijos, en artesanías, en pequeñas industrias textiles y como trabajadores a domicilio. También son vendedores ambulantes, comerciantes, posaderos, peones, tenderos, comerciantes de vino, mineros, curtidores, sastres, peleteros, prestamistas.

Al principio, todavía es una época feliz, o eso queremos creer. Alrededor de 1800, el maravilloso rabino Najman de Breslau (o Bratislava, o Pressburg) escribió: "Es una gran *mitzvá* [deber] ser feliz. » Porque ser feliz según la Ley muestra al mundo que la felicidad es compatible con la moral. Y también, como haciendo eco de una preocupación aburrida, esta metáfora: "La historia de la vida transcurre en un puente largo y estrecho. Para superarlo lo principal es no tener miedo. » El miedo está ahí y nunca los abandonará.

Para los zares, el objetivo era fusionar a todos los pueblos de la Gran Rusia en uno solo, con una única lengua, una única religión, una única economía. Los judíos, piensan los rusos, no son asimilables, al menos a corto plazo: demasiado diferentes. Por tanto, debemos impedir que se establezcan en todo el país, que "contaminen" a los campesinos con su lengua, su religión y sus reglas económicas muy particulares.

Sin embargo, los judíos viven el nacimiento de este nuevo siglo con la esperanza de la llegada de un zar que pueda abolir la tiranía de sus predecesores y volver a los tiempos benditos de los grandes reyes polacos. A pesar del horror creciente de su situación, no renunciaron, antes del final del siglo XIX , a considerar a Rusia como un refugio: cada coronación sería como una esperanza, constantemente decepcionada, de la liberación de la Tierra Prometida y de cada zar. como un posible Mesías.

El primer zar del siglo, Alejandro I , promulgó un estatuto en 1804 que delimitaba las regiones en las que los judíos estaban autorizados a vivir: Polonia, Ucrania y las costas del Mar Negro; se les anima a abandonar el campo -a menos que tengan allí su propia tierra- se les anima a colonizar Ucrania a pesar de la oposición de las masas locales que todavía los ven como auxiliares de los polacos. El puerto de Odessa atrae a multitudes de los alrededores. Allí florece una extraordinaria vida cultural –en yiddish y ruso– entre la miseria de los humildes comerciantes, los pequeños ladrones y los trabajadores portuarios. A los judíos se les prohibió en todas partes destilar, vender alcohol y prestar dinero a los campesinos. Se les permite matricularse en escuelas públicas, pero como esto les exige abandonar el yiddish (a veces más constitutivo de su identidad que la Torá), pocos van allí. El idioma ruso tarda en llegar a las comunidades.

Todavía no asistimos a ningún frenesí de emancipación. Emanciparte para convertirte en qué: ¿ruso? ¿Polaco? Nada parece tener sentido.

El estatus liberal del Imperio napoleónico sólo se aplicó al efímero Ducado de Varsovia, reconstituido entre 1807 y 1814, hasta que cien mil polacos (incluidos judíos) murieron como héroes cubriendo la retirada del Gran Ejército. En 1815, Cracovia volvió a ser una ciudad libre bajo control austriaco. Rusia retoma Varsovia, donde los judíos todavía representan una cuarta parte de la población. Para castigarlos por su colaboración con Napoleón, fueron relegados a las afueras de la ciudad, y sólo si tenían al menos 9.000 rublos de ingresos [414].

A pesar de los proyectos de Alejandro I, en Rusia no se hizo nada realmente para integrar a este pueblo doblemente extranjero, judíos y polacos al mismo tiempo. Incluso si la acusación de ser "bebedores de sangre" fue prohibida en 1817 –pero sin sanción para los infractores– su aislamiento siguió siendo total.

Sin embargo, todavía son pocas las personas que quieren abandonar el país: Rusia sigue siendo un refugio. Las comunidades viven allí como sociedades unidas, protegidas, alegres y brillantes, aunque se encuentren en una situación cada vez más miserable. El optimismo se mide por la tasa de natalidad: sigue siendo una de las más altas del mundo, más de seis hijos por familia. En Rusia había más de 2.250.000 en 1825.

Para romper con esta identidad insumergible y esta demografía galopante, Nicolás I, el "zar de hierro", ordenó en 1827 alistar en el ejército ruso a todos los jóvenes judíos de doce a veinticinco años y mantenerlos allí... al menos veinticinco. años, después de darles una educación cristiana y convertirlos a la ortodoxia. Por tanto, cada comunidad debe proporcionar un contingente de reclutas cada año. Los Khapers llegan a las aldeas para secuestrar a los *niños* que están escondidos. Terribles tragedias, figuras de héroes y cobardes. Disturbios, resistencia, violencia. Revueltas, a veces solas, a veces junto a otros polacos, como durante una brutal insurrección en 1831, sofocada por las tropas zaristas, que provocó la famosa declaración del mariscal Sebastiani, entonces

ministro francés de Asuntos Exteriores: “El orden reina en Varsovia. »

En abril de 1835, ante el crecimiento de la población judía, Nicolás I amplió el territorio donde tenían derecho a vivir: la “zona de residencia” se extendía ahora desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro, desde Lodz hasta Vilna, desde Kiev hasta Minsk, de Varsovia a Odessa. En 1837, casi tres millones de judíos se agolpaban allí. Como habían hecho los prusianos poco antes, Nicolás I distinguió entonces a los judíos “útiles” (ricos, artesanos, agricultores) de los “superfluos” (pobres, pequeños comerciantes). Se tolera lo “útil”; los demás son enviados al ejército o a colonias agrícolas. Estamos intensificando la caza de jóvenes; Decenas de miles de hombres se ven obligados a cultivar suelos de mala calidad en el sur de Rusia. Muchas familias pierden así la cabeza; las mujeres, a veces con diez o doce hijos, se ven obligadas a mendigar.

Las ciudades están pobladas de desafortunados. En 1842, el censo de artesanos judíos de Odesa indicaba que había 12 herreros, 9 relojeros, 41 zapateros con 88 trabajadores, 14 impresores y encuadernadores, 101 sastres con 94 trabajadores, 14 vidrieros con 17 trabajadores, 43 sombrereros con 38 trabajadores... Miles Otros son comerciantes o trabajadores portuarios, posaderos y vendedores ambulantes. Decenas de miles más, habitantes miserables de las aldeas vecinas, son mendigos y vienen a la ciudad en verano para trabajar por un kopeck al día en el puerto o en las canteras de piedra. El informe, sin apenas sospechar las simpatías judías, señala: “Los ancianos, aplastados por el calor, se animan murmurando las Sagradas Escrituras [117] . »

En 1843, sesenta mil judíos fueron expulsados de la ciudad de Kiev, donde ciertas familias se habían establecido durante siglos. En la Polonia rusa, ya no se les permitía poseer tierras agrícolas excepto pagando tarifas exorbitantes: sólo quedaban 6.159 familias campesinas judías [414] . Por lo tanto, ya no reconocemos su derecho a vivir ni en la ciudad ni en el campo.

Se hace todo lo posible para destruir su identidad. En 1844, las comunidades perdieron el derecho a tener sus propias instituciones culturales y sociales. Terrible golpe: nadie se fue para organizar la caridad hacia los cientos de miles de mendigos, ni para representar a los judíos ante la administración rusa que, ese año, también creó escuelas especiales para "acercarlos a los cristianos y desarraigarles sus creencias nocivas, influenciadas por por el Talmud". La mayoría se niega a enviar allí a sus hijos, que siguen asistiendo a la escuela del rabino, a menudo de forma clandestina. Como *tzedaká* .

En 1846 –ya había más de tres millones de judíos en Rusia– Sir Moses Montefiore, convertido en barón inglés, vino a pedir a las autoridades de San Petersburgo que pusieran fin a estas persecuciones. En vano. Unos miles de judíos comienzan a abandonar el país. Algunos, los más ricos, van a estudiar a universidades alemanas y adoptan apellidos germánicos. Otros, más pobres, se establecieron en Inglaterra. Algunas, todavía muy raras, llegan hasta América. Para otros, la situación siguió siendo dramática hasta 1855. La "zona de residencia" era, por tanto, como un país muy pobre, enquistado dentro de un país pobre, donde los judíos vivían cada vez más en un circuito cerrado, con una economía cada vez más arcaica, sin cualquier acceso al progreso técnico.

En 1855 –en la actualidad hay más de 3,6 millones de judíos en Rusia– finalmente ascendió al trono aquel que los judíos habían esperado durante setenta años: Alejandro II, a quien rápidamente apodaron el "zar justo". En 1861 abolió la servidumbre. Después de los disturbios que enfrentaron a estudiantes y comerciantes judíos –entre ellos Leopold Kronenberg– y polacos contra la policía rusa, con motivo del funeral de un general polaco, Silowinski, símbolo del nacionalismo polaco, en lugar de tomar nuevas medidas represivas, el zar suprime el terrible sistema. de reclutamiento de niños: en veintinueve años, se habrá tragado a más de cuarenta mil. El mismo año, el gobernador de la provincia

de Kiev levantó la prohibición de residencia: los expulsados podían regresar a su ciudad. Algunos judíos –los llamados "útiles"– fueron incluso autorizados, por primera vez en la historia rusa, a vivir fuera de la "zona de residencia": médicos, comerciantes, artesanos, abogados y periodistas abandonaron Varsovia, Vilna, Lodz u Odessa para intentarlo. su suerte en Moscú y San Petersburgo, donde nacieron varias dinastías bancarias e industriales: los Günzburg, los Rosenberg, los Ashkenazi, los Rosenthal, los Friedland, los Zak, los Brodski, los Poliakov, todos en contacto inmediato con los banqueros alemanes y británicos. quienes, como los Warburg y los Hirsch, buscaban financiar grandes proyectos. Kronenberg crea el banco Handlowy en Varsovia. Samuel Poliakov construyó ferrocarriles en el oeste de Rusia utilizando judíos como trabajadores a los que se les autorizó para la ocasión a abandonar la "zona de residencia". Se vuelven rusos a través del idioma y del sentido de pertenencia.

En 1863, después de muchas hambrunas, abortó una nueva revuelta polaca, todavía apoyada por judíos; Las relaciones mejoran entre judíos y otros polacos, mientras que en Rusia se reanuda la agitación antisemita. Un periódico, el *Novoye Vremya* , denuncia la presencia – aunque muy reciente – de judíos en la economía del Imperio y los acusa de constituir un Estado dentro del Estado. Dostoievski escribe [10] : "Hoy, el judío y su banco dominan en todas partes, en Europa y la Ilustración, en toda la civilización, especialmente en el socialismo, porque, con su ayuda, el judío eliminará el cristianismo y destruirá la civilización cristiana. Entonces sólo quedará la anarquía. El judío gobernará el universo..." El judío ya no es considerado sólo la causa de las desgracias del mundo; se sospecha que los organizó para tomar el poder. Negación total de la concepción judía de la economía. Si bien en la doctrina bíblica la salvación del judío depende de la del mundo, ahora se le acusa de querer apropiarse del mundo para explotarlo en beneficio propio.

La integración no avanza. En 1864, sólo seis mil estudiantes asistían a escuelas públicas reservadas para judíos. Ese año se creó en Mohilev el primer sindicato judío, siguiendo el modelo de las sociedades de socorro de los artesanos judíos de la Edad Media: un sindicato de trabajadores textiles. En 1870, cuatro millones de judíos rusos (¡la cifra casi se había duplicado desde 1825!). – sobrevivir en una gran pobreza. Un tercio vive de la caridad ajena [117] , cada vez más difícil de organizar, sobre todo desde las desastrosas cosechas de 1860. Una comisión gubernamental, también poco favorable a los judíos, constata que "el 90% de los judíos constituyen una masa indigente que lleva una existencia miserable [117] ".

A partir de 1875 se produjo una gran novedad: los trabajadores judíos, empleados en condiciones espantosas en las primeras fábricas de Varsovia, Lodz, Moscú y San Petersburgo, se declararon en huelga. Estas huelgas fueron de las primeras que estallaron en Rusia, justo después de las principales huelgas laborales –de trabajadores judíos en particular– experimentadas en Estados Unidos, Alemania e Inglaterra. A medida que la situación económica del país empeora, aumenta el malestar social. Algunos en los guetos, en Varsovia, en Vilna, en Odessa, empiezan a soñar con el socialismo judío; otros evocan el advenimiento del socialismo ruso; Otros piensan en el socialismo mundial. En 1880 se fundó la ORT, una organización que apoyaba a los trabajadores judíos en la industria y la agricultura: el objetivo era demostrar que eran capaces de producir.

En marzo de 1881, el asesinato del "zar justo", Alejandro II, acabó con las esperanzas de las comunidades. Ante el descontento del pueblo, las autoridades vuelven a repetir la vieja receta: la culpa es de los judíos. Una masacre de judíos en Elisabethgrad desencadena una ola de asesinatos en todo el suroeste del país.

Entonces comenzaron los [225] *pogromos* (palabra rusa que significa "destrucción", "trueno", "furia", "aniquilación del enemigo"): más de doscientas matanzas, en ciento sesenta

ciudades, provocando cerca de mil muertes en todo el país. . Grito de: “¡Golpea a los judíos para salvar a Rusia ! ” » Las autoridades sólo los condenan débilmente, o incluso los alientan; Los atacantes también dicen estar convencidos de contar con el apoyo del nuevo zar, Alejandro III, un tirano terrible, en la lucha contra la “explotación judía”. Comienza la emigración a Inglaterra y Estados Unidos. Pronto se volverá masivo.

El fiscal general del Santo Sínodo, ex tutor y consejero espiritual del zar, Pobedonostsev, predice: “Un tercio se convertirá, un tercio morirá, un tercio emigrará. »

En 1882, leyes excepcionales, conocidas como “leyes de mayo”, restringieron la superficie de la “zona de residencia”. Los judíos están agrupados en un mínimo de lugares; nuevamente se les prohíbe vivir en el campo, alquilar o poseer tierras agrícolas; fueron excluidos del servicio público al que habían podido ingresar veinte años antes; Se les prohíbe comerciar los domingos y fiestas cristianas, aunque el hecho de que sus tiendas fueran las únicas abiertas les permitía ganar algo de dinero. Se reduce el número de estudiantes judíos de secundaria permitidos en las escuelas secundarias. Esto no tiene importancia, porque en muchas ciudades –incluso aquellas donde los judíos representan dos tercios de la población– la mayoría de las aulas permanecen vacías: ¡no más ir a estudiar con los torturadores! Dondequiera que se autorice su estancia, los judíos deben hacinarse en condiciones de promiscuidad cada vez más intolerables. Quienes eligieron convertirse plenamente en rusos están desesperados. El director de *Razvet* , periódico en lengua rusa de la intelectualidad judía, fundado veinte años antes en la euforia del reinado de Alejandro II, escribió: "Cuando pienso en todo lo que nos han hecho, en cómo hemos aprendido a Amo a Rusia y la lengua rusa, hasta el punto de que hoy nuestros hijos ya no hablan otra lengua que el ruso, y cómo ahora somos perseguidos y cazados [...], mi corazón se llena de desesperación, porque no hay salida [117] . » Quienes, creyendo que el problema judío se resolvería con el fin

del zarismo, se unieron al movimiento nacional revolucionario ruso de los *Narodniki* ("populistas") se sintieron decepcionados por la falta de solidaridad de sus camaradas socialistas ante los pogromos. Se formaron entonces movimientos revolucionarios específicamente judíos: antirreligiosos, anticapitalistas y antizaristas, delinearon y encarnaron un nacionalismo judío sin territorio afectado.

En 1887 estalló una importante huelga de masas judía: los trabajadores textiles judíos en Byalistock, en la Rusia polaca, dejaron de trabajar durante dos meses. Sufrimiento extremo. Entonces muchos empezaron a partir, primero hacia Inglaterra, mucho más tarde de lo que diría Werner Sombart, un poco tarde...

En 1888, Alejandro III y su familia escaparon milagrosamente de un accidente ferroviario. Al interpretar el acontecimiento, la eminencia gris Pobedonostsev vio la necesidad de volver a un régimen duro, en particular contra los judíos. En 1889, quienes estaban en el poder orquestaron campañas antisemitas. Se les culpa de los fracasos económicos del régimen. Nuevas masacres ocurren en veintiséis localidades. En 1891, los que habían podido establecerse en Moscú después de 1865 fueron expulsados por orden del hermano del zar, el gran duque Sergei: veinte mil personas tuvieron que dejar todo en pocos días para regresar y aglomerarse en la "zona de residencia". » ya está superpoblado. Sólo los hombres que aceptan convertirse y las mujeres que aceptan convertirse en prostitutas pueden permanecer en Moscú [117] .

Muchos judíos del Imperio ruso –más de un millón de cada cuatro– desean ahora emigrar a Inglaterra y Estados Unidos. Un joven estudiante, Chaïm Weizmann, se va a estudiar a Alemania. Otros partieron sin un centavo hacia Francia, donde se reunieron principalmente cerca de la Bastilla. Pero ¿cómo financiar e implementar tal éxodo? Unos pocos patrocinadores judíos europeos están tratando de asumir este extraordinario desafío:

¡organizar la salida hacia Occidente de cuatro millones de judíos de Rusia!

En 1891 se encontraba aquí Maurice de Hirsch, un banquero alemán cuya fortuna se estimaba entonces en cien millones de marcos. Totalmente dedicado a la acción social, por ejemplo, ofrece a los hospitales de Londres todos los premios obtenidos por sus caballos de carreras ("Mis caballos corren por la caridad", bromea). Creó tres fundaciones: una, la Fundación Barón de Hirsch, "para ayudar a financiar la educación judía" en Galicia; otro para ayudar a los emigrantes ya llegados a Estados Unidos; y el tercero, la Asociación de Colonización Judía, para implementar un inmenso proyecto: ¡la emigración, en veinticinco años, de 3.250.000 judíos de Rusia a Argentina y Brasil! Destinó a esta asociación, para empezar, un presupuesto de 36 millones de dólares (un tercio de su fortuna personal). Con el acuerdo del gobierno ruso, instaló una sede en San Petersburgo, para organizar las salidas, y luego otra en Buenos Aires, para organizar las llegadas. Pero este inmenso proyecto pronto llegó a su fin: la elección de las colonias agrícolas no fue adecuada y los recursos financieros, aunque considerables, resultaron muy insuficientes. En cinco años, sólo 6.757 personas partirán hacia Argentina y Brasil (a Philippson, en el estado de Rio Grande do Sul, donde se instalan treinta y siete familias besarabias). Maurice de Hirsch instaló otros en República Dominicana y en Nueva Jersey, en Woodbine. Pero aquí hay de nuevo un nuevo fracaso: los judíos no quieren reconstituir el gueto en el exilio.

En 1892, en Londres, Hagun Zitlovsky describió en *De un judío a los judíos* la utopía del socialismo agrario judío en Rusia y criticó a una parte de la intelectualidad judía por su distanciamiento del pueblo y el carácter demasiado teórico de sus proyectos.

A pesar de las salidas, hay ahora casi cinco millones de judíos en Rusia, aunque, por primera vez, alrededor de 1893, el número

de emigrantes es mayor que el crecimiento demográfico natural: nadie hace nada para retenerlos.

Alejandro III, el odiado zar, murió en 1894 mientras estaba de vacaciones cerca de Yalta, pocas semanas después de ordenar la expulsión de los judíos de esa ciudad porque les tenía miedo. Su sucesor, Nicolás II, restauró parte de la libertad de expresión previamente otorgada por su abuelo. Algunos judíos de Varsovia de origen rico, como Rosa Luxemburgo (tenía veinticuatro años en ese momento), se unieron al Partido del Proletariado, fueron arrestados, escaparon y emigraron. Los trabajadores judíos –que en Varsovia, Lodz, Vilna o Kiev trabajan en fábricas dieciocho horas al día, por diez rublos al mes [414] , en condiciones espantosas– también se unieron a los movimientos obreros de Polonia, Rusia, Lituania y Ucrania –a veces específicamente judíos–. movimientos. Uno de ellos, Yuli Tsederbaum, conocido como Martov, futuro compañero de Lenin, escribió entonces: "Cuando los trabajadores judíos estén organizados en todas partes [...], tendremos aliados confiables, los trabajadores rusos, polacos, lituanos, [...] tendremos crecer en fuerza; con esta fuerza lograremos la igualdad de derechos. »

Había tantos judíos en la vanguardia del movimiento que, en 1896, en el segundo congreso de la Segunda [Internacional] , el líder ruso Plejánov declaró que eran "la vanguardia del ejército obrero" en Rusia.

El año siguiente, 1897, en el mismo momento en que, como veremos, Theodor Herzl lanzaba el movimiento sionista en Basilea -en Vilna, en octubre, fue creado clandestinamente- por un grupo cuyos líderes eran un maestro de escuela, Aaron Kremer, y algunos trabajadores, Liber, Kossovsky –una organización de considerable importancia, en el origen del movimiento socialista ruso y del sionismo: mitad partido, mitad sindicato, la Algemeyner Yiddisher Arbeter Bund (Liga General de Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania) es una organización poderosa y rápidamente eficaz, llamada Bund

("unión" en yiddish); exige derechos nacionales y culturales dentro del Imperio ruso. Su utopía es creer que el antisemitismo desaparecerá con la dictadura. El Bund organizó cientos de huelgas de herreros y tejedores, y formó grupos de autodefensa para resistir los pogromos, mientras proclamaba el yiddish, una mezcla de hebreo y alemán, hablada durante siglos, como lengua nacional judía. Inmediatamente recibió ayuda financiera de algunos judíos en Estados Unidos, lo que sólo aumentó la ira de los círculos nacionalistas rusos que acusaron al Bund de traición.

El 26 de agosto de 1897, apareció en Rusia, en el periódico *Le Drapeau , un texto* , sin mención de procedencia, que provocó un enorme escándalo [96] : Los *Protocolos de los Sabios de Sión,* "una obra compuesta por un consejo de sabios judíos para dominar el mundo y aniquilar el cristianismo" [96] . Es un supuesto registro de veinticuatro llamadas "conferencias secretas" mediante las cuales se dice que los líderes judíos mundiales están planeando la caída de las monarquías cristianas de Alemania y la ruina de la aristocracia rusa, preparándose para gobernar el mundo y reducir a los no judíos al estado de esclavos:

"La intensificación de armamentos y el desarrollo de fuerzas policiales son esenciales; no debe haber nada en el mundo más que nosotros, las masas del proletariado, unos cuantos millonarios entregados a nuestros intereses, la policía y el ejército [...]. Debemos crear fermentos de discordia y hostilidad en toda Europa. Debemos ser astutos en cualquier negociación [...] parecer honestos para ser aceptados como salvadores. Debemos obligar a los gobiernos a actuar en la dirección de nuestro plan y debemos presionar a la opinión pública de manera encubierta utilizando la prensa que, salvo algunas excepciones sin importancia, está enteramente en nuestras manos. Debemos crear logias masónicas cuyos miembros serán en su mayoría policías nacionales e internacionales, que sabrán qué hacer con los rebeldes [96] ..."

Nadie duda de la autenticidad de estas revelaciones descabelladas. Han tenido un impacto considerable en todo el mundo y refuerzan la idea, nacida con Marx y los filósofos alemanes, de un control no sólo del pensamiento bíblico, sino también de algunos financieros judíos sobre la economía y la política mundiales. Serán ampliamente explotados en Estados Unidos, Inglaterra, Francia [96] y, más tarde, en los países islámicos. Lo descubrimos mucho más tarde: en 1921 y, curiosamente, por una carta de un lector turco dirigida al *Times* de Londres que acababa de declararlos auténticos. – que estos llamados *Protocolos* fueron escritos por un emigrado ruso en París, Pierre Ratchovsky, colaborador de la policía secreta zarista, plagiando un panfleto francés escrito en Bruselas en 1864 por un tal Maurice Joly y dirigido contra Napoleón III, y dónde lo hizo no ¡No se trata de los judíos! Ya nadie podrá dudarlo: es falso.

Ese mismo año 1897, según el censo ruso, todavía vivían en la "zona de residencia" 4.899.300 judíos. En algunos distritos siguen siendo mayoría, a pesar de la aceleración de las salidas. La mayoría son campesinos, artesanos, trabajadores, especialmente en las nuevas ciudades industriales de Polonia como Lodz. Los banqueros son extremadamente raros. Cada vez hay más sindicalistas y revolucionarios, ya sea que se unan a movimientos judíos o a organizaciones rusas.

En marzo de 1898, en Minsk, el Bund participó en el nacimiento –también clandestino– del Partido Socialdemócrata Ruso. Mártov, que desde entonces se había convertido en un activista obrero en el Bund, y León Davidovitch Bronstein, conocido como Trotsky, hijo de un comerciante agrícola de Odessa, criado en Ucrania, se unieron a sus filas y pasaron a la clandestinidad. Detenido y exiliado en Siberia, Trotsky escapó y partió hacia Inglaterra, como Mártov.

En diciembre de 1899, el congreso clandestino del Bund discutió los derechos nacionales de los judíos; en 1901, exigió que los judíos fueran reconocidos como una nación dentro de Rusia y

condenó el sionismo emergente como una "reacción burguesa al antisemitismo " · Ese año, otro activista judío, Grigory Evseyevich Radomylsky, conocido como Zinoviev, también se unió al Partido Socialdemócrata Ruso.

Los antisemitas rusos no han bajado la guardia y están aumentando sus incidentes, con el apoyo y la financiación –a veces abierta, a veces encubierta– del aparato estatal. El 6 de abril de 1903, en Kishinev, en Besarabia (hoy Moldavia), una joven cristiana se suicidó; La prensa local inmediatamente culpó a su empleador judío. El editor de un periódico local incluso recibe dinero del Ministro del Interior –VK von Plehve, violentamente antisemita– para lanzar una campaña que pide el asesinato de judíos. Durante dos días seguidos, la multitud enfurecida masacró y saqueó: 50 muertos, 100 heridos, 1.300 casas destruidas. Los asesinos recibieron sentencias leves. La prensa occidental empieza a interesarse y denunciar estas masacres.

En las aldeas se crearon unidades de autodefensa judías. Las revueltas están aumentando; Las huelgas judías se generalizan. La emigración a Estados Unidos sigue acelerándose.

Destino judío: Grigori Andreïevitch Gershvni, un judío lituano establecido en Minsk donde dirige un laboratorio de bacteriología, organiza el asesinato de varios líderes políticos zaristas. Condenado a muerte, vio conmutada su pena por cadena perpetua en el exilio en Siberia, de donde escapó y llegó a Estados Unidos a través de China y Japón. Allí hizo campaña para obtener fondos de banqueros y sindicatos estadounidenses para la lucha socialrevolucionaria rusa. Con éxito: los banqueros judíos estadounidenses, como veremos, preferían a los socialistas rusos a los zares antisemitas.

Otro destino judío: Maxim Wallach, un judío letón, se unió al Partido Socialdemócrata en 1903 bajo el nombre de Maxime Maximovitch Litvinov. Tendremos que volver a hablar de ello.

Ese mismo año, Mártov, que se había convertido en uno de los líderes del Partido Socialdemócrata, defendió en Londres la idea de un partido de masas democrático y no violento. Anima así a la fracción *menchevique* (minoría) contra Lenin y los *bolcheviques* (mayoría), que dan prioridad a la creación de una élite de revolucionarios profesionales. La brecha entre las dos corrientes del movimiento revolucionario ruso se está ampliando. En 1904 el ministro Plehve fue asesinado. Algunos judíos son acusados de esto. De los treinta mil trabajadores sindicales judíos del Bund, cinco mil están en prisión o relegados a Siberia. El exilio se está acelerando aún más: decenas de miles de judíos están partiendo hacia Nueva York.

En todas partes, los disturbios de los trabajadores mezclaron a judíos y cristianos en manifestaciones por pan. El 1 de julio de 1905, el periódico francés *L'Illustration* , que ahora se interesaba, como toda la prensa occidental, por la situación polaca y rusa, describió la situación de los judíos de Lodz, una gran ciudad trabajadora: "Hace quince días, todos en Francia desconocían, o casi, la existencia de la ciudad de Lodz, en Polonia [...]. [Durante el siglo XIX] nuevamente llegaron allí alemanes y muchos israelitas , a quienes en Rusia les estaba prohibida la posesión de tierras e incluso el trabajo en ellas. La nueva ciudad los atrajo [...]. Lodz es ahora una formidable ciudad industrial, habitada por 400.000 almas. Pero el trabajador allí está muy descontento debido a la escasez de mano de obra. [...] Los industriales que aceptaron utilizar sus servicios aprovecharon su situación de "fuera de la ley" para ofrecerles salarios irrisorios: el salario medio de un trabajador en Lodz no supera los 60 kopeks (aproximadamente 1,60 francos). El promedio se establece inevitablemente en función del precio que los trabajadores estaban obligados a pagar. Languideciendo en la más absoluta pobreza, preocupados por otra parte por su religión y por la autoridad, los judíos de Lodz intentaron salir de este infierno. El "sionismo" proporciona a muchos de ellos los medios. Emigraron en masa a América. El socialismo intervino, agitando a los

trabajadores no israelitas que fueron tan maltratados, desde el punto de vista de las ganancias, como los judíos. Toda la población trabajadora de Lodz fermentó: sabemos cuál ha sido el resultado de este lamentable estado de cosas en los últimos días [414] . » Podemos ver claramente aquí cómo las demandas específicas de los judíos alimentan las del resto de la clase trabajadora rusa y polaca.

En 1905, el Bund contaba con treinta y tres mil miembros, de los cuales seis mil estaban en prisión. Ese año, cuando se declaró la guerra contra Japón, el poder zarista culpó a los judíos de haber inspirado la negativa –sobre la que volveremos– de los banqueros neoyorquinos a una solicitud de préstamo a Rusia. Además, cuando se avecina una derrota militar, los nacionalistas rusos responsabilizan a los judíos. Los "Cientos Negros" –trabajadores y oficiales desempleados derrotados en la guerra de Manchuria, manipulados por la Okhrana, la policía política, y financiados con los fondos personales secretos del zar– incluyeron en su programa la eliminación de los judíos, estos "enemigos internos". . ¡Debemos derrotar a los judíos y a los socialistas, ya que no pudimos derrotar a los japoneses! Los monárquicos de la Unión del Pueblo Ruso organizaron así pogromos en más de trescientas ciudades, incluida Lodz, masacrando a casi mil personas e hiriendo a varios miles.

La emigración se vuelve más masiva. La mayoría de los pobres se van a Estados Unidos. Algunos banqueros judíos de San Petersburgo y Odessa eligieron Alemania, donde ya se encontraban sus familias.

En 1906 se fundó en Rusia un partido sionista, *Poalei Zion* ("Trabajadores de Sión"); De orientación marxista, aboga por la instalación de un Estado judío socialista en Palestina.

La emigración alcanzó su punto máximo en 1908 y 1909: en el espacio de estos dos años, medio millón de judíos abandonaron Rusia. A finales de 1909, más de un millón y medio de personas habían emigrado, el 90% de ellas a Estados Unidos. Como el

crecimiento demográfico no se desacelera, todavía quedan casi cinco millones.

Exiliado en 1908 con Lenin en Europa occidental, principalmente en Suiza, Zinoviev se convirtió en uno de sus colaboradores más cercanos. Trotsky y Litvinov también forman parte de este séquito. Otros partidos políticos rusos ahora quieren que su país se una a las filas de las democracias occidentales. En particular, exigieron la emancipación de los judíos. En febrero de 1911, el Partido Socialista y el Partido Liberal en la Duma propusieron la abolición de la "zona de residencia", dando a los judíos el derecho a vivir donde quisieran y a ejercer todas las profesiones. Obviamente, las organizaciones de derecha y los monárquicos se oponen a ello. Acusan a los judíos de ser a la vez antirrusos (como aquellos que, en Estados Unidos, ayudaron a Japón a ganar la guerra), antizaristas (como aquellos, en Suiza, que hicieron campaña con Lenin para el derrocamiento de la autocracia) y anti-rusos. -capitalistas (como los que, dentro del Bund, fomentan las huelgas). Para la policía, el socialismo son los judíos. Desacreditar a unos es desacreditar a otros.

En marzo de 1911, se produce un nuevo episodio de graves consecuencias: en Kiev, tras el asesinato de un joven cristiano, Andreï Youchinsky –cuyo asesino, cristiano, fue inmediatamente identificado–, un capataz judío de una fábrica de ladrillos, Mendel Beilis, es detenido en cargos de asesinato ritual; languideció en prisión durante dos años, mientras la gente intentaba construir un caso en su contra con documentos falsos y testimonios falsos. Pero el mundo ha cambiado; Los aproximadamente dos millones de judíos rusos que ahora viven en Estados Unidos, según informó la prensa, desencadenaron una campaña. Se habla de un nuevo caso Dreyfus; En octubre de 1913, el juicio de Beilis en Kyiv fue seguido por periódicos de todo el mundo. Esta es una oportunidad para llamar la atención de Occidente sobre la dramática situación de los judíos rusos. El tribunal declara inocente a Beilis por unanimidad. Inversión radical: un tribunal

se burla abiertamente del poder zarista. (El fiscal que presentó los cargos durante el proceso, G. Zamyslovsky, reiteró sus acusaciones en un libro, *El asesinato de Andrei Yushinsky* , cuya publicación, en vísperas de la Revolución, fue financiada con fondos secretos y con la aprobación del El zar en persona [117.]) Toda la Rusia nacionalista se siente ridiculizada por este proceso nacionalista, que percibe como un "complot de judíos" y extranjeros contra Rusia. El socialismo es judío y traicionero.

Durante las elecciones a la Duma de 1912, casi todos los partidos lanzaron campañas antisemitas. En todas partes, tanto en Varsovia como en Kiev, se boicotean las tiendas judías. Se les acusa de liderar la revolución: de hecho, si el Partido Socialdemócrata tiene sólo 364 judíos de 23.000 miembros, varios de sus principales líderes son –entre otros, Martov, Zinoviev, Trotsky, Litvinov, Sverdlov, Radek, Kamenev, Ouritsky. . Muchos otros se han ido.

En total, entre 1881 y 1914, más de dos millones y medio de judíos abandonaron el "refugio" ruso hacia Estados Unidos y, de paso, hacia la otra Tierra Prometida: Palestina. Muchos los imitarán desde su otro "refugio" en Europa, el Imperio austrohúngaro.

La matriz del psicoanálisis: los judíos de Viena

A partir de 1790, las medidas opresivas se multiplicaron en el Imperio austríaco, que a principios del siglo XIX contaba con medio millón de judíos . El efímero Leopoldo II está decidido a restringir sus libertades tanto como sea posible. En 1804, Francisco II hizo cada vez más peligrosa su estancia en Viena; persigue sistemáticamente a todos los inmigrantes ilegales, aumenta el "impuesto de tolerancia" que afecta a los pocos residentes privilegiados y trata de imponerles la germanización exigiéndoles que tengan un apellido alemán (como en otros lugares, se elige uno modesto, nombre de animal). o profesión manual, para no llamar la atención de los vecinos y del recaudador de impuestos).

En 1820, había tres veces más judíos en el Imperio austríaco que en Alemania (750.000 frente a 250.000), pero tres veces menos que en Rusia. Los impuestos exorbitantes reducen su nivel de vida. Se les prohíbe convertirse en propietarios de edificios; Se les prohíbe el comercio minorista, la industria y un gran número de artesanías. En todas partes se aplican medidas drásticas que limitan los matrimonios para controlar su número. En Bohemia y Galicia se aplica desde 1773 una ley destinada a impedir el crecimiento demográfico limitando el número de matrimonios: sólo los mayores de cada familia pueden fundar una familia. Hasta 1848, ningún judío podía casarse sin haber pasado, ante la policía, un examen relativo al contenido de un manual de instrucción religiosa realizado por un tal Herz Homberg, un rabino tan asimilado que propugnaba la creación de un impuesto sobre las velas encendidas los viernes por la noche. [117] !

En Kazimierz, donde en 1830 vivían 10.820 judíos, un tercio de ellos –los *Luftmenshen* , el "pueblo que vive del espíritu de los tiempos"– sobrevivió gracias a la ayuda de organizaciones benéficas judías financiadas por los menos necesitados y a los subsidios de Comunidades de Europa occidental.

En Praga, hogar de una de las comunidades judías más antiguas de Europa, y en Galicia oriental y occidental, la suerte de los judíos es particularmente lamentable. En Hungría y Transilvania había alrededor de 250.000 en 1815, que vivían encerrados en sí mismos, en barrios separados; También en este caso se les prohíbe ejercer determinadas profesiones y deben pagar un "impuesto de tolerancia" muy elevado. Hungría, sin embargo, parecía menos impermeable que el resto del Imperio a las ideas liberales resultantes de la Revolución Francesa: en 1839, la Dieta húngara autorizó a los judíos a convertirse en propietarios de viviendas. Un diputado húngaro, Joseph Eötvös, incluso propuso su emancipación, a lo que el gobierno imperial de Viena rechazó. A partir de 1842, los guetos desaparecieron de las ciudades húngaras. A cambio, la demanda de asimilación se vuelve más

apremiante. El emperador decretó que cualquiera que quisiera abrir un negocio en Hungría debía demostrar que había sido educado en una escuela húngara, lo que excluía a la mayoría de los judíos .

En Bohemia, Moravia y Galicia, la policía persiguió despiadadamente a los judíos que intentaban evadir impuestos exorbitantes o leyes que restringían el matrimonio. Después de la revolución de 1848, más violenta en el Imperio austríaco que en cualquier otro lugar, el joven Francisco José recibió la corona de manos de su tío Fernando. No lo abandonó hasta su muerte, en 1916. La emancipación se aceleró, aún más entre 1859 y 1867, gracias a las derrotas de Austria contra Francia y luego contra Prusia. Después de Magenta y Solferino, el emperador emprendió un camino más liberal, hasta la adopción en 1867 de una nueva Constitución que reconocía la autonomía de Hungría, unida a la corona de los Habsburgo por una unión personal. Se proclama la igualdad política y cívica de todos, cualquiera que sea su religión. Se abolió la supervisión administrativa de la educación. Los judíos, como otros, obtuvieron la libertad de residir en todo el Imperio, incluso en Viena y Budapest.

Es una prisa. En la capital, su número aumentó de cinco mil en 1848 a cuarenta mil en 1860 y ochenta mil en 1880. Así comenzó la gloria intelectual de Viena. Muchos de aquellos a quienes se les ha prohibido ganar dinero se dedican luego a la actividad intelectual [14] . El dinero no es su tropismo. Era sólo un paso obligatorio, un medio de acceso a la libertad. El jefe de la comunidad judía de la ciudad, Ignaz Kuranda, fundó una prensa liberal e incluso llegó a ser, a partir de 1861, el líder del Partido Liberal. Los juicios iniciados por “asesinato ritual” (en Galicia, Hungría, Bohemia) terminaron en absoluciones. En Viena, cuyo alcalde Karl Lueger era abiertamente antisemita, la población judía alcanzaba en 1900 los ciento cincuenta mil individuos. En esta sociedad hostil, la única manera de ser aceptado era hacerse famoso. En Viena y Praga la vida se volvió tolerable para los

intelectuales judíos. Allí viven Kafka, Freud, Webern, Schoenberg, Mahler, Klimt y muchos otros. El teatro, en particular, es casi en su totalidad judío. Actuar, montar, montar un espectáculo, lo que los judíos han estado haciendo entre ellos durante mucho tiempo en los guetos ahora se ofrece a todos.

Un destino: Segismundo Shlomo Freud, nacido en 1856, hijo de un modesto y religioso comerciante de lana de Moravia cuya vida estuvo marcada por problemas de dinero. Después de estudiar la histeria según el caso Anna O. y luego la interpretación de los sueños, Segismundo expone una teoría de la locura doblemente revolucionaria en relación con el dinero y la locura [8] .

Cualquier enfermedad mental puede curarse revelándosela a uno mismo a través de un analista, al que hay que pagar un alto precio por la curación; esta última, dice Freud, es, cueste lo que cueste, un "buen negocio", en comparación con lo que hubiera sido necesario. para pagar el tratamiento médico tradicional. Por tanto, para él es fundamental que el cliente pague [8] . De lo contrario cree que está recibiendo un regalo del psicoanalista, está en deuda con él y no trabaja sobre sí mismo. Por lo tanto, pagar obliga al cliente a reflexionar y justificar sus gastos. Y esta obra es la condición para su curación.

De manera más general, el dinero se refiere a la forma anal de la sexualidad; es un material sucio, que debe ser expulsado [8] . Por lo tanto, el dinero organiza, según él, la primera forma primaria (de sexualidad y sociedad), que debe ser reemplazada por una forma intelectual superior. Freud escribe:

"En verdad, dondequiera que ha reinado o persiste el modo de pensar arcaico, en las civilizaciones antiguas, en los mitos, los cuentos, las supersticiones, en el pensamiento inconsciente, en los sueños y en las neurosis, el dinero se pone en íntima relación con el excremento. Es bien sabido que el oro que el diablo da a sus amantes se convierte en excremento después de su partida, y es cierto que el diablo no es más que la personificación de la vida instintiva inconsciente reprimida. Por otra parte, conocemos la

superstición que relaciona el descubrimiento de tesoros con la defecación, y nadie ignora la figura del “ducat cagador” (*Dukatenscheisser*): ya, para la antigua Babilonia, el oro es el excremento del infierno, *Mammón*. *ilu manman* . Por lo tanto, cuando la neurosis sigue al uso lingüístico, es porque aquí, como en otras partes, toma las palabras en su sentido original, cargadas de todo su significado, y donde parece presentar una palabra en sentido figurado, no reproduce lo "habitual" como el antiguo significado de la palabra. esta palabra.

“Es posible que la oposición entre aquello a lo que el hombre ha aprendido a dar más valor y aquello que está más desvalorizado, y que rechaza como desperdicio, haya condicionado esta identificación entre oro y excremento [153] . »

Como la comunidad judía vienesa, que cambia el dinero que la aísla por el teatro que le abre todas las puertas, Freud repudia el dinero por considerarlo “sucio”. Anunció así la inminencia de una salida general de los judíos de las profesiones financieras.

Pero otros, en otros lugares, todavía están en medio de esto: están inventando la americanización del mundo.

La matriz de la americanización del mundo: Estados Unidos en el siglo XIX

Mientras los judíos rusos inventaron el socialismo y los judíos austríacos descubrieron el psicoanálisis, los judíos estadounidenses participaron, en primera línea, en el nacimiento del capitalismo estadounidense y la americanización del mundo.

El día de la declaración de independencia de la nueva República, el 4 de julio de 1776, la sociedad americana era todavía sólo una economía agrícola con unos pocos comerciantes, muy poca industria y nadie que corriera el riesgo de financiarla. Como la potencia británica insistía en mantener a las colonias dependientes de la metrópoli, no había nadie que pudiera cubrir las necesidades de capital del frágil Estado que se estaba creando: ni los bancos ingleses ni los bancos europeos. Una vez más, los

judíos llenarán este vacío, asumiendo riesgos que nadie más está dispuesto a correr; Esta vez sin ser forzado.

En 1800, todavía quedaban sólo tres mil en América del Norte, la mayoría de origen portugués y español [55] . Ciudadanos libres e iguales, por primera vez, son demasiado pocos para vivir en un circuito cerrado. Luego inventaron un judaísmo abierto, incluso antes de que apareciera en Europa. Desde 1809, en una sinagoga sefardí de Nueva York, el servicio se decía en inglés; Allí el rabino se llama *reverendo* . El judaísmo es sólo una dimensión de la vida privada de estos colonos; la asimilación parece estar en marcha, especialmente en los muy cristianos estados del sur.

A diferencia de todas las demás emigraciones judías desde hace dos mil años, nosotros no venimos aquí como una familia. No permanecemos juntos. Al menos inicialmente. Y si los recién llegados son, como siempre, pioneros y exploradores, ahora lo hacen de forma individual. Los judíos, como los demás, se establecieron primero en pueblos que se convertirían en Chicago, Indianápolis y Saint Paul; En 1817, un tal Joseph Jonas se instaló en Cincinnati. Una vez instalados, intentaron mantener cerca de ellos a algunas otras familias judías de paso, fundar con ellas una comunidad, comprar un terreno para un cementerio y luego establecer vínculos con las comunidades de las ciudades vecinas, recreando así los reflejos propios de las redes. del año 1000 en el Mediterráneo. En 1820 había cinco mil, en su mayoría comerciantes. Algunos, entre los que estuvieron más tiempo asentados en el Sur –los Seixa, los Lazarus, los Nathan, los Cardosos, los Benjamín– se hicieron ricos; más de las tres cuartas partes de las familias judías de Charleston, Richmond y Savannah empleaban esclavos, al igual que casi la mitad de las familias de esas ciudades. En el Norte, algunos ya protestan contra la esclavitud [55] .

Alrededor de 1825 en Alemania, mientras un pequeño número de los más ricos cursaban estudios universitarios y luchaban por integrarse en la sociedad alemana, los más pobres comenzaron a

partir hacia Estados Unidos, llevándose consigo los escasos ahorros familiares, a veces para reunirse con un amigo o primo que se había ido. antes: la emigración se produce por acción capilar, como ocurre con los irlandeses y los italianos.

Para ayudarles a establecerse, un tal Mordejai Emmanuel Noah, nacido en 1785 en Filadelfia, hijo de un emigrante, oficial, periodista y juez que se convirtió en un rico abogado, compró un terreno en 1825 en Great Island, en el Niágara, cerca de Buffalo, para crear allí una colonia judía a la que quiere llamar Ararat, nombre del lugar de llegada de Noé, porque su objetivo es "arrebatar a sus correligionarios del diluvio [55] ". El proyecto fracasó: los recién llegados prefirieron quedarse en los puertos de acogida o ir más al oeste; nadie quiere ver reconstituido el gueto del que salieron.

Luego, a partir de 1840, en medio de una multitud de jóvenes, cada uno tan desposeído como el otro, los pocos aventureros que sacudirían y estructurarían el capitalismo americano: Goldman, Guggenheim, Kuhn, Lazard, Lehman, Levinsohn, Loeb, Macy. , Sachs, Schiff, Schoenberg, Sears, Seligman, Strauss, Warburg, Werheim...

Todos llegan indigentes, excepto, como veremos, los Schoenberg (ahora Belmont) y los Warburg. La mayoría –aparte de los Lazard, los Warburg y los Guggenheim– proceden de Baviera o Frankfurt. Los Guggenheim proceden de la Suiza alemana; En cuanto a los Lazard, son franceses.

Más tarde, estos inmigrantes se apodaron a sí mismos los "Cien", los "Grandes Duques judíos" o "Nuestro Grupo" (*Our Crowd*) [54] . Ninguno de ellos –excepto los Warburg– procedía de grandes familias judías europeas; Ninguno de los descendientes de las dinastías de proveedores de cursos se arriesga todavía a abrir una oficina en nuevas tierras. Están demasiado ocupados en el viejo mundo, demasiado aburguesados para "ir a vivir entre los salvajes". Los recién llegados se enriquecerán al darle a Estados Unidos los medios para organizar su formidable desarrollo. Una

vez más, nada es duradero para ellos que no sea también útil para quienes los rodean.

Estos jóvenes emigrantes no fueron los primeros en crear bancos en el Nuevo Mundo. La profesión crediticia aún no estaba regulada –no lo estaría hasta después de la Guerra Civil–, por lo que se decía que "para ser banquero, basta vestirse como banquero [54] ". En 1826, el protestante Nathaniel Prime creó en Nueva York el primer establecimiento especializado en asesoramiento y préstamos a largo plazo a empresas: el primer "banco de inversión", una forma americana del *banco mercantil* inglés . En 1826, otro protestante, Alex Brown, abrió un segundo banco en Baltimore; el mismo año, John Vermilye hizo otro; luego Jay Cooke creó el suyo propio en Filadelfia. Posteriormente, Pierpont Morgan y John D. Rockefeller. Las siguientes serán fundadas por judíos. ¡Y con qué éxito!

Estos futuros maestros de las finanzas estadounidenses comenzaron, en su mayor parte, como comerciantes modestos. En la avalancha de inmigrantes, la mayoría de los cuales permanecieron pobres y anónimos, llegó primero en [1837] Joseph Seligman, el mayor de los once hijos de David y Fanny Seligman, comerciantes judíos tradicionalistas de Baiersdorf, un pueblo de Baviera . Desde los ocho años, Joseph ayudaba a su madre en la tienda cuando no iba al colegio en Erlingen. A los catorce años hablaba alemán, hebreo, yiddish, un poco de francés e inglés. Como todos los adolescentes judíos alemanes, aspira a ir a Estados Unidos, donde un primo que acaba de emigrar trabaja en una tienda en Manch Chunk, Pensilvania. David Seligman se muestra reacio: dejar que un niño vaya al exilio significa parecer pobre en el momento en que la asimilación se hace posible en Baviera. Sin embargo, Fanny acabó convenciéndole: no hay futuro en Alemania. En julio de 1837 – sólo tenía quince años – Joseph, con el equivalente a cien dólares dados por su madre, se embarcó en Hamburgo en el *Telegraf* : ¡varias semanas de travesía comiendo cerdo! Cuando llegó a Pensilvania, su primo le encontró

un trabajo como cajero, por 400 dólares al año, en una obra de construcción en Watertown, dirigida por un hombre llamado Asa Packer, que se convertiría en un rico industrial, sería elegido miembro del Congreso y Posteriormente prestó algunos servicios en el banco Seligman [54] .

El mismo año (1837) también llegó un tal August Schoenberg, de veinte años . Pero viaja en primera clase. Fue aprendiz desde los trece años con los Rothschild (quizás, se diría más tarde, porque era hijo ilegítimo de Nathan), en Londres, luego en Nápoles, La Habana y Nueva York. Hasta entonces, los Rothschild no habían dado mucha importancia a Estados Unidos y ningún miembro de la familia había visitado ese país. Los londinenses creen ahora que Nueva York algún día podría convertirse en un puerto importante, junto con un mercado financiero considerable. En ese momento, todavía era una ciudad mucho más pequeña que Boston, Filadelfia o Charleston, y era una posibilidad remota decidir abrir una oficina financiera allí. August Schoenberg luego cambió su nombre por el de Auguste Belmont y se hizo pasar por un judío francés que había venido a ofrecer financiación al gobierno estadounidense. Guardó silencio sobre sus vínculos con los Rothschild: en Nueva York, los sefardíes prohibieron a los "alemanes" la entrada a sus sinagogas y Belmont logró ser admitido allí, sugiriendo que era descendiente de marranos.

En 1840 había quince mil judíos en Estados Unidos. Se encuentran en Chicago, Nueva Orleans y en lugares tan lejanos como San Francisco. Básicamente, son intermediarios, comerciantes, pioneros y, en cualquier caso, en la mayoría de los casos pobres. En 1843, los más afortunados fundaron una sociedad laica de ayuda mutua, Bnaï *Brith* , que se extendió por todo el país.

Entre los recién llegados, en 1844 llegó un tal Henry Lehman, procedente de Rimpar, en Baviera, no lejos de los Seligman a quienes no conocía. Por más pobres que sean, él no se queda en Nueva York. Partió hacia el interior, instalándose en Mobile,

Alabama, desde donde viajaba con una carreta para comerciar por los ríos. Con el dinero así ganado abrió una tienda de comestibles en Montgomery, principal ciudad del estado y metrópoli del comercio del algodón, y allí vendió herramientas, equipaje y semillas a los colonos.

Tras el fracaso de las revoluciones europeas de 1848, llegó una segunda oleada de judíos alemanes, de mayor edad y mejor educados que la primera. Esta vez emigran en familia, armados con algunos ahorros. Son médicos, rabinos, maestros, sastres. Se establecieron en grupos, formando comunidades en Hester Street en Nueva York y en Maxwell Street en Chicago.

En esta avalancha de recién llegados, cuatro llegadas notables:

Primero Simon Guggenheim, con su segunda esposa y ocho hijos; Proviene de Aargau, en Suiza, donde la familia (originaria de Guggenheim, cerca de Heidelberg, en Alemania) está establecida desde 1696. Se instala en Cincinnati, donde compra productos de limpieza y tintes que revende bajo su marca.

El mismo año, Marcus Goldman llegó de Burgpreppach, Baviera; se casó con una modista, una tal Bertha Goldmann –sin parentesco con él– y se instaló como sastre en Market Street, en Filadelfia.

Ese mismo año llegaron de nuevo los Sachs, de Würzburg, que se establecieron como comerciantes en Baltimore. Este Goldman, este Sachs y este Guggenheim pronto se encontrarán.

También en 1848, Alexandre y Simon Lazard, así como su primo Alexandre Weil, emigraron de Alsacia y se establecieron como comerciantes en Nueva Orleans y luego, muy rápidamente, como banqueros en San Francisco.

Mientras tanto, otros bancos no judíos se hicieron poderosos. En 1849, los Morgan y los Peabody organizaron las primeras inversiones de capital inglés en América. Finalmente llegaron algunos banqueros judíos europeos: los Speyer, banqueros establecidos de Alemania, abrieron modestas oficinas en Estados

Unidos; otro inmigrante judío alemán, Isaías Hellman –que llegaría a ser presidente del famoso banco Wells Fargo Nevada en San Francisco– fundó el primer banco en Los Ángeles (ciudad capturada por los estadounidenses a los españoles en 1849) durante la primera carrera por el oro.

En 1850, Henry Lehman, tendero en Montgomery durante seis años, había ahorrado lo suficiente para permitir que sus dos hermanos, Emmanuel y Mayer, se unieran a él. Juntos abrieron una oficina de corretaje de algodón en Montgomery.

El mismo año, dos cuñados, Abraham Kuhn y Salomon Loeb, dejaron Worms para ir a Estados Unidos. Tampoco se quedan en Nueva York, sino que se van a vender telas al por mayor a Cincinnati.

También en 1850, los Lazard, procedentes de San Francisco, vinieron a abrir una oficina en París, en su país de origen.

Ese mismo año, uno de los emigrantes de 1837, Jo Seligman, abandonó Watertown, donde se había establecido, rumbo a Nueva York. Su hermano Jesse, a quien había traído, se fue a San Francisco, donde abrió un negocio de venta de mantas, whisky, oro, algodón, zapatos y puros. Corredor de todo, como es tradición, vende a crédito y presta dinero a sus clientes. Con la fiebre del oro, fue fortuna: recogió el metal precioso que le trajeron los mineros y lo empeñó en Nueva York a su hermano, quien lo vendió [54] . ¡Extraordinaria organización, cuando las diligencias del Lejano Oeste siguen siendo tan inseguras para los transportadores de metal amarillo! En 1857, la mayor parte de los 500 millones de dólares en oro que llegaban de California a Nueva York pasaron por los dos Seligman [54] . La riqueza está llegando. Los diez hermanos y hermanas de Jo se unen a él uno tras otro.

Mientras los Seligman hacían su fortuna con el oro en California, los Lehman se enriquecían en el Sur con algodón que vendían al Norte a cambio *de letras de algodón* , letras de cambio

negociables que colocaban en los bancos de Nueva Orleans y de Nueva York.

Entonces aparecieron los primeros ferrocarriles americanos, que facilitarían enormemente su comercio, financiados por bancos y compañías de seguros. El 25 de agosto de 1857, el endeudamiento excesivo de estas empresas provocó una grave crisis financiera: primero una compañía de seguros provincial, la Ohio Life and Trust Company, suspendió sus pagos, seguida el 17 de octubre por ciento cincuenta bancos americanos [298]. El rumor también se extendió entre las empresas ferroviarias: a principios de octubre, las cotizaciones de las acciones del Ferrocarril Central de Illinois y de otras empresas cayeron un tercio. Los Rothschild, *a través de* Belmont, prestaron entonces 10 millones de dólares a dos bancos estadounidenses en Cincinnati, de los que tomaron el control. Los Seligman, que se anticiparon a los acontecimientos, sólo conservaron dinero en efectivo y oro, lo que aumentó aún más sus activos.

En 1858, Henry Lehman murió de fiebre amarilla en Nueva Orleans [298]. Su hermano Mayer Lehman permaneció en Montgomery, donde se casó con una joven que resultó ser la nuera de Isaiah Hellman, el fundador del primer banco en Los Ángeles. El tercer hermano, Emmanuel Lehman, se mudó a Nueva York para organizar la venta del algodón de su hermano.

La economía estadounidense pareció reactivarse cuando, en abril de 1861, el presidente Lincoln, un año después de su elección, impuso el bloqueo del Sur esclavista. Auguste Belmont era entonces el asesor financiero de la Casa Blanca, pero los Rothschild dudaban: nadie en Europa creía que el Norte ganaría la guerra que se avecinaba y ningún banco europeo quería prestarle a Washington [218]. El gobierno confederado, por el contrario, puede colocar fácilmente sus bonos, pignorados sobre el algodón que Emmanuel Lehman, junto con otros, viene a vender a Inglaterra. Se rumorea que sus fardos de algodón sólo

sirven de camuflaje para la exportación de oro, plata y objetos preciosos.

Los Seligman se pusieron entonces del lado de la Unión ofreciendo inicialmente un modesto contrato para el suministro de los ejércitos: Jo envió a su hermano menor Isaac a Washington para ofrecerle otro emigrante alemán (no judío), que ocupaba un puesto importante en la administración. de las tropas del Norte, para financiar la compra de uniformes: ¡una vieja profesión, por supuesto, de proveedores en Alemania! – para el Ejército del Norte. Washington está interesado: los grandes fabricantes no quieren suministrarles, por miedo a no recibir el pago de un Tesoro vacilante. Seligman obtuvo así un primer pedido, compró los uniformes a crédito de los sastres, le pagaron con bonos del Tesoro que consiguió colocar con buenos beneficios y luego pagó a sus proveedores. En seis meses firmó otros contratos del mismo tipo con el Estado, por un total de un millón y medio de dólares, que le pagaron nuevamente en bonos del Tesoro, que reemplazó [54] .

Primera alerta antisemita: en 1862, el general del norte Grant expulsó a todos los judíos de Kentucky, Tennessee y Mississippi, porque allí se había descubierto un mercado negro de algodón y los rumores habían denunciado a los judíos, sin pruebas. El presidente Lincoln anula inmediatamente la orden.

Ese mismo año, Jo Seligman realizó una gira por Europa (Frankfurt, Berlín, Amsterdam, Londres) para colocar sus bonos americanos en bancos comerciales. Así, dos jóvenes judíos estadounidenses procedentes de Alemania, Jo Seligman y Emmanuel Lehman, se cruzaron en Londres a finales de 1862, ¡cada uno de los cuales buscaba financiar uno de los dos bandos de la Guerra Civil!

Jo Seligman lo consigue, más difícil que Emmanuel Lehman: para reposicionar los bonos del Norte entre los ahorradores europeos escépticos, los bancos deben ofrecerles un tipo de interés especialmente atractivo del 7,3%. Seligman regresa

triunfante: ha recuperado su participación y ha demostrado que sabe financiar el presupuesto del nuevo Estado. En 1863, Washington volvió a recurrir a él, esta vez para colocarle directamente un préstamo del Tesoro, sin mencionar más pedidos de uniformes [54] . Bonos que Belmont se negó a colocar el año anterior...

Ese mismo año, el general Lee, comandante en jefe de los ejércitos del sur, fue detenido en Gettysburg cuando se dirigía a Washington. Comienza el reflujo del sur [218] . En dos años, Seligman colocó casi 500 millones de dólares en bonos del Tesoro en Europa, desempeñando así un papel importante en la financiación del ejército del Norte, una condición de su victoria.

En 1864, Simon Guggenheim, todavía comerciante de cortinas en Cincinnati, se convirtió en banquero y se mudó a Filadelfia. Ese mismo año, el presidente Lincoln proporcionó al Northern Pacific Railroad el marco legal para comprar terrenos y avanzar hacia Seattle.

También en 1864 llegó de Alemania un tal Jacob Schiff, de diecisiete años; se fue sin el conocimiento de su padre, corredor de bolsa en Frankfurt, de familia adinerada: uno de sus antepasados había sido rabino jefe de Inglaterra en el siglo XVIII y otro, según la tradición, un tal Uri Phoebus Schiff, dinero cambiador en Frankfurt en el siglo XIV , ¡se decía descendiente del rey Salomón! En cualquier caso, se trata de una familia muy conocida: Heinrich Heine está relacionado con ella y el padre de Jacob es amigo de Sarah Warburg, cuya hija acaba de casarse con otro Schiff, director del banco Rothschild de Viena.

Pocas horas después de la rendición del general Lee en Appomattox, que en 1865 marcó el final de la Guerra Civil, Jo Seligman fundó oficialmente su banco, J. & W. Seligman & Co. Al igual que los Rothschild, instaló a tres de sus hermanos en Europa: William en París, Henry en Frankfurt, Isaac (que se hizo amigo de Lincoln) en Londres. Otros dos hermanos, Abraham y Leopold (los menos dotados), van a San Francisco; en cuanto a los

dos últimos, James y Jesse (que se hicieron amigos de Grant), se quedaron con él en Nueva York. J. & W. Seligman & Co. siguen siendo banqueros del Tesoro de los Estados Unidos, que financiaron durante la guerra.

Las acerías funcionan a pleno rendimiento, el telégrafo circula por todo el continente; el Union Pacific y el Northern Pacific avanzan hacia el oeste, el Central Pacific hacia el este; el gobierno federal está poniendo a su disposición 60 millones de dólares para comprar terrenos. Los bancos pequeños, como los Guggenheim y Seligman, ganan mucho dinero "sindicando" los préstamos de estas empresas y cobrando comisiones por estas inversiones.

En 1866, a pesar del descubrimiento de nuevos yacimientos de oro en California, que deberían hacer bajar los precios, el descubrimiento de minas de plata en Nevada provocó el colapso del precio de este metal, y no del del oro. Seligman apuesta bien y gana una fortuna.

Nueva alerta antisemita: en 1866, siete compañías de seguros de Nueva York, que habían decidido no hacer más negocios con judíos, tuvieron que cambiar su decisión ante la magnitud del boicot que sufrieron a cambio [54] .

Nueva York se convierte en la capital de las finanzas americanas en detrimento de Boston y Filadelfia. Todavía modestos, los Loeb, los Lehman y los Goldman se unen a los Seligman cerca de Wall Street.

Primero los Loeb: el 1 de febrero [de 1867] , con los 500.000 dólares que ganaron vendiendo ropa en Cincinnati, Abraham Kuhn y Salomon Loeb, los dos cuñados, regresaron a Nueva York, como habían hecho antes los Guggenheim, y abrieron una casa de empeño. ' oficina en 31 Nassau Street.

Luego los Lehman: Emmanuel y Mayer siguen trabajando juntos. En Montgomery producimos algodón, en Nueva Orleans lo comercializamos, en Nueva York lo financiamos.

Finalmente los Goldman: en 1868, Marcus Goldman dejó Filadelfia para ir a Nueva York; él también deja de ser sastre para convertirse en prestamista. Los Goldman y los Loeb, que ahora se conocen, recorren la ciudad a pie para visitar a joyeros mayoristas y comerciantes de cuero, a quienes llevan la liquidez que los bancos les niegan. A cambio, toman letras de cambio (que esconden en sus sombreros) [54] y, por la tarde, las depositan en bancos a los que logran convencer por el volumen de transacciones que realizan y por la gravedad de sus reclamaciones: el importe de El negocio se mide por el volumen del sombrero.

Al mismo tiempo, Jacob Schiff fundó su propia firma de corretaje bancario en Wall Street. Apenas tiene veinte años.

Los bancos europeos, judíos y no judíos, comenzaron a ver la escala del mercado estadounidense y abrieron algunas oficinas en Nueva York y Boston, o compraron bancos en el Medio Oeste y California. Luego llegaron otros judíos alemanes, atraídos por la expansión americana, y crearon establecimientos del mismo tipo: aquí están la Morgenthaus, los Lewison, los Oppenheimer.

Jay Cooke, John Pierpont Morgan, Seligman y Guggenheim ahora compiten en préstamos a ferrocarriles y acerías. La primera inversión garantizada tuvo éxito en 1869 por parte de Jay Cooke: se trataba de un préstamo de dos millones de dólares a la Unión de Ferrocarriles de Pensilvania. Los bancos judíos y no judíos compiten entre sí, pero a veces colaboran. Andrew Carnegie amplía su negocio siderúrgico con financiación del Guggenheim. Pierpont Morgan financia a los comerciantes de algodón judíos. Juntos constituyen los consejos de administración de determinadas empresas cuya financiación organizan, como las empresas ferroviarias. Los Guggenheim y el Banco Nacional de Cincinnati –controlados, *a través de* Belmont, por los Rothschild de Londres– financian también a un tal John D. Rockefeller; le ayudaron en particular a desarrollar, después de 1870, la Standard Oil y a comprar la participación de sus competidores;

Cuando intentó asegurarse un monopolio del cobre, los Guggenheim, que se habían convertido en expertos en este metal, le aconsejaron firmemente que no lo hiciera.

En 1869, año en que se abrió el Canal de Suez, Grant ofreció a Jo Seligman el puesto de Secretario del Tesoro; él se niega. El mismo año, el joven Jacob Schiff fracasó en Nueva York y regresó mortificado a Alemania. Por su parte, los Goldman unieron fuerzas con los Sachs para fundar un modesto banco conjunto.

Estas pocas familias no son en modo alguno representativas del destino de los ochenta mil judíos que vivían en Estados Unidos en 1870, o el 2% de la población total del país. Mientras unos crean empresas, otros se convierten en médicos y abogados; muchos son comerciantes de segunda mano, comerciantes, sastres, trabajadores. Unos pocos controlan la mayor parte de la industria textil, incluida la ropa de trabajo y *los vaqueros* , patentados por Lévi-Strauss y Jacob Davis en 1873. En Estados Unidos, más de la mitad de los judíos viven en Nueva York. Recrean un auténtico gueto al este de Manhattan, con sus tiendas, sus artesanos, sus escuelas, sus teatros, sus restaurantes. Hay periódicos e imprentas en yiddish. Algunos –especialmente los "alemanes"– se establecieron en pueblos rurales como comerciantes y vendedores ambulantes, generalmente en número suficiente para construir una sinagoga y crear una sociedad de ayuda mutua, ejes de la organización comunitaria.

Entre los que emigraron entre 1837 y 1860, el más rico fue Jo Seligman. Los Lehman siguen siendo comerciantes de algodón en Nueva York y Nueva Orleans. Los Strauss son comerciantes en Nueva York bajo el nombre de Macy's. Salomon Loeb es banquero en Nueva York con Kuhn, al igual que Goldman con Sachs. En Filadelfia, los Guggenheim hicieron fortuna financiando los ferrocarriles y pronto financiando el mercado del cobre. Los Lazard, los únicos entre los futuros poderosos, no eran alemanes: después de San Francisco y París, abrieron una tercera oficina en Londres en 1870.

Los judíos alemanes ricos siguen hablando alemán entre ellos. Tocan música alemana. Tomarán las aguas y serán tratadas en Alemania. Envían a sus hijos a universidades alemanas. Abrieron la sinagoga *Emanu El en la Quinta Avenida* , donde las mujeres rezan junto a los hombres y donde un rabino británico oficia en hebreo. Pagan (anónimamente, de lo contrario la ofrenda no cuenta) una décima parte de sus ingresos a obras judías: escuelas, seminarios, hospitales. Algunos también financian la Universidad de Harvard o la Universidad de Frankfurt. Todavía no están interesados, como ciertos judíos europeos, en Rusia y Palestina. En 1870, fundaron United Hebrew Charities que proporcionaban alojamiento, comida y educación a los recién llegados en edificios en World's Island.

No todos han decidido todavía establecerse permanentemente en Estados Unidos y siguen con pasión la política alemana. En 1871, tras la proclamación del Imperio Alemán, Abraham Kuhn –que fundó su banco en Nueva York con su cuñado Salomon Loeb– se retiró y regresó a Hamburgo, lleno de esperanzas para la nueva Alemania; Allí conoció al joven Jacob Schiff, que había regresado mortificado de América tras su fracaso y enviado por su familia a trabajar en el Deutsche Bank –fundado, como hemos visto, el año anterior por otro banquero judío amigo de su padre, Ludwig Bamberger. , que acaba de ser elegido miembro del Reichstag. Schiff no ha renunciado a su sueño americano y le ruega a Abraham Kuhn que le busque un trabajo modesto en su banco de Estados Unidos. Abraham sólo accede a darle una carta de presentación para Salomon Loeb, en Nueva York. Equipado con este viático, Jacob desembarcó por segunda vez en América en 1872. Complació a Salomón, quien lo contrató, sin darse cuenta de que acababa de encontrar a su amo.

Jacob Schiff es realmente una personalidad extraordinaria. A su llegada –tenía veinticinco años– se casó con Teresa Loeb, la muy joven hija de Salomón –este fue el matrimonio mundano mencionado anteriormente– y se convirtió en su pareja al año

siguiente. Por mucho que Loeb sea cauteloso, Schiff es audaz. Loeb prefiere financiar a los comerciantes; Schiff se convierte en un experto en financiación ferroviaria. En cuanto le hablamos de una línea para financiar, sabe elegir el mejor instrumento financiero del momento y consigue colocar mejor los préstamos de la empresa. Ahora compitiendo con JP Morgan, Seligman, Guggenheim y Belmont, este joven ambicioso y muy talentoso también desprecia a todos. Dijo de Belmont: "Una ostra, sin concha [54] . »

A pesar de la inmensidad de Estados Unidos, la gente todavía se casa entre ellos, como en Alemania. Jo Seligman se casó con su prima; tres hermanos Seligman se casan con tres hermanas Levi; Mayer Guggenheim se casa con su cuñada; Levinsohn, su sobrina. Los Lehman se casan con los Lehman. Schiffs se casa con Loebs y Warburgs, quienes se casan con Seligmans. Según la tradición ancestral, varias viudas se casan con el hermano menor de su difunto marido. Como en un pueblo polaco o alemán, la gente se casa entre hijos de socios, lo que revela la fuerza reconstituida de la organización familiar. Dos hijos de Sachs se casan con dos hijas de Goldman (ahí es donde comienza Goldman-Sachs). La hija de Sachs se casa con el hijo de Strauss (donde comienza Macy's). Dos cuñados, Leopold Cahn y Semon Bache, fundaron juntos JS Bache & Co., que se convirtió en el primer corredor de bolsa de Wall Street. Los cuatro principales fundadores de Hallgarten (una de las primeras cadenas de grandes almacenes), al igual que los de Goldman-Sachs, son también cuñados y yernos.

En 1873, el año de los jeans, unos quince años después de la primera crisis de 1847, estalló la segunda gran crisis financiera del capitalismo americano, provocada también por el exceso de crédito [18] . Esta vez, los banqueros judíos están tan expuestos que los artículos antisemitas en la prensa estadounidense atacan a los judíos alemanes, estos "advenedizos", estos "cuarenta y ocho", que han llegado "al timón de las finanzas".

Sin embargo, la crisis está desplazando gradualmente el "corazón" del mundo industrial de este lado del Atlántico. Se concentran industrias siderúrgicas, astilleros y ferrocarriles. Los equipos eléctricos están experimentando una rápida aceleración. En este auge, los banqueros judíos estuvieron más que presentes: financiaron la mayor parte de las infraestructuras, mientras que otros lideraron la industria textil y otros inventaron una parte notable de los usos de la energía eléctrica.

Un caso entre otros: Emil Berliner, judío alemán nacido en La Habana en 1851, emigró a Estados Unidos en 1870, inventó en 1887 el micrófono, el disco plano, el transformador y, cuatro meses antes que Thomas Edison, el "teléfono transmisor". , que Graham Bell le compró. Luego fundó en Alemania, luego en Gran Bretaña, la que se convertiría en la compañía discográfica más importante de Europa: Deutsche Gramophon.

Junto a estas pocas celebridades, otros miles de judíos trabajaron en 1870 como artesanos, profesores, médicos, comerciantes, restauradores o simples trabajadores. Un tercio de ellos todavía vive en Nueva York, donde llegan cada vez más emigrantes de Rusia, y ya no sólo de Alemania.

Cuando los franceses propusieron construir la Estatua de la Libertad como tributo a este Estados Unidos acogedor, los judíos alemanes ricos en Wall Street no quisieron oír hablar de un proyecto que les recordaba demasiado su pasado. Mientras que los sefardíes, como Lázaro y Pinto (que se refieren a sí mismos como *sefardíes* o a veces como *Grandes* [55] , y no como judíos), conscientes de que su grandeza está ligada a esta memoria, financian su base, aunque "son menos rico.

Los bancos de inversión han adquirido un poder considerable. John Pierpont Morgan Jr, que sucedió a su padre, financió los ferrocarriles, organizó General Electric y US Steel y fundó una nueva filial, Drexel, Morgan & Co.; se dice que es más poderoso que el propio presidente de los Estados Unidos. Menos influyentes, Jo Seligman y Simon Guggenheim, además de otras

casas todavía modestas: Lazard, Kuhn-Loeb, Lehman Brothers y Goldman-Sachs. En 1875, Jo Seligman fundó un segundo banco en San Francisco, el Anglo-Californian, presentado como una filial de un establecimiento con sede en Londres. Se americanizó, se interesó por la agricultura y ya no comía kosher. Como muchos, tiende a olvidar que es judío. Como muchos, otros pronto se lo recordarán.

La crisis de 1873 y los excesos antisemitas que provocó han seguido causando devastación. Ese año, murió el propietario de una cadena de tiendas neoyorquina, Alexander T. Stewart, dejando una inmensa fortuna, incluido el hotel más lujoso de Saratoga, una ciudad balneario cerca de Nueva York donde los clientes adinerados venían del Sur importados del juego que se practicaba. en los *barcos de vapor* del Mississippi. Los neoyorquinos se han convertido en grandes clientes. Jo Seligman, que no es jugador, es un habitual del palacio y está a punto de ir allí cuando el albacea de AT Stewart, un tal juez Henry Hilton (sin relación con Conrad Hilton, el creador de la cadena hotelera del mismo nombre), le prohíbe acceder a él.

Escándalo, amenaza de juicio: este es el primer caso importante de antisemitismo en Estados Unidos. Otros hoteles imitan el de Saratoga, como el del Lake Placid Club; el colegio de abogados de Nueva York rechaza la admisión de un abogado judío; Los promotores inmobiliarios de Coney Island quieren prohibir la entrada a los judíos al nuevo parque de diversiones; Otros clubes famosos les cierran sus puertas. El juez Hilton incluso fundó una efímera Sociedad Estadounidense para la Represión de los Judíos...

Jo Seligman no se rinde. Organiza un boicot a las tiendas de AT Stewart; La caída de las ventas fue tal que, presa del pánico, Henry Hilton buscó la paz: donó mil dólares a una organización benéfica judía. ¡Suprema afrenta! El boicot se redobló, ampliamente apoyado por los círculos protestantes. No pasará mucho tiempo antes de que AT Stewart quiebre.

Muy marcada por este asunto, Jo Seligman murió al año siguiente, en 1878. La ciudad de Roller's Ridge, en Missouri, cambió entonces su nombre a Seligman. Jesse, el hermano de Joseph, veinte años mayor que Jacob Schiff, se convierte en el primer banquero de Estados Unidos.

El mismo año de la desaparición de Jo, Jesse Seligman se interesó por un viejo proyecto que estaba tomando forma nuevamente: un canal que cruzaría Panamá o Nicaragua para conectar los dos océanos.

En París, coronado por la gloria que le reportó la perforación del istmo de Suez, Ferdinand de Lesseps, a la edad de setenta años, preparó con gran publicidad la emisión de acciones de una Compañía Universal del Canal Interoceánico, proyectada para seguir una ruta a través de Panamá, que pertenece a Colombia. Pero sólo recaudó 8 de los 400 millones de francos necesarios, y los americanos, a quienes no les gustaba nada la idea de ver a los franceses involucrados en la realización del mayor proyecto americano, se alegraron de su fracaso.

En 1881 –un año después de que el banco Lazard se trasladara de San Francisco a Nueva York– el estallido de nuevos pogromos en Rusia provocó la llegada a Estados Unidos de doscientos cincuenta mil nuevos emigrantes. Se trata ahora de familias enteras, ortodoxas, en su mayor parte totalmente indigentes, que, exhaustas, no traspasan los límites de los puertos de desembarco. Recrean el equivalente de los *shtetls* del Lavendost Side de Nueva York y el West Side de Chicago. Establecen sus tribunales, crean restaurantes, teatros, sindicatos, fraternidades, *yeshivá* , periódicos; algunos comerciantes alfabetizados regresaron a sus trabajos como intermediarios, carniceros y vendedores de objetos religiosos. En su mayoría trabajadores, fueron contratados en fábricas de zapatos y cigarros, en talleres de confección, generalmente pequeñas empresas familiares, a menudo judías, donde seguían hablando yiddish o ruso entre ellos. Muchos se convirtieron en sindicalistas y entre ellos se reclutaron los

dirigentes de las duras huelgas que se iniciaban. A la cabeza está Samuel Gompers, un judío de origen holandés nacido en Londres, que fue aprendiz de zapatero a los diez años, llegó a Estados Unidos a los catorce, en 1864, y se convirtió en tabaquero. Convocó su primera huelga en 1875 y en 1877 asumió la presidencia del sindicato de trabajadores tabaqueros; el primero, establece el pago de cotizaciones periódicas y organiza la asistencia a los nuevos afiliados.

Los judíos alemanes no aprecian el "orientalismo" de estos "asiáticos salvajes" a quienes apodan kikres *(* sus nombres terminan en -ky...) o *bohunk* ("bárbaros" y "socialistas"). Asustados por su activismo sindical y político, organizan lo mejor que pueden su acogida y hacen todo lo posible para ayudarles a asimilarse. El primer hospital judío de Estados Unidos (inicialmente llamado Hospital Judío de Nueva York) fue fundado por un grupo de judíos neoyorquinos de origen alemán, entre ellos Samson Simson, uno de los mejores juristas de la época, el banquero Samuel Myer Isaacs –quien también financió la creación del Maimonides College en Filadelfia – y Adolphus Simeon Solomons quien, con Clara Barton, también fundó la Cruz Roja Americana en 1881.

Ese año, Jacob Schiff tomó definitivamente el relevo de su suegro y se convirtió en el jefe de Kuhn, Loeb and Co. Su muy joven hija –sólo tenía diecisiete años– casada, como vimos anteriormente, con Felix Warburg, conocida en Alemania, quien luego se convirtió en socio de Kuhn Loeb, con su hermano Paul, quien se casó con la cuñada de Jacob, la otra hija de Loeb. Se trata de la unión de las dos casas, Kuhn Loeb y Warburg, en torno a Jacob Schiff, que se convierte así en el jefe de los dos bancos de inversión más renombrados del mundo, de un lado y del otro del Atlántico [18] .

Así como dos hermanas de Henry Goldman se casaron con dos hermanos Sachs, otra se casó con un tal Samuel Hammerslough, un joven sastre de Springfield (donde conoció a Abraham

Lincoln), que acababa de comprar con su suegro una pequeña firma de venta por correo. orden cuyo nombre se haría famoso: Sears Roebuck. ; Goldman and Sachs le ayudará a convertirse en uno de los principales grupos minoristas de Estados Unidos, compitiendo con RH Macy's, propiedad del marido de otra hija de Sachs.

Fue en ese momento cuando los empresarios franceses se acercaron a Jesse Seligman para hacerse cargo de la financiación del proyecto del Canal de Panamá que no habían podido realizar. Seligman establece una financiación con el Banco de París, Drexel y Morgan: un raro caso de alianza entre bancos judíos y protestantes. Gran ofensiva mediática contra ellos: se les acusa, en el Senado, de querer "vender América a Francia". Se habla de una conspiración judía y se acusa a Morgan de "unirse a los judíos [54] ". Seligman responde que los principales beneficiarios del proyecto serán Estados Unidos, de donde provendrán las máquinas que perforarán el canal. Gustave Eiffel y muchos otros lo anuncian. Ganan: el préstamo tiene un exceso de solicitudes en Europa y Nueva York.

Pero los partidarios de la otra ruta, todos estadounidenses, no se dieron por vencidos, y en 1884 el gobierno de Washington firmó un tratado con el de Managua, conocido como tratado de Zavala, para la construcción de un canal a través de Nicaragua. El Senado se muestra reacio a ratificar este tratado. En 1885, los trabajos iniciados en Panamá en 1882 avanzaron poco. Todavía estamos a menos de la mitad del claro. Lesseps se resigna a las cerraduras recomendadas por el ingeniero jefe que contrató, Philippe Bunau-Varilla [73,] cuyo papel hemos visto en el asunto Dreyfus.

Para adaptarse mejor a las exigencias de la economía moderna y al mismo tiempo luchar contra las tendencias de asimilación, el judaísmo reformista estadounidense se organizó en 1885 con la "Plataforma de Pittsburgh": renunció a las reglas dietéticas y a la circuncisión en Shabat. En 1887 se fundó la Sociedad Hebrea de

Ayuda a los Inmigrantes, una sociedad secular, financiada por todos los judíos de Estados Unidos, y no sólo por los más ricos, para ayudar a los más pobres entre ellos. En promedio, los judíos no están en mejor situación que otros estadounidenses. En 1890, según las estadísticas oficiales americanas, el 35% de ellos eran pequeños comerciantes, el 29% empleados, el 12% trabajadores, el 15% corredores, abogados, banqueros y el 5% médicos. El ideal deseado para los niños: abogado o médico.

En 1886, Samuel Gompers, a quien se veía presidiendo el sindicato de trabajadores tabaqueros, reunió, a la edad de treinta y seis años, a todos los sindicatos estadounidenses en una Federación Estadounidense del Trabajo, compuesta por un sindicato por sector. Un negociador formidable, siguió siendo, hasta su muerte en 1924, el hombre más influyente de la clase trabajadora estadounidense.

Después de nueve años de trabajo, en 1889, Lesseps gastó en sus préstamos todo lo que recibió de los suscriptores, es decir, 400 millones de dólares (mil millones de francos); pero sólo se ha excavado un tercio del canal. La estimación inicial ascendía a 600 millones... ¡de francos! En 1889, Philippe Bunau-Varilla presentó un plan para dinamitar rocas bajo el agua [73] .

Al mismo tiempo, se estaba desarrollando un destino completamente diferente para un judío americano que llevaba a su manera el espíritu bimilenario de los descubridores: Salomon Bibo, nacido en Prusia en 1853, se unió a sus dos hermanos que Había emigrado tres años antes que él a Nueva York en 1869. México. Los tres trabajaron primero para otra familia de pioneros judíos, los Spielberg. Luego, los tres hermanos se establecieron en un puesto de avanzada para comerciar con los indios navajos. Luego sirven como intermediarios y negociadores entre los indios, los mexicanos y los anglosajones, y defienden a los primeros cuando los blancos intentan apoderarse de sus territorios. En 1882, Salomon Bibo estableció un puesto comercial: ¡la eterna profesión de corredor! – entre los indios acomas, aprende su

lengua, estudia su situación, comprende que son explotados por los blancos, se pone de su lado y se convierte en su negociador. Tenía entonces veinticuatro años. A cambio de un arrendamiento de los 94.000 acres cedidos a los indios en 1877 por el gobierno de Estados Unidos, acordó proteger sus tierras y ganado y explotar sus minas de carbón; les pagará un alquiler anual de 12.000 dólares, a los que se añadirán 10 dólares por tonelada de mineral extraído. El contrato funciona tan bien que Bibo se convierte en una especie de jefe indio. En 1888 –tenía treinta y cinco años– incluso fue reconocido por la administración federal de Washington como "gobernador del pueblo Acoma". En 1889 se casó con la nieta del cacique, la princesa Juana, quien se convirtió al judaísmo. Es oficialmente el líder de los Acomas. Once años después, el único líder indio judío de la historia se establecería en San Francisco para permitir que sus hijos recibieran una educación religiosa...

Otro destino más: Anton Oppenheimer –sin relación con los proveedores de la corte de Viena–, nacido en Baviera en 1840, emigró a los Estados Unidos en 1858, primero como comerciante en Texas, en una pequeña ciudad llamada... Palestina, soldado en la Confederación. El ejército del Sur, convertido en tratante de ganado y luego en propietario de tierras, adquirió una empresa de comercio mayorista que en 1890 tomó el nombre de American Hat and Shoe Company: ¡un éxito enorme!

Lehman Brothers es ahora una casa de comercio de materias primas muy importante, pero los Lehman todavía no viven en el mismo mundo que los Seligman o los Guggenheim, y menos aún en el de los Schiff y los Warburg. Cuando muere Emmanuel Lehman, el poder pasa a su hijo Philip y a su sobrino Arthur; se casó con la hija de Adolph Lewinsohn, jefe de una importante empresa minera estadounidense vinculada a los Seligman.

Los hijos de estos cincuenta grandes banqueros fueron criados en las mejores universidades protestantes y celebraron sus *bar mitzvah* . En casa ya no hablamos alemán. El zar, cuyas políticas

antisemitas seguimos con enojo, representa para estos banqueros "el enemigo de la humanidad", y no les importaría financiar una revolución en Rusia. También financiaron la fundación del Bund en Vilna. Jugadores de squash, amantes de la ópera, propietarios de yates, campos de polo privados y carreras de caballos [18] . Hacen donaciones a obras sociales, judías o no, y se ocupan de la educación de sus hijos. Cuando parten hacia Europa en barco, los más ricos llevan consigo un mayordomo, una criada y una cocinera. Sus casas están repletas de Dureros, Rembrandt, Botticelli.

En 1892, el príncipe André Poniatowski, recibido por los Seligman, describió bien su forma de vida: "El dinero en sí mismo no tiene significado para ellos fuera del negocio [...]. Sólo hablan de deportes, de literatura, de arte, especialmente de música, de obras financieras y de sus partidos políticos, y se dedican sobre todo a la vida familiar, con una intensidad que sólo se encuentra hoy en las provincias francesas [...]. La vida de estos hombres, además de su gusto por el deporte, se parece a la de los banqueros de las antiguas casas de Lyon [18] . »

Pero la calma nunca dura. Al año siguiente, los Seligman se vieron afectados por un escándalo.

En 1893, un pánico en el mercado de valores de Nueva York provocó, entre otras cosas, la quiebra de la empresa De Lesseps. Debe detener la excavación del canal. 85.000 suscriptores están arruinados. Lesseps regresa a Francia, exhausto, para afrontar una investigación parlamentaria. Luego se descubre que ha sobornado a destacados políticos y periodistas famosos para ocultar la verdad sobre el avance de la obra.

Como el escándalo implica, entre otros cómplices, a dos intermediarios judíos (Cornelius Herz y Jacques Reinach), Drumont arremete "contra quienes arruinaron a 85.000 abonados", olvidando que el fraude fue esencialmente obra de personalidades pertenecientes a partidos católicos. Lesseps es condenado; su hijo Carlos huyó a Gran Bretaña. Buscamos

comprador para el canal sin terminar. Precio: 100 millones de dólares.

En Francia, no nos damos por vencidos: el canal se ha vuelto estratégico, porque Alemania ha establecido un punto de apoyo en Venezuela para controlar los movimientos de los barcos en el Atlántico. A pesar del escándalo, se creó una nueva Compañía del Canal de Panamá en 1894, el mismo año en que estalló el caso Dreyfus, en el momento en que una investigación iniciada por el Congreso estadounidense acusaba a JP Morgan y Seligman de haber ganado mucho dinero en comisiones. para colocar préstamos franceses. Jesse Seligman está particularmente acusado de haber ofrecido la presidencia del Comité del Canal al ex presidente Grant. Finalmente recayó en RW Thomson, Secretario de Marina del presidente Hayes, quien renunció al gobierno para aceptar el puesto con un salario anual exorbitante de 24.000 dólares; su presencia tranquilizadora ayudó a atraer a los pequeños ahorradores. Aunque el comité del Senado, al final de su larga investigación, no encontró absolutamente nada que reprochar a Jesse Seligman, éste no sobrevivió al escándalo: murió unas semanas después, víctima, como su hermano dieciséis años antes, de ataques injustificados.

Los otros Seligman deciden no renunciar al proyecto innovador, siempre con los franceses y a través de Panamá. Contrataron a parte del equipo de la New Panama Canal Company [73], incluido Philippe Bunau-Varilla. Después del escándalo ya no se trataba de pedir dinero al público; tenemos que hacer pagar al contribuyente. La batalla entre los dos proyectos pasa luego al Congreso.

En noviembre de 1896, mientras en París Bunau-Varilla ayudaba a revelar la verdad sobre el asunto Dreyfus en su periódico *Le Matin* , en Nueva York nació otro periódico importante: Adolph Simon Ochs compró el *New York Times* , entonces una hoja muy modesta, con una tirada de sólo 9.000 ejemplares. Nacido en Cincinnati en 1868, hijo de judíos que

emigraron de Alemania en 1848, se convirtió en impresor a los once años en el *Knoxville Chronicle* y luego en el *Chattanooga Times* , Ochs tomó el control de este periódico oscuro y en quiebra a la edad de veinte años, por 250 dólares. En 1889, se casó con la hija del rabino Wise de Cincinnati, uno de los fundadores del judaísmo reformista en los Estados Unidos, a quien más tarde se le consideraría desempeñando un papel esencial dentro de la comunidad judía estadounidense. Ochs establece los principios del periodismo ético, en un momento en el que Jo Pulitzer (con The *World*) y William Hearst (con The *Journal*) apuestan por el sensacionalismo. Establece la independencia de la información en relación con la publicidad y la línea editorial. El *Chattanooga Times* se convierte en el diario más respetado del sur de Estados Unidos. Para él, el judaísmo es sólo una religión; es hostil al sionismo que acaba de aparecer y que considera contrario a los valores judíos. El *New York Times* disfrutó rápidamente de un éxito fabuloso: su tirada aumentó de 9.000 ejemplares en 1896 a 780.000 en 1925.

En 1897, el Senado confirmó la ruta elegida por Nicaragua, considerada todavía hoy como la que técnicamente habría sido la mejor.

En esa época, un millón de judíos rusos acudieron en masa a Estados Unidos, huyendo de los pogromos de 1894. Su llegada trastocó la estructura de los judíos estadounidenses: tres cuartas partes de los recién llegados se convirtieron en trabajadores en las grandes ciudades; Confeccionan la mayor parte de la ropa del país. En lugar del 12% hace veinte años, dos tercios de los judíos estadounidenses son ahora trabajadores, como los italianos y los irlandeses que llegaron al mismo tiempo que los judíos rusos. Estos todavía no son bienvenidos en las asociaciones financiadas por los ricos. La *Gaceta Yiddish* indicaba, por ejemplo, en 1897: “En las instituciones filantrópicas de los judíos aristocráticos alemanes [...] cada refugiado es interrogado como a un criminal.

Está degradado, tiembla como una hoja, como si estuviera delante de un funcionario ruso. »

Su experiencia laboral en Rusia los impulsó a dirigir numerosos sindicatos en torno a Samuel Gompers: Morris Hillquit, Meyer London, Sidney Hillman. A veces apoyados por la burguesía judía (Jacob Schiff, Louis Marshall, Henry Mesowitz), obligaron a los patrones a aceptar sus principales reivindicaciones: semana de cincuenta horas, contratación preferencial de trabajadores sindicalizados, procedimientos de mediación. En 1900 se creó incluso el primer sindicato específicamente judío: un sindicato de mujeres que trabajaban en la confección.

Los conflictos entre los bancos judíos y los de los WASP (protestantes anglosajones blancos) se agudizaron. En abril de 1901, una batalla en el mercado de valores enfrentó nuevamente a Morgan y Schiff por el control de la financiación de los ferrocarriles, en particular de la Unión del Pacífico Norte: una "batalla de gigantes" que nadie ganó.

Después del asesinato, el 6 de septiembre de 1901, del presidente McKinley, favorable a la ruta nicaragüense, sustituido por el vicepresidente Theodore Roosevelt, más incierto, comenzó otra batalla entre los bancos protestantes y judíos por la elección de la ruta del canal: Morgan abandonó el campo de Seligman e hizo campaña por la financiación pública del proyecto nicaragüense. En 1902, el Senado se inclinó a favor del proyecto de Morgan cuando una erupción del volcán Momotombo, en Nicaragua, seguida de otra, la del monte Pelée, en Martinica, cambió la situación. Tres días antes de la votación, Philippe Bunau-Varilla tuvo la idea de enviar a cada senador estadounidense un sello nicaragüense con la imagen del Momotombo [73] humeante . Nicaragua es una tierra volcánica, no Panamá, donde el canal no estaría amenazado. Reversión: el Senado vota a favor de la adquisición de la Compañía del Canal de Panamá por parte del estado americano. Misma operación con la Cámara de Representantes, que decide en el mismo sentido.

Aún no todo está decidido: el istmo de Panamá forma parte del territorio colombiano y el Parlamento de Bogotá, bajo influencia alemana, acaba de votar en contra de la transferencia de las tierras necesarias para seguir excavando. A menos que paguen diez millones de dólares... Bunau-Varilla sugiere entonces a los Seligman provocar la secesión de Panamá: ¡menos costoso que corromper al gobierno y al Parlamento colombianos! Por lo tanto, los Seligman pagaron cien mil dólares [54] – Bunau-Varilla, en sus Memorias [73], afirma haberlos pagado él mismo – a un pequeño grupo de activistas independentistas panameños liderados por el Doctor Amadon. En las oficinas de Seligman en Nueva York, Bunau-Varilla redactó la Declaración de Independencia y la Constitución de la nueva república. Se reunió con el presidente Theodore Roosevelt en la Casa Blanca y le preguntó si intervendría en Panamá para proteger las vidas y los intereses estadounidenses en caso de que estallara una revolución allí. Silencio consentido del Presidente. La revolución panameña estalló el 3 de noviembre de 1903; la presencia del *USS Nashville* en la bahía convenció a los colombianos de aceptar la secesión en diciembre. Se firma tratado entre el Secretario de Estado Hays por Estados Unidos y Bunau-Varilla por Panamá; entregó el canal durante un siglo a Estados Unidos. Se proclama la República de Panamá. El doctor Amadon se convierte en su primer presidente. Francia y Estados Unidos lo reconocieron, y Bunau-Varilla fue nombrado... ¡su embajador en Estados Unidos! Apogeo del poder de los Seligman y venganza póstuma de Jesse, nueve años después de su muerte.

En 1903, Paul Warburg, hermano de Max, ciudadano alemán durante unos meses más, publicó un *Plan para un Banco Central* en el que anunciaba nuevas crisis bancarias en ausencia de control crediticio: siguiendo el modelo del que Ludwig Bamberger creó en 1870 en En el Imperio Alemán, propuso el establecimiento de un Banco Central que serviría como garantía mutua para los bancos y que sería propiedad equitativa del gobierno y de los grandes bancos privados. Sólo unos diez bancos federales regionales

seguirían estando autorizados a emitir moneda respaldada por oro y controlarían los créditos bancarios [18] .

Pero nadie en Washington concede importancia al proyecto de este rico banquero alemán que sólo reside seis meses al año en Nueva York y pasa el resto de su tiempo en Hamburgo. La economía está en auge y controlar los bancos alteraría demasiados intereses.

Kuhn Loeb, que Jacob Schiff dirige ahora con un recién llegado, Otto Kahn, recién llegado de Alemania, financia ahora Westinghouse, US Rubber, Armour, ATT y reorganiza los ferrocarriles.

Los banqueros judíos todavía viven y actúan bajo el control de los mismos jefes de familia. Así, en Kuhn Loeb, Félix y Paul Warburg están, tanto en el banco como en casa, bajo la cuidadosa autoridad de Jacob Schiff, suegro de uno y cuñado del otro. Cada viernes por la noche, las tres familias cenan juntas en el número 932 de la Quinta Avenida, donde Jacob Schiff, que ahora tiene cincuenta y siete años, hizo construir una especie de palacio de cuatro pisos . Jacob Schiff dice oraciones en hebreo mientras la familia escucha en silencio. Se habla inglés, aunque todos los adultos presentes son de origen alemán. Jacob Schiff está muy involucrado en obras sociales para la integración de los inmigrantes rusos. Fundó una nueva organización caritativa, el Comité Judío Americano (AJC), así como el Seminario Teológico y el Herbert Union College; creó una división judía en la Biblioteca Pública de Nueva York; financia una nueva traducción al inglés de la Torá; durante treinta y cinco años presidió el Hospital Montefiore de Nueva York, donde lo visitaba todas las semanas. Financia la Cruz Roja Americana y hace campaña por la integración de los negros, por la educación gratuita, por los derechos sindicales y contra el trabajo infantil. Pero la parte principal de su lucha tiene que ver con el destino de los judíos rusos: en 1905, después de un pogromo en Odessa, consiguió que el presidente Theodore Roosevelt protestara personalmente ante el zar, en vano.

Fue entonces cuando Japón, frustrado por sus conquistas en China, atacó a Rusia. Si, para asombro de europeos y estadounidenses, el Imperio del Sol Naciente resulta ser una potencia militar moderna, no puede derrotar al ejército zarista sin comprar armas. Schiff acordó entonces organizarle un préstamo colosal de 200 millones de dólares. Obtiene el apoyo de los Warburg y los Morgan. La colocación es difícil, pero Jacob lo logra. Al mismo tiempo, se negó a participar en un préstamo organizado en Wall Street en nombre de Francia, porque temía que este dinero terminara en manos de los rusos, que en ese momento estaban muy endeudados en París. La ira rusa contra los financieros estadounidenses sólo empeora los pogromos. El 11 de julio de 1906, mientras la guerra tomaba ventaja, Japón concedió un nuevo préstamo de 30 millones de libras esterlinas en Londres. Kuhn Loeb, en Nueva York, y los Sres. Warburg, en Hamburgo, lo coloca en varios otros bancos. Esta vez la demanda es diez veces mayor que la oferta: el destino de las armas ya no está en duda.

La victoria de Japón pronto fue completa; el Tratado de Portsmouth le concede derechos en Manchuria, parte de Sajalín, concesiones en China y un protectorado sobre Corea. Max Warburg y Jacob Schiff se convirtieron entonces en los financieros oficiales de Japón. Schiff incluso hizo un viaje triunfal al archipiélago, para gran furia de los rusos. Por primera vez, un emperador japonés invitó a cenar a su mesa a un extranjero que no era miembro de una familia gobernante. La hija del negociador japonés, que más tarde se convirtió en ministro de Finanzas y luego primer ministro, antes de ser asesinado en 1936, vino a vivir varios años en Nueva York con los Schiff.

En 1906, Kuhn Loeb –donde, por primera vez, un socio no familiar, Otto Kahn, se volvió muy influyente– importó nuevamente capital europeo para invertir en la industria estadounidense: se tomaron prestados 48 millones de dólares en Francia para financiar la Unión de Ferrocarriles de Pensilvania.

En el otoño de 1907, la quiebra de Knickerbocker Trust & Co. provocó la nueva crisis financiera que Paul Warburg había predicho cuatro años antes. Se acusa a los bancos de haber ganado demasiado dinero concediendo préstamos imprudentes y de no haber visto venir el pánico. El proyecto de Banco Central de Paul Warburg –cuyo hermano Félix es uno de esos banqueros acusados de laxitud– cobró entonces actualidad.

Entre el 1 de julio de 1908 y el 30 de junio de 1909, tras nuevos pogromos, se produjo una avalancha: 540.000 judíos de Rusia llegaron a América en familias enteras, a menudo muy ortodoxas, trayendo consigo una rica y profunda cultura yiddish. Estados Unidos alberga ahora la tercera población judía más grande del mundo con –según una estimación demasiado precisa para ser exacta– 1.777.185 personas, en comparación con 5.215.805 en Rusia y 2.084.591 en Austria-Hungría.

El *crisol* (expresión creada en esta época por el escritor judío inglés Israel Zangwill, en una obra dedicada a Theodore Roosevelt) hace de Estados Unidos la utopía donde todos vienen a "construir la República del hombre y el Reino de Dios [460] ".

La Ley del Patrón Oro establece la supremacía del dólar. Como cada vez que una nación se transforma en un almacén de mercancías, poco después se convierte en un almacén de monedas. Treinta años después de tomar el poder industrial, Estados Unidos, que ahora obtiene más ganancias de las que puede invertir en casa, comienza a prestar sus monedas a empresas y otros estados de todo el mundo. Los bancos de inversión estadounidenses, que siguen endeudándose en Europa lo suficiente como para prestarle a Estados Unidos, también están empezando a operar en la dirección opuesta. En 1910, Kuhn LoebLoeb y NM Rothschild crearon un crédito para la República Dominicana cuyo reembolso estaría garantizado sobre los derechos de aduana recaudados por esta última. Antes de decidirse a participar, Jacob Schiff telegrafió a Sir Ernest Cassell a Londres: "Si no pagan, ¿quién cobrará estos derechos de

aduana?". Cassell responde: "Tus marines y los nuestros " . » La superpotencia militar-financiera ya no es sólo británica: Estados Unidos se ha vuelto imperial.

Ese mismo año, 1910, Paul Warburg, a la edad de cuarenta y dos años, finalmente se convirtió en ciudadano estadounidense, dejando a Max solo en Hamburgo para administrar el banco judío más antiguo del mundo. Luego, la Asociación de Banqueros de Nueva York apoyó oficialmente su proyecto. Un senador de Rhode Island, Nelson Aldrich –suegro de J.D. Rockefeller Jr., financiado por el banco Kuhn LoebLoeb, del que Paul es uno de los socios–, presidente de la Comisión Monetaria Nacional, se interesa por sus ideas. .

Los bancos de Wall Street –principalmente Kuhn Loeb, Lehman Brothers, Guggenheim, Seligman y ahora Goldman Sachs, luego, más atrás y más pequeño, Lazard– ayudan a las empresas a financiarse mediante la emisión de bonos o acciones sobre bonos; en 1910, este fue el caso de Underwood; en 1911, para Studebaker; en 1912, para FW Woolworth y luego para Continental Can. Los nombres de Goldman Sachs, Lehman, Kuhn Loeb y Guggenheim se vuelven legendarios.

En 1910 apareció otro nombre: Salomon. Los tres hermanos – Arthur, Herbert y Percy Salomon – y un tal Benjamin Levy se hicieron cargo de la pequeña empresa de corretaje de dinero de su padre, bajo el nombre de “Salomon Brothers”. Comenzaron financiando equipos ferroviarios y flujo de caja corporativo antes de convertir su empresa en una de las primeras del mundo especializada en emisión de bonos.

La sospecha hacia los bancos, judíos o no, va en aumento. A principios de 1912, un comité del Senado, el Comité de Investigación de Money Trust, investigó las actividades de Kuhn Loeb, JP Morgan, Kidder, Lee Higginson y el National City Bank. Algunos estados aprueban leyes que establecen el control del crédito. En noviembre de 1912, el presidente Wilson, inmediatamente elegido contra Taft y Theodore Roosevelt, pidió a

Paul Warburg que redactara un proyecto de ley basado en su libro. Presentado al Senado por Robert Owen, y a la Cámara de Representantes por un funcionario electo de Virginia, Carter Glass, el proyecto de Paul Warburg se convirtió en la Ley Glass-Owen, que creó los doce bancos de reserva regionales y el Banco de la Reserva Federal planeados por Paul. Wilson le ofreció entonces la presidencia de la "Fed", el Banco de la Reserva Federal; Paul todavía se siente demasiado alemán y sólo acepta la vicepresidencia, sin que se nombre a otro presidente. Benjamin Strong, yerno de John Pierpont Morgan –fallecido ese mismo año– fue nombrado presidente del banco regional de Nueva York. Equilibrio de poder, una vez más, entre los bancos protestantes y judíos.

Otto Kahn se convierte, después de Jacob Schiff, en el hombre más importante de Kuhn Loeb. Es más influyente que Paul Warburg, contratado por el Banco Federal, y que Félix, ocupado con sus asuntos mundanos y sus obras.

En 1913, Albert Strauss, el primer socio del banco Seligman que no era miembro de la familia, se unió al consejo de administración de General Motors, entonces en pleno desarrollo, al igual que Ford, que era antisemita.

Extraordinaria brecha entre este puñado de multimillonarios y los demás, la multitud de judíos que, en Rusia, Alemania, Austria, Francia, Inglaterra, Marruecos, Turquía, Argelia, sobreviven como pueden, a menudo miserables y perseguidos. Entre quienes luchan –incluso con armas en la mano- contra el capitalismo. Y ese millón y medio más que, llegados a Estados Unidos entre 1900 y 1914, permanecieron concentrados principalmente en Nueva York, donde representaban entonces el 28% de la población. Estos, es cierto, al menos han logrado las aspiraciones de la Revolución Francesa: poner fin al gueto, encontrar una tierra de libertad.

Algunos, mucho más raros, ya miran hacia otra Tierra Prometida.

La matriz del sionismo: primeras miradas a Palestina

Contrariamente a todos los mitos, casi todos los judíos del mundo, y especialmente los más ricos, mostraron escepticismo e incluso hostilidad hacia el proyecto sionista cuando apareció a finales del siglo XIX . Acabarán siendo convencidos de financiar algunas colonias para albergar a los judíos rusos, pero no más que en Argentina o Canadá: el proyecto sionista no es un proyecto de "dinero judío", como denunciarán más tarde sus enemigos.

Todo comenzó en 1833 cuando el bajá (gobernador) de Egipto, Mehemet-Ali, invadió Palestina y Siria y proclamó la igualdad de derechos para todos sus súbditos. Palestina ya es una cuestión geopolíticamente estratégica, al menos para los ingleses, en la ruta hacia la India. Así, en 1840 convocaron una conferencia en Londres que obligó a Mehemet-Ali a devolver Palestina a los turcos a cambio de la herencia de la gobernación de Egipto, transformada en 1841 en una monarquía independiente. Los judíos siguen trabajando allí en el comercio y la banca [235] .

Mientras tanto, la costa de Arabia quedó bajo el control de Saud el Grande, quien extendió el imperio wahabí por toda Arabia antes de ser detenido por Muhammad Ali y los egipcios.

Los trescientos mil judíos del Imperio Otomano trabajaban en todas las profesiones; ahora incluso pueden acceder a puestos públicos: funcionarios, directores de administraciones, jueces, cónsules. Ahora están autorizados a llevar el sombrero nacional, el *fez* , sin ostentar ningún signo distintivo. Las cifras de banqueros [235] y comerciantes (Gabbai, Adjiman, Carmona, Camondo) ilustran este período de modernización. El banquero Camondo financia una moderna escuela abierta en Estambul donde se enseña en francés, lo que provoca una crisis con el rabinato. En otras partes del Imperio, los judíos eran casi todos muy pobres: carpinteros, comerciantes de ropa de segunda mano, comerciantes, a veces empleados por los turcos como funcionarios distantes (así en el Magreb hasta la llegada de los franceses). En

Siria, en 1840, se produjo un incidente grave: el cónsul francés los acusó del asesinato ritual de un monje capuchino; Luego, muchos son torturados y asesinados. Los supervivientes fueron liberados por la Puerta bajo presión internacional, pero el mito se arraigó en el mundo árabe, como lo hizo durante mucho tiempo en el cristianismo: los judíos necesitaban beber sangre humana.

En Palestina (que entonces incluía la actual Jordania) su destino fue aún más miserable. En 1845, aunque todavía eran mayoría en Jerusalén (ocho mil judíos sobre quince mil habitantes), sólo había treinta mil en todo el territorio frente a quinientos cincuenta mil árabes. El 11 de agosto de 1850, Gustave Flaubert escribía en sus *Diarios de viaje* : "La maldición de Dios parece flotar sobre la ciudad, ciudad santa de las tres religiones que muere de aburrimiento, de estancamiento y de abandono [145] . »

Mientras tanto, la costa de Arabia quedó bajo el control de Saud el Grande, quien extendió el imperio wahabí por toda Arabia antes de ser detenido por Muhammad Ali y los egipcios.

El primer banquero judío que se preocupó por el destino de los judíos de Palestina fue un judío de Livorno que se convirtió en yerno de los Rothschild y de un barón inglés, Moses Montefiore. Habiéndose vuelto muy religioso, en 1860 construyó su propia sinagoga en su propiedad en Ramsgate y solo viajaba con su propio carnicero. Además de los proyectos que financia para mejorar la situación de los judíos en Rusia, Polonia, Rumania y Marruecos, le interesan los de Palestina, una tierra que para él no es diferente de sus otros lugares de residencia. Así, estableció una aldea en Yemin Moshe, al pie de las murallas de la antigua ciudad de Jerusalén –el primer distrito *extramuros*– para ayudar a los judíos que entonces residían en Palestina a vivir de forma autosuficiente. Para ayudar a otros a convertirse en agricultores, compró las primeras granjas judías: diez hectáreas de plantaciones de naranjos en Jaffa. Aún no se trata de ayudar a la inmigración de otros judíos.

En Europa y Estados Unidos la idea de la restauración de un Estado judío tampoco ocupa la mente de las comunidades. Nadie ha olvidado el sueño de hace dos mil años, pero pocos rabinos e intelectuales, y aún menos comerciantes, lo evocan y se dedican a él. Sin duda algunos –como Moses Hess, en 1862, en su libro *Roma y Jerusalén*– ya han pensado en ello, pero sólo encontramos un rastro político de ello en una conversación entre dos cristianos. En 1863, el presidente Abraham Lincoln confió a un extraño sacerdote canadiense, Henry Wentworth Monk –que vivía en Jerusalén y estaba convencido de que Dios le había encargado recrear el Estado de Israel– que esperaba que los judíos pudieran "restaurar su hogar nacional " en Palestina; "Es un noble sueño compartido por muchos estadounidenses". Luego añade este juego de palabras: "Como mi médico es un judío que muchas veces me ha ayudado a recuperarme, no veo ninguna razón para no ayudar *a* sus compatriotas. » Pero las comunidades judías, por su parte, no están en absoluto preparadas para ello y Palestina sigue siendo, a sus ojos, sólo una comunidad más entre otras.

En Europa, el estado de ánimo es el mismo. Después de haber fundado numerosas escuelas en Tetuán, Tánger, Bagdad, Estambul, Adrianópolis, Esmirna, Salónica, Sofía, la Alianza Israelita Universal [88] creada, como hemos visto, en París en 1860 abrió otra en 1873 cerca de Jaffa, en Mikve Israel, luego otros dos: en Motsa, cerca de Jerusalén, y en Petah Tikva. Pero, de nuevo, nada concreto, salvo el papel personal desempeñado por Charles Netter, uno de los fundadores de la Alianza, preocupado por la promoción de Palestina. Los judíos franceses, alemanes y británicos están más ocupados apoyando a los tres millones de judíos rusos que ayudando a Palestina; y no ven en estos últimos un posible refugio para aquellos.

El primer proyecto coherente para un Estado judío en Palestina se formuló en 1880, cuando un judío ruso, Leo Pinsker, médico de Odessa, publicó *Autoemancipación en Berlín* . En Rusia, apoya la

fundación –clandestina– de la asociación *Hovévé Sion* (Los Amantes de Sión), cuyo objetivo es "la resurrección política, nacional y espiritual del pueblo judío en Palestina" y la del movimiento estudiantil *Bilu* (acrónimo de *Beit Yaakov lekhu ve-neletha* : "Casa de Jacob, entonces caminemos"). Ambos pronto organizaron la salida de Odessa hacia Estambul y Palestina de treinta mil judíos rusos, polacos y rumanos. En su mayor parte, se trata de estudiantes idealistas e inexpertos. Jaffa, la puerta de entrada a la Aliá *(* "Ascenso"), todavía tiene sólo unos pocos cientos de judíos. La llegada de estos recién llegados duplica la población judía del país, pero no disponen de medios materiales.

Después de la de Montefiore, la primera ayuda significativa proporcionada a los judíos palestinos provino, en 1882, del barón Maurice de Hirsch. Este banquero alemán, belga, inglés y francés, que financia proyectos de ayuda a los refugiados en casi todas partes, se muestra muy hostil a la idea de un Estado judío, que considera descabellada. Si en marzo de 1882 compró 2.200 hectáreas de tierra a los turcos para asentar a los refugiados, para él era un proyecto como otros en una decena de países.

Esto fue una hazaña, ya que casi toda la tierra de Palestina pertenecía al Estado otomano o a unos pocos particulares que vivían en el extranjero, particularmente en Damasco y Beirut. Por lo tanto, cualquier adquisición requiere largos procedimientos burocráticos con las autoridades locales, hostiles a cualquier presencia judía, y negociaciones no menos difíciles con los propietarios. En junio de 1882, el gobierno otomano intentó prohibir el asentamiento de nuevos inmigrantes judíos, así como toda compra de terrenos y construcción. Las prohibiciones se eludieron rápidamente. El barón de Hirsch hizo construir las primeras granjas privadas, moshavot, en su tierra *:* Rishon Lezion, Rosh Pina y Zikhron Ya'akov. Los primeros emigrantes, ajenos a la agricultura, comenzaron drenando las marismas, quitando piedras, creando terrazas para hacer cultivables las parcelas y plantando eucaliptos. Los judíos yemenitas se instalan

en Jerusalén como trabajadores de la construcción y trabajan en las primeras plantaciones de limones. Pero, debido a la falta de recursos, algunas granjas están rápidamente al borde de la quiebra.

Una de las primeras voces judías americanas a favor de la creación de un Estado judío se escuchó al año siguiente, en 1883. Fue la de Emma Lazarus, descendiente de una de las familias *Saint-Charles* que desembarcó en Nueva York en 1654, el poeta cuyos versos están grabados en la base de la Estatua de la Libertad. Para ella, "Palestina debería ser el país de los sin techo, una meta para los vagabundos y un asilo para los perseguidos de una nación que habrá dejado de serlo [55] ".

En 1884, un año antes de su muerte, el centenario del barón Montefiore fue declarado festivo en todas las comunidades judías del mundo. El otro gran mecenas, Maurice de Hirsch, se encontró con la tragedia: la muerte de su único hijo, Lucien, en 1887. Luego se trasladó a París y se ahogó en el trabajo. Escribe: "He perdido a mi hijo, pero no a mi heredero: la humanidad es mi heredera. » Se embarca en un proyecto grandioso. En 1890 organizó la Asociación de Colonización Judía; su objetivo, como hemos visto, es la emigración de 3.250.000 judíos rusos a la Argentina en veinticinco años. En Argentina, no en Palestina.

Ese mismo año, 1890, cobró intensidad el debate sobre el regreso a Palestina. Aparece la palabra "sionismo", inventada por el escritor vienés Nathan Birnbaum. En 1891, un escritor ruso, Asher Ginsberg, más conocido como Achad Haam, insistió en la importancia de la secularización del judaísmo, de un acuerdo previo con la población árabe antes de hablar de crear un Estado judío, y en la necesidad de atraer intelectuales a Palestina. Esto es "sionismo cultural". En Estados Unidos, la cultura bíblica y protestante lleva a los líderes a establecer constantemente un paralelo entre Estados Unidos e Israel, dos Tierras Prometidas. Y así interesarse por el sionismo. En 1892, cuando los pogromos en Rusia se convirtieron en una matanza, el fiscal de la Corte

Suprema, el presidente de la Cámara de Representantes, el reverendo William Blackstone, y el cardenal Gibbons presentaron al presidente Benjamin Harrison y al secretario de Estado James Blaine una petición en protesta por la suerte infligida a los judíos de Rusia y solicitando que se convoque una conferencia internacional "para considerar el reclamo judío sobre Palestina, su antigua patria, y promover por todos los demás medios justos y adecuados el alivio de su sufrimiento [...]. ¿Por qué no devolver Palestina a los judíos? Según la distribución que Dios hace de las naciones, es su patria, inalienable, de la que fueron expulsados por la fuerza. Era un país trabajador y cultivado, centro de una civilización y de una religión. Creemos que es apropiado dar a los judíos el derecho de regresar a la tierra de la que fueron despojados por nuestros antepasados romanos". Ningún judío estadounidense a la vista está detrás de esta profesión de fe sionista por parte de algunas de las figuras más altas del país.

La gloria de haber lanzado el movimiento sionista no recaerá en ninguno de estos precursores ni en ningún financiero. Irá a parar a Theodor Herzl, corresponsal en París del periódico vienés *Neue Freie Presse* . En 1895, golpeado por la ola de antisemitismo provocada por el escándalo de Panamá y por el estallido del asunto Dreyfus, más que por la situación rusa, Herzl escribió *El estado de los judíos* (*Die Judenstaat*) [197] , cuya conclusión se refiere al del libro de Pinsker escrito quince años antes: la nación judía debe resucitar en un territorio, a ser posible en Palestina. Propone la creación de una "empresa judía" para adquirir tierras *"por allá"* (por allá), sin especificar aún dónde *se ubica ese "por allá";* Esta empresa de derecho inglés, con un capital de 200 millones de dólares, tendría la misión de comprar los bienes que dejan los judíos en los países que abandonan y pagarlos en efectivo y en *terrenos "allí"* , donde se orientarían hacia agricultura. La empresa obtendría beneficios gestionando y revendiendo bienes comprados a judíos. El capital de esta "sociedad judía" sería suscrito por financieros judíos de todo el mundo, pero también por "pequeños propietarios" y "pequeños

bancos" judíos – para no depender sólo de los "grandes banqueros", "que podrían rechazar el proyecto con una sonrisa", o incluso por accionistas cristianos "que pudieron ver con interés la solución de la cuestión judía y sentirse atraídos por la rentabilidad del proyecto [197] ".

De hecho, si Herzl proporciona estos detalles es porque sabe que no puede contar con el apoyo de los financieros judíos, ni en Europa ni en Estados Unidos. Ni Guggenheim, ni Rothschild, ni Seligman, ni Schiff, ni Warburg, ni Hirsch, ni Kahn, ni Goldman, ni Lazard, ni Oppenheim, ni Salomon están dispuestos a financiar un proyecto así: para ellos, es una idea fantasiosa.

El barón de Hirsch murió en 1896. Su Asociación de Colonización Judía continuó lo mejor que pudo transportando judíos rusos a América Latina. En los tres años siguientes, su esposa, Clara, donó 15 millones de dólares, procedentes de su fortuna personal, a obras, en su mayoría judías, en Nueva York, Galicia, Viena, Budapest y París, y luego legó 10 millones de dólares a fundaciones. Pero no mucho para Palestina.

Uno de los hijos de James de Rothschild, Edmond-James, contactado por Herzl, también se negó a participar en el proyecto sionista [286] ; pero, solicitado por los dirigentes de la aldea de Rishon LeZion – que depende del movimiento sionista Hoveve Zion al borde de la quiebra – decidió apoyarlo, al igual que la aldea de Zikhron Ya'akov. Va a visitarlos y regresa entusiasmado, aunque, como Hirsch y Montefiore, no se ha convertido en absoluto en sionista.

En 1896, Theodor Herzl, sin dejarse desanimar por estas primeras negativas, se reunió con toda una serie de autoridades políticas para presentarles su idea. Incluso discutió con el nuncio apostólico en Viena la posible extraterritorialidad de parte de Jerusalén en caso de que se estableciera un Estado judío en Palestina. Quiere reunir a sus principales partidarios y celebrar un congreso sionista en Munich, pero la oposición de la comunidad

local lo empuja a trasladar esta reunión a Basilea, una ciudad donde residen muy pocos judíos.

El 29 de agosto de 1897, pocas semanas antes de la fundación clandestina del Bund en Vilna, Herzl reunió en Basilea el primer Congreso Sionista Mundial: doscientos participantes de diecisiete países se reunieron en el casino municipal, entre ellos sesenta y nueve delegados de organizaciones sionistas. y varios invitados individualmente. Cada uno vino por su cuenta. Participan diez no judíos, sin derecho a voto. Ningún financiero judío importante aceptó estar presente. Es un asunto de intelectuales y médicos.

Herzl presenta su programa en el seno de un comité presidido por uno de sus amigos, Max Nordau, hijo de un rabino de Budapest, que se hizo médico en París en 1880. Según este programa, el sionismo busca para el pueblo judío un "reconocimiento público y legal". en Palestina. El congreso decide “promover el asentamiento en Israel de agricultores, artesanos y empresarios judíos; la organización y unión de los judíos del mundo, local e internacionalmente, según las leyes de cada país; el fortalecimiento del sentimiento nacional judío; preparación para obtener el consentimiento de los gobiernos, si es necesario, para lograr los objetivos del sionismo”.

A instancias de Leo Motzkin, un matemático ruso que emigró a Berlín, muchos delegados pidieron que se añadiera que el futuro Estado judío debe ser "reconocido por el derecho internacional" y no simplemente impuesto. En otras palabras, que se llegue a un acuerdo con los árabes. Otras voces se oponen. Se encontró una fórmula de compromiso: el Estado debe estar “garantizado por el derecho público”. Hablamos de la necesidad de una legislación laboral ejemplar.

Herzl es elegido presidente; Nordau se convierte en uno de los tres vicepresidentes. Se crea un comité para gestionar el movimiento entre conferencias anuales. Cada persona deberá pagar anualmente una contribución de un shekel, equivalente

simbólicamente a un franco, un marco, medio dólar o dos chelines.

En 1898, el Segundo Congreso Sionista creó el Jewish Colonial Trust para financiar la compra de tierras en Palestina, siguiendo el modelo del proyecto de la "Compañía Judía" de Herzl. Tampoco allí participó ningún financiero judío importante, y sólo se recaudaron 395.000 libras de los 8 millones esperados, mediante un llamamiento a pequeños donantes de la comunidad británica. Nuevo fracaso financiero de un proyecto sionista. Por primera vez, un grupo de socialistas pidió asociarse a la dirección del movimiento.

Herzl propone al sultán otomano borrar la deuda externa de la Sublime Puerta a cambio de la soberanía judía sobre Palestina. Sin embargo, ninguno de los banqueros acreedores le autorizó a negociar tal oferta en su nombre... la cual fue rechazada.

En el Tercer Congreso, reunido en 1899, todavía en Basilea, Herzl informó sobre sus reuniones en Berlín, Constantinopla y Jerusalén. Se esfuerza por evitar una discusión sobre la naturaleza de la identidad judía y la del Estado que se debe construir, por temor a que cause una división entre religiosos y secularistas. Se debate si deberíamos concentrarnos en una acción diplomática "algo ilusoria", como la de Herzl, o si deberíamos desarrollar acuerdos "concretos", como lo hizo Rothschild, fuera del movimiento sionista. Se critica a Herzl por interesarse únicamente por las personalidades que conoce y no por la organización práctica del movimiento. Entonces se decidió que el Jewish Colonial Trust asignaría los fondos que pudiera recaudar exclusivamente a la compra de tierras en Palestina y Siria. El *"allá"* ahora se refiere a Palestina.

Sobre el terreno, los no sionistas siguen siendo más eficaces que Herzl. Edmond de Rothschild agrupó las colonias que financió con las de la Asociación Colonial Judía fundada por el barón de Hirsch. Él tomó el mando, desarrolló Zikhron, Ya'akov, Rishon Lezion y, sin saberlo, fijó los límites norte del futuro país por las

aldeas de Rosh Pina y Metulla, y controlando las fuentes de agua cerca del río Litani. Apasionado, el barón se lanzó al juego, compró tierras, ayudó a desarrollarlas y fomentó el nacimiento de una pequeña industria judía; controló muy de cerca el funcionamiento económico de estas colonias, que ahora empleaban a trabajadores árabes más experimentados, e instaló una administración en Jaffa para controlarlas, para gran enfado de los colonos [286] .

Todavía quedan sólo 85.000 judíos en Palestina (de los diez millones que hay en el mundo), en comparación con más de medio millón de árabes, incluida Transjordania. Es difícil imaginar un Estado en tales condiciones. Ni todo el dinero del mundo cambiaría nada. Además, falta.

En 1900 se celebró en Londres el IV Congreso Sionista; el objetivo es atraer tanto la atención de la opinión pública de la principal potencia mundial como el dinero de la próspera comunidad judía de Gran Bretaña. Se analiza la mala situación económica de las granjas creadas en Palestina. Pasamos horas hablando de una propuesta de movimiento deportivo, Maccabi; los ortodoxos, encabezados por el rabino Yitzak Yaakov Reines, protestan contra esta pérdida de tiempo; Exigen que nos centremos en las cuestiones políticas y en la financiación de la compra de nuevas tierras. Sobre este punto todavía nada: el fracaso es total.

El V Congreso , reunido en 1901 en Basilea, decidió, para compensar el fracaso del Jewish Colonial Trust, crear una organización encargada de recaudar de las masas judías los fondos necesarios para la compra de tierras: el *Keren Kayemeth Le-Israel* (KKL), o Fondo Nacional Judío. Un grupo liderado por Leo Motzkin, Martin Buber y Chaïm Weizmann pide la adopción de un programa para promover la cultura judía en la diáspora, para alentar el regreso a Sión. También pide más democracia en el movimiento. La Organización Sionista Permanente, con sede en Viena, se está fortaleciendo. Los congresos ahora sólo se celebrarán cada dos años.

En el frente diplomático, no hay avances. Nadie en Estambul tiene la intención de ceder Palestina. Así, sin ningún mandato, Herzl cambió de estrategia: en 1901, planteó al sultán Abdul Hamid II la idea de asentar a los judíos en Chipre, y ya no en Palestina. El otro no responde: es el viejo proyecto de Joseph Ha Nassi, el que una vez contribuyó a la terrible derrota de Lepanto...

Los ingleses, deseosos de proteger sus líneas de comunicación con la India y de vigilar el Canal de Suez, están cada vez más interesados en Palestina. Además, cuando los barcos empezaron a utilizar fueloil, Londres experimentó un renovado interés por Oriente Medio: en 1901, William d'Arcy obtuvo una concesión para la extracción de petróleo de Irak y Arabia. Abd el-Aziz Ibn Saud toma el poder en Arabia y recupera Riad de manos de los turcos. Toda la política mundial pronto girará en torno a estos depósitos de oro negro. El destino de Palestina y del sionismo dependerá en gran medida de ello.

En 1902, Herzl fue recibido por la Comisión Real de Inmigración Extranjera y por Joseph Chamberlain, Secretario de Estado británico para las Colonias, quienes le propusieron establecer una colonia en El-Arish, en el Sinaí, que entonces pertenecía a Egipto (a su vez bajo el dominio de Egipto). Supervisión británica desde 1882). Herzl menciona a Argentina y Chipre.

Al mismo tiempo, se formó en Vilna un partido religioso, los Mizrahi, para reclamar la “Tierra Prometida”. El Bund y los Mizrahi nacieron en la misma ciudad, pero sus objetivos difieren radicalmente: uno quiere derechos para los judíos en Rusia; el otro, en Palestina. Un buen chiste diría que lo que distingue a los bundistas de los sionistas es sólo... ¡el mareo!

En 1903, el gobierno británico propuso oficialmente a Herzl el asentamiento de judíos... en Uganda, "en condiciones que les permitieran respetar sus costumbres nacionales". A pesar de lo absurdo del lugar elegido, es una victoria para Herzl: ve la

legitimidad de su reivindicación nacional reconocida por la superpotencia de turno.

Ese mismo año, el Jewish Colonial Trust logró crear una pequeña filial en Londres, la Anglo-Palestinian Company, con sólo 50.000 libras de capital. Primer banco judío, para Palestina: ninguno de los dirigentes conoce aún el proyecto de Uganda.

Escándalo: en 1903, Herzl presentó a los delegados del Congreso Sionista el proyecto de un hogar judío en Uganda. Solución de emergencia y temporal para los judíos de Rusia, aboga, reconocimiento de un derecho nacional que no implique renunciar al objetivo último del sionismo: Palestina. ¡Sorpresa horrorizada, tormenta! Los judíos rusos parecen ser los más hostiles. Max Nordau, el principal confidente de Herzl, defendió, junto con otros, el proyecto de su amigo. Cuasi-escisión. Una votación (295 a favor, 178 en contra y 98 abstenciones) decidió enviar una simple misión de observación a Uganda para no molestar a los británicos, pero sin comprometerse a nada.

En 1904, el KKL, creado dos años antes, realizó las primeras adquisiciones sionistas –muy modestas– de tierras en Judea y en la región de Tiberíades.

También en 1904, el Papa Pío IX se negó a apoyar el movimiento sionista. La decepción definitiva para Herzl, que falleció el 3 de septiembre, exhausto, a la edad de cuarenta y cuatro años.

El escritor británico Israel Zangwill, inventor de la palabra "Sionismo [460] ", tomó entonces la iniciativa del movimiento. Los principales dirigentes descartan el proyecto ugandés; Volvemos a Palestina solos, sobre la base del lema "Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra". Algunos, sin embargo, no renuncian a establecer otros refugios fuera de Oriente Medio. El propio Zangwill dijo que aceptaría territorio en cualquier lugar, incluso Uganda, para los judíos mártires de Rusia. Hablamos de Canadá, Australia; Se envían delegaciones a Irak, Libia y Angola. Jacob

Schiff –que todavía no es sionista– financia el asentamiento de 9.300 judíos rusos en Galveston, Texas.

En 1905, el VII Congreso , que se celebró de nuevo en Basilea, excluyó definitivamente cualquier establecimiento del futuro Estado fuera de Palestina o de sus vecinos inmediatos. Israel Zangwill dimitió entonces y creó la Organización Territorial Judía, que se hizo cargo del proyecto de Uganda. Estancamiento: Nordau se niega a sucederlo y David Wolffsohn hereda el puesto. Las oficinas de la Organización Sionista fueron trasladadas de Viena –cuyo alcalde era considerado demasiado antisemita– a Colonia, donde fueron bien recibidas. Esperamos hasta que Herzl muriera para hacerlo. Había entonces 85.000 judíos en Palestina.

En 1907 se celebró en La Haya el VIII Congreso , al mismo tiempo que el Congreso Internacional por la Paz. Un ingeniero químico ruso convertido en inglés, del que ya hemos hablado, Chaïm Weizmann, se convirtió en el principal portavoz del movimiento. Los "pragmáticos", que sostienen que sólo la escala de los asentamientos permitirá que sean reconocidos por las grandes potencias, prevalecen: la Organización Sionista finalmente abre una oficina de enlace en Jaffa. Se nombra a Arthur Rupin como su jefe, el primer líder sionista que viene a vivir a Palestina. Un administrador notable, que estudió derecho y economía, Rupin es partidario de un Estado binacional, judío y árabe. Crea aldeas, transforma a estudiantes en agricultores, a agricultores en empresarios y organiza cursos de formación agrícola en explotaciones agrícolas especializadas.

Tras nuevos pogromos, la primera oleada de inmigrantes rusos llegó a Palestina por mar. Hay unos cinco mil: un número insignificante, comparado con los quinientos mil que acuden a Estados Unidos al mismo tiempo. Se trata principalmente de jóvenes con ideas tan socialistas como las de quienes prefirieron seguir a Lenin: entre ellos, David Ben-Gurion, Moshe Sharet, Yitzhak Ben Zvi.

Los recién llegados participaron en la creación de una treintena de pueblos. En lugar de recurrir a los árabes empleados, en 1907 crearon una organización de autodefensa, Bar-Giora. Su prioridad es crear un movimiento socialista. Desde Odessa llega otro líder sionista con un proyecto simplemente nacionalista, Vladimir Jabotinsky.

Pero sus recursos financieros son muy insuficientes; los pioneros se estancan. De los quince mil judíos rusos que desembarcaron en Palestina, la mitad se fue al cabo de unos años y se unió al millón y medio que fue allí directamente a Estados Unidos.

En Londres, Menahem Oussichkine, Chaïm Weizmann, Nahum Sokolov y, en Jaffa, el Movimiento de los Trabajadores Palestinos acusaron al presidente de la Organización Sionista, Wolffsohn, con sede en Colonia, de abandonar a los pioneros a su suerte.

Ese año (1907) se creó en Palestina Ha-Shomer Hatsair, una organización de autodefensa judía. Vemos aparecer periódicos hebreos, partidos políticos y organizaciones de trabajadores agrícolas en Jaffa y Jerusalén. Se están construyendo nuevos barrios en Jerusalén. Jaffa tiene ahora cincuenta mil habitantes, entre ellos diez mil judíos.

En Estambul, la revolución de los Jóvenes Turcos –apoyada por muchos judíos turcos– abrió esperanzas en 1908 tanto para los árabes como para los judíos de Palestina. El sultán abdicó en 1909; le sucedió su hijo Abdul Hamid III, pero con poco más poder. Se reconocen los mismos derechos a todos, excepto a los griegos, armenios y judíos.

En abril de 1909, Rupin, jefe de la Organización Sionista en Palestina, reunió a sesenta familias en una asociación, Ahouzat Bayit, y compró tierras en la costa, cerca de Jaffa. Los premios se sortean al azar; el barrio se llamará Tel Aviv. Ese mismo año, también creó el primer *kibutz* (comunidad), Degania, a orillas del lago Tiberíades. Es un pueblo sin jerarquía, sin propiedad, sin

dinero. El teórico de esta utopía es Aron David Gordon, un intelectual socialista nacido en 1856 en Rusia, que llegó a Palestina en 1904. Para él, sólo el retorno a la naturaleza y la eliminación del dinero permitirán cambiar el destino de los judíos. . Antes de poder construir una nación entera sobre estos principios, propuso construir comunidades –kibutzim– *basadas* en la propiedad conjunta de la tierra y de todos los bienes, la igualdad absoluta de los miembros, la educación colectiva de los niños y la falta de dinero. La mayor parte de los primeros *kibutzim* se distribuirán según el mismo plan: una torre de agua, cuarteles, terrenos, un comedor, una biblioteca, una tienda de comestibles, una lavandería, establos para los animales. Una asamblea general de miembros vota el presupuesto y aprueba la admisión de nuevos miembros. Se elige un secretario, responsable de todo, al mismo tiempo que un tesorero y un coordinador de trabajo. Las mujeres exigen hacer el mismo trabajo que los hombres; no se admite ningún empleado externo, ni judío ni árabe. La educación de los niños se basa en la vida colectiva, hasta su encuentro con el mundo exterior y la universidad.

En el Congreso Sionista de 1911 –donde, por primera vez, se celebró una sesión en hebreo– se definió un programa para la creación de otros *kibutzim* . Muchos explican que el *kibutz* es sólo un modelo a escala del futuro Estado judío, del que se prohibirá el dinero. Shlomo Kaplansky vuelve a plantear la cuestión de las relaciones con los árabes. Otto Warburg, pariente lejano de los banqueros, sustituye a David Wolffsohn al frente de la Organización.

En 1912, al final de la primera guerra de los Balcanes, Grecia recuperó Salónica, poblada más de la mitad por judíos de origen español. Comienza la helenización, la discriminación y la desjudaización.

En 1913 se celebró en Viena, antigua sede de la Organización, el XI Congreso Sionista , donde triunfó el judaísmo intelectual. Se habla de la creación de una universidad hebrea en Jerusalén.

En 1914, la Anglo-Persian Oil Company (APOC), fundada cinco años antes, quedó bajo el control del Almirantazgo británico, que decidió utilizar fueloil para propulsar sus barcos. El petróleo iraquí e iraní comienza a fluir en abundancia.

En total, cuarenta mil judíos emigraron a Palestina entre 1904 y 1914, la mayoría de ellos procedentes de Rusia o Austria-Hungría. Los judíos estadounidenses todavía no tienen ningún interés en el movimiento sionista. Y la ayuda financiera de las comunidades del resto de la diáspora es tan débil que más de las tres cuartas partes de los emigrantes regresan, especialmente a Estados Unidos. En 1914, sólo quedaban ochenta mil judíos en Palestina de un total mundial de alrededor de once millones y medio (casi el triple de su número a principios del siglo XIX).

Conocemos los detalles de la distribución de estos once millones y medio: de hecho, del 16 de septiembre de 1909 al 3 de octubre de 1910, el *American Jewish Year Book* 470 intentó realizar un primer recuento –evidentemente muy aproximado– del judaísmo mundial . el año judío 5670. Más de la mitad de los judíos están asentados en Europa del Este y una octava parte en Estados Unidos. Más del 70% de ellos vive en tres países: Rusia (5.215.800), Austria-Hungría (2.084.600) y Estados Unidos (1.777.200). El resto se agrupa principalmente en Europa (20%): Alemania (607.900), Gran Bretaña e Imperio Británico (380.800), Rumanía (250.000), Países Bajos (160.000), Francia (158.000, incluida Argelia: 63.000), Italia (52.000). , Bulgaria (36.455), Suiza (12.000), Bélgica (12.000), Grecia (8.000), Serbia (5.500), Dinamarca-Suecia (4.000), España (2.500), Luxemburgo (1.200), Creta (1.000), Noruega (642). En el Islam, son sólo el 7% del total: Imperio Otomano (464.000), Marruecos (110.000), Túnez (62.600), Persia (49.500), Egipto (38.600), Libia (18.600), Turquestán-Afganistán (14.000), Abisinia (3.000). América Latina y Asia representan sólo el 0,5% del total: Argentina (30.000), México (9.000), Brasil (3.000), Cuba (4.000), Surinam (1.158), Curazao (1.000), Perú (500), Venezuela (411).), Costa

Rica (43). China y Japón tienen 2.000, casi todos ellos con sede en Shanghai.

En total: 11.530.000 judíos, más del 90% de los cuales viven en tierras cristianas. Un signo de los tiempos: ¡Palestina ni siquiera se distingue, en el recuento, del resto del Imperio Otomano!

A lo largo de un siglo, esta distribución geográfica ha cambiado enormemente. El pueblo judío ya no es campesino en Polonia, sino trabajador en Rusia y Estados Unidos. Entre los judíos, unos pocos son innovadores excepcionales. Ya no se les denuncia sólo como agentes más o menos involuntarios de todas las desgracias del mundo, o como monopolistas codiciosos, usureros, parásitos, sino también como organizadores explícitos y conscientes de su apropiación de la economía del planeta.

4.

La ley de los números.

La muerte de los imperios

Cuando, el 3 de agosto de 1914, el *Cristóbal* , con Philippe Bunau-Varilla a bordo, inauguró la puesta en servicio del Canal de Panamá, el acontecimiento pasó completamente desapercibido: el mismo día estalló la Primera Guerra Mundial.

Los judíos, al igual que los demás, no tienen medios para detener el curso de la tragedia que comienza. Sospechosos de traición por parte de los rusos, los polacos, los alemanes, los austriacos, los ingleses y los franceses, se les acusa indiferentemente de haber iniciado el conflicto vendiendo armas a todos los beligerantes, de enriquecerse con la guerra y de defender el pacifismo. Un especialista en la historia del imperialismo, el británico OR Hobson [202] , llegará incluso a escribir que " la Casa Rothschild desempeñó en Francia un papel más importante que cualquier otro gobierno extranjero [202] " y que " no hay voluntad Habríamos tenido una Gran Guerra si Rothschild se hubiera opuesto [202] »... ¡Mitología odiosa! De hecho, no desempeñan ningún papel particular en la financiación de esta guerra [395] .

En realidad, es evidente que hay judíos en todos los campos porque apoyan, como casi siempre, a los países de los que son ciudadanos; La mayoría de ellos son incluso patriotas apasionados. En Alemania, cien mil judíos fueron al frente, incluidos judíos polacos alistados tras el avance de las tropas del Kaiser hacia el este; otros están en el ejército austrohúngaro. En Inglaterra, cincuenta mil judíos se alistaron en el ejército, incluido un regimiento de emigrados judíos rusos, el 38º Batallón Real de Fusileros. En el Imperio Otomano, gran parte de la población judía se movilizó a favor del gobierno, aliado de Alemania. En Rusia había

más de trescientos cincuenta mil judíos en el ejército del zar. James, hijo de Edmond de Rothschild, luchó en el ejército británico; Eric, el hijo de Max Warburg, sirve en el ejército alemán; Jimmy, el nieto de Paul Warburg, pronto luchará en el ejército de los Estados Unidos.

Lo mismo ocurre con la industria bélica: en Alemania, Walther Rathenau dirige la política de distribución de materias primas. En Francia, junto a Georges Mandel, que se incorporó al despacho de Clemenceau, un joven ingeniero judío de familia ortodoxa, Marcel Bloch, futuro Marcel Dassault, inventó una nueva hélice y fabricó un revolucionario biplaza, el SAE, en 1917. -4, que el ejército hace uso inmediato de; Otro ingeniero, André Citroën, abandonó sus engranajes en espiga para construir fábricas de proyectiles y reorganizar el servicio de municiones y luego el servicio postal. En Gran Bretaña, otro ingeniero judío, también portavoz del movimiento sionista, Chaïm Weizmann, descubrió una nueva forma de producir acetona, un disolvente esencial para la fabricación de explosivos, y se convirtió en director de los laboratorios sionistas del Almirantazgo. En Alemania, un gran número de eruditos judíos se pusieron al servicio del esfuerzo bélico del Reich.

Los financieros judíos eran igualmente nacionalistas: Max Warburg concedió préstamos de guerra alemanes y financió la industria bélica del Kaiser. Anotó en su diario: “Nunca nuestro destino financiero ha estado tan estrechamente vinculado al destino político de Alemania. [...] Probablemente no haya un solo banco privado alemán que haya garantizado más préstamos a favor del Imperio Alemán que nosotros. [...] Ayudamos a financiar la guerra, en particular dando nuestra garantía para las compras en países neutrales [18] . » En Londres, la comunidad judía y los bancos apoyan plenamente a su gobierno, al igual que los franceses, como los Rothschild o Horace Finaly en el Banco de París y los Países Bajos.

Los judíos estadounidenses están de acuerdo con todos los demás en que el único país contra el que luchar es la Rusia zarista. Por lo demás, están divididos. Algunos se declararon claramente proalemanes, como Otto Kahn, principal colaborador de Kuhn Loeb. Jacob Schiff, que entonces tenía sesenta y ocho años, también es proalemán porque cree que los ingleses financian directa o indirectamente a Rusia. Este es también el caso de Henry Goldman. Otros, como Samuel Sachs, por el contrario, optaron por el bando franco-británico y dejaron de financiar cualquier transacción con Alemania y sus aliados. Los Sachs ya no hablan con los Goldman. Felix Warburg duda: uno de sus hermanos aconseja al Kaiser; ¡otro dirige el Banco Federal de los Estados Unidos!

Poco a poco, Félix Warburg y Otto Kahn se aliaron con los aliados. No Schiff, quien se ofreció a dimitir de Kuhn Loeb, cosa que fue rechazada. Los demás acabarán alineándose con la posición del gobierno estadounidense y se movilizarán para vender los bonos de guerra emitidos por Washington; Crearán así, a escala continental, enormes redes de venta que colocarán estos bonos a un ritmo forzado, inventando así técnicas que luego se utilizaron para colocar títulos de empresas estadounidenses *hasta la saciedad* .

En noviembre de 1914, Felix Warburg, opuesto a esta guerra fratricida, fue elegido tesorero del American Jewish Relief Committee, que reúne a todas las organizaciones estadounidenses que ayudan a los judíos de Europa, independientemente de en qué lado de las trincheras se encuentren. Una agencia, el Comité Conjunto, enviará fondos a las comunidades afectadas por la guerra.

Mientras el conflicto se estancaba -y Gran Bretaña acumulaba préstamos de bancos estadounidenses-, en Arabia el coronel Lawrence prometió a Faisal, Sharif de La Meca, convertirlo en soberano de un gran país árabe que abarcara Palestina, si eso ayudaba a acelerar el colapso del Imperio Otomano. Además, en

mayo de 1916, mientras en Verdún el ejército francés se enfrentaba en solitario a los alemanes, en Londres Georges Picot firmaba un acuerdo con Sykes para compartir el Levante: París se adjudicaba una pequeña zona de influencia en Siria, en el Líbano y en la región de Mosul; Para los británicos seguirán siendo Irak e Irán, donde se encuentran la mayoría de los depósitos de petróleo conocidos. En cuanto a Palestina, seguirá estando sujeta a un estatuto especial, aún por decidir: las promesas hechas a Faisal por Lawrence no serán reveladas a nadie. Siempre habrá tiempo para decirles que debe hacerse árabe.

En abril de 1917, temiendo que Alemania tomara el control del Atlántico (tal vez también temiendo que la consiguiente asfixia de Gran Bretaña le impidiera pagar sus préstamos), Estados Unidos entró finalmente en guerra. Había miles de judíos entre los soldados estadounidenses en el frente, incluido Jimmy, el hijo de Paul Warburg, que se unió a la Infantería de Marina después de estudiar en Harvard.

Jacob Schiff se alejó de Kuhn Loeb, quien, bajo el liderazgo de Otto Kahn, se convirtió en el enemigo irreconciliable de Alemania a partir de 1917, organizando la recaudación de fondos para Gran Bretaña y Francia y presionando a los neutrales para que se negaran a prestar a Berlín. Se dice que el Kaiser declaró: "Es más importante eliminar a Otto Kahn que al presidente de los Estados Unidos o al general Pershing " . » Una flota de submarinos también persigue al barco en el que se encuentra durante un viaje a Europa.

En junio, le correspondía al Estado alemán no poder hacer frente a sus deudas de guerra. Y como –gracias a las presiones de Otto Kahn, entre otros– nadie le concede nuevos préstamos, el Kaiser recurre al Banco Central que gestiona la imprenta; la inflación, hasta entonces contenida, explota. Max Warburg insistió entonces ante el Kaiser en que intentáramos de nuevo conceder préstamos a largo plazo a países neutrales, incluso bajo la condición de abandono territorial. Su plan está descartado. El 6

de julio de 1917, ante el Reichstag, predijo el fracaso de la guerra submarina y anunció la derrota alemana por el colapso económico.

Mientras tanto, las tropas británicas del general Allenby avanzan hacia Palestina con ayuda árabe y gracias a las maniobras de Lawrence de Arabia. El movimiento sionista no tiene intención de dejar el control de Jerusalén a los aliados árabes de Londres. El 4 de junio de 1917, en respuesta a una carta de Lord Rothschild, el Secretario General de Asuntos Exteriores de Francia se declaró a favor del establecimiento en Palestina de una "nacionalidad judía". En agosto, Chaïm Weizmann y Lord Rothschild, líderes de la Organización Sionista Mundial, fundaron un Comité Anglo-Palestino, que interrogó al Ministro de Asuntos Exteriores británico, Lord Balfour, sobre lo que pretendía hacer con Palestina después de la guerra. Al envío de esta carta siguieron intensas negociaciones [7] para obtener una respuesta favorable antes de que las tropas británicas entraran en Palestina.

El 2 de noviembre de 1917, Lord Balfour escribió a Lord Rothschild, presidente de la Federación Sionista Británica, la carta esperada durante dos meses, esperada durante veinte años, soñada durante veinte siglos y cuyos términos habían sido cuidadosamente negociados:

"Estimado Lord Rothschild: "Tengo el gran placer de dirigirle a usted, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía por las aspiraciones sionistas, presentada y aprobada por el Gabinete. El Gobierno de Su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío y utilizará todos sus esfuerzos para facilitar la consecución de este objetivo, quedando claramente entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos. comunidades de comunidades no judías existentes en Palestina, ni a los derechos y estatus político de los que disfrutan los judíos en cualquier otro país. "Le agradecería

que hiciera llegar esta declaración a la atención de la Federación Sionista.

“Arturo James Balfour. »

Si Lord Rothschild es el único destinatario de la carta, es porque Weizmann no estuvo asociado con los pasos iniciales y la redacción del primer borrador de la carta. Esta misiva llegó justo a tiempo: unas semanas más tarde, el ejército británico de Allenby capturó Jerusalén, poniendo fin a cuatrocientos años de dominación turca sobre la ciudad. Palestina efectivamente cae bajo el mandato británico. Allí sólo viven 56.000 judíos y 600.000 árabes (incluida Transjordania). Francia e Italia –aliados de Londres en la guerra– aprobaron inmediatamente la declaración de Balfour para no dejar la Cuestión Oriental bajo el control británico únicamente.

El 26 de noviembre de 1917, menos de un mes después de que los bolcheviques tomaran el poder, la Rusia de Lenin solicitó un armisticio. El 3 de marzo de 1918, los rusos liderados por Trotsky firmaron la paz en Brest-Litovsk, haciendo concesiones territoriales muy importantes. El Imperio alemán creyó entonces que se beneficiaría de un respiro, o incluso de una perspectiva de victoria. De hecho, entra en agonía.

En abril, Otto Kahn, que en nombre de los banqueros organizó el bloqueo financiero de Alemania, fue recibido en Francia como un héroe. Cenó con Clemenceau, que lo llamó "el americano vivo más grande", visitó el frente e informó a los aliados que se había enterado -por una indiscreción del rey de España, Alfonso XIII, que lo recibió en Madrid- de que amenazaba una revolución comunista. en Alemania [54] . La noticia es importante: la victoria se puede conseguir en la retaguardia antes que en la delantera.

En junio de 1918, durante la renovación de su mandato, Paul Warburg propuso al presidente Wilson dejar la vicepresidencia del Banco Federal para no dejarlo, tras la entrada de los Estados Unidos en la guerra, en manos de un ex ciudadano alemán [18] .

Para su gran sorpresa, esta renuncia fue aceptada. Amargado, volvió a Kuhn Loeb. Ese día, el *New York Times* escribió que "nadie podría reclamar más el título de fundador del Sistema de la Reserva Federal que él, en su modestia [18]". En agosto de 1918, tras siete meses de vacilaciones, el presidente Wilson aprobó la declaración de Lord Balfour.

En Berlín la derrota se está acelerando, por el momento más política que militar. A principios de octubre, el Káiser llamó al Príncipe Max de Baden a la Cancillería y le ofreció a Max Warburg el puesto de Ministro de Finanzas. Él se niega: en su familia no somos ministros. El 5 de noviembre un comité revolucionario tomó el poder en Hamburgo; El prestigio de Max Warburg es tal que este comité, después de tomarlo como rehén y presionarlo para que diga dónde está el dinero de la ciudad, protege a su familia, lo invita a almorzar y escucha sus consejos [18]. Guillermo II abdica y se exilia en los Países Bajos. Albert Ballin, el amigo judío del Kaiser y de Max, fundador de la Hamburg American Line, uno de los mayores industriales alemanes, se suicida por el dolor por la derrota de su país.

Estados Unidos es ahora la mayor potencia del mundo. Principales productores de trigo, carbón y acero, poseen la mitad del oro del planeta. El dólar es la única moneda que todavía es verdaderamente convertible en oro. La libra ha tenido su momento.

El nuevo jefe del gobierno alemán, Friedrich Ebert, pidió a Max Warburg que encabezara la delegación financiera para las negociaciones del tratado de paz en París [223]. ¡Su hermano Paul Warburg formará parte de la delegación estadounidense! Además, estará presente una delegación judía, encabezada por un financiero de Wall Street, Bernard Baruch, que se hizo famoso por haber hecho fortuna antes de treinta años en la Bolsa y que, desde entonces, ha asesorado a varios presidentes de Estados Unidos.

Las conversaciones comenzaron el 12 de enero de 1919, durante la Semana Sangrienta en Alemania, en plena huelga general. Karl

Liebknecht y Rosa Luxemburg, judíos polacos, pronto serán asesinados.

Cuando se debatió la cuestión del futuro del Imperio Otomano, Chaim Weizmann, miembro de la delegación judía, declaró en la conferencia sobre el destino de Palestina: "No estamos pidiendo un gobierno judío. Pedimos que, bajo el gobierno de la región, se establezcan ciertas condiciones y una administración en el país para que podamos enviar emigrantes a Palestina [...]. Nos esforzaríamos por crear escuelas donde se enseñara el idioma hebreo y construiríamos gradualmente una nación que fuera tan judía como Francia es francesa y Gran Bretaña es británica. Cuando esta nación forme la mayoría de la población, entonces habrá llegado el momento de exigir al gobierno de este país [444] . »

El Emir Faisal, hijo de Sharif Hussein, confiado en la promesa inglesa, firmó en Versalles con Weizmann un acuerdo que hablaba de "colaboración con vistas a realizar las aspiraciones nacionales". Acepta la implementación de la Declaración Balfour, a cambio de la promesa de la creación de un Estado árabe en toda la región. Baruch obtiene la garantía de que se concederán derechos civiles y culturales a los judíos establecidos en todos los países europeos, así como el derecho de control sionista sobre Palestina.

Los alemanes se resignan a la pérdida de sus colonias, a la neutralización de la margen izquierda del Rin, al abandono de sus inversiones en el extranjero, al abandono de la mayor parte de su flota y al pago de 132 mil millones de marcos oro en concepto de "reparaciones" a los Aliados, cinco de los cuales debían ser pagados antes del 1 de mayo [de 1921] , a cambio de suministros de alimentos y materias primas. El Imperio Austro-Húngaro está desmantelado. Aparecen muchos estados: Checoslovaquia, Hungría, Polonia, países bálticos...

Los siete millones de judíos otomanos, rusos y austrohúngaros están ahora separados por veintisiete fronteras.

El nacimiento de la Unión Soviética

Karl Marx predijo que la eliminación del capitalismo eliminaría el antisemitismo. Nada parecido sucede cuando el socialismo se afianza en Rusia.

En marzo de 1917, la caída del régimen zarista provocó la emigración de las pocas familias judías que quedaban en San Petersburgo tras los acontecimientos revolucionarios de 1905, entre ellas el barón Alejandro de Günzburg y su esposa, la hermana de George Warburg [18] . Pero la inmensa masa judía presenció con entusiasmo el derrocamiento de la autocracia. Aunque hay relativamente pocos judíos entre los miembros del Partido Bolchevique, hay varios entre los altos dirigentes. Cuatro en particular: Grigori Evseïvich Radomylsky, conocido como Zinoviev, que se había convertido en uno de los colaboradores más cercanos de Lenin, fue nombrado jefe de la Tercera Internacional ; Lev Davidovitch Bronstein, conocido como León Trotsky, fundó el Ejército Rojo con muchos oficiales judíos; Isaac Nahman Steinberg, escritor yiddish, originario de una familia judía tradicional lituana, autor de una tesis doctoral en derecho sobre el derecho penal en el Talmud, miembro de la facción bolchevique del Partido Socialdemócrata Ruso, luego del Partido Bolchevique, se convierte, al treinta, Comisionado Popular de Justicia; finalmente, Maxime Litvinov, arrestado en Londres, canjeado por un cónsul británico, se convirtió en comisario del pueblo adjunto para Asuntos Exteriores. Hay otros, menos visibles, como Sokolnikov, Comisario del Pueblo de Finanzas, o Sverdlov, Presidente del Ejecutivo soviético. Muchos, alrededor de Trotsky, sueñan con el socialismo mundial, con una “Comuna Planetaria” de la cual la Revolución Rusa constituiría sólo una primera etapa.

La “Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia” reconoció por primera vez los derechos religiosos y nacionales de los judíos. Las sinagogas y las escuelas judías están abiertas, aparecen publicaciones en hebreo y yiddish. Pero los decretos de aplicación regulan muy estrictamente estas nuevas libertades. A

partir de enero de 1918, la separación de Iglesias y Estado provocó la confiscación de los bienes de los distintos clérigos y la prohibición de la educación religiosa, ya fuera cristiana o judía.

Para los bolcheviques, como para Marx, la religión desaparecerá naturalmente con el capitalismo. A los ojos de Lenin, no se trataba de promover el mantenimiento de una cultura judía, "la consigna de los rabinos y de la burguesía, que son nuestros enemigos [226] ". También para Trotsky el judaísmo desaparecerá con la implantación del socialismo.

En la primavera de 1918, cuando la revolución bolchevique se extendió a Ucrania, estalló allí una guerra civil. El Ejército Rojo debe defenderse de las guerrillas ucranianas de Petliura, de las tropas blancas de Denikin y Wrangel y del ejército polaco de Pilsudski; Los líderes de la banda, los *atamanes* , también participan en la batalla. El único otro enemigo común a todos estos ejércitos antibolcheviques son los aproximadamente dos millones de judíos que viven allí; contra ellos corearon el viejo lema de los pogromos: “¡Golpea a los judíos para salvar a Rusia!” » Se forman grupos de autodefensa judíos. Cuando gana el Ejército Rojo, las tropas blancas derrotadas masacran a todos los judíos que encuentran. Casi dos mil pogromos dejaron más de cien mil muertos y medio millón de personas sin hogar.

Al final de la guerra, en noviembre de 1918, Polonia y Lituania recuperaron la independencia perdida en 1795. Una fracción del judaísmo polaco se liberó entonces de la influencia rusa, pero gracias a importantes movimientos de población: la nueva Polonia expulsa a seiscientos mil judíos a Rusia. . Ventas forzadas, asesinatos, hambrunas... Dos millones y medio de judíos finalmente permanecieron en la órbita socialista; Un millón y medio más se encontraron en territorio polaco, aparentemente liberados de la dictadura. Veinte años después, algunos de los de la Unión Soviética sobrevivirán. Todos los que están en Polonia desaparecerán.

En 1919, el Bund polaco se reconstituyó en medio de la euforia. El Bund ruso se unió al Partido Comunista y formó las *Yevsektsiya* ("secciones judías") [226] .

La batalla continúa en el oeste de Rusia. Aliados provisionalmente con los ucranianos, los polacos tomaron Kiev en mayo de 1920 y luego se retiraron ante el Ejército Rojo. Batalla antes de Varsovia. Los polacos detienen la caballería rusa de Tujachevski y su avance hacia Berlín. Amenazada una vez más con desaparecer, Polonia aceptó un armisticio, firmado en Riga el 12 de octubre de 1920. Ucrania, que esperaba su independencia, fue absorbida por Rusia. Los judíos que permanecieron en Rusia y lucharon con los polacos fueron considerados traidores y tratados como tales; Delegados de toda Rusia a una conferencia sionista son arrestados y deportados a Siberia. Las organizaciones judías, acusadas de representar una "tendencia clerical burguesa", fueron liquidadas. Nos esforzamos por distinguir a los "burgueses", que cometen el error de querer seguir siendo judíos, de los trabajadores, de quienes se dice que están dispuestos a dejar de ser judíos.

Mismas medidas que afectan a las iglesias cristianas: cierre de sinagogas y escuelas; los libros son confiscados; se impide el funcionamiento de empresas de asistencia. Los pocos burgueses judíos todavía presentes en el país fueron arrestados por la policía política, la Cheka de Beria y Dzerzhinsky. El uso del yiddish, su teatro y su prensa siguen autorizados, pero, como prácticamente no hay escuelas secundarias ni universidades en yiddish, el número de quienes lo hablan disminuye hasta desaparecer. También está prohibida la enseñanza del hebreo, "lengua reaccionaria y clerical".

En 1920, el gobierno soviético se dirigió a los comerciantes judíos cuyas tiendas acababan de ser nacionalizadas:

"El poder soviético lucha tenazmente contra la especulación y el libre comercio. Infligió así, contra su voluntad, un duro golpe a las masas judías que, debido a la política zarista, se habían visto hasta

ahora obligadas a vivir del pequeño comercio y otras ocupaciones precarias. Pero, al mismo tiempo que os priva de vuestros asuntos vergonzosos y no rentables, al mismo tiempo os da el derecho y la oportunidad de dedicaros a un trabajo sano, honesto y productivo, incluida la agricultura, que os estaba prohibida bajo el régimen del zar; únete a las filas de los trabajadores y el poder soviético acudirá en tu ayuda [226] ! »

La aniquilación de los judíos rusos continúa. El exilio está cerrado a los judíos: ya no se trata de partir hacia América. Rusia era un infierno abierto; la URSS se convierte en un infierno cerrado.

Algunos todavía logran emigrar. Mártov abandona Rusia; se instaló en Berlín, con la familia de Nabokov, como representante de los mencheviques. Pinhas Rutenberg, gobernador de Petrogrado bajo Kerensky, encarcelado durante seis meses, fue autorizado a emigrar a Palestina, donde fundó la Compañía Eléctrica y dirigió el primer ejército judío embrionario, la *Haganá* .

En Europa occidental, la gente sigue afirmando que la revolución bolchevique fue dirigida por judíos. En Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos se habla de una conexión entre los "judíos internacionales" y la Revolución Rusa. El 8 de febrero de 1920, Winston Churchill escribió: "Con la notable excepción de Lenin, la mayoría de los líderes rusos son judíos. Además, la principal inspiración y fuerza proviene de los líderes judíos [226] . » Fue, curiosamente, en esta época cuando una carta de un lector turco del *Times* de Londres reveló el nombre del autor de la mistificación de los *Protocolos de los Sabios de Sión* . Sin duda fue descubierto en los archivos de la Okhrana, la policía secreta del zar. Al mismo tiempo apareció en Estambul el manuscrito de una enigmática obra maestra de la literatura rusa: *Novela con cocaína* .

Los líderes judíos de la Revolución cayeron en desgracia [226] : en 1923, Isaac Nahman Steinberg, el joven Comisario del Pueblo de

Justicia, logró abandonar Moscú; Instalado en Nueva York, escribió ensayos políticos en yiddish, editó publicaciones judías y llegó a ser director de un instituto de estudios judíos. Zinoviev, implicado en un escándalo relacionado con el envío de una carta al Partido Comunista británico, fue marginado, al igual que Trotsky, por Stalin. En 1925, el corresponsal del *Times* en la URSS, Robert Wilton [448] , pensó sin embargo que todavía podía escribir, con nombres que lo respaldaran, que las tres cuartas partes del Comité Central del Partido Comunista eran judíos, al igual que diecisiete ministros de veinticinco ministros. Tres y cuarenta y uno miembros del Politburó de sesenta. Inverificable: los nombres no prueban nada y el autor no ofrece pruebas convincentes.

En 1924, para ayudar a los judíos a sobrevivir mejor en la nueva URSS –cuyo proyecto no cuestionaron– Felix Warburg y Julius Rosenwald (jefe de Sears & Roebuck) crearon la American Jewish Joint Agriculture Corporation, con el apoyo de John D. Rockefeller Jr. (a quien los antisemitas afirmarán, contra toda probabilidad, que es “secretamente judío”). Su ambición era reunir, con el acuerdo de las autoridades soviéticas, a cientos de miles de judíos en doscientas quince operaciones agrícolas en dos millones y medio de acres. Agro-Joint compra tierras, ganado, tractores y financia cuatrocientas escuelas para formar profesiones artesanales (impresión, carpintería). En 1927, Felix Warburg visitó cuarenta de estas colonias agrícolas judías, dos de las cuales llevaban su nombre. Fue tan bien recibido que a su regreso elogió al régimen soviético, "que mejoró la situación económica de los judíos", sin mencionar la aniquilación cultural del judaísmo. El mismo año, el gobierno soviético planeó la creación de una “región judía autónoma”, Birobidjan, una región estratégica en la frontera con China; Agro-Joint se utilizó para financiar la instalación de los primeros colonos en 1928. La hambruna mató a millones de campesinos judíos, rusos y ucranianos. En 1930, las secciones judías del Partido, la *Yevsektsiya* , fueron disueltas; sus líderes, acusados por Stalin de

“tendencias nacionalistas”, fueron deportados o ejecutados. Como epitafio, Stalin declaró: “Los judíos son una nacionalidad sólo en el papel, el sionismo es un movimiento burgués reaccionario y el yiddish es una jerga. » Lazare Kaganovich y algunos otros judíos siguen ocupando los puestos más altos del país; Lef Efimovitch Meriajin sigue siendo presidente del Banco Central.

Un destino judío particular: Armand Hammer, nacido en 1898 en Nueva York, de padres inmigrantes judíos –que llegaron, según la tradición familiar, a Rusia desde Jerusalén, descendiente de Judas Macabeo también conocido como “Judas el Martillo” (a menos que *Arm* and *Hammer* fueron elegidos porque el brazo y el martillo son los símbolos del Partido Socialdemócrata Ruso?...). Su primer nombre habría sido inspirado por su padre en el héroe de *La dama de las camelias* . En 1917, siendo estudiante de medicina, se hizo cargo del pequeño laboratorio farmacéutico de su padre, se convirtió en uno de los principales productores de jengibre del mundo, hizo su fortuna, completó sus estudios de medicina en 1921 en Columbia y ofreció sus servicios como médico en Rusia, donde la hambruna abundaba, descubrió allí valiosas pieles que intercambió por trigo americano. De este modo se siente más útil que como médico y se convierte en uno de los maestros del comercio Este-Oeste, conciliando su amistad por Lenin y su pleno apoyo al sistema capitalista. Explotó minas de amianto en la URSS, importó automóviles y tractores y adquirió innumerables obras de arte rusas del Estado a cambio de productos industriales. Dejó la Unión Soviética en 1931 y luego se retiró del negocio... hasta que se convirtió en propietario de una modesta compañía petrolera de la que hizo una de las *mayores* : Occidental Petroleum, desarrollando entre otras cosas... el petróleo libio.

En 1928, Birobidzhan fue declarada “región autónoma judía”, aunque los judíos no representaban una quinta parte de la población allí. Como parte de la colectivización, las ricas colonias Agro-Joint fueron expropiadas por las autoridades soviéticas y

unidas a los koljoses vecinos. Los judíos que viven allí son mezclados a la fuerza con otros campesinos.

Ahora, el 40% de los judíos soviéticos están repartidos en seis ciudades. Cientos de miles de ellos se convirtieron en trabajadores. Los matrimonios mixtos están aumentando. A pesar de la represión, aunque sólo representan el 2% de la población, todavía representan el 15% de los estudiantes.

A partir de 1930, Maxim Litvinov, hasta entonces lugarteniente de Tchitcherin, se hizo cargo de la política exterior soviética. En 1933, obtuvo el reconocimiento de la URSS por parte de Estados Unidos, y abogó por una alianza con ellos contra los nazis, antes de ser relevado de sus funciones en mayo de 1939, tras la firma del pacto de no agresión germano-soviético. Reemplazado por Molotov, se convirtió en embajador en Estados Unidos hasta 1943. Murió en 1951.

Cuando estalló la guerra, la anexión de Polonia oriental y los Estados bálticos añadió dos millones de judíos polacos a los tres millones que quedaban en Rusia.

5.

Lo nuevo, la crisis, lo viejo

Weimar y Wall Street

Hannah Arendt señala que es en el momento en que los judíos pierden su papel y su influencia, cuando son integrados, asimilados, cuando el antisemitismo los exaspera y se ven más amenazados [14] . Esto es lo que ocurrió después de la Gran Guerra, como ocurrió tantas veces en siglos anteriores.

En Austria, no fue bajo Metternich y Francisco José cuando el antisemitismo se expresó con mayor virulencia, sino bajo la República de 1920. En Francia, tampoco fue bajo el Segundo Imperio, un período en el que los judíos franceses estaban en su apogeo. de su poder financiero, cuando se produjeron los peores ataques, sino alrededor de la Primera Guerra Mundial, cuando eran menos visibles en puestos importantes [14] . En Alemania, después del desastre de 1918, integrados, perfectamente identificados con la cultura del país donde representan menos del 1% de la población (460.000 personas), los judíos no tardaron en ser brutalmente atacados e incluso, por ejemplo, el más influyente, asesinado.

El principal banquero del país, Max Warburg, financió la compra de nuevos barcos para la "Line" que salvó de la quiebra tras la muerte de Ballin [81] . Para eludir lo que el Tratado de Versalles impone a Alemania y evitar la confiscación de las filiales extranjeras de Zeiss y Krupp, las disfraza de empresas británicas y holandesas haciéndolas comprar por dos filiales de MM. Warburg reabrió sus puertas en Londres y Amsterdam [18] . Walther Rathenau, que se convirtió en Ministro de Reconstrucción de mayo a octubre de 1921, negoció el Tratado de Rapallo con Tchitcherine, como Ministro de Asuntos Exteriores. Escribió *The*

New Society para criticar tanto el socialismo totalitario como el capitalismo deshumanizado por el progreso técnico, y para proponer una tercera forma en la que el Estado controlaría la economía y los empleados dirigirían las empresas. Hugo Preuss, jurista judío, redactó la Constitución de Weimar. Kurt Eisner encabeza el gobierno revolucionario bávaro, al frente de un equipo en el que la mayoría de los ministros son judíos.

El antisemitismo está explotando. La caza de los judíos pronto comenzará. En la primavera de 1921, Kurt Eisner y varios de sus ministros judíos, así como Hugo Preuss, fueron asesinados. El 24 de junio de 1922, Walther Rathenau, entonces Ministro de Asuntos Exteriores, fue asesinado por dos nacionalistas antisemitas, miembros de una organización secreta, Cónsul. Todos están acusados de no haber podido anular las reparaciones impuestas a Alemania. Los bancos alemanes están casi todos arruinados. MM. Warburg sólo sobrevivió gracias a un préstamo de Kuhn Loeb.

A finales de septiembre de 1923, Paul y Max Warburg, con el Norddeutsche Bank y el Dresdner Bank, crearon el Hamburger Bank, que emitía sus propios billetes garantizados en oro y redescontables en dólares a través de los Sres. Warburg: el dinero también procede de Kuhn Loeb. Esto primero salva a MM. Warburg entonces, como sesenta y seis años antes, Hamburgo. Hjalmar Schacht, que llevaba dos años en el Reichsbank, aceptó la idea y propuso al presidente del Consejo, Gustav Stresemann, crear una nueva moneda para toda Alemania, el Rentenmark, prendada sobre todas las propiedades del Reichsbank. Economía alemana, con una nueva institución emisora, el Rentenbank. Gran éxito: los Warburg permitieron estabilizar la República de Weimar.

En el verano de 1925, durante un almuerzo en casa de Schacht, Max Warburg conoció al mariscal Hindenburg, que acababa de ser elegido Presidente de la República tras la muerte de Ebert el 28 de febrero de 1925.

Fue enviado a Moscú, al frente de un consorcio, para abrir crédito comercial a los soviéticos. Allí conoce a su hermano Félix, quien va allí a visitar sus colonias agrícolas...

Ese año, en América, debido al desempleo, las cuotas limitaron la llegada de personas de Europa del Este. La gran inmigración se detiene en el momento en que sería dramáticamente necesaria.

Los judíos perdieron entonces casi todos los puestos clave que habían ocupado durante más de cien años en los bancos e industrias alemanes, excepto en el Deutsche Bank dirigido por Oscar Wasserman y en el Darmstädter Bank dirigido por Jacob Goldschmidt. La comunidad judía alemana está muy integrada; Los matrimonios mixtos están aumentando. Se asimiló tan rápidamente que los estadísticos de la época predijeron su desaparición hacia... 1950.

En medio de esta crisis, algunas excepciones. En Gran Bretaña, los Rothschild [286] , cuyo banco sigue siendo dominante; en Francia, Horace Finaly asumió la presidencia del Banco de París y de los Países Bajos, convirtiéndolo en un banco muy grande. Marcel Bloch fabrica actualmente automóviles y cazabombarderos cuya eficacia se ve reducida por la modesta calidad de los motores franceses. En 1919, André Citroën construyó la primera fábrica europea para la producción en masa de automóviles; inventó el marketing y la publicidad, hasta la megalomanía: ¡iluminó la Torre Eiffel con doscientas cincuenta mil bombillas que representaban su nombre! Gran mecenas judío, ayudó a desarrollar la ORT en Francia, una institución social destinada a formar a jóvenes judíos para el trabajo industrial. Poco interesado en el dinero, más sensible a los encantos del juego y de las mujeres, quebró en 1934 y tuvo que vender su empresa a Michelin, su principal acreedor, poco después del lanzamiento del "coche pequeño", el Traction, pocos meses después. antes de su muerte en 1935.

En Estados Unidos, cuatro quintas partes de los judíos viven ahora en Nueva York, Chicago y Los Ángeles. Si bien una cuarta

parte de la población judía norteamericana todavía pertenece al proletariado, los emigrantes alemanes pasan del sector textil a la banca, abandonando otras profesiones a los emigrantes más recientes del Este, que pronto pasan del estatus de trabajadores al de abogados o de abogados. el estatus de los chatarreros al de comerciantes; El 60% trabaja ahora en el comercio y el 17% en profesiones liberales (frente al 3% en 1900). Son muy pocos los que siguen siendo trabajadores. Se utilizaron todos los medios de promoción social para progresar: veintiséis judíos estadounidenses fueron campeones mundiales de boxeo entre las dos guerras, siendo los más famosos Barney Ross y Benny Leonard. Espectacular mutación.

En el sector tiene un destino especial: en 1922, Louis Blaustein funda una *gran empresa* petrolera , la American Oil Company (Amoco). Llegó de Lituania en 1883, inicialmente vendedor ambulante, en 1900 inventó un tanque estanco que hacía tirar por caballos para vender queroseno a los tenderos, luego, en 1910, gasolina y un combustible específico al que llamó *Amoco* . Creó estaciones de servicio y, en 1923, cuando se desarrolló el uso del automóvil, vendió la mitad de Amoco a Pan-American, para ya no depender de Standard Oil, su proveedor de petróleo. Pero Pan-American fue comprada por Standard Oil en 1925... Amoco no recuperó su independencia hasta mucho más tarde, cuando el imperio Rockefeller fue desmantelado por las autoridades antimonopolio.

Las familias numerosas se están desvaneciendo. En abril de 1920, Jacob Schiff, que no entendía nada de la guerra, murió dejando una fortuna estimada entre 50 y 200 millones de dólares, mucho menos de lo que distribuyó a organizaciones benéficas a lo largo de su vida. Su hijo Mortimer le sucedió como director de Kuhn Loeb, que todavía destina 9 mil millones de dólares al año: dos tercios para financiar los ferrocarriles, el resto destinado a la industria y a los emisores extranjeros [18] . Cada asociado todavía gana más de un millón de dólares al año. Ya no es el principal

banco de inversión del país. Los demás bancos judíos también tienden a desaparecer del foco de atención: Seligman desaparece; Lehman y Guggenheim están perdiendo influencia. Goldman Sachs y Salomon siguen resistiendo.

Los matrimonios mixtos son cada vez más comunes. En Europa, los Rothschild incluso lo convirtieron en norma. En Estados Unidos, muchos Seligman cambiaron de religión. Otto Kahn, que llegó a ser el banquero más renombrado de Nueva York durante la guerra, declaró que "San Pablo, San Francisco y Jesús son los tres personajes más grandes de la Historia[54]". Dillon (del banco Dillon Read), cuyo verdadero nombre es Lapowski, se niega a considerarse judío. Felix Warburg, uno de los estadounidenses más ricos de su tiempo, ya no va al banco. Es por él por quien se inclina el director cuando va al Metropolitan Opera, pero ya no es el dandy de antes de la guerra. Apasionado de los asuntos judíos, transfigurado por su acción militante, preside con entusiasmo, desde 1914, el Comité Conjunto de Distribución que ayuda a los refugiados judíos, lo establece en todo el mundo y participa en la fundación del American Jewish Appeal que coordina la recaudación de fondos para el Conjunto. Todavía no es sionista, pero el destino de los judíos en todo el mundo está cerca de su corazón; no aprobaba nada de lo que estaba sucediendo en Palestina –donde, según él, los judíos rusos trajeron el comunismo–, pero distribuyó, en los últimos quince años de su vida, más de 13 millones de dólares a obras judías[18].

Paul Warburg ya no viene a su oficina en Kuhn Loeb. A principios de 1929, denunció la "burbuja" financiera que veía formarse y anunció "una depresión general en todo el país[18]". Nadie lo escucha, una vez más.

La crisis llega en octubre con el Kreditanstalt de Viena. Es una catástrofe para toda la diáspora como lo es para el resto de Occidente. En Londres, el distrito de White Chapel vuelve a estar poblado por judíos empobrecidos. En París, las necesidades de los refugiados del Este superan los medios de asistencia de las

comunidades. En Alemania, los bancos judíos apenas sobreviven y la crisis está agudizando el antisemitismo. El banco Darmstädter de Jacob Goldschmidt como los Sres. Warburg está en peligro. Un tercio de los judíos alemanes están sumidos en la pobreza. El 8 de diciembre de 1931, el gobierno alemán introdujo un "impuesto de fuga" que afectaba a quienes se marchaban, equivalente a una cuarta parte del valor actual de sus propiedades en el momento de su partida. En todas partes, en Europa y Estados Unidos, los bancos judíos son acusados, sin pruebas, de ser responsables de la recesión. El antisemitismo se enoja cada vez más contra la "plutocracia judía". De los cuatro millones y medio de judíos presentes en suelo americano, casi un millón cae en la pobreza. Algunas organizaciones de asistencia comunitaria están incluso en quiebra. Por primera vez en Estados Unidos, muchas familias judías estaban descendiendo en la escala social. Estados Unidos está cerrando sus puertas aún con más fuerza y cientos de miles de judíos europeos que buscan refugio ahora encuentran sus puertas cerradas en Estados Unidos.

Los viejos grandes bancos judíos están en una situación desesperada. Goldman Sachs, que creó un fondo de inversión en 1928 (la Goldman Sachs Trading Corporation) cuyos títulos se vendieron al público en la mitad, está prácticamente en quiebra. Al igual que Kuhn Loeb, pero también bancos protestantes como Morgan, Kidder Peabody's y Lee Higginson.

Mortimer Schiff murió en agosto de 1931, dejando a su hijo John y a sus otros herederos sólo 7,6 millones de dólares en efectivo y acciones en 81 empresas. El valor de estos, todavía valorados en 28,7 millones de dólares el día de su muerte, cayó un 54%, debido al desplome de la bolsa, en el momento en que fueron distribuidos entre los herederos: lo que deja Mortimer es ahora sólo una décima parte ¡de lo que le dejó su padre once años antes!

Paul Warburg, que tuvo que renunciar a gran parte de su fortuna para salvar a su hijo Jimmy de la quiebra, murió el 24 de

enero de 1932 de un infarto, dejando sólo 2,5 millones de dólares. Cuando murió, el periodista Walter Lippmann escribió: "Anticipó lo peor y lo anunció a tiempo. Fue uno de los artífices de lo más sólido de nuestro Banco Central, y el crítico más sincero de sus debilidades. »

Félix todavía tiene los medios para ser generoso. En 1931, envió 3 millones de dólares al Deutsche Bank, entonces presidido por Oscar Wassermann, para transferirlos a las víctimas judías de los pogromos en Galicia, que había vuelto a ser polaca.

En 1935, sólo una compañía financiera judía estadounidense parecía sobrevivir: la más reciente, Salomon Brothers, reanudó la emisión de bonos. En 1936, según la revista *Fortune* , sólo 30 de los 420 directores de la Cámara de Compensación de Nueva York eran judíos, al igual que 46 de los 252 miembros de la Bolsa de Valores de Nueva York.

El último Seligman, Jeff, murió en 1937 sin heredero. La casa se marchita sin los fundadores. Los hijos de Felix Warburg no eran más apasionados por las finanzas que su padre: su hijo mayor, Frederick, se mudó a Middleburg, Virginia, donde era dueño de una ganadería; Gerald, su segundo hijo, tiene una exitosa carrera como violonchelista y director de orquesta. Al salir de Harvard, el hijo de Paul Warburg, Jimmy, escribió bajo un seudónimo el libreto de un exitoso musical, *Time and Dandy* .

En 1939, la mitad de los judíos estadounidenses trabajaban en el comercio y una cuarta parte trabajaba en profesiones liberales, dos sectores favorables al avance social. Leemos en la revista *Fortune* : "La comunidad judía no ha monopolizado la industria, como se suele decir, aunque los judíos están interesados en determinadas áreas. Hay y seguirán habiendo algunos judíos que ocupan puestos destacados en la banca y los seguros... El comercio de alcohol (que era tradicionalmente judío en Polonia, donde no lo bebían) está en los Estados Unidos en manos de no alemanes. Judíos (representan la mitad de los destiladores allí). »

Samuel Bronfman se encuentra entre los mejores de estos destiladores. Tras iniciarse en la hostelería junto a su padre, creó un negocio de bebidas espirituosas en Canadá que le llevó a controlar una de las destilerías más grandes del mundo, Seagram's Ltd. Según su biógrafo, “mientras que el whisky escocés envejece en doce años, el de Sam Bronfman sólo tarda dos días [54] ”. El alcohol afecta entonces las zonas grises de la sociedad estadounidense. Y por tanto también a los del judaísmo americano.

chicago

Evidentemente, ninguna sociedad está libre de delincuentes. No más la diáspora judía que los demás. Sin embargo, se hace todo lo posible para evitar la violencia. La obsesión de las comunidades siempre ha sido prevenir la inmoralidad, y la ética judía las protege mucho mejor que a otros contra el crimen. Hasta el punto de que, como hemos visto, desde el principio de los tiempos, una comunidad se considera colectivamente responsable de cualquier asesinato cometido en su barrio, se abstiene de aceptar como regalo el producto de un robo o de un delito. Y castiga severamente cualquier fraude –especialmente, como también hemos visto, contra un no judío.

Aparte de las acusaciones de "crímenes rituales", no existen acusaciones graves de asesinato por parte de una banda organizada, antes de la llegada masiva de judíos rusos a suelo americano, hacia 1910. Sin embargo, los rumores son innumerables, como el que dice que Jack El Destripador, nunca arrestado, se escondía en White Chapel, uno de los barrios judíos de Londres. Además, aquellos cuyo viaje discutiremos aquí sin referencias, sin estructura de acogida, sin formación, sin familia o comunidad, constituyen también una prueba *a contrario* de la fuerza de la ética judía, cuando es respetada.

En Estados Unidos sin ley, todo se vuelve posible. Y entre los tres millones de judíos estadounidenses después de la Gran Guerra, surgieron unos pocos cientos de criminales aislados. Pero

con ellos, como siempre, no nos hacemos las cosas a medias: aunque eso signifique ser delincuentes, bien podríamos ser los primeros. Según *The Jewish Almanac* , "no es exagerado decir que su influencia sobre el crimen organizado en Estados Unidos en los años veinte y treinta igualó o incluso superó a la de los italianos".

Antes de 1914, emigraron tres millones de italianos, y la misma cantidad de judíos procedían de Rusia y del Imperio austrohúngaro. Casi todos se instalan en Nueva York y Chicago, en Little *Italy* o cuasi-guetos. Los italianos importan la moral de la Mano Negra y la Camorra; Los judíos –que ya no tienen ninguna conexión con su comunidad ni ninguna relación entre sí– se convierten en sus asociados.

El primer jefe criminal judío de Nueva York, Arnold Rothstein, apodado "el cerebro", organizó la corrupción en los partidos de béisbol alrededor de 1910, tomó el control de la policía de la ciudad y planificó la importación de alcohol (cuyo consumo estuvo prohibido a partir de 1919). en Canadá y Europa, mientras arbitraba y mantenía el orden entre otros formidables líderes de pandillas, como Arthur Flegenheimer (conocido como “Dutch Schultz”) y Louis Buchalter, quien masacró a su propia pandilla con la ayuda de su primer lugarteniente, Jack "Legs" Diamond. .

Rothstein ve a un joven hijo de inmigrantes rusos, nacido en 1902 en Grodno, Rusia, Mayer Lansky. El joven comenzó –en 1916, cinco años después de su llegada a América– a robar coches y apostar en las esquinas de Nueva York; luego cae en el crimen organizado. El judaísmo es para él sólo una vaga conexión con la memoria de su padre, nada más. En su casa celebramos la Navidad y no sabemos nada de las fiestas judías. Gran organizador, sin el menor escrúpulo, pasa por un hombre corriente. Se casa, tiene hijos; huye de la fama, dejando que otros maten en su lugar, incluso si él mismo se ejecuta [180] . En 1919, mientras trabajaba para Rothstein, con su amigo de la infancia Bugsy Siegel, un asesino psicópata, un italiano llamado Charlie

Luciano vino a ofrecerse a protegerlo a cambio de una tarifa. Mayer se niega, pero se ofrece a unir fuerzas; El italiano acepta. Extraña alianza: la costumbre de los mafiosos es cooperar únicamente entre italianos de la misma provincia. Pero el ruso y el siciliano se aprecian y se entienden a medias. Juntos, tomaron el control de las casas de empeño y de los corredores de seguros en los guetos y *en Little Italy* , compraron empresas de apuestas en Nueva York y crearon un sindicato de casas de apuestas a nivel nacional, mientras planificaban la corrupción de policías y políticos ya iniciada por Rothstein. Lansky sólo se opone a Luciano cuando éste quiere interesarse por la prostitución. En otros lugares, judíos, italianos e irlandeses hacen la ley juntos. Así, en 1920, el norte de Chicago estaba controlado por los irlandeses y el sur por los italianos, ambos ayudados por lugartenientes judíos. Todos manejan la prohibición.

En la costa este, la mafia está dirigida por Giuseppe Masseria y Sal Maranzano, quienes piden a Luciano que se deshaga de Lansky, recupere su territorio y se una a ellos: un siciliano, dicen, no trabaja con un judío. Charlie se niega y se mantiene alejado de la lucha entre Maranzano y Masseria por el título de *capo dei tutti capi.*

El FBI deja que suceda: el adversario de Edgar Hoover, su líder desde 1924, no son los mafiosos, sino los comunistas. Para él, la mafia no es una prioridad.

En septiembre de 1928, Arnold Rothstein fue asesinado en Nueva York, sin duda por orden de Dutch Schultz, que quería ocupar su lugar. El 9 de mayo de 1929, Lansky y Luciano reunieron en Atlantic City a todos los jefes criminales del este americano: Guzik y Capone de Chicago, Buchalter de Nueva York, Bernstein de Detroit, Dalitz de Cleveland, Hoff y Rosen de Filadelfia. Para frenar las venganzas, proponen organizar el Sindicato como una especie de cooperativa, sin líder, con reparto de territorios. Lansky fundó lo que se llamaría "Murder Inc.", un grupo de asesinos a su servicio, cuya dirección confió a Siegel y

Buchalter. Schultz y Lansky se convirtieron, por tanto, en los grandes jefes del gangsterismo judío estadounidense.

El 10 de septiembre de 1931, con la caída de Masseria, dos mafiosos judíos, Bugsy Siegel (hombre de confianza de Mayer Lansky) y Bo Weinberg (segundo al mando del holandés Schultz), liquidaron, por orden de Lansky y Luciano, al vencedor, nuevo. *capo dei tutti capi* , Maranzano, en su despacho de la Unione Siciliana. Lansky convierte así a Charlie Luciano, ahora "Lucky", en el líder de la mafia oriental.

Luciano, a su vez, ayuda a Lansky a deshacerse de uno de sus principales oponentes, Waxey Gordon, quien ha dirigido la producción de alcohol en Filadelfia desde el asesinato de Rothstein. Para ello, el siciliano simplemente envía información sobre Gordon a las autoridades fiscales, que son enviadas a prisión sin saber nunca quién lo denunció. A veces, la eliminación es menos suave: Lansky y Luciano ayudan a Buchalter a eliminar a su propio lugarteniente, Jack "Legs" Diamond. Luego, juntos toman el control total de su región y luego organizan el sindicato del crimen en los Estados Unidos.

Aunque Hoover persistió en negar su existencia, la mafia italiana –rebautizada como *Cosa Nostra* por la policía para no reconocer el error del jefe del FBI– fue poco a poco desmantelada. Al Capone fue capturado en 1932 por evasión fiscal; El propio Lucky Luciano fue detenido en 1935. Dutch Schultz, rival de Lansky, también murió ese año, en brazos de la policía, tras un tiroteo, mientras pronunciaba palabras enigmáticas. Lansky, que sin duda hizo que lo liquidaran, se deshizo de su máximo rival, Charles "King" Solomon, de Boston, quien importaba la mayor parte del whisky al país.

Cuando terminó la Prohibición, Lansky recurrió a los juegos. Primero en Saratoga, luego en Nueva Orleans y Las Vegas, donde eliminará a su último hombre de confianza, Bugsy Siegel, culpable de no haber respetado las especificaciones para la construcción de un hotel [180] .

Unos años más tarde, Lansky intentó refugiarse en Israel, que le negó el beneficio de la Ley del Retorno: a causa de sus crímenes perdió el derecho a ser reconocido como judío. Murió en Miami, en su cama.

hollywood

La decadencia del poder judío en las finanzas corresponde a su extravagante aparición en las industrias del entretenimiento. Después de haber estado en Europa, junto con otros, en el origen de las industrias telefónica y discográfica, del automóvil y del transporte aéreo, aquí están en la industria del cine [154] . El teatro de Viena habrá anunciado la película de Hollywood.

La invención del cinematógrafo, en 1894, no fue judía. Ni Lumière, ni Méliès, ni Pathé, ni Gaumont lo son. Thomas Edison, el inventor del caleidoscopio en 1889, tampoco lo era y fundó una empresa productora muy importante; Los principales estudios anteriores a 1914 (Selig, Vitagraph, Biograph, Lubin) no eran propiedad de judíos. Sin embargo, las empresas esenciales de hoy son: Universal, Fox, Paramount, Warner Bros, MGM, RCA y CBS son todas creaciones de inmigrantes judíos de Europa del Este [154] .

Como en la banca, estos amos del futuro no se conocen cuando llegan, y sus ascensos no son en modo alguno producto de una acción coordinada. De hecho, muchos de ellos se sienten muy antijudíos. Sin embargo, sin ser conscientes de ello, ponen en juego capacidades pioneras que ya hemos visto expresadas en muchas otras ocasiones. Éstos son algunos de estos destinos que dieron origen al cine actual:

Adolf Zukor llegó de Hungría en 1890; Primero trabajó en el comercio de pieles, luego compró *Nickelodeons* , máquinas tragamonedas instaladas en sótanos insalubres donde sólo frecuentaban hombres de origen obrero, que emitían películas animadas de un minuto por *quinientos dólares* . Rápidamente comprende que el cine tiene una genialidad específica; con la aparición de los cines en 1905, en lugar de alternar, como hacen

los demás, obras de teatro y espectáculos cinematográficos, se lanza al cine de mayor duración presentando por primera vez, a partir de 1907, simultáneamente en varias salas, una primera película que dura diez minutos, *El gran robo del tren* . Zukor se convierte entonces en productor porque, según él, vendes mejor lo que has hecho tú mismo. Escribe: “Los escritores de cine apuntaban demasiado bajo y se limitaban a la anécdota. El cine necesitaba ambición estética [154] . » Durante un viaje a Baviera en 1907, grabó una larguísima representación de una *Pasión de Cristo* , en gran medida antisemita, ¡lo que no le molestó! Es un triunfo en Nueva York. Así inventó el largometraje. En vísperas de la Primera Guerra Mundial compró los derechos de *La reina Isabel* , interpretada por Sarah Bernhardt, *Tess d'Uberville* y El *conde de Montecristo* . En 1916 se mudó a Hollywood. Asociado con Jess Lasky, un productor de teatro (Broadway también era judío en esa época, al igual que el teatro de Viena, y a menudo estaba poblado por vieneses), en 1917 fundó Paramount Pictures, que puso en producción al servicio de propaganda de guerra.

Carl Laemmle, originario de Laupheim, Württemberg, aprendiz de sastre y luego trabajador agrícola, descubrió *los nickelodeons* en Chicago a principios de siglo. A partir de 1906, distribuyó películas en auténticas salas equipadas con un centenar de butacas, accesibles a mujeres solteras y familias. Vemos documentales cortos –testimonios de la vida estadounidense– y teatro mezclados. En 1909, él a su vez se lanzó a la producción, fundó una compañía en Nueva York a la que llamó Independent Motion y plasmó en imágenes un poema de Longfellow. En 1912, se mudó y creó la primera productora en California, Universal Studios, mientras contrataba a otro judío, este húngaro, Wilhelm Fuchs, como segundo. Inventó el *sistema estelar* con Mary Pickford. Fuchs (que se convierte en Fox) se instalará en Long Island y creará 20th Century Fox.

Los hermanos Warner (tres nacieron en Polonia y el cuarto en Canadá) abrieron su primer *Nickelodeon* en 1903 en Pittsburgh,

Pensilvania. Poco a poco mejoraron la calidad de las salas y, en 1912, produjeron su primera película en Nueva York. En 1918 fundaron su propio estudio en Hollywood y en 1923 fundaron Warner Bros.

Marcus Loew, nacido en Nueva York en 1870 en una familia austriaca, pasó de las pieles al mundo del espectáculo, dudó durante mucho tiempo del futuro del cine, pensando que el teatro siempre sería preeminente. A partir de 1909, sin embargo, distribuyó las películas de Zukor y, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, construyó la primera red de un centenar de cines modernos a los que ahora acudían las familias: en 1913, diez millones de estadounidenses iban al cine.

Louis B. Mayer, inicialmente un chatarrero, que afirma no saber ni el nombre de su ciudad natal –es Minsk– ni su fecha de nacimiento (elige el año 1885 y el día 4 de julio, fiesta nacional de los Estados Unidos). United), crea habitaciones de mayor calidad desde Havervill, Massachusetts. Fundó Alco, que se convirtió en Metro cuando la fusionó en 1920 con la red de teatros de Marcus Loew.

En 1916, Samuel Goldfish, asociado con los hermanos Selwyn, creó el Goldwyn Studio, que se convirtió en Goldwyn en 1920. Ese año, Carl Laemmle, presidente de Universal, prohibió a su propia empresa presentar personajes judíos caricaturizados, lo que aún deja a otros indiferentes.

En 1924, Metro de Loew y Mayer y Goldwyn de Goldfish y Selwyn se fusionaron: la empresa conjunta se convirtió en Metro Goldwyn Mayer, luego MGM, que muchos tradujeron al yiddish –un idioma comúnmente hablado en Hollywood en ese momento– por *Mayer Ganze Mishpokhe* (todo el familia Mayer). Irving Thalberg, nacido en Brooklyn en el seno de una familia judía no practicante de Renania, se convirtió en jefe de creación artística de MGM.

En 1926, los hermanos Warner produjeron la primera película en la que se podía sincronizar la música con la imagen, *Don Juan* , y, en 1927, la primera película sonora, *El cantante de jazz* , interpretada por un cantante judío y que narra su vida: hijo del rabino. Moses Yoelson, que llegó a Washington en 1890, es Jackie Rabinowitz Yoelson, nacido en Lituania, que en 1899 cambió su nombre por el de Al Jolson y luego realizó una gira teatral con su hermano, ennegreciéndose la cara. La película fue un gran éxito. Todo cambia: los espectadores ya no necesitan saber leer en inglés. Pero, para controlar la calidad del sonido, sólo filmamos en interiores y sólo textos de calidad, generalmente comedias inspiradas en Broadway, con actores que hablan un inglés perfecto. A veces también se hacen películas en yiddish en Nueva York para audiencias de Brooklyn y Chicago.

Hacia 1928, los hermanos Warner compraron doscientos cincuenta teatros y los estudios de Burbank. La calidad de las salas de proyección y de las películas sigue mejorando.

La Depresión creó la necesidad de musicales. Los músicos judíos –entre otros– lo llenan: George Gershwin, por ejemplo, se inspiró en las canciones de cuna yiddish de su infancia para componer determinadas melodías para su ópera sureña, *Porgy and Bess* .

En resumen, Marcus Loew fundó Metro, Carl Laemmle Universal, Adolf Zukor Paramount, William Fuchs Fox, Louis B. Mayer, Samuel Goldfish, Marcus Loew e Irving Thalberg MGM, Jack Warner Warner Bros: todos ellos, de una forma u otra, son todavía allí hoy.

En ninguna de las películas que producen detectamos sus orígenes, de los que hacen todo lo posible para liberarse. Ninguno está involucrado en política. Sólo Louis B. Mayer, amigo íntimo de WR Hearst, modelo de *Citizen Kane* , es amigo del presidente Hoover y uno de los mayores donantes del Partido Republicano [32] .

En 1933, cincuenta y tres productores de ochenta y cinco eran judíos cuando llegaron los directores judíos de la Alemania de Hitler (Lubitsch, Cukor, Sternberg, Mankiewicz). Goebbels luego denunció a Hollywood como una *Jüdisches Geselschaft* , sin reacción de los medios estadounidenses ni siquiera de los productores judíos. Cuando, en una conferencia de prensa, Cecil B. DeMille denunció en 1937 “los abusos de la influencia judía en la industria cinematográfica”, [154] John Ford abandonó la sala dando un portazo, pero ningún productor judío protestó. Hasta que Estados Unidos entró en la guerra, los judíos de Hollywood incluso se abstuvieron de utilizar su influencia para hacer películas antinazis. La única película que evoca la amenaza hitleriana antes de la guerra, *La tormenta moral* , habla de los “no arios”, sin mencionar a los judíos [32] . En 1935, cuando se le preguntó qué medidas tomar contra Hitler, Thalberg dijo esta terrible frase: “Muchos judíos morirán, pero el judaísmo sobrevivirá al nazismo [32] . » A un periodista que le preguntó en 1936 por qué sus películas nunca evocaban el nazismo, Adolf Zukor –cuyo hermano siguió siendo rabino en Berlín hasta 1932– dio esta respuesta aún más terrible: “Hollywood sólo debería involucrarse para entretener a la gente. Jugar un papel político en el cine sería un error, propaganda [154] . »

En 1940, Charlie Chaplin fue el primer director en realizar una película antinazi, *El gran dictador* . Por su carácter de semi-vagabundo, de vagabundo perseguido, es sin duda el hombre de cine más judío. En cualquier caso, es el único que se opone a Hitler, quien, como Robert Brasillach, lo cree judío cuando no lo es, aunque mantiene el misterio de sus orígenes, a menudo bromeando al declarar que "espera volver a ser judío". ser un poco”...

En septiembre de 1941, Charles Lindbergh, hostil a la entrada de Estados Unidos en la guerra e incluso pronazi, volvió a denunciar: "El mayor peligro que amenaza a este país es la

propiedad judía y la influencia de la industria cinematográfica [154] " . » Ni los japoneses ni los alemanes...

También encontramos judíos a la vanguardia de quienes desarrollaron los otros dos nuevos medios de comunicación: la radio y la televisión. Dos destinos los ilustran:

Nacido cerca de Minsk en 1891, emigrado a Nueva York en 1905, después de breves estudios en una *ieshivá* , vendedor de periódicos a los quince años y luego telegrafista en Marconi, David Sarnoff recibió, el 14 de abril de 1912, los últimos mensajes del *Titanic*. y dio a conocer al mundo entero los nombres de los supervivientes. En 1919 fue director comercial de RCA, que se fusionó con Marconi. En 1921, tuvo la idea, utilizando un transmisor naval, de comentar para el público el campeonato de boxeo Carpentier-Dempsey. Nació la radio, queda por popularizarla. RCA invierte 2.000 dólares en el proyecto de Sarnoff. Entonces tuvo la idea de combinar radio y fonógrafo. En 1926, estableció la primera cadena de radiodifusión y luego se convirtió en presidente de RCA en 1930. En 1939, lanzó la televisión al fundar NBC.

Hijo de un emigrado ruso que se hizo fabricante de cigarros y fue a la escuela Warton, William S. Paley descubrió la radio en 1927 gracias a los anuncios realizados por la empresa de su padre en una pequeña emisora de Filadelfia, que compró en 1929. La convirtió en CBS, presentó Bing. Crosby y Frank Sinatra a la radio y, en 1939, lanzó la CBS a la televisión al mismo tiempo que Sarnoff creaba la NBC. Siguió siendo su jefe hasta los noventa años, en 1990, después de haber despedido a tres de sus... ¡sucesores!

Mientras tanto, de 1924 a 1938, ciento cincuenta mil judíos de Alemania y Austria lograron cruzar a Estados Unidos a pesar de las muy limitadas cuotas reservadas para los judíos del Reich. Entre ellos, Albert Einstein, Hannah Arendt, Herbert Marcuse, Bruno Bettelheim. Y Edward Teller quien, bajo la dirección de un

físico judío de Nueva York, Robert Oppenheimer, pronto iniciará el proyecto nuclear estadounidense en Los Álamos.

Jerusalén

Al final de la Gran Guerra, el antiguo Imperio Otomano y Persia, que entonces albergaba las mayores reservas de petróleo del mundo, se convirtieron en lugares de enfrentamiento entre occidentales. Los británicos apoyan a Arabia Saudita y a Irak y confirman la independencia de Kuwait creada en 1915. La participación alemana en la Turkish Petroleum Company –creada en 1912 por los bancos alemanes para controlar el petróleo iraquí– es cedida a Francia. Una migaja, comparada con el "pastel" compartido por la Anglo-Persian Oil Company (APOC), Shell y el grupo privado local Gulbenkian.

El 3 de marzo de 1919, el presidente Wilson habló de una *"Comunidad Judía"* . La Organización Sionista y sus patrocinadores no sionistas están comprando tierras en la región de Jerusalén, Tel Aviv, Haifa y otras zonas antes inaccesibles: el Néguev y Transjordania. El mismo año se fundó en Haifa un sindicato, el Histadrut, que inmediatamente contó con cuatro mil miembros. Rápidamente se convirtió en un conglomerado económico y social. "El objetivo", dicen sus estatutos, "es involucrar a todos los trabajadores de Palestina que viven de su trabajo sin explotar a nadie en la instalación de nuevas colonias y en todas las cuestiones económicas y culturales que afectan al trabajo en Palestina. » Próximamente reunirá a la mitad de los empleados del país.

En Palestina –transjordania incluida– vivían 600.000 árabes y 60.000 judíos; 25.000 emigrantes se marcharon bajo la presión de los turcos. Pero comienza una nueva *aliá* : 40.000 nuevos emigrantes vienen a sustituirlos.

En 1920, los árabes instigaron disturbios en Jerusalén y luego en Jaffa. Rupin, hasta entonces favorable a un Estado binacional judío-árabe, se unió a la idea de un Estado judío separado. En

1921 se celebró en Karlsbad (Karlovy Vary en la República Checa) el primer congreso sionista de la posguerra; Chaïm Weizmann asume la presidencia. Discutimos la insuficiencia de la recaudación de fondos en las comunidades judías para Palestina y las dificultades encontradas con los árabes. Se concluye que el sionismo "quiere vivir en relaciones de armonía y respeto mutuo con el pueblo árabe", y se pide al ejecutivo del movimiento que alcance "un entendimiento sincero con el pueblo árabe".

En julio de 1922, la Liga de Naciones dio oficialmente a Gran Bretaña un mandato sobre Palestina. La Declaración Balfour se repite en el preámbulo del mandato. Una decisión que cuenta, entre otros, con el apoyo del chino Sun Yat-sen, cuyo principal asesor es un judío de Shanghai convertido en general chino, Morris Cohen, mientras que, frente a un médico judío austríaco, Jacob Rosenfeld, se convierte en médico en el futuro. Ejército Popular de Mao Tse-tung...

En septiembre de 1922, Transjordania, la parte oriental de Palestina, fue confiada a uno de los hijos del emir Huseyn, el emir Abdallah, creando así un estado tapón entre Siria bajo supervisión francesa y la península arábiga, donde todavía se alza el poder de la familia Saud. Habrá que esperar tres años para que Transjordania recupere Aqabah en detrimento de los saudíes y acceda al mar. Ninguna identidad nacional une aún a los diversos habitantes del resto de Palestina, procedentes de Siria, Líbano, Arabia y otros lugares. .

Herbert Samuel es nombrado alto comisionado para el resto de Palestina. Actualmente viven allí 660.000 árabes y 84.000 judíos. Aunque los británicos querían contener la inmigración judía, se crearon veinticinco nuevos asentamientos en condiciones económicas precarias; El precio de los terrenos adyacentes a asentamientos y de los terrenos con fuentes de agua se disparó. Nos estamos mudando mucho más a la ciudad. En tres años, Tel Aviv pasó de 13.000 a 40.000 habitantes. Allí se están desarrollando pequeñas industrias y negocios. Pero los dirigentes

de la Agencia Judía no tenían el capital necesario para ayudar a los 60.000 recién llegados, en el espacio de tres años, procedentes de Polonia y la nueva URSS (incluida Golda Meyerson, que se convertiría en Golda Meir).

La razón de esta falta de recursos es siempre la misma: a pesar de la Declaración Balfour, la mayoría de los judíos ricos siguen siendo hostiles o indiferentes al sionismo; mientras que los políticos americanos y europeos lo aprobaron, como el Presidente Harding que habló, en 1921, de "devolver a los judíos a su hogar histórico nacional", o Calvin Coolidge que habló de la "patria judía en Palestina [7]".

Uno de los líderes sionistas, Menahem Ussishkin, elegido en 1923 para la presidencia del Jewish Colonial Trust, luego partió con Chaïm Weizmann a Europa y Estados Unidos para tratar de recaudar fondos. Con el escaso capital que aporta, otro directivo, Yehoshua Hankin, un destacado financiero disfrazado de rabino, negociará con los beduinos la compra de 60.000 hectáreas en Rehovot, en Hadera, en Galilea, en el valle de Beit She 'an, cerca del Jordán, al sur de Tiberíades. Nadie tiene en mente un mapa preciso del país que se va a construir.

En la primavera de 1923, Felix Warburg conoció a Chaïm Weizmann en Nueva York, quien había venido en busca de apoyo político y financiero de las comunidades judías estadounidenses. El futuro primer presidente del Estado de Israel relata así su encuentro con uno de los judíos más afortunados del mundo –quizás el más rico–, que resume bien la actitud de los judíos americanos de la época respecto al sionismo:

“Félix era un hombre excepcional, caritativo al más alto grado, una figura central en la comunidad judía estadounidense, incluso si no estaba en estrecho contacto con su base. Había en él algo del “príncipe bueno” [...]. El señor Warburg me dio cuenta de lo que, según sus informaciones, estaba sucediendo en Palestina. Para ser franco, nunca he oído galimatías más fantasiosos de parte de una persona digna de confianza: bolchevismo, inmoralidad,

despilfarro de dinero, inacción, ineficiencia, todo basado en rumores [18] ..."

Weizmann luego sugirió que Félix Warburg fuera a Palestina para descubrirlo por sí mismo. Para su gran sorpresa, Félix acepta. Incluso salió de allí en las semanas siguientes. A su regreso, vuelve a ver a Weizmann, todavía en América, quien nota un cierto cambio en la actitud del multimillonario, de la hostilidad a una lejana benevolencia:

"No considerábamos a Palestina de la misma manera: para nosotros, los sionistas, era un movimiento de renovación nacional; para él era, al menos cuando empezó a interesarse por ella, una de sus cincuenta y siete actividades filantrópicas, tal vez más importante e interesante que las demás, pero cuya naturaleza no era muy diferente. Toda su educación estuvo en contra de que compartiera nuestros puntos de vista; es más, sus colegas, en los innumerables casos en los que estuvo involucrado, le advirtieron constantemente del peligro que corría al identificarse demasiado con los sionistas. Warburg era uno de los bienes más valiosos de su comunidad y tenían mucho miedo de perderlo por una nueva idea que, en su principio y en su esencia, podría monopolizar toda su atención [18] . »

A partir de ahora, Felix Warburg colaborará con Weizmann en la promoción de una serie de proyectos culturales en Palestina. Pero no está realmente interesado en la adquisición de tierras, y menos aún en el proyecto político de los sionistas. La oposición es incluso frontal entre las dos estrategias: una cultural y otra política.

Para Warburg, Palestina debe convertirse en un centro cultural del judaísmo, el lugar de renacimiento de una identidad ética, y no sólo una nación entre otras; también piensa que Weizmann alimenta principalmente una ambición política personal.

Warburg creó así un comité destinado a financiar el desarrollo en Jerusalén de una universidad, cuyo embrión acababa de ser

instalado en el Monte Scopus; había sido prevista por el movimiento sionista desde 1913. Él asumió la mayor parte de los gastos, bajo condición. de convertirla en una universidad del judaísmo, mientras que Chaïm Weizmann –y más tarde Albert Einstein– querían que se convirtiera en un instituto científico. Félix, que trae el dinero, impone su punto de vista. Para contrarrestarlo, Weizmann y Einstein fundaron, cerca de Tel Aviv, lo que más tarde se convertiría en el Instituto Weizmann, uno de los primeros institutos científicos del mundo. En octubre de 1924, todos acudieron a inaugurar las primeras instalaciones de la Universidad Hebrea de Jerusalén, de la que –siempre en desacuerdo- integraron la primera junta directiva.

Sólo unos pocos judíos europeos participaron activamente en la compra de tierras. De ahí los Rothschild, algunos de los cuales incluso se convirtieron en sionistas. En 1923, Edmond-James creó una Asociación de Colonización Judía de Palestina, cuya primera colonia fue Binyamina (del nombre hebreo de su padre). Fue elegido presidente honorario de la Organización Sionista Mundial, de la que Weizmann era presidente operativo. El consejo ejecutivo de la Organización abandonó Londres para establecerse en Jerusalén, con el Jewish Colonial Trust, cuya filial, la Anglo-Palestine Company, se convirtió en Banque Leumi ("Banco Nacional"). El número de judíos en Palestina aumentó de 90.000 en 1927 a 160.000 en 1929.

La Compañía Turca de Petróleo (TPC) se convierte en la Compañía de Petróleo de Irak. En su capital se encuentran Esso, Gulf, Texaco, Socal/Chevron y Socony/Mobil. En 1928, un acuerdo llamado "línea roja" prohibía a las empresas accionistas de la Anglo-Palestine Company explotar petróleo sin el acuerdo de otros dentro de los límites del antiguo Imperio Otomano, incluida Arabia Saudita, excluido Kuwait. Francia pierde Mosul, pero a cambio recibe una cuarta parte de la producción de petróleo crudo de la región a través de la Compañía Francesa de Petróleo (hoy TotalFina-Elf). El reparto del petróleo de Oriente Medio está

decidido, al igual que la suerte de quienes gestionan los territorios: estarán bajo supervisión anglosajona. No sin algunas traiciones entre ellos, como veremos.

En 1929, por primera vez, una conferencia en Londres reunió a la Organización Sionista Mundial y a representantes de comunidades judías de todo el mundo. Decidida a apoyar al movimiento sionista, esta conferencia creó un nuevo organismo (¡ya existen al menos otros tres!), Keren Hayesod, para recaudar fondos de las comunidades incruentas y escépticas de Europa y América, y sobre todo una agencia encargada de organizar, con los británicos, la acogida de los judíos en Palestina: la "Agencia Judía", cuyo principio fue previsto en 1922, en el texto del mandato británico. Su junta directiva tiene su sede en Londres, de donde acaba de abandonar el ejecutivo de la Organización Sionista. Sigue siendo sólo un club: "La Agencia Judía", escribe Weizmann, "reúne a un grupo de las personalidades más distinguidas: están representadas todas las clases de la sociedad, todas las obras del espíritu humano, desde Léon Blum, el gran líder socialista, hasta Marshall y Warburg, figuras de derecha; desde Lord Melchet, uno de los industriales más importantes de Gran Bretaña, hasta Albert Einstein y el poeta Chaïm Nachman Bialik [443]. »

Ese mismo año, en Hebrón, Haifa y otras localidades, los disturbios dejaron 135 víctimas judías y 116 árabes. A petición de los líderes árabes, el gobierno de MacDonald intentó imponer una vez más restricciones a la inmigración judía. En señal de protesta, Felix Warburg y Chaïm Weizmann, por una vez de la misma opinión, dimitieron del consejo de administración de la Agencia y sólo regresaron cuando el Primer Ministro británico renunció a estas restricciones.

Pero Warburg seguía sospechando de Weizmann, a quien consideraba cada vez más "una especie de Mussolini". En 1929, escribió a uno de los líderes judíos británicos, el fundador de la primera compañía química de Europa, Imperial Chemicals, Sir

Alfred Bond, ahora Lord Melchet, uno de los pocos judíos todavía influyentes en el *establishment* británico, miembro como él del El consejo de la Agencia Judía: “Estoy a favor de cualquier acción que nos permita alcanzar un acuerdo con los árabes y demostrar que nuestras ambiciones son limitadas. » Las relaciones entre Félix y Chaïm sólo pueden volverse aún más tensas. Los británicos no dudan en enfrentar a menudo a Warburg, que defiende la idea de un “hogar” cultural, contra Weizmann, que pide la creación de un Estado.

En 1930, Edmond-James de Rothschild, único actor financiero importante del sionismo, adquirió con su propio capital 5.200 hectáreas en las que creó aldeas (Pardess Hanna, Binyamina, Givat Ada, Bnei Brak y Herzliya), *kibutzim* , *moshavim* , viñedos, una compañía eléctrica, una fábrica de cemento. El año de su muerte, 1934, compró 5.600 nuevas hectáreas a dos familias árabes en Siria y estableció colonias en la Alta Galilea y el valle de Huleh. En total, compró 50.000 kilómetros cuadrados de tierra y creó cerca de una treintena de colonias, que luego pasaron a una fundación a la que prohibió revenderlas.

En 1933, los americanos rompieron el acuerdo llamado “línea roja”: Socal/Chevron obtuvo del rey Ibn Saud, a quien Gran Bretaña acababa de reconocer como rey, la concesión del territorio saudita, donde se había descubierto petróleo en 1930, sin el consentimiento de otros. El mismo año, un Alto Comité Ejecutivo árabe, presidido por el Gran Mufti de Jerusalén, Hadj Amine el-Husseini, provocó disturbios en Jerusalén y Jaffa contra los ingleses, que provocaron la muerte de veinticinco árabes y un policía británico.

Con la llegada de Hitler al poder, la emigración desde Europa se aceleró: de 1933 a 1936, todavía llegaron 174.000 refugiados – trabajadores, agricultores, empleados, médicos– de Alemania, Polonia y Austria, de Checoslovaquia, de Hungría; entre ellos, 60.000 procederán del Reich, entre ellos el gran filósofo alemán Martin Buber. Las organizaciones judías siguen comprando

tierras. Actualmente hay doscientos mil judíos en Palestina por cada millón de árabes atraídos por el crecimiento económico.

En enero de 1935, la Agencia Judía se estableció como el gobierno no oficial de los judíos de Palestina. El 26 de enero de 1935, el Gran Mufti de Jerusalén emitió una *fatwa contra los árabes que vendían sus tierras a los judíos*. En noviembre, el Alto Comité Árabe que desarrolló el Gran Muftí exigió además la prohibición de la venta de tierras a organizaciones sionistas, el fin de la inmigración judía y una novedad importante: el establecimiento de un gobierno árabe autónomo.

El Alto Comisionado británico acepta y propone la creación de un Consejo Legislativo. Pero, en febrero de 1936, Londres rechazó el proyecto; es demasiado pronto: el desequilibrio entre ambas poblaciones es aún demasiado grande.

El 19 de abril de 1936, una revuelta árabe masacró a transeúntes judíos en Jaffa y luego a otros en Tel Aviv. En mayo, una huelga de ciento setenta y cinco días de trabajadores árabes pretendía interrumpir las comunicaciones entre los distintos asentamientos judíos, demostrar que el funcionamiento del país dependía de la población árabe y obligar a los británicos a detener el desarrollo del proyecto. sionista y crear inmediatamente un gobierno nacional árabe sobre toda Palestina.

Al mismo tiempo, la amenaza de Hitler llevó a la creación del Congreso Judío Mundial – ¡otra organización más! –, que tiene como objetivo reunir a las principales organizaciones de comunidades judías de todo el mundo, sionistas o no. Esta es la primera vez en su historia que todas las diásporas han intentado coordinarse. El Congreso Judío siempre seguirá siendo un lugar de reunión sin poder y sin legitimidad representativa real.

A pesar del deseo de los judíos de posponer aún más la decisión, a la espera de la afluencia de nuevos inmigrantes, en junio de 1937, una comisión británica encargada, bajo la dirección de Lord Peel, de estudiar una solución definitiva, propuso por

primera vez la división de el país en tres entidades: un estado judío que incluiría una zona costera que se extendería desde el Monte Carmelo hasta Beer Tuvia, el Valle de Jezreel y Galilea; un Estado árabe que incluiría Judea, Samaria y el Negev, y que se fusionaría con Transjordania; una zona intermedia, entre Jaffa y Jerusalén, que quedaría bajo mandato británico. Los corredores permitirían a todos acceder a los Lugares Santos, "depósitos sagrados de la civilización", que también permanecerían bajo mandato británico. A la espera de la creación de estos dos estados, a los judíos se les prohibiría comprar tierras en la región asignada a los árabes.

Esta es la primera vez que los ingleses parecen tomar en serio la idea de un Estado verdaderamente judío.

El Gobierno y el Parlamento británicos aceptan las conclusiones de la Comisión Peel. En cuanto a los sionistas, están divididos: el Estado quedaría reducido a doscientos mil habitantes; Jerusalén no estaría incluida. David Ben-Gurion quiere aceptar el plan: un Estado es mejor que nada. Los árabes lo rechazan: no quieren un Estado judío, ni siquiera a cambio de un Estado palestino. Los grupos militares de la Haganá, el ejército oficial de la Agencia Judía, y el Irgun, una milicia paramilitar sionista de derecha creada en 1937, lanzaron entonces numerosas ofensivas contra los británicos para crear un hecho consumado en un territorio más grande que el previsto. por la Comisión Peel. Se reanuda la insurrección árabe. Los ingleses disuelven el Alto Comité Árabe. El Gran Muftí de Jerusalén huyó al Líbano.

Entre 1937 y 1939, 250.000 inmigrantes lograron pasar por allí huyendo del infierno nazi; muchos otros tuvieron que irse, ya que los controles de carreteras y la presión árabe impidieron que los ingleses les permitieran entrar en Palestina. La población judía total asciende ahora a 450.000. La economía se está desarrollando: industrias alimentarias y textiles, refinerías de petróleo, cooperativas de transporte, empresas de electricidad y

agua, fábricas de potasa del Mar Muerto. Se crean nuevos *kibutzim en lugares estratégicos.*

En 1939, el gobierno británico convocó una conferencia entre judíos y árabes para ponerle fin; los árabes se niegan a participar. Londres publicó un nuevo *Libro Blanco en mayo de 1939* que preveía, pasara lo que pasara, que el mandato expiraría en un plazo de diez años. Catástrofe para los sionistas: repudia la Declaración Balfour y prevé la fundación de un único "Estado soberano de Palestina" dividido en tres zonas, y una limitación de la población judía a un tercio de la de los árabes. Los límites de estas tres zonas son diferentes de las líneas divisorias indicadas por la Comisión Peel. Uno de ellos, que comprenderá las colinas de Judea y Samaria, la Galilea occidental y el Néguev septentrional, será árabe, y a los judíos no se les permitirá comprar tierras allí. Otro (el valle de Jezreel, la Galilea oriental y la mayoría de las llanuras costeras) serán judíos, y allí se podrán comprar tierras con la aprobación del alto comisionado. Finalmente, una tercera parte (una franja costera desde Zikhron Ya'akov hasta un punto al norte de Rehovot, que abarca áreas urbanas) también será judía, y la compra de tierras allí no estará sujeta a restricciones. ¡No es la misma tarjeta en absoluto! Y, sobre todo, este *Libro Blanco* limita la inmigración judía a 75.000 entradas en cinco años, lo que bloquea en Europa a quienes quisieran huir del nazismo. Los ingleses han abandonado todas sus promesas. Sin embargo, cuando estalló la guerra, judíos y británicos se encontraron del mismo lado; Las cuestiones judeoárabes se están poniendo bajo un almud.

En 1941, el Gran Mufti de Jerusalén abogó por el exterminio de los judíos en Palestina y pidió a Hitler que "resolviera la cuestión judía en el interés nacional y popular, según el modelo alemán".

El 6 de mayo de 1942, en Nueva York, los líderes de la Agencia Judía se reunieron con representantes del gobierno estadounidense en el Hotel Biltmore. David Ben-Gurion, director de la Agencia Judía, explica que no habrá un nuevo orden

mundial "hasta que se resuelva el problema de la falta de vivienda de los judíos". No sabe que la Shoah empezó en Europa.

6.

La economía de la Shoá

Innumerables veces a lo largo de la historia, los judíos han sido expulsados después de servir. Esta vez vamos a llevar la barbarie al límite: ayudaron a globalizar la economía; quien los odia no puede, por tanto, correr el riesgo de expulsarlos, por miedo a verlos volverse contra él desde fuera; Por tanto, la única solución al odio es “definitiva”.

Todas las corrientes de antijudaísmo y antisemitismo, explícito o implícito, desde Marx a Drumont, desde Weber a Sombart y muchos otros, convergen entonces en un clímax trágico: querían deshacerse del judaísmo; los nazis se van a deshacer de los judíos [74] . El judío no es para ellos un chivo expiatorio, sino el punto focal al que conduce todo, el que debe ser eliminado para poner fin a las dos primeras limitaciones del mundo: el dinero y Dios. Allí no hay racionalidad, sólo monstruosidad.

Al principio se trataba todavía de una cuestión de expulsión: el programa del Partido Nacionalsocialista del 4 de febrero de 1921 establecía claramente, en el punto 17, que, al tomar el poder, cualquier persona con abuelos judíos que entrara en Alemania después del 2 de agosto de 1914 será perderá su nacionalidad, será expropiado y “expulsado” del espacio vital germánico. En 1924, Adolf Hitler escribió en *Mein Kampf* que debemos proteger “la existencia y reproducción de nuestra raza y de nuestro pueblo, la subsistencia de nuestros hijos y la pureza de nuestra sangre, la libertad y la independencia de nuestra patria [201] ”. Alfred Rosenberg, el ideólogo del partido nazi, propugnaba en 1930 en *El mito del siglo XX* , "la purificación de la raza nórdica", para preservarla del mestizaje, "liquidando" a los "asociales", a los "parásitos", los “indeseables”, en particular los judíos, agentes

revolucionarios aliados con los bolcheviques para dominar el mundo. Podríamos contentarnos con ahuyentarlos, pero eso sin tener en cuenta que sería peligroso para ellos, al expulsarlos, aumentar el número de enemigos del exterior. Siendo un judío por fuera tan peligroso como por dentro, sólo habrá la "solución final". Lo que todavía no llamamos globalización prohíbe la expulsión; obliga a la aniquilación.

El antisemitismo, que ha acompañado a la revolución industrial durante siglos, encuentra allí su conclusión última: la eliminación, mediante la implementación de los principios mismos de esta revolución, de los enemigos de la nueva Alemania. Para evitar que dañen a Alemania, desde dentro y desde fuera. Todos los actores de la economía alemana, y no sólo los nazis, desempeñarán su papel [74]. Y no se creará ningún organismo específico para ello: en el transporte, la contabilidad, la gestión, la recuperación de subproductos y el establecimiento de campos de exterminio, todo es imitado por las fábricas y la sociedad.

La economía de tomar el poder

El 10 de abril de 1932, el mariscal Hindenburg fue reelegido con 19,2 millones de votos contra 13,5 millones de Adolf Hitler. Heinrich Brüning, que apoyó al mariscal, sigue siendo canciller y sigue invocando el desempleo -que afecta ya a más de cinco millones de alemanes- para exigir la cancelación definitiva de las reparaciones de la Gran Guerra. El 29 de mayo dimitió; Franz von Papen le sucedió al frente de un gabinete de técnicos y "barones"; se esfuerza por incluir a los nazis en la mayoría para preparar nuevas elecciones, con la esperanza de neutralizarlos. En junio, en Lausana, Papen obtuvo la cancelación definitiva de las reparaciones a cambio de la vaga promesa de un pago posterior, por parte de Alemania, de tres mil millones de marcos a un Fondo Europeo de Reconstrucción, que aún no se había creado. En las elecciones legislativas de julio, los nazis retrocedieron ligeramente y ganaron 200 escaños de 607. Hjalmar Schacht se alineó entonces detrás de Hitler. Papen dimite. Hindenburg apela al

general von Schleicher. Los problemas están aumentando. Actualmente hay más de seis millones de desempleados. Hindenburg decidió una nueva disolución en noviembre de 1932. Al final de las nuevas elecciones, los nazis perdieron 34 escaños.

El 30 de enero de 1933, a petición de Papen, que pensaba que podría manipular al futuro Führer, Hindenburg nombró a Hitler para el puesto de canciller con sólo tres ministros nazis de once. Después de una reunión para recaudar fondos en Berlín el 8 de febrero y una reunión el 20 con Hermann Goering, presidente del Reichstag, los industriales alemanes –Frederick Flick, Röchling, Siemens, Westruck, Hugo Stinnes, Wilhelm Zangen, presidente de la patronal alemana, y especialmente los Krupps – luego se unieron a los nazis. El 27 de febrero se incendió el Reichstag; el día 28, a petición de Hitler, el mariscal presidente suspendió las libertades fundamentales e hizo arrestar a un gran número de comunistas; Hindenburg convocó elecciones para el 5 de marzo de 1933. Los nazis obtuvieron el 44% de los votos. Hitler es confirmado como canciller.

La eliminación de los judíos –teorizada durante tanto tiempo– se organizó entonces en seis etapas: expropiación, concentración, trabajos forzados, operaciones móviles de matanza, deportaciones y exterminio.

Expropiación

El 14 de marzo de 1933, Max Warburg se enteró de que el alcalde de Hamburgo ya no le consultaría sobre los problemas financieros de la ciudad porque había recibido numerosas peticiones contra la "dictadura" de Warburg. Max no está muy preocupado: su amigo Schacht, que acaba de ser designado responsable de financiar la campaña electoral de Hitler, regresa, el 17 de marzo, a la presidencia del Reichsbank, que había abandonado tres años antes. Mejor aún: en el decreto de nombramiento de Schacht, firmado de la mano de Hitler, también se nombra a los otros ocho miembros del consejo del Banco Central. Entre ellos, tres banqueros judíos: Mendelssohn,

Wasserman, del Deutsche Bank, y Max Warburg. ¡Un Warburg nombrado por Hitler!... Esta es la prueba de que no hay nada que temer: los nazis no harán nada como dicen. El todopoderoso Schacht repite también a cualquiera que le escuche que no se trata de dañar a los judíos, “tan importante para el buen estado de las finanzas internacionales de Alemania [18] ”. Como la mayoría de los judíos alemanes, Max Warburg todavía tenía confianza, incluso cuando los nazis acusaron a los judíos de controlar la prensa y de haber monopolizado toda la industria aprovechándose de la crisis de 1923. Cuando, a partir de marzo de 1933, su sobrino Siegmund abandona Alemania , abandonándolo todo y le ruega que haga lo mismo, Max responde que "sabe con certeza que los propios líderes nazis no toman en serio lo que escriben sus propios periódicos [18] ". Alemán desde hace cuatro siglos, Max no puede creer la locura de sus compatriotas...

El 7 de agosto de 1933, durante una conferencia en Amsterdam, un abogado de Nueva York, Samuel Untermeyer, exigió, en nombre de los judíos estadounidenses, un boicot a Alemania. Varias organizaciones judías organizaron y financiaron algunas salidas de Alemania a Palestina y Estados Unidos. Ningún otro país se ofrece voluntariamente a darles la bienvenida. Canadá incluso les cierra explícitamente sus puertas: *“Ninguno es demasiado”* . Había entonces 9,5 millones de judíos en Europa, de un total de 15,4 en el mundo; 5,5 millones se encuentran en la URSS y Polonia.

En mayo de 1933, Haïm Arlozorof, que entonces dirigía el departamento político de la Agencia Judía, negoció un acuerdo secreto con los nazis (bajo el nombre en clave *Haavara* , "transferencia"). Según los términos de este acuerdo, los judíos alemanes que partieran hacia Palestina dejarían sus propiedades a organizaciones judías, que las venderían a los alemanes y, con el producto de estas ventas, comprarían productos alemanes para Palestina y, por otra parte, ayudarían los emigrantes a su llegada a la Tierra Prometida. No estamos lejos de la Compañía Judía

imaginada cuarenta años antes por Theodor Herzl. Muchos sionistas están protestando. En junio de 1933, Arlozorof fue asesinado. Al final de un debate importante: ¿deberíamos, al hacerlo, apoyar indirectamente la economía nazi? –, el proyecto fue aprobado en el congreso sionista de Praga en octubre de 1933. Rupin firmó el acuerdo. MM. Warburg organiza la financiación. Uno de los líderes del movimiento sionista radical, Jabotinsky, por su parte, juzga el acuerdo "innoble, deshonroso, despreciable" y aboga, por el contrario, por un fortalecimiento del boicot a Alemania. Los aproximadamente veinte mil judíos alemanes que se beneficiarán de este plan finalmente verán salvadas sus vidas.

A finales de 1933, Henry Goldman, que había regresado a Alemania en 1932, fue arrestado por los nazis; Liberado, se marcha lo más rápido posible a Nueva York.

En julio de 1934, Schacht tranquilizó aún más a Max Warburg: obtuvo la confirmación del propio Adolf Hitler de que los judíos “conservarán el derecho a vivir normalmente en Alemania”.

En julio de 1935 – pocos días después en París, el 14 de julio, el cortejo fúnebre de Alfred Dreyfus cruzó la plaza de la Concordia delante de tropas armadas – se promulgaron las leyes de Nuremberg “para la protección de la sangre y del "honor alemán". Prohibición de matrimonios entre judíos y no judíos. Se declara judía a cualquier persona que tenga tres abuelos judíos, o sólo dos si su cónyuge es judío. Los judíos ahora están excluidos de la administración pública, la justicia, la educación, las profesiones liberales, el ejército y las profesiones culturales. Una cuota limita su admisión a escuelas y universidades.

Las empresas judías siguen funcionando. En 1936, mientras la coalición del Frente Popular liderada por Léon Blum llegaba al poder en Francia, provocando una nueva ola de antisemitismo, las cuentas de MM. Warburg todavía está en equilibrio. Krupp continúa pagándole los intereses adeudados por los préstamos. Muchos judíos alemanes todavía creen que el nazismo es sólo un fenómeno pasajero que desaparecerá rápidamente.

¡Incluso hay quienes sugieren que los nazis apoyan al sionismo! Sin embargo, una circular del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán del 22 de junio de 1937 establecía claramente lo contrario: los nazis no querían el poder judío fuera de Alemania. Este documento crucial atestigua que la "solución final" estaba en la mente de todos desde antes de la guerra: "Sin embargo, sería un error suponer que Alemania apoya la formación de una estructura estatal en Palestina bajo cualquier forma de control judío. En vista de la agitación antialemana de los judíos internacionales, Alemania no puede respaldar [la idea] de que la formación de un Estado judío en Palestina ayudaría al desarrollo pacífico de las naciones del mundo. » Un memorando interno de la sección de Asuntos Judíos de las SS repite y confirma: “La proclamación de un Estado judío o de una Palestina administrada por judíos crearía un nuevo enemigo para Alemania que tendría una profunda influencia en el desarrollo [de las políticas] en el Oriente Medio. » Un Estado judío "trabajaría para brindar protección especial a las minorías judías en todos los países, dando así protección legal a la actividad parasitaria de los judíos del mundo". Un Estado así no podría absorber a todos los judíos, pero “serviría de base para el judaísmo internacional, del mismo modo que Moscú sirve de base para el comunismo internacional”. Aquí todo está explicado: dado que la expulsión es peligrosa, la eliminación es la única solución viable. Muchos en las cancillerías inglesa, francesa y estadounidense, preocupados por sus intereses árabes, no están lejos de pensar también que no se debería permitir que los judíos se establezcan en masa en otros lugares, es decir, en Palestina.

Sin embargo, al principio los despidos de judíos se tramitaban de conformidad con la legislación alemana; los tribunales se enfrentan a numerosos litigios que manejan imperturbablemente: así, un director de escena judío, contratado por tiempo indefinido, demanda por incumplimiento de contrato a una compañía cinematográfica que se considera autorizada a despedirlo en virtud de una cláusula de su contrato que prevé la rescisión del

contrato. empleo en caso de “enfermedad, muerte o causas similares que incapaciten al gerente para trabajar”. En 1938, el Reichsgericht (el tribunal más alto de Alemania) confirmó que esta cláusula de su contrato era “incuestionablemente aplicable”, basándose en que las “características raciales” del demandante equivalían a enfermedad o muerte [198] . En otras palabras, desde 1938, tanto para los más altos magistrados de Alemania como para sus diplomáticos, todos los judíos del Reich ya eran considerados legalmente muertos.

Ese mismo año, 1938, se inició la expropiación de los negocios judíos. En abril, los judíos primero deben declarar cualquier valor superior a 5.000 marcos: 135.700 judíos alemanes en conjunto declaran una cantidad de 7 mil millones de marcos; 9.567 judíos extranjeros declaran 415 millones de marcos; 2.259 judíos “apátridas” declaran 73 millones de marcos. Total: 7,5 mil millones de marcos. A este respecto se les cobran impuestos que aportan 2 mil millones de marcos, es decir, casi un tercio del valor de los activos registrados.

El 14 de junio de 1938, un decreto del Ministerio del Interior solicitaba que se declararan todas las empresas industriales judías, con vistas a su expropiación. Se consideran como tales las empresas cuyos propietarios sean judíos o cuyo presidente, uno de los representantes legales o un miembro del consejo de administración sea judío. Todos estos negocios deben ser entregados a no judíos y “arianizados”.

Se decidió entonces la arianización de las empresas de servicios (bancos, asesoramiento crediticio, transacciones inmobiliarias, corretaje de bolsa). En mayo de 1938, MM. Warburg es entregado a un empleado que se convirtió en nazi, Brinckmann [18] . Este es también el caso de Bleichröder, Oppenheim y otros cien bancos judíos. En julio de 1938 se abolieron las licencias de los médicos y abogados judíos.

En *Gau* de Franconia, Julius Streicher convocó a todos los propietarios judíos y les hizo firmar una transferencia de su

propiedad a la ciudad de Fürth o a otro comprador que él designara, por un precio simbólico. La ciudad paga 1.000 marcos por apartamentos valorados en 100.000; un particular compra una casa por valor de 20.000 [198 por 180 marcos reichs] . Max Warburg decide abandonar Hamburgo.

Luego es el turno de los comerciantes. En la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, tras el asesinato en París de un diplomático alemán por un joven judío polaco, Hershel Grinszpan, los nazis masacraron a cientos de personas e hirieron gravemente a miles más; Se saquearon 7.500 tiendas y se quemaron 300 sinagogas. Es la "Noche de los Cristales".

Dos días después, el 12 de noviembre de 1938, a las 11 de la mañana, una reunión surrealista, presidida por Goering, con Goebbels y Heydrich, ordenó que las compañías de seguros reembolsaran el importe de los daños causados en las tiendas judías... al Ministerio de Finanzas, en ¡para compensar los impuestos que los comerciantes judíos ya no podrán pagar! Los aseguradores presentes quedaron sorprendidos. El ministerio decidirá, añade Goering, las sumas que deben devolverse a los propietarios judíos. Declara: "Se tomó la decisión de arianizar la economía alemana, de sacar a los judíos de ella; tardamos demasiado en implementarlo [...]. Alemania quiere apoderarse de lo que ha sido saqueado. Por lo tanto, es el gobierno alemán el que debe ser compensado. [...] Los judíos deben transferir sus propiedades al Estado. » Siguió una discusión: Goebbels propuso ordenar a los judíos que destruyeran ellos mismos sus sinagogas y las reemplazaran por garajes; discutimos la cuestión de cómo vamos a importar los seis millones de ventanas –el equivalente a la producción anual de cristales en Bélgica, el país proveedor– necesarias para las reparaciones, y finalmente nos preguntamos cómo reservar para los judíos en compartimentos separados en trenes sin ofrecerles la ventaja de estar menos concurridos que los demás...

En conclusión, se decidió imponer una multa adicional de mil millones de marcos a los judíos por provocar “la justa ira del pueblo alemán”. Veinticinco mil de ellos fueron enviados a campos de concentración en Dachau, Oranienburg-Sachsenhausen, Buchenwald, Ravensbrück y Mauthausen por comportamiento “antisocial” y “criminal”.

Unas semanas más tarde, fueron confiscadas las últimas empresas industriales, los últimos inmuebles, valores y cuentas bancarias pertenecientes a judíos.

En enero de 1939, Joachim von Ribbentrop repitió que "Alemania debe considerar peligrosa la formación de un Estado judío", porque "traería un aumento internacional del poder de los judíos en el mundo". Nadie quiere oír que su discurso implica en realidad la liquidación de todos los judíos bajo control alemán. Desde 1938 hasta mayo de 1939, sólo 150.000 de ellos abandonaron el Reich; cuando estalló la guerra, todavía quedaban 370.000.

La expropiación comenzó en septiembre de 1939 en Polonia, y a partir del 18 de octubre de 1940 en Francia, como en todos los países anexados o derrotados.

El reparto de propiedades judías provocó conflictos entre los servicios nazis [269] . Las reservas de materias primas confiscadas van al ejército. Heinrich Himmler y la Oficina Central para el Fortalecimiento de la Germanidad quieren atribuir las empresas liquidadas a los combatientes y herederos de los alemanes “étnicos”, luego a los alemanes “asesinados” por los polacos, finalmente a los de los combatientes que murieron en el diferentes frentes [198] . Por lo tanto, decidimos reservar negocios para futuros veteranos y luego creamos “compañías de incautación” responsables de administrar los negocios judíos mientras esperábamos el regreso de los guerreros.

Fue en Francia donde, por primera vez, los alemanes confiaron a un gobierno extranjero la expropiación en su nombre [269] . El jefe

del estado mayor administrativo del mando militar alemán, el doctor Elmer Michel, escribió: “Nos esforzaremos en sustituir a los judíos por franceses para implicar también, de este modo, a la población francesa en la eliminación de los judíos y evitar la impresión de que sólo los alemanes quieren ponerse en el lugar de los judíos [198] . » El general Otto von Stüpnagel, representante alemán, decretó que las empresas con una mínima participación judía no podían ser expropiadas si se deshacían “voluntariamente” de sus accionistas y directores judíos. El doctor Michel presionó entonces por la transferencia “voluntaria” de empresas a compradores “arios”. Si los judíos se niegan a vender sus propiedades, la venta se concluye por la fuerza con el acuerdo del mando militar. Si no hay comprador, el Departamento de Control del Ministerio de Producción Industrial y Trabajo, encabezado por un ex regente del Banco de Francia, el Presidente Fournier, nombra administradores provisionales [269] . Se hace todo lo posible para mantener la apariencia de legalidad. [Sin] duda no es suficiente: en enero de 1941, el doctor Michel escribió al mando militar que "tratamos de plantear dudas sobre la validez jurídica que tendrán los contratos celebrados por los administradores una vez finalizada la ocupación ".

La ley de Vichy del 22 de julio de 1941 tiene como objetivo “eliminar la influencia judía de la economía nacional” mediante la práctica de “envíos nacionales”. En diciembre de 1941, el mando alemán ordenó a la Caisse des Dépôts et Consignations cobrar una multa de mil millones a los judíos de Francia [232] . Recogerá “remesas” judías comprando, a bajo precio, a la administración de los estados las acciones confiscadas en las cuentas bancarias de veintiocho mil ahorradores judíos.

En todas partes, en el Reich y en los territorios ocupados, a partir de marzo de 1941 los compradores alemanes perdieron el derecho a utilizar marcas y nombres comerciales judíos. MM. Warburg se convierte así en MM. Brinckmann [18] . La famosísima marca de porcelana Rosenthal es objeto de un grotesco debate: la

empresa, arianizada en 1936 y convertida en Rosenthal Porzellan AG, desea conservar su nombre ("No es un nombre, sino el símbolo de un producto"); el Ministro de Propaganda señala que el consejo de administración está totalmente arianizado, que el presidente, Philipp Rosenthal, fundador de la empresa, emigró en 1933, que ha muerto, que su viuda es una “aria pura”, que los nuevos propietarios son todos arios; todos los servicios están a favor de conservar el nombre, pero nadie se atreve a tomar la decisión de autorizar a una empresa a conservar un nombre judío [198] . A finales de 1941, los nazis finalmente decretaron que... ¡“Rosenthal” no es un apellido judío!

En octubre de 1943, se “arregló” la situación en Francia de 11.000 empresas y viviendas (un tercio en la zona ocupada). Cautelosos, los compradores franceses de estos bienes saqueados formaron una asociación de “propietarios de antiguos negocios judíos” para evitar cualquier disputa posterior. En el verano de 1944, cuando los aliados se acercaban a París, el doctor Michel expresó una vez más su satisfacción por la evolución de la "privación de derechos de la economía francesa [53] ": 42.739 empresas estaban bajo la supervisión de administradores designados por el Estado; más de 7.500 fueron liquidados y otros tantos vendidos por un importe de 2.100 millones de francos.

Concentración

El brutal empobrecimiento de los judíos y su exclusión del trabajo llevó a su hacinamiento en las grandes ciudades, primero en Viena y Berlín. Desde 1939 se reunieron allí más de la mitad de los judíos del Reich. En Polonia, cuando los ocupantes alemanes llegaron a Cracovia el 6 de septiembre de 1939, encontraron allí 50.000 judíos. En abril de 1940, se les dio cuatro meses para evacuar la ciudad: 35.000 se marcharon y a 15.000 se les permitió quedarse. Luego los traemos de regreso y los encerramos en guetos. El primero se creó en Lodz en 1940; Reúne a 150.000 personas. Otros fueron, en marzo de 1941, en Cracovia (20.000 judíos, incluidos 6.000 de pueblos vecinos), en Lublin y en

Varsovia (donde 500.000 personas fueron hacinadas en condiciones abominables). Tan pronto como se estableció el gueto, los alemanes delegaron su administración en la comunidad judía [198] . Cada gueto se constituye así en una ciudad-estado sitiada, con sus revueltas, sus héroes y sus debilidades.

En abril de 1941, Paetsch, director del Banco Central del Reich, afirmó que la gestión del gueto de Lodz costaba un millón de marcos al mes, y que la de Varsovia sería igual de cara. El jefe de la División de Finanzas del Gobierno General de la Polonia ocupada, Spindler, añade que el de Varsovia representa un gasto anual "insoportable" (*untragbar*) de 70 a 100 millones de zlotys [198] . Luego, todas las facturas se envían a los judíos, sospechosos de ocultar importantes bienes en los guetos. En julio de 1942, el jefe del consejo del gueto, Czerniakow, recibió en Varsovia facturas de la empresa de obras públicas alemana Schmidt und Münstermann por los costes de construcción del muro del gueto, por un total de más de 1.000 euros [198] .

Trabajo forzado

Para reducir el costo de los guetos, nos esforzamos en hacerlos rentables. El doctor Gate, economista de la Oficina Nacional de Rentabilidad del Gobierno General, especialista en racionalización y planificación de la producción, recomienda utilizar judíos para trabajos forzados: "Suponiendo que sea posible emplear en el gueto de 60 a 65.000 judíos, y contando con productividad del orden de 5 zlotys por trabajador por día, suponiendo que el número de judíos que trabajan siete u ocho meses al año en obras de construcción fuera del gueto se mantiene al mismo nivel, sin variación en los salarios, entonces todas las actividades generarían alrededor de medio millón de zlotys al día para pagar los suministros, o 93 zlotys por persona [198] . » Para alcanzar estos objetivos, estima que las inversiones necesarias por parte de las empresas alemanas ascienden a 40 millones de zlotys al año. Estas estimaciones se consideran demasiado "teóricas" [198] .

A partir del 26 de octubre de 1939, “destacamentos judíos” de los guetos fueron requisados según fuese necesario; toda administración que requiera mano de obra presenta su solicitud; El jefe de las SS y de la policía, Krüger, elaboró un expediente general en el que figuraban la ocupación, la edad, el sexo, etc. Conflicto de autoridad: Hans Frank, el gobernador general, se niega a reconocer a las SS cualquier autoridad en este ámbito. Naturalmente, el trabajo forzoso no es remunerado. Una excepción: en Varsovia, en la primavera de 1941, uno de los principales usuarios de mano de obra judía, jefe de una empresa de recuperación de chatarra, el capitán de caballería Sehn, dijo que estaba “en contra de la esclavitud” y paga a Czerniakow 2 zlotys por hombre y día. [198] .

Para racionalizar el uso del trabajo forzoso, se creó una nueva estructura: el campo de trabajo. En lugar de obligar a la gente a trabajar fuera del gueto permitiéndoles regresar todas las noches, se envió a jefes de familia a campos que dejaban a sus seres queridos como rehenes en el gueto. El territorio polaco pronto se vio sembrado de campos de trabajo cuya mano de obra se utilizaba en las obras de zanjas antitanques, instalaciones hidráulicas y líneas ferroviarias. En febrero de 1940, Himmler decidió hacer cavar una gigantesca zanja antitanque en las nuevas fronteras orientales de Alemania: unos pocos miles de judíos se reunieron –y no millones, como estaba previsto en el plan original– en Belzec y Plaszow para cavar una brecha entre el Bug y el San. Cinco mil judíos, pagados 50 pfennigs por día, completan el eje viario Gleiwitz-Oppeln, en Alta Silesia [198] . El desarrollo fluvial del distrito de Varsovia emplea a veinticinco mil judíos.

Los campos de trabajo se convirtieron entonces en proveedores de mano de obra para empresas industriales de carácter militar. En 1941, decenas de miles de trabajadores judíos fueron integrados por la fuerza en la industria armamentística y eléctrica (AEG –fundada por los Rathenau– y Siemens). Los equipos de trabajo no requieren una supervisión rigurosa, debido a los

rehenes que quedan en los guetos. El precio de coste de la mano de obra es muy bajo y la gestión financiera es particularmente sencilla: no hay obligación de pagar salarios. En 1942, si los representantes laboristas del Reich exigían el pago de un salario simbólico, la administración regional se quedaba con la mayor parte para el "mantenimiento" de los campos.

Los guetos también se convierten en sí mismos en campos de trabajo. En Lodz, la estación carga entre 70 y 90 vagones al día con artículos baratos fabricados allí. Rumkowski (el "mayor de los judíos") recibió el poder de "obligar a todos los judíos a trabajar sin remuneración [198] ". En el gueto de Varsovia, en julio de 1942, 95.000 personas "económicamente activas" realizaban exportaciones, a veces oficiales, a veces clandestinas. Los productos producidos son los mismos que en Lodz: uniformes, cajas de municiones, zapatos, pequeños artículos de ferretería, cepillos, escobas, colchones, juguetes, reparación de muebles, remiendo de ropa vieja [198] . Los compradores son las fuerzas armadas alemanas, las SS y la policía, organizaciones de construcción y empresas privadas. Rápidamente, el ejército se convirtió en el principal comprador y dependía de lo que producía la fuerza laboral judía.

Pero las oficinas centrales esperan con impaciencia la liquidación de los guetos para apoderarse de los "tesoros escondidos". Cuando ganen su caso, se sentirán decepcionados: los dos millones y medio de judíos en los territorios ocupados y en el gobierno general no poseen casi nada, en cualquier caso mucho menos que los ochocientos mil judíos en el Reich [198] .

El holocausto casero

Porque después de estas cuatro primeras etapas –definición, expropiación, concentración, trabajo forzoso– viene la "solución final". Cuanto más éxito militar consigue el Reich, más aumenta el número de judíos en los territorios que domina y menos puede gestionarlos en los campos de trabajo. En el momento del ataque alemán a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941, 2.160.000

judíos ya se encontraban en las regiones ocupadas por los alemanes (Ucrania, Bielorrusia, Crimea). Un millón y medio de judíos lograron huir ante el avance de las tropas alemanas; más de dos millones y medio están atrapados, el 90% de los cuales se agrupan en menos de cincuenta localidades. A quienes no podemos poner a trabajar, no podemos expulsarlos. Necesitamos espacio: debemos eliminarlos.

En julio de 1941, Himmler confirmó su deseo de eliminar a todos los judíos, "fermentos eternos de corrupción", de trasladar a treinta y un millones de eslavos a Siberia y de sustituirlos por cuatro millones de alemanes, enviados al campo para protegerlos de la "corrupción urbana". ”.

Tomada la decisión, en los meses anteriores a la invasión de la URSS, los alemanes desarrollaron un primer método de exterminio masivo: las unidades móviles de exterminio, los *Einsatzgruppen* . Reunían a las SS, a agentes de policía alemanes (tropas ordinarias) y, en ocasiones, también a fuerzas locales [168] .

Al entrar en la URSS, cuatro de estas unidades, o tres mil hombres –de la Wehrmacht, no de las SS– fueron enviados como exploradores, con órdenes de capturar a los judíos por sorpresa, sacarlos de la ciudad, ejecutarlos, preferiblemente al borde de un hoyo que les habían cavado, y para enterrarlos [168] . Estas operaciones las llevan a cabo soldados alemanes corrientes, que podrían haber rechazado órdenes sin temer por sus propias vidas; algunos –raros– lo han hecho [168] .

Desde los suburbios de Leningrado hasta Odessa, Simferopol, Rostov, Babi Yar (cerca de Kiev), Ponar (cerca de Vilna) y Kaunas, entre junio y noviembre de 1941, estos *Einsatzgruppen* exterminaron a quinientos mil judíos. En noviembre, dos millones de judíos seguían vivos en la URSS. Se lanza una segunda oleada, esta vez con un mayor número de asesinos, todavía soldados de la Wehrmacht. A finales de 1943, novecientos mil judíos más fueron exterminados de esta manera. Estos tiroteos son objeto de informes desglosados por fecha, por localidad y por categoría de

víctimas [198] , redactados por suboficiales, agrupados y resumidos diariamente por la RSHA (Oficina Central de Seguridad del Reich).

Otros judíos fueron luego deportados a campos que ya no tenían nada que ver con campos de concentración o de trabajo [236] . Pero estas operaciones amenazan el desempeño de las empresas asociadas a ellas. El 14 de octubre de 1941, una de las compañías armamentísticas adscritas a un campo de trabajo envió un telegrama a Heydrich: “Como todo el mundo sabe, actualmente hay una nueva deportación de judíos que afecta a nuestros trabajadores judíos que han sido cuidadosamente entrenados con vistas a su especialización. Fueron capacitados en soldadura y blindaje de zinc, y su partida resultaría en una reducción de la producción de quizás un tercio [198] . » Debemos preservar la capacidad de producción, sobre todo porque “estos trabajadores judíos se muestran más capaces y trabajadores que los demás y actualmente están alcanzando récords tales que casi se podría comparar la productividad de un judío con la de dos trabajadores arios especializados [198] ”. Heydrich acepta suspender la deportación de judíos del ejército y sus familias.

Pero en otros lugares el exterminio continúa. De hecho, encontramos aquí la vacilación milenaria de los perseguidores entre una explotación duradera y una eliminación inmediata. Durante unos meses, los partidarios de la explotación de la fuerza laboral se resistieron a los deseos de Hitler, prefiriendo que los judíos murieran de agotamiento antes que ser gaseados. Fracasarán ante las impacientes decisiones del Führer.

En diciembre de 1941 comenzaron en Chelmno, Polonia, experimentos de exterminio con gases, con camiones cuyos gases de escape asfixiaban a los prisioneros hacinados en la parte trasera.

Aniquilación industrial

El 20 de enero de 1942, en Berlín, en una hermosa villa a orillas del lago Wannsee, representantes de todos los ministerios organizaron la “solución final”. Tan pronto como terminó la conferencia, el 25 de enero de 1942, Himmler escribió a Glücks: “Los campos de concentración abordarán importantes tareas económicas en las próximas semanas. » Le pide más precisamente que masacre lo antes posible a cien mil hombres y quinientas mil mujeres [198] . Y ordenó que todos los judíos del Gobierno General fueran exterminados antes de finales de 1942. Albert Speer, Ministro de Producción de Guerra, y el General Fromm, Jefe del Ejército de Reserva, mientras cuestionaban la validez de las estadísticas de las SS, se quejaron a Hitler: la solución final amenazó la reserva de mano de obra judía y bloqueó a los soldados alemanes en los campos de concentración que serían más útiles en otros lugares. Goebbels escribió el 27 de marzo de 1942: "No quedará mucho de los judíos... La profecía que el Führer hizo sobre ellos, porque provocaron una nueva guerra mundial, comienza a cumplirse de la manera más terrible". [198] ”.

Altos funcionarios establecieron decretos y reglamentos, negociaron la deportación con los estados ocupados; la administración ferroviaria es responsable del transporte [236] . El asesinato adquiere una escala industrial. El uso de gases asfixiantes se convierte en norma.

Después de Chelmno, se seleccionaron seis campos: Belzec, Sobibor, Treblinka, Maïdanek y Auschwitz.

Si Himmler eligió este último lugar –a unas decenas de kilómetros de Kazimierz– es por su fácil acceso por ferrocarril y su aislamiento. Rudolf Hoess será designado para dirigir este campo, mucho más moderno que los demás, con unidades que combinan una antecámara, una cámara de gas y hornos crematorios para quemar cadáveres. Los centros de exterminio se fueron poniendo en servicio poco a poco: Belzec, el primero, de octubre de 1941 a febrero de 1942, sirvió de prototipo; Entonces

Sobibor se desarrolló a un ritmo infernal, de marzo a abril de 1942; luego Treblinka fue construida por judíos detenidos en el gueto de Varsovia, donde los nazis también se apoderaron de clavos, cables e interruptores. Sin embargo, la creación de estas sofisticadas instalaciones requiere más tiempo del esperado.

Degesch, una empresa de control de plagas propiedad de IG-Farben, Degussa y Goldschmidt, desarrolló el zyklon B, que luego fue producido por Dessauer Werke y Kaliwerke en Kolin. Degesch controla su distribución, Heli y Testa aseguran la venta directa a los "usuarios"; la Wehrmacht y las SS. IG-Farben fabrica el estabilizador para este gas. A pesar del bombardeo, en marzo de 1944, de la fábrica de zyklon de Dessau, las SS nunca se quedaron sin gas [198].

Las deportaciones a los nuevos campos dieron lugar a cuidadosos recuentos; Los transportes se preparan utilizando listas de nombres previamente establecidas en los campos de tránsito. En Polonia, la administración ferroviaria pide a su personal que anote el número de deportados en cada convoy para poder facturar su transporte a la policía de seguridad. La contabilidad se realiza al principio; la administración del campo, por su parte, sólo registró a los judíos que se mantenían con vida.

El transporte de judíos a los campos requirió una organización considerable, puesta bajo la autoridad de la oficina IV-B-4 de la RSHA encabezada por Eichmann, primero bajo la dirección de Heydrich y luego del jefe de la Gestapo, el general Müller, y Himmler. Utilizan los servicios de Reichsbahn, un monstruo administrativo que gobierna a más de quinientos mil empleados. Son los gestores de trenes de pasajeros quienes forman y planifican los convoyes de la muerte en toda Europa, "en el marco de la gestión diaria de los programas de transporte [198] ". Como señaló Eichmann en su juicio, "la programación era una ciencia en sí misma". En noviembre de 1941, el día después de los primeros transportes, la Reichswehrnigung, la organización judía central, que creía poder evitar la catástrofe negociando con los nazis,

recibió la orden del capitán Gutwasser, de la RSHA, de apoderarse de los últimos bienes de futuro deportado una suma que será ingresada en una cuenta especial W (*Sonderkonto W*) para pagar, entre otras cosas, su "viaje" en tren [198] . El 3 de diciembre de 1941, Eppstein y Lilienthal, miembros del presidium de la "Unión Nacional Judía", líderes de las comunidades polacas, transmitieron las instrucciones recibidas de "nuestros servicios de control" (es decir, la Gestapo): Cada miembro de una "evacuación transporte" deben pagar una suma igual o superior al 25% de lo que les queda [198] . Autofinanciación de la "solución final": "Incluso si se transporta en vagones de ganado, el precio básico de un asiento de tercera clase es de 4 pfennigs por kilómetro de vía. Los niños menores de diez años pagan la mitad del billete, los menores de cuatro años viajan gratis. Se concede una tarifa de grupo (media tarifa de tercera clase) si se transportan al menos cuatrocientas personas. La factura se envía a la organización que solicita el convoy, la RSHA. A los deportados les paga un billete de ida; para los porteros compra un ida y vuelta [de 198] ".

Las deportaciones a campos de exterminio [74] comenzaron en junio de 1942. Cinco mil judíos fueron enviados desde Cracovia al campo de Belzec y gaseados. En el verano de 1942, varios miles de judíos fueron llevados a Maidanek, debido a la congestión en las líneas que conducían a Belzec y Sobibor, y en septiembre-octubre de 198 se construyeron allí "tres pequeñas cámaras de gas", donde la mayoría son transportados inmediatamente. En octubre, seis mil más fueron enviados a Belzec y gaseados. Estos centros de exterminio funcionaban rápida y eficientemente: "El recién llegado se bajó del tren por la mañana, por la tarde su cadáver fue quemado y su ropa fue empaquetada y almacenada para ser enviada a Alemania [198] . »

La recuperación de los bienes de los deportados que salen de los guetos y de las víctimas de los campos está bien planificada. Los bienes llevados por los deportados del gueto de Lodz al campo de Kulmhof y las posesiones abandonadas en los guetos se

centralizaron en un servicio que no dependía de las SS ni de la policía [74] . Los “ingresos” van a la administración del gueto. Este lleva una contabilidad precisa de todas las operaciones de venta (excluidas las pieles, enviadas directamente a Ravensbrück, donde opera una fábrica de ropa para las Waffen SS). Todos los bienes confiscados son propiedad del Reich. La WVHA (Oficina Central Económico-Política) los distribuye a las propias SS, en particular a los soldados heridos y condecorados, o como regalo de Navidad a sus familias.

Una directiva de Hans Frank, Gobernador General, regulaba con extrema precisión la distribución de los “bienes” [198] . Los objetos más valiosos (dinero, joyas, relojes de oro, oro dental) se entregan al Reichsbank, cuyo presidente es el Ministro de Economía, Walther Funk; la mayoría de los textiles (con excepción de la seda, que va directamente al Ministerio de Economía) van a VOMI (*Volksdeutsche Mittelstelle*), una organización de ayuda social para “alemanes étnicos [198] ”. Las sumas se depositan en el Tesoro en una cuenta especial, destinada a financiar la SS.

En Auschwitz, el director administrativo se ocupa de la recogida, clasificación, inventario y embalaje. En Maidanek, Sobibor, Treblinka, Belzec, el jefe de las SS y de la policía de Lublin, Globocnik, constituye un archivo central de todos los bienes recogidos y asigna competencias [198] : Georg Wippern se hace cargo de las joyas, las monedas y los objetos diversos (de valor).); Hermann Höfle se reserva el derecho de clasificar ropa, zapatos, etc.

Luego, los productos de los campos de Polonia se enviaban a los almacenes de Lublin. Los nazis se pelean por ellos. A partir de abril de 1942, el general Grawitz, médico jefe de las SS y de la policía, escribió a Wigand, jefe de las SS y de la policía en Varsovia: "Me he enterado de que los jefes de las SS y de la policía en Varsovia y Lublin tienen depósitos de oro viejo de origen judío [198] . » Himmler alertó entonces al Ministerio de Economía. Rudolf

Brandt, del personal personal de Hitler, escribió al general de las SS Oswald Pohl: "Trate generosamente todas las solicitudes de oro y plata de las SS " · » En agosto de 1942, Globocnik solicitó autorización para “tomar” 2 millones de zlotys de la “evacuación judía” para financiar escuelas para los colonos alemanes en el distrito.

En Francia, al ser arrestados, se aconsejaba a los judíos que llevaran consigo todo el dinero en efectivo, valores y joyas que pudieran, para no verse después en la indigencia . A su llegada al campo de Drancy, la policía francesa les confiscó inmediatamente dinero, valores y joyas.

En los campos de exterminio se crearon compañías de las SS que intentaban poner a trabajar a los prisioneros antes de su exterminio, con vistas a establecer un imperio industrial de las SS. Una vez más el dilema entre infligir la muerte mediante trabajos forzados y aplicar la “solución final” sin trabajo...

Frank, que dirige la WVHA, anexa ciertos campos y se hace cargo de los centros de exterminio ubicados en el gobierno general. Está dispuesto a utilizar mano de obra judía para sus negocios a toda costa, incluso si esto ralentiza la implementación de la Solución Final. El 16 de septiembre de 1942, escribió a Himmler: "Los judíos utilizables que emigren al Este tendrán que interrumpir su viaje y trabajar en la industria bélica " . » Deben “donar hasta el último segundo del tiempo que les queda de vida, para que las SS puedan crear una base industrial y ejercer el poder económico198 ” . El 18 de septiembre, el general von Ginart protestó ante el Estado Mayor contra la retirada de judíos de las empresas: “Los polacos nunca podrán reemplazarlos. No están lo suficientemente calificados. »

En noviembre de 1942, Hitler exigió personalmente que todos los judíos fueran retirados de la industria armamentista y reemplazados por polacos, una vez que estuvieran familiarizados con su tarea. Luego, los funcionarios del campo enviaron casi todos los convoyes a las cámaras de gas, lo que exasperó a los

funcionarios de asignación de personal de las SS. Pohl ya no puede frenar el proceso. En la primavera de 1943, sólo 160.000 prisioneros seguían bajo su autoridad: el 15% de ellos estaban destinados al mantenimiento de los campos (cocina, enfermería, vaciado, etc.) y a operaciones de "aniquilación" (los *Transportkommandos* limpiaban los vagones después de descarga; los *Effektenkammerkommandos* clasifican los objetos de valor; los *Sonderkommandos* trabajan en los crematorios); los demás trabajan para empresas de las SS, para otras empresas privadas (IG-Farben) y en las instalaciones del campo. Las empresas de las SS se dedican principalmente a actividades rudimentarias: canteras de grava (Auschwitz y Treblinka I), fábricas de cemento (Maïdanek), productos de madera [198].

IG-Farben instaló una fábrica de caucho sintético (“Buna”) en el propio Auschwitz, con una producción de 25.000 toneladas, e invirtió allí 700 millones de Reichsmarks. Los internos que trabajan allí están sujetos a la dieta del campo: IG-Farben añade un poco de “sopa de Buna” para “mejorar el rendimiento” [198]. Las SS proporcionan los guardias. Cuando IG-Farben exige castigos para determinados reclusos, las SS los aplican. Los métodos y la mentalidad de las SS se convirtieron en los de la empresa: por ejemplo, durante la construcción de la fábrica, los prisioneros tenían que “llevar el cemento corriendo”. De los 35.000 presos que pasaron por “Buna III”, al menos 25.000 fallecieron [198]. Durante una visita de un grupo de directivos de IG-Farben, uno de ellos señala a un prisionero anciano, el Dr. Fritz Löhner-Beda: "Este cerdo judío podría trabajar un poco más rápido", y añade: "Si no pueden trabajar, envíenles llevarlos a la cámara de gas [198]. » Una vez finalizada la inspección, el doctor Löhner-Beda fue apartado del equipo de trabajo y asesinado a golpes [198].

A pesar de las órdenes de Hitler, que no quería trabajos forzados, en 1943 varias empresas importantes se unieron a IG-Farben en los campos de exterminio: las fábricas de detonadores Krupp, destruidas en Essen el 5 de marzo de 1943 por un

bombardeo aliado, fueron objeto de diecisiete Proyectos de reasentamiento en Auschwitz. Uno de los directores de Krupp, Hölkeskamp, encontró quinientos trabajadores judíos todavía empleados en dos empresas berlinesas y los envió a Auschwitz para ponerlos a disposición de su fábrica [198].

Durante este tiempo se eliminan las mujeres, los enfermos, los ancianos y los niños no aptos para el trabajo. En 1943, la hija menor de Theodor Herzl murió en el campo de Theresienstadt; sus dos hijos mayores se suicidaron en 1930.

El 23 de marzo de 1943, un estadístico, Richard Korherr, resumió en dieciséis páginas el estado de la situación al 31 de diciembre de 1942 y mencionó explícitamente la "solución final del problema judío".

Sin embargo, aquí y allá se organiza resistencia. El ejército italiano se negó en ocasiones, a partir de enero de 1943, a cooperar con el ejército alemán y a entregar a los judíos puestos bajo su control, impidiendo a los alemanes deportarlos. En febrero, incluso obligó a los franceses a rechazar una orden de trasladar a varios cientos de judíos franceses de Niza a Auschwitz. Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores, se quejó ante Mussolini de que "los círculos militares italianos [...] carecen de una visión clara de la cuestión judía".

La resistencia también se organizó en los campos: en Cracovia, el movimiento Akiba resistió, hasta que en marzo de 1943 todos los supervivientes fueron enviados al campo de trabajos forzados de Plaszow. Treblinka se rebeló el 2 de agosto de 1943; Sobibor, 14 de octubre de 1943; Maidanek y Auschwitz-Birkenau, 7 de octubre de 1944. Rebeliones por el honor.

En octubre de 1943, un millón y medio de judíos ya habían sido masacrados en los campos de exterminio.

Un destino: en noviembre de 1943, el rabino Riccardo Pacifici de Génova, doscientos miembros de su comunidad y cien refugiados judíos del norte de Europa fueron deportados y

gaseados en Auschwitz. En 1944, los nazis detuvieron a los 260 judíos que vivían en Creta, en Candia (otro nombre de Heraklion) y los metieron en un barco con 400 rehenes griegos y 300 soldados italianos. El edificio está hundido: no hay supervivientes.

Mientras tanto, la gente sigue trabajando en las fábricas de los campos de exterminio. El 1 de marzo de 1944, un comité de coordinación en torno a Speer, responsable de construir fábricas de aviación en enormes búnkeres, necesitaba doscientos cincuenta mil trabajadores. Pide utilizar judíos. No sin desgana, Hitler aceptó utilizar, "como último recurso", a los cien mil judíos húngaros que aún no habían sido deportados. El general Pohl pregunta: "¿Podemos emplear mujeres en el programa de construcción de la Organización Todt? [198] » Respuesta irónica de Himmler, 24 de mayo de 1944: "¡Mi querido Pohl! ¡Por supuesto que se deben utilizar mujeres judías! Sólo debes asegurarte de alimentarlos bien. Lo importante aquí es el suministro de verduras crudas. ¡Así que no olvides importar mucho ajo de Hungría [198] ! » El 9 de junio de 1944, Pohl anunció que entre diez y veinte mil "judíos húngaros" estaban disponibles. Suplica: "Recientemente obtuve resultados excepcionales en Siemens al colocar a mujeres judías en instalaciones electromecánicas. » Un funcionario del Ministerio de los Territorios Orientales Ocupados respondió: "Las cuestiones económicas no deben tomarse en consideración en la solución de la cuestión judía [198] . » En el verano de 1944, los 425.000 judíos de Hungría pusieron fin a su martirio en Auschwitz [445] .

A medida que crece el programa de aniquilación, aumentan los costos. El gasto total en transporte, instalación de campos y operaciones de exterminio se estima en 150 millones de Reichsmarks.

En Francia, el 31 de julio de 1944, poco antes de la llegada de los aliados a la región parisina [22] , Maurice Kiffer estableció las cuentas del campo de internamiento de Drancy, que dirigía desde octubre de 1941, para el prefecto de policía Amédée Bussière.

Calcula el importe total de las "devoluciones", es decir las sumas confiscadas a los 67.000 deportados internados en Drancy antes de ser trasladados a los campos de exterminio, en 24.208.422 francos. Kiffer escribe: “He transferido la mayor parte de las sumas que quedaban en nuestra caja registradora a la Caisse des Dépôts et Consignations, un total de 12.039.892,85 francos” (aproximadamente 2,5 millones de euros, valor de 2002). ¿Qué significa “cantidades restantes en nuestro fondo”, aparte de que todos se ayudaron a sí mismos en el camino? Kiffer precisa que en sus arcas también quedan valores (títulos, bonos al portador) “sobre los cuales no se ha tomado ninguna decisión”, así como joyas y objetos de valor. Calcula el importe total confiscado en Drancy en 24 millones de francos (5 millones de euros en 2002). Como acabamos de ver, de este total, en julio de 1944, depositó los 12 millones de francos restantes en la Caisse des Dépôts et Consignations, que hoy se declara incapaz de indicar el destino de estos fondos. Sin duda fueron transferidos a cuentas de depósito abiertas en la Caisse por la Prefectura de Policía...

Las últimas SS abandonaron Drancy el 17 de agosto de 1944. En total, 75.721 judíos fueron deportados de Francia [224] ; 300.000 fueron despojados de sus pertenencias y muchos nunca las volvieron a encontrar.

En noviembre de 1944, los nazis decidieron que el problema judío estaba resuelto y cesaron las operaciones de gaseo en Auschwitz, el último campo de exterminio aún en funcionamiento, destruyendo las cámaras de gas y los crematorios. Los rusos llegaron allí el 20 de enero de 1945.

El 2 de abril de 1945, una nota interna de la dirección de la Caisse des Dépôts, ante la obligación de devolver estas acciones o reembolsarlas al valor de compra, utilizó la expresión "el judío" veintiséis veces, incluidas quince veces en. las dos primeras páginas. Podemos leer, por ejemplo: “Es bastante obvio que el judío tomará el camino que le resulte más ventajoso [232] . »

Incluso si lo indecible no puede reducirse a la abstracción de Números, dicen lo suficiente: había nueve millones de judíos en Europa en 1933; dos tercios fueron exterminados.

5

DEUTERONOMIO

(1945-)

Al final de la Segunda Guerra Mundial, todas las estrategias desarrolladas durante tres milenios colapsaron; los exiliados centenarios no sirvieron de refugio; el dinero no ha desviado la violencia; Dios no salvó a su pueblo del infierno. Los judíos estadounidenses, de quienes se decía que eran tan poderosos, no pudieron evitar la masacre, ni construir el estado refugio, ni acelerar el resultado de la guerra. La llamada omnipotencia judía era sólo una fantasía de los verdugos.

Los resultados de la Shoah lo dejan claro: la mayoría de estas personas estaban formadas por trabajadores pobres de Europa Central y no por banqueros ricos de Alemania. Los supervivientes permanecen en silencio, testigos de masacres de las que nadie a su alrededor quiere oír hablar más.

Algunos desean recuperar el anonimato, aunque eso signifique cambiar de nombre, no ser contados ni elegidos por nadie, ni siquiera por Dios. Otros, por el contrario, quieren despertar las diásporas, darles brillo y recursos y, en primer lugar, reconstruir las instituciones de solidaridad en beneficio de los supervivientes de Europa.

Otros, finalmente, pretenden construir lo más rápidamente posible la nación refugio que tanto ha faltado. Para algunos de ellos, tendrá que ser banal, anónimo, escapar de la maldita especificidad; allí hay que olvidar la doctrina judía; todos deben poder ejercer cualquier profesión, incluso si es ilegal. Para otros, debe ser un estado ejemplar de ética secular, tanto socialista al estilo alemán como democrático al estilo británico; Allí podría

nacer un hombre nuevo, libre de las exigencias de la propia herencia del judaísmo y de las de los países anfitriones, un héroe de la Biblia y un intelectual vienés. Para algunos otros, finalmente, el nuevo Estado debe ser una teocracia sujeta únicamente a las leyes del reino de David, incluido el jubileo, la prohibición de los préstamos a interés entre judíos y la *tzedaká* , acelerando así la venida del Mesías. En estos tres proyectos, es una nación imaginaria, una utopía; construir sin dinero, sin ejército, sin organización estatal, incluso sin población... Y en medio de un entorno hostil.

Este es también, curiosamente, el desafío del último libro del Pentateuco, Deuteronomio "o Palabras [90] ". Libro de utopías, puede acompañar por última vez, al menos metafóricamente, a la Historia.

Meditación sobre el conjunto de la Ley, transmitida esencialmente, según la tradición, por Dios a Moisés en los últimos treinta y siete días de su vida, en los confines de la Tierra Prometida, el libro quinto recapitula los principios necesarios para la vida en Israel en en medio de poblaciones hostiles: los diez mandamientos, las dos primeras frases del *shemá* –la oración que une a todos los judíos, donde quiera que estén, en las horas más solemnes–, y el último discurso del patriarca, reflexión final sobre el lugar de libertad en la condición humana. Este libro reúne todas las leyes necesarias que permiten a Israel ser un ejemplo ético, y todos los castigos que le aguardan si no lo es. Sobre todo, describe cómo hacer el bien a tu alrededor, cómo asegurar tu prosperidad a través de la de tus vecinos.

Sin duda escrito –al menos en parte– poco después de abandonar el desierto, Deuteronomio tiene como objetivo luchar contra los cultos paganos circundantes y eliminar los dos enemigos del pueblo nómada que finalmente regresa a casa: la idolatría que corrompe, la discordia que dispersa.

Éstas son exactamente las dos preguntas principales que se les hacen a los supervivientes a medida que emergen de los desiertos de la Shoá.

1.

Las tierras y el libro

Cuando amanece sobre los escombros, todos se dan cuenta del desastre inconmensurable. Decenas de millones de rusos, ucranianos, gitanos, alemanes, polacos y húngaros han desaparecido. En total, sesenta millones de muertes, incluidos dos tercios de los judíos europeos.

Ya no existe nada de estas comunidades que, sin embargo, habían logrado resistir, a veces durante casi dos milenios, a todas las persecuciones, de Amberes a Odessa, de Burdeos a Esmirna, de Livorno a Vilna, de Frankfurt a Trieste, de Viena a Kiev, de Hamburgo. a Salónica, de Berlín a Breslau, de Amsterdam a Lodz. Nada. Ya nadie. Los judíos argelinos también murieron en gran número. En Kazimierz surgen dos mil milagros de los sótanos y maquis de Galicia. En toda Polonia, los doscientos cincuenta mil supervivientes deben su salvación sólo a unos pocos polacos "justos" y a la llegada del Ejército Rojo; algunos otros pasaron con el tiempo a las redes de resistencia en los Países Bajos y Francia, donde a menudo se les reservaban las misiones más arriesgadas.

La inmensidad del desastre, inexplicable, deja a los supervivientes petrificados en un abrumador sentimiento de remordimiento colectivo: para los judíos de Europa, el de haber sobrevivido; para los demás, el de no haber comprendido a tiempo lo que se jugaba en el infierno nazi, el de no haber sabido acelerar los bombardeos de las carreteras que conducían a Auschwitz, ni los desembarcos en Normandía y Sicilia ni el contraataque soviético.

Regreso a la tierra

Apenas liberados de los campos, los supervivientes de Alemania, Hungría y Polonia abandonaron Europa Central y muchos de ellos se dirigieron a Palestina. A través de su organización solidaria unificada, el "Joint", los judíos americanos financian estas salidas, generalmente clandestinas: la "huida", en palabras elocuentes de los organizadores, de los entonces modestamente llamados DP, *los desplazados* .

En la nueva geopolítica que se está instaurando, las fronteras entre los dos bloques se están elevando y todo parece leerse ahora según la nueva confrontación Este-Oeste. Sin embargo, Palestina todavía no es un problema en la Guerra Fría. Stalin, convertido en amo de Oriente, parecía alentar el nacimiento de una nación judía, después de todo inspirada por los rusos, y que, esperaba, ayudaría a contener la influencia de los británicos en Oriente Medio. Estos últimos, que quieren deshacerse de su mandato lo antes posible, se limitan a hablar de labios para afuera sobre un proyecto de este tipo, que algunos de ellos ya lamentan haber iniciado en 1917. En Washington, el presidente Truman se muestra favorable, pensando que después de la guerra. Holocausto se convirtió en un deber aplicar la Declaración Balfour, mientras que el Departamento de Estado y el Secretario de Defensa son francamente hostiles a ella: en su opinión, los sionistas son demasiado socializadores y los países árabes petroleros podrían verse tentados a alinearse detrás de Stalin. para protegerse de la amenaza sionista. No se trata de dejar el petróleo a los soviéticos.

Al comprender que los británicos querían deshacerse de su mandato lo más rápidamente posible, los sionistas decidieron ocupar posiciones estratégicas que les permitieran mantener un territorio lo suficientemente coherente como para constituir un país. La Agencia Judía gestiona así un centenar de instalaciones con el apoyo financiero (todavía muy modesto: menos de 50 millones de dólares) del American Joint, dedicadas

principalmente a ayudar a los refugiados en Europa. En marzo de 1945, en El Cairo, seis países (Egipto, Siria, Líbano, Arabia Saudita, Irak y Transjordania) crearon la Liga Árabe. El conflicto se está gestando.

En enero de 1946, los británicos abandonaron Irak a Faisal, el hijo mayor de Hussayn de Hejaz, y Transjordania al emir Abdallah, su hermano menor. Casi al mismo tiempo, en marzo, Winston Churchill, en su famoso discurso de Fulton, anunció que había caído un "telón de acero" entre las dos partes de Europa.

Para fijar el estatus del resto del mandato, una comisión angloamericana concluyó que era necesario pasar por las recién creadas Naciones Unidas. Muchas cancillerías todavía dudan entre un solo Estado con dos entidades, una judía, otra árabe, y dos Estados distintos, y nadie sabe, en ambos casos, qué hacer con Jerusalén.

En agosto de 1946, durante una reunión secreta en París, los dirigentes de la Agencia Judía decidieron aceptar la partición y obtuvieron el acuerdo del presidente Truman. Entre el Jordán y el mar, el equilibrio demográfico cambió con la llegada de los judíos supervivientes del Este. Actualmente hay 650.000 judíos en Palestina y todavía un millón de árabes, que a veces vienen de muy lejos, atraídos por los empleos creados por los colonos judíos y la contribución inglesa. A los 100.000 supervivientes polacos se suman 123.000 rumanos. En octubre de 1946, once nuevos asentamientos, cuidadosamente distribuidos, dieron a la Agencia y a su líder, Ben-Gurion, el control del Néguev.

Apenas se habían creado las Naciones Unidas cuando los británicos llevaron la cuestión de Palestina al Consejo de Seguridad. Una de sus primeras decisiones fue la creación, el 13 de mayo de 1947, de un Comité Especial sobre Palestina (UNSCOP), compuesto por representantes de once naciones. Al día siguiente, el delegado permanente soviético en el Consejo de Seguridad, Andreï Gromyko, tomó claramente partido a favor de un Estado judío independiente en una parte de este territorio:

“Ningún Estado europeo ha podido defender los derechos elementales de los judíos contra la violencia fascista. . Esto explica las aspiraciones judías de tener su Estado. Sería injusto negar este derecho. »

Los diplomáticos estadounidenses y británicos coinciden a regañadientes: en un momento en que el Plan Marshall está a punto de inyectar 13.000 millones de dólares en Europa, no hay ni un centavo disponible para Oriente Medio. Ni en Washington, ni en Londres, ni en Moscú. Tampoco para los inmigrantes ilegales, en particular los del *Éxodo* que llegaron en julio de 1947 después de un largo vagabundeo. Ni para los árabes de las regiones del mandato. El Comité Especial de las Naciones Unidas investigó el lugar en junio y julio. La Agencia Judía le explica su proyecto; el Alto Comité Árabe boicotea al Comité que presenta su informe en septiembre: siete países (Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, Países Bajos, Perú, Suecia, Uruguay) recomiendan la creación de dos estados separados y una zona internacional alrededor de Jerusalén, siendo las tres entidades juntos en una unión económica; el Estado hebreo abarcaría todas las colonias existentes y estaría poblado por 558.000 judíos y 405.000 árabes; el Estado palestino, de 800.000 árabes y mil judíos; la zona internacional, de 100.000 judíos y 105.000 árabes. India, Irán y Yugoslavia recomiendan la creación de un Estado único con dos "provincias", una bajo liderazgo judío y la otra bajo liderazgo árabe. Australia se abstiene.

Los sionistas aceptan el plan, a pesar de la pequeñez del territorio que se les ha concedido y de la ausencia de Jerusalén: ¡un Estado, por fin! Los países árabes rechazan la partición y amenazan con ir a la guerra si se crea así un Estado judío. Un único líder árabe, el rey Abdullah de Transjordania, informó al jefe de la Agencia Judía, David Ben-Gurion, que autorizaría el establecimiento de un Estado judío con la condición de que el resto del territorio bajo mandato le fuera adscrito, como Los británicos le habían sugerido a su padre en 1917.

La tensión aumenta. Durante una reunión secreta en Nueva York, poco antes de la votación, el 16 de septiembre de 1947, el secretario de la Liga Árabe, Azzam Pasha, declaró al representante de la Agencia Judía, Abba Eban: "No podrás obtener nada". que por las armas. Intentaremos vencerte. No estoy seguro de que ganemos. Expulsamos a los cruzados, pero perdimos España y Persia. Podemos perder Palestina. Es demasiado tarde para hablar de una solución pacífica [136] . » La guerra es inevitable.

El debate en la Asamblea General sobre el informe del Comité Especial comenzó el 21 de octubre de 1947, en la pista de patinaje de Flushing Meadows que sirvió como sede temporal de las Naciones Unidas. La batalla diplomática es incierta. El presidente Truman hizo saber que, unidos como entidad económica, los dos estados podrían formar un todo viable: “Si desarrollamos esta región como desarrollamos la cuenca de Tennessee, puede sustentar de veinte a treinta millones de personas. »

Durante otra reunión secreta en Naharaya –en casa de Avraham Ruthenberg, director de una central eléctrica instalada en el río Jordán [136]– el 17 de noviembre de 1947, Abdullah de Jordania firmó con una asistente de Ben Gurión, Golda Meir, un acuerdo por el que se compromete a no intervenir en el conflicto más allá de la línea divisoria propuesta por el Comité Especial, a cambio de abandonar en su beneficio los territorios reservados al Estado palestino: Palestina, es él.

El 29 de noviembre, en una de las últimas votaciones indivisas por la Guerra Fría, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la partición, por 33 votos a favor, 13 en contra y 10 abstenciones. Se ha alcanzado el umbral necesario de dos tercios. Estados Unidos, la URSS, Francia, Gran Bretaña votan a favor; algunos aliados de Estados Unidos (Grecia y Cuba) votan en contra; otros (El Salvador y Honduras) se abstienen. Se decidió que la creación de los dos Estados se proclamaría al final del mandato británico, fijado para el 14 de mayo de 1948. Esa noche,

un comando árabe asesinó a los siete pasajeros judíos de un autobús.

El 5 de diciembre, Estados Unidos impuso un embargo a los envíos de armas a la región, mientras los británicos continuaban entregándolas a los árabes y los judíos las compraban de contrabando a Checoslovaquia.

En enero de 1948, se produjo el primer asalto árabe, el del Ejército de Liberación Árabe de Faouzi El-Kaoukji, contra los *kibutzim* del Norte. La Haganá intenta establecer una continuidad territorial entre las colonias y asegurar el control de las fuentes de agua que abastecen el lago Tiberíades y el río Litani: este es el plan "D" de Ben Gurión. El 1 de marzo de 1948, el consejo del Yishuv, órgano de dirección de la Agencia, se transformó en un Consejo Popular Provisional de treinta y siete miembros, una especie de parlamento provisional que preparaba la proclamación del Estado. A pregunta de Ben-Gurion, Albert Einstein, que hizo campaña a favor de esta creación, se negó a convertirse en el primer presidente del Estado de Israel. Se negó nuevamente en 1952, "triste por no poder aceptar". El puesto será para Weizman, que lleva treinta años soñando con él. Hasta abril de 1948, la ofensiva fue árabe; los judíos de Jerusalén están aislados; El 6 de abril, las tropas de la Haganá intentaron en vano abrir el camino a Jerusalén. El día 9, la aldea árabe de Deir Yassin, situada en una colina que controla la carretera a Jerusalén, fue atacada por el Irgún, a pesar de la oposición escrita de la Haganá. La masacre dejó alrededor de un centenar de muertos, menos de los anunciados tanto por la propia Agencia Judía (para asustar a las poblaciones árabes) como por los árabes (para denunciar al Irgun). Esto desencadenó una salida masiva de árabes, abandonando casas y campos [378]. Cuatro días después, un convoy médico judío, que se dirigía al hospital Hadassah de Jerusalén, cayó en una emboscada: setenta y siete médicos, enfermeras, enfermos y heridos, murieron. El 22 de abril, la Haganá tomó

Haifa; El 4 de mayo, la Legión Árabe atacó la aldea de Kfar Etzion y masacró a los supervivientes tras su rendición [136] .

El 14 de mayo, día de la marcha de los británicos, David Ben-Gurión proclamó el renacimiento del Estado de Israel tras 1.878 años de ausencia, con 700.000 habitantes judíos y los 156.000 árabes que optaron por quedarse.

En este territorio aún incierto, la mayor parte de las tierras que aún pertenecían a las autoridades del mandato fueron entregadas al nuevo Estado. Chaïm Weizmann encarga a David Ben-Gurion formar un gobierno provisional con los cinco departamentos de la Agencia Judía, de los que esta última sólo conserva la responsabilidad de acoger a los refugiados con la ayuda del Banco Anglo-Palestino.

La historia que comienza es tan única como la de siglos pasados. Y la economía del pueblo judío volverá a adquirir características particulares en este lugar: dentro de cincuenta años deberá crear un nuevo Estado, su población se multiplicará por siete; una cuarta parte de su actividad tendrá que dedicarse a la defensa y no podrá comerciar con sus vecinos. A pesar de estos obstáculos únicos en la historia, su nivel de vida se multiplicará por cuarenta en medio siglo; se convertirá en el primer país del mundo por nivel de educación, investigación, exportaciones industriales, formación profesional e innovación tecnológica. La ayuda exterior, primero muy débil, luego muy importante antes de volver a caer, no lo explica todo, ni mucho menos: lo que recibirán sus vecinos será equivalente mientras que su nivel de vida seguirá siendo diez veces inferior.

Naturalmente, no es posible que el nuevo Estado obedezca los principios económicos del Talmud. Es un Estado judío, no un Estado bíblico. Es un gobierno socialista, no teocrático. El Estado posee casi toda la tierra y los bancos y dos tercios del aparato de producción industrial. El resto pertenece a la Agencia, los sindicatos y los *kibutzim* . Sólo las pequeñas empresas son

empresas privadas. Ya nadie discute con los bancos el derecho a cobrar intereses a sus clientes.

Estados Unidos fue el primero en reconocer *de facto* el nuevo Estado, once minutos después de su proclamación. La Unión Soviética fue la primera en reconocerlo *de jure* , lo que hizo Francia al cabo de cuatro meses; los británicos y los estadounidenses no lo harían hasta ocho meses después. Léon Blum escribió al presidente Weizmann: "Judío francés, nacido en Francia de una larga línea de antepasados franceses, que hablaba sólo el idioma de mi país, se alimentaba principalmente de su cultura y se negaba a abandonarlo en el momento incluso en el que más corría. peligros, participo sin embargo con toda mi alma en el admirable esfuerzo – milagrosamente transportado al plano de la realidad histórica – que asegura en adelante una patria digna, igual y libre para todos los judíos que no han tenido, como yo, la suerte de encontrarla. en su país natal. »

Ya nadie piensa en proclamar el Estado palestino deseado por las Naciones Unidas; los vecinos árabes, por su parte, sólo piensan en destruir el Estado judío.

El 15 de mayo, el secretario de la Liga Árabe, Azzam Pasha, anunció "una guerra de exterminio". El mismo día atacaron los ejércitos de Egipto, Siria, Transjordania, Líbano e Irak. Frente a ellos, la Haganah – Tsahal (por Tsavah Haganah Le-Israel) – aún no tiene tanques ni cañones; de sus 60.000 combatientes, sólo 19.000 están equipados con armamento pesado procedente de Checoslovaquia y luego de Francia. La batalla inicialmente parecía perdida: el 29 de mayo, los 2.500 judíos de la ciudad vieja de Jerusalén se rindieron; El 11 de junio se declaró un alto el fuego, pero no se mantuvo. Luego el movimiento se revirtió: Lod fue tomada por un joven coronel de las FDI, Itzhak Rabin, el 12 de julio. Los árabes son expulsados; El camino a Jerusalén se reabre tras un violento combate entre las FDI y las tropas de la Legión Árabe lideradas por el inglés Glubb Pasha. Una segunda tregua, decidida el 18 de julio, tampoco se mantuvo. En agosto, el conde

Bernadotte llegó a negociar un acuerdo en nombre de la ONU: propuso que Israel devolviera el Néguev y Jerusalén a cambio de Galilea, lo que ambos bandos rechazaron. Es asesinado. Los líderes árabes continúan instando a los árabes a que se vayan, esperando que "arrojen a los judíos al mar". Las FDI ocupan Galilea hasta el Golán y el monte Hermón. La Legión Árabe bombardea Jerusalén hasta octubre. El presidente Truman todavía dudaba en apoyar demasiado claramente al nuevo Estado. Sus declaraciones son extremadamente cautelosas. Así, el 28 de octubre de 1948: "Es una responsabilidad verificar que nuestra política en Israel encaje con nuestra política mundial; Mi deseo es ayudar a construir un Estado democrático fuerte, próspero, libre e independiente en Palestina. Debe ser lo suficientemente grande, lo suficientemente libre y lo suficientemente fuerte como para permitir que su gente garantice su propio desarrollo y seguridad [136] . » En otras palabras: no queremos que el nuevo Estado caiga en la órbita soviética...

En diciembre, Abdullah asumió el título de rey del "Reino Hachemita de Jordania", el nuevo nombre de Transjordania. Una parte de Palestina, por primera vez, es claramente independiente. La Resolución 194 de la ONU insta a Israel a permitir el regreso de los palestinos exiliados "a sus hogares lo antes posible" y a compensar a todos "aquellos que decidan no regresar". No se dará ningún seguimiento y los refugiados se amontonarán en los campos sin que los Estados árabes hagan nada para sacarlos [378] . En total, 700.000 palestinos abandonaron sus hogares; la mitad de ellos, según los "nuevos historiadores" israelíes [378] , bajo presión de los israelíes.

Mientras tanto, se está construyendo un aparato estatal hebreo a partir de las agencias y la administración del mandato. El Primer Ministro de Finanzas, Eliezer Kaplan, estableció como moneda la "lira" (una lira valía entonces cuatro dólares), emitida primero por el Banco Anglo-Palestino, que se convertiría en el Banco Leumi. Su primera prioridad es controlar el gasto social y la

recaudación de impuestos. El primer presupuesto, el de 1949, fue de 160 millones de dólares para un PIB inferior a mil millones de dólares. El déficit exterior es de 220 millones de dólares. La ayuda a la diáspora es de sólo 60 millones de dólares. Ecuación insoluble...

reconocimiento *de jure* , Estados Unidos confirmó el embargo total sobre las entregas de armas y concedió al nuevo Estado un préstamo inicial de 135 millones de dólares, que apenas cubrió la mitad del déficit exterior de este primer año [42] .

El 14 de febrero de 1949, el parlamento hebreo votó a favor de la "Ley de Transición", que llamamos "Pequeña Constitución": no resolvió ningún debate difícil; Los dirigentes de la época, todos laicos, no querían enfrentarse a los religiosos, que soñaban con una teocracia.

En 1949 se firmaron cuatro armisticios sucesivos: el 24 de febrero con Egipto; el 3 de abril, con el Reino Hachemita de Jordania en Rodas; 23 de marzo con el Líbano en Nahariya [136] ; finalmente, con Siria el 20 de julio en Mishman Hayarden. Irak no firma. Un cierto número de palestinos siguen saliendo: los de Majdal van a Gaza y el pueblo se convierte en Ashkelon. En ambos lados, se destruyeron aldeas y se masacró a civiles. El Estado de Israel cubre 836.000 hectáreas, de las cuales 48.600 son cultivadas, comprendiendo 277 asentamientos rurales, 15 aldeas, 99 *moshavim* , 159 *kibutzim* ; sus 111.000 habitantes suministran casi todos los productos agrícolas.

El 5 de julio de 1950, David Ben-Gurión designó la "Ley del Retorno" como una de las leyes fundamentales del Estado. Según él, "materializa su misión principal: la reunión de los exiliados. Esta ley establece que no es el Estado el que concede a los judíos que viven en el extranjero el derecho a establecerse en Israel, sino que este derecho les es natural e inherente en la medida en que, siendo judíos, desean "establecerse en el país". Es decir, el Estado está al servicio de los inmigrantes. Luego llegaron 121.000 judíos iraquíes, obligados a vender sus propiedades solicitando la

emigración, y luego muchos otros. Se organizan puentes aéreos desde Shanghai (los comunistas tomaron el poder allí en 1949), Esmirna y Yemen. En total, tantos judíos fueron expulsados de los países árabes como árabes expulsados de Palestina. Después vinieron los búlgaros y los libios, menos bien recibidos que los judíos de Polonia: a los primeros se les alquilaron habitaciones de hotel; para otros, tiendas de campaña sencillas [378] . En total, de 1948 a 1951, 700.000 inmigrantes duplicaron la población judía del país.

Como nadie quería prestar –y mucho menos dar– al nuevo Estado, la financiación de sus necesidades fue cubierta, a partir de mayo de 1951, por "bonos de Israel" colocados en las diásporas, a menudo por rabinos que autorizaban excepcionalmente el cobro de intereses sobre los judíos. : la razón es, explican [409] , que nadie sabe exactamente los nombres de los prestatarios finales, ciudadanos de Israel, algunos de los cuales no son judíos...

Las donaciones de las diásporas a la Agencia Judía, recaudadas en 71 países por Keren Hayesod (Tesorería de los Asentamientos Judíos) y en los Estados Unidos por el United Jewish Appeal, aportaron aproximadamente 60 millones de dólares en 1951 [42] . La mayor parte se utiliza para dar cabida a los recién llegados. Israel se está desarrollando en una economía de guerra. Pero el embargo que la azota funciona como fuente de crecimiento: un 30% en 1951, año en el que el presupuesto recibe de los Estados Unidos una primera donación de 65 millones de dólares para ayudar a la instalación de los refugiados [41] . Siria, por su parte, rechaza la ayuda estadounidense y cae gradualmente en la órbita soviética.

En septiembre de 1952 se firmó un acuerdo con la Alemania Federal sobre "reparaciones" por una cantidad irrisoria en comparación con lo que la RFA recibió del Plan Marshall. – 60 millones de dólares al año durante doce años, el equivalente a la ayuda anual estadounidense a Israel, o todavía alrededor de una sexta parte del presupuesto, mientras que la ayuda de la diáspora se reduce a 27 millones de dólares. La renta per cápita sigue

siendo muy baja: 470 dólares per cápita, o sea una cuarta parte de la de Francia [42] .

En 1953, el crecimiento se desaceleró con el número de inmigrantes, mientras que la inflación aumentó al 57% anual. Israel se está estancando; El proyecto sionista parece haber tenido un mal comienzo. Tanto más cuanto que la situación política de los vecinos se vuelve más amenazadora. En Jordania, Abdallah, asesinado a principios de año, es sustituido por su hijo, Talal; pero a partir de mayo de 1953 dejó el trono a su propio hijo, Hussein, que se convirtió en rey con menos de dieciocho años. En El Cairo, en 1952, el rey Farouk fue derrocado por un grupo de soldados aún más hostiles a Israel. En 1953 murió el rey Ibn Saud, que había reinado en Arabia durante cincuenta años. Su hijo mayor, Séoud, y su hijo menor, Emir Faisal, compiten por el poder. Los estadounidenses siguen confiando en los británicos para gestionar esta parte del mundo y evitar que caiga en manos soviéticas. El presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, presidente de 1952 a 1960, escribió en sus *Memorias* : "Básicamente consideramos que, a pesar de los intereses estadounidenses y franceses, los británicos debían mantener sus responsabilidades en términos de seguridad y estabilidad. Los británicos tenían un profundo conocimiento de la historia, las tradiciones y la gente de esta parte del mundo. »

Pero cuando, en octubre de 1954, el coronel Nasser destituyó al general Neguib y se instaló al frente de Egipto, los estadounidenses lo apoyaron y le suministraron armas mientras los británicos desconfiaban de las ambiciones del joven *raïs* . Por su parte, Francia sigue suministrando armas e intercambiando secretos militares con Israel. En 1955, para su primera intervención en la región, Estados Unidos propuso, a través del Plan Johnston, compartir las aguas del Jordán y su afluente, el Yarmouk, entre los países ribereños, todos los cuales rechazaron este plan, queriendo cada uno más lejos. El mismo año, el hijo del presidente sirio, Zaïm, propuso a los israelíes abrir negociaciones

y acoger a 300.000 palestinos. Ben-Gurion tarda en responder y Damasco retira su propuesta.

El 26 de julio de 1956, el presidente Nasser nacionalizó el Canal de Suez. Francia y Gran Bretaña reaccionaron desembarcando en Suez, y los israelíes invadiendo el Sinaí, sin el acuerdo de Estados Unidos. El 5 de noviembre, el mariscal Bulganin, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, amenazó a Francia y Gran Bretaña con represalias nucleares si no se retiraban. Los dos europeos se retiran y salen del juego. Israel se retira del Sinaí y sus tropas son reemplazadas por fuerzas de interposición de las Naciones Unidas. El conflicto Este/Oeste se extiende ahora al Medio Oriente; cada uno coloca sus peones. Los estadounidenses, empezando a tener esperanzas de poder utilizar el Islam como antídoto contra el comunismo, abrieron líneas de crédito a Jordania, Egipto y los palestinos a través de la UNRWA, la organización de las Naciones Unidas responsable de los refugiados. Los soviéticos también vieron al Islam como una puerta de entrada a los países del Sur y aumentaron sus esfuerzos de asistencia a los países árabes; Egipto, Irak y Siria están cayendo gradualmente en su bando. En 1959, tres estudiantes, Yasser Arafat, Khalil al-Wazir y Salah Khalaf fundaron Fatah en Kuwait, cuyo objetivo era la reconquista de toda Palestina mediante la lucha armada.

Después de un período de estancamiento, la economía israelí empezó a crecer de nuevo con la llegada de nuevos inmigrantes, financiados todavía con préstamos de Estados Unidos y de las comunidades judías de Occidente. La inflación se come el resto. Luego llegaron judíos egipcios, tunecinos y marroquíes y, en 1962, 14.000 judíos de Argelia; otros 200.000 prefirieron seguir a los demás franceses en la Francia continental. Sólo mil franceses y otros tantos estadounidenses hacen su *aliah* (o “ascenso”) cada año. En 1965 también se firmó un acuerdo de unión aduanera entre Israel y la Unión Europea.

En Arabia, Faisal destituye definitivamente a Saud IV. En 1965, los palestinos crearon la Organización para la Liberación de Palestina, dirigida por primera vez por Ahmed Choukheiri, bajo la supervisión de Nasser. Fatah se convierte en miembro. En mayo de 1967, a petición de Egipto, las tropas de las Naciones Unidas se retiraron del Sinaí. En junio, el puerto de Eilat, en el Mar Rojo, fue bloqueado por Egipto, que cerró el golfo de Akaba. Estalla una guerra relámpago entre Israel, Siria, Jordania y Egipto. En menos de una semana, le da a Israel el control de Cisjordania, el Sinaí, el Golán y Jerusalén Este, con un millón de palestinos. Israel anexa Jerusalén Este y ocupa el resto de los territorios. En señal de protesta, Francia detiene sus entregas de armas a Israel. Estados Unidos pronto comenzará el suyo.

El 12 de junio de 1967, el líder de Fatah, Yasser Arafat, decidió lanzar la lucha armada en Cisjordania, adonde llegó en secreto en julio. En agosto, la cumbre árabe de Jartum rechazó cualquier negociación con Israel.

El 22 de noviembre de 1967, la Resolución 242 del Consejo de Seguridad, cuyas versiones francesa e inglesa son deliberadamente contradictorias, exigía que Israel devolviera "el" –o "algunos"- de los territorios ocupados. También reconoce implícitamente a Israel; Nasser lo acepta, a diferencia de Fatah. En diciembre de 1967, Ahmed Choukeiri dimitió de la presidencia de la OLP.

Los líderes sindicales israelíes (Moshe Dayan, David Ben-Gurion, Golda Meir) dudan: ¿devolver las tierras conquistadas a Jordania, Egipto y Siria no significa recrear la amenaza anterior, sin haber obtenido nada a cambio? "Devuélvelos" a quién. ¿Al ex ocupante jordano? ¿A un Estado que otros Estados árabes realmente no quieren? ¿Crear Palestina no significa correr el riesgo de crear un enemigo adicional? ¿Anexarla para mejorar las condiciones de seguridad no significa convertirse en una nueva Sudáfrica? No se decide nada explícitamente.

Entonces se instaló en Israel una euforia política y un frenesí de consumo. Si en 1968 todavía había diez veces menos automóviles por cada mil habitantes que en Estados Unidos, la brecha en el nivel de vida se está reduciendo con Europa y ampliándose con los árabes de Cisjordania y los países vecinos.

Fatah está ahora establecido en Jordania, donde se originan los ataques. El 18 de marzo de 1968, un autobús que transportaba niños chocó contra una mina cerca de Eilat; dos pasajeros mueren. En respuesta, el día 21, los israelíes atacaron una base de Fatah en Karameh, una aldea de refugiados, en Jordania. Los palestinos están ocupando cada vez más espacio en Jordania, hasta el punto de amenazar el poder del "pequeño rey". Algunos dirigentes árabes y algunos israelíes también ven la solución al problema palestino en la sustitución de los dirigentes de Jordania por los de la OLP: Jordania se convertiría en Palestina y todo volvería a la normalidad. En abril de 1968, Arafat se convirtió en portavoz de la OLP. En junio, el Consejo Nacional Palestino adoptó una carta que hacía de "la lucha armada [...] el único camino". Los palestinos también se están asentando en el sur del Líbano.

Mientras tanto, la carrera armamentista se acelera: la Guerra de los Seis Días demostró que Oriente Medio puede constituir un campo de pruebas para los dos bloques. Además, después del de Francia, la industria estadounidense está empezando a utilizar los éxitos militares israelíes como argumentos comerciales con otros clientes de todo el mundo. Como resultado, Israel obtuvo, ese mismo año, la promesa de que la asistencia militar estadounidense le permitiría siempre mantener una "ventaja cualitativa" sobre el armamento soviético de sus vecinos. Richard Nixon también reconoció el interés comercial de Estados Unidos en financiar la defensa de Israel: "El compromiso de Estados Unidos con la seguridad y el futuro de Israel se basa en nuestra concepción moral así como en nuestro propio interés. »El tono es muy diferente al de sus predecesores...

En febrero de 1969, Yasser Arafat asumió la presidencia de la OLP: los movimientos guerrilleros tomaron el poder. Mientras otro movimiento palestino –el FPLP, Frente Popular para la Liberación de Palestina– prepara secuestros de aviones en Europa; Fatah, la rama principal de la OLP, está asumiendo cada vez más poder en Jordania. En junio de 1970, tomaron como rehenes a los huéspedes de los principales hoteles de Ammán. En julio, Egipto y Jordania acuerdan un plan de paz propuesto por el Secretario de Estado estadounidense, Rodgers. Israel acepta. La paz está a nuestro alcance. A finales de agosto, los palestinos se negaron. El 6 de septiembre, el FPLP secuestró dos aviones (uno estadounidense y otro suizo) y el día 9, un tercero. Los tres dispositivos son llevados a Jordania. El 16 de septiembre, el rey Hussein masacró a veinte mil (según algunas fuentes) militantes palestinos antes de expulsar a los supervivientes. Yasser Arafat y la OLP se establecieron entonces en Beirut, con el "Septiembre Negro", un movimiento terrorista.

La economía israelí sigue socializándose: la Agencia Judía, la Unión, los *kibutzim* y el ejército –cuatro "cargas" según las teorías clásicas, cuatro puntos de apoyo según la práctica sionista– siguen compartiendo el poder económico y social. El sector privado sigue siendo marginal: como durante dos mil años en la diáspora, a los judíos de Israel no les gusta ser empleados de un empleador privado, ni siquiera judío. En 1971, el PIB per cápita se había triplicado desde el nacimiento del Estado. Con una tasa del 10% anual, el crecimiento sigue siendo muy superior al de Occidente, que sin embargo elogia la economía de mercado. Debido a la falta de suficientes trabajadores judíos, la economía incluso comenzó a depender de la mano de obra árabe; Luego comienza la colonización de la ribera occidental del Jordán y la Franja de Gaza.

A medida que la ayuda de las diásporas aumentó enormemente después de la Guerra de los Seis Días, los judíos estadounidenses comenzaron a ejercer una influencia abierta dentro de la Agencia

Judía: ahora designaban al 30% de sus líderes. Esta asistencia sigue siendo equivalente a la de los Estados Unidos y se mantiene en 100 millones de dólares al año, o menos del 5% del presupuesto israelí [41] . Durante el mismo período, todos los estados árabes vecinos recibieron el doble de ayuda del mismo Estados Unidos. El 28 de noviembre de 1971, el primer ministro jordano, Wasfi Tall, quien aplastó a los últimos *fedayines palestinos* , fue asesinado por Septiembre Negro.

La aceleración de la carrera armamentista requiere cada vez más financiación. En 1972, por primera vez, se añadieron a las donaciones estadounidenses préstamos destinados a financiar equipamiento militar procedente de Estados Unidos. El presupuesto militar representa actualmente la mitad del presupuesto general y supera un tercio del PIB [41] . Por tanto, los gastos aumentan significativamente más rápido que los ingresos, aunque la gestión territorial todavía moviliza muy pocos recursos (300 funcionarios israelíes y 15.000 palestinos).

En septiembre de 1972, un grupo de Fatah tomó como rehenes a atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich: once murieron. La tensión militar y la amenaza terrorista son cada vez más fuertes. Varios dirigentes palestinos son asesinados en Beirut por comandos israelíes. La primera ministra, Golda Meir, advirtió que no cree en la inminencia de un ataque árabe. Sin embargo, el 6 de octubre de 1973, Yom Kipur, Egipto y Siria atacaron a Israel y retomaron parte del Sinaí y el Golán. Después de dos semanas de combates en los que la existencia misma de Israel se vio amenazada por un momento - y en parte gracias a la audacia de un joven general, Ariel Sharon, que tomó por detrás a las tropas egipcias en el Sinaí - Egipto pierde diez mil hombres, 650 tanques y 180 aviones. En el armisticio, la resolución 338 de las Naciones Unidas repite los términos de la resolución 242. Nasser dimite, antes de ser destituido por su pueblo. Las cumbres árabes de Argel (noviembre de 1973) y Rabat (octubre de 1974) reconocieron a la OLP como única representante del pueblo

palestino. En junio de 1974, la OLP se fijó el programa de "construir una autoridad nacional independiente sobre cualquier parte del territorio palestino que sea liberada"; pero su estatuto no queda derogado. En noviembre de 1974, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Arafat habló del "sueño" de un "Estado democrático donde cristianos, judíos y musulmanes vivirían en completa igualdad". La situación económica de Israel se volvió mucho más difícil: el aumento del precio del petróleo y el aumento del gasto militar frenaron el crecimiento y provocaron una explosión de la inflación: ¡en 1974, ahora era de 6 liras por dólar! En cuanto al gasto público, hoy representa el 80% del PIB: ¡tanto como en la URSS, o casi! Los déficits públicos se están disparando. Para financiarlos, el Estado monopoliza todos los ahorros del país, asfixiando la economía privada. A pesar de esto, Israel seguirá experimentando algunas de las tasas de crecimiento de la productividad más altas del mundo, con un promedio anual del 4,4% durante veinticinco años. Los presupuestos solidarios están sufriendo; Los nuevos inmigrantes son las primeras víctimas. Surgieron movimientos sociales, como el de los Panteras Negras, un movimiento radical de judíos marroquíes que exigían medios adicionales para la integración de los sefardíes en este Estado construido por los asquenazíes. Itzhak Rabin se convirtió en Primer Ministro en mayo de 1974.

Ante el vertido de armas soviéticas en los países vecinos, los israelíes necesitan nuevas armas que todavía no pueden permitirse. Además, en este año 1974, Estados Unidos donó por primera vez 2.200 millones de dólares para comprar armas –de empresas estadounidenses, obviamente– y bloqueó las ventas de armas de esas mismas empresas a ciertos países árabes.

Al mismo tiempo, Washington está buscando aliados dentro del Islam contra la creciente influencia de los soviéticos en Afganistán, África y otros lugares, con la esperanza de provocar un punto muerto en el adversario e incluso una revuelta en las repúblicas de Asia Central.

En una especie de síntesis de las posiciones de sus predecesores, Jimmy Carter, elegido en 1977, explica el apoyo estadounidense a Israel tanto por la moral religiosa como por el interés económico de Estados Unidos: "Estados Unidos tiene con Israel un derecho único y moral relación. Es consistente con nuestras creencias religiosas profundamente arraigadas y es correcto en términos del interés estratégico de Estados Unidos. » A pesar de este apoyo, Israel está cada vez más aislado internacionalmente. En enero de 1975 tuvo que defenderse de los ataques del sur del Líbano. Comienza la guerra entre las falanges cristianas y los palestinos. El 10 de noviembre de 1975, la ONU adoptó una moción que equiparaba el sionismo con el racismo. En junio de 1976, el ejército sirio intervino junto con los cristianos libaneses contra los palestinos.

Un nuevo aumento en el precio del petróleo llevó la inflación israelí al 30% en 1977 y absorbió toda la ayuda estadounidense. Ahora se necesitan 10 liras por dólar...

En agosto de 1977, Menachem Begin, líder del partido de derecha Likud, llegó al poder; La situación social y económica del país es tanto más desesperada cuanto que el gasto militar aumenta constantemente. Para sorpresa de todos, en noviembre de 1977, Anwar el-Sadat viajó a Jerusalén: la situación económica de Egipto no era mejor que la de su adversario. En septiembre de 1978 se iniciaron negociaciones en Camp David bajo los auspicios del presidente Carter. Mediante un tratado firmado el 26 de marzo de 1979, Israel devolvió el Sinaí a Egipto a cambio de su reconocimiento. Otros líderes árabes boicotean a Egipto y designan a la OLP como el único y legítimo representante de los palestinos. Arafat se declaró dispuesto a aceptar provisionalmente la ribera occidental del Jordán y Gaza como un Estado con fronteras aún poco claras. La URSS invadió Afganistán en diciembre de 1979.

En Israel, la paz con Egipto no resuelve la crisis financiera. En 1980, a pesar de la aparición de una nueva moneda, el *shekel* ,

¡regrese a la cueva comprada por Abraham! –, reemplaza a la lira, la inflación alcanzó el 131% y el gasto presupuestario todavía representa más de dos tercios del PIB.

El Líbano, donde se instaló la sede de la OLP, se convirtió en la principal amenaza para Israel tras la instalación en la frontera norte del país, en febrero de 1981, de un movimiento fundamentalista chií vinculado a Irán, el Hezbolá. Para liberarse, Israel bombardea e invade el sur del Líbano. El 6 de junio de 1982, las FDI incluso impusieron un bloqueo de Beirut. Arafat debe refugiarse en Trípoli, en el norte del Líbano. El 9 de septiembre de 1982, la cumbre árabe de Fez reconoció el "derecho a la paz de todos los Estados de la región", sin nombrar a Israel. Los días 16 y 17 de septiembre, como represalia tras el asesinato del presidente Gemayel, cerca de dos mil civiles palestinos y libaneses fueron asesinados o desaparecidos en los campos de refugiados de Sabra y Chatila, cerca de Beirut, asesinados por milicianos cristianos, sin que las tropas del general Sharon intervinieran y ocuparan Beirut. El 20 de diciembre de 1982, Yasser Arafat y su séquito abordaron barcos griegos, escoltados por barcos franceses, y partieron hacia Túnez.

La situación económica y política de Israel se está volviendo crítica, incluso si la amenaza militar parece estar retrocediendo; su deuda externa es una de las más altas del mundo y la ayuda de Estados Unidos sólo logra pagar las anualidades. En agosto de 1983, Begin dimitió y su sucesor, Itzhak Shamir, tampoco pudo reducir los déficits. Al borde de la quiebra, los cuatro principales bancos del país son nacionalizados. En 1984, la inflación aumentó al 400%; ¡Un dólar se cambia por 800 shekels!

En septiembre de 1984, Shimon Peres, que se convirtió en Primer Ministro de un gobierno de unidad nacional, revirtió radicalmente la política económica: redujo todos los salarios en un 30%, bloqueó los precios, redujo el déficit presupuestario y privatizó parte de la economía; se pone en circulación un nuevo shekel (= mil shekels "viejos"). Este es un cambio radical. Para

apoyar la reforma, la ayuda estadounidense se fijó en un ritmo anual de 3.000 millones de donaciones (1.800 millones de donaciones militares y 1,2 donaciones civiles), o, ese año, el 8% del presupuesto total. Su monto no cambiará hasta 1997, luego disminuirá y tenderá a representar una proporción cada vez menor del gasto estatal. Además, las tres cuartas partes de la asistencia militar van a los Estados Unidos, a más de mil empresas estadounidenses repartidas en cuarenta y siete estados: ¡la política interna está observando!...

En 1985, Estados Unidos firmó su primer acuerdo de unión aduanera con Israel. Este acuerdo de libre comercio beneficia a las empresas estadounidenses, cuyas exportaciones a Israel se triplicarán en diez años. Más explícitamente que nunca, Ronald Reagan habló entonces de Israel como un "activo" estratégico para Estados Unidos: "Sólo tomando conciencia del papel esencial del Estado de Israel en nuestros cálculos estratégicos podremos construir las bases para repeler Los diseños de Moscú sobre territorios y recursos vitales para nuestra seguridad y bienestar. »

El programa de Shimon Peres, que ampliaba las reformas del gobierno de Begin, fue un éxito: en un año, la inflación cayó del 400% al 20%; la proporción del gasto público en el PIB cae en una cuarta parte; La economía privada comienza a desarrollarse con la progresiva privatización de todos los activos estatales –165 empresas, la mayoría de ellas muy pequeñas, que representan el 8% de los empleados de la industria– y los del sindicato, la Histadrut.

En octubre de 1985, un crucero italiano, el *Achille Lauro* , fue tomado como rehén por un comando palestino, con vistas a obtener la liberación de cincuenta prisioneros palestinos en Israel; Por primera vez, un judío estadounidense es asesinado. La situación económica y social está empeorando en los "territorios". La mitad de la población tiene ahora menos de dieciocho años. El 8 de diciembre de 1987, un accidente de carretera en el que un camión israelí atropelló a cuatro trabajadores de Jabaliya, un

barrio marginal de Gaza, provocó un motín con piedras y bombas molotov. Comienza la primera *Intifada* , mujeres y niños apedrean a soldados y colonos, primero en Gaza y luego en Cisjordania. Sin embargo, innumerables contactos secretos intentan acercar a israelíes y palestinos.

La estabilización económica está disminuyendo. La gestión del territorio es cada vez más cara. Israel sigue ocupando el primer lugar del mundo en deuda externa per cápita. En 1988, un nuevo gobierno de unidad nacional (Shamir se convirtió en Primer Ministro, con Peres a cargo de Finanzas) decidió un plan de austeridad complementario: se estabilizó el gasto en defensa (antes de caer gradualmente del 30 al 14% del PIB).

Con la llegada de Mijaíl Gorbachov al poder en Moscú, el conflicto Este/Oeste se desvaneció y, con él, la tensión en Oriente Medio. En julio de 1988, el rey Hussein renunció a todos los reclamos territoriales en Cisjordania. En Argel, en noviembre de 1988, la OLP reconoció las resoluciones 242 y 338 de la ONU, admitiendo implícitamente el derecho de Israel a existir y abandonando la "lucha armada". En mayo de 1989, Yasser Arafat declaró en París que la carta de la OLP que preveía la destrucción del Estado de Israel era "obsoleta"; Renuncia, en Ginebra, al terrorismo. En noviembre de 1989, la caída del Muro de Berlín provocó la afluencia de doscientos mil judíos de la URSS a Israel en dos años; El 53% de ellos se encuentran en edad laboral y la mayoría tiene nivel de alta dirección o ingeniería. El 25 de mayo de 1991, un puente aéreo también repatrió a la comunidad Falasha desde Etiopía. Se espera que estos recién llegados representen una carga considerable, y los estadounidenses prometen hasta 10 mil millones de dólares en ayuda adicional durante cinco años para financiar su instalación. De hecho, estos refugiados son inmediatamente un factor de crecimiento, debido a sus excepcionales cualificaciones profesionales. Incluso si los recién llegados reciben, por el mismo trabajo, un salario un 40% inferior al de los demás, compensan la mayor parte de este retraso

en el espacio de unos pocos años. Gracias a ellos, la industria avanza hacia sectores de alta tecnología. La tasa de crecimiento anual sigue siendo del 6% en promedio.

El conflicto de Oriente Medio ya no es un conflicto Este/Oeste; todavía no es un conflicto Norte/Sur. Estados Unidos tiene ahora muchas menos razones estratégicas para ayudar a Israel. Sobre todo porque en enero de 1991 necesitaban especialmente la alianza de todos los árabes –y de los soviéticos, en plena crisis– para expulsar de Kuwait a Irak, apoyado por Jordania y la OLP y que había invadido el emirato el verano anterior.

El 3 de octubre de 1991, tras la derrota de Irak, la paz estaba más cerca. Israelíes y palestinos se reúnen primero públicamente en Madrid y luego en secreto en Oslo. El 9 de septiembre de 1993, Israel y la OLP se reconocieron mutuamente e Israel concedió autonomía parcial a algunas partes de los territorios ocupados. Pero, entre muchas otras, la cuestión de Jerusalén no se ha resuelto, como tampoco la de los refugiados. El 13 de septiembre de 1993, Yasser Arafat estrechó la mano de Itzhak Rabin en la Casa Blanca, frente a Bill Clinton. Una conferencia de todos los países donantes trae consigo la promesa de 2.400 millones de dólares en asistencia a los palestinos. En realidad, apenas se pagará la mitad.

El terrorismo marca –en ambos lados– cualquier avance hacia la paz. En medio de las negociaciones, en febrero de 1994, un colono judío estadounidense mató a cuarenta personas en la mezquita de Hebrón. A la tragedia le sigue el primer atentado suicida del movimiento islámico Hamás. Esto no impidió, el 29 de abril de 1994, la firma entre Israel y la OLP de un acuerdo sobre economía, destinado a alentar a las empresas israelíes a establecerse en Gaza, ayudar a la creación de empresas palestinas y reducir la dependencia de las mismas. Trabajadores palestinos contra empleadores israelíes.

Un tratado con Jordania, firmado el 17 de octubre de 1994, prevé que Israel proporcionará a este país 50 millones de metros

cúbicos de agua al año hasta la firma de un acuerdo definitivo para compartir las aguas del Jordán.

Luego, más de veinte nuevos países establecieron relaciones diplomáticas con el Estado judío. Sus exportaciones aumentan en más de la mitad con la India, en casi dos tercios con Tailandia; China se convierte en uno de los primeros clientes de las industrias civiles y militares israelíes, que están viendo una reducción en los pedidos de las FDI.

El 28 de septiembre de 1995, tras nuevas negociaciones en Oslo, se firmó un nuevo acuerdo intermedio entre israelíes y palestinos: Cisjordania se dividió en alrededor de un centenar de zonas con tres estatus diferentes, definiendo los contornos de un futuro Estado. El ejército israelí debe retirarse de las ocho ciudades más grandes; debe elegirse un Consejo Nacional Palestino. No estábamos lejos de la creación del Estado palestino cuando, el 4 de noviembre de 1995, Itzhak Rabin fue asesinado por un extremista israelí. Inmediatamente se reanudaron los ataques suicidas perpetrados por Hamás. La economía está cayendo en picada. La paz se está desvaneciendo. El 29 de mayo de 1996, la derecha ganó las elecciones legislativas y Benjamín Netanyahu se convirtió en Primer Ministro. Se cuestiona la aplicación de los Acuerdos de Oslo.

En un intento por depender menos de Estados Unidos en las negociaciones de paz, Israel propuso entonces al gobierno estadounidense eliminar su ayuda económica y aumentar la ayuda militar a la mitad (aumentándola de 1,8 a 2,4 millones de dólares). Entre 1990 y 1998, ochocientos mil judíos rusos continuaron llegando a Israel, o sea, en proporción, el equivalente a una población igual a la de Francia que vino a establecerse en los Estados Unidos. Al contrario de lo que muchos temen, la riqueza que crean sigue superando claramente su coste.

La promesa de paz sigue atrayendo una enorme cantidad de inversiones extranjeras: éstas pasan de 100 millones de dólares en 1990 a 2 mil millones de dólares en 1998. Después de los acuerdos

de aplicación firmados en Wye, Estados Unidos, el 23 de octubre de 1998, Israel sigue recibiendo la Promesa de ayuda especial para retirar sus tropas de determinadas zonas que serán devueltas a la Autoridad Palestina, que por su parte recibe ayuda para instalar las suyas propias [136] .

Las negociaciones de paz se reanudaron tras la formación, el 17 de mayo de 1999, de un nuevo gobierno laborista encabezado por Ehud Barak. En septiembre de 1999 se acordó un nuevo calendario con el objetivo de lograr una paz general antes del 13 de septiembre de 2000. La esperanza todavía reside esencialmente en el hecho de que la conducción de las discusiones esté en manos de ambas partes en manos de laicos, conscientes de lo que arriesgan en su propio campo si permiten que una batalla territorial degenere en un conflicto teológico. También se acepta tácitamente abordar las cuestiones religiosas sólo después de un acuerdo sobre el reparto de territorios, sobre el retorno de los refugiados y sobre la cuestión del agua (el 90% del agua de Cisjordania es utilizada por los israelíes).

En julio de 2000, tras numerosos preparativos, se inició en Camp David, ante la insistencia de Barak y en contra del consejo de los palestinos, una reunión cumbre, esta vez encaminada a la creación de un Estado palestino y la conclusión de una paz definitiva. Nadie se ha molestado todavía en saber cuál será la moneda de la nueva entidad, cómo se organizará la libre circulación de trabajadores, qué medios de soberanía estarán disponibles para la futura Palestina, donde la corrupción y el desempleo siguen siendo los peores. enemigos de la paz. Tampoco nadie sabe cómo se mantendrá la identidad nacional israelí una vez que se abran las fronteras. Sin embargo, estamos cerca de un acuerdo sobre las fronteras, sobre la base de las propuestas de Bill Clinton, cuando surjan las cuestiones de los refugiados –oficialmente hay 3,7 millones, principalmente en Jordania y Gaza– y Jerusalén. Para reforzar su posición sobre este punto, Yasser Arafat convocó una reunión del “comité Al-Quds” que

reunió a todos los Estados árabes interesados en la ciudad santa, que reafirmó que Jerusalén debe convertirse en la capital del futuro Estado palestino. Clinton propone que la parte árabe de la ciudad sea administrada por los palestinos mientras permanezca bajo soberanía israelí. Otras sutilezas nos permiten acercarnos a un compromiso. El acuerdo casi está ahí, en territorio palestino que representa el 96% de Cisjordania (con intercambio por el 4% restante); Se reconocería la soberanía palestina sobre los barrios mayoritariamente árabes de Jerusalén; el Muro Occidental bajo soberanía israelí.

Como viven en democracia, los israelíes no pueden impedir que un ex general cubierto de gloria y oprobio, Ariel Sharon, venga a poner de relieve, con su presencia, el 28 de septiembre, en la explanada de las Mezquitas, la naturaleza insoluble de El problema de Jerusalén. Y como todavía no viven en una democracia, los palestinos tampoco tienen forma de impedir que algunos de sus extremistas destruyan lugares tan sagrados para el Islam como para otros monoteísmos. Todo va mal. Entramos en discusiones cada vez más absurdas sobre las condiciones de retorno o no retorno de los refugiados, hasta entonces olvidadas por todos, y sobre las condiciones del ejercicio de la autoridad en el Monte del Templo y en la Explanada de las Mezquitas.

El 4 de marzo de 2001, tras la dislocación de la mayoría de Barak y las elecciones, el general Ariel Sharon se convirtió en Primer Ministro del Estado de Israel. La paz nunca ha estado tan lejos. Todo el año 2001 estuvo plagado de ataques, represalias, disturbios y oportunidades perdidas. Se crean veinticinco nuevos asentamientos. La economía de la región está cayendo en picado. El turismo se está desvaneciendo. Por primera vez, el crecimiento de Israel es negativo. Israel y Palestina están pagando un alto precio por el regreso de la violencia. El 24 de diciembre de 2001, Sharon prohibió a Arafat la entrada a Belén.

¿Es Israel un estado judío?

Un país rico: desde el nacimiento del país, el PIB se ha multiplicado por veinte; la renta per cápita ha aumentado un cuarenta y ya se acerca a la de España, Portugal o Grecia; la capitalización de mercado es proporcionalmente una de las más altas del mundo: más de un millón de israelíes son accionistas; el número medio de coches (uno por cada 3,4 habitantes) se acerca al de Europa; los hogares (cuyos activos promedio superan los 160.000 dólares) siguen muy endeudados; la proporción de defensa sigue siendo superior al 15% del PIB, tres veces más que en otros países desarrollados.

El país ya no es socialista: la proporción del presupuesto en el PIB sólo representó el 47% en 2001, en comparación con el 77% en 1984; las desigualdades aumentaron considerablemente a partir de 1975; un millón de israelíes viven por debajo del umbral de pobreza; una cuarta parte de los niños no tiene el nivel mínimo de subsistencia. Aunque el Estado todavía posee el 90% de la tierra y 160 empresas, los principales bancos y la industria, anteriormente propiedad del Estado y los sindicatos, ahora están privatizados [41] . Aunque todavía aportan un tercio de la producción agrícola, los 270 *kibutzim del país* sólo representan una quincuagésima parte de la población y una decimoquinta parte de la producción industrial. Algunas no son más que centros turísticos; otros, con la expansión de las ciudades, dan la bienvenida a los supermercados o las lavanderías. Algunos están privatizando. Los niños viven allí con sus padres hasta la edad de secundaria. Sólo uno de cada tres niños *del kibutz* regresa allí después del ejército. Además, la Histadrut, inicialmente un sindicato único, ya no desempeña ningún papel económico: su centro industrial, Koor, ha sido desmantelado; su banco, Hapoalim, fue privatizado; su seguro médico, Kupat Holim, se independizó; Sólo el 30% de los empleados están sindicalizados, en lugar del 90% a principios de los años cincuenta.

El país se ha convertido en una economía de inteligencia. A diferencia de las élites anteriores que florecieron en el ejército y los *kibutzim* , las de hoy –una mezcla de sabras, marroquíes y ex soviéticos...– han construido una de las primeras industrias del conocimiento. Con una tasa de alfabetización del 95%, el país tiene la mayor proporción de científicos e ingenieros del mundo (14 por cada 1.000 empleados, frente a 8 en Estados Unidos y Japón); En 2002, el 15% de los trabajadores tenía más de dieciséis años de estudio, mientras que en 1979 eran sólo el 1%. Israel, primer país del mundo en términos de proporción del gasto en educación (7% del PIB), deposita cada año el mayor número de patentes per cápita. Las nuevas tecnologías representan el 15% del PIB del país y dos tercios de la producción industrial. Sólo Japón exporta proporcionalmente más software que Israel, también segundo (esta vez después de Suecia) en número relativo de empleados empleados en TI. Sus tecnologías están cambiando todos los sectores, incluida la agricultura, que ahora sólo ocupa el 2% de la población y tiene el mayor rendimiento por hectárea del mundo. Para cubrir otros puestos de trabajo, Israel trae 300.000 rumanos y tailandeses; la mitad de los trabajadores de la construcción y el 11,5% de los trabajadores industriales son extranjeros, incluido el 45% palestinos.

Israel, sin embargo, todavía conserva ciertos rasgos de *un país en desarrollo:* un tercio de su presupuesto sigue dedicado a la defensa; la economía sumergida sigue siendo muy importante, en particular mediante el empleo de mano de obra palestina clandestina; Una parte importante de los ingresos (al menos el 3%) se gasta en la lotería nacional y en los juegos de azar ilegales.

La ayuda externa cada vez es menos necesaria. La contribución de las diásporas, tan esencial en los primeros años, hoy se ha vuelto insignificante. A pesar de los intentos de unificar las colecciones (el United Jewish Appeal en Estados Unidos y el Unified Jewish Appeal en Francia), miles de asociaciones compiten para recaudar sumas que resultan difíciles de resumir.

El United Jewish Appeal recauda así alrededor de mil millones de dólares al año, que distribuye entre instituciones sociales de Estados Unidos, el resto de la diáspora e Israel. Los "bonos de Israel", que aportaron 20 mil millones de dólares en cuarenta años, ya no se utilizan para pagar bonos anteriores ni para mantener la red comunitaria. En Estados Unidos, cuatro mil fundaciones recaudan fondos para obras judías, y la mitad de los judíos estadounidenses, de una forma u otra, dedican al menos 50 dólares al año. Los veinte principales donantes estadounidenses (que en conjunto aportan alrededor de 300 millones de dólares de un total de 1.000 millones de dólares) consultan dos veces al año sobre el mejor uso de sus donaciones. Desde la creación del Estado, cada israelí ha recibido de la diáspora 20.000 dólares per cápita, el equivalente a los ingresos de un año [41] . Hoy en día, después de haber representado hasta el 5%, las donaciones comunitarias sólo constituyen alrededor del 0,3% del PIB israelí. A esto se suma lo que aportan cada año Estados Unidos (2.700 millones de dólares en donaciones, principalmente militares, o seis veces más de lo que pagan las diásporas) y Alemania (600 millones de dólares en forma de "compensación" individual que sustituyó, desde 1965, , "reparaciones" globales) [41] .

En total, a pesar de la magnitud de estas contribuciones, la ayuda externa de hecho se ha vuelto negativa, porque los reembolsos de préstamos anteriores superan las nuevas contribuciones en 6 mil millones de dólares cada año. Por lo tanto, la ayuda no es más que una forma de mantener un vínculo cultural con las diásporas y un vínculo tecnológico con la industria de defensa estadounidense. Nada más.

La economía no es en modo alguno judía: una parte muy pequeña de lo que es ortodoxo en Israel está integrada en la economía; y la economía misma difícilmente obedece la Ley. De lo contrario, vuelve a ser nómada: al pasar a la economía de la inteligencia, las industrias –y sus ejecutivos– pueden abandonar el país cuando quieran: una diáspora de quinientas mil personas

reúne ya a los *yordim* (“los que descienden”, en contraposición a "los que se levantan"), es decir, los israelíes que han abandonado el país. Así, hoy aparece en Israel un possionismo que hace del país una comunidad más banal, menos ideológica y más americanizada a pesar de la fuerte presencia de personas religiosas. El estatus de los ciudadanos no judíos incluso se ha trivializado, hasta el punto de que el Tribunal Supremo autoriza a los árabes israelíes –cuyo número ha aumentado de 156.000 a 1,1 millones en cincuenta años– a comprar tierras en cualquier parte del país.

Después de Israel, la economía jordana –que salió prácticamente con las mismas fortalezas y desventajas que Israel– se ha mantenido muy débil, con un ingreso per cápita siete veces menor que el de su vecino. Palestina tenía, en 2000, unos ingresos diez veces inferiores (y quince veces incluso en 2001, debido a la guerra). Dos tercios de la población están por debajo del umbral de pobreza: su economía depende en gran medida de la de Israel: son los puertos israelíes los que recaudan sus derechos de aduana, que constituyen la mayor parte de sus ingresos presupuestarios; una cuarta parte de su PIB proviene de trabajadores empleados en Israel. La mayoría de los intercambios actuales en Gaza y Cisjordania se realizan en shekels, y las transacciones de inversión se denominan en dólares. Las donaciones anuales de la diáspora palestina son del orden de 90 millones de dólares, canalizadas principalmente *a través de* la Asociación de Bienestar, creada en 1983, que distribuye sus fondos a organizaciones humanitarias en Palestina. Poderosa, culta, secular y brillante, esta diáspora prospera en Estados Unidos, Gran Bretaña y el Golfo; también proporciona 100 millones de dólares, en determinados años, para financiar inversiones industriales y 200 millones de dólares para construir viviendas. Debido a la falta de ahorro local, estas inversiones representan la mayoría de las realizadas en Palestina. La mayor empresa palestina, Papico, fue creada en 1994, con 350 millones de dólares, por ciento cuarenta empresarios de la diáspora. Otras empresas –Apic, APFF, Banco Palestino de

Inversiones, Salam International Investment– están tratando de organizar la puesta en marcha de una economía estrangulada por la guerra y el desorden administrativo.

El despertar de las diásporas

A diferencia de lo que ocurrió en la Edad Media, el impacto de la Shoá no fue seguido por un renacimiento de las comunidades en el lugar de sus desgracias. Los de Europa Central no se reconstituyen; los de Europa occidental tienen grandes dificultades para financiar la acogida de los supervivientes.

En la URSS, donde en 1945 todavía había más de dos millones de judíos, la situación de los judíos seguía siendo muy difícil. El antisemitismo sigue siendo intenso, a pesar de la guerra y del papel desempeñado en ella por los cien generales judíos del Ejército Rojo, los ciento veintiún judíos que recibieron el título de Héroe de la Unión Soviética y los quinientos mil Soldados judíos. En 1947, Stalin prohibió la publicación del *Libro Negro* , una colección de testimonios rusos sobre el Holocausto, escrito por un comité antifascista judío de la Unión Soviética; sus veinticinco miembros, acusados de “cosmopolitismo”, fueron arrestados y condenados a muerte. Aunque agradecidos a Stalin por haber derrotado a Hitler y ser el primero en reconocer el Estado de Israel, muchos judíos rusos intentaron abandonar el país, hacia Israel o hacia otro lugar. Cuando, en 1950, Stalin abandonó sus esperanzas de hacer de Israel un Estado satélite, la prensa denunció a los judíos rusos, húngaros y checos como "cosmopolitas desarraigados", "destructores del orgullo nacional", "agentes al servicio del imperialismo occidental". En agosto de 1952, los presos del comité antifascista fueron ejecutados en secreto en la prisión de Lubyanka junto con otros cuatrocientos cincuenta intelectuales judíos. El mismo destino les espera a muchos judíos de los partidos comunistas de Europa del Este.

El 13 de enero de 1953, Stalin, que había dejado de apoyar a Israel, acusó a un grupo de médicos judíos (que trataban a la élite del partido y a los líderes de partidos hermanos en una clínica

especial) de instigar el envenenamiento de los líderes soviéticos. Esta es la “trama de la bata blanca”. Stalin hizo arrestar a estos “saboteadores, agentes de organizaciones sionistas” y planeó deportar a todos los judíos soviéticos, enumerados por Beria, a Siberia. El 28 de febrero, estos planes de deportación incluso fueron discutidos en el Politburó. Según una de las versiones que circulan, Molotov, cuya esposa es judía, se opuso violentamente a la deportación; Se dice que el mariscal Voroshilov, héroe de guerra, gritó: "¡Me avergonzaría seguir siendo miembro de nuestro Partido, lo cual sería completamente deshonroso!". » Stalin habría gritado: “¡Camarada, seré yo quien decidirá cuándo dejarás de tener derecho a tener tu tarjeta!” » Luego entró en coma y murió pocos días después. Según otra versión –aceptada hoy por todos los historiadores– Stalin murió esa noche después de una cena de borrachera en compañía de Beria, Malenkov, Bulganin y Jruschov. Según los informes, su cuerpo fue encontrado al día siguiente, en su dormitorio, cerrado por dentro.

Bajo Jruschov, la situación de los judíos soviéticos no mejoró. Boris Pasternak no puede publicar *Doctor Zhivago* , Vassili Grossman es enviado al Gulag. En 1959, todavía había dos millones y medio, la mayoría de ellos cada vez más asimilados. Si dos tercios de ellos han completado la educación superior, si todavía representan el 15% de los médicos, el 10% de los abogados y los actores, las cuotas limitan su acceso a puestos importantes en la investigación, la universidad, la administración, la justicia, el ejército y el Partido.

Después de la Guerra de los Seis Días, donde los ejércitos árabes equipados con armas soviéticas fueron aplastados, su situación empeoró gravemente. El judaísmo se presenta en Moscú como una “religión criminal”, a diferencia de las demás. Después de una vasta campaña antisemita que los privó de su nacionalidad, los últimos judíos de Polonia y Rumania recibieron autorización para emigrar; el último salió de Kasimierz en 1968.

En esta Europa central donde, treinta años antes, vivían dos tercios del pueblo judío, sólo hay cementerios.

Por otro lado, a aquellos en la URSS que supuestamente guardan demasiados secretos no se les permite salir. Las purgas continúan en las universidades, en los medios de comunicación, dentro de las instituciones gubernamentales y dentro del Partido. Ida Nudel, Nathan Chtaranski y todos aquellos a quienes se les negaron visas de salida, los *rechazaniki* , son ahora abiertamente perseguidos. En 1970, judíos de Leningrado intentaron secuestrar un avión con destino a Israel y su juicio marcó el inicio de una campaña internacional por su derecho a emigrar. Aquí se les considera responsables de la caída del zarismo, del Gulag, del terror estalinista, allí de los fracasos económicos y militares del país. Se les acusa indiferentemente de ser agentes del imperialismo occidental, de fomentar complots antisoviéticos o de ser estalinistas totalitarios. De 1968 a 1981, 250.000 judíos abandonaron la URSS, arrebatados uno por uno por las intervenciones occidentales, a cambio de suministros de trigo u otros productos agrícolas. En 1981, Brezhnev ya no expidió visas de salida. No fue hasta 1986, con Mikhail Gorbachev, que terminó el antisemitismo estatal y se abrieron las puertas del imperio a sus dos millones de prisioneros; en quince años, 1,4 millones de ellos se marcharon, de los cuales novecientos mil se dirigieron a Israel. Todavía quedan trescientos mil en Rusia y doscientos mil en Ucrania; otros persisten en no abandonar las nuevas repúblicas de Asia Central.

En otros lugares, desde la Guerra Mundial, las diásporas han disminuido en todas partes, excepto en Canadá y Francia, donde han aumentado, y en los Estados Unidos, donde la comunidad estadounidense sigue siendo muy grande.

En Europa, todavía hay 1,5 millones de judíos (dos tercios en Francia, el resto principalmente en el Reino Unido), la cifra más baja desde el siglo XIV . En Gran Bretaña, donde en 1967 todavía había cuatrocientos diez mil, sólo quedan trescientos mil,

formando una comunidad muy asimilada con muchos artistas y gente de teatro, que envejece a pesar de la llegada de treinta mil israelíes (tantos como británicos que se fue a Israel).

En tierras islámicas, ni una sola comunidad de más de veinte mil miembros: las más importantes se encuentran todavía en Turquía (19.000) y Marruecos (6.000).

En América Latina quedan sólo cuatrocientos mil judíos en total, la mayoría de los cuales llegaron de Europa en los años 30. Muchos emigraron a Israel, España y especialmente a Miami.

En Estados Unidos, donde todavía vive casi la mitad de los judíos del mundo, su número se estancó, desde 1960, en alrededor de cinco millones. Sin embargo, este número sólo se mantuvo con la llegada de una "nueva diáspora": cuatrocientos mil emigrantes de la URSS y otros trescientos mil de Israel. Ahora representan menos del 2,5% de la población estadounidense, en comparación con el 4% en 1920; El 85% de ellos vive en quince ciudades. Las tres comunidades judías más grandes del mundo todavía se encuentran en Nueva York (1,9 millones), Los Ángeles (580.000) y Miami (535.000). Muchos siguen agrupados por origen: muchos rusos están en Brighton Beach, en Brooklyn, sirios en Queen's, iraníes en Los Ángeles. Como el resto de estadounidenses, tienden a desplazarse hacia el oeste y el sur. Sólo 3,5 millones de ellos pertenecen a familias en las que ambos padres son judíos; El 15% de los niños asisten a escuelas judías. Las comunidades se dividen en varios movimientos: los ortodoxos, los conservadores, los reconstructivistas, los tradicionalistas y los reformados. Con cambios considerables: en 1972, los Reformistas ordenaron a la primera mujer rabino, seguidos en 1983 por los Conservadores. La comunidad judía destaca más del resto de estadounidenses por su nivel educativo que por su nivel de vida: el 90% de los niños judíos en edad escolar y universitaria estudian, frente al 55% del resto de la población. Si viven con una renta media un 10% superior a la media de la población, 150.000 judíos de Nueva York tienen derecho a beneficiarse de programas públicos de lucha

contra la pobreza; Otros 275.000 (mandos intermedios desempleados o sobreendeudados, emigrantes de la antigua URSS, etc.) están clasificados entre los “casi pobres”, sin derecho a asistencia de la ciudad. La mayoría de las donaciones de los más ricos también se dedican a ayudarlos y permitirles encontrar vivienda y trabajo.

En la actualidad, Francia alberga la segunda comunidad judía más grande fuera de Israel. Extremadamente diversa, contradictoria, con un nivel de vida igual al del resto del país, reúne a más de 600.000 personas, la mitad de las cuales viven en la región parisina y la mayoría son sefardíes. El número de sinagogas aumentó de 30 en 1965 a 300 en 2002. Mientras que el 40% son miembros de una de estas sinagogas, sólo el 4% de los niños (26.000) asisten a una de las cien escuelas judías. También en este caso, más del 90% de los que están en edad escolar o universitaria están estudiando, frente al 70% del resto de la población. La organización religiosa, reunida en torno a los consistorios establecidos por el Sanedrín de Napoleón en 1807, se complementa con un gran número de obras sociales seculares, la mayoría de las cuales giran en torno al Fondo Social Judío Unificado, creado después de la guerra. Un judaísmo reformista muy dinámico atrae a una fracción significativa y creciente de esta comunidad, una de las más vibrantes del mundo, de la cual el 15% de los miembros se consideran observantes y el 50% tradicionalistas.

Con 300.000 personas, muchas de ellas de origen polaco, ruso o marroquí, que viven en Montreal, Toronto, Winnipeg y Vancouver, la comunidad canadiense es también muy dinámica, muy presente en la vida política, económica (los Bronfmann, los Reichman) y artística (Leonard Cohen). Destino: hoy encontramos en la familia Shumiatcher, que vive en Canadá desde hace un siglo, escritores, cineastas, arquitectos, abogados, jueces, profesores, banqueros, poetas, empresarios...

Cuatro quintas partes de los 7,5 millones de miembros de la diáspora viven en cinco países: Estados Unidos, Francia, Canadá, Reino Unido y Rusia. Los demás están asentados principalmente en Argentina (220.000), Ucrania (150.000), Sudáfrica (114.000), Brasil (110.000) y en sesenta y seis países, desde Turquía (19.000) hasta Siria (100) pasando por Australia (8.000).

En total, el pueblo judío hoy cuenta con alrededor de 12,5 millones de personas, o el 0,2% de la población mundial (en lugar del 3%, al parecer, hace dos mil años). Por tanto, es relativamente quince veces menos numeroso que en la época romana. Su participación en la riqueza mundial es sólo del 0,5% como máximo, lo que debería ser suficiente para disipar las fantasías de fortuna que se le atribuyen...

Para acabar con el mito del dinero judío

Después del Holocausto, se hizo imposible hablar del lugar que ocupa el pueblo judío en la economía mundial. Muy pocas empresas han seguido siendo verdaderamente judías. La mayoría de las que hemos hablado hasta ahora, que lo fueron gracias a sus fundadores, ya no lo son o incluso han desaparecido. De generación en generación, el fuego sagrado finalmente se debilitó y luego se extinguió. Como los demás, los judíos se asimilaron y sus negocios dejaron de ser identificables con sus creadores, aunque les dejaran su nombre. Finalmente, quienes todavía dirigen empresas, como empleados, no les confieren una especificidad judía y no constituyen un grupo particular: ya no existe –o casi no existe– "dinero judío".

En primer lugar, ciertos industriales judíos dejan de ser judíos. Entre ellos, a su regreso de Buchenwald, Marcel Bloch se convirtió en Marcel Dassault, transformó y produjo en 1949 un primer avión a reacción, el *Ouragan* , luego el *Mystère* y el *Mirage* . Otros diseñadores también cambian de nombre, a veces sin ocultarlo –como Ralf Lifchitz, que se convirtió en Ralph Lauren–, a veces de forma más discreta.

Por el contrario, algunos dirigen empresas como ejecutivos asalariados sin que se les considere obviamente judíos, como afirman innumerables panfletos antisemitas. Por ejemplo, Dupont de Nemours, una empresa química fundada a finales del siglo XVIII por un protestante francés, estuvo durante un tiempo dirigida por un judío lituano, Ernest Shapiro, y parte de sus acciones estuvieron en manos durante un tiempo del grupo Bronfman. , sin eso nunca se convierte en una empresa judía. Asimismo, la Walt Disney Company, cuyos principales ejecutivos hoy son judíos, no es una empresa judía, a pesar de lo que también dicen innumerables sitios y publicaciones antisemitas en Estados Unidos. Este es también el caso de Time Warner, Warner Music, ABC y CBS. Michael Bloomberg, fundador de una agencia de información financiera y nuevo alcalde de Nueva York, Larry Ellison, fundador de Oracle, y Steve Balmer, presidente de Microsoft, obviamente no hacen de las empresas que dirigen -o que crearon- "negocios judíos".

En Hollywood, Goldwyn Pictures sigue siendo la NBC (dirigida por el hijo de David Sarnoff), la única empresa de origen judío todavía dirigida por un descendiente del fundador (el hijo de Samuel Goldwyn). En Londres, la agencia Reuters – que no oculta sus orígenes en su "biografía" oficial – ¡nunca ha tenido nada de una agencia específicamente judía!

En la prensa escrita, el grupo Newhouse (fundado por Samuel Newhouse, nacido en Rusia en 1895 y dirigido por sus hijos Samuel y Donald) controla veintiséis diarios, editoriales y revistas (*Vogue* , *Vanity Fair* , *New Yorker*) [261] sin ser específicamente judío. Como el *New York Times* , que sigue siendo propiedad de la familia Ochs y sigue dirigido por el bisnieto del primer propietario, Arthur Ochs Sulzberger. El *Washington Post* todavía pertenece a la hija de Eugen Mayer, ahora Kathy Graham, cuyo hijo dirige ahora el grupo, también propietario de *Newsweek* . Ninguna red secreta los une, ni en público ni entre bastidores. Y si

los Pritzker son propietarios de los hoteles Hyatt, ¡obviamente no hay nada específico sobre su negocio o su clientela!

economía del siglo XIX sobrevivieron : Warburg, Seligman, Bichoffsheim, Kuhn-Loeb fueron absorbidos por otros; Oppenheim, Guggenheim, Lehman, Bleichröder se han vuelto casi insignificantes.

En la colocación de préstamos, sólo dos establecimientos de origen judío –Salomon Brothers y Dillon-Reed– siguen siendo los principales intermediarios en la colocación de bonos, aunque hace tiempo que han perdido toda especificidad. Salomon Brothers salvó a Nueva York de la bancarrota en 1975 –con Felix Rohatyn de Lazard– y a Chrysler en 1980 al encontrar 5 mil millones de dólares en préstamos garantizados por el gobierno federal. Ninguno de estos dos establecimientos está regentado por descendientes de las familias fundadoras, y no hay ningún recordatorio –ni siquiera en sus folletos o en su sitio web– de sus orígenes, algo que Dillon siempre ha desestimado.

Entre los bancos de inversión del siglo XIX , sólo Goldman-Sachs, Lazard y Rothschild siguen siendo importantes, siendo los dos últimos los únicos todavía gestionados por descendientes de las familias fundadoras.

Goldman-Sachs, que con Merryl Lynch saltó a la vanguardia de los bancos de inversión mundiales a partir de 1986, desde principios del siglo XX ya no está gestionado por miembros de las familias fundadoras. Hasta hace poco, estaba dirigida por John L. Weinberg, hijo y nieto de los directores de la firma, pero no relacionado con los fundadores.

El banco Lazard, desarrollado por André Meyer [333] a partir de los años 1940 y luego, desde 1975, por Michel David-Weill, descendiente de uno de los tres fundadores, es hoy una gran casa global que asesora sobre las principales fusiones y adquisiciones, sin especificidad judía. . Felix Rohatyn, procedente de Hungría pasando por París, ha desempeñado un papel importante,

relevado hoy por Bruce Wasserstein, que asume la dirección en sustitución de Michel David-Weill.

La Casa Rothschild mantiene su rango en Gran Bretaña. En Francia, David de Rothschild, hijo de Guy, descendiente de James, recreó la casa de París como banco de inversiones en 1987, tras su nacionalización como banco comercial en 1982. Luego se asoció a la dirección de la de Londres y realizó todo, con su prima Evelyn, uno de los principales bancos de inversión del mundo. Todavía dirige, después de su padre, Guy, la institución de asistencia social de la comunidad francesa, la FSJU. Su primo Benjamín, hijo de Edmond, dirige otro grupo Rothschild, otro conjunto de bancos, con poca o ninguna relación financiera con el anterior.

Muchos bancos creados por judíos en Europa desaparecieron con el nazismo y no resurgieron de entre los escombros. En Bruselas, el banco Bischoffsheim, que durante la guerra se convirtió en Philipson y luego en De Groof, no fue devuelto a sus propietarios originales. En Hamburgo, el banco Warburg, que en 1939 se convirtió en Brinckmann y volvió a ser Warburg en 1991, dos años después de la retirada de la familia Brinckmann, prácticamente ha desaparecido. El Deutsche Bank – que no menciona en su "biografía" oficial el judaísmo de su fundador, Ludwig Bamberger – y el Dresdner Bank – que no lo oculta – ya no tienen nada judío. En Polonia ocurre lo mismo con los bancos Handlowy y PKO. De manera similar, en Londres, Hambros hace tiempo que dejó de ser un banco judío, tanto para sus accionistas como para sus directores.

Trayectoria meteórica: el sobrino de Max Warburg, Siegmund [18], creó la casa SG Warburg en Londres en 1938, antes de participar en la financiación de la economía de guerra, inventando ofertas públicas de adquisición, lanzando luego los primeros préstamos en eurodólares e intentando, en vano, fusionarse con Kuhn Loeb, para reconectar con la tradición familiar. Murió en 1982 sin haber visto desaparecer su casa, que luego convirtió en una de las

primeras del mundo, absorbida quince años después por la Unión de Bancos Suizos.

Además, varios judíos eminentes desempeñaron un papel importante en el establecimiento de instituciones financieras internacionales que se crearon a partir de 1944.

Así es Harry Dexter White, hijo de emigrantes lituanos, nacido en Boston en 1892. Escribió su tesis sobre los movimientos financieros extranjeros en Francia, demostrando que las exportaciones de capital pueden llevar a un país al desastre. Después de luchar en el frente en 1917, enseñó economía en varias universidades americanas antes de trabajar en la administración en 1934. Se convirtió en viceministro de Finanzas y adjunto de Henry Morgenthau en 1942 y preparó, con los británicos, los estatutos del futuro sistema financiero internacional. Las instituciones planeaban ver la luz después del final de la guerra, cuyo resultado aún estaba indeciso. Propone la creación de un Fondo de Estabilización de Cambios que emitiría una moneda de reserva, la *unitas* , y un banco de inversiones global que financiaría el desarrollo de los países a reconstruir y gestionaría las reservas mundiales de oro. Frente a él, el negociador británico John Maynard Keynes –que ya fue uno de los negociadores británicos del Tratado de Versalles al final de la Primera Guerra Mundial– propuso un sistema menos dependiente de Estados Unidos: una moneda global, el *bancor* . y un banco central global. Harry Dexter White impuso sus puntos de vista a Keynes tanto más fácilmente cuanto que los convoyes de barcos de socorro estadounidenses que cruzaban el Atlántico parecían ralentizarse o acelerarse al ritmo de los progresos realizados por los negociadores... En julio de 1944, en Bretton Woods, en el Estados Unidos -Unidos, el papel del Fondo Monetario Internacional se reduce a conceder préstamos a corto plazo para compensar las fluctuaciones de los tipos de cambio; la del Banco Mundial se reduce a conceder préstamos para el lanzamiento de proyectos específicos en el Tercer Mundo. Nombrado primer administrador

americano del FMI, Harry Dexter White, muy enfermo, tuvo que dimitir en marzo de 1947. En enero de 1948, fue acusado de ser un agente comunista por haber querido que la URSS ingresara en el FMI y haber propuesto, con Henry Morgenthau, el desmantelamiento de la industria alemana. En abril, fue escuchado por una comisión de investigación del Senado. Tenso interrogatorio: se le niega el descanso que pide; Murió cuarenta y ocho horas después. En 1953, el senador McCarthy acusó al presidente Truman de ocultar que Harry Dexter White era un espía soviético, antes de que los registros establecieran que ese nunca fue el caso.

Otros, más tarde, desempeñarán un papel de influencia sobre los poderosos, en ciertos países europeos, creando otras instituciones financieras internacionales y siguiendo escapando, a través de la literatura o la ciencia, de las profesiones lucrativas.

Hoy en día, cuando *los corredores* y los fondos de pensiones administran la mayor parte de los ahorros del mundo, la profesión de corredor de capital está tomando nuevas direcciones. Una vez más, encontramos corredores judíos en los sectores más riesgosos: primero *los bonos basura* , valores muy riesgosos, antaño tan útiles para financiar la industria estadounidense, luego *los fondos de cobertura* , un mecanismo de cobertura de riesgos. Algunos trabajan en bancos o en fondos especializados, como Marshall-Wace, Voltaire, Meditor o Tiger. Se pueden encontrar entre los gestores de los principales fondos, como Capital Research International, Fidelity o los del Deutsche Bank, o incluso en fondos *de capital riesgo* dedicados a financiar la innovación.

Entre estos últimos, uno de los únicos que ha creado su propia estructura es George Soros. Nacido en Hungría en 1930 y llegado a Londres en 1947, trabajó primero en lo que entonces quedaba del pequeño banco Bleichröder en Nueva York, antes de fundar en 1979 el Quantum Fund, que pronto gestionó más de 15 mil millones de dólares. Más que un inversor, se especializó en la gestión a corto plazo, incluida la especulación monetaria, antes de

dedicar la mayor parte de su tiempo y su fortuna a sus fundaciones para la promoción de la democracia en la Europa del Este y la propagación de las ideas del El filósofo Karl Popper.

Dos sectores siguen siendo mayoritariamente judíos, como lo han sido durante siglos: las industrias de la confección en Londres, Chicago, Nueva York y París, y el corretaje de diamantes, la mayor parte del cual tiene lugar entre la calle 47 de Nueva York, Tel Aviv y Amberes. Ambos se enfrentan a una fuerte competencia: el mercado indio en particular parece estar apoderándose del mercado de los diamantes.

El papel relativo del "entorno" judío en la delincuencia también está disminuyendo con la globalización, aunque todavía encontramos a algunos de sus miembros como intermediarios en ciertos tipos de blanqueo del tráfico de drogas, de Los Ángeles a Moscú, de Bogotá a Tel Aviv. Sólo se descubrió una red específicamente judía, en febrero de 1990, en Nueva York; tomó el siguiente circuito: parte de la droga del cartel de Cali era cambiada en Colombia por diamantes; para transformarlos en dinero en efectivo, fueron enviados a Milán y ensamblados en joyas que luego regresaron a Manhattan para ser vendidas legalmente – por dinero en efectivo – en la calle 47 , donde, según un enfático comentario del diario israelí *Maariv,* que reveló el caso, " "Hay más restaurantes *kosher* que en todo Tel Aviv y es el lugar donde se realiza el mayor lavado de dinero del narcotráfico en Estados Unidos". Los joyeros entregaron parte de las ganancias de esta venta a instituciones judías de Nueva York, quienes devolvieron parte –siempre en *efectivo*– a los contrabandistas de los cárteles. Los dirigentes de esta red hacen creer a algunos de sus contactos –judíos ortodoxos, como un rabino de Brooklyn cuyo arresto en febrero de 1990 reveló todo el asunto– que están ayudando a los comerciantes de diamantes de la calle 47 a defraudar al fisco, o a judíos iraníes a retirar sus capital. El jefe de esta red, un israelí, admitió haber blanqueado 200 millones de dólares por cuenta del cartel de Cali, menos del 1% del volumen de negocios

anual de este cartel, que distribuye cuatro quintos de la cocaína y un tercio de la heroína consumida en el mundo.

¿Qué queda del antisemitismo?

Con la Shoah y el nacimiento de Israel, el antisemitismo se volvió más discreto en Europa, sin desaparecer: como siempre, regresó con fuerza con las crisis económicas. A las antiguas acusaciones de deicidio y de práctica de usura se suman ahora las de los adversarios de la política de Israel que a veces mezclan antisionismo y antisemitismo: Dios, la tierra y el dinero.

En 1963, el Concilio Vaticano II, por iniciativa de Juan XXIII, puso fin en principio a dos milenios de acusaciones de deicidio en un texto donde cada palabra cuenta:

"La Iglesia no puede olvidar que recibió la revelación del Antiguo Testamento a través de este pueblo con el que Dios, en su inefable misericordia, se dignó concluir la antigua Alianza, y que se nutre de la raíz del olivo franco en el que Se han injertado ramas del olivo silvestre que son los gentiles. En efecto, la Iglesia cree que Cristo, nuestra *paz* , ha reconciliado a judíos y gentiles mediante su cruz, y en sí mismo ha hecho de los dos uno. [...] Recuerda también que del pueblo judío nacieron los apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, así como la mayor parte de los primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo. [...] Aunque los líderes de los judíos, con sus seguidores, presionaron por la muerte de Cristo, lo que se cometió durante su Pasión no puede ser imputado ni indiscriminadamente a todos los judíos que vivían entonces ni a los judíos de nuestro tiempo. Si es cierto que la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, los judíos no deben ser presentados como reprobados por Dios o maldecidos, como si esto se derivara de la Sagrada Escritura. »

A pesar de –o gracias a– este texto, todavía nada está realmente cerrado: así, en 1965, en un sermón pronunciado el Domingo de Pasión, Pablo VI, sucesor de Juan XXIII, declaró que "este día marca la página triste y grave que narra el conflicto entre Jesús y

los judíos, el pueblo predestinado a esperar al Mesías, que no lo reconoció y que finalmente lo mató. No fue hasta enero de 1975 que el Vaticano publicó un documento llamando a los católicos a combatir el antisemitismo, y en 1985 que un documento romano mencionó el Holocausto y el Estado de Israel.

Al año siguiente, Juan Pablo II fue el primer Papa en entrar en una sinagoga, la de Roma; en 1993 estableció relaciones diplomáticas con Israel, luego fue allí y oró frente al Muro de las Lamentaciones; en 2000 publicó finalmente un documento sobre los "errores de la Iglesia", mencionando por primera vez, entre ellos, la Inquisición y las conversiones forzadas.

El antisemitismo cristiano está disminuyendo y desvaneciéndose sin desaparecer por completo. Está todavía presente, en huellas más o menos olvidadas, en innumerables libros de enseñanza católica.

El antisemitismo económico sigue manifestándose más o menos esporádicamente, con cada recesión, en forma de acusaciones de explotación, de parasitismo y, sobre todo, de dominio de la economía mundial. En Gran Bretaña y Bélgica existen movimientos o partidos abiertamente antisemitas. En Francia, en 1954, cuando Pierre Mendès Francia se convirtió, después de Léon Blum y René Mayer, en el tercer presidente judío del Consejo, un folleto proclamaba: "¡Francés honesto! ¡Francés de vieja cepa! ¡A vuestras antorchas...! Arderá. ¡El dinero judío es la miseria de otras personas! Ya no compres nada a los judíos. Seguimiento de sus planes. Establece tus registros. Sepan que Mendès (conocido como Francia) acaba de vender París a los judíos internacionales [56]. » En Estados Unidos, el macartismo va acompañado de una denuncia violenta (obviamente sin pruebas) de los supuestos vínculos entre los judíos de Hollywood y los de Moscú. En 1950, el libro de un tal William Wickliffe, *The Federal Reserve Corporation* , obtuvo un gran éxito al explicar cómo los banqueros judíos controlaban el Banco de la Reserva Federal y, a través de él, la economía estadounidense. Otro libro, *The Federal*

Reserve Conspiracy , de un tal Eustace Mullins, afirma: "El pueblo estadounidense está cargado con cientos de miles de millones de dólares de deuda simplemente porque permitimos que un puñado de enemigos extranjeros tomaran el control de nuestro sistema monetario. Los tres más importantes son: Paul Warburg, el judío alemán que redactó la *Ley de la Reserva Federal* , Emmanuel Goldenweiser, el judío ruso que controló los detalles de las operaciones de la Junta de la Reserva Federal durante treinta años, y Harry Dexter White, hijo de judíos lituanos, que creó el Fondo Monetario Internacional. »

En 1967, las manifestaciones en Nueva York enfrentaron a profesores negros y judíos y empujaron a los intelectuales estadounidenses (a veces ellos mismos judíos, como Noam Chomsky) a oponerse a Israel sin evitar siempre los excesos antisemitas. Más tarde, uno de los líderes negros más extremistas, Louis Farrakhan, dijo repetidamente: "¿El Banco Federal es propiedad del gobierno? ¡No, por los judíos! El mismo año que creamos el Servicio de Impuestos Internos, creamos el FBI y la Liga Judía Antidifamación. ¡Esto no es una coincidencia! » Otros siguen insistiendo en el hecho de que Nueva York, una ciudad judía ("Judía York"), no es Estados Unidos. Mil sitios de Internet, que hoy florecen, en Estados Unidos y en otros lugares, sin control alguno, debido a la primacía reconocida de la libertad de expresión, pretenden revelar –sin aportar más pruebas que sus invectivas– cómo los judíos controlan todo el entretenimiento. industrias, o la del azúcar, o incluso, según el capricho de sus autores, las del calzado, las joyas, el trigo, el algodón, el petróleo, el acero, el alcohol, los medios de comunicación o los bancos... El judío ya no es sólo el parásito quien malversa parte de la riqueza mediante la usura, ni quien busca influir en las potencias para servir a sus propios intereses, pero también es el amo oculto de los mercados (como en los *Protocolos de los Sabios de Sión*), el arquitecto de la globalización. Ven a los judíos enmascarados en todas las manifestaciones de poder financiero, cultural o político. No una persona poderosa que no sea denunciada por ellos como

tal, o como sujeta a la influencia de una “tiranía judía mundial”. Como una conspiración es por definición clandestina, no reconocida, la prueba de su realidad reside precisamente en la imposibilidad de establecerla; ¡Y aquellos que lo dudan son necesariamente agentes a sueldo de los conspiradores! Así, en 1992 James Bo Gritz, hipotético candidato del Partido Populista a las elecciones presidenciales americanas, explicó que "ocho familias judías controlan el Banco de la Reserva Federal: los Rothschild, los Lazard, Israel Roses Seils, el banquero italiano [?], los Lehman Brothers, Chase Manhattan, Kuhn-Loeb y Goldman Sachs”. Si ningún banco de esta lista es accionista del Banco Federal, sólo uno lo es del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, Chase, ¡precisamente el único que nunca ha tenido vínculos judíos!...

En 1997, en Suiza, un best seller del alemán Jan Van Helsing, *Las sociedades secretas y su poder en el siglo XX*, acusó a los judíos de ser enteramente responsables del capitalismo, el bolchevismo, las crisis económicas y las inestabilidades políticas. En Japón, otro libro, *Los japoneses y los judíos* , que vendió más de un millón de ejemplares, expuso la responsabilidad de los judíos en la guerra ruso-japonesa, en Hiroshima, Nagasaki y el SIDA [171]. La secta Aum Shinrikyo afirma incluso que los judíos aprovecharon la derrota japonesa de 1945 para controlar el mundo [171] . En Alemania como en Francia, las profanaciones de cementerios judíos, los ataques contra rabinos, líderes, sinagogas y centros comunitarios no han desaparecido. Se acusa incluso a los judíos de ser indirectamente responsables de la Shoah: Hitler es, según algunos historiadores alemanes como Ernst Nolte, sólo una respuesta al marxismo y a la Unión Soviética. ¡Bastará agregar que el marxismo y la URSS son “creaciones judías” para que el judío perseguidor se convierta, supremamente refinado, en responsable de su propia persecución!

En los países musulmanes, el antisemitismo a menudo sirve como pista falsa para desafiar a Occidente sin nombrarlo. En

plena crisis cambiaria, en septiembre de 1997, en la reunión anual del FMI en Hong Kong, el Primer Ministro de Malasia acusó a los "banqueros judíos" de ser responsables de la caída de la moneda de su país. Tendrá que retractarse de sus comentarios un poco más tarde.

En el momento en que una de las religiones monoteístas, hija del judaísmo, reconoce sus errores hacia ella, algunas, en otra religión que la acogió durante catorce siglos, se apoderan del odio. Así, en una parte de la prensa árabe hoy, además de los ataques antisionistas, renacen todas las viejas acusaciones abandonadas por los cristianos [462] . Así pues, se acusa a los asesores agrónomos israelíes en Egipto de propagar enfermedades y a otros de envenenar el agua; Los médicos judíos son acusados de esterilizar a mujeres palestinas en Gaza e incluso de inocularlas con el virus del SIDA. El Ministro de Salud de la Autoridad Palestina, Riad Al-Zaanoun, escribió en el diario palestino *Al-Ayam* del 25 de julio de 1998: "Los médicos israelíes utilizan a los pacientes palestinos para realizar pruebas de drogas y para formar a médicos jóvenes. » El secretario de la Autoridad Palestina, Taïb Abdel Rahim, escribe que aviones israelíes arrojaron chocolates envenenados en la Franja de Gaza. Un tal Moustafa Mahmoud escribió el 23 de junio de 2001 en el diario egipcio *Al-Ahram* : "¿Qué es exactamente lo que quieren los judíos? Lea los Noveno *Protocolos de los Sabios de Sión* . »Varios países árabes están reimprimiendo en todos los idiomas esta falsificación falsificada hace un siglo por la policía zarista. El 25 de marzo de 2001, Mahmoud Al-Saïd Al-Kourdi escribió en el diario egipcio *Al-Akhbar* : "El Talmud, segundo libro sagrado de los judíos, decreta que las *matzot* del Día de la Expiación deben ser amasadas con la sangre de un no judío. Preferiblemente, debería ser sangre de jóvenes obtenida tras una violación. » El 20 de febrero de 2001, el mufti de Jerusalén, Ikrama Sabri, declaró en una *fetua* difundida por una radio palestina: "Hay varias versiones de por qué los judíos lloran frente al Muro. Según una de estas versiones, lloran porque no han respetado los diez mandamientos de nuestro maestro Moisés,

la paz sea con él. Según otra versión, lloran porque el profeta Mahoma era árabe y no judío. Es por esto que a este muro lo llaman *el Muro de las Lamentaciones* . Pero, según el derecho internacional, se trata de un patrimonio islámico consagrado, ya que el muro de Al-Bourak forma parte del muro de la mezquita de Al-Aksa. Es más, fue el propio profeta Mahoma quien lo santificó al adjuntarle el monte Al-Bourak, que lo había transportado a sus espaldas desde La Meca a Jerusalén en la noche del Maaraj. Por eso decretamos que este muro pertenece al Islam y que no tiene ninguna conexión con los judíos [462] . »

Podríamos añadir mil ejemplos extraídos de otros periódicos árabes o de libros escolares de estos países. Por último, según el padre del fundamentalismo musulmán, el egipcio Sayyid Qutb, en su libro *Nuestra lucha contra los judíos* , la naturaleza "malvada" de los judíos se explica por su odio hacia el ángel Gabriel, que reveló su papel de profeta a Mahoma. , y por su “ingratitud” hacia la hospitalidad de los musulmanes. Son, insiste, “los peores enemigos de los musulmanes”.

Afortunadamente, todas estas expresiones siguen siendo en gran medida minoritarias y denunciadas por los dirigentes oficiales del Islam, tan amenazado como el judaísmo.

2.

No hay sedentarios sin nómadas

No hay motivo para sorprenderse por estas supervivencias. Tres milenios de historia muestran cómo se fue formando poco a poco el mito del judío, fascinado por el dinero y convirtiéndose en todopoderoso. Pero también y sobre todo cómo se desarrolló la extrema diversidad de los destinos judíos.

Ningún hilo común parece unir a lo largo de los siglos a estos comerciantes que estudian los textos a la luz de las velas al mismo tiempo que transportan fardos de algodón en barcos que navegan de Adén a la India, a estos sastres que cosen pieles en los puestos de un pueblo polaco, a estos campesinos que cultivan vides en una apacible provincia francesa, estos orfebres que comercian con monedas raras en Frankfurt, estos financieros que colocan los préstamos de los príncipes alemanes y de las compañías ferroviarias norteamericanas, estos sindicalistas que organizan huelgas en Lituania, estos líderes comunistas rusos, estos trabajadores polacos, estos industriales alemanes, estos exploradores de América y China, estos marranos que mueren por su fe, estos piratas del Caribe, este jefe indio, estos productores de Hollywood, pero también estos músicos vieneses, estos estibadores de Odessa, estos matemáticos franceses, estos mendigos en los mercados de Marruecos, estos comerciantes de ropa usada en el campo argelino. Sin embargo, todos se enfrentan a la misma elección: sentar cabeza, volverse sedentarios, asimilarse y perder su identidad, o seguir siendo ellos mismos, desempeñar roles que otros no quieren y correr el riesgo de ser perseguidos y expulsados.

Quienes han elegido una de estas mil y una maneras de persistir en su ser han demostrado que no hay cultura judía sin una

dimensión nómada, que sólo hay riqueza al servicio de una ética, que nada es bueno para ellos si no lo es. bueno para el mundo, y que el mundo ha obtenido enormes beneficios del papel que les ha hecho desempeñar, pidiéndoles que creen sus medios de vida y paguen su derecho de residencia.

Mucho más allá de ellos mismos, revelan esta realidad que rara vez se tiene en cuenta: *ninguna de las sociedades sedentarias podría haber sobrevivido sin nómadas* que transportaban mercancías, ideas y capitales entre sí y se atrevían a correr riesgos intelectuales y materiales que "ninguna persona sedentaria habría estado dispuesta a asumir". correr. Ésta es la primera diferencia entre uno y otro tipo de cultura: el grado de peligro que cada uno está preparado para afrontar. Temporalmente admitidos como sedentarios, creando riqueza para sus anfitriones, constantemente amenazados con tener que irse de nuevo, odiados por los servicios que prestan, sospechosos por los cambios que aportan, los nómadas son ahuyentados cuando las amenazas que asumieron se dominan lo suficientemente bien como para ahora ser que enfrentan las propias personas sedentarias. A la inversa, *el nómada también necesita que el sedentario* sea acogido en sus oasis, para intercambiar y comerciar. También necesita permanecer unido para beneficiarse de la ayuda de la comunidad.

El pueblo judío desempeñó el papel de nómada creando riqueza para los sedentarios. Así cumple su papel de “reparador del mundo”. También su identidad se construyó en este nomadismo forzado: su nombre es viaje; su vida es movimiento; su nostalgia es sedentaria. La hospitalidad y el enriquecimiento de sus huéspedes es la condición de su supervivencia. Su cultura, su moral se estructuran en torno a las necesidades del deambular: la solidaridad, la hospitalidad, la tolerancia son los artículos de su ley. La precariedad y la marginalidad son su condición. El nuevo edificio constituye su activo empresarial. Nómada, no puede acumularse de manera sostenible ni echar raíces; el dinero sólo puede ser un vehículo para él. El nomadismo no es una

superioridad, sino simplemente una especificidad compartida con otros pueblos y absolutamente necesaria para la supervivencia y el bienestar de los pueblos sedentarios.

Más precisamente, los judíos han estado brindando los tres servicios esenciales que brindan los viajeros durante casi tres mil años: descubrir, conectar e innovar. Sin estas contribuciones, ninguna sociedad abierta podría haber sobrevivido.

Descubrir

Cualquier descubrimiento es necesariamente el resultado de un vagabundeo nómada; nunca es una apropiación, sino la puesta a disposición de todos de una idea, un territorio o un conocimiento. Desde el momento en que emprendieron su primer viaje, e incluso antes de asegurar su identidad a través de su Libro, los hebreos fueron descubridores.

Su primer descubrimiento es el de la unidad de Dios. Semejante avance sólo lo podrían lograr los nómadas: mientras viajan, llevan consigo a sus dioses; estos necesariamente terminan fusionándose en uno solo, para ser transportable. Este dios, que ahora está con ellos en todas partes, ya no es el dios de un territorio, sino necesariamente también el de los lugares por los que pasan: su dios sólo puede ser el de todos.

Otro descubrimiento en el que participan en primera línea es el del dinero y sus instrumentos: el cheque, la letra de cambio, el billete de banco. Abstracción, forma de dinero universal, muy nómada, cumple funciones en el dominio material paralelas a las de Dios: así como Dios reemplaza al politeísmo, el dinero reemplaza al trueque. Como él, reemplaza la violencia, el sacrificio, las represalias. Al igual que la idea de Dios, el dinero es una abstracción nómada. Como Él, pero en un terreno completamente diferente, se presenta como todopoderoso, infalible, celoso, incomprensible, organizador de la vida colectiva. Como Dios, el dinero te permite viajar ligero; es una fuente de descubrimiento. Es un medio de servir a Dios, de hacer el bien. No

es diferente de lo que es el pincel para el pintor, decía en el siglo XX el banquero Siegmund Warburg , redescubriendo así la obsesión judía de considerar la fortuna sólo como un medio para alcanzar otras exigencias. Pero, radicalmente diferente de Dios, que es eterno, el dinero es precario, volátil, reversible. Él es el otro rostro de Dios.

El nómada es también quien descubre territorios: por eso los judíos están entre los primeros en astronomía, cartografía, geografía -ciencia mayor, saber precioso-, pero también entre los viajeros impenitentes que unieron Europa con China, las Indias, América, como Yehudah Crescas o Gaspar de las Indias antes mencionados.

Este descubrimiento tanto de lo universal como de lo abstracto los llevó a participar en la invención del método científico. De hecho, el camino mismo de los rabinos es similar al de la ciencia ya que consiste, como hemos visto, en identificar invariantes detrás de casos particulares, principios detrás de la jurisprudencia, números detrás de las palabras, conceptos detrás de los hechos. Sin embargo, como se les deja principalmente buscar donde nadie se aventura todavía, los judíos se han convertido en pioneros en medicina, matemáticas, música, química, física nuclear, psicoanálisis, genética y, más en general, en cualquier campo donde un descubrimiento pueda amenazar un orden establecido y crear nueva riqueza, para otros que no sean los poderes existentes: hay otras maneras de cambiar el mundo además de a través de la economía.

Finalmente, el nómada no sólo habita el espacio, sino también el tiempo, dentro del cual viaja para prever el futuro y evaluar sus riesgos. Por tanto, a sus ojos, la especulación intelectual constituye un viaje virtual en el tiempo. Este sentido del largo plazo se ve agudizado por la profesión de prestamista forzoso, que empuja a los judíos a evaluar los riesgos, a asumir promesas y a asegurarse. Por eso están presentes en todas las profesiones vinculadas a la estimación del riesgo, es decir a la exploración del tiempo: del banquero al asegurador, del filósofo al futurólogo... Y

allí nuevamente descubren, anuncian, aunque eso signifique ser responsables. por los eventos que predicen, las amenazas que resaltan. Más chivos expiatorios.

Relatar

Descubrir es a menudo simplemente conectar ámbitos que *a priori* no tienen conexión entre sí, como lo hace, entre muchos otros, Sigmund Freud entre los sueños y la sexualidad, Albert Einstein entre las ondas y las partículas, Gabriel Lippmann entre la química y la fotografía... Es también, más prosaicamente, vinculando territorios conocidos y descubiertos, con los pueblos sedentarios que allí residen. Así, desde la Antigüedad se crearon comunidades de relevo en todos los puertos y ferias, y se crearon redes de comunicación cultural y comercial entre lugares, pueblos, grupos sociales, empresas, mercados sin los cuales la economía mundial no habría podido crecer. La primera profesión judía es, por tanto, naturalmente la de *corredor* , que consiste en encontrar un proveedor para lo que se quiere comprar, o un cliente para lo que se quiere vender. También ejercen todas las demás profesiones de "encuadernadores": navegantes, armadores, diplomáticos, banqueros de inversión, impresores, periodistas, escritores, cineastas... De los radhanitas del siglo XI a los marranos del XVII , de Gracia Mendes a André Meyer.

La escritura es el instrumento principal de esta relación. Un nómada no puede conectarse si no lee. También es esencial para ellos el modo de expresión escrito, del que los judíos se encuentran entre los más antiguos poseedores. Y, con ella, la imprenta, el teléfono, la radio, el cine y todas las demás formas de comunicación. Desde Menasseh ben Israel hasta los hermanos Warner. De Julius Reuter a Isaac Berliner. De los hermanos Soncino a David Sarnoff.

Innovar

Mientras exportan, mientras se conectan, importan. Una vez admitidos por los sedentarios y habiendo unido a las naciones

sedentarias, reúnen en una sola lo que descubrieron en otras: bienes, capitales, ideas.

La primera tarea de los extranjeros es abastecer de productos del exterior a quienes los acogen. Por tanto, suministran pimienta a Lisboa, diamantes a Amberes, café a Italia, tabaco a Lisboa, uniformes a América, sedas preciosas a los príncipes alemanes.

También aportan algo nuevo incluso a las profesiones más sedentarias, alterando, por ejemplo, la agricultura en Babilonia, España, Mesopotamia, Palestina, Egipto, Polonia, Brasil, Surinam y Estados Unidos. También perturbaron las relaciones sociales: los primeros sindicalistas, incluso los primeros revolucionarios, importaron a Estados Unidos estas ideas, maduraron en Europa occidental y las pusieron en práctica en Europa oriental.

Importadores de plata y metales preciosos, finalmente trajeron capitales destinados a campesinos, cruzados, ciudades, iglesias, cortes, ejércitos, de Babilonia a España, de Polonia a Alemania, de Londres a América. El dinero se convierte con ellos en el vehículo de lo nuevo, y ellos mismos se convierten en una *burguesía bromista* , una burguesía sustituta, que trabaja para encontrar los recursos que necesitan los tesoros públicos: los banqueros de las Cruzadas, de los reyes de Inglaterra, de las ciudades alemanas, de la joven América, Siempre odiado por los servicios que brindan. Una vez más chivos expiatorios.

Entre estos grandes intermediarios de lo nuevo: el duque de Naxos en la conquista de Tiberíades, Nathan Rothschild en busca de financiación para la Santa Alianza, Joseph Seligman en busca de dinero para Abraham Lincoln, los hermanos Pereire desarrollando proyectos para financiar los ferrocarriles; pero también Samuel Gompers, fundador de sindicatos americanos basados en conceptos y métodos importados de Europa, y una serie de personas anónimas que ejercen todo tipo de comercio de cosas e ideas.

Estos tres roles (descubrir, conectar e innovar) son esenciales para el funcionamiento de la economía sedentaria. Son la clave para el desarrollo mundial. No hay desarrollo sedentario sin estos nómadas. Pero además, sin ellos no hay cuestionamiento del orden establecido. Por eso, desde hace mucho tiempo están mal vistos: detestamos a quienes contribuyen a alterar situaciones establecidas.

A partir del siglo XVI , con la expansión de la libertad, muchos países occidentales se esforzaron en fomentar los viajes de sus propios nacionales y atraer a su lado a los viajeros extranjeros. Los países que no tienen una diáspora entre otros, o que expulsan a los de otros de sus hogares, decaen. Así, España expulsó a los judíos y Rusia los confinó a roles sedentarios sin que otros cumplieran las funciones asignadas a los nómadas.

Último

Los nómadas están atrapados entre dos fuegos: amenazados de desaparecer por la violencia, están igualmente amenazados por la paz que los asimila. Para perdurar, deben combinar permanencia y cambio, a corto y largo plazo. La historia lleva entonces a los judíos a ajustarse a siete leyes, nunca explicadas y, sin embargo, siempre aplicadas:

• *Viva en grupos* para protegerse de la persecución. De ahí la rigurosa organización de la vida comunitaria, la prohibición de orar sola, la exigencia de matrimonios internos y, sobre todo, la persistente obligación de solidaridad, expresada magníficamente en este mandamiento del Génesis: “Deja tu casa abierta y trata a los pobres como miembros de tu familia”. familia” – y por este otro mandamiento del Levítico: “Si tu hermano viene a desobedecer, si ves que su fortuna flaquea, sostenlo, aunque sea un extraño y un recién llegado; y déjalo vivir contigo”; y finalmente por este comentario que pide a los miembros de una misma comunidad que “se presten mutuamente todos los servicios compatibles con sus propios intereses”. Hemos visto su aplicación concreta a lo largo de los siglos.

• *Permanecer constantemente alerta* , evaluar amenazas, estar preparado en todo momento para salir en caso de peligro. A menudo, las comunidades confían a uno de los suyos las relaciones con potencias externas y el seguimiento de las amenazas. Los *nassi* , los *exilarcas* , los *naguib* , los *stadlan* negocian así, cada uno en su país, con las autoridades sedentarias.

• *Transmitir el patrimonio cultural* a las generaciones siguientes. La educación, tanto judía como laica, es el primer deber: una obligación que se repite constantemente y que da al libro, a la lectura y a la escritura un lugar único en la Historia.

• *Imponer una moral muy austera* , sin tolerar la soberbia ni la inmoralidad, para no crear celos ni pretextos para la persecución. El Talmud especifica con gran detalle cómo no quedar atrapado en las exigencias del dinero y mantener las prioridades morales, cómo no tener fiestas ruidosas o gastos generosos. ¿Por qué no acumular *activos sedentarios* ? ni tierras, ni castillos: no te estorbes ni hagas alarde de riquezas. Poseer únicamente bienes nómadas: ideas, libros, un violín, diamantes. “No todo el que hace muchos negocios puede convertirse en un hombre sabio”, concluye el Talmud.

• *Acepta la ley del anfitrión* sin violar la tuya propia, vive lealtades simultáneas y no sucesivas, acepta la dualidad sin mentir jamás sobre tu fe, excepto para salvar tu vida. Como el marrano que nunca se dice judío sin olvidarse de serlo. También lo es el ciudadano que debe ser absolutamente leal a cualquier república que lo acoja.

• *Aceptar contribuciones extranjeras* , ideas, culturas, lenguas ajenas y, en particular, dar la bienvenida a los recién llegados convertidos al judaísmo. Esta es sin duda la ley menos fácil de hacer cumplir.

• *Crear nueva riqueza* o nuevos servicios, generando progreso para quienes rodean la comunidad y nunca generar fortaleza o riqueza monopolizando bienes que ya existen. Para que nada les

beneficie a ellos que no beneficie a los demás. Para que los demás se interesen por su bienestar. En un versículo que lo resume todo, Deuteronomio dice: “Debes amar a Dios con todas tus fuerzas” – “es decir”, comenta Rashi, “con todas tus riquezas [409] ”.

Sin estas leyes, las comunidades judías sin duda no habrían resistido ni la violencia que ahuyenta ni el sedentarismo que asimila. Con estas leyes pudo mantener su razón de ser. De haber permanecido en su tierra hace dos mil años, el pueblo judío sin duda habría perdido allí su identidad. Reducido a un país, se habría convertido en un pueblo de Oriente Medio entre otros. Sin embargo, ninguno de ellos sobrevivió. La persecución, al mantenerlo nómada, paradójicamente le ayudó a persistir. Dando a todos el interés de seguir siendo judíos para poder sobrevivir.

Pero nada garantiza que suceda lo mismo en el futuro: ¿quién habría podido predecir en 1800 lo que ocurrió en el siglo XIX ? Y más aún, ¿quién habría sabido en 1900 anunciar las tragedias de las que sería escenario el siglo XX?

A medida que el centro de gravedad del mundo –al menos demográficamente– se desplaza una vez más hacia el Este, la historia de Israel dependerá, una vez más, de su capacidad para cumplir el papel de contrabandista, intermediario de paz y progreso entre Oriente y Occidente. Si intenta limitar su identidad a las tierras adquiridas, está perdido. Si continúa su camino podrá sobrevivir y ayudar a la humanidad a no desaparecer.

3.

El vínculo oriental: Israel

A lo largo de la historia de la humanidad –excepto durante el último medio siglo– la mayoría del pueblo judío ha vivido en Oriente. Éste es el caso nuevamente hoy, con Israel como punto focal. Pero este Estado, para sobrevivir, no puede permanecer aislado, como un miserable enclave de Occidente en un Oriente hostil. Tendrá que volver a ser útil a quienes le rodean, antes incluso de pensar en sí mismo. Es decir, tanto ayudando a la occidentalización de la región como aceptando su propia orientalización.

Objetivos de la guerra, formas de guerra.

Actualmente hay 6 millones de israelíes (incluidos 1,1 millones de árabes) y 3,2 millones de palestinos (sin contar a los refugiados en el exterior). Los egipcios, sirios, iraquíes y jordanos suman 180 millones. Mañana este desequilibrio demográfico aumentará.

Ciertamente, Israel todavía tiene el nivel más alto de fertilidad de todos los países desarrollados (2,8 hijos por mujer) y su población sigue siendo joven: sólo gracias al crecimiento demográfico, aumentará a 7,6 millones en 2025 y a más de 8,5 millones en 2050.

Pero, a más tardar en 2010, la población árabe de Israel y Palestina superará en número a la población judía. A partir de ese año, los árabes representarán el 58% de los 15,2 millones de habitantes asentados entre el mar y el Jordán. Porque, si uno tiene una tasa de fecundidad superior a todas las del hemisferio norte, el otro tiene la tasa más alta del planeta (5,6%). Antes de 2050, los palestinos superarán en número a los israelíes, y para mantener un equilibrio entre judíos y árabes, Israel necesitaría

una afluencia anual de 50.000 inmigrantes. A su lado, Irak, Siria, Egipto, Líbano y Jordania, hoy treinta veces más poblados que Israel, estarán treinta y dos veces más poblados en 2050.

El equilibrio se alteraría aún más rápidamente si se concediera el derecho de retorno a los descendientes de los palestinos que se marcharon en 1948. A menos que se concediera el mismo derecho a los descendientes de los judíos expulsados al mismo tiempo de los países árabes.

Los 10 millones de israelíes se encontrarán entonces confrontados con 350 millones de vecinos árabes. Esa configuración, combinada con una brecha cada vez mayor en los niveles de vida, sólo podría ser tolerable en una situación de paz.

Sin embargo, Israel está amenazado por *cada uno de los cinco objetivos de guerra* que amenazan al mundo: territorios, religiones, riqueza, agua y energía. Y este país podría tener, una vez más, que experimentar con todas las *nuevas formas de guerra* del futuro: terrorismo urbano, combates sin uniformes, armas civiles, guerra sin armas.

• Comenzó una guerra por las *fronteras* entre el Estado judío y el Estado palestino. Guerra civil, calle tras calle, niños judíos y árabes mezclados; guerra de represalia donde todos asesinan para vengar la muerte anterior; También es una guerra contradictoria, en la que los extremistas cometen ataques o asesinatos para impedir que otros, en su propio bando, hagan la paz. Una vez más una guerra de represalia, mortal para todas las civilizaciones. Podría conducir a la desaparición de la Autoridad Palestina, a un retorno a la ocupación directa de los territorios, sin que ello proporcione una solución duradera a la coexistencia de los dos pueblos.

• Israel, el último país del Norte establecido en el Sur, es también uno de los posibles problemas en *una guerra entre el Norte y el Sur* . La diferencia en el nivel de vida (de uno a diez) en la región despierta celos y exacerba el sentimiento de injusticia. Se

mezclan trabajo no declarado, explotación e inmigración ilegal. La guerra de guerrillas económica podría sabotear las potencias económicas de Israel.

• Israel también está atrapado en la *guerra religiosa* declarada por una parte del Islam contra el Occidente judeocristiano, una guerra de la que el sionismo es un símbolo y la causa palestina una coartada. Entonces podríamos imaginar una guerra que involucre a todas las fuerzas religiosas y seculares contra las de estos extremistas religiosos. Obtener exclusividad de Dios.

• Israel aún podría verse atrapado en una *guerra por el petróleo,* del cual Oriente Medio controla dos tercios de las reservas mundiales. De hecho, esa guerra ha estado en el trasfondo del conflicto palestino-israelí desde la Declaración Balfour y el acuerdo de reparto de riqueza del Golfo.

• Finalmente, el *déficit hídrico* de la región podría convertirse en causa de guerra. Israel, Jordania y Palestina disponen actualmente de menos de 500 metros cúbicos de agua por habitante y año, y este volumen disminuirá, lo que requerirá nuevos repartos e inversiones considerables.

En general, Israel no podría sobrevivir a la acumulación de tales guerras y tal equilibrio de poder. A pesar de su superioridad tecnológica, sería aplastada demográficamente; sus elites se irían y su economía colapsaría. Una guerra total y sostenible marcaría el fin del sionismo.

Por lo demás, lo que aquí está en juego sólo sería el presagio de conflictos mayores fuera de Oriente Medio en torno a los mismos objetivos bélicos, pero con nuevos instrumentos, en particular mediante desvíos de medios de comunicación civiles (como en Nueva York el 11 de septiembre de 2001) destinados a para convertirlos en instrumentos de muerte. Entonces se disputarán muchas fronteras, muchas batallas enfrentarán a los pueblos del Norte con los del Sur, muchos movimientos religiosos se levantarán entre sí, se desatarán muchas hostilidades para

asegurar el control de las fuentes de energía (especialmente en el Cáucaso); Por último, la apropiación de las fuentes de agua se convertirá rápidamente en motivo de grandes tensiones: en 2015, tres mil millones de seres humanos carecerán de agua. Lucharemos por ella.

No hay Israel sin Palestina

Sin embargo, la paz todavía es posible y, una vez más, Israel necesita ser útil a otros para sobrevivir: 5 millones de judíos y 4 millones de árabes viven hoy en 24.000 kilómetros cuadrados entre el Jordán y el Mediterráneo, y los palestinos sólo reclaman el 20% de esa superficie. tierra. Israel tiene más interés que nadie en concederlos. Necesita a Palestina al menos tanto como Palestina necesita a Israel. Incluso se podría decir que Israel tiene más interés en la existencia de Palestina, que le permitirá reanudar su desarrollo en materia de seguridad, que la propia OLP. Para estos últimos, de hecho, la creación del Estado podría llevar a cuestionar su papel dirigente, porque la evolución de Palestina hacia la democracia daría lugar a una elite completamente diferente. Dado que la guerra lo condena a desaparecer, el Estado hebreo sólo sobrevivirá a largo plazo reconociendo el derecho de Palestina a existir, es decir, el derecho a un Estado dotado de todos los instrumentos de plena soberanía, en un territorio viable y coherente, con un estatus especial para Jerusalén, capital de ambos, ciudad para todos. Por el contrario, los palestinos deben reconocer el derecho a la existencia de un Estado judío y aceptar a sus refugiados a cambio del reconocimiento de Jerusalén Oriental como capital de Palestina. Finalmente, cada uno debe aceptar la presencia del otro en su propio territorio.

Muchos parecen estar convencidos de ello. Lo único que queda es encontrar estadistas de ambos bandos que se lo impongan a sus propios extremistas. Hombres capaces de comprender que la fuerza por sí sola, sin respeto por las necesidades de los demás, conduce a la ruina. La paz exige la aceptación de la existencia de

los demás, la separación de los combatientes, el establecimiento de una fuerza de interposición para imponer un alto el fuego, la lucha de cada uno contra sus propios extremistas.

La comunidad internacional tendrá que ayudar a israelíes y palestinos a volver a aprender a trabajar juntos para luchar contra el terrorismo en casa y desde casa.

Una vez establecido este reconocimiento recíproco y –¡aún más difícil! – una vez que el odio haya disminuido, para que se establezca la paz será necesario organizar una cooperación real entre un país y otro. Esto no será fácil: efectivamente, son muy diferentes, y no sólo a nivel religioso.

Durante mucho tiempo, el mundo árabe ha soñado con construir su unidad económica y reunir en un todo integrado a los 300 millones de habitantes de veinte países que van desde Arabia Saudita hasta Sudán y desde Irak hasta Libia. Se han lanzado múltiples proyectos en esta dirección: Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social; Consejo de Unidad Económica Árabe; Consejo de Cooperación del Golfo; Banco Árabe de Desarrollo Económico; Banco Islámico; mercado común árabe; Zona árabe de libre comercio... Todos estos proyectos han fracasado, e incluso los derechos de aduana entre estos distintos países siguen siendo muy altos. Las brechas en los niveles de vida, las diferencias en los sistemas sociales y las rivalidades políticas les han impedido integrarse y el comercio entre los países árabes todavía representa sólo el 5% de su comercio.

Sería aún más difícil unir a Israel y Palestina con sus vecinos Jordania, Egipto, Líbano y Siria. A las secuelas de las guerras se suma el hecho de que no están acostumbrados a comerciar entre sí y que pocos producen lo que el otro necesita. Sin embargo, un proyecto así sería la condición necesaria para una paz duradera, como fue el caso en Europa. Crear las condiciones para que todos tengan interés en el éxito del otro.

La implementación de este proyecto comenzaría con una liberación gradual de la circulación de bienes y servicios. Permitiría el retorno de todos al crecimiento y al empleo y conduciría progresivamente, como en Europa, a la armonización de las legislaciones y a la puesta en común de los recursos básicos, en particular el agua, lo que exigirá importantes inversiones conjuntas. Como también en Europa, habrá que financiar fondos sociales para compensar las enormes diferencias en los niveles de vida entre estos distintos países. Una vez creado ese espacio económico, las identidades nacionales dejarían de ser antagónicas y cada una tendría interés en el crecimiento de la otra. Pasaríamos de la hostilidad a la rivalidad, de la rivalidad a la competencia, de la competencia a la cooperación. La paz sería, en primer lugar, peligrosa para los dirigentes; los dictadores verían a su pueblo dirigir su ira contra ellos y exigir democracia y unión.

La "Unión de Oriente Medio" algún día tendría una moneda, un parlamento o incluso, mucho más tarde, como Europa, un ejecutivo. Israel tendría entonces que aceptar ser atravesado por poblaciones que hoy le son hostiles; incluso sería necesario conceder a estos extranjeros el derecho a permanecer, establecerse, comprar tierras y votar en las elecciones locales. Miembro entre otros de la "Unión de Oriente Medio", Israel se uniría entonces a sus vecinos en un modo de vida más o menos común, en un destino común. Como en Europa, los matrimonios mixtos sellarían la culminación del proceso. Habiéndose vuelto así sedentario, Israel debería aceptar la contribución de los demás. Perdería su identidad, al menos como querían sus fundadores.

En última instancia, tanto en paz como en guerra, el proyecto sionista perdería su significado.

Este y Oeste

Ante este doble impasse –en la guerra como en la paz– las elites israelíes dudan. No quieren ni los daños de la guerra ni las consecuencias de la paz. Ven con terror cómo la más absurda de las guerras religiosas ha devastado Irlanda; observan con angustia

cómo la paz más hermosa está transformando a Sudáfrica. En cuanto a los palestinos, llenos de las mismas dudas, algunos todavía ven la continuación del conflicto como la mejor manera de mantener su unidad, temiendo que la paz haga que explote.

Para salir de este dilema, algunos en ambos bandos propondrán una bunkerización de las dos naciones, encerradas detrás de fronteras. Movimientos masivos de población, como fue el caso entre Croacia y Serbia, que permitieron crear entidades casi homogéneas. Entre ellos, una especie de "Muro de Jericó": el primer muro entre el Norte y el Sur. Semejante solución, que serviría a muchos intereses en cada bando, sería sin embargo política y económicamente impensable: no podemos concebir que los árabes israelíes acepten verse así aislados de sus primos que viven al otro lado del muro, como lo fue el Es el caso de Alemania y todavía hoy de Corea. Para Israel, esto significaría expulsar a todos los árabes israelíes y vivir sin ningún vínculo con su vecindad. En cuanto a Palestina, tal partición la privaría de una parte considerable de sus ingresos y conduciría a un colapso económico aún más profundo que el que sufre hoy. Cualquiera de las dos opciones es imposible, excepto para unos pocos extremistas de ambos bandos.

Por lo tanto, Israel tendrá que aceptar la paz y lo que la apertura implica. Tendrá que dejar de basar su especificidad en la propiedad exclusiva de un suelo, para definirse una vez más por su capacidad de promover una identidad de nómadas, de contrabandistas, es decir, de seguir existiendo y brillando a través de una lengua, una historia, una cultura, un conjunto de valores. Se convertiría entonces en intermediario y defensor de sus propios valores, así como de los valores occidentales, al mismo tiempo que aceptaría enriquecerse con los valores de Oriente y el Islam.

Más adelante, en el corazón del futuro triángulo donde todo estará en juego –Occidente, el Islam y el Lejano Oriente– se

abrirá un nuevo papel para la más oriental de las potencias occidentales como mediadora de paz y progreso.

Entonces la educación será el activo más estratégico. Sólo la carrera armamentista, de la mente, será la única que valga la pena participar. La diáspora tendrá entonces que desempeñar un papel estratégico que ya no parece capaz de desempeñar: salvo muy raras excepciones, de hecho está desapareciendo precisamente en la uniformidad de la occidentalización y en el olvido de su identidad.

4.

El vínculo occidental: las diásporas

Desaparecer por indiferencia

La población judía mundial, estimada en 12,5 millones en 2002, ha ido disminuyendo desde mediados de los años 1970, cuando todavía alcanzaba los 13,7 millones. La diáspora también ha pasado de 9 a menos de 7,5 millones en unos veinte años. Sin contar siquiera las salidas a Israel, su bajísima tasa de fecundidad (1,6 hijos por mujer, excepto en familias ortodoxas) no le permite mantener esta cifra. El resultado es su envejecimiento: en Estados Unidos, sólo el 21% de los judíos estadounidenses tienen menos de 18 años, en comparación con el 35% de la población estadounidense en su conjunto. En otros lugares –excepto en Canadá y Francia– la situación es peor: en Rusia, los niños menores de 14 años representan menos del 10% del total, y los mayores de 55 años se han convertido en casi la mitad de la comunidad.

A esto se suma el aumento de los matrimonios mixtos y el descenso del sentimiento de pertenencia. En Occidente vivimos cada vez menos con nuestros padres y nos casamos cada vez más con alguien que conocimos en el trabajo o en la universidad. En todas las comunidades minoritarias del mundo, el número de matrimonios mixtos está aumentando. En la diáspora judía en particular, este número aumentó del 3% de los matrimonios en 1940 al 8% en 1960 y a más del 52% en 2001. En Argentina, es el 57%. En Estados Unidos, llega incluso al 72% entre los laicos, aunque sigue limitado al 3% entre los ultraortodoxos. 8 de cada 10 parejas de hecho son mixtas. Sólo los afroamericanos en Estados Unidos y los musulmanes en Europa todavía escapan parcialmente a esta tendencia, porque quieren hacerlo y porque

son objeto de segregación. Y como el nivel universitario impulsa la asimilación, la diáspora judía está particularmente preocupada. Eterno dilema: el conocimiento secular amenaza la pertenencia específica.

La mayoría de los matrimonios mixtos no resultan en la conversión del cónyuge judío a otra religión, sino en el rechazo de la conversión del cónyuge no judío y, sobre todo, en el abandono del judaísmo para la siguiente generación. Hoy en día, si un tercio de los jóvenes de la diáspora se casa con un no judío que no se convierte, más de la mitad de los hijos de matrimonios mixtos en Estados Unidos no se vuelven judíos. En Estados Unidos, 700.000 jóvenes menores de 18 años de padres judíos se crían en otra religión, y 600.000 adultos nacidos de al menos un padre judío practican otra religión.

Incluso los hijos de parejas judías pierden su identidad: en Estados Unidos, dos de cada tres niños judíos no reciben educación religiosa. En Francia, esta proporción es casi uno de cada dos. Una de las raras excepciones en la diáspora es Amberes, donde el 90% de los niños todavía asisten a una escuela judía.

Más que nunca, la pertenencia se está convirtiendo en una elección individual, cada vez menos dictada por el entorno. Si a un israelí le resulta difícil no llamarse así, para muchos judíos de la diáspora, en particular los estadounidenses (de los cuales Jerry Seinfeld es el modelo), esta pertenencia a la diáspora ya no es evidente hoy sólo en datos vagos: el recuerdo de ellos. la Shoah, la vigilancia ante las amenazas de antisemitismo, la necesidad de apoyo al Estado de Israel, la solidaridad con los más pobres, la piedad filial y el respeto a las tradiciones familiares. Sólo aquellos que eligen seguir siendo judíos siguen siendo judíos, pero, como sólo aquellos que nacieron como tales pueden elegir, su número sólo puede disminuir.

En última instancia, si las tendencias actuales continúan, un tercio de la diáspora habrá desaparecido en 2020, y dos tercios en 2050. Según un análisis aún más pesimista de algunos

investigadores de Harvard, ya no habrá Estados Unidos, en 2080 sólo habrá 900.000 judíos. a lo mejor. Según otro análisis del Comité Judío Estadounidense para el *Anuario Judío Estadounidense* , la población judía estadounidense todavía alcanzará los 3,8 millones en 2080, pero el 40% de ellos tendrá más de 65 años para entonces.

Junto con el canadiense, el judaísmo francés parece el menos amenazado por estos acontecimientos crepusculares, incluso si las tasas de asimilación allí se están acercando gradualmente a las de los Estados Unidos.

En consecuencia, a menos que la guerra lo vacíe de su población, Israel se convertirá en la comunidad judía más grande del mundo en 2020 y la mayoría del pueblo judío vivirá allí antes de 2050. Entonces dejará de tener una diáspora más grande que la nación. Hablaremos entonces de "diáspora israelí", y ya no de diáspora judía. Se convertirá en una diáspora nacional, y ya no cultural, mezclada en la globalización con otras diásporas nacionales, mezclada con ellas.

El pueblo judío habría vivido entonces dos mil años en vanguardia para desaparecer cuando los demás se hubieran unido a él. Esta desaparición por la uniformidad no es la única que la amenaza.

Desaparecer a través de las diferencias

Debilitadas pero aún celosas, las diásporas también podrían desaparecer debido a la hostilidad de los sedentarios. Ya estamos viendo un retorno de la violencia contra ellos, al igual que contra otras minorías. El recuerdo de la Shoá ya no es suficiente para protegerlos de tragedias de magnitud comparable. Podrían experimentar un resurgimiento si en torno a las diásporas cristalizan acusaciones fantásticas, como la de dominar la globalización. O incluso si fueran señalados, por algunas fuerzas aún imperceptibles e impredecibles, como vinculados a un Estado cuya existencia, diríamos, amenazaría el acceso al petróleo

occidental, o, más en general, si fueran denunciados como el principal obstáculo para un acuerdo. entre Oriente y Occidente o entre el Islam y el cristianismo. Entonces podríamos avanzar, en la peor pesadilla, hacia un acuerdo de las dos religiones hijas contra la madre, del Islam y el cristianismo contra el judaísmo. O el Islam y los secularistas contra el judaísmo. El reciente discurso del nuevo presidente sirio ante el Papa, denunciando el judaísmo como deicidio, y la falta de reacción del Vaticano al respecto podrían constituir una de las señales de alerta de una coalición hostil al judaísmo. Queda por imaginar qué fuerzas, en Occidente o en otros lugares, podrían cultivar tales fantasías. Afortunadamente, esto es imposible hoy en día y esta amenaza es remota.

En términos más generales, la globalización, al impulsar la uniformidad, exacerba la rivalidad entre aquellos que son similares [165] y centra la violencia en un tercero: aquí nuevamente, el pueblo judío parece estar en condiciones de convertirse una vez más en el "tercero sufriente, el chivo expiatorio de". rivales uniformes.

Nada sugiere por el momento la posibilidad de tales amenazas, al menos en el estado actual del equilibrio de fuerzas geopolíticas. Pero nada o casi nada, en 1900, presagiaba lo que sucedería unas décadas después...

5.

Del Oeste y del Este

Abrir o desaparecer

Las nuevas tecnologías de la comunicación constituirán una herramienta formidable para las relaciones entre las diásporas y las comunidades de origen. Acelerarán la preeminencia de los valores derivados del pueblo judío, generalizando a todos las condiciones y los medios del nomadismo: no hay nada más judío, en su opinión, que el teléfono móvil.

Como todas las demás minorías, las diásporas judías sólo podrán sobrevivir si retrocede la barbarie del mundo, que está lejos de depender de ellas; si cada uno aprende a apreciar las diferencias, a encontrar la felicidad en la del prójimo. No en una yuxtaposición de comunidades más o menos cerradas, en torno al comunitarismo, sino en la multimembresía, la participación en múltiples entidades; y más particularmente en lo que respecta al judaísmo si es posible un acuerdo territorial. Por último, si las religiones continúan el formidable esfuerzo de renovación cultural que parece animar hoy a algunos de sus líderes.

Un grupo de mecenas estadounidenses liderados por un financiero de Wall Street, Michel Steinhardt, hijo de un joyero de Brooklyn, desea promover un mejor conocimiento entre los jóvenes judíos sobre la historia y la identidad judía. Al hacer del apego a Israel un sustituto de la afiliación religiosa, este grupo fundó la Asociación para la Excelencia en la Educación Judía, con un presupuesto de 18 millones de dólares al año, para enviar a jóvenes de la diáspora a descubrir Israel y su historia: 8.000 jóvenes el primer año, 50.000 el años siguientes. También fundó Birth Right, que ofrece lunas de miel a recién casados judíos.

Finalmente, gracias a las modernas técnicas comerciales, asesora a las comunidades sobre cómo evolucionar su enfoque hacia el culto y los fieles, reconectándose así con los intentos vecinos desplegados por las Iglesias protestantes y católicas de América y Europa con el apoyo también de los empresarios: el marketing religioso. .

Serían necesarias muchas otras contribuciones para que el judaísmo –al igual que otras religiones– vuelva a convertirse en un centro de atracción y proporcione respuestas a las grandes preguntas que se plantea la humanidad. Sin encerrarnos en una ortodoxia intolerante, en un comunitarismo celoso. No es seguro que todas las diásporas judías tengan los medios para promover tal renovación espiritual. Para no definirnos más sólo por lo que otros les han hecho a ellos, ni porque otros le hacen a Israel, necesitamos maestros, escuelas, debates, lugares de encuentro. Necesitamos paz, apertura, tolerancia, aceptación de alianzas múltiples, modernización de ritos, prácticas e ideas. Si la guerra persiste en Oriente Medio, la responsabilidad de la supervivencia del judaísmo recaerá entonces en tres comunidades de Occidente: las de Estados Unidos, Canadá y Francia. Si se convierte en un lugar de paz, Israel podrá, por otra parte, financiar la vida cultural de determinadas diásporas: no habría mejor utilización de los fondos pagados por los bancos suizos para compensar los expolios perpetrados durante la última guerra mundial.

En cualquier caso, para tener éxito en tal renovación, será necesario sobre todo que el pueblo judío, como cualquier otra minoría, vuelva a conectarse con los recién llegados, tolere nuevas formas de vida y acoja más fácilmente a quienes quieran unirse a él. . El Instituto Conjunto de Conversión, creado en Israel en 1999, intenta relajar las reglas de conversión para admitir también como conversos a aquellos que no se comprometen a vivir de forma ortodoxa. Éste es sólo un primer y tímido esbozo. Sólo las sociedades abiertas pueden sobrevivir. Sólo su apertura ha asegurado hasta ahora la supervivencia del judaísmo.

Después de todo, Rut, la bisabuela de David de quien, según el Talmud, descenderá el Mesías, no era judía...

Contrabandistas de Oriente y Occidente

Junto a Israel, la diáspora judía podría, entre otras cosas, desempeñar un papel ético, recordando a todos los seres humanos los valores morales que le han permitido perdurar, continuando ayudando a otros a dialogar, a crear, a progresar y a intercambiar. En un momento en que otras civilizaciones están tomando forma y surgiendo, el pueblo judío tendrá que redescubrir, de manera muy diferente, con nuevas herramientas virtuales, el papel que desempeñó hace diez siglos: un conducto entre Occidente, el Islam y Oriente; transmisor de riquezas, ideas, culturas; pero también y sobre todo, quizás, en esta nueva fase de la historia mundial, portadora de su principal riqueza: el tiempo.

Puesto que el pueblo judío piensa en su Dios, que se ha convertido en el de todos, como dueño del tiempo en el que viajan y cuyo valor miden con dinero; ya que puso, a menudo para su desgracia, su Dios y su dinero a disposición de los demás, ofreciendo así al mundo el tiempo: tiempo de la eternidad (a través de Dios) y tiempo material (a través del dinero), tiempo del espíritu (a través del arte). – queda hacer del tiempo una nueva fuente de progreso para la humanidad.

En el nuevo diálogo de civilizaciones, en la orientalización en curso de los hombres, en la occidentalización en curso de las cosas, el pueblo judío tendrá un papel eminente que desempeñar en el encuentro de las diversas visiones del tiempo, de Oriente y Occidente. chocará. Destacando la única virtud común al sedentario y al nómada, esencial para la futura cultura del tiempo: la hospitalidad , donde todo está en juego en el placer de dar placer y en el intercambio de tiempo. Una época finalmente arrancada de la doble influencia de la tierra y el dinero.

*

Por lo tanto, esta historia no sólo habla de un pueblo demográficamente insignificante, sino que revela el papel de todas las minorías en la historia de la humanidad. Subraya el dilema que tarde o temprano enfrentan todos los pueblos: desaparecer en la indiferencia de la uniformidad o morir de intolerancia a la singularidad. Anuncia la transformación definitiva de todas las cosas y todas las relaciones sociales en dinero, la conversión de todos a culturas dominantes. Subraya la amenaza que se cierne sobre todas las minorías, designadas como chivos expiatorios por aquellos cuyo conservadurismo desafían, envidiadas porque duran y perseguidas por lo que dan. También muestra que las diásporas exitosas son aquellas que otorgan mayor importancia a la educación, la memoria, la excelencia, la longevidad y el respeto por los demás. Indica que el futuro pertenece a las naciones abiertas a las diásporas ajenas y propias. Ilustra el hecho de que no hay gente sedentaria sin nómadas, ni nómadas sin gente sedentaria. Finalmente, anuncia que Occidente sólo tiene interés en la paz con el Islam y Oriente si está dispuesto a abrirse a sus culturas y a sus diásporas.

Todas las personas en el mundo se enfrentarán, de una forma u otra, a estos desafíos. Todos tienen una dimensión a la vez nómada y sedentaria, con una diáspora más o menos importante. Todos estarán involucrados en estas diversas formas de guerra; El terrorismo nómada no perdonará a nadie. Todos se enfrentarán a la exigencia de definirse por una identidad cultural, por una lengua y no sólo por un territorio. Ninguno podrá, excepto mediante la guetización, ser otra cosa que el crisol de un mestizaje. Cada uno tendrá que dar sentido a los valores éticos y a la moral, para que sirvan de salvaguardia contra la locura del mundo. La historia del pueblo judío, en sus relaciones con el dinero y el mundo, es sólo una vanguardia, preciosa para todos, a través de las leyes que enseña, de lo que a cada uno le espera.

Todavía es en Oriente donde se encuentran hoy las diásporas más prometedoras. Primero los chinos, veinte veces más

numerosos que los judíos, treinta veces más ricos que ella, igualmente orientados hacia la familia, la educación, el esfuerzo, igualmente capaces de nutrirse de los demás protegiendo su identidad.

Mañana, la globalización impulsará la multiplicación de tales diásporas, a veces desapareciendo en las naciones que las acogen, a veces renovadas por nuevas aportaciones de inmigrantes, a veces sin raíces, a veces sin nación. A partir de este mosaico en movimiento se construirá el mundo. Sólo puede sobrevivir aceptándose como tal, enseñando a cada uno lo que debe esperar de los demás y lo que debe darles.

Al menos, que la historia de los judíos, del mundo y del dinero enseñe esta lección: todo hombre necesita de otros para salvarse.

Notas bibliográficas

1. Abbott (GF), *Israel en Europa* , Londres, Macmillan, 1907.

2. Adams, *Le Monde religieux dévoilé* [rédigé d'après des notes fournies par Josué Van Oven, miembro del Consistoire israélite d'Allemagne].

3. Adams (Hannah), *Historia de los judíos desde la destrucción de Jerusalén hasta el siglo XIX* , Boston, 1812.

4. Adler (EN), *Viajeros judíos en la Edad Media: 19 relatos de primera mano* , Nueva York, Hermon Press, 1966.

5. Agus (I.), *La época heroica del judaísmo franco-alemán* , Nueva York, Bloch, 1969.

6. Albright (Mike), *Yahveh y los dioses de Canaán* , Nueva York, 1983.

7. Alem (Jean-Pierre), *La memoria del siglo. La Declaración Balfour en las fuentes del Estado de Israel* , Bruselas, Complex, 1991.

8. Amar (André), "Ensayo psicoanalítico sobre el dinero", París, *Revue française de psychanalyse* , 1956.

9. Anchel (Robert), *un barón judío francés en el siglo XVIII* , París, Souvenir et Science, 1930.

10. Andics (H.), *Historia del antisemitismo* , París, Albin Michel, 1967.

11. Andrieu (Claire), "El mito del banco judío y las realidades de la arianización", *Pardès* , París, 1992, núm.

12. Arendt (Hannah), *Los orígenes del totalitarismo* , París, Le Seuil, 1998, 3 volúmenes.

13. Arendt (Hannah), *Sobre el antisemitismo* , París, Calmann-Lévy, reedición 1973.

14. Arendt (Hannah), *La tradición oculta. El judío como paria* , París, Christian Bourgeois, 1996.

15. Aristóteles, *Ética a Nicómaco* , París, J. Vrin, 1994.

16. Armstrong (Karen), *Una historia de Dios, desde Abraham hasta el presente* : *los 4000 años de búsqueda de Dios* , Londres, Heinemann, 1993.

17. Attali (Jacques), *Literal y figurativamente* , París, Fayard, 1988.

18. Attali (Jacques), *Un hombre de influencia* , París, Fayard, 1985.

19. Attali (Jacques), *1492* , París, Fayard, 1991.

20. Attias (J.-C.) & Benbassa (E.), *Diccionario de civilización judía* , París, Larousse, 1997.

21. Avi-Yonah (Michaël), *Los judíos bajo el dominio romano y bizantino, desde Barkochba hasta la conquista árabe* , Jerusalén, Magnus Press.

22. Azéma (Jean-Pierre) & Bédarida (François) dir., *Vichy y los franceses* , París, Fayard, 1992.

23. Azéma (Jean-Pierre) & Bédarida (François) dir., *Francia en los años negros* , t. Yo, *De la derrota de Vichy* , París, Le Seuil, 1993.

24. Azéma (Jean-Pierre), *De Munich a la Liberación* , París, Le Seuil, 1979.

25. Bäck (Samuel), *Die Geschichte des Jüdischen Volkes und seiner Literatur vom babylonischen Exile bis auf die Gegenwart* , Lissa, 1878.

26. Bacon (Francis), *La nueva Atlántida* , París, Flammarion, 1995.

27. Badinter (Robert), *Libres e iguales... La emancipación de los judíos 1789-1791* , París, Fayard, 1989.

28. Barbour (Violet), *El capitalismo en Ámsterdam en el siglo XVII* , Baltimore, Johns Hopkins, 1950.

29. Bard (Mitchell), *Los babilonios* .

30. Barnavi (Elie), *Historia universal de los judíos* , París, Hachette, 1992.

31. Barnavi (Elías), *Atlas histórico del pueblo judío* , Nueva York, Alfred A. Knopf, 1992.

32. Barnavi (Elías) y Friedländer (Saúl), *Los judíos y el siglo XX* . *Diccionario crítico* , París, Calmann-Lévy, 2000.

33. Barnavi (Elie), *Israel en el siglo XX* , París, PUF, 1982.

34. Baron (S. W), *Historia de Israel: vida social y religiosa* , París, PUF, 1957-1964, 5 vols.

35. Baron (S. W): "Población" en *Encyclopaedia Judaïca* , t. 13, 1971.

36. Bastaire (Jean), "Drumont y el antisemitismo", *Esprit* , marzo de 1964, núm.

37. Bauer (Julien), *Kosher Food* , París, PUF, 1996.

38. Bauer (Bruno), "La cuestión judía", en *La cuestión judía de Karl Marx* , París, UGE, 1968.

39. Bédarride (Israel), *Los judíos en Francia, Italia y España* , París, hermanos Lévy, 1861.

40. Benbassa (Esther), *Historia de los judíos de Francia* , París, Le Seuil, 1998.

41. Bendelac (Jacques), *Israel a crédito* , París, L'Harmattan, 1995.

42. Bendelac (Jacques), *Los fondos externos de Israel* , París, Economica, 1982.

43. Benamozegh (Elie), *Israel y la humanidad* , París, Albin Michel, 1961.

44. Ben Israel (Menasseh), *Esperanza de Israel* , París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1979.

45. Ben Sassoon (M.), "Fragmentos de cartas desde Geniza hasta los inicios de la renovación del contacto entre las ieshivot babilónicas con Occidente", en *Tabriz* , vol. 56.

46. Bensimon (Doris) y Erréra (Églal), *Israelíes: judíos y árabes* , Bruselas, Complexe, 1989.

47. Ben Zion (Yeshua-Raz), *De las tribus perdidas en Afganistán al puré de judíos conversos de Irán* ,

48. Dra. S. Berg (Philip), *Kabbalah for the Layman* , Jerusalén, Prensa del Centro de Investigación de la Cabalá, 1981.

49. Dra. S. Berg (Philip), *Una entrada al Zohar* , Jerusalén, Prensa del Centro de Investigación de la Cabalá, 1974.

50. Berstein (Serge) y Milza (Pierre), *Alemania 1870-1970* , París, Masson, 1971.

51. Gille (Bertrand), *La banca en Francia en el siglo XIX* , París, 1970.

52. Beugnot (Auguste-Arthur), *Los judíos de Occidente* , París, 1824.

53. Billig (Joseph), *Comisión General para las Cuestiones Judías* (1941-1944), París, Éditions du Centre, 1955-1960 (2 vols.).

54. Birmingham (Stephen), *Nuestra multitud* , Nueva York, Harper and Row, 1967.

55. Birmingham (Stephen), *The Grandees* , Nueva York, Harper and Row, 1971.

56. Birnbaum (Pierre), *Un mito político, la "república judía"* , París, Fayard, 1988.

57. Blaze (Elzéar), *La vida militar bajo el Primer Imperio . Memorias de un oficial de la Grande Armée* , París, 1906.

58. Bloom (Herbert I.), *Las actividades económicas de los judíos de Ámsterdam en los siglos XVII y XVIII* , Londres, Kennicot Press, 1982.

59. Blumenkranz (Bernhard), *Judíos y cristianos en el mundo occidental (430-1096),* París, Mouton, 1960.

60. Blumenkranz (Bernhard), *Autores cristianos latinos de la Edad Media sobre los judíos y el judaísmo* , París, Mouton, 1963.

61. Blumenkranz (Bernhard), *Historia de los judíos de Francia* , Toulouse, Privat, 1972.

62. Boccaccio, *Decamerón* , París, Bordas, 1988.

63. Bogue (Donald. J.), *La población de Estados Unidos* , Nueva York 1959.

64. Boorstin (Daniel), *Les Découvreurs* , París, Seghers, 1986.

65. Bounan (Michel), *La vida innombrable* , París, Allia, 1993.

66. Bornstein-Makovetsky (Leah), "La actividad de la élite sefardí después de la expulsión" en *La sociedad judía a lo largo de la historia* , vol. III, París, Fayard, 1992-1993.

67. Bourdrel (Philippe), *Historia de los judíos de Francia* , París, Albin Michel, 1974.

68. Bouvier (Jean) y Germain-Martin (Henry), *Finanzas y financistas del Antiguo Régimen* , París, PUF, 1969.

69. Braudel (Fernand), *Civilización material, economía y capitalismo* , París, Armand Colin, 1979.

70. Braudel (Fernand), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* , París, Armand Colin, 1966, 2 vols.

71. Braudel (Fernand) y Labrousse (Ernest), dir., *Historia económica y social de Francia* , París, PUF, 1970.

72. Bredin (Jean-Denis), *L'Affaire* , París, Fayard-Julliard, 1993.

73. Bunau-Varilla (Philippe), *Memorias* , inédito.

74. Burin (Philippe), *Hitler y los judíos* , París, 1989.

75. Calimani (Ricardo), *Historia del gueto de Venecia* , París, Denoël, 1997.

76. Capefigue (Jean-Baptiste), *Historia de las grandes operaciones financieras* , París, 1858.

77. Coches (Jean des), *Malesherbes* , París, 1994.

78. *Catálogo de Actas relativas a los judíos, Revue d'études nationaux* , III, p. 222, núm. 86.

79. Catane (Moshé), *De las Cruzadas hasta nuestros días* , París, 1956.

80. Cave (C) y Coulson (Herbert), eds., *Un libro de consulta para la historia económica medieval* , Milwaukee, The Bruce Publishing Co., 1936.

81. Cecil (L.), *Albert Ballin* , Nueva Jersey, Princeton University Press, 1970.

82. Cerbelaud (Dominique), *Escuche a Israel* , París, Le Cerf, 1995.

83. Charlot (Mónica), *Inglaterra, 1945-1980* , París, Imprimerie nationale, 1981.

84. Chaunu (Pierre), *La expansión europea del siglo XIII al XV , París* , PUF, 1969.

85. Chauvel (Geneviève), *Saladino, unificador del Islam* , París Bordas, 1991.

86. Chesnais (Jean-Claude), *Población mundial* , París, Bordas, 1991.

87. Chevalier (Yves), *El judío, chivo expiatorio: contribución a la teoría del antisemitismo* , tesis doctoral, París IV, 1986.

88. Chouraqui (André), *La Alianza Israelita Universal y el Renacimiento judío contemporáneo* , París, PUF, 1965.

89. Chouraqui (André), *Historia del judaísmo* , París, PUF, 1974.

90. Chouraqui (André), *L'Univers de la Bible* , París, Lidis, 1991.

91. Chouraqui (André), *Hombres de la Biblia* , París, Hachette, 1994.

92. Cloulas (Iván), *Los Borgia* , París, Fayard, 1987.

93. Cohen (Raphaël), *Ouvertures sur le Talmud* , París, Jacques Grancher, 1990.

94. Cohen (Raphaël), *Los caminos de la Torá* , Le Hameau, 1986.

95. Cohen (Brigitte-Fanny): *Élie Wiesel, ¿quién eres?,* Lyon, La Manufacture, 1987.

96. Cohn (normando), *Historia de un mito: "la conspiración judía" y "los protocolos de los Sabios de Sión"* , París, Gallimard, 1967.

97. Conferencia (siglo XVII) de intelectuales judíos francófonos: *El modelo de Occidente* , París, PUF, 1977.

98. Conferencia (siglo XVIII) de intelectuales judíos francófonos: *L'Argent* , París, Denoël, 1989.

99. Colomb (Christophe), *Diario* , París, La Découverte, 1991.

100. Comte (Bernard), "Conciencia católica y persecución antisemita: el compromiso de los teólogos lioneses en 1941-1942", *Annales ESC* , mayo-junio de 1993, n° 3, pp. 635-654.

101. Conder (Claude-Reignier), *Judas Macchabeus y la guerra de independencia judía,* Londres, 1894.

102. Corán (El), Flammarion.

103. Da Costa, *Israel en de Volken* , Utrecht, 1876.

104. Dahan (Gilbert), *La polémica cristiana contra el judaísmo en la Edad Media* , París, Albin Michel, 1991.

105. Dahan (Gilbert), *Los intelectuales cristianos y los judíos en la Edad Media* , París, Le Cerf, 1990.

106. Daly, *El asentamiento de los judíos en América del Norte* , Nueva York, 1893.

107. Davis (D.) ed., *Hechos hebreos de judíos ingleses antes de 1290* , Fainsworth, Gregg, 1972.

108. Dedieu (JP.), *La Inquisición* , París, Le Cerf, 1987.

109. Delumeau (Jean), *La civilización del Renacimiento* , Arthaud, París, 1984.

110. Depping (Georges-B.), *Los judíos en la Edad Media* , París, 1834.

111. Deutsch (Émeric), *El dinero entre la violencia y la pacificación en* "Dinero", XVIII congreso de intelectuales judíos.

112. Deutscher (Isaac), *Stalin* , París, Gallimard, 1973.

113. *Diccionario enciclopédico del judaísmo* , París, Laffont, 1996.

114. Diderot (Denis) & d'Alembert (Jean), *Enciclopedia* , artículo "Judaísmo".

115. Dimont (Max), *Judíos, Dios e Historia* , Nueva York, Simon y Schuster, 1962

116. Dubnov (Simon), *Resumen de la historia judía* , Servicio Técnico de Educación, París, 1963.

117. Dubnov (Simon), *Historia moderna del pueblo judío (1789-1938),* París, Le Cerf, 1994.

118. Draï (Raphaël), *L'Économie chabbatique* , París, Fayard, 1998.

119. Draï (Raphaël), *El Dios escondido y su revelación* , París, Fayard 1990.

120. Draï (Raphaël), *La conciencia de los profetas* , París, Fayard, 1993.

121. Draï (Raphaël), *El mito de la ley de las represalias* , París, Anthropos, 1996.

122. Droz (Jacques) dir., *Historia de Alemania* , 4 vols., París, Hatier, 1970-1976.

123. Drumont (Édouard), *La Francia judía, ensayo de historia contemporánea* , París, Marpon y Flammarion, 1886.

124. Ducellier (Alain), Kaplan (Michel), Martin (Bernadette) y Micheau (Françoise), *La Edad Media en Oriente, Bizancio y el Islam* , París, Hachette, 1990.

125. Ehrenburg (Ilya) y Grosman (Vassily), *El libro negro* , Arles-París, Actes-Sud-Solin, 1995.

126. Ehrengerg (R.), *Le Siècle des Fuggers* , París, SEVPEN, 1955.

127. Einzig (Peter), *The Euro-bond Market* , Londres, Macmillan, 1969.

128. Eisenberg (Josy), *Una historia del pueblo judío* , París, Libro de bolsillo, 1970.

129. Eisenberg (Josy), *Historia moderna del pueblo judío, de Abraham a Rabin* , París, Stock, nuevo. ed., 1997.

130. Eisenberg (Josy) y Abecassis (Armand), *À Bible Ouverte* , París, Albin Michel, 1978.

131. Eisenberg (Josy) y Gross (Benno), *Un Mesías llamado José* , *À Bible Ouverte V* , París, Albin Michel, 1983.

132. Eisenberg (Josy), Abecassis (Armand), *¿Yo, el tutor de mi hermano?, En Biblia Abierta III* , París, Albin Michel, 1980.

133. Éliade (Mircea), *Historia de las creencias y de las ideas religiosas* , París, Payot, 1976.

134. Emery (Richard W.), *Los judíos de Perpignan en el siglo XIII* , Nueva York, Columbia University Press, 1959.

135. *Encyclopædia Judaica* , Jerusalén, Editorial Keter, 1972.

136. Enderlin (Charles), *Paz y guerras. Los secretos de las negociaciones árabe-israelíes, 1917-1997* , París, Stock, 1997.

137. Engels (Friedrich), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* , París, Ediciones Sociales, 1971.

138. Erstein (I.), *Estudios sobre la vida comunitaria de los judíos en España* , Nueva York, Herman Press, 1968.

139. Favier (Jean), *Oro y especias. Nacimiento del empresario en la Edad Media* , París, Fayard, 1987.

140. Feingold, *La política del rescate* , New Brunswick Rutgers University Press, 1970.

141. Feuerwerker (David), *La emancipación de los judíos en Francia desde el Antiguo Régimen hasta el fin del Segundo Imperio* , París, Albin Michel, 1976.

142. Finkielkraut (Alain), *Péguy, los judíos, el dinero* , en *L'Argent* , XXVIII congreso de intelectuales judíos.

143. Finot, *Estudio histórico de las relaciones entre Flandes y España en la Edad Media* , París, 1899 (Anales del Comité Flamenco de Francia).

144. Fischel (WJ) (1965), "Redescubrimiento de la comunidad judía medieval en Afganistán central", *Revista de la Sociedad Oriental Americana* , vol. 85.

145. Flaubert (Gustave), *Diarios de viaje en Cartago* , Publicaciones de la Universidad de Rouen, 1999.

146. Fleg (Edmond), *Antología judía desde los orígenes hasta la actualidad* , París, Flammarion, 1956.

147. Fleg (Edmond), *Moisés contado por los sabios* , París, Albin Michel, 1969.

148. Fleg (Edmond), *Antología del pensamiento judío* , "Leo", París, 1966.

149. Fontette (François de), *Historia del antisemitismo* , París, PUF, 1993.

150. Fraenckel (André-Aron), "...Y saquearon Egipto..." en *L'Argent* , XVIII Congreso de Intelectuales Judíos.

151. Frazer, *Le Bouc émissaire* , París, Laffont, 1983.

152. Freedman (Maurice), Parkes (James), Newstatter (Hannah), Brotz (Howard), *Una minoría en Gran Bretaña. ¿Estudios sociales de los anglosajones? Comunidad judía* , Londres, 1955.

153. Freud (Sigmund), *L'homme Moïse et la religion monotheiste* , París, Gallimard, 1997.

154. Gabler (Neal), *Un imperio propio: cómo los judíos inventaron Hollywood* , Nueva York, 1988.

155. Gall (Lothar), D. Feldman (Gerald), James (Harold), Holtfrerich (Carl-Ludwig), E. Buschgen (Hans), *The Deutsche Bank 1870* , Londres, Weidenfeld y Nicholson, 1995.

156. Gardet (Louis), *La ciudad musulmana. Vida social y política* , París, 1954.

157. Garelli (Paul), *El Medio Oriente asiático* , París, PUF, 1974.

158. Geiger (Abraham), *Das Judenthum und seine Geschichte* , Breslau, 1909.

159. Génestal (R.), *El papel de los monasterios como instituciones de crédito del siglo XI al XIII , París* , 1901.

160. Geremek (Bronislaw), *La Gallows ou la Pitié* , París, Gallimard, 1987.

161. Gil (M.), *Los Tusturi, familia y clan* , Tel Aviv, 1981 (en hebreo).

162. Gil (M.), *Tierra de Israel durante el primer Periodo Musulmán (634-1099).*

163. Giniewski (Paul), *De Massada a Beirut* , PUF, París, 1983.

164. Girard (Patrick), *La Revolución Francesa y los judíos* , París, Robert Laffont, 1989.

165. Girard (René), *La violencia y lo sagrado* , París, Grasset, 1970.

166. Goitein (Solomon Dov), *Judíos y árabes* , ed. Medianoche, 1957.

167. Goitein (Salomon Dov), Notas y traducción *de cartas de comerciantes judíos medievales* , Princeton University Press, 1973.

168. Goldhagen (Daniel), *Los verdugos voluntarios de Hitler* , París, Le Seuil, 1997.

169. Goldman (Nahum), *Autobiografía. Una vida al servicio de una causa* , París, Fayard.

170. Gombrich (E.H), *Warburg Aby. Una biografía intelectual* , Universidad de Londres, Instituto Warburg, 1970.

171. Goodman (D.), Miyazawa (M.), *Judíos en la mente japonesa* , Nueva York, Free Press, 1995.

172. Gottheil (R.), *La familia Belmont-Belmonte* , Nueva York, 1917.

173. Gourevich (E.), *Guide des Hassidim* , París, Le Cerf, 1988.

174. Graboïs (Aryeh), "La abadía de Saint-Denis y los judíos bajo la abadía de Suger", *Annales ESC* , 24, 1969.

175. Graboïs (Aryeh), "El crédito judío en París en tiempos de San Luis", *Revue des études nationaux* , t. 129, París, 1970.

176. Graboïs (Aryeh), "Papel y función de la usura judía en el sistema económico y social del mundo medieval (siglos IX -XIV) " en *La sociedad judía a lo largo de la historia* , III.

177. Grayzel (Salomón), *Historia de los judíos* , Servicio Técnico de Educación, t. Yo, París, 1967.

178. Graetz, Heinrich: *Historia de los judíos* , t. I a V, París, Lévy, 1882-1897.

179. Grégoire, abad, *Historia de las sectas religiosas* , París, Potey, 1810.

180. Gribben (Mark), *Meyer Lansky, cerebro de la mafia* , Nueva York, Dark Horse Multimedia, 1999.

181. Gribetz (Judá), Greestein (Edward), Stein (Regina), *Timelines of Jewish History* , Nueva York, Simon y Schuster, 1993.

182. Grollenberg (Luc H.), *Atlas de la Biblia* , París, Elsevier, 1954.

183. Gross N, ed.), *Historia económica de los judíos* , Biblioteca de conocimiento judío de Jerusalén, Jerusalén, Editorial Keter, 1975.

184. Grunebaum (GE von), *Los judíos orientales bajo el Islam* , Viator, 1971.

185. Güdemann (M.) citando a Shekel (Rabino Chalom bar Isaac), *Geschichte des Erziehungswesen und der Cultur der Juden* , Viena, 1881-1884, t. 3.

186. Guedj (Marc), "Dinero y violencia en el derecho del talión" en *L'Argent* , XXVIII Coloquio de intelectuales judíos.

187. Guggenheim (E.), *El judaísmo en la vida cotidiana* , París, Albin Michel, 1992.

188. Guillén (P.), *Alemania desde 1848 hasta la actualidad* , París, Nathan, 1970.

189. Hadas-Lebel (Mireille), "Semita: historia de una palabra", *L'Histoire* , octubre de 1991, núm. 148, págs. 16-18.

190. Hadas-Lebel (Mireille), *El pueblo hebreo* , París, Gallimard, 1998.

191. Hadas-Lebel (Mireille), *Flavio Josefo. El judío de Roma* , París, Fayard, 1985.

192. Hamburguesa, *Realencyclopädie des Judenthums* , Leipzig, 1896.

193. Harris, *Historia de los judíos medievales* , Nueva York, 1907.

194. Hayoun (Maurice-Ruben), *El Zohar en los orígenes del misticismo judío* , París, Noësis, 1999.

195. Heers (Jacques), *Christophe Colomb* , París, Hachette, 1981.

196. Heródoto, *La investigación* , París, Gallimard, 1985.

197. Herzl (Theodor), *El Estado judío* , seguido de *Ensayo sobre el sionismo* , París, La Découverte, 1990.

198. Hilberg (Raúl), *La destrucción de los judíos de Europa* , París, Fayard, 1988.

199. Hirschberg (HZ), *Los tres ciclos de la historia de los judíos del norte de África* , vol. 6, otoño de 1965, "Dispersión y unidad".

200. Hirsch (Sansón), *Diecinueve epístolas* .

201. Hitler (Adolf), *Mein Kampf* , trad. fr., París, Sorlot.

202. Hobson (O.R), *Cómo funciona la ciudad* . Londres, Departamento de Libros New Chronicle, 1955.

203. Hume (David). *Historia de Inglaterra* , París, Didier, 1842.

204. Iancu (Danièle y Carol), *Los judíos del Sur. Una historia milenaria* , Aviñón, 1995.

205. Jacobs (J.) éd., *Judíos de la Inglaterra angevina* , Tornsworth Inglaterra, Gregg, 1970.

206. Jacobson (David), « Cuando Palestina significaba Israel », *Israël Biblical Archaeology Review* , mayo de 2001.

207. The Jewish Telegraphic Agency, «Un siglo de Vaticano: relaciones judías», *The Jewish Exponent* , Filadelfia, Jewish Publishing Group.

208. *Judíos y judaísmo en los Estados Unidos. Una historia documental* , Nueva York, Behrman House, 1983.

209. Jöhlinger (Otto), *Bismarck und die Juden* , Berlín, 1921.

210. Johnson (Paul), *Une Histoire des Juifs* , París, Lattès, 1989.

211. Jordan (W. C), *La monarquía francesa y los judíos desde Felipe Agosto hasta Felipe IV* , Filadelfia, 1989.

212. Flavius-Josèphe, *La toma de Jerusalén* , Mónaco, 1965.

213. Flavius-Josèphe, *La guerra de los judíos contra los romanos* , París, 1968.

214. Kaennel (Lucie), *¿Era antisemita Lutero?,* Ginebra, Labor et Fides, 1997.

215. Kaplan (Joseph), *Una enseñanza de la estima* , París, Stock, 1982.

216. Karpeles, *Bosquejo de la historia judía* , Filadelfia, 1898.

217. Kaspi (André), *Los judíos durante la ocupación* , París, Le Seuil, 1991.

218. Kaspi (André), *La Guerra Civil* , París, Gallimard, 1992.

219. Katz (Jacob), *Tradición y crisis. Sociedad judía del fin de la Edad Media* , Glencoe, 1961.

220. Katz (Jacob), *La emancipación de los judíos en Europa* , París, Hachette, 1984.

221. Katz (Jacob), *Exclusión y tolerancia: cristianos y judíos desde la Edad Media hasta el Siglo de las Luces* , París, Lieu commun, 1987.

222. Keynes (John Maynard), *Las consecuencias económicas de la paz* , Londres, Macmillan, 1920.

223. Keynes (John Maynard), *Carl Melchior* , 1920, Escritos completos, Londres, Macmillan.

224. Klarsfeld (Serge), *La shoah en Francia* , París, Fayard, 2001, 4 vols.

225. Klier (L.) y Lambroza (Shlomo), *Pogromos: ¿Anti? Violencia judía en la historia rusa moderna* , Cambridge University Press, 1992.

226. Kochan (L.), ed., *Los judíos en la Unión Soviética desde 1917* , París, Calmann-Lévy, 1971.

227. Koenen, *Geschiedenis d. Juden en Holanda* , Utrecht, 1843.

228. Kolatch (Alfred J.), *El libro judío del por qué* , Ginebra, 1990.

229. Kriegel (Annie), *¿Es Israel culpable?,* París, Laffont, 1982.

230. Kriegel (Mauricio), *Los judíos al final de la Edad Media en la Europa mediterránea* , París, Hachette, 1979.

231. Kriegel (Mauricio), "Los judíos y el dinero en la Edad Media", actas del XVIII Coloquio de intelectuales judíos francófonos, París, Denoël, 1989.

232. Caisse des Dépôts et consignations, *Expoliación antisemita bajo la ocupación: consignaciones y restituciones* , diciembre de 2001.

233. Lambert (Christian Yohanan), *El Talmud y la literatura rabínica* , París, Desclée de Brouwer, 1997.

234. Landes (David), "Los judíos en la economía, imágenes y realidades, el dinero", actas del XVIII Coloquio de intelectuales judíos francófonos, París, Denoël, 1989.

235. Landas (David), *Banqueros y bajás* , Albin Michel, París, 1993.

236. Lanzmann (Claude), *Shoah* , París, Fayard, 1986.

237. Le Bras (Gabriel), "Usura", *Diccionario de Teología Católica* , t. XV, 2 (1950).

238. Le Goff (Jacques), "Los comercios legales y los comercios ilícitos en el Occidente medieval", en *Por otra Edad Media* , París, Gallimard, 1977.

239. Le Goff (Jacques), *Comerciantes y banqueros de la Edad Media* , París, PUF, 1972.

240. Le Goff (Jacques), *Saint Louis* , París, Gallimard, 1996.

241. *El judío y Francia* , Catálogo de la exposición en el Palacio Berlitz, 5 de septiembre de 1941-15 de enero de 1942, organizada por el Instituto para el estudio de las cuestiones judías, 1941.

242. Le Lorrain (Hugues), *¿Es el antisemitismo indigno de los cristianos y los franceses?,* SLND.

243. Lemann (abad Joseph), *La entrada de los israelitas en la sociedad francesa y los estados cristianos* , París, Lecoffre, 1886.

244. Léon (Abraham), *La concepción materialista de la cuestión judía* , París, Pionniers, 1946.

245. Leroy (Béatrice), *La aventura sefardí* , París, Flammarion, 1991.

246. Leroy (Béatrice), *Los "Menir": una familia sefardí a través de los siglos (XII -XX) , Burdeos* , CNRS, 1985.

247. *Los judíos de España, historia de una diáspora 1492-1992* , Collectif, París, Liana Levi, 1992.

248. Leslie (DD), "¿Persia o Yemen? El origen de los judíos Kaifeng", en *Irano-Judaica* , p. 101-111.

249. Lévinas (Emmanuel), *De Dios que llega a la idea* , París, Vrin, 1986.

250. Lévinas (Emmanuel), *Libertad difícil* , París, Albin Michel, 1976.

251. Lewis (Bernard), *Los judíos en la tierra del Islam* , París, Flammarion, 1986.

252. Lewis (Bernard), *Semitas y antisemitas* , París, 1991.

253. Liber (Mauricio), *Los judíos y la convocatoria de los Estados Generales* , Peeters, Lovaina-París, 1989.

254. Lombard (Mauricio), *Espacios y redes de la Alta Edad Media* , París-La Haye, Mouton, 1972.

255. Lombard (Mauricio), *Estudios de economía medieval* , París-La Haye, Mouton, 1971.

256. Lombard (Mauricio), *Islam en su primera grandeza (siglos VII -XI) ,* París, Flammarion, 1971.

257. Lulle (Raymond), *El libro de los gentiles y los tres sabios* , ed. de l'Éclat, 1992.

258. Lyons (Malcon) y Jackson (David), *Saladino, The Politics of the Holy War* , Cambridge University Press, 1997.

259. Madariaga (Salvador de), *Christophe Colomb* , París, 1952.

260. Maharal (Juddah Loew), *Comentarios* .

261. Maier (Thomas), *Newhouse: todo el brillo, el poder y la gloria del imperio mediático más rico de Estados Unidos y el hombre reservado detrás de él* , Nueva York, Harper Collins, 1998.

262. Maimónides (Moisés), *El guía de los perdidos* , París, Verdier, 1979.

263. Malissa (Élisabeth D.), *Italia y los judíos* , compilado y protegido por derechos de autor, 2000.

264. Malo (Charles), *Historia de los judíos desde la destrucción de Jerusalén hasta nuestros días* , París, 1826.

265. Mann (Thomas), *José y sus hermanos. José el Alimentador* , París, Gallimard, 1980.

266. Mariéjol (Jean-H.), *España bajo Fernando e Isabel* , París, 1892.

267. Mariéjol (Jean-H.), *Historia de Francia desde los orígenes hasta la Revolución Francesa* , París, 1905.

268. Marlowe (Christopher), *El judío de Malta* , traducido por HA Baatsch en *L'avant-scène, teatro 1046* , París, 1999.

269. Marrus (Michaël R.), Paxton (Robert O.), *Vichy y los judíos* , París, Calmann-Lévy, 1981.

270. Marx (Karl), *La cuestión judía* , París, 1968.

271. Marx (Karl), *El capital* , París, 1985.

272. Massing (Paul W.), *Ensayo para la destrucción* , Nueva York, 1967.

273. Mecklemburgo (Rabino Yaacov), *Haktav ve hakabbalah* .

274. Méndez Bejarano (M.), *Historia de la judería de Sevilla* , Madrid, 1922.

275. Michel (Alain), *Raíces de Israel. 1948: Inmersos en 3.000 años de historia* , París, Autre, 1998.

276. Mishná, t. 8, *Baba vencerá a* , t. 9. *Babakama, Babametzia, Traité Nasikin* , traducido del hebreo por R. Weil, Presses du Temps presente, 1973.

277. Miquel (Pierre), *La Gran Guerra* , París, Fayard, 1983.

278. Misrahi (Robert), *Marx y la cuestión judía* , París, Gallimard, 1972.

279. Montaigne (Michel de), *De la vanidad* , Rivages, París, 1989.

280. Montandon (Georges), *¿Cómo reconocer y explicar al judío?,* París, Nouvelles éditions françaises, 1940.

281. Montandon (Georges), *La Race, les races* , París, Payot, 1933.

282. Montequieu (Charles de Secondat de), *Lettres persanes* , París, 1994.

283. Morais (Umberto), *Breve historia del antisemitismo* , Nueva York, Norton and Co., 1976.

284. More (Thomas), *La utopía o el tratado sobre la mejor forma de gobierno* , París, Flammarion, 1987.

285. Morrisson, *Los judíos bajo el dominio romano* , Nueva York, 1893.

286. Morton (F.), *Los Rothschild* , Nueva York, Atheneum, 1962.

287. Mumford (Lewis), *La ciudad a través de la historia* , París, Le Seuil, 1964.

288. Nahon (Gérard), *Los hebreos* , París, Le Seuil, 1963.

la Francia del siglo XIII ", París, *Annales ESC* , t. 24, 1969.

290. Neher (André), *Fausto y el Maharal de Praga* , París, PUF, 1987.

291. Neher (André), *David Gans (1541-1613), discípulo del Maharal, asistente de Tycho Brahé y Jean Kepler* , Klincksieck, París, 1974.

292. Neher (André y Renée), *Historia bíblica del pueblo de Israel* , París, Maisonneuve, 1962, 2 vols.

293. Neher-Bernheim (Renée), *Historia judía: hechos y documentos, desde el Renacimiento hasta nuestros días* , 4 vols., París, Klincksieck, 1971-1974.

294. Neusner (Jacob), *Una historia de los judíos en Babilonia* , Leiden, 1937.

295. Neusner (Jacob), *El judaísmo en los albores del cristianismo* , París, Cerf, 1986.

296. Ouaknin (Marc-Alain), *El libro quemado: lectura del Talmud* , París, Lugar común, 1986.

297. Ouaknin (Marc-Alain), *De generación en generación... Ser judío* , París, Bibliophane, 1989.

298. Ormesson (Wladimir d'), *La crisis mundial de 1857* , París.

299. Palmer, *Una historia de la nación judía* , Londres, 1874.

300. Parkes (James), *Los judíos de la comunidad medieval* , Nueva York, Sepher-Hermon Press, 1976.

301. Parkes (Rev. Dr. James), *El conflicto de la Iglesia y la sinagoga* , Filadelfia, Sociedad de Publicaciones Judías de América, 1961.

302. Paxton (Robert O.), "La especificidad de la persecución de los judíos en Francia", *Annales ESC* , mayo-junio de 1993, núm.

303. Paxton (Robert O.), *Vichy Francia (1940-1944),* París, Le Seuil, 1973.

304. Pérez (José), *Isabel y Fernando, Reyes Católicos de España* , París, Fayard, 1988.

305. Pietri (François), *Napoleón y los israelitas* , París, Berger-Levrault, 1965.

306. Piccioto, *Bocetos de Anglo? Historia judía* , Londres, 1875.

307. Poliakov (Léon), *El otro lado del destino. Entrevistas con Georges Elia Sarfati* , París, De Fallois, 1989.

308. Poliakov (Léon), *Historia del antisemitismo* ; t. I: *La edad de la fe* , París, Calmann-Lévy.

309. Poliakov (Léon), *Historia del antisemitismo* ; t. II: *de Mahoma a los Marranos* , Calmann-Lévy.

310. Poliakov (Léon), *Historia del antisemitismo* ; t. III: *La era de la ciencia* , París, Calmann-Lévy.

311. Poliakov (Léon), *Historia del antisemitismo* ; t. IV: *De Voltaire a Wagner* , París, Calmann-Lévy.

312. Poliakov (Léon), *La elección imposible* , París, 1994, Austral.

313. Poliakov (Léon), *Los Banchieri judíos y la Santa Sede, del siglo XIII al XVII , París* , Imprimerie nationale, 1965.

314. Poliakov (Léon), *De Cristo a los judíos de la corte* , París, Calmann-Lévy, 1955.

315. Poliakov (Léon), *El mito ario* , París, Presses-Pocket, 1994.

316. Poliakov (Léon), *Breviario del odio. El Tercer Reich y los judíos* , Calmann-Lévy, París, 1951.

317. Polonski (Jacques), *La Presse, propaganda y opinión pública bajo la ocupación* , París, CDJC, 1946.

318. Poncins (Léon de), *La misteriosa Internacional judía* , París, Beauchesne y sus hijos, 1936.

319. Pool (David de Sola), *Una vieja fe en el nuevo mundo* , Nueva York, Colombia University Press, 1955.

320. Pool (David de Sola), *Retratos grabados en piedra* , Nueva York, Columbia University Press, 1954.

321. Potok (Chaim), *Una historia del pueblo judío* , París, Presses-Pocket, 1996.

322. Prévost (Philippe), *Historia del gueto de Aviñón* , Aviñón, Aubanel, 1975.

323. Priebatsch, Felix, *Die Judenpolitik des fürstlichen Absolutismus im 17 y 18. Jahrhundert*.

324. Pulido Fernández (Ángel), *Españoles sin patria* , 1905.

325. Rashi, *El Talmud, comentarios* , publicado por Adin Steinsaltz.

326. Raizan (Marc), *Historia des Israelitas no Brasil* , Río de Janeiro, 1937.

327. Raphaël (Freddy) y Weyl (Robert), *Nuevas perspectivas sobre los judíos de Alsacia* .

328. Raphaël (Freddy), *judíos en Alsacia. Cultura, sociedad, historia* , Toulouse, Privat, 1977.

329. Raphaël (Freddy), *Judaísmo y capitalismo* , París, PUF, 1982.

330. *Informe del Congreso Judío Mundial* , 1938.

331. Rault (Jean), *Drumont, La Francia judía y la palabra libre* , París, Sociedad Francesa de Ediciones Literarias y Técnicas, 1935.

332. Read (Donald), *El poder de las noticias, la historia de Reuters, 1849-1989* , Oxford University Press, 1992.

333. Reich (Carl), *La biografía de André Meyer* , Nueva York, William Morrow and Co, 1983.

334. Reinach (Théodore), *Historia de los israelitas desde el momento de su dispersión hasta nuestros días* , París, Hachette, 1884.

335. Reinach (Theodore), *Textos de autores griegos y romanos relacionados con el judaísmo* , Hildesheim, G. Olms. 1963.

336. Renan (Ernest), *Judaísmo y cristianismo* , París, Copérnico, 1977.

337. Renouard (Yves), *Historia de Florencia* , París, PUF, 1974.

338. Renouard (Yves), *Empresarios italianos de la Edad Media* , París, Armand Colin, 1972.

339. Ricardo (David), *Obras Completas* , Zeller, 1966.

340. Rogier (J.), Aubert (R.), Knowles (M. -D.), *Nouvelle histoire de l'Église* , París, Le Seuil, 1968.

341. Rockevode (JG), ed., *Chronica Jocelini de Brakelonda* , Londres, Camden Society, 1840.

342. Rollo (Eric), *Memorias . Horas llenas* , Londres, 1985.

343. Rosenbaum (E.), Sherman (AJ), *Das Bankhaus MM Warburg & Co. 1798-1938* , Hamburgo, Hans Christians Verlag, 1976.

344. Roth (Cecil), *Doña Gracia Nasi* , París, Liana Levi, 1990.

345. Roth (Cecil), *La casa de Nasi, el duque de Naxos* , Nueva York, Greewood Press, 1948.

346. Roth (Cecil), *Historia del pueblo judío* , Ed. de la Tierra encontrada, 1963.

347. Roth (Cecil), *Historia de los Marranos* , París, Liana Levi, 1990.

348. Rouche (Michel), *La Edad Media en Occidente* , París, Hachette, 1999.

349. Roumani (Mauricio), *El caso de los judíos de los países árabes: una cuestión desatendida* , Tel Aviv, Organización Mundial de los Judíos de los Países Árabes, 1977.

350. Ruppin (Arthur), *Los judíos en el mundo moderno* , Payot, París, 1934.

351. Azafrán (Alejandro), *Tizón arrebatado de las llamas. La comunidad judía de Rumania 1939-1947, Memorias* , París, Stock, 1987.

352. Saint-Bonnet (Georges), *El judío o la internacional del parasitismo* , París, Vita, 1932.

353. Saint-Simon (Henri de), *El nuevo cristianismo. Diálogos entre un conservador y un innovador* , París, 1825.

354. Santini (P.), ed., *Documentos de la antigua Constitución del Municipio de Florencia* , en Documentos de Historia Italiana, Florencia, 1895.

355. Sapori (Armando), *El comerciante italiano en la Edad Media* , París, 1952.

356. Savary, *Diccionario Universal de Comercio* .

357. Saville (Pierre), *Le Juif de Cour* , París, 1970.

358. Sayous (André E.), *Los inicios del comercio de España con América (1503-1518),* París, 1934.

359. Sayous (André), “Los judíos”, *International Economic Review* , marzo de 1932.

360. Schacht (H.), *Memorias de un mago* , París, Amiot-Dumont, 2 vols.

361. Schick (L.), *Un gran hombre de negocios de principios del siglo XVI : Jacob Fugger* , SEVPEN, París, 1957.

362. Schlatter, *Israels Geschichte von Alexander den Grossen bis Hadrian* , Carlowitz, 1901.

363. Schoenberg (Shira), *Ashkenazim* .

364. Scholem (Gershom), *Los orígenes religiosos del judaísmo secular: del misticismo a la Ilustración* , París, Calmann-Lévy, 2000.

365. Scholem (Gershom), *Sobre la Cabalá y su simbolismo* , Schocken Books, Nueva York, 1969.

366. Scholem (Gershom), *Sabbataï Tsvi, el Mesías místico* , París, Verdier, 1983.

367. Schor (Ralph), *El antisemitismo en Francia durante los años 1930: preludio de Vichy* , Bruselas, Complexe, 1992.

368. Schörer (von), *Una historia del pueblo judío en la época de Jesucristo.,* Nueva York, 1891.

369. Schwarzfuchs (Simon), *Los judíos de Francia* , París, Albin Michel, 1975.

370. Schwarzfuchs (Simon), *Kahal. La comunidad judía de la Europa medieval* , París, Maisonneuve y Larose, 1986.

371. Schwarzfuchs (Simon), *Breve historia de los judíos de Francia* , París, Comptoir du livre du Kéren Hassefer.

372. Schwarzfuchs (Simon), “Los judíos de la corte”, en *La sociedad judía a través de la historia* , t. III.

373. Schwarzfuchs (Simon), *Rachi de Troyes* , con un glosario de francés antiguo, elaborado por Mohé Katane, París, Albin Michel, 1991.

374. Schwarzfuchs (Simon), *Los judíos de Argelia y Francia: 1855-1930* , Instituto ben-Zvi, Jerusalén, 1981.

375. Schwarzfuchs (Simon), *Lidiando con Vichy* , París, Calmann-Lévy, 1998.

376. Sédillot (René), *Historia de los comerciantes y de los mercados* , París, Fayard, 1964.

377. Segev (Tom), *El séptimo millón* , París, Liana Lévi, 1993.

378. Segev (Tom), *Los primeros israelíes* , París, Calmann-Lévy, 1998.

379. Seltzer (Robert), *Pueblo judío, pensamiento judío* , Nueva York, Macmillan, 1980.

380. Séphipha (HV), *La agonía de los judeoespañoles* , París, Entente, 1979.

381. Shakespeare (William), *El mercader de Venecia* , Gallimard, La Pléiade, t. Yo, 1975.

382. Shatzmiller (Joseph), *Le Prêt d'argent dans la société médiévale* , París, Les Belles Lettres, 2000.

383. Shaw (S.), *Histoire de l'Empire ottoman et de la Turquie* , Horvath.

384. Shirer (William), *L'Ascension et la chute du III e Reich* , trad. fr., París.

385. Short (Walter), *La exclusión de judíos y cristianos de la Península Arábiga* .

386. Silberstein (Laurence J.), «Otros dentro y otros fuera», en *Pensamiento e historia judíos: construcción de la cultura y la identidad judías* , ed. por Laurence J. Silberstein y Robert L. Cohen, 1994.

387. Silvain (Gérard), *Imágenes y tradiciones judías, mil postales* , prefacio de Alain Poher, Astrid, 1980.

388. Sirat (Colette), *Filosofía judía medieval en los países cristianos* , París, CNRS, 1988.

389. Sirat (Colette), *La filosofía judía medieval en la tierra del Islam* , París, Presses du CNRS, 1988.

390. Sirat (René), *Les Fleur du soleil* , París, 1991.

391. Suelo (H), *Abranavel, Don Isaac, su vida y sus obras* , Gallimard, París, 1983.

392. Sombart (Werner), *Los judíos y la vida económica* , París, 1923.

393. Sombart (Werner), *El apogeo del capitalismo* , París, 1932, 2 vols.

394. Sombart (Werner), *Los burgueses. Contribución a la historia moral e intelectual del hombre económico y moderno* , París, 1926.

395. Soutou (Georges-Henri), *"Cómo se financió la guerra de 1914" en La Primera Guerra Mundial* , París, Flammarion, 1991, t. II.

396. Spinoza (Baruch), *Ética* , París, PUF, 1990.

397. Starr (J.), *Los judíos en el Imperio Bizantino* , Tarnsworth, Gregg, 1969.

398. Stein (Siegfried), "Las leyes sobre el interés en el Antiguo Testamento", *The Journal of theological Studies* , vol. 4, 1953.

399. Stein (Siegfried), "El desarrollo de la ley judía sobre intereses", *Historia Judaïca* , 1955.

400. Steingerg (agosto), *Estudios sobre la historia de los judíos en Suiza durante la Edad Media* , Zurich, 190 2.

401. Steinsaltz (Adin), *Hommes et women de la Bible* , París, Albin Michel, 1990.

402. Stern (Selma), *Jude Süss* , Berlín, 1929.

403. Stern (Selma), *The Court Jew, una contribución a la historia del período de absolución en la Filadelfia de Europa Central* , Jewish Publication Society of America, 1950.

404. Stern (Fritz), *Oro y hierro, Bismarck, Bleischröder y la construcción del Imperio alemán* , París, Fayard, 1990.

405. Stoléru (Lionel), *Seminario sobre economía del judaísmo* , CUEJ, 1976.

406. Suárez Fernández (L.), *Los judíos españoles en la Edad Media* , París, Gallimard, 1983.

407. Talmud, edición francesa Adin Steinsaltz, París, Ramsay/FSJU, 1999-2000.

408. Talmud, editado en hebreo por el rabino Adin *Steinsaltz* , Jerusalén, Instituto Israelí de Publicaciones Talmúdicas, 1994.

409. Tamari (Meir), *"Con todas tus posesiones", Étnia judía y vida económica* , Nueva York: Macmillan, 1987.

410. Tawney (RH), *La religión y el ascenso del capitalismo* , París, M. Rivière, 1951.

411. Tenenti (A.), *Florencia en la época de los Medici; De la Ciudad al Estado* , París, Flammarion, 1968.

412. Thalmann (Rita), "La caza de los judíos en el contexto de la "adaptación" de Francia", *Annales ESC* , mayo-junio de 1993, n° 3,

413. Thomas (Louis), *Las razones del antijudaísmo* , París, Les Documents contemporains, 1942.

414. Tollet (Daniel), *Historia de los judíos en Polonia desde el siglo XVI hasta nuestros días* , París, PUF, 1992.

415. Gregorio de Tours: *Historia Francorum* , VII, trad. Robert Latouche, París, 1965.

416. Toussenel (Alphonse), *Los reyes judíos de la época: historia del feudalismo financiero* , París, 1845.

417. Tovey D'Blossiers, *"Anglia Judaica" o la historia y antigüedades de los judíos en Inglaterra* , Oxford, Fletcher, 1738.

418. Obras del Centro de Historia de las Religiones de Estrasburgo II, *Oración, mística y judaísmo* , París, PUF, 1987.

419. *Diccionario universal de francés y latín (Diccionario de Trévoux).*

420. Trigano (Shmuel), dir., *La sociedad judía a través de los tiempos* , París, Fayard, 1992-1993, 4 vols.

421. Trocmé (Étienne), *La infancia del cristianismo* , París, Noësis, 1997.

422. Tudèle (Benjamin de), *Viajes por el mundo* , París, 1830.

423. Turner (H. A), *Stresemann y la política de la República de Weimar* , Princeton University Press, 1963.

424. Vajda (Georges), "El papel y la importancia del ascetismo en la religión judía", *Archivos de sociología de las religiones* , 1964.

425. Valdman (Édouard), *Los judíos y el dinero. Por una metafísica del dinero* , París, 1999.

426. Vallat (Xavier), *La nariz de Cleopatra: recuerdos de un hombre de derechas (1918-1945),* París, Les Quatre Fils Aymon, 1957.

427. Van Cleaf (Bachman), *Peltries o plantaciones* , 1969.

428. Vaneigem (Raoul), *La resistencia al cristianismo* , París, Fayard, 1993.

429. Vaux (Roland de), *Historia antigua de Israel desde los orígenes hasta el asentamiento en Canaán* , París, Gabalda, 1986.

430. Vaux (Roland de), *Las instituciones del Antiguo Testamento* , París, Le Cerf, 1989-1991, t. I.

431. Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia* , Oxford, Fundación Voltaire, 1999.

432. Voltaire, *Diccionario filosófico* , Oxford, Fundación Voltaire, 1994.

433. Wachtel (Nathan), *La visión de los vencidos. Los indios del Perú antes de la conquista española* , París, Gallimard, 1971.

434. Wachtel (Nathan), *La fe de la memoria: los laberintos de Marranus* , París, Le Seuil, 2001.

435. Warburg (JP), *El largo camino a casa* , Nueva York, Doubleday, 1964.

436. Warburg (Aby), *Ensayos florentinos* , Klincksieck, 1990.

437. Wasserstein (Bruce), *Gran Bretaña y los judíos de Europa* , 1939-1945, Oxford, Instituto de Asuntos Judíos, 1979.

438. Weber (Max), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* , París, Plon, 1964.

439. Weber (Max), *Judaísmo antiguo* , París, Plon, 1971.

440. Weber (Max), "La moralidad económica de las grandes religiones", *Archivos de sociología de las religiones* , núm. 9, 1960.

441. Weider (Ben), *Napoleón y los judíos* , conferencia pronunciada en la Sociedad Napoleónica Internacional, Alejandría, 1997.

442. Weingort (Abraham), *Interés y crédito en el derecho talmúdico* , París, Librairie de droit et jurisprudence, 1979.

443. Weizmann (Chaïm), *Nacimiento de Israel* , París, Gallimard, 1957.

444. Weizmann (Ezer), *La batalla por la paz* , París, Hachette, 1981.

445. Wiesel (Elie), *Noche* , ed. desde medianoche de 1958.

446. Wiesel (Elie), *Los judíos del silencio* , París, Le Seuil, 1966.

447. Wiesel (Elías), *Celebración Bíblica. Retratos y leyendas* , París, Le Seuil, 1975.

448. Wilton (Robert), *Los últimos días de los Romanov* , París, Crès, 1931.

449. Winock (Michel), *Nacionalismo, antisemitismo y fascismo en Francia* , París, Le Seuil, 1990.

450. Wirth (L.), *Le Ghetto* , Grenoble, PUG, 1980.

451. Wiznitzer (D.), *Una historia de los gremios y oficios judíos* , Nueva York, Jo Nathan David, 1965.

452. Wolf, *Los judíos americanos como patriotas, soldados y ciudadanos* , Filadelfia, 1895.

453. Yaffe (J.), *Los judíos americanos* , Nueva York, Random House, 1968.

454. Ye'or (Murciélago), *El Dhimmi* , Fairleigh Dickinson University Press, 1985.

455. Ye'or (Bat), *Juifs et Chrétiens sous l'Islam* , París, Berg internacional, 1994.

456. Yeheil Nissim (Ben Samuel de Pise), *Banca y finanzas entre judíos en la Italia del Renacimiento* , éd. crítico., notas de Gilbert Rosenthal, Nueva York, 1962.

457. Yovel (Yeremiahov), *Spinoza y otros herejes* , Princeton University Press, 1989.

458. Zafrani (Haïm), *Mil años de vida judía en Marruecos. Historia y cultura, religión y magia* , París, Maisonneuve y Larose, 1983.

459. Zafrani (Haïm), *Los judíos de Marruecos. Estudios de Taqqanot y Responsa* , París, 1972.

460. Zangwill (Israel), *The Melting Pot* , Londres, Heinemann, 1919.

461. Zipoerstein (E.), *Ética empresarial en la ley judía* , Nueva York, Ktav, 1983.

Periódicos, revistas y sitios web.

1. “El Arca”, París

2. “Fortuna”, *Lehman Bros* de Autella K., 1984.

3. “Business Week”, *Warburg S. G, El superviviente excepcional* , 14 de marzo de 1977.

4. “Euromoney”, número especial. *Una historia del mercado de eurobonos.*

5. “Investor Chronicle”, entrevista con Siegmund Warburg, 1973.

6. “Crónica judía”, Londres.

7. “Jerusalem Post”, Jerusalén.

8. "La biblioteca virtual judía".

9. “Anuario judío americano”, Filadelfia.

10. “Revisión de Arqueología Bíblica”, Washington.

11. “People’s Daily”, Beijing, 15 de diciembre de 2000.

Gracias

Sr. Gran Rabino René Sirat, Sr. Rabino Daniel Fahri, Sr. Rabino Marc-Alain Ouaknin, Sra. Jeanne Auzenet, Sr. Jacques Bendelac, Sr. Ronnie Bruckner, Sr. René Cleitman, Sr. Charles Enderlin, Sr. Denis Maraval Tenga la amabilidad de volver a leer y discutir conmigo todo o parte de este manuscrito. La Sra. Jeanne Auzenet tuvo la amabilidad de consultar la bibliografía. Que se les agradezca infinitamente. No hace falta decir que cualquier inexactitud o juicio de valor es de mi exclusiva responsabilidad.

NB: Para cada evento tuve que elegir una fecha entre varias propuestas por varios historiadores. Para cada nombre propio, de persona o de lugar, tenía que recordar una grafía cuando varios autores usaban varios.